

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID  
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA**

**Departamento de Historia Moderna**



**POBREZA, DESIGUALDAD Y REDES SOCIALES EN DOS  
CIUDADES EUROPEAS : UNA COMPARACIÓN ENTRE  
MADRID Y LONDRES, 1550-1700**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR  
PRESENTADA POR**

**Miguel Ángel García Sánchez**

Bajo la dirección del doctor  
Alfredo Alvar Ezquerro

**Madrid, 2012**

©Miguel Ángel García Sánchez, 2010



## **Pobreza, desigualdad y redes sociales en dos ciudades europeas**

Una comparación entre Madrid y Londres, 1550-1700

Director  
Prof. Alfredo Alvar Ezquerro

Doctorando  
**Ldo. Miguel Ángel García Sánchez**



## Índice de contenidos

Agradecimientos	11
Nota preliminar	13
<b>1. Introducción</b>	<b>15</b>
1.1 El concepto de pobreza	19
1.2 Estado de la cuestión	27
1.2.1 Sociología	28
1.2.2 Economía	32
1.2.3 Historia	38
1.3 Objetivos de investigación	52
1.4 Marco metodológico	57
1.4.1 Principios epistemológicos	57
1.4.2 Método comparativo	62
1.4.3 Fuentes	67
1.5 Esquema de contenidos	69
<b>Parte I Estructuras socioeconómicas</b>	<b>73</b>
<b>2. Estructura socioeconómica de Madrid</b>	<b>77</b>
2.1 Breve introducción al Madrid moderno	77
2.2 Principales características de la economía	83
2.3 El Donativo de 1637	91
2.3.1 Fuente y método	92
2.3.2 Distribución ocupacional	96
2.3.3 Desigualdad	109
2.3.4 Pobreza	116
2.3.5 El caso de la parroquia de San Sebastián	121
2.3.6 Significación estadística	133
2.4 Los libros de cuentas del Colegio de Santa Isabel	136
2.4.1 Fuente y método	136
2.4.2 Precios absolutos (1596-1630)	142
2.4.3 Estándares de vida (1596-1700)	154
2.5 Madrid y Castilla	160
2.6 Conclusión al Capítulo 2	171
<b>3. Estructura socioeconómica de Londres</b>	<b>177</b>
3.1 Breve introducción al Londres moderno	277
3.2 Principales características de la economía	185
3.3 Distribución ocupacional	190
3.4 Desigualdad y pobreza	194
3.5 Estándares de vida	203
3.6 Conclusión al Capítulo 3	208
<b>Conclusión a la Parte I</b>	<b>213</b>



## **Parte II Sistemas asistenciales 221**

### **4. Sistema asistencial de Madrid 225**

4.1	Religión, ciudadanía y comunidad	225
4.1.1	El Concilio de Trento	225
4.1.2	Tipos de ciudadanía	227
4.2	Niveles de asistencia social	238
4.2.1	Iniciativas del gobierno central	240
4.2.2	Iniciativas del gobierno local	244
4.2.3	Las parroquias	253
4.2.4	Conclusión al Capítulo 4	255

### **5. Sistema asistencial de Londres 259**

5.1	Religión, ciudadanía y comunidad	259
5.1.1	Las bases del Protestantismo	259
5.1.2	Tipos de ciudadanía	271
5.2	Niveles de asistencia social	283
5.2.1	Iniciativas del gobierno central	283
5.2.2	Iniciativas del gobierno local	288
5.2.3	Las parroquias	293
5.2.4	La parroquia de Saint Andrew by the Wardrobe	301
5.2.5	Hospitales y otras instituciones	312

### **Conclusión a la Parte II 319**

Reflexiones en torno a las consecuencias del sistema asistencial inglés	325
La asistencia como incentivo de futuro	326
Los usuarios del sistema	331
Creación de identidades entre los contribuyentes	333

## **Parte III Perspectivas individuales 339**

### **6. Características individuales y familia 345**

6.1	El riesgo asociado a diferencias de género y edad	345
6.1.1	Los pobres y las pobres de San Sebastián	350
6.1.2	El estado civil de los pobres de San Sebastián y del Hospital General	355
6.2	El tamaño del hogar	361
6.2.1	Fuentes y métodos	365
6.2.2	Madrid	368
6.2.3	Londres	380
6.3	Conclusión al Capítulo 6	389

### **7. Redes sociales 393**

7.1	Fundamentos teóricos del análisis de redes	394
7.1.1	Interacción y tipología del grupo social	395
7.1.2	Funcionamiento interno del grupo social	397
7.1.3	Círculos y redes sociales	401
7.2	Redes sociales de Madrid	405
7.2.1	Inmigración y familias paralelas	407
7.2.2	Prácticas	412
7.2.3	Tácticas	419

	7.2.4	La familia biológica	424
	7.2.5	Los aguadores de los Caños del Peral y los albañiles de Zurita	426
	7.2.6	Episodios de violencia	435
	7.2.7	Conclusión a la Sección 7.2.	437
7.3		Londres	438
7.4		Cofradías	447
7.5		Conclusión al Capítulo 7	453
<b>8.</b>		<b>Conclusión a la Tesis Doctoral</b>	<b>457</b>
	8.1	Influencia de las estructuras económicas sobre la experiencia de la pobreza	459
	8.2	Orígenes e implicaciones de los sistemas asistenciales	461
	8.3	Funcionamiento de las redes de apoyo informal	463
		Nota final	467
<b>9.</b>		<b>Apéndice A. Procedimiento administrativo del Donativo de 1637 y normas de codificación de datos sobre ocupación, hacienda y pobreza</b>	<b>469</b>
<b>10.</b>		<b>Apéndice B. Normas de codificación de datos sobre composición del hogar en los <i>Poll Tax assessments</i> (1678) y <i>Marriage Duty assessments</i> (1695)</b>	<b>479</b>
<b>11.</b>		<b>Apéndice C. Ilustraciones de fuentes documentales</b>	<b>483</b>
<b>12.</b>		<b>Apéndice D. Versión en inglés de los Capítulos 1 y 8 (Doctorado europeo)</b>	<b>511</b>
	12.1	Chapter 1 Introduction	511
	12.1.1	The concept of poverty	514
	12.1.2	State of the art	521
	12.1.3	Research objectives	542
	12.1.4	Methodological framework	545
	12.1.5	Contents	556
	12.2	Chapter 8 Conclusion	559
	12.2.1	Influence of the socioeconomic structures on the experience of poverty	560
	12.2.2	Origins and implications of the relief systems	562
	12.2.3	How the networks of informal support work	564
<b>13.</b>		<b>Bibliografía</b>	<b>569</b>
	13.1	Fuentes documentales	569
	13.2	Publicaciones	569



## Índice de figuras, tablas y mapas

Figura 1.1	Propuesta de conceptualización de la pobreza moderna	27
Figura 2.1	Ofertas del Donativo en Madrid en 1637, por parroquia (mrs, <i>boxplot</i> )	115
Figura 2.2	Ofertas del Donativo en Madrid en 1637, por parroquia (curva de Lorenz)	116
Figura 2.3	Precios absolutos del pan en Madrid en 1596-1630, libros de cuentas de Santa Isabel (observaciones quincenales, mrs/unidad)	147
Figura 2.4	Precios absolutos de la vaca en Madrid en 1596-1630, libros de cuentas de Santa Isabel (observaciones quincenales, mrs/libra)	147
Figura 2.5	Precios absolutos del carnero en Madrid en 1596-1630, libros de cuentas de Santa Isabel (observaciones quincenales, mrs/libra)	148
Figura 2.6	Precios absolutos del tocino en Madrid en 1596-1630, libros de cuentas de Santa Isabel (observaciones quincenales, mrs/libra)	149
Figura 2.7	Precios del pan en Madrid en 1596-1630, libros de cuentas de Santa Isabel (diferencias entre valores logarítmicos, observaciones quincenales, mrs/libra)	149
Figura 2.8	Precios del carnero en Madrid en 1596-1630, libros de cuentas de Santa Isabel (diferencias entre valores logarítmicos, observaciones quincenales, mrs/libra)	150
Figura 2.9	Precios medios anuales del pan en Madrid en 1596-1630, libros de cuentas de Santa Isabel (observaciones quincenales, mrs/unidad)	150
Figura 2.10	Precios medios anuales de la vaca en Madrid en 1596-1630, libros de cuentas de Santa Isabel (observaciones quincenales, mrs/libra)	151
Figura 2.11	Precios medios anuales del carnero en Madrid en 1596-1630, libros de cuentas de Santa Isabel (observaciones quincenales, mrs/libra)	151
Figura 2.12	Precios medios anuales del tocino en Madrid en 1596-1630, libros de cuentas de Santa Isabel (observaciones quincenales, mrs/libra)	152
Figura 2.13	Media anual de los ratios de los precios del pan, la vaca, el carnero y el tocino, libros de cuentas de Santa Isabel (100=1622-1624)	152
Figura 2.14	Media anual de los ratios de 16 productos, libros de cuentas de Santa Isabel (100=1622-1624)	153
Figura 2.15	Índice Laspeyres del coste de vida en Madrid en 1596-1700, libros de cuentas de Santa Isabel (1622-1624=100, media móvil, 11 años)	158
Figura 3.1	Índice ponderado del coste de vida en Londres en 1574-1700 comparado con la serie de Phelps Brown y Hopkins	206
Figura 5.1	Contribuyentes al impuesto de pobres en Saint Martin in the Fields en 1640-1721	295
Figura 5.2	Contribución media al impuesto de pobres en Saint Martin in the Fields en 1640-1721 (d/semana)	296
Figura 5.3	Mortalidad del distrito de Castlebaynard en 1593-1700, <i>Bills of Mortality</i>	304
Figura 5.4	Número medio de pensionistas en St Andrew by the Wardrobe en 1650-1700, <i>Poor accounts books</i>	308
Figura 5.5	Nivel medio de las pensiones en St Andrew by the Wardrobe en 1650-1700, <i>Poor accounts books</i> (d por año)	309
Figura 5.6	Porcentaje del gasto total en pobres destinado a limosnas puntuales en Saint Martin in the Fields en 1641-1724	317

Figura 6.1	Diferencias de género entre los pobres difuntos en San Sebastián en 1578-1650, registros de defunción (% sobre total de población)	353
Figura 6.2	Diferencias de género entre los pobres difuntos en San Sebastián en 1578-1650, registros de defunción (mujeres por cada 100 hombres)	354
Figura 6.3	Estado civil de los pobres de San Sebastián en 1578-1650, registros de defunción (% sobre el total de cada sexo)	357
Figura 6.4	Estado civil de los acogidos en el Hospital General en 1616-1648, testamentos (% sobre el total de cada sexo)	358
Figura 6.5	Tamaño del bloque en San Sebastián en 1597, Matriculas de Confesión (%)	370
Figura 6.6	Tamaño del bloque en Castlebaynard en 1678, comparación pobres/no pobres (%)	385
Figura 6.7	Tamaño de la unidad doméstica en Castlebaynard en 1678, comparación pobres/no pobres (%)	385
Figura 6.8	Tamaño de la familia en Castlebaynard en 1678, comparación pobres/no pobres (%)	386
Figura 7.1	Deudas medias de los acogidos en el Hospital General entre 1616 y 1648 (mrs)	414
Figura 7.2	Número medio de relaciones mencionadas en los testamentos del Hospital General en 1616-1648	426
Figura 7.3	Reconstrucción de la red social conformada por los aguadores de los Caños del Peral, testamentos del Hospital General	430
Figura 7.4	Reconstrucción de la red social conformada por los albañiles de Zurita, testamentos del Hospital General	432
Figura 7.5	Reconstrucciones de redes sociales de pobres de Castlebaynard en 1650-1700	445
Figure 12.1	Model for the experience of poverty in Madrid and London	523

Tabla 2.1	Población total en Madrid en 1600-1700, estimación basada en registros bautismales (miles)	80
Tabla 2.2	Población parroquial de Madrid en 1637, estimación basada en registros bautismales (%)	80
Tabla 2.3	Estructura ocupacional de Madrid en 1592 y 1625 (%)	90
Tabla 2.4	Taxonomía ocupacional (ejemplos)	99
Tabla 2.5	Estructura ocupacional de Madrid en 1637, libros de Donativo (%)	108
Tabla 2.6	Estructura ocupacional de Madrid en 1637 por parroquia, libros de Donativo (%)	108
Tabla 2.7	Ocupaciones más frecuentes de Madrid en 1637 por parroquia, libros de Donativo (%)	108
Tabla 2.8	Ofertas del Donativo en Madrid en 1637, por parroquia (mrs, medidas estadísticas)	114
Tabla 2.9	Ofertas del Donativo en Madrid en 1637, por parroquia (porcentajes relativos de riqueza y coeficiente Gini)	116
Tabla 2.10	Pobreza percibida en Madrid en 1637, libros de Donativo (%)	120
Tabla 2.11	Pobreza percibida en Madrid en 1637 por parroquia, libros de Donativo (%)	120
Tabla 2.12	Pobreza percibida en Madrid en 1637 por quintil de oferta, libros de Donativo (%)	120
Tabla 2.13	Densidad poblacional de la parroquia de San Sebastián en 1597, Matriculas de Confesión y Comunión	132
Tabla 2.14	Concentración de la pobreza en la parroquia de San Sebastián, Donativo de 1637 (%)	133
Tabla 2.15	Tabla de correlación de Pearson sobre las variables del Donativo de 1637	136

Tabla 2.16	Precios nominales de artículos seleccionados en Madrid en 1622-1624	153
Tabla 2.17	Tabla de ponderación de artículos seleccionados en Madrid	156
Tabla 2.18	Movimientos decenales estimados de los salarios reales en Madrid en 1601-1650, libros de Santa Isabel (1622-1624=100)	159
Tabla 2.19	Bautismos en Madrid (números absolutos) y otras regiones españolas (ratios, 1620-1673=100) en 1590-1630	165
Tabla 2.20	Regresión de bautismos castellanos sobre bautismos madrileños (1595-1630)	166
Tabla 2.21	Producción cerealística de Castilla La Nueva (fanegas) y precio del pan en Madrid (mrs/unidad) en 1590-1630	168
Tabla 2.22	Regresión de producción de cereal en Castilla La Nueva sobre precio del pan en Madrid (1595-1630)	170
Tabla 2.23	Regresión de producción de cereal per capita en Castilla La Nueva sobre precio del pan en Madrid (1595-1630) I	170
Tabla 2.24	Regresión de producción de cereal per capita en Castilla La Nueva sobre precio del pan en Madrid (1595-1630) II	170
Tabla 3.1	Población total de Londres* en 1548-1699, <i>Bills of Mortality</i> (miles)	180
Tabla 3.2	Composición de las importaciones de Londres, por su valor (£000)	186
Tabla 3.3	Estructura ocupacional de Londres en 1666, <i>Hearth Tax assessments</i> (%)	192
Tabla 3.4	Estructura ocupacional de Londres en 1540-1700, registros de defunción (%)	193
Tabla 3.5	Estructura ocupacional de Londres en 1692, <i>Poll Tax assessments</i> (%)	193
Tabla 3.6	Desigualdad y pobreza en Londres en 1637-1638, <i>Returns of Divided Houses y Settlement of Tithes</i>	197
Tabla 3.7	Valor de los alquileres de Londres en 1693-1694, <i>Aid assessments</i> (£)	200
Tabla 3.8	Riqueza estimada de Londres en 1692-1695 por hogar, <i>Poll tax y Marriage Duty assessments</i> (%)	203
Tabla 3.9	Precios nominales e inflación de artículos seleccionados en Londres	204
Tabla 3.10	Movimientos decenales de los salarios reales de Londres en 1581-1700 (1601-10=100)	207
Tabla 3.11	Estructura ocupacional de Madrid y Londres en el siglo XVII (%)	215
Tabla 3.12	Precios nominales de artículos seleccionados en Madrid y Londres (g de plata pura)	218
Tabla 3.13	Movimientos decenales de salarios reales en Madrid y Londres en 1601-1650	219
Tabla 4.1	Cuadro resumen de los tipos de ciudadanía en Madrid	238
Tabla 5.1	Cuadro resumen de los tipos de ciudadanía en Londres	280
Tabla 5.2	Población del distrito de Castlebaynard en el siglo XVII	303
Tabla 5.3	Estructura ocupacional del distrito de Castlebaynard en 1677, <i>Seventeen Month Tax assessments</i> (%)	305
Tabla 5.4	Estructura ocupacional del distrito de Castlebaynard en 1678, <i>Poll tax assessments</i> (%)	305
Tabla 5.5	Pago de impuestos en el distrito de Castlebaynard en 1678, <i>Poll Tax assessments</i> (d)	306
Tabla 5.6	Pago de impuestos en el distrito de Castlebaynard en 1677, <i>Seventeen Month tax</i>	306
Tabla 5.7	Cabezas de familia evaluados como pobres en el distrito de Casletaynard en 1677, <i>Seventeen Month tax assessments</i>	309
Tabla 5.8	Fuentes financieras para los servicios de asistencia social en Londres en 1594-1597 (£ por año, %)	316

Tabla 6.1	Estructura de la edad de la población total y pobre en lugares seleccionados de Inglaterra (%)	360
Tabla 6.2	Tamaño del bloque, unidad doméstica y familia en Castlebaynard en 1678, <i>Poll Tax assessments</i>	383
Tabla 6.3	Tipos de unidades domésticas en Castlebaynard en 1678, <i>Poll Tax assessments</i> (%)	383
Tabla 6.4	Tamaño del bloque, unidad doméstica y familia en Castlebaynard en 1695, <i>Marriage Duty assessments</i>	383
Tabla 6.5	Tipos de unidades domésticas en Castlebaynard en 1695, <i>Marriage Duty assessments</i> (%)	384
Tabla 6.6	Tabla de movilidad de Castlebaynard en las décadas de 1670-1690 (% por cuartil)	388
Tabla 7.1	Tipos de intercambios de micro-crédito mencionados en los testamentos del Hospital General, 1616-1648 (%)	413
Tabla 7.2	Tipos de referencias a vínculos sociales en los testamentos de Castlebaynard en 1650-1700	440
Mapa 2.1	Madrid en 1625*	80
Mapa 2.2	La parroquia de San Sebastián en 1750	126
Mapa 3.1	Londres en 1666	180
Mapa 5.1	Castlebaynard (y Farringdon Within) en el siglo XVIII	302
Ilustración 6.1	Matrículas de Confesión y Comunión de la parroquia de San Sebastián, 1597 (fragmento)	373

## Agradecimientos

El presente trabajo comenzó a gestarse en 2002 dentro del equipo dirigido por el Profesor Alfredo Alvar Ezquerra en el por entonces Departamento de Historia Moderna del CSIC (Madrid). Dos años después me trasladé a Londres, donde tuve la oportunidad de desarrollar mis investigaciones en el Centre for Metropolitan History (School of Advanced Studies, University of London), bajo la supervisión del Profesor Derek Keene, y en el Departamento de Historia Económica de la London School of Economics, en el que completé mi Máster en Historia Económica. En 2008 disfruté de una estancia de investigación de cuatro meses en el Departamento de Historia Moderna de la Humboldt Universität de Berlín que me permitió trabajar con el Profesor Heinz Schilling. En todos estos centros fui cordialmente acogido por excelentes grupos de investigación cuyas aportaciones enriquecieron el presente texto. De entre los citados profesores, quisiera dedicar una mención especial a mi director Alfredo Alvar Ezquerra por el apoyo, académico y moral, que he recibido de él durante estos años.

Se hace preciso reconocer asimismo en estas palabras de agradecimiento que mi desarrollo como investigador no hubiera sido posible sin la financiación obtenida de las siguientes instituciones: Ministerio de Educación y Cultura (FPU, Movilidad Profesorado), CSIC (I3P Postgrado), London School of Economics (Graduate Support Scheme), Arts and Humanities Research Council (Doctorate Student) y Deutscher Akademischer Austausch Dienst. Mi participación en The Matrix Knowledge Group como consultor de plantilla durante 2007-2008 y mi puesto de investigador en la National Audit Office del Reino Unido desde Marzo de 2009 han constituido igualmente valiosas fuentes de financiación y conocimiento.





## Nota preliminar

Como norma general los términos históricos y las citas en inglés han sido traducidos al español en el texto de esta Tesis Doctoral. Los nombres de instituciones se han conservado en inglés (y en letra redonda), así como las citas contenidas en las notas a pie de página y los nombres con los que se designa a las fuentes inglesas (en este último caso se emplea letra cursiva). Los siguientes términos no se han traducido al español (y se presentan en letra cursiva) dada su difícil traducción:

- *City of London* o *City*: entidad política que ejercía su autoridad sobre las 113 parroquias y 26 distritos londinenses, excluyendo las áreas de Westminster, Middlesex y Surrey que mantenían ciertos vínculos administrativos con la misma.
- *freeman*: término equivalente al de ‘vecino’ en el contexto urbano español, sólo que para alcanzar este estatus había que servir como norma siete años de aprendizaje y formar parte de un gremio; la condición de *freeman* llevaba anejos derechos de participación política en las instituciones de la ciudad, derechos judiciales y protección especial para los huérfanos. El estatus al que pertenecía el *freeman* era conocido como *freedom*.
- *householder*: término de definición ambigua que designaba a los cabeza de familia parroquianos, con un especial arraigo en la comunidad, y que no se encontraban exentos de ninguno de los impuestos al uso.
- *churchwarden* y *overseer of the poor*: dos de los oficios parroquiales principales de la Inglaterra moderna que se encargaban de la administración de los fondos asistenciales.
- *vestry*: reuniones de parroquianos en las que se tomaban decisiones de ámbito público (similar a los concejos abiertos medievales en España).
- *almshouse* y *workhouse*: instituciones financiadas por parroquias, gremios o asociaciones filantrópicas que daban acogida (en el primero de los casos) o acogida y alguna forma de ocupación laboral (en el segundo de los casos) a los pobres.

\*

Los archivos se citan siguiendo las siguientes siglas:

- ACD: Archivo del Congreso de los Diputados
- AGP: Archivo General de Palacio
- AGS: Archivo General de Simancas

- AHN: Archivo Histórico Nacional
- APSS: Archivo Parroquial de San Sebastián
- AVM: Archivo de la Villa de Madrid
- BE: Biblioteca de El Escorial
- CLRO: Corporation of London Records Office
- GL: Guildhall Library
- WCA: Westminster City Archives

\*

Las equivalencias de los pesos y medidas empleados en el texto pueden hallarse en la siguiente tabla:

	equivalente	kilogramos/litros
arroba	25 libra	11,500 kg
<i>bushel</i>		36,000 kg
cuarterón	1/4 libra	0,115 kg
libra ( <i>pound</i> )		0,460 kg
onza ( <i>ounce</i> )	1/16 libra	0,028 kg
<i>sack</i>	364 libra	167,440 kg
azumbre		2,000 l
celemin		4,600 l
fanega	12 celemin	55,500 l
<i>gallon</i>		4,500 l
<i>kilderkin</i>		81,000 l
panilla	1/4 libra	0,115 l

Las abreviaturas y equivalencias de los tipos de moneda citados en el texto pueden hallarse en la siguiente tabla:

	abreviatura	equivalencia
maravedí (moneda de cuenta)	mrs	
<i>penny, pence</i>	<i>d</i>	1/240 £
<i>pound</i>	£	
real	r	34 mrs
shilling	s	1/20 £

## 1. Introducción

El propósito de esta Tesis Doctoral es explicar cómo se vivía la pobreza en las ciudades de Madrid y Londres en la época moderna. Nuestra intención es poner el acento sobre las experiencias personales allí hasta donde las fuentes históricas y los métodos a nuestra disposición lo permitan. Las estructuras socioeconómicas dentro de las cuales vivían los pobres serán tratadas asimismo con detenida atención. Tenemos el objetivo, por tanto, de que las dos principales perspectivas en las que se enmarcan las ciencias sociales, la individual y la estructural, hallen cabida en el presente trabajo.

Las estructuras socioeconómicas determinan las probabilidades de que un mayor o menor grupo de individuos caiga en la pobreza e influyen el modo en que dichos individuos, una vez pobres, experimentan esta condición en su día a día. Más en concreto, el sistema económico en vigor hace que determinadas personas tengan un acceso restringido a las fuentes de recursos, lo cual provoca que sus niveles de vida se deterioren. Al mismo tiempo la sociedad desarrolla unos servicios asistenciales que se ponen a disposición de los pobres con el objeto de paliar su condición. Tanto el sistema económico como el asistencial se consideran estructuras que escapan al inmediato margen de acción de las personas.

Sin embargo, el fenómeno de la pobreza es asimismo fruto de factores dependientes directamente del ámbito individual. Determinadas características intrínsecas a cada individuo hacen a éste más propenso a caer en la pobreza. Edad y sexo son ejemplos claros. En la época moderna la vulnerabilidad a la pobreza era mayor a medida que los individuos se acercaban a edades avanzadas y del mismo modo las mujeres, especialmente en edad fértil y durante la viudedad, debían hacer frente a una serie de circunstancias que indudablemente dificultaban el mantenimiento de niveles de vida aceptables. Por otra parte, ha de

tenerse en cuenta también que los individuos cuentan con la capacidad de influir las probabilidades de convertirse en pobres. Existe a su alcance una serie de mecanismos que previenen la pobreza o la hacen más liviana si ya se vive en ella, como por ejemplo el cultivo de relaciones personales que pueden proporcionar apoyo en momentos de crisis o la paulatina contribución a cajas comunes en el contexto de las cofradías y montes de piedad. Se trata, por tanto, de una serie de factores que dependen directamente del individuo y que ejercen una influencia determinante sobre la pobreza.

En esencia, este es el marco conceptual dentro del cual se desarrollará la presente Tesis Doctoral. En los últimos años el número de monografías y estudios sobre la pobreza moderna se ha multiplicado, pero existe aún una seria necesidad de integrar las perspectivas estructural e individual. Nuestro objetivo es clarificar los parámetros dentro de los cuales debe desarrollarse un adecuado análisis de la pobreza moderna y presentar las conclusiones derivadas de tal análisis para los casos de Madrid y Londres. La selección de estas dos ciudades responde al actual debate en la historiografía sobre las diferencias entre el modelo católico y protestante de asistencia. Una comparación entre dos metrópolis europeas inmersas en cada uno de estos modelos supondrá sin duda una contribución positiva a la historiografía actual. Como más adelante se explicará en detalle, las preguntas de investigación concretas que pretendemos contestar son:

1. ¿En qué modo influían las estructuras económicas de Madrid y Londres sobre la experiencia de la pobreza?
2. ¿Cuáles eran los orígenes e implicaciones de los requisitos para acceder a la asistencia social en Madrid y Londres?
3. ¿Cómo funcionaban las redes de apoyo informal en Madrid y Londres?

No cabe duda de que nuestra decisión de afrontar estas preguntas desde un punto de vista comparativo constituye una fuerte apuesta

metodológica. Existe una imperiosa necesidad de revisar las frecuentes afirmaciones que aparecen en la bibliografía sobre los modelos sociales derivados de las dos principales opciones religiosas en la época moderna. Reforma y Contrarreforma son a menudo esgrimidas como causantes de actitudes divergentes en torno a la asistencia social y elementos precursores de distintas prácticas en el contexto familiar y social, pero en el fondo este tipo de afirmaciones carecen de una adecuada base científica, como pretendemos demostrar a lo largo del presente trabajo.

En cuanto al arco temporal de estudio, la mayor parte de las fuentes primarias consultadas hacen referencia al período 1561-1695. El primero de los años marca un hito para el caso de Madrid, pues fue la fecha en que comenzó a ser sede de la Corte. Algunas de las fuentes utilizadas en esta Tesis Doctoral datan de esa misma fecha, aunque la mayoría fueron producidas en el transcurso del siglo XVII. Por otra parte, una gran proporción de la documentación utilizada para el caso de Londres proviene de finales del siglo XVII. La más tardía de todas, los *Marriage Duty assessments*, data de 1695, poniendo así un cierre al arco temporal de interés.

No obstante, quisieramos especificar que el principal objetivo que esta Tesis Doctoral persigue no es analizar el cambio temporal. Resultaría a todas luces un desatino en un trabajo histórico el ignorar por completo esta dimensión. Ciertamente no es esta nuestra intención, pero sí conviene establecer desde el principio que el componente analítico primará sobre el temporal. En otras palabras, la correcta identificación de los factores que influyen la experiencia de la pobreza y el estudio de cómo éstos se insertan en determinados mecanismos sociales recibirán más atención que las diferencias entre el antes y el después de la pobreza moderna, lo cual, por otro lado, ha sido el foco de atención de la mayor parte de la producción bibliográfica hasta hoy. Además, cuando uno se enfrenta a proyectos de la envergadura de una Tesis Doctoral se impone la ineludible necesidad de canalizar esfuerzos hacia una selección de

fines, que en este caso se centran en el análisis pautado de un concepto sociológico.

Otra de las peculiaridades que quisiéramos destacar en estas primeras páginas es que, a diferencia de muchas de las Tesis Doctorales defendidas en las universidades españolas, el presente trabajo no aspira a convertirse en una obra de referencia para todos y cada uno de los asuntos que incumben a su tema de estudio, la pobreza moderna. Antes bien nos guía un interés por ofrecer una síntesis de nuestras investigaciones, debidamente contextualizada, en un formato asequible. De ahí que tanto la discusión de los resultados como las referencias bibliográficas serán de utilidad únicamente dentro de los parámetros metodológicos concretos de la Tesis Doctoral. Sin menoscabo de esto, se procurará también ofrecer la información básica necesaria para que los lectores no familiarizados con Madrid y Londres puedan entender el marco histórico en el que ambas ciudades se situaban.

Con el fin de especificar mejor los parámetros metodológicos de nuestra investigación, el resto de este capítulo introductorio desarrolla, en primer lugar, el concepto de pobreza y el modelo explicativo que nos proponemos verificar. En segundo lugar, se procederá a la presentación del estado de la cuestión, con un especial acento sobre España y Gran Bretaña. Como resultado de la revisión de la bibliografía, la tercera sección identificará las áreas en las que este trabajo supondrá una nueva contribución y proporcionará un contexto para las preguntas de investigación. En cuarto lugar, los principios epistemológicos, los métodos y las fuentes que se emplearán a lo largo de la Tesis Doctoral serán presentados y, por último, los contenidos de cada uno de los capítulos serán brevemente bosquejados.

## 1.1 El concepto de pobreza

Tanto el concepto como la tipología de la pobreza han merecido amplia atención por parte de historiadores y otros científicos sociales. Una definición en torno a la cual existe un considerable grado de acuerdo es la de *carencia relativa de los medios que determinan la calidad de vida, tales como alimento, vestido, combustible y alojamiento*<sup>1</sup>.

El primer elemento de la definición es la relatividad inherente a cualquier método que se emplee para medir la pobreza. El nivel de vida por debajo del cual alguien es considerado como pobre varía dependiendo del momento y del lugar, y viene determinado en última instancia por los niveles de vida de todos y cada uno de los miembros de la sociedad que se esté considerando, de ahí que el estudio de la desigualdad sea un paso preliminar al de la pobreza<sup>2</sup>. Las diferencias de ingresos entre los individuos proporcionan la clave para determinar quiénes están en peor situación económica. Así, cualquier cambio en cualquiera de los estratos, incluyendo los superiores, repercutirá en la línea que define la pobreza, es decir, si los más acomodados incrementan su riqueza eso significa que la desigualdad con respecto a los menos pudientes es mayor y por tanto el volumen de la pobreza aumenta<sup>3</sup>.

El segundo elemento de la definición, la carencia de medios, hace referencia al acceso restringido a los medios, más que a la inexistencia de los mismos. Ciertos segmentos de la sociedad acumulan recursos e

---

<sup>1</sup> Para definiciones de 'pobreza', ver D. L. Sillis, ed., *International Encyclopedia of the Social Sciences*, vol. 12 (United States, 1968), pp. 398-403; P. Townsend, *Poverty in the United Kingdom* (London, 1979), p. 31; G. Himmelfarb, *The idea of poverty: England in the early Industrial Age* (New York, 1984), cap. 1; B. Geremek, *La piedad y la horca. Historia de la miseria y de la caridad en Europa* (Madrid, 1989), cap. 1; J. Friedmann, 'Repenser la pauvreté: autonomisation et droits des citoyens', *Revue internationale des sciences sociales* 148 (1996); y I. Vasilachis de Gialdino, *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales* (Barcelona, 2003), p. 91.

<sup>2</sup> Para definiciones de 'desigualdad', ver P. M. Blau, *Inequality and heterogeneity. A primitive theory of social structure* (New York, 1977), p. 46; y H. R. Kerbo, *Estratificación social y desigualdad. El conflicto de clases en perspectiva histórica y comparada* (Madrid, 1998), p. 11.

<sup>3</sup> C. Muldrew, *The economy of obligation: The culture of credit and social relations in early modern England* (Palgrave, 1998), pp. 31-32.



imponen barreras que impiden que otros accedan a esos recursos, lo cual provoca el deterioro de las condiciones de vida de los últimos.

Finalmente, el tercer elemento de la definición es la calidad de vida, la cual supone el resultado de un complejo conjunto de variables, entre las cuales alimento, vestido, combustible y alojamiento son las más inmediatas y, ciertamente, más asequibles para el análisis histórico. No obstante, el trabajo, la educación y la participación en el sistema político, entre otros, son también partes componentes de la calidad de vida de una persona. Cuando esta más amplia perspectiva es incluida en el análisis, se entra ya en el terreno de la 'exclusión social', que es el término que los sociólogos emplean en la actualidad como alternativa metodológica a la más restringida 'pobreza'<sup>4</sup>. Lamentablemente las limitaciones inherentes a la disciplina histórica no permiten materializar los principios metodológicos de la exclusión social, si bien en esta Tesis Doctoral se mantendrá la discusión abierta a perspectivas que sobrepasan el mero estudio de la carencia de medios económicos.

\*

Una dificultad añadida cuando se trata de analizar el concepto de pobreza es que la naturaleza de ésta no sólo cambia en función del resto de estratos sociales, como se ha señalado más arriba, sino que también la distancia que media entre cada uno de los individuos y la línea de la pobreza varía a lo largo de sus vidas<sup>5</sup>. La dinámica de la pobreza se revela hoy como uno de los interrogantes a los que los científicos sociales

---

<sup>4</sup> Para la transición de 'pobreza' a 'exclusión social', ver G. Simmel, 'El pobre', en *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*, vol. 2 (Madrid, 1986); P. Strobel, 'De la pauvreté à l'exclusion: société salariale ou société des droits de l'homme', *Revue internationale des sciences sociales* 148 (1996); R. Aliena Miralles, 'Más allá de la subclase y la pobreza. Modernidad, identidad y exclusión social en la obra de Anthony Giddens', *Anthropos. Huellas del conocimiento* 194 (2002); Q. Brugué, R. Goma y J. Subirats, 'De la pobreza a la exclusión social. Nuevos retos para las políticas públicas', *Revista Internacional de Sociología* 33 (2002); y M. Brewer, A. Muriel, D. Phillips y L. Sibiet, *Poverty and inequality in the UK: 2008* (London, 2008), pp. 60-79.

<sup>5</sup> Ver A. L. Beier, 'Poverty and progress in early modern England', en A. L. Beier, D. Cannadine, y J. M. Rosenheim, eds., *The first modern society. Essays in English history in honour of Lawrence Stone* (Cambridge, 1989); y S. King, *Poverty and welfare in England, 1700-1850. A regional perspective* (Manchester y New York), 2000, cap. 5.

se enfrentan<sup>6</sup>. Los factores que empujan a los individuos hacia la precariedad económica y los alejan de ella en cuestión de años e incluso meses resultan de suma importancia para comprender nuestra sociedad. De hecho, la principal preocupación de los políticos de Europa occidental en la actualidad es que la franja de la población que cae en la pobreza y sale de ella cíclicamente es mucho mayor que la que permanece en condiciones precarias de manera continua<sup>7</sup>. Allí hasta donde las fuentes lo permitan, nuestra intención es indagar de qué manera los individuos de la época moderna se enfrentaban a situaciones cambiantes que repercutían en su relación con la pobreza.

\*

Si bien los puntos presentados hasta ahora sobre la definición de nuestro objeto de estudio atañen tanto a la perspectiva histórica como a la sociológica, existe un aspecto específico de la primera que ha de destacarse en la presente discusión. El historiador se enfrenta a dos criterios distintos cuando se trata de identificar y clasificar a los pobres.

Por un lado, contamos con el criterio de la época. En los siglos modernos la etiqueta de 'pobre' se aplicaba a aquellas personas cuyos recursos se encontraban mermados, mas asimismo influían en este calificativo percepciones relativas a las formas de vida, las costumbres, el tipo de vivienda, etc. que no tenían por qué guardar una relación estricta con la disponibilidad de medios para sobrevivir. El perfil económico individual no era sometido a un escrutinio detallado antes de proceder a un juicio sobre la pobreza de alguien, sino que, más bien, se tendía a prestar primacía a las percepciones que se tenían sobre ciertos comportamientos asociados con la idea de pobreza. A este respecto se muestra útil la perspectiva de la psicología social, la cual investiga cómo los estereotipos aplicados a los distintos grupos sociales llegan con

---

<sup>6</sup> N. Smith y S. Middleton, *A review of poverty dynamics research in the UK* (London, 2007).

<sup>7</sup> D. Gordon, 'The concept and measurement of poverty', en C. Pantazis, D. Gordon y R. Levitas, eds., *Poverty and social exclusion. The millenium survey* (Bristol, 2006), p. 43.

frecuencia a desplazar las deducciones que pueden derivarse de análisis objetivos de la realidad<sup>8</sup>. Así, las mentalidades compartidas en común en la época moderna generaban unos conceptos de la pobreza que estaban impregnados de impresiones subjetivas.

En contraposición, el enfoque científico del historiador requiere de unos criterios mejor definidos y basados en evidencia empírica. Idealmente la decisión de incluir a determinados individuos en el grupo de los pobres debería basarse en un conjunto de criterios concretos, entre los que destacaría el encontrarse por debajo de un determinado nivel de vida. En la práctica las fuentes históricas no permiten este tipo de detalle y, de hecho, cuando informan sobre pobreza lo hacen a través de las percepciones de los coetáneos, las cuales se encontraban impregnadas de la subjetividad mencionada más arriba. El historiador no tiene otra opción que tomar las fuentes como base para su investigación, pero no ha de perder de vista que la definición científica de la pobreza dista bastante de la definición por la que se regían las mentalidades de la época y esa diferencia ha de ser incorporada en los métodos de investigación de manera adecuada.

En la misma línea se sitúan las siguientes observaciones acerca de la clasificación de la pobreza<sup>9</sup>. En la época se tendía a distinguir entre 'pobres verdaderos' y 'pobres falsos', según que existiera una auténtica incapacidad para trabajar, en el primero de los casos, o simplemente se tratara de una condición fingida, en el segundo de los casos<sup>10</sup>. La

---

<sup>8</sup> M. A. Hogg y D. Abrams, *Social identifications. A social psychology of intergroup relations and group processes* (London, 1988), p. 78.

<sup>9</sup> Para la tipología medieval y moderna de la pobreza, ver V. Hunecke, 'Überlegungen zur Geschichte der Armut im vorindustriellen Europa', *Geschichte und Gesellschaft* 9 (1983); B. Geremek, *The margins of society in late medieval Paris* (Cambridge, 1987), cap. 1; y O. P. Grell y A. Cunningham, 'Introduction', en O. P. Grell y A. Cunningham, eds., *Health care and poor relief in Protestant Europe, 1500-1700* (London, 1997).

<sup>10</sup> Resulta curioso comprobar cómo aún en la actualidad las políticas de subsidios de empleo continúan rigiéndose por principios esencialmente iguales. En un documento emitido por el Ministerio de Trabajo británico en 2008 se puede leer: '*We will enshrine the responsibility to work at the heart of our approach in a simple deal: more support but greater responsibility. We will help people find and retain work through support more personalised to individual need but, in return, those who are able will be expected to take a job if it is available. For those who are capable of working, there will be no right to*

categoría de 'pobre de solemnidad' parecía aplicarse a aquellos pobres verdaderos que se encontraban bien asentados en la comunidad y por los cuales se sentía una especial compasión. Por su parte, los 'pobres vergonzantes' componían un grupo de personas que habían disfrutado de medios en un pasado reciente pero se habían visto desprovistos de ellos de repente. Existía un acuerdo tácito para mantener discreción acerca de esta súbita adversidad económica. Ha de añadirse asimismo que el lenguaje común disponía de otros calificativos más específicos para determinadas condiciones que denotaban una vulnerabilidad intrínseca, como por ejemplo 'pobre mujer', 'pobre viuda' o 'pobre viejo/a'.

La clasificación de la pobreza requiere, de nuevo, ciertos reajustes cuando se trata de aplicar criterios científicos. Las categorías de la época se basaban en percepciones subjetivas y difíciles de rastrear en las fuentes, de tal manera que el historiador puede utilizarlas como guía para su análisis, mas debe esforzarse por desentrañar cuál es el tipo de clasificación que verdaderamente ayuda a comprender el concepto de pobreza. Por ejemplo, los distintos niveles de fortuna dentro del grupo de los pobres constituyen un enfoque más pertinente que la mera distinción entre 'verdadero' y 'falso'<sup>11</sup>. Somos conscientes de que esta afirmación puede resultar polémica entre aquellos que defienden que el historiador debe priorizar los criterios de la época, mas operar un marco analítico basado en los mismos, sobre todo si dicho marco cuenta con un fuerte componente cuantitativo, supone una tarea ardua y de dudosos resultados, debido a la falta de puntos de referencia claros, más allá de la subjetividad individual de quienes produjeron las fuentes.

Con el objeto de comprender mejor el caso de Londres se hace preciso añadir que el sistema asistencial inglés poseía una serie de

---

*a life on benefits*' (Department for Work and Pensions, *No one written off: Reforming welfare to reward responsibility*, 2008).

<sup>11</sup> Ver D. V. Glass, ed., *London inhabitants within the walls 1695* (London, 1966); y J. Alexander, 'The City revealed: An analysis of the 1692 Poll tax and the 1693 4s. Aid in London', en K. Schurer y T. Arkell, eds., *Surveying the people. The interpretation and use of document sources for the study of population in the later seventeenth century* (Oxford, 1992).

elementos distintivos que terminaron impregnando la definición y clasificación de la pobreza. En concreto, existían dos atributos clave que contribuían a las percepciones generalizadas que se tenían sobre dicha condición. El recibir pensiones parroquiales y estar exento de los impuestos locales determinaban sin lugar a dudas la pertenencia al grupo social de los pobres<sup>12</sup>. Podría decirse que estos atributos no estaban ausentes totalmente del modelo español, sin embargo, las fuentes demográficas que se han conservado, especialmente de naturaleza fiscal, sugieren la idea de que las personas que reunían estos requisitos en el contexto inglés estaban debidamente censadas y su definición se encontraba menos sujeta a ambigüedad que en el caso español.

\*

Para terminar de delimitar el grupo objeto de estudio en esta Tesis Doctoral conviene hacer explícito qué segmentos de las capas inferiores de la sociedad moderna quedarán fuera de nuestro ámbito de atención. Una manera simple y llana de definir los individuos que protagonizarán el presente trabajo consiste en recurrir a los siguientes tres criterios: a) disponibilidad de un alojamiento relativamente estable, b) empleo en alguna forma de trabajo o actividad que produce ingresos, y c) cierto arraigo en la comunidad que se materializa en la existencia de contactos personales. Se trata, sin duda, de un conjunto de criterios arbitrarios pero que encierran una distinción clara con respecto a otro grupo depauperado de la sociedad que carecía regularmente de a) alojamiento, b) fuentes de ingresos de ningún tipo, y c) arraigo en la comunidad. Ese otro grupo es el de los marginados, etiqueta bajo la cual se agrupan mendigos, vagabundos, prostitutas, gitanos y otras minorías sociales. Debido a la necesidad de acotar el campo de estudio del presente trabajo y también a la naturaleza de las fuentes disponibles, estos grupos serán objeto de

---

<sup>12</sup> S. King, 'Locating and characterizing poor households in late seventeenth century Bolton: Sources and interpretations', *Local Population Studies* 68 (2002), p. 48. Para una aplicación práctica de estos criterios a la investigación histórica, ver A. Blaikie, 'Nuclear hardship or variant dependency? Household and the Scottish Poor Law', *Continuity and Change* 17:2 (2002).

limitada atención, con el propósito de enfocar nuestro esfuerzo hacia los segmentos de la población depauperada que se encontraban más asentados en la sociedad.

\*

Hasta este punto hemos ofrecido el análisis crítico de un marco explicativo de la pobreza ampliamente aceptado en las ciencias sociales. Dentro de este marco general la presente Tesis Doctoral pretende hacer una nueva contribución consistente en perfilar de una manera específica las áreas relevantes para la investigación de la pobreza histórica. Nuestra propuesta consiste en entender la pobreza como el resultado de dos tipos de factores, estructurales e individuales, que se subdividen a su vez en dos tipos de elementos, causantes e influyentes.

Los factores estructurales que intervienen en la pobreza moderna son sin duda múltiples y difíciles de reducir a un número manejable de variables. Se situaban, en todo caso, en un nivel que superaba el radio de influencia de cada uno de los miembros de la sociedad por separado, como se verá en detalle en la sección sobre epistemología, y daban lugar a unos complejos mecanismos que gobernaban la experiencia de la pobreza. Una manera de facilitar la comprensión de los factores estructurales consiste en distinguir los elementos que causaban la pobreza, es decir, que hacían que una parte de la población cayera en condiciones precarias, y aquellos que influían su gravedad, es decir, que ponían los medios para mitigarla en cierta medida.

De entre la amplia gama de *elementos estructurales causantes*, proponemos que una definición detallada de la pobreza debe comenzar por el análisis de los condicionantes económicos. Debe prestarse especial atención a cómo la estructura económica propiciaba condiciones de *desigualdad* entre los miembros de la sociedad que terminaban causando el incremento de la pobreza. En este sentido, los mecanismos del *mercado laboral* resultaban especialmente relevantes ya que creaban

condiciones más o menos favorables para que las capas inferiores encontraran formas de vida sostenibles a medio plazo.

Por otro lado, los *elementos estructurales influyentes* intervienen en la gravedad con que la pobreza es vivida y generan formas de *protección*, entendida como el suministro de ayudas para evitar el agravamiento de la precariedad económica. Los sistemas asistenciales modernos tenían por objeto mejorar las vidas de quienes se encontraban en situaciones difíciles. De nuevo, se trataba en esencia de algo recibido cuyos términos no se encontraban al alcance de la mano de los receptores.

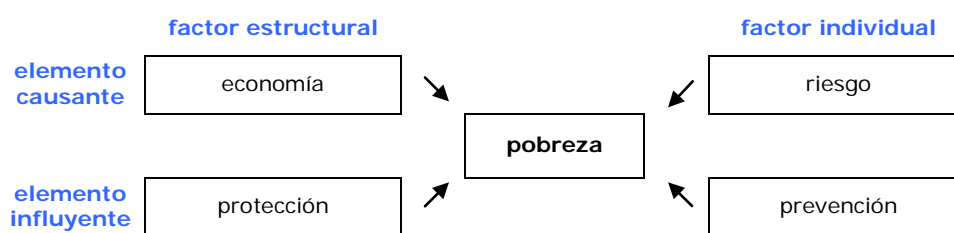
En cuanto a los factores individuales ha de destacarse igualmente la existencia de elementos causantes y elementos influyentes. Para comprender los *elementos individuales causantes* de la pobreza resulta necesario incluir en la discusión el concepto de riesgo, que es comúnmente definido como un estado de incertidumbre en el que al menos una de las opciones disponibles implica pérdida. Cada individuo cuenta con una serie de características personales y, cuando se trata de calibrar las probabilidades de caer en la pobreza, algunas de esas características desempeñan un papel clave. *Sexo* y *edad* son las variables más claras en este sentido. La bibliografía sugiere que las mujeres tenían mayores probabilidades de caer en la pobreza, si bien esta afirmación será revisada más adelante en este trabajo, al igual que los individuos de avanzada edad, por motivos ya referidos antes. Similarmente, las *circunstancias familiares* han sido identificadas como otro de los factores clave que determinaban las probabilidades de devenir pobre. La mayor o menor disponibilidad de familiares, en efecto, llevaba implícita una serie de beneficios a la hora de encontrar recursos para sobrellevar o salir de la pobreza.

De modo simultáneo el individuo tenía a su disposición una serie de mecanismos para evitar caer en la pobreza o hacer esta condición algo más llevadera si ya se estaba en ella. Para entender este tipo de

*elementos individuales influyentes* resulta relevante el concepto de prevención, el cual se puede definir como la previsión de opciones futuras en conjunción con la evaluación de las probabilidades de que las opciones que implican pérdidas (riesgo) ocurran, de manera que puedan ponerse los medios adecuados para que las dichas pérdidas no terminen siendo realidad. El individuo en la época moderna podía prevenir la pobreza uniéndose *de motu proprio* a cofradías u otros grupos informales de apoyo o ahorrando parte de sus bienes para el futuro. De este modo se propiciaban una serie de condiciones que podían aliviar la gravedad de la pobreza, independientemente de la realidad estructural.

Tal y como ilustra la Figura 1.1, la definición cuatripartita de la pobreza que acabamos de presentar servirá de guía para la comparación de Madrid y Londres que esta Tesis Doctoral llevará a cabo. Si bien la mayor parte de los aspectos que la componen han sido considerados previamente en la bibliografía, su articulación dentro de un modelo coherente y su materialización para el caso de dos ciudades europeas constituye una novedad que nutrirá el actual debate sobre la pobreza moderna.

**Figura 1.1 Propuesta de conceptualización de la pobreza moderna**



Fuente: elaboración propia

## 1.2 Estado de la cuestión

El objetivo de esta sección es presentar las tendencias recientes en investigación de la pobreza dentro de las ciencias sociales. Al tratarse de



un tema en el que se concitan los intereses de sociólogos, economistas e historiadores resulta aconsejable revisar cada una de estas disciplinas por separado. En cierto modo repitiendo el marco conceptual en el que se desarrolla esta Tesis Doctoral, las siguientes páginas comenzarán con explicaciones estructurales de la pobreza, o enfoque macro, si se prefiere, y gradualmente irán descendiendo hacia el plano individual, o micro.

### 1.2.1 Sociología

La teoría sociológica se especializa en el estudio de la estructura social y de los mecanismos que regulan las relaciones entre los distintos estratos. Su punto de partida es el concepto de *diferenciación social*, el cual se refiere a la coexistencia de individuos que cuentan con distintas características y roles sociales dentro de una misma estructura. La *desigualdad social*, por otra parte, se refiere al desigual acceso a recursos, servicios y estatus valorados por la sociedad. En el contexto de la diferenciación y la desigualdad los individuos llevan a cabo una *evaluación* de sí mismos y determinan las posiciones que ocupan dentro del *ordenamiento* social<sup>13</sup>. El resultado final de estos procesos es la *estratificación social*, término cuya aplicación es sólo pertinente cuando la desigualdad se institucionaliza y existe un sistema que determina quién recibe qué y por qué. Llegados a este nivel teórico, si la pertenencia a un determinado estrato depende de lo heredado de las generaciones anteriores, entonces nos hallamos ante un *modelo adscriptivo* de estratificación social. Si por el contrario la distribución de estratos se define por características que el individuo puede conseguir por sí mismo, entonces la estratificación descansa sobre un modelo de *logros personales*.<sup>14</sup>

---

<sup>13</sup> Blau, *Inequality*, p. 46; y Kerbo, *Estratificación*, p. 11.

<sup>14</sup> Kerbo, *Estratificación*, p. 173.

La articulación de estos conceptos básicos dentro de teorías interpretativas específicas ha dado pie a un gran número de escuelas sociológicas que resultan relevantes en esta Tesis Doctoral. Si bien la naturaleza de dichas teorías es variada, sí pueden distinguirse dos categorías globales. Por un lado, las *teorías gradacionales* establecen un único criterio para distribuir a los individuos en distintos estratos, por ejemplo, los ingresos. Por otro lado, las *teorías relacionales* adoptan un enfoque más sutil, que descansa sobre las relaciones tejidas entre los grupos sociales. Al contrario que en el enfoque gradacional, la definición de cada una de las posiciones es aquí dependiente del resto, de modo que las características de cada individuo se definen en diálogo con los demás, como ocurre por ejemplo al tratar posiciones directivas y subalternas dentro de una empresa<sup>15</sup>.

No es fácil determinar a cuál de estas dos tendencias pertenecen las teorías sociológicas concretas que se han ido formulando a lo largo de los últimos años, pues en realidad es corriente participar de ambas. La *tradición marxista*, pongamos por caso, toma los medios de producción como criterio para dividir los estratos sociales, mas al mismo tiempo considera que las relaciones de poder entre los individuos constituyen un elemento clave en la estructuración de la sociedad<sup>16</sup>. De manera similar la *tradición weberiana* enfatiza el valor de las cualidades individuales como criterio divisor dentro del mercado laboral, lo cual puede clasificarse como un enfoque gradacional (las cualidades son decisivas en la definición de los estratos), aunque asimismo se pueden hallar elementos relacionales,

---

<sup>15</sup> R. Feito Alonso, *Estructura social contemporánea. Las clases sociales en los países industrializados* (Madrid, 1995), pp. 30-31.

<sup>16</sup> K. Marx y F. Engels, *The Communist Manifesto* (London, 2002). Para aplicaciones renovadas del enfoque marxista, ver E. O. Wright, 'Reflexionando, una vez más, sobre el concepto de estructura de clases', en J. Carabaña y A. de Francisco, comps., *Teorías contemporáneas de las clases sociales* (Madrid, 1993); — 'Inequality', en *Interrogating inequality. Essays on class analysis, socialism and marxism* (London and New York, 1994); y — 'El análisis de clase de la pobreza', en J. Carabaña, ed., *Desigualdad y clases sociales: un seminario en torno a Erik O. Wright* (Madrid, 1995).

pues en el mercado laboral entran en contacto los individuos desempeñando distintos roles<sup>17</sup>.

De especial relevancia para la disciplina histórica es la propuesta de Ch. Tilly en torno a la relación entre *categorías sociales*. Este autor parte de la base de que la clave para entender la desigualdad no tiene que ver con los atributos individuales sino con el acceso desigual a los recursos. Las categorías sociales se componen de personas que se encuentran en una misma posición con respecto a *barreras* que les separan de, a la vez que les ponen en contacto con, otras categorías. Dependiendo de la posición que se ocupa con respecto a esas barreras se dispone de unos recursos u otros. Sin embargo, la realidad de las categorías es mucho más compleja de lo que esto pueda sugerir, pues los individuos se conforman en redes cuya fisonomía cambia constantemente. En palabras de Tilly, 'el análisis de cómo las transacciones impregnan los lazos sociales, los lazos sociales se combinan a su vez en redes, y las redes, por último, constriñen las soluciones para los problemas estructurales clarifica la creación, mantenimiento y cambio de la desigualdad categórica'<sup>18</sup>.

\*

Una trayectoria similar a la experimentada por las teorías de la desigualdad puede rastrearse en los estudios específicos sobre pobreza dentro de la disciplina sociológica. No se trata necesariamente de una secuencia temporal, pero sí es cierto que el interés en cuestiones de pobreza se ha ido desplazando desde el terreno de las grandes estructuras al de las interacciones personales de una manera clara. Al

---

<sup>17</sup> M. Weber, *Economía y sociedad* (México, 1979), pp. 242 y 682-694. Para aplicaciones renovadas del enfoque weberiano, ver R. Dahrendorf, '¿Existen aún las clases?', en *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial* (México, 1962); y— 'El conflicto después de las clases', en *El conflicto social moderno: ensayo sobre la política de la libertad* (Madrid, 1990).

<sup>18</sup> C. Tilly, *Durable inequality* (California, 1998), p. 21. Para otros textos clave en la sociología de la desigualdad, ver A. Giddens, *Las consecuencias de la modernidad* (Madrid, 1999); P. Bourdieu, *La distinción* (Madrid, 1988), cap. 2; F. Parkin, *Marxismo y teoría de clases. Una crítica burguesa* (Madrid, 1984); y G. Esping-Andersen, 'Empleo postindustrial y estratificación', en *I Simposio sobre igualdad y distribución de la renta y la riqueza. Vol. V: Estructura social y movilidad* (Madrid, 1993).

primero de los ámbitos pertenecen las propuestas en torno a los conceptos de *opresión*, que se define como el logro de mayores niveles de bienestar por parte de un grupo mediante la aplicación de medios coercitivos sobre los demás, y *explotación*, que es definida por algunos autores como la capacidad que tiene el grupo opresor para apoderarse de parte del trabajo del grupo oprimido. Se entiende que la *subclase* está conformada por aquellos que son oprimidos y el *grupo de los pobres* por aquellos que son explotados<sup>19</sup>. Las objeciones a esta clasificación son muchas<sup>20</sup>. Entre otras cuestiones, no existe acuerdo respecto al punto en que los pobres y excluidos definidos en estos terminos reúnen los requisitos para ser definidos como una clase con entidad propia<sup>21</sup>.

La dimensión más humana de la pobreza ha sido también cultivada con profusión en sociología. Ya en los años 30 del siglo XX la conocida como *Escuela de Chicago* intentó profundizar en las identidades de los barrios bajos de las ciudades estadounidenses dando lugar a estudios de campo pioneros en nuestro área de interés<sup>22</sup>. A mediados de siglo el término *cultura de la pobreza* ganó resonancia de manos del antropólogo O. Lewis. Se trataba de una apuesta por entender los principios y valores compartidos por los grupos depauperados en el contexto de mercados laborales deficitarios y crisis económicas<sup>23</sup>. Si bien el método de trabajo y las conclusiones de O. Lewis fueron bien acogidos por la comunidad científica, algunas de las implicaciones políticas de sus hallazgos

---

<sup>19</sup> Wright, 'El análisis', p. 147.

<sup>20</sup> Para este debate, que fue inaugurado en la década de los 80, ver K. Auletta, *The underclass* (New York, 1982); J. W. Wilson, *The truly disadvantage. The inner city, the underclass and the public policy* (Chicago, 1987); y J. Kasarda, 'Urban industrial transition and the underclass', en J. W. Wilson, ed., *The ghetto underclass: Social science perspective* (Newbury Park, 1989).

<sup>21</sup> R. Dahrendorf, 'El conflicto después de las clases', en *El conflicto social moderno. Ensayo sobre la política de la libertad* (Madrid, 1990); y J. F. Tezanos, 'Las infraclases en la estructura social', en *La sociedad dividida. Estructuras de clase y desigualdades en las sociedades tecnológicas* (Madrid, 2001), pp. 228-229. Para el vínculo entre 'infraclase' e inmigración, ver M. Haralambos, ed., *Sociology. New Directions* (Lancashire, 1985), cap. 5.

<sup>22</sup> H. W. Zorbaugh, *The Gold Coast and the slum: a sociological study of Chicago's Near North Side* (Chicago, 1969); P. Cressey, *The taxi-dance hall. A sociological study in commercialized recreation and city life* (New York, 1968); L. Wirth, *The ghetto* (Chicago, 1966); G. D. Suttle, *The social order of the slum. Ethnicity and territory in the inner city* (Chicago, 1968); y E. Liebow, *Tally's corner. A study of negro streetcorner men* (Boston, 1967).

<sup>23</sup> O. Lewis, *La cultura de la pobreza* (Barcelona, 1972).

levantaron polémica, ya que dieron hálito a las corrientes de opinión que consideraban la pobreza como el resultado de hábitos inmorales impregnados en la cultura de ciertos grupos<sup>24</sup>. Es por esto que algunos científicos sociales reaccionaron en contra y promulgaron *teorías situacionales* más proclives a entender la pobreza como fruto de factores estructurales, antes que culturales<sup>25</sup>. En la obra tardía de Lewis se observa un reacomodo de la crítica que suscitaron sus primeros trabajos. Terminó proponiendo una distinción entre *cultural real*, que se refiere a la dinámica creada por las prácticas diarias, y *cultura ideal*, la cual se compone de los valores compartidos en un nivel abstracto<sup>26</sup>.

Escuelas sociológicas más recientes han seguido trabajando en la misma dirección marcada por Lewis. Desde un punto de vista más cuantitativo, los estudios en torno al *ciclo de desventaja* se plantean por qué los hijos nacidos en familias pobres tienen más probabilidades de continuar en la pobreza cuando llegan a adultos<sup>27</sup>. Técnicas participativas de investigación son a menudo utilizadas para contestar este tipo de preguntas. En resumen, una de las principales preocupaciones en el panorama sociológico actual consiste en comprender los mecanismos internos de la pobreza tomando como punto de partida los individuos y sus interacciones.

### 1.2.2 Economía

Enfocar el tema de la pobreza desde la disciplina económica resulta relevante para nuestro propósito en esta Tesis Doctoral, no sólo porque

---

<sup>24</sup> P. Monreal, *Antropología y pobreza urbana* (Madrid, 1996), p. 31. Ver también Ch. A. Valentine, *La cultura de la pobreza. Crítica y contrapropuestas* (Buenos Aires, 1970).

<sup>25</sup> Para las reacciones a la obra de Lewis, ver P. Moynihan, *The negro family. The case for national action* (Washington, 1965); M. Harrington, *La cultura de la pobreza en los Estados Unidos* (México, 1974); y N. Glazer y P. Moynihan, *Beyond the melting pot: The negroes, Puerto Ricans, Jews, Italian and Irish of New York City* (Cambridge, 1989).

<sup>26</sup> O. Lewis, 'Introducción', en *La vida* (México, 1983), p. XXIV.

<sup>27</sup> Ver R. Crompton, *Clase y estratificación. Una introducción a los debates actuales* (Madrid, 1993), pp. 196-202 y 238-249; y Feito Alonso, *Estructura*, pp. 93-106.

esta disciplina aborda lo que puede considerarse la causa última del problema, la carencia de recursos, sino también porque ayuda a entender mejor la realidad sociológica macro y micro presentada en la sección anterior.

Una de las discusiones clásicas en historia económica es la concerniente a la relación entre población y recursos. Como es bien sabido, en la época pre-industrial Malthus propuso que el crecimiento geométrico de la población en conjunción con el crecimiento aritmético de los recursos engendraba en último término pobreza<sup>28</sup>. A esta hipótesis se contrapuso el razonamiento de Boserup, de acuerdo al cual la carencia relativa de recursos puede actuar como un incentivo para la innovación tecnológica, de modo que contextos de escasez crean las condiciones favorables para buscar nuevas vías de crecimiento<sup>29</sup>. En la práctica, sin embargo, las investigaciones empíricas que han intentado validar estas teorías han descubierto que las sociedades modernas rara vez se encontraron a punto de agotar todos los recursos disponibles<sup>30</sup>.

Igualmente clásicas, y controvertidas, resultan las meta-teorías acerca de los principios fundamentales de las economías agrarias y su propensión a producir pobreza. En la época preindustrial nos consta que la productividad agrícola era baja y los rendimientos decrecientes impedían la expansión de la producción. La *tradición neo-ricardiana* sostiene que el crecimiento de la población y la división de la tierra eran responsables en gran medida de las mencionadas limitaciones. Así, la alta disponibilidad de mano de obra restaba incentivos para la búsqueda de soluciones que incrementaran la productividad. A su vez la producción agrícola, al no ser capaz de generar un superavit, impedía que el campesinado pudiera acceder a recursos secundarios necesarios para su

---

<sup>28</sup> T. R. Malthus, *An essay on the principle of population* (Cambridge, 1989).

<sup>29</sup> E. Boserup, *Economic and demographic relationships in development* (Baltimore, 1990); y — *The conditions of agricultural growth: the economics of agrarian change under population pressure* (New Brunswick, 2005).

<sup>30</sup> M. Livi Bacci, *Population and nutrition* (Cambridge, 1991); y P. Razzell, 'The growth of population in eighteenth-century England: a critical appraisal', *Journal of Economic History* 53 (1993).

mantenimiento, lo cual se traducía en niveles de vida precarios. En respuesta al razonamiento neo-ricardiano otras posturas teóricas tienden a conceder una mayor importancia al papel económico de los grupos agrarios, reconociendo en ellos una cierta *capacidad de innovación* o, al menos, una firme voluntad de maximizar los beneficios obtenidos de las inversiones en trabajo y capital. De hecho, existen evidencias acerca de cómo los altos costes de transacción, más que las limitaciones en torno a la producción en sí, constituían uno de los mayores lastres para el crecimiento<sup>31</sup>.

Otra de las tendencias dentro del pensamiento macro-económico que no puede dejar de mencionarse en esta síntesis es el marxismo. De entre los múltiples aspectos de la obra de Marx que resultan relevantes para la cuestión de la pobreza, ha de destacarse aquí su conceptualización de la transición hacia la sociedad industrial. En pocas palabras, la visión evolucionista de este filósofo alemán distinguía dos grandes etapas dentro de la historia de las estructuras económicas. La primera estaba dominada por la *producción*, mientras que en la segunda primaba el *intercambio*. Paralelamente las sociedades siguieron un modelo de *división manufacturera del trabajo* que dio paso de manera paulatina a la *división social del trabajo*. ‘La división manufacturera del trabajo supone la *concentración* de los medios de producción en las manos de *un* capitalista; la división social del trabajo, el *fraccionamiento* de los medios de producción entre muchos productores de mercancías, independientes unos de otros’<sup>32</sup>.

Al leer esta cita viene a la mente la discusión en torno a cuánto de feudal y cuánto de burgués tenía la sociedad moderna. Aun cuanto esta pregunta no añadiría un valor sustancial al presente capítulo, sí resulta

---

<sup>31</sup> P. T. Hoffman, ‘Land rents and agricultural productivity: The Paris basin, 1450-1789’, *Journal of Economic History* 51 (1991); y R. Allen, ‘Economic structure and agricultural productivity in Europe, 1300-1800’, *European Review of Economic History* 4 (2000).

<sup>32</sup> K. Marx, *El Capital. Libro 1: El proceso de producción del capital. Vol. 2: La producción del plusvalor relativo. La producción del plusvalor absoluto y relativo. El salario* (Madrid, 1979), p. 433.

pertinente traer a colación la propuesta marxista respecto al modo en que el tránsito hacia la sociedad industrial incrementó el problema de la pobreza. Para ello se requiere la inclusión del concepto de *acumulación de capital*, el cual está asociado a la división social del trabajo y no resulta anacrónico a la etapa preindustrial, según los parámetros marxistas<sup>33</sup>. Así, la retención del superávit de la producción por parte de un sector de la sociedad tiende a generar una cantidad de trabajadores 'excesiva para las necesidades medias de valorización de capital y, por tanto, superflua'<sup>34</sup>. Los beneficios generados por la producción no se traducen en un crecimiento económico automático, sino que media un proceso de acumulación y, como resultado de éste, la demanda de trabajo no se alimenta de manera proporcional al ritmo de la producción. Se asiste así al nacimiento del denominado *ejército industrial de reserva*.

La trascendencia de este excedente de fuerza de trabajo es básica para el sistema en su conjunto ya que 'los movimientos *generales* del salario están regulados exclusivamente por la *expansión y contracción del ejército industrial de reserva, las cuales se rigen, a su vez, por la alternación de períodos que se opera en el ciclo industrial*'. Si se trata de un período de estancamiento económico o de prosperidad media, el ejército de reserva presiona a los obreros activos con el objeto de alcanzar para sí mismos una fuente de ingresos; si por el contrario la etapa es positiva, la mera presencia de estos desempleados pone coto a las exigencias de los que sí cuentan con un puesto. 'La sobrepoblación relativa, pues, es el trasfondo sobre el que se mueve la ley de la oferta y la demanda de trabajo. Comprime el campo de acción de esta ley dentro

---

<sup>33</sup> Para una actualización de esta perspectiva, ver I. Wallerstein, *El moderno sistema mundial* (Madrid, 1984). Al respecto se ha afirmado: 'la tendencia de depauperización de la coyuntura social de los siglos XVI y XVII fue el resultado de las transformaciones acaecidas en el sistema agrario y en la estructura social de las poblaciones rurales; transformaciones que suponen los procesos de la primera acumulación capitalista'. Ver Geremek, *La piedad*, p. 115.

<sup>34</sup> Marx, *El Capital*, p. 784.



de los límites que convienen de manera absoluta al ansia de explotación y al afán de poder del capital'<sup>35</sup>.

Más allá del tono algo apocalíptico de estas citas, resulta útil tener presente cómo Marx clasificó la sobrepoblación proletaria con el fin de comprender mejor las consecuencias de la división social del trabajo: a) *población fluctuante*: población que tiene trabajo y lo pierde en función del ritmo evolutivo del capital; b) *población latente*: población del mundo rural que fluye a la ciudad; c) *población estancada*: población que trabaja pero por un salario ínfimo, acorde con las necesidades del capital; d) *pobres*: prescindiendo del *Lumpenproletariat*<sup>36</sup>, población apta para el trabajo, o bien incapacitada para el mismo, huérfanos e hijos indigentes que carecen por completo de acceso a un puesto; y e) *infantería ligera del capital*: población rural nómada que migra en busca de trabajo. En suma, si bien la visión marxista sobre la pobreza es compleja, podría concluirse que para esta corriente de pensamiento 'el pauperismo constituye el hospicio de inválidos del ejército obrero activo y el peso muerto del ejército industrial de reserva'<sup>37</sup>.

\*

Los intentos de la disciplina económica por comprender nuestro objeto de estudio no se reducen únicamente al análisis de las causas estructurales de la pobreza, sino que se centran también en las posibles soluciones para la misma. Una de las ramas de la economía estudia los fundamentos del bienestar social, prestando particular atención al sistema asistencial.

El estudio del bienestar social parte del principio de que los grupos sociales son interdependientes, de modo que las carencias que padece un determinado segmento de la población repercuten de algún modo en el resto. La pobreza es un problema para toda la sociedad, no sólo para los

---

<sup>35</sup> Marx, *El Capital*, p. 793-795.

<sup>36</sup> El término *Lumpenproletariat* se refiere al grupo de los marginados (prostitutas, vagabundos, pícaros, etc.). Ver K. Marx, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* (Madrid, 1985), pp. 98 y ss.

<sup>37</sup> Marx, *El Capital*, p. 802.

que la padecen. Los pobres, especialmente en la era preindustrial, constituyen una amenaza para la salud y el orden públicos, pero además conforman una fuente de recursos laborales desperdiciada. En muchas ocasiones, tal y como predica la teoría económica sobre las *externalidades*, el interés de la sociedad en su conjunto por mejorar el bienestar de algunos de sus miembros puede exceder el propio interés de esos individuos por sí mismos y así, por ejemplo, el que alguien salga de la pobreza y cuente con ingresos significa no sólo que se sentirá mejor, sino que podrá pagar impuestos, lo cual beneficia al conjunto de la sociedad<sup>38</sup>. La decisión de contribuir al bienestar de los demás mediante el ejercicio de la caridad debe comprenderse dentro de un marco más amplio que el de los meros costes y beneficios individuales. ‘Los individuos son conscientes de los mecanismos sociales de interdependencia y, por tanto, toman la decisión de maximizar su utilidad personal mediante la mejora del bienestar de los otros. Puede merecer la pena pagar los costes del sistema de bienestar –en la forma de impuestos o donaciones– para poder así asegurar la propiedad privada frente a la amenaza de los postergados’<sup>39</sup>.

Es por ello que tiene sentido que los grupos no afectados por la pobreza contribuyan a la solución de la misma. Sin embargo, esas contribuciones deben insertarse en un sistema reglado que garantice un adecuado uso de los recursos invertidos, de modo que el contribuyente pueda estar seguro de que recibirá algún tipo de beneficio. En definitiva, este es el origen de los sistemas de seguridad social. Todos y cada uno de los miembros de la sociedad deben ceder parte de sus ingresos y confiar su redistribución a un ente imparcial, que suele ser una autoridad pública.

El proceso de colectivización que acaba de bosquejarse se formalizó en el siglo XIX. En comparación con los sistemas asistenciales previos, los

---

<sup>38</sup> P. Dolan y J. A. Olsen, *Distributing health care: Economic and ethical issues* (Oxford, 2002), pp. 63-70.

<sup>39</sup> M. Daunton, ‘Introduction’, en M. Daunton, ed., *Charity, self-interest and welfare in the English past* (Londres, 1996), p. 13.

emergentes sistemas de seguridad social se caracterizaron por a) su permanencia frente a los modelos auto-organizados y poco coordinados que existían hasta entonces, b) su escala nacional, frente al contexto local en el que se habían desarrollado los sistemas asistenciales anteriores, y c) su obligatoriedad, de modo que todo trabajador debía acceder a contribuciones periódicas por ley. La esencia del nuevo modelo es que 'los recursos que los trabajadores acumulan a través de sus contribuciones no les están disponibles. Se trata de una propiedad titular que sólo se materializa cuando *realmente* lo necesitan. Los contribuyentes sólo poseen el derecho a reclamar futuras transferencias en condiciones de adversidad o precariedad'<sup>40</sup>. El motivo por el que los trabajadores aceptan estas condiciones es la incertidumbre en torno a si necesitarán asistencia en el futuro, y cuándo, así como el coste total de los servicios que puedan requerir, tanto en términos absolutos como en términos de pérdida de ingresos<sup>41</sup>.

### 1.2.3 Historia

La pobreza ha sido tratada en la historiografía de manera prolija. El número de monografías especializadas, sin contar aquellas que se interesan en este tema sólo de manera tangencial, es alto, y lo fue con especial vigor en los años 80 y primeros 90 del siglo XX, como se verá en el estado de la cuestión que sigue. Con el objeto de simplificar un panorama que puede resultar complejo de comprender, nos proponemos, en primer lugar, ofrecer una visión general de dos grandes tendencias, o interrogantes históricos, si se prefiere, que han predominado en la producción europea sobre pobreza, para proceder, en segundo lugar, al

---

<sup>40</sup> A. de Swaan, *In care of the state. Health care, education and welfare in Europe and the USA in the modern era* (Cambridge, 1988), p. 153.

<sup>41</sup> Dolan y Olsen, *Distributing*, p. 53.

análisis de los autores y escuelas concretas que han ido marcando la evolución historiográfica en España y Reino Unido.

\*

Podría decirse que los debates en torno a la pobreza moderna han descansado sobre dos grandes propuestas interpretativas. La primera de ellas es de *naturaleza geográfico-religiosa* y establece una división entre los Estados protestantes, más proclives a la racionalización de la asistencia, y los católicos, en los cuales la caridad constituía un elemento clave para alcanzar la Salvación y, en consecuencia, los sistemas asistenciales se regían por principios más laxos. La segunda propuesta interpretativa hace referencia al surgimiento del *Estado moderno* y al modo en que la ayuda a los necesitados fue entendida desde las esferas políticas. Iniciativas que se habían puesto en práctica de manera defectuosa en el reciente pasado medieval fueron dotadas de un nuevo vigor durante el siglo XVI con el objeto de hallar soluciones más efectivas al problema, como por ejemplo en lo que respecta a la centralización de los hospitales o la gestión de las limosnas. Durante algún tiempo estas dos propuestas se solaparon en cierto modo, ya que se entendía que en el contexto protestante el nuevo Estado moderno se caracterizó por adoptar medidas más eficaces que en el mundo católico, sin embargo, investigaciones recientes han comenzado a cuestionar la pertinencia de esta diferenciación.

De modo más detallado, la idea de que Europa estaba dividida en dos grandes regiones según el criterio religioso es fruto en gran medida de la obra de Max Weber<sup>42</sup>. En ella se propuso que los principios religiosos tenían una proyección en la manera en que los individuos se enfrentaban a sus actividades económicas. En el marco de la idiosincrasia protestante moderna, el éxito en los negocios constituía un signo de Predestinación y por ello la mentalidad empresarial se desarrolló en mayor grado que en el contexto católico. Interpretaciones posteriores de la propuesta weberiana

---

<sup>42</sup> M. Weber, *The Protestant Ethic and the spirit of Capitalism* (Oxford, 2002).

consideraron que, de acuerdo con este planteamiento, el nacimiento del Capitalismo tuvo lugar mucho antes en el Norte de Europa debido a los precedentes religiosos, si bien actualmente esta segunda parte de la teoría no suele atribuirse a Weber, pues su interés primordial residió en el estudio del surgimiento de mentalidades divergentes, más que de modelos económicos<sup>43</sup>.

Lo cierto es que la teoría de Weber, con el añadido posterior sobre el origen del Capitalismo, ha impregnado la historiografía sobre la pobreza de una manera significativa. No obstante, no puede decirse que la aplicación de dicha teoría a nuestro objeto de estudio haya sido siempre satisfactoria. Por ejemplo, resulta frecuente sostener que las donaciones informales eran más comunes en el contexto católico, como resultado de la conexión entre caridad y Salvación, a pesar de que la evidencia empírica disponible sobre este tema es escasa, si no inexistente<sup>44</sup>. De manera similar los estudios sobre pobreza europea tienden a destacar cómo la familia desempeñaba un papel crucial dentro los sistemas asistenciales católicos, en contraposición a la más discreta ayuda prestada por los familiares de los pobres que vivían en estados protestantes, debido a la mayor disponibilidad de ayuda institucional. A este respecto se ha de señalar, de nuevo, que tal tipo de diferenciaciones se basa más en deducciones teóricas, que en los resultados de trabajos de investigación empírica<sup>45</sup>.

En cuanto a las interpretaciones sobre el Estado moderno y la pobreza, la historiografía presenta un problema similar al que acaba de

---

<sup>43</sup> G. Marshall, *In search of the spirit of capitalism. An essay on Max Weber's Protestant ethic thesis* (Londres, 1982), p. 18; y P. Hersche, *Muße und Verschwendung. Europäische Gesellschaft und Kultur im Barockzeitalter* (Freiburg, 2006), p. 95. Se ha argumentado que el Protestantismo surgió cuando las bases del Capitalismo habían sido ya establecidas y es por ello que los grupos burgueses acogieron las nuevas ideas religiosas con especial inmediatez. Ver H. Sée, 'The contribution of the puritans to the evolution of modern Capitalism', en Green, ed., *Protestantism and Capitalism: The Weber Thesis and its critics* (Boston, 1959); y M. H. Lessnoff, *The spirit of Capitalism and the Protestant ethic. An enquiry into the Weber Thesis* (Hants, 1994), cap. 1.

<sup>44</sup> Para otras apreciaciones sobre Protestantismo y caridad, ver C. S. Schen, *Charity and lay piety in Reformation London, 1500-1620* (Hants and Vermont, 2002), pp. 2 y 174.

<sup>45</sup> D. Reher, *La familia en España. Pasado y presente* (Madrid, 1996), p. 388.

describirse. Tradicionalmente se ha afirmado que, en contraposición a los principios medievales, el Estado moderno se caracterizó por considerar la cuestión de la pobreza de una manera más racional. Frente a un sistema dominado por la compasión hacia el pobre verdadero, en la transición a la Modernidad se produjo un cambio según el cual el Estado, así como las autoridades locales, afrontaron el fenómeno social de la pobreza de una forma más efectiva, procurando que la fuerza laboral de los pobres fuera aprovechada al máximo por la sociedad. Este tipo de actitud solía asociarse preferentemente con el talante de los protestantes en la bibliografía de los años 70 y 80 del siglo XX. Los católicos siguieron en cierto modo sus pasos, pero los fracasos fueron estrepitosos, y en realidad no contaban con un respaldo social sólido sobre el que basar los intentos de reforma. El ejemplo que solía citarse para justificar estas interpretaciones era la defectuosa materialización de los proyectos de centralización hospitalaria en estados como el español. Se argumentaba que prácticas informales, tales como memorias o limosnas, eran más apropiadas para el modelo católico, el cual se prestaba de manera más favorable a una multitud de pequeños centros, antes que al modelo del 'gran hospital'<sup>46</sup>.

Investigaciones recientes han cuestionado la vigencia de este argumento. En esencia las formas de asistencia promovidas por los estados del Norte y del Sur de Europa no diferían entre sí. En todos los lugares se quiso racionalizar los mecanismos heredados de la época medieval, incluyendo la Europa católica posterior a Trento, donde el ejercicio de la caridad requería, en teoría, la identificación de aquel que verdaderamente merecía la ayuda<sup>47</sup>. El Estado tomó las riendas en la mayoría de los casos en que la asistencia social experimentó transformaciones de peso y puso siempre el acento sobre una mayor

---

<sup>46</sup> Ver J. P. Gutton, *La société et les pauvres en Europe (XVI-XVIII siècles)* (Vendôme, 1974), pp. 101 and 119; y Geremek, *La piedad*, p. 169.

<sup>47</sup> C. Jones, 'Some recent trends in the history of charity', en Daunton, ed., *Charity*, p. 53.

burocratización y profesionalización de los servicios<sup>48</sup>. Los planes para centralizar las redes hospitalarias estuvieron presentes a un lado y a otro de la frontera de la Reforma. No con menor claridad, sin embargo, la evidencia empírica sugiere que los fracasos fueron similares y se debían más a circunstancias concretas que a principios políticos divergentes<sup>49</sup>. En palabras de Slack, la reforma cívica promovida en Inglaterra tenía los mismos efectos que el humanismo cristiano que estaba en vigor en Europa: a) centralización, pues tanto la parroquia inglesa como el hospital católico pretendían aplicar una solución global al problema; b) rutina y fuerte supervisión, lo cual era entendido como una forma de lograr efectividad; y c) utilización de la filantropía (caridad individual) como complemento<sup>50</sup>. En resumen, no contamos con una base científica para argumentar que los Estados modernos siguieron senderos distintos en lo tocante a asistencia dependiendo de la opción religiosa a la que se acogieron.

\*

Corresponde ahora repasar los autores y obras específicos más relevantes dentro de la historiografía de la pobreza. Toda investigación sobre nuestro tema en la época moderna debe comenzar por reconocer la labor pionera de un grupo de historiadores que destacó por aplicar enfoques primordialmente estructuralistas. Gracias a las obras firmadas por B. Geremek, H. Soly y C. Lis, entre otros, contamos con una sólida base para entender la evolución de la pobreza durante los siglos medievales y modernos<sup>51</sup>. Es cierto que sus visiones de conjunto cuentan con considerables déficits, pero de igual manera se ha de admitir que ninguno de los trabajos recientes sobre pobreza podría haber sido realidad sin los parámetros que ellos marcaron hace ya más de veinte

---

<sup>48</sup> R. Jütte, *Poverty and deviance in early modern Europe* (Cambridge, 1994), cap. 7.

<sup>49</sup> Ver J. Arrizabalaga, 'Poor relief in Counter-Reformation Castile: An overview', en Grell, Cunningham y Arrizabalaga, eds., *Health*.

<sup>50</sup> P. Slack, *Poverty and piety in Tudor and Stuart England* (New York, 1988), pp. 10 y 154.

<sup>51</sup> B. Geremek, *The margins of society in late medieval Paris* (Cambridge, 1987); — *La piedad*; y C. Lis y H. Soly, *Poverty and Capitalism in pre-industrial Europe* (Hassocks, 1979).

años. Entre las críticas específicas que pueden formularse a esta corriente debe citarse el uso excesivo de explicaciones mecanicistas derivadas del paradigma marxista. Asimismo el interés por las estructuras dejó un espacio reducido para los protagonistas del fenómeno social bajo estudio, los pobres, como ilustra la siguiente cita.

‘Sería un error atribuir la cohesión de los grupos marginales a su participación en movimientos sociales. Todos los intentos de reforma estructural les resultaron ajenos e inmatrimales; los asuntos de la comunidad urbana no les atañían, la presión fiscal o la injusticia desde ciertas esferas de poder o ciertos oficiales sólo les repercutían tangencialmente’<sup>52</sup>.

De una naturaleza muy similar participó otra escuela puntera en la historia de la pobreza, esta vez afincada fundamentalmente en el contexto académico francés. La influencia de *Annales* en autores como J. P. Gutton, M. Mollat y O. Hufton es clara<sup>53</sup>. Una vez más el interés se centró en los grandes procesos, pero desde un enfoque analítico menos dependiente de paradigmas económicos y más afín al estudio de los procesos culturales que envolvían a la pobreza. Se mostró interés por entender la fisonomía de las mentalidades y la manera en que éstas daban forma a las relaciones entre los pobres y el resto de grupos sociales. Merece la pena mencionar también dentro de esta línea de trabajo a autores como N. Z. Davies y S. Woolf, los cuales no perdieron de vista los grandes procesos de corte estructural, mas al mismo tiempo concedieron un papel central a los individuos y sus experiencias personales. Así, por ejemplo, se ocuparon en detalle de la dinámica cultural que se generaba entre el donante y el receptor de caridad, perspectiva que culminó más tarde en el tiempo con la Tesis Doctoral de S. Cavallo, la cual marcó un hito en el campo de la pobreza<sup>54</sup>. Las tensiones sociales de la ciudad de Turín fueron analizadas por la autora

---

<sup>52</sup> B. Geremek, *The margins*, p. 289.

<sup>53</sup> Gutton, *La société*; O. H. Hufton, *The poor of eighteenth century France, 1750-1789* (Oxford, 1974); y M. Mollat, *Les pauvres au moyen age* (1978). Ver también J. C. Schmitt, ‘L’histoire des marginaux’, en J. Le Goff, R. Chartier y J. Revel, eds., *La nouvelle histoire* (París, 1978).

<sup>54</sup> N. Z. Davis, ‘Poor relief, humanism, and heresy’, en *Society and culture in early modern France* (Stanford, 1978); y J. S. Woolf, *The poor in Western Europe in the eighteenth and nineteenth centuries* (Londres, 1986).



italiana desde un punto de vista simbólico, poniendo el acento sobre cómo la caridad era manipulada para obtener objetivos políticos.

'La expansión de las donaciones caritativas al final del siglo XVII fue motivada más por el deseo de los benefactores de incrementar su prestigio e influencia que por el reconocimiento de las necesidades de los pobres. Hasta mediados del siglo XVIII la búsqueda de símbolos de reconocimiento social constituyó un motivo de peso para la caridad'<sup>55</sup>.

La lista de autores y corrientes a nivel global europeo es mucho más larga que la breve descripción que se acaba de presentar<sup>56</sup>. En particular, notables contribuciones han sido realizadas desde la historia de la familia, como se desarrollará por extenso en el Capítulo 6 de esta Tesis Doctoral. De igual manera los estudios de corte filosófico acerca del crimen y los cambios en el concepto de castigo han esclarecido muchos de los puntos en torno a las percepciones de la pobreza<sup>57</sup>. Y por último, una de las síntesis recientes que no puede dejar de citarse es la de R. Jütte, la cual destaca por abordar de una manera acertada y didáctica las tendencias bosquejadas en esta sección, así como por llamar la atención sobre los principales interrogantes a que se enfrenta el historiador de la pobreza<sup>58</sup>.

\*

La producción dentro del ámbito británico requiere mención aparte<sup>59</sup>. Como en tantos otros campos de la disciplina histórica, el estado

---

<sup>55</sup> S. Cavallo, *Charity and power in early modern Italy. Benefactors and their motives in Turin, 1541-1789* (Cambridge, 1995), p. 146.

<sup>56</sup> G. Politi, M. Rosa y F. della Peruta, eds., *Timore e carità. I poveri nell'Italia moderna. Atti del convegno 'Pauperismo e assistenza negli antichi stati italiani'* (Cremona, 1982); T. Riis, ed., *Aspects of poverty in early modern Europe, II. Les réactions des pauvres à la pauvreté. Études d'histoire sociale et urbaine* (Odense, 1986); — *Aspects of poverty in early modern Europe, III. La pauvreté dans les pays nordiques 1500-1800. Études d'histoire sociale* (Odense, 1990); Grell y Cunningham, eds., *Health*; y O. P. Grell, A. Cunningham y J. Arrizabalaga, eds., *Health care and poor relief in Counter-Reformation Europe* (Londres, 1999).

<sup>57</sup> N. Elias, *El proceso de civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas* (México, 1989); M. Foucault, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión* (Madrid, 1998); N. Finsch, 'Elias, Foucault, Oestreich. On a historical theory of confinement', en N. Finsch y R. Jütte, eds., *Institutions of confinement. Hospitals, asylums, and prisons in Western Europe and North America, 1500-1950* (Cambridge, 1996); y M. Dinges, 'Michel Foucault's impact on the German historiography of criminal justice, social discipline, and medicalization', en N. Finsch y R. Jütte, eds., *Institutions*.

<sup>58</sup> Jütte, *Poverty*.

<sup>59</sup> Para uno de los mejores estados de la cuestión publicados hasta la fecha, ver P. A. Fideler, 'Symposium: The study of early modern poor and poverty relief', *Albion* 32:3 (2000).

actual de nuestro conocimiento sobre el tema de la pobreza debe mucho al trabajo del *Cambridge Group for the History of Population and Social Structure*. Bajo la dirección de P. Laslett y A. Wrigley este grupo marcó el paso en investigación demográfica durante los años 70, dejando un especial legado en técnicas de reconstrucción de familias<sup>60</sup>. Con el transcurrir del tiempo el interés inicial por explicar los cambios demográficos evolucionó hacia una perspectiva más amplia que incluía asimismo factores políticos y culturales, de tal forma que el estudio de la población se abrió a nuevas perspectivas, como por ejemplo la caridad<sup>61</sup>.

Sin embargo, la pobreza en Inglaterra cuenta con unas características distintivas que hacen de este tema un punto de interés también para historiadores de otras tradiciones ajenas a la demografía. El detallado análisis del *modelo institucional de asistencia* ha acaparado gran atención, hasta el punto de constituir un ámbito prácticamente saturado en la historiografía británica<sup>62</sup>. En este sentido los trabajos de P. Slack merecen una especial mención, pues ofrecen un análisis riguroso a la vez que contextualizado debidamente en el marco europeo<sup>63</sup>. Dentro de esta misma línea de estudio los más recientes trabajos de S. King suponen una referencia ineludible para cualquier historiador interesado en entender la esencia de las instituciones inglesas<sup>64</sup>.

Por otro lado, existe un ámbito de la historiografía en el que el legado de la demografía y los estudios institucionales se combinan dando

---

<sup>60</sup> P. Laslett, ed., *Household and family in past time: comparative studies in the size and structure of the domestic group over the last three centuries in England, France, Serbia, Japan and colonial North America, with further materials from Western Europe* (Londres, 1972); y E. A. Wrigley y otros, *English population history from family reconstitution, 1580-1837* (Cambridge, 1997).

<sup>61</sup> R. Smith, 'Charity, self-interest and welfare: Reflections from demographic and family history', en M. Daunton, ed., *Charity, self-interest and welfare in the English past* (Londres, 1996).

<sup>62</sup> A. L. Beier, *The problem of the poor in Tudor and early Stuart England* (Londres, 1983); — 'Poverty and progress in early modern England', en A. L. Beier, D. Cannadine y J. M. Rosenheim, eds., *The first modern society. Essays in English history in honour of Lawrence Stone* (Cambridge, 1989); y M. K. Macintosh, 'Local responses to the poor in late medieval and Tudor England', *Continuity and Change* 3:2 (1988).

<sup>63</sup> P. Slack, 'The reaction of the poor to poverty in England c. 1500-1750', en Riis, ed., *Aspects; — Poverty and policy in Tudor and Stuart England* (New York, 1988); y — *The English Poor Law, 1531-1782* (Cambridge, 1995).

<sup>64</sup> S. King, *Poverty and welfare in England, 1700-1850. A regional perspective* (Manchester, 2000).

lugar a una interesante forma de investigación microhistórica. Las conocidas como *biografías de pobres* constituyen, en nuestra opinión, la principal aportación británica al campo de la pobreza moderna. A este respecto, la publicación en 1987 de la obra *Neighbourhood and society* de J. Boulton marcó sin duda un hito. Las trayectorias de los pobres del barrio londinense de St Saviour fueron reconstruidas allí prestando especial atención al ciclo vital (en esencia, cambios en la experiencia de la pobreza según avanza la edad) y la sociabilidad de las capas depauperadas<sup>65</sup>. Los mismos pasos fueron seguidos por T. Wales en su análisis de Norwich y R. A. Davies al estudiar Old Swinford<sup>66</sup>. Cargando más las tintas en las cuestiones demográficas, aunque adoptando también las renovadas técnicas de reconstrucción de biografías, se encuentran las obras de T. Sokoll sobre Essex, Macfarlane sobre Londres y la reciente Tesis Doctoral de A. Dasgupta en torno a una muestra de parroquias londinenses<sup>67</sup>. También podría decirse que otro conjunto de obras participaron del espíritu de la reconstrucción de biografías, si bien prestaron especial atención al impacto de la religión y la cultura a nivel local, en el caso de la monografía de K. Wrightson y D. Levine sobre Terling<sup>68</sup>, o las dinámicas

---

<sup>65</sup> J. Boulton, *Neighbourhood and society. A London suburb in the seventeenth Century* (Cambridge, 1987); — 'The most visible poor in England? Constructing pauper biographies in early modern Westminster', *Westminster History Review* 1 (1997); — 'Going on the parish: The parish pension and its meaning in the London suburbs, 1640-1724', en T. Hitchcock, P. King y P. Sharpe, eds., *Chronicling poverty. The voices and strategies of the English poor, 1640-1840* (Londres, 1997); y — '«It is extreme necessity that make me do this»: Some «survival strategies» of pauper households in London's West End during the early eighteenth century', *International Review of Social History* 45 (2000). Ver también S. Ottaway y S. Williams, 'Reconstructing the life-cycle experience of poverty in the time of the Old Poor Law', *Archives* XXIII:98 (1998).

<sup>66</sup> T. Wales, 'Poverty, poor relief and the life-cycle: Some evidence from seventeenth-century Norfolk', en R. M. Smith, ed., *Land, kinship and life-cycle* (Cambridge, 1984); y R. A. Davies, 'Community, parish, and poverty: Old Swinford, 1660-1730' (Tesis Doctoral, University of Leicester, 1986).

<sup>67</sup> S. M. Macfarlane, 'Studies in poverty and poor relief in London at the end of the seventeenth century' (Tesis Doctoral, University of Oxford, 1982); T. Sokoll, *Household and family among the poor. The case of two Essex communities in the late eighteenth and early nineteenth centuries* (Bochum, 1993); y A. S. Dasgupta, 'Poverty, pauperism and parish relief in seventeenth century intramural London' (Tesis Doctoral, University of Cambridge, 2003).

<sup>68</sup> K. Wrightson y D. Levine, *Poverty and piety in an English village. Terling 1525-1700* (Oxford, 1995).

internas de los grupos sociales, como ocurre con los trabajos de Bennett, Ben-Amos y Schen<sup>69</sup>.

Sin lugar a dudas una de las preguntas que está atrayendo hoy la atención de los historiadores en el ámbito británico, y que es en buena medida fruto de la reconstrucción de biografías, es la concerniente al *vínculo entre asistencia oficial y apoyo informal* dentro de las estrategias de supervivencia de los pobres. El ya citado trabajo de Sokoll sobre dos comunidades en Essex concluyó que la disponibilidad de asistencia oficial tenía un impacto equívoco en el papel que desempeñaba la familia como proveedor de apoyo informal. En parte, el sistema asistencial favorecía un modelo familiar reducido, ya que existía la posibilidad de obtener recursos desde instancias ajenas a la familia, pero en parte también promovía la convivencia de personas vulnerables, sobre todo viudas, bajo un mismo techo de manera que terminaba impulsando en cierto modo el modelo tradicional de familia<sup>70</sup>.

En este contexto S. King ha centrado sus esfuerzos en comprender cómo la relación entre asistencia oficial y apoyo informal variaba dependiendo de las fases del ciclo vital en Calverley entre 1650 y 1820. Su conclusión es que la disponibilidad de asistencia oficial era muy escasa en comparación con los recursos que podían obtenerse de las redes informales de apoyo, particularmente en el caso de los inmigrantes, para los cuales los contactos sociales fuera del ámbito familiar resultaban críticos dentro de sus estrategias de supervivencia<sup>71</sup>. Debe reconocerse, sin embargo, que la constatación acerca del escaso peso relativo de la caridad oficial en el marco global de las estrategias de supervivencia es

---

<sup>69</sup> J. M. Bennett, 'Conviviality and charity in medieval and early modern England', *Past and Present* 134 (1992); I. K. Ben-Amos, 'Gifts and favours: Informal support in early modern England', *The Journal of Modern History* 72 (2000); y Schen, *Charity*.

<sup>70</sup> Sokoll, *Household*. Ver también Smith, 'Charity'.

<sup>71</sup> S. King, 'Reconstructing lives: the poor, the Poor Law and welfare in Calverley, 1650-1820', *Social History* 22:3 (1997).

algo conocido por los historiadores desde hace mucho tiempo<sup>72</sup>. Es la contraposición de la asistencia oficial y el apoyo informal lo que constituye algo novedoso en el actual panorama historiográfico y más aún el cuestionar el papel de la familia como principal proveedor de apoyo informal, frente al círculo social compuesto por amigos, vecinos, compañeros de trabajo y conocidos<sup>73</sup>.

Como puede observarse, la comunidad académica británica ha dinamizado sustancialmente un ámbito de la historiografía que, en cierto modo, corría peligro de languidecer. El hecho de que el sistema asistencial inglés era uno de los más sofisticados de Europa, como se verá a lo largo de esta Tesis Doctoral, hace que la disponibilidad de fuentes sea mucho mayor que en otros países, y eso se traduce en una mayor producción historiográfica. Sin embargo, la evaluación de los trabajos publicados en los últimos años merece una crítica que no se ha hecho explícita hasta ahora. La abundancia de documentación ha dado lugar a la proliferación de estudios excesivamente específicos, locales en algunos casos, y desconectados de interrogantes históricos de auténtica valía. En algún momento se han escuchado quejas acerca del *neo-anecdotalismo* que inunda ciertas publicaciones británicas<sup>74</sup>. Las obras a las que estamos haciendo referencia se caracterizan por contener recopilaciones de testimonios curiosos que, en último término, carecen de un adecuado sustento teórico<sup>75</sup>. Igualmente se puede criticar la falta generalizada de diálogo con las tradiciones historiográficas de otros países europeos. Resulta lamentable comprobar cómo las referencias a los grandes

---

<sup>72</sup> Wales, 'Poverty'; I. A. Archer, *The pursuit of stability. Social relations in Elizabethan London* (Cambridge, 1991), pp. 190-197; y Dasgupta, 'Poverty', p. 251-259.

<sup>73</sup> D. Cressy, 'Kinship and kin interaction in early modern England', *Past and Present* 113 (1986), pp. 38-69; y A. Plakans y C. Wetherell, 'Households and kinship networks: The costs and benefits of contextualization', *Continuity and Change* 18:1 (2003), pp. 62-63.

<sup>74</sup> C. Jones, 'Some recent trends in the history of charity', en M. Daunton, ed., *Charity, self-interest and welfare in the English past* (Londres, 1996), p. 56.

<sup>75</sup> Ver King, *Poverty*; y S. Hindle, *On the parish? The micro-politics of poor relief in rural England c. 1550-1750* (Oxford, 2004).

historiadores de la pobreza, como Geremek, Soly o Cavallo están ausentes de la mayoría de los estudios publicados en Reino Unido.

\*

En el caso de la historiografía española sobre pobreza la atención se ha centrado tradicionalmente en los *aspectos institucional y demográfico*. Gran número de Tesis Doctorales y Tesinas alimentaron durante los años 70 y 80 un tema que atrajo considerable atención entre los nuevos historiadores sociales. Se invirtieron muchos esfuerzos en explicar los fundamentos del sistema institucional que regía la asistencia social, con especial interés en la normativa emanada de los gobiernos central y local<sup>76</sup>. Una rama dentro de los historiadores de la pobreza se ocupó del análisis de los tratados escritos por pensadores como J. L. Vives, M. Giginta o C. Pérez de Herrera<sup>77</sup>. De entre los interrogantes que primaron en las discusiones de estas décadas destacó el concerniente al modo en que las propuestas emitidas por los intelectuales de la época llegaron a plasmarse en la legislación. La conclusión fue que en la mayoría de los casos existía un gran desfase entre los planes diseñados a un nivel teórico-legal y la realidad del sistema caritativo, el cual se caracterizaba por sus escasos recursos. En 1987 salió a la luz la primera,

---

<sup>76</sup> J. Bravo Lozano, 'Pensamiento español del Siglo de Oro en torno a la pobreza' (Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1974); C. López Alonso, *La pobreza en la España medieval. Estudio histórico-social* (Madrid, 1986); P. Trinidad Fernández, 'Asistencia y previsión social en el siglo XVIII', en C. López Alonso y J. Gutiérrez Curras, coords., *Cuatro siglos de acción social. De la beneficencia al bienestar social* (Madrid, 1986); y — 'Penalidad y gobierno de la pobreza en el Antiguo Régimen', *Estudios de Historia Social* 48-49 (1989).

<sup>77</sup> C. Pérez de Herrera, *Amparo de pobres*, editado por M. Cavillac (Madrid, 1975); M. Cavillac, 'La reforma de la beneficencia en la España del Siglo XVI: la obra de Miguel de Giginta', *Estudios de Historia Social* 10-11 (1979); — 'La figura del «mercader» en el Guzmán de Alfarache', *Edad de Oro* XX (2001); — 'Miguel de Giginta (1534-1488) et la Catalogne', en J. Queralt y J. M. Henric, dirs., *Miguel de Giginta, canónigo de Elna* (Perpignan, 2003); — 'Pícaros y pobreza en tiempos del Guzmán de Alfarache: Cristóbal Pérez de Herrera y Mateo Alemán (1594-1604)', *Torre de los Lujanes* 51 (2003); M. Giginta, *Tratado de remedios de pobres*, editado por F. Santolaria Sierra (Barcelona, 2000); S. Muñoz Machado, J. L. García Delgado y L. González Seara, dirs., *Las estructuras del bienestar en Europa* (Madrid, 2000), pp. 42-68; F. Santolaria Sierra, *El gran debate sobre los pobres en el siglo XVI. Domingo de Soto y Juan de Robles 1545* (Barcelona, 2003); — '¿Dar limosna o enseñar un oficio? El debate sobre la caridad en el Siglo de Oro', *Torre de los Lujanes* 51 (2003); y J. L. Vives, *El socorro de los pobres. La comunicación de bienes*, editado por L. Frayle Delgado (Madrid, 1997).

y única, síntesis sobre caridad y asistencia en la España moderna bajo la autoría de Maza Zorrilla<sup>78</sup>.

Asimismo desde un punto de vista institucional, pero poniendo el acento sobre las pequeñas agrupaciones involucradas en la provisión de asistencia, una de las corrientes más prolíficas en el panorama español fue el estudio de cofradías y hospitales. De nuevo, la disponibilidad de fuentes determinó en gran medida las posibilidades del análisis, y así la mayoría de los trabajos en este área hicieron profusa utilización de constituciones y otros documentos administrativos para explicar el funcionamiento de los engranajes del sistema asistencial. Sólo recientemente se ha comenzado a explotar documentación secundaria que informa sobre los integrantes de esas instituciones (cofrades, personal hospitalario) y los destinatarios de los servicios (pobres)<sup>79</sup>.

La *demografía histórica* española también reservó un lugar para los pobres. El cultivo de esta especialidad debió mucho a la tradición francesa y, de hecho, las investigaciones señeras sobre pobreza moderna fueron llevadas a cabo por los historiadores franceses Soubeyroux y Larquié<sup>80</sup>. Las fuentes históricas, sobre todo los registros parroquiales, sirvieron de base para medir el volumen de la pobreza y establecer algunos de los rasgos básicos de su perfil demográfico, tales como profesiones dominantes o lugares de hábitat. En este sentido merece mención especial el trabajo de L. Martz sobre Toledo, en el cual un sólido análisis demográfico se combinó con el estudio del desafío que suponía la pobreza

---

<sup>78</sup> E. Maza Zorrilla, *Pobreza y asistencia social en España. Siglos XVI al XX* (Valladolid, 1987).

<sup>79</sup> A. Rumeu de Armas, *Historia de la previsión social en España. Cofradías, gremios, hermandades, montepíos* (Barcelona, 1981); W. J. Callahan, *La Santa y Real Hermandad del Refugio y Piedad de Madrid 1618-1832* (Madrid, 1980); M. Flynn, *Sacred charity. Confraternities and social welfare in Spain, 1400-1700* (Hong Kong, 1989); y E. Sánchez de Madariaga, 'Cofradías y sociabilidad en el Madrid del Antiguo Régimen' (Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 1996).

<sup>80</sup> C. Larquié, 'Les esclaves de Madrid à l'époque de la décadence (1650-1700)', *Revue historique* CCXLIV (1970); — 'Un estudio cuantitativo de la pobreza: los madrileños y la muerte en el siglo XVII', *Hispania* XL:146 (1980); J. J. Soubeyroux, 'Pauperismo y relaciones sociales en el Madrid del siglo XVIII. Primera parte', *Estudios de Historia Social* 12-13 (1980); y — 'El encuentro del pobre y la sociedad: asistencia y represión en el Madrid del siglo XVIII. Segunda parte', *Estudios de Historia Social* 20-21 (1982).

para las autoridades locales<sup>81</sup>. Similar juicio favorable merece la Tesis Doctoral de A. Marcos Martín sobre Palencia, si bien el hincapié en este trabajo se puso sobre los aspectos económicos de la región<sup>82</sup>.

No cabe duda de que la gama de opciones dentro de la historiografía de la pobreza en España es mucho más amplia. Resultaría una labor desmedida el hacer mención a todas las publicaciones sobre *marginados* que han salido a la luz en las últimas décadas. Prostitutas, mendigos, gitanos y otras minorías atrajeron gran atención en los círculos académicos hasta que se llegó a un punto de saturación en la segunda mitad de los años 90 del siglo XX<sup>83</sup>. En general, la pobreza, vista desde cualquiera de las perspectivas señaladas anteriormente, no puede considerarse un tema en alza en la actualidad en España. Si bien se trató de uno de los emblemas de la nueva historia social en el pasado, lo cierto es que las posibilidades metodológicas se agotaron con cierta rapidez y los argumentos sobre el modelo asistencial se han repetido continuamente, sólo que variando el contexto geográfico. La mayoría de los estudios han carecido de un respaldo teórico y se han limitado a ofrecer minuciosas descripciones de las formas de asistencia diseñadas sobre el papel. Así, una de las grandes carencias patentes en la historiografía se refiere a las formas de vida de los pobres. Contamos a nuestro disposición con sólo algunos intentos basados en el uso de fuentes literarias, aunque de forma imprecisa, pues han tendido a limitarse a la inserción de anécdotas en las descripciones de corte institucional aludidas anteriormente. En general, se ha descuidado la

---

<sup>81</sup> L. Martz, *Poverty and welfare in Habsburg Spain. The example of Toledo* (Cambridge, 1983).

<sup>82</sup> A. Marcos Martín, *Economía, sociedad, pobreza en Castilla: Palencia, 1500-1814* (Palencia, 1985). Ver también P. Carasa Soto, *Historia de la beneficencia en Castilla y León. Poder y pobreza en la sociedad castellana* (Valladolid, 1991).

<sup>83</sup> A. Domínguez Ortiz, 'La esclavitud en Castilla durante la Edad Moderna', *Estudios de Historia de España* II (1952); — 'La Galera o cárcel de mujeres de Madrid a comienzos del siglo XVIII', *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* IX (1973); — 'El reverso de la medalla. Pobreza extrema en el Madrid de Felipe IV', *Historia Social* 47 (2003); B. Vincent, 'Les esclaves à Malaga en 1581', *Estudios de Historia Social* 36-37 (1986); — 'Ciudades y marginalidad', en J. I. Fortea Pérez, ed., *Imágenes de la diversidad. El mundo urbano en la Corona de Castilla (s. XVI-XVIII)* (Santander, 1997); y F. Santolaria Sierra, *Marginación y educación. Historia de la educación social en la España moderna y contemporánea* (Barcelona, 1997).



búsqueda de fuentes más precisas a través de las cuales pudieran oírse las voces de los pobres y no se ha reconocido el valor de las ciencias sociales como oferentes de marcos de análisis útiles para comprender la pobreza.

Existen, por supuesto, excepciones a esta crítica. La *historia de la familia*, por ejemplo, ha permitido ahondar en la pobreza histórica desde un punto de vista antropológico, procurando determinar cómo las circunstancias socioeconómicas influían sobre distintos modelos familiares<sup>84</sup>. Mención aparte merece asimismo el trabajo que la historiadora M. Carbonell Esteller ha venido desarrollando en los últimos años sobre la ciudad de Barcelona. En su obra observamos cómo las fuentes disponibles para distintas instituciones caritativas han sido explotadas en detalle con el fin de inferir los principios sobre los que descansaban las formas de sociabilidad de los pobres. Se ha obtenido así como resultado fructuosas conclusiones acerca de los factores intervinientes en la pobreza y las causas que movían a los individuos a hacer uso del sistema asistencial en España<sup>85</sup>.

### 1.3 Objetivos de investigación

La selección de los objetivos concretos que persigue esta Tesis Doctoral estuvo inspirada por las conclusiones alcanzadas tras revisar el estado de la cuestión, así como por nuestra propuesta de definición del concepto de pobreza. La combinación de ambos elementos permitió identificar los vacíos en nuestro conocimiento actual sobre el tema y establecer el enfoque adecuado para intentar llenar esos vacíos de acuerdo a un marco de análisis sólido. A continuación expondremos los objetivos y las

---

<sup>84</sup> P. Carasa Soto, 'La familia de los grupos populares próximos a la pobreza en la sociedad castellana decimonónica', *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica* XII:2-3 (1994).

<sup>85</sup> M. Carbonell Esteller, 'Las mujeres pobres en el setecientos', *Historia social* 8 (1990); — *Sobreviure a Barcelona. Dones, pobresa i assistència al segle XVIII* (Vic, 1993); y — 'Using microcredit and restructuring households: Two complementary survival strategies in late eighteenth-century Barcelona', *International Review of Social History* 45 (2000).

preguntas de investigación que se consideran en la presente investigación, proporcionando una justificación para los mismos a la luz de las conclusiones obtenidas en las secciones previas.

A un nivel general opinamos que los estudios sobre pobreza moderna en Europa adolecen de un excesivo uso de tópicos que se han ido repitiendo a lo largo de los años, con ligeros retoques, pero que no hallan un refrendo en las fuentes históricas. Por ejemplo, los comentarios de corte weberiano siguen apareciendo de forma profusa en la historiografía y se tiende a dar por sentado que, en pocas palabras, los gobiernos de tradición católica afrontaban el problema de la pobreza de una forma menos exhaustiva que los protestantes. Se suele hacer una rápida correlación entre los fracasos en la centralización de los hospitales y ciertos principios católicos que enfatizan el ejercicio de la caridad de una manera individual y ajena a modelos de centralización. Igualmente la idea, casi mito, de que la familia constituía el primer punto de apoyo para los pobres en el contexto católico está considerablemente extendida entre los historiadores, si bien la evidencia histórica para tal tipo de afirmaciones es, cuanto menos, deficitaria<sup>86</sup>.

→ Nos proponemos en esta Tesis Doctoral explicar las diferencias entre los sistemas asistenciales y las experiencias de la pobreza en Madrid y Londres utilizando fuentes primarias inéditas para poder así evaluar mejor la veracidad de los argumentos predominantes en la historiografía.

Otro de los juicios globales que consideramos pueden aplicarse a nuestro estado actual de conocimiento es la falta de protagonismo de los pobres. En muchas ocasiones las investigaciones sobre pobreza parecen centrarse en un grupo de individuos que, en la práctica, ocupa un lugar secundario en el desarrollo de hipótesis y teorías. La más abundante

---

<sup>86</sup> Ver Nota al Pie 45.

disponibilidad de fuentes referidas a instituciones y normativas legales ha hecho que los historiadores se hayan quedado atrás en el campo de las experiencias personales de la pobreza. Sin embargo, no resulta aceptable afirmar, como se hacía algunos años atrás, que las voces de los pobres permanecen ocultas en las fuentes. Existen, sin duda, ciertas vías para obtener datos sobre las formas de vida de los pobres e inferir información acerca de cómo la escasez de medios materiales influía sus experiencias personales.

→ El interés por hallar testimonios de primera mano sobre la experiencia de la pobreza ha guiado la búsqueda de fuentes para esta presente investigación con el fin de comprender mejor la dimensión personal de este fenómeno.

Más allá de las apreciaciones generales que se acaban de exponer, el estudio del estado de la cuestión reveló una serie de aspectos que requieren especial atención dentro de nuestro tema y dieron pie a tres preguntas de investigación que esta Tesis Doctoral pretende contestar.

En primer lugar, existe un considerable desconocimiento acerca de la forma concreta que adoptaban las estructuras socioeconómicas en la época moderna y del modo en que éstas influían la pobreza. Hay disponibles una serie de estimaciones sobre la distribución ocupacional de la población en su conjunto, así como del número total de pobres, mas no se han articulado estudios específicos en torno a los niveles de desigualdad a escala global, ni tampoco se ha hecho la adecuada conexión, más allá de conjeturas cualitativas, entre la forma que adoptaba la desigualdad en un lugar concreto y las características que presentaba el grupo de los pobres.

A efectos prácticos el estudio de las estructuras económicas en esta Tesis Doctoral se centrará en la distribución ocupacional con el objeto de entender la fisonomía de la oferta laboral disponible para la población. La

hipótesis es que distintas estructuras económicas generaban distintas posibilidades de sustento para los grupos más desfavorecidos y, en concordancia, las probabilidades de caer en la pobreza variaban. Las diferencias en el acceso a los recursos laborales daban lugar a diversos grados de desigualdad económica. Asimismo se ofrecerá un estudio de la evolución de los estándares de vida, de manera que se logrará comprender mejor la presión que las estructuras ejercían sobre la capacidad adquisitiva de la población.

→ 1ª pregunta de investigación: ¿En qué modo influían las estructuras económicas de Madrid y Londres sobre la experiencia de la pobreza?

Como se ha hecho explícito en la sección anterior, el estado de nuestro conocimiento actual sobre los sistemas asistenciales desde un punto de vista institucional y legal puede considerarse como satisfactorio. Sin embargo, la descripción de los propósitos que dichos sistemas perseguían ha dejado escaso lugar en la historiografía para reflexionar sobre los principios que los sustentaban en último término. No nos referimos tanto a las causas que llevaban a emitir determinadas leyes o fundar determinadas instituciones, como a las mentalidades que impulsaban a las autoridades y miembros de la sociedad a enfocar la asistencia de una manera específica.

Esta Tesis Doctoral propone que la religión constituía una de las fuentes que nutrían las mentalidades modernas e influían en las formas de organización de la comunidad. Cada grupo social en el contexto urbano contaba con una serie de derechos (como el de asistencia) y deberes que eran moldeados, entre otros factores, por las mentalidades prevalentes en cada ciudad y, en último término, también por los principios religiosos vigentes. Así, nos proponemos revisar los vínculos entre religión, ciudadanía y asistencia social, lo cual supone en cierto modo volver sobre

los pasos dados por Weber, sólo que ahora centrando la atención en el contexto urbano. No se trata de una perspectiva que haya atraído suficientemente la atención de los historiadores de la pobreza, ya que en su caso las visiones transmitidas por los grandes pensadores han tendido a prevalecer sobre la perspectiva local y micro-sociológica de la religiosidad.

→ 2ª pregunta de investigación: ¿Cuáles eran los orígenes e implicaciones de los requisitos para acceder a la asistencia social en Madrid y Londres?

Por último el debate en el ámbito británico en torno a la relación entre asistencial oficial y apoyo informal también hallará cabida en la presente investigación. En nuestra opinión la evidencia empírica que se ha empleado para alimentar el mencionado debate, aun rica y analizada correctamente, se refiere a contextos espaciales y temporales muy concretos, de modo que no se insertan en marcos analíticos de largo alcance. Proponemos que los métodos empleados en otras disciplinas y, más en concreto, las técnicas para el análisis de redes sociales, como se verá más adelante, pueden ayudar a inferir las pautas de comportamiento de los grupos desfavorecidos y, en última instancia, su experiencia de la pobreza.

→ 3ª pregunta de investigación: ¿Cómo funcionaban las redes de apoyo informal en Madrid y Londres?

## 1.4 Marco metodológico

Una vez definido el objeto de estudio, el siguiente paso en el diseño de una investigación consiste en delinear el marco metodológico. Para ello esta sección abordará sucesivamente los principios epistemológicos, las bases del método comparativo y las fuentes seleccionadas para el análisis.

### 1.4.1 Principios epistemológicos

Nos proponemos a continuación formular una serie de principios epistemológicos que resumen nuestra visión sobre cómo llevar a cabo el conocimiento científico de la historia y que hemos intentado aplicar en el mayor grado posible a lo largo de la presente investigación.

En primer lugar, compartimos la idea de que el principal objeto de observación de las ciencias sociales son los individuos. La participación de los individuos en la sociedad se materializa a través de acciones concretas y, como ningún individuo vive aislado, es la interacción lo que constituye el fundamento último de la sociedad. El individuo es libre a la hora de iniciar sus acciones, mas igualmente cierto es que el juego de las interacciones termina creando una serie de regularidades, las cuales se articulan dentro de estructuras y pueden llegar a restringir en cierta medida la libertad para iniciar nuevas acciones<sup>87</sup>.

Sin lugar a dudas, el diálogo entre individuos y estructuras ha sido uno de los interrogantes que ha ocupado los esfuerzos de filósofos y científicos sociales durante siglos. Weber propuso que una acción sólo puede ser considerada una *acción social* si cumple los siguientes requisitos: a) estar relacionada con las acciones de los demás, b) tener un significado simbólico que demuestra que se han entendido las

---

<sup>87</sup> M. Beltrán Villalba, 'Sobre la noción de estructura social', *Revista Internacional de Sociología* 30 (2001), p. 8. Ver también K. Pomian, 'L'histoire des structures', en Le Goff, Chartier y Revel, eds., *La nouvelle histoire*.

expectativas de los demás, y c) ser influida por esas expectativas<sup>88</sup>. Se tiende a considerar que esta perspectiva concede un valor central al individuo y lo sitúa en el origen de las constricciones estructurales. En contraposición, las teorías de Durkheim suelen ser tenidas por defensoras de la primacía de las estructuras. El pensador francés distinguió entre *conciencia común*, que se compone de las formas de actuar, pensar y sentir legadas por la sociedad, y la *conciencia individual*, que está detrás de la iniciativa de los individuos, pero se encuentra restringida por la conciencia común<sup>89</sup>.

Más recientemente el individualismo metodológico ha defendido que las estructuras emanan de las acciones individuales y ha cuestionado que las últimas sean fruto de las primeras. Esta tendencia pone el hincapié en que los individuos son sujetos que viven dentro de estructuras, antes que objetos derivados de ellas<sup>90</sup>. Así, A. Giddens acuñó el concepto de *estructuras duales*, el cual puede sintetizarse del siguiente modo: a) cualquier acción humana se desarrolla en el contexto de un sólido entramado institucional; b) las instituciones están enraizadas en la vida cotidiana; c) la sociedad se dota de mecanismos que penalizan y anulan parte de las opciones a las cuales, teóricamente, el actor tendría acceso; d) por sí mismos los grupos sociales se imponen unos sobre otros y reducen el campo de acción del individuo; y e) las consecuencias de la acción humana no siempre son previsibles cuando ésta se idea<sup>91</sup>. Dentro de una línea de pensamiento similar, P. Bourdieu propuso que el proceso

---

<sup>88</sup> Weber, *Economía*.

<sup>89</sup> E. Durkheim, *El suicidio* (Madrid, 2001); y — *Las reglas del método sociológico* (Buenos Aires, 1965).

<sup>90</sup> Para algunos ejemplos de esta tendencia, ver G. H. Homans, 'Social behaviour as exchange', *The American Journal of Sociology* LXII (1958); J. M. Buchanan, *Economía y política. Escritos seleccionados* (Valencia, 1988); J. S. Coleman, *Foundations of social theory* (Cambridge, 1990); e I. Infantino, *L'ordine senza piano. Le ragioni dell'individualismo metodologico* (Roma, 1995).

<sup>91</sup> Si bien no sinónimos, la referencia a las instituciones puede entenderse aquí como equivalente a las constricciones estructurales. Ver A. Giddens, *Central problems in social theory: Action, structure and contradiction in social analysis* (Londres, 1979); y — *Constitution of society: Outline of the theory of structuration* (Cambridge, 1984). Ver también W. H. Sewell, 'Cómo se forman las clases: reflexiones críticas en torno a la teoría de E. P. Thompson sobre la formación de la clase obrera', *Historia Social* 18 (1994) p. 92.

de socialización hace que determinadas opciones sean más viables que otras y, así, las estructuras provocan que ciertas pautas de comportamiento sean preferentes dentro de cada uno de los grupos sociales. Estos *habitus* no pueden considerarse determinantes de las acciones humanas, sino factores influyentes que nunca consiguen anular la iniciativa individual completamente<sup>92</sup>.

→ Esta Tesis Doctoral participa del principio de que los individuos constituyen el punto de partida para el estudio de las estructuras sociales. Sus acciones son influídas, pero no determinadas, por las estructuras.

En segundo lugar, la comunidad de historiadores se ha preguntado con frecuencia hasta qué punto la disciplina histórica cuenta con el grado de cientificidad suficiente para evidenciar las acciones de los individuos en el pasado. En los años 70 L. Althusser y E. P. Thompson se enzarzaron en un debate acerca de la importancia del sujeto histórico y de los límites del historiador para alcanzar a conocerlo en todas sus dimensiones. El primero de los autores arguyó que los individuos en el pasado estaban bajo la influencia de vectores que sobrepasaban su radio de acción. En términos epistemológicos, afirmaba, no es posible el conocimiento de la historia, de modo que la aplicación de métodos empíricos no ha lugar. Por contra, el historiador británico era de la opinión de que la capacidad de los individuos para acometer sus propias acciones nunca se ve coartada por las estructuras, las cuales se limitan al diseño de roles y posiciones sociales que son ocupadas por individuos libres. El historiador sí puede conocer las acciones individuales en el pasado. Para ello ha de distinguirse claramente entre el *empiricismo* y el *diálogo empírico*. En el segundo de los casos, que es el aplicable a la historia, el observador científico (el historiador) desarrolla una serie de herramientas para

---

<sup>92</sup> P. Bourdieu, *El sentido práctico* (Madrid, 1991).



interrogar la evidencia histórica. Eso no significa que la evidencia sea utilizada para verificar hechos, sino que puede convertirse en fuente de certeza si se le aplican los procedimientos adecuados<sup>93</sup>.

De manera más reciente los historiadores han reconsiderado el valor de la perspectiva epistemológica individual. En el contexto de la historia micro y de la familia se han invertido considerables esfuerzos por perfilar el concepto de estrategia. Fue inicialmente propuesto por el antropólogo Barth, en un intento de comprender cómo las transacciones entre individuos pueden generar constricciones para las relaciones sociales<sup>94</sup>. Una de las muchas propuesta de definición entiende las estrategias como un conjunto de decisiones tomadas por un actor para conseguir una meta, bajo determinadas normas y constricciones, con el fin de predecir consecuencias futuras y considerar las acciones y reacciones de otra gente<sup>95</sup>. A efectos prácticos este tipo de enfoque cuenta con la desventaja de que el historiador puede fácilmente confundir consecuencias imprevistas con consecuencias previstas fruto de acciones planeadas, como demuestran, por ejemplo, algunas de las interpretaciones que se dan para los patrones matrimoniales del período

---

<sup>93</sup> E. P. Thompson, *The poverty of theory, and other essays* (Londres, 1978); L. Althusser, *Écrits philosophiques et politiques* (Paris, 1994); L. Althusser y E. Balibar, *Para leer El Capital* (México, 1969); H. Kaye, *Los historiadores marxistas británicos. Un análisis introductorio* (Zaragoza, 1989); y E. Meiksins Wood, 'Entre las fisuras teóricas: E. P. Thompson y el debate sobre la base y la superestructura', *Historia Social* 18 (1994).

<sup>94</sup> F. Barth, *Process and form in social life* (Londres, Boston y Henley, 1981). Ver también P. P. Viazzo y K. A. Lynch, 'Anthropology, family history, and the concept of strategy', *International Review of Social History* 47:3 (2002); y D. I. Kertzer, 'Anthropology and family history', *Journal of Family History* 9:3 (1984).

<sup>95</sup> L. Fontaine y J. Schlumbohm, 'Household strategies for survival: An introduction', *International Review of Social History* 47:3 (2002), p. 6. Una definición alternativa de 'estrategia': 'Family adaptive strategy is a construct with a certain intuitive appeal, bringing the family back in as an active participant in the larger society, an actor responding to, reworking, or refraining external constraints and opportunities' (P. Moen y E. Wethington, 'The concept of family adaptive strategies', *Annual Review of Sociology* 18 (1992), p. 234). Ver también M. Baud y T. Engelen, 'Introduction: Structure or strategy? Essays on family demography, and labour from the Dutch N. W. Posthumus Institute', *The History of the Family. An International Quarterly* 2:4, (1997); T. Engelen, 'Labour strategies of families', *International Review of Social History* 47:3 (2002), p. 461. Para dos trabajos pioneros en este campo, ver L. K. Berkner, 'The stem-family and the developmental cycle of the peasant household: An eighteenth-century Austrian example', *American Historical Review* 77 (1972); y L. A. Tilly, 'Individual lives and family strategies in the French proletariat', *Journal of Family History* 4 (1979).

moderno<sup>96</sup>. Las últimas tendencias en este campo de la historiografía prefieren el término *táctica*, para referirse así a acciones emprendidas por el individuo con efectos a corto plazo, mas reconociendo que dichas acciones pueden ser influidas por factores externos al individuo no directamente accesibles para el historiador<sup>97</sup>.

→ En esta Tesis Doctoral se considera que las acciones individuales en el pasado pueden ser aprehendidas por el historiador mediante el uso de herramientas adecuadas. El análisis exhaustivo de las fuentes puede revelar los porqués de las acciones observadas y sus probables objetivos.

En tercer lugar, ha de reconocerse que el diálogo entre individuos y estructuras presenta serios desafíos metodológicos. Desde nuestro punto de vista, una de las propuestas más convincentes y prácticas para articular estas dos dimensiones está constituida por el análisis de redes sociales. Grupos, instituciones, coaliciones, así como la sociedad en su conjunto pueden ser entendidos como una serie de individuos conectados entre sí que interactúan con el objeto de conseguir unos fines<sup>98</sup>. Desde la perspectiva de las redes, la interacción entre los actores es analizada con detalle para obtener así una descripción fiable de la fisonomía del conjunto, pero también para entender las normas que regulan su funcionamiento, de modo que se trasciende desde el individuo hacia la estructura<sup>99</sup>. En el centro de esta perspectiva metodológica se encuentra el concepto de *intercambio*. En esencia toda interacción puede reducirse

---

<sup>96</sup> P. Anderson, *Teoría, política e historia. Un debate con E. P. Thompson* (Madrid, 1985), p. 23.

<sup>97</sup> Viazzo y Lynch, 'Anthropology', pp. 450-451.

<sup>98</sup> J. Boissevain, *Friends of friends. Networks, manipulators and coalitions* (Bristol, 1974), p. 9.

<sup>99</sup> Para una síntesis de escuelas y autores, ver F. Requena Santos, 'El concepto de red social', *REIS. Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 48 (1989), p. 137-152; y — *Análisis de redes sociales. Orígenes, teorías y aplicaciones* (Madrid, 2003). Para una aproximación técnica al tema, ver A. Degenne y M. Forsé, *Introducing social networks* (Londres, 1999).

al canjeo de cosas, bien sean materiales o simbólicas<sup>100</sup>. Los individuos cubren sus necesidades a través del intercambio dentro de las redes y se encuentran sujetos a un mecanismo de premio y castigo<sup>101</sup>. Así, una de las corrientes dentro de la sociología que ha atraído más atención en los últimos años es la *teoría de redes de intercambio*<sup>102</sup>. Su objeto es combinar un método de investigación sobre relaciones humanas y una aproximación teórica al significado de esas relaciones.<sup>103</sup>

→ Uno de los propósitos de esta Tesis Doctoral es aplicar el método de redes de intercambio como vía para comprender el diálogo entre individuo y estructura.

#### 1.4.2 Método comparativo

Como se ha hecho mención anteriormente, los debates en torno a la cientificidad de la historia han sido muchos en las últimas décadas. Se trata de un tema que ha ido perdiendo fuerza con el transcurso de los años, mas la pregunta acerca de cómo los historiadores verifican hipótesis resulta aún pertinente, pues de ella depende en última instancia la credibilidad de sus investigaciones. Dejando aparte las bien conocidas cortapisas que padecen los métodos históricos, como por ejemplo que los hechos objeto de observación no son coetáneos al observador, existe cierto acuerdo en que la disciplina histórica cuenta con una serie de recursos para evaluar la evidencia empírica. Uno de esos recursos es la comparación, la cual se empleará en esta Tesis Doctoral como método para verificar hipótesis e interpretar la evidencia empírica en sus justos términos. En pocas palabras, el poner juntos dos objetos de observación

---

<sup>100</sup> Barth, *Process*.

<sup>101</sup> K. S. Cook y J. M. Whitmeyer, 'Two approaches to social structure: Exchange theory and network analysis', *Annual Review of Sociology* 18 (1992), p. 114.

<sup>102</sup> Cook y Whitmeyer, 'Two approaches', pp. 120-121.

<sup>103</sup> Para más detalles, ver Capítulo 7.

similares ayuda a identificar las características clave de cada uno, a la vez que alerta sobre posibles defectos en el tratamiento que haya podido darse a la información histórica, así como sobre posibles malinterpretaciones.

En la presente investigación la selección de las ciudades objeto de atención respondió a nuestro interés por revisar las teorías sobre las diferencias entre los contextos católico y protestante. Los requisitos para llevar a cabo una comparación científicamente sólida, según los actuales estándares dentro de las ciencias sociales, son sobremanera exigentes. Lo que puede traducirse al español por ‘metodología de parejas similares’ requiere la selección de dos objetos de estudio similares en todos los aspectos excepto en uno que constituye el principal punto de interés<sup>104</sup>. Ni que decir tiene, la diferencia religiosa es una de entre las muchas que separaban al Madrid y Londres modernos, de modo que las variaciones en términos de pobreza eran el resultado de una amplia serie de variables difíciles de controlar. Conviene en esta introducción establecer algunas de las diferencias más notables entre las dos ciudades para poder así evaluar la pertinencia de una comparación entre ambas.

Para comenzar, los entramados institucionales que respaldaban la provisión de asistencia social eran completamente distintos, como será desarrollado en capítulos posteriores. De hecho, el sistema asistencial inglés no tenía parangón en el resto de Europa dada su complejidad y alta regulación<sup>105</sup>. Entre otras características, estaba basado en un impuesto personal al que contribuían todos los parroquianos y daba la posibilidad de acceder a pensiones económicas semanales en caso de necesidad. Medidas de este tipo eran totalmente ajenas a Madrid, y España en general, donde la asistencia descansaba sobre instituciones e iniciativas particulares carentes de un sistema de centralización comparable al inglés.

---

<sup>104</sup> R. K. Yin, *Case study research: Design and methods* (California, 2003).

<sup>105</sup> Para una introducción al sistema asistencial inglés, ver Capítulo 5.

A un nivel más global, podría argumentarse que 'Londres había sido Londres durante más tiempo que Madrid', haciendo así referencia no al año de fundación, sino al punto en el tiempo en que ambas ciudades se convirtieron en metrópolis. Es más, la evolución de Londres hacia ese estatus fue gradual, mientras que Madrid pasó de modesta villa a ciudad de una manera rápida tras convertirse en sede de la Corte en 1561. Las consecuencias inherentes a un modelo 'orgánico' de crecimiento, frente a un modelo 'traumático', han sido consideradas en la historiografía, concluyendo que notables disfunciones suelen aparecer en el segundo de los casos en lo que concierne al subdesarrollo de ciertas áreas económicas y a desniveles entre la oferta y demanda de trabajo. Estas disfunciones se agravan aún más si el motivo del rápido crecimiento es político<sup>106</sup>. El incremento súbito de actividades administrativas implica reajustes en el resto de sectores que requieren largos procesos y no siempre llegan a buen puerto, repercutiendo así en el conjunto de la población. Sería inapropiado afirmar que este tipo de problema era exclusivo del caso madrileño, pues Londres sufrió una transformación en gran medida similar, mas resulta claro que los recursos con los que contaba la capital inglesa para sostener su crecimiento eran más variados que en el caso madrileño.

Sin querer caer en determinismos de ningún tipo, otra de las diferencias clave entre las dos ciudades bajo observación es su posición geográfica. Madrid estuvo siempre abocada a ejercer una mayor influencia sobre el comercio interior de la península, mientras que otras ciudades, como Sevilla, Barcelona o Cádiz, tomaron el mando del intercambio ultramarino. En cierta medida las funciones administrativas que tradicionalmente se han atribuido a Madrid podían beneficiarse de una posición geográfica central en la península. Eran, sin embargo, abastecimientos y comercio internacional los sectores que padecían en

---

<sup>106</sup> P. M. Hohenberg, 'Cities in early modern European economy', en *The making of urban Europe, 1000-1950* (Cambridge, 1985).

mayor medida el relativo aislamiento en que se encontraba la sede de la Corte<sup>107</sup>. Por el contrario, la ciudad de Londres giró en torno al comercio de largo recorrido con otros puntos europeos, así como asiáticos y americanos. El río Támesis conectaba el corazón de la ciudad con una serie de puertos situados en las costas inglesas y de este modo los grupos mercantiles londinenses ganaban acceso a una amplia variedad de oportunidades de negocio<sup>108</sup>. Igualmente el sector manufacturero encontraba numerosos incentivos para expandir y diversificar su producción<sup>109</sup>. Los artesanos asentados en Londres no sólo debían saciar la demanda interna de la creciente población, sino también participar activamente en las redes de intercambio garantizando unos niveles de producción adecuados a la demanda internacional. Sin lugar a dudas tal dinamicidad imprimía un carácter a la ciudad de Londres que no tenía parangón, en términos puramente económicos, en Madrid.

Otra de las diferencias globales que ha de señalarse en esta introducción está relacionada con los modelos de gobierno local. La transformación de Madrid en una gran ciudad acaeció al amparo de la Corona. La institución del Ayuntamiento contaba con una larga tradición que se remontaba a la época medieval y, sobre todo tras convertirse en sede de la Corte en 1561, nunca dejó de defender sus prebendas frente al gobierno central. Sin embargo, existía en la práctica un obvio solapamiento de jurisdicciones, como es bien sabido, y los conflictos entre el Rey y el Ayuntamiento en relación a la definición de competencias fueron corrientes a lo largo de nuestra época de estudio. Podría decirse

---

<sup>107</sup> D. R. Ringrose, *Madrid and the Spanish economy, 1560-1850* (Berkeley, 1983); J. M. López García, *El impacto de la Corte en Castilla. Madrid y su territorio en la época moderna* (Madrid, 1998); y B. Yun Casalilla, 'Manufacturas, mercado interior y redes urbanas: recesión, reajustes y rigideces', en J. Alcalá Zamora y E. Belenguer, eds., *Calderón de la Barca y la España del Barroco* (Madrid, 2001).

<sup>108</sup> B. Dietz, 'Overseas trade and metropolitan growth', en A. L. Beier y R. Finlay, eds., *London 1500-1700: The making of the metropolis* (Londres, 1985), pp. 123-126; y J. Boulton, 'London 1540-1700', en P. Clark, ed., *The Cambridge urban history of Britain. Vol. II: 1540-1840* (Cambridge, 2000), pp. 320-326.

<sup>109</sup> A. L. Beier, 'Engine of manufacture: The trades of London', en A. L. Beier y R. Finlay, eds., *The making of the metropolis. London, 1500-1700* (Londres y New York, 1986).

que la evolución de las autoridades locales madrileñas tuvo lugar en estrecho diálogo con el gobierno central. En contraposición, la ciudad de Londres se situaba a varias millas de la de Westminster, donde residía la Corte. Por supuesto la autoridad real estaba presente. Son innumerables los ejemplos de tensiones y disputas acerca de prebendas históricas que tanto la Corona como la *City of London* se atribuían a sí mismas<sup>110</sup>. Sin embargo la jurisdicción del *Common Council* y *Court of Aldermen* de Londres (explicados en detalle más adelante en este trabajo) no se veía constitucionalmente cohartada por la Corona. Sus derechos históricos estaban sólidamente establecidos y, como se verá después, las autoridades locales londinenses contaban con mecanismos de gobierno independientes que no tenían que probarse frente al gobierno central de manera continua.

En conclusión, existían acusadas diferencias entre las dos ciudades que nos proponemos comparar en esta Tesis Doctoral. La disparidad religiosa era una de entre las muchas dimensiones que diferían entre Madrid y Londres. No bastará, pues, con intentar desentrañar cómo mentalidades religiosas divergentes pueden explicar nuestras preguntas de investigación. Una amplia gama de factores de tipo económico y político intervendrá también en la discusión. Podría argumentarse que las diferencias son tantas que tal vez una comparación directa entre ambas ciudades no ha lugar. No obstante, cualquier ejercicio comparativo en la época moderna debe ser afrontado con un cierto nivel de 'tolerancia metodológica'. Para poder realizar una comparación fructífera entre dos cosas, éstas han de ser distintas. En el caso de Madrid y Londres las diferencias pueden considerarse suficientes como para dar lugar a un rico debate, mas al mismo tiempo manejables, de modo que es probable la obtención de conclusiones difíciles de alcanzar a través de estudios sobre las dos ciudades por separado.

---

<sup>110</sup> Archer, *The pursuit*, pp. 33-39.

### 1.4.3 Fuentes

Por último, las materias primas que alimentan los métodos son las fuentes históricas. Cada uno de los capítulos en este trabajo hará una presentación minuciosa de las fuentes concretas que se han identificado para cada una de las ciudades, así como de las técnicas empleadas para extraer de ellas la información necesaria. Sin embargo, aquí resulta pertinente ofrecer una visión de conjunto del tipo de fuentes que se utilizarán en el análisis, haciendo hincapié en la contribución documental que esta Tesis Doctoral está en disposición de ofrecer.

Las fuentes fiscales serán de gran utilidad a la hora de explorar las preguntas de tipo estructural y en el caso concreto de Madrid el *Donativo de 1637* será explotado por primera vez de manera sistemática para toda la ciudad<sup>111</sup>. Los libros que han sobrevivido hasta hoy cubren siete de las trece parroquias de la capital, las cuales en aquel año albergaban a un 86 por ciento de la población total. En su documentación, tal y como reveló la base de datos confeccionada para esta Tesis Doctoral, el Donativo de 1637 dejó constancia de características individuales sobre más de 16.000 madrileños. Se trata de una fuente que proporciona una aproximación formidable a la desigualdad en Madrid, ya que contiene breves descripciones de los niveles de riqueza de los cabeza de familia, así como su ocupación y estado civil. A través del uso de herramientas estadísticas adecuadas (coeficientes Gini, modelos de regresión) se obtendrán conclusiones acerca de la estructura socioeconómica de la capital española. En el caso londinense, la documentación conocida como *Returns of Divided Houses* de 1637 y *Settlement of Tithes* de 1638 cumplirán una función similar a la del Donativo<sup>112</sup>. En este caso la renta que se pagaba por las distintas casas del solar londinense ofrecerán una aproximación a

---

<sup>111</sup> AGS, *Sección de Contadurías Generales, Contaduría de la Razón*, leg. 3.251, lib. 45, 46, 55, 56, 79, 80, 89, 94, 98, 111, y 112.

<sup>112</sup> T. C. Dale, 'Returns of divided houses in the City of London (May) 1637', manuscrito sin publicar, en GL 125540; y — ed., *The inhabitants of London in 1638* (Londres, 1931).



la distribución de riqueza, mientras que el número de inmuebles divididos de forma irregular para acomodar a individuos de pocos medios será empleado como elemento indicativo de los niveles de pobreza. Si bien estas fuentes son conocidas por los historiadores británicos, su uso combinado y la aplicación de adecuadas técnicas estadísticas brindarán una nueva perspectiva sobre el tema de la desigualdad y la pobreza.

Asimismo desde un punto de vista estructural, esta Tesis Doctoral sacará a la luz una valiosa fuente para el conocimiento de la evolución de los precios y los estándares de vida de los madrileños. Se trata de los libros de cuentas del *Colegio de Santa Isabel*, los cuales ofrecen datos sobre las cantidades y precios de los alimentos necesarios para mantener a los niños y enfermos atendidos en esta institución<sup>113</sup>. Los índices de precios que se han venido manejando hasta ahora para Madrid serán revisados para los años de 1598 a 1630 utilizando la fuente arriba mencionada y después, mediante técnicas estadísticas, se procederá a una extrapolación hasta 1700. El índice de precios seguirá la metodología Laspeyres y será combinado con datos sobre salarios para obtener un índice de estándares de vida.

En relación con la metodología de redes sociales, una de las fuentes que permitirá su materialización de manera más fructífera serán los testamentos que aproximadamente 1.500 pobres firmaron en el *Hospital General de Madrid* entre 1616 y 1648<sup>114</sup>. Se trata de una documentación extremadamente detallada que informa sobre los vínculos establecidos por individuos de escasos medios. La informatización de las referencias a cada uno de los vínculos sociales mencionados en los testamentos ha generado una base de datos de aproximadamente 10.000 entradas que permitirá la reconstrucción de varias redes sociales concretas, desde las cuales se podrán realizar valiosas inferencias sobre las mentalidades y valores compartidos por este grupo. El equivalente

---

<sup>113</sup> AGP, *Patronatos* (Santa Isabel), lib. 1-14.

<sup>114</sup> AHPM, prot. 7.370, 24.768, 24.769, 24.770, 24.771, 24.772, 24.773.

para el caso londinense son los *libros de cuentas de pobres* de la parroquia de Saint Andrew by the Wardrobe, donde se hallan listados sistemáticos de los individuos que recibían pensiones de las autoridades parroquiales, así como indicaciones sobre los tipos de vínculos que existían entre ellos<sup>115</sup>. Si bien el nivel de detalle no es comparable al de los testamentos madrileños, el escrutinio minucioso de esta fuente revelará aspectos novedosos sobre la sociabilidad de los pobres londinenses.

Para concluir, tal vez la principal observación que ha de hacerse con respecto a la documentación empleada en esta Tesis Doctoral es que ninguna selección de fuentes podría asegurar una comparabilidad directa. En general, los documentos históricos fueron generados para propósitos diferentes a los que persigue el historiador y, en el caso concreto de documentación referida a dos Estados distintos y utilizada para contestar las mismas preguntas, ha de tenerse en cuenta que las conclusiones obtenidas del análisis han de ser por fuerza provisionales. Se trata, sin embargo, de la mejor opción metodológica a nuestro alcance, si bien ello no quiere decir que sea perfecta. El empleo de técnicas adecuadas y la detallada discusión cualitativa reconocerán de manera clara las limitaciones del ejercicio comparativo y situarán las conclusiones dentro de sus justos parámetros.

## 1.5 Esquema de contenidos

La presente Tesis Doctoral, como se ha especificado en las páginas precedentes, se enmarca dentro de dos dimensiones, cuales son la geográfica (Madrid y Londres) y la analítica (los cuatro elementos del modelo explicativo, ver Figura 1.1). Con el objeto de organizar el discurso de una forma coherente y accesible, los capítulos que integran este

---

<sup>115</sup> GL, Mss 2.089, vols. 1 y 2, *Poor accounts of the Churchwarden and Overseers 1613-1700*.

trabajo desarrollarán un esquema de contenidos que se compone de tres partes.

La Parte I ofrece un análisis de las estructuras socioeconómicas de las dos ciudades bajo observación. El Capítulo 2 trata sobre Madrid, centrando la atención en la distribución ocupacional, los niveles de desigualdad y el volumen de la pobreza, mediante el estudio de la documentación del Donativo de 1637. Asimismo se ofrece una investigación detallada de los costes y estándares de vida a lo largo del siglo XVII gracias a la información contenida en los libros de cuentas del Colegio de Santa Isabel. Por su parte, el Capítulo 3 aplica la misma perspectiva de análisis a Londres. Mediante el empleo fundamentalmente de información publicada, este capítulo lleva a cabo un estudio de los mismos indicadores socioeconómicos mencionados para el caso de Madrid. Fuentes originales que datan de los años 1637-1638 serán exploradas para indagar acerca de los niveles de desigualdad. El objetivo último de esta parte de la Tesis Doctoral es comprobar cómo las estructuras socioeconómicas influían la experiencia de la pobreza en ambas ciudades o, en otras palabras, cómo variaba el tipo de presión que los mecanismos económicos ponían sobre las capas inferiores de la sociedad y podían terminar provocando el aumento de la pobreza.

La Parte II se encarga de desentrañar el tipo de protección que ofrecía el sistema oficial de asistencia. En el Capítulo 4 se trata la ciudad de Madrid, comenzando por un breve análisis de los principios religiosos católicos y sus implicaciones sobre el modelo de organización de la comunidad. Enlazando con esto, se abordan después los distintos grados de ciudadanía, entendida en un sentido amplio, para concluir finalmente con la exposición de las opciones de asistencia que se hacían disponibles desde instancias públicas nacionales, locales y parroquiales. De manera similar, sólo que referido a Londres, el Capítulo 5 comienza por sintetizar los principios protestantes y su proyección sobre el funcionamiento de la comunidad. Después, tomando religión y modelo de comunidad como

base, se pasa a la descripción de los niveles de ciudadanía, para concluir por último con el estudio del sistema oficial de asistencia en los tres planos indicados para el caso de Madrid. El objetivo último de esta parte de la Tesis Doctoral es explicar en qué medida las mentalidades vigentes en cada una de las ciudades moldeaban el tipo de protección disponible para los pobres.

La Parte III desciende al plano individual. El Capítulo 6 aborda el riesgo a caer en la pobreza que se encontraba inherente a las características personales de género, edad y tamaño de la familia. Los dos primeros indicadores serán explorados únicamente en el caso de Madrid, ya que no se encontraron fuentes para hacer lo propio en Londres. En este capítulo se persigue el fin de delimitar qué categorías dentro de cada uno de los indicadores mencionados se encontraban en mayor riesgo de caer en la pobreza. Por su parte, el Capítulo 7 pretende comprender qué medios tenían los individuos para prevenir la pobreza por sí mismos. Para ello se lleva a cabo un análisis de sus pautas de sociabilidad. La primera sección del Capítulo 7 incluye una síntesis acerca de la teoría de redes sociales. Después se lleva a cabo una reconstrucción de redes sociales madrileñas, prestando atención a las prácticas y tácticas emprendidas en su seno. Un ejercicio similar, si bien más modesto debido a la calidad de las fuentes, se desarrolla para el caso londinense. El capítulo culmina con una reflexión acerca del papel de las cofradías en el contexto de la prevención. Las conclusiones a las que se llega en esta parte de la Tesis Doctoral permiten evaluar el peso relativo de las redes sociales entendidas como medio para prevenir la pobreza en comparación con el sistema oficial de asistencia y la familia.

Por último, el Capítulo 8 resume los principales hallazgos que se han encontrado a lo largo de la investigación y pone a prueba la aplicabilidad del modelo explicativo. A través de la comparación de Madrid y Londres en cada uno de los niveles de análisis, se estará en una

posición adecuada para comprender cómo se conjugaban los factores de los que dependía la experiencia de la pobreza en la época moderna.

## Parte I. Estructuras socioeconómicas

En esta Parte I de la Tesis Doctoral se prestará atención a la estructura ocupacional, los niveles de desigualdad, el volumen relativo de la pobreza y los estándares de vida. Se empleará para ello evidencia empírica que se encuentra publicada en la bibliografía, así como fuentes inéditas. Al proceder al análisis quedará patente cuán limitada es la posibilidad de ir más allá de la mera descripción de los mencionados temas. A pesar de la abundante disponibilidad de datos acerca de la estructura socioeconómica de las ciudades europeas modernas, la comunidad de historiadores se halla en una peculiar situación en lo que respecta a su interpretación y contextualización teórica.

En esencia, no contamos con un patrón con el que comparar la estructura socioeconómica de las ciudades. Por ejemplo, averiguar que el 50 por ciento de la fuerza laboral de una ciudad dada se ocupaba en actividades administrativas puede resultar un hallazgo con respecto a creencias previamente aceptadas y puede ponerse en relación con datos similares para ciudades vecinas, mas no disponemos de herramientas adecuadas para calibrar cuáles eran las implicaciones para las personas que vivían dentro de esa estructura, así como para el resto del sistema económico en el que se insertaba la ciudad.

En cierto modo la pregunta que los historiadores han tenido en mente, de forma más o menos explícita, cuando se han enfrentado al estudio de las estructuras urbanas ha sido la relativa al concepto de 'eficiencia', el cual se puede definir como el uso de los recursos

disponibles con el fin de obtener los mejores resultados posibles. Un análisis detallado de la eficiencia requiere la evaluación de los factores de producción (capital, trabajo) y productividad (tecnología), para poder así explicar el uso dado a los recursos<sup>116</sup>. Se pretende en último término estimar los niveles disponibles de capital y trabajo en un momento y lugar dados, en combinación con el decrecimiento del coste de producir una unidad adicional de producto gracias a la aplicación de tecnología (tal es la definición de productividad).

A todas luces un esquema de trabajo tan ambicioso como este no puede materializarse en el caso de las ciudades modernas. La disponibilidad de fuentes simplemente no permite conocer, o ni siquiera estimar, por ejemplo, cuánto capital era generado por las economías domésticas (una vez cubiertas sus necesidades básicas) y cómo ese capital era empleado en actividades que contribuían al crecimiento económico de una forma óptima, desechando otras alternativas que implicarían un uso inadecuado. El asunto se complica más aún si se considera que las ciudades no eran entes cerrados, y que el capital sito en otros lugares podía fluir hacia ellas, de manera que pasaba a conformar parte de los recursos que se empleaban, o no, de un modo eficiente.

No resulta común reconocer este grado de complejidad al abordar la distribución ocupacional dentro del mundo urbano, mas los juicios que suelen vertirse sobre el equilibrio entre actividades manufactureras y no manufactureras contienen elementos pertenecientes a la pregunta sobre la eficiencia. Para nuestra frustración, no existe un punto de referencia que indique, por ejemplo, cuántas personas habían de emplearse en el sector manufacturero en la ciudad moderna para lograr una estructura económica efectiva, o cuál era el ritmo adecuado de evolución en los estándares de vida. Tal desconocimiento no suele hacerse explícito en el discurso histórico, y así el peligro de malinterpretar la evidencia empírica

---

<sup>116</sup> N. Crafts, 'Economic Growth', en J. Mokyr, ed., *The Oxford Encyclopedia of Economic History* (Oxford, 2003), p. 137.

es considerablemente grande. Se tiende a asumir que a mayor número de habitantes empleados en actividades no productivas, mayor presión para aquellos que desempeñan actividades productivas<sup>117</sup>. Esto es así, a pesar de que se reconoce al mismo tiempo que en términos globales no corresponde a la ciudad la producción de materias primas, sino más bien su procesamiento, así como la oferta de servicios<sup>118</sup>.

En las páginas que siguen tendremos en mente las puntualizaciones que acaban de hacerse acerca del concepto de efectividad, mas la atención se centrará en cómo los mecanismos socioeconómicos afectaban la experiencia de la pobreza. En concreto, se analizará la estructura ocupacional de Madrid y Londres junto con sus niveles de desigualdad, en un intento de comprender cómo ambos indicadores se relacionaban entre sí e influían las formas de vida de los pobres. El estudio de los estándares de vida vendrá a completar nuestras conclusiones, pues informará de cómo los salarios hacían frente a los precios. Nuestro objetivo es contestar la primera pregunta de investigación en esta Tesis Doctoral: ¿En qué modo influían las estructuras económicas de Madrid y Londres la experiencia de la pobreza?

---

<sup>117</sup> P. M. Hohenberg, 'The city. Agent or product of urbanization', en A. Woude, J. Vries y A. Hayami, eds., *Urbanization in History* (Oxford, 1990), p. 356.

<sup>118</sup> A. Woude, J. Vries y A. Hayami, 'Introduction. The hierarchies, provisioning, and demographic patterns of cities', en Woude, Vries y Hayami, eds., *Urbanization*, p. 8.





## **2. Estructura socioeconómica de Madrid**

El principal objetivo de este capítulo es describir las estructuras socioeconómicas en las que se desarrollaban las vidas de los pobres madrileños. La primera sección incluye una breve presentación del Madrid moderno que resultará útil sobre todo para los lectores no familiarizados con la historia urbana española. La segunda sección sintetiza los puntos esenciales que definían la economía de la ciudad, subrayando algunos de los factores que tenían un impacto más decisivo en el día a día de los pobres. La tercera sección presenta una fuente inédita, el Donativo de 1637, que ayudará a comprender mejor la estructura ocupacional, la distribución de la riqueza y el volumen de la pobreza en Madrid. Se prestará particular atención a la distribución de la pobreza en la parroquia de San Sebastián mediante el empleo de técnicas de análisis micro-sociológico. La cuarta sección hace uso de otra fuente inédita, los libros de cuentas del Colegio de Santa Isabel, con el objeto de realizar una aproximación a los estándares de vida. La quinta sección profundiza en el debate sobre el impacto de Madrid en Castilla a través de técnicas de regresión estadística sobre datos publicados. Finalmente, la última sección extrae conclusiones generales que facilitarán la posterior comparación con Londres.

### **2.1 Breve introducción al Madrid moderno**

La fundación de Madrid como atalaya defensiva del imperio musulmán data del siglo VIII. Debido a su posición geográfica, este enclave de la Meseta estuvo siempre dotado de un considerable valor estratégico que generó repetidas disputas durante la Reconquista. A lo largo de la Edad Media, sin embargo, permaneció siempre bajo la sombra de Toledo, sin

llegar a adquirir una verdadera entidad de peso dentro del sistema urbano castellano<sup>119</sup>. Hacia 1530 se estima que su población no excedía los 4.000 habitantes, nivel que se hubiera prolongado en el tiempo de no haber sido elegida como sede de la Corte por Felipe II en 1561. A raíz de este evento un considerable número de transformaciones acaecieron de forma relativamente repentina. Entre éstas, el exorbitante crecimiento demográfico no ha de dejar de mencionarse. A finales del siglo XVI el número total de individuos en Madrid ascendió a 100.000, lo cual ayudó significativamente a que la antigua villa pasara a ser considerada ciudad. Cuando en 1601 Felipe III decidió trasladar la Corte a Valladolid durante seis años, el crecimiento demográfico se estancó súbitamente. La Tabla 2.1 demuestra cómo la población decreció casi un tercio entre los lustros de 1594-1599 y 1600-1604. Con posterioridad a este periodo el siglo XVII se caracterizó por un modelo de crecimiento modesto, en líneas generales, que se transformó en estancamiento durante ciertas décadas, por ejemplo la de los años 30, y experimentó un ligero aumento según se acercaba la centuria siguiente, de manera que llegados a 1800 el volumen poblacional total alcanzó los 170.000 individuos<sup>120</sup>.

Conviene situar el crecimiento demográfico de Madrid dentro del contexto del sistema urbano castellano para entender así mejor su escala. Algunas investigaciones recientes han demostrado que la emigración a Madrid hacia finales del siglo XVI (estimada en 4.000-5.000 inmigrantes al año) era equivalente al 90 por ciento del crecimiento total de Castilla la Nueva, y más de un tercio del crecimiento natural que podrían haber generado las dos Castillas en combinación. En el primer cuarto del siglo XVII aproximadamente un 125 y un 80 por ciento del crecimiento natural de Castilla la Nueva y Castilla León, respectivamente, fluyó hacia la

---

<sup>119</sup> A. Fernández, coord., *Historia de Madrid* (Madrid, 1993); y C. Losa Contreras, *El Concejo de Madrid en el tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna* (Madrid, 1999).

<sup>120</sup> M. F. Carbajo Isla, *La población de la villa de Madrid. Desde finales del siglo XVI hasta mediados del siglo XIX* (Madrid, 1987), p. 143 y 188-199; y A. Alvar Ezquerro, *El nacimiento de una capital europea. Madrid entre 1561 y 1606* (Madrid, 1989), pp. 18-19.

capital<sup>121</sup>. Como se indicará más adelante, a menudo este tipo de evidencia empírica es empleada para sustentar la hipótesis de Madrid como ciudad parásito del sistema urbano castellano, si bien la evidencia en contra es sin duda abundante.

Desde el punto de vista de la topografía, la primera característica que ha de destacarse es el modo en que la muralla madrileña fue adaptándose al crecimiento del tejido urbano. Los consecutivos ensanchamientos de la cerca fueron incorporando de forma gradual los arrabales, hasta que en 1625, coincidiendo con el estancamiento demográfico, se alcanzó un perímetro amurallado que no requirió modificaciones sustanciales durante el resto del período moderno (Mapa 2.1). Trece parroquias de diferentes tamaños –las centrales eran más antiguas y reducidas en extensión– estructuraban el solar madrileño en unidades religiosas (Tabla 2.2). Existían otras dos demarcaciones administrativas que se solapaban con las parroquias. Los seis cuarteles distinguían las áreas sobre las que los alcaldes de Casa y Corte ejercieron su autoridad desde 1606 y los 48 barrios dividieron la capital en áreas policiales a partir de 1768<sup>122</sup>.

---

<sup>121</sup> V. Pérez Moreda y D. S. Reher, 'La población urbana española entre los siglos XVI y XVIII. Una perspectiva demográfica', en J. I. Fortea Pérez, ed., *Imágenes de la diversidad. El mundo urbano en la Corona de Castilla (s. XVI-XVIII)* (Santander, 1997), p. 159.

<sup>122</sup> J. L. Álvarez Caravera, 'El nombramiento de alcaldes de barrio en Madrid en 1768: El temor de la revolución social', *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* XX (1983); y O. Carporossi, 'La police à Madrid au XVII<sup>e</sup> siècle: Conflits de juridiction dans une société de cour', *Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine* 50-51 (2003), p. 30.

**Tabla 2.1 Población total en Madrid en 1600-1700, estimación basada en registros bautismales (miles)**

quinquenio	total	quinquenio	total
1600-1604	69	1650-1654	124
1605-1609	87	1655-1659	125
1610-1614	119	1660-1664	126
1615-1619	125	1665-1669	125
1620-1624	127	1670-1674	131
1625-1629	130	1675-1679	132
1630-1634	124	1680-1684	134
1635-1639	123	1685-1689	131
1640-1644	125	1690-1694	137
1645-1649	122	1695-1699	127

Fuente: Carbajo Isla, *La población*, p. 369

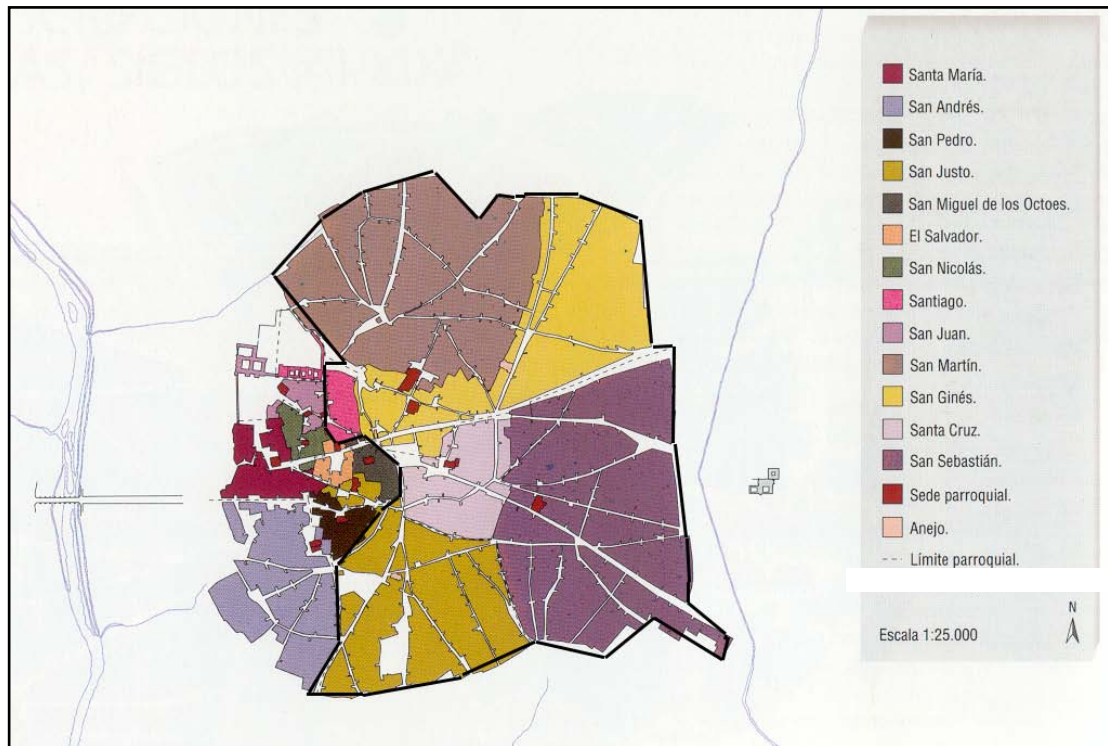
**Tabla 2.2 Población de Madrid en 1637, por parroquia, estimación basada en registros bautismales (%)**

parroquia	%	parroquia	%
Santiago*	1,8	Santa María	0,9
San Luis*	12,5	San Juan	0,5
Santa Cruz*	8,9	San Nicolás	0,9
San Sebastián*	18,7	San Salvador	0,4
San Martín*	20,5	San Miguel	3,6
San Justo*	12,5	San Andrés	7,1
San Ginés*	10,7	San Pedro	0,9
N = 123.000			

\* = parroquias incluidas en la muestra del Donativo de 1637 que se estudia en el Capítulo 2

Fuente: adaptado de Carbajo Isla, *La población*, p. 261

Mapa 2.1 Madrid en 1625\*



\* El área bordeada en línea negra continua representa la muestra del Donativo de 1637 que se estudia en el Capítulo 2

Fuente: adaptado de Pinto Crespo y Madrazo Madrazo, *Madrid*, p. 134

En términos de gobierno local el máximo poder en Madrid estaba constituido por el Ayuntamiento, el cual se componía de catorce regidores bajo la autoridad del Corregidor. Hacia finales del siglo XV el cargo de regidor había devenido en un título hereditario que podía venderse, mientras que el Corregidor era siempre nombrado por el Rey<sup>123</sup>. Después de 1561 se produjo un solapamiento notable entre Ayuntamiento e instituciones de la Corona en lo tocante al gobierno de Madrid. El caso más representativo fue la Sala de Alcaldes de Casa y Corte, la cual, como parte constituyente del Consejo de Estado, tenía jurisdicción sobre un radio de 30 kilómetros alrededor de la sede de la Corte.

<sup>123</sup> M. Hernández, 'El cierre de las oligarquías urbanas en la Castilla moderna: El estatuto del concejo de Madrid (1603)', *Revista Internacional de Sociología* 45:1 (1987); y A. Guerrero Mayllo, *El gobierno municipal de Madrid (1560-1606)* (Madrid, 1993).

En general, orden público y justicia fueron las áreas en las que la presencia de la administración real se hizo fuerte con respecto al Ayuntamiento. Hacia finales del siglo XVI una serie de Juntas, dependientes del Consejo de Estado, empezaron a funcionar con el fin de administrar asuntos concretos que afectaban al gobierno de Madrid, con especial atención en urbanismo, suministro de alimentos, regulación de mercado, y gestión del espacio público.

En materia de justicia, el Corregidor, o los Tenientes de Corregidor en su nombre, juzgaban los casos iniciados por los alguaciles de Corte. Por su parte, la Sala de Alcaldes se encargaba de los acusados que habían sido detenidos por los alcaldes de Sala o sus diputados. Paralelamente existían otra serie de instancias que se dedicaban al procesamiento de casos que afectaban a ciertos grupos privilegiados, como por ejemplo clérigos, soldados y diplomáticos<sup>124</sup>. De especial relevancia resultaba el Santo Oficio de la Inquisición en lo tocante a casos de brujería, ascendencia judía y ofensas religiosas. Madrid se encontraba bajo la jurisdicción del Tribunal de la Inquisición de Toledo.

Para concluir este apartado introductorio resulta conveniente dedicar unas líneas a la situación del sistema asistencial madrileño. El número de pobres se disparó después de que la ciudad se convirtió en sede de la Corte, mas sin embargo los servicios disponibles para los mismos presentaban un panorama fragmentado que podía dar sólo una respuesta parcial al problema. Cofradías, hospitales, conventos y monasterios unían sus esfuerzos por un fin común, aunque lo cierto es que no estaban respaldados por un programa homogéneo, ni tampoco existían vías para coordinar el trabajo que llevaban a cabo.

Con la misma rotundidad que puede afirmarse que el sistema asistencial madrileño carecía de mecanismos de regulación, puede también hacerse explícito sin miedo a equívoco que los intentos para

---

<sup>124</sup> A. Alloza Aparicio, *La vara quebrada de la justicia: Un estudio histórico sobre la delincuencia madrileña entre los siglos XVI y XVIII* (Madrid, 2000), pp. 25-50.

solucionar este problema fueron considerables. La Ley de Pobres de 1540 ratificó la necesidad, conocida ya desde época medieval, de identificar al grupo de los pobres verdaderos y canalizar los recursos existentes hacia ellos. En teoría, sólo este tipo de pobres tenía derecho a pedir limosnas en los lugares de los que eran naturales, tras recibir el correspondiente permiso de la autoridad parroquial. Aquellos que no cumplieran los mandamientos de Confesión y Comunión, establecía la ley, podían ser excluidos de las ayudas asistenciales de forma inmediata. Se estipuló igualmente que oficiales laicos debían ser nombrados para asegurar la aplicación de la ley<sup>125</sup>. En la ciudad de Madrid el intento de reforma más sustantivo en línea con los principios de la Ley de Pobres fue la fundación del Hospital General en 1582. Otros once hospitales habían de unirse a él cinco años después de su creación, aunque esto llegó a hacerse realidad sólo en algunos casos aislados. De manera similar fracasó la intención de acomodar a todos los pobres verdaderos dentro de las salas del nuevo hospital y expulsar a los falsos de la ciudad<sup>126</sup>. En definitiva, la historiografía es unánime al caracterizar el sistema asistencial madrileño por su fragmentación, ineffectividad y provisión poco sistemática de servicios<sup>127</sup>.

## 2.2 Principales características de la economía

El propósito de esta sección es ofrecer una síntesis sobre los rasgos más característicos de la economía de Madrid. A través de la descripción de los principales motores de crecimiento y de los vínculos con las redes comerciales internacionales, entre otras cuestiones, se obtendrá una visión de conjunto que facilitará el posterior análisis del Donativo de 1637

---

<sup>125</sup> F. Santolaria Sierra, *El gran debate sobre los pobres en el siglo XVI. Domingo de Soto y Juan de Robles 1545* (Barcelona, 2003).

<sup>126</sup> P. García Barreno, 'El Hospital General de Madrid. Su primer reglamento (1589). Parte I', *Arbor* CLIII:603 (1996), pp. 55-65.

<sup>127</sup> J. L. Reyes Leoz, 'Madrid, laboratorio de pobres. Asistencia y control social en la Corte de los Austrias' (Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2003).



y los libros de cuentas del Colegio de Santa Isabel. El objetivo último es comprender cómo las estructuras económicas influían el modo de vida de las capas depauperadas.

\*

Cualquier análisis de la economía madrileña debe comenzar por mencionar la 'teoría de las metrópolis parasíticas'. En esencia, esta teoría propone que ciudades de crecimiento rápido, sobre todo si ese crecimiento es debido a razones administrativas, tienden a absorber buena parte de los recursos del resto del sistema urbano, como se ejemplificó en la sección previa al poner en relación la evolución demográfica de Madrid y Castilla. Si además estas grandes metrópolis administrativas desempeñan un papel discreto en la producción y distribución de productos, entonces los efectos negativos sobre las áreas circundantes se dejan sentir de una manera más contundente<sup>128</sup>.

El hecho de que durante el período bajo observación el conjunto de Castilla vivía inmersa en una crisis, o estancamiento económico, si se prefiere, merece ser recordado. No es nuestra intención ofrecer aquí detalles sobre uno de los temas clásicos dentro de la historiografía española, sino sólo incluir algunos comentarios contextuales que faciliten el desarrollo del análisis de la pobreza. Así, a pesar del amplio debate en torno a la definición e implicaciones de la crisis, parece haber un acuerdo general en que los indicadores demográficos, fiscales, sociales y políticos de esta centuria verifican la existencia de un modesto o nulo crecimiento, sobre todo en comparación con el más próspero siglo XVI. El sector manufacturero fue testigo de una marcada recesión, la cual, en combinación con el truncamiento de los flujos comerciales internos, derivó en consecuencias negativas de largo alcance. El nivel de la depresión se pone en evidencia al comprobar cómo la recuperación del sector agrícola acaecida a mediados de siglo no se tradujo en mejoras en otros sectores

---

<sup>128</sup> P. M. Hohenberg, 'Cities in early modern European economy', en *The making of urban Europe, 1000-1950* (Cambridge, 1985).

hasta mucho después, cuando lo habitual es que la transmisión de factores de crecimiento desde el sector primario de la economía se produjera a un ritmo más rápido dentro de los parámetros modernos<sup>129</sup>.

La influencia de Madrid sobre Castilla en tal contexto de recesión ha merecido detenida atención entre los historiadores. La clásica hipótesis de Ringrose proponía que la reestructuración de la demanda tras el establecimiento de la Corte en Madrid trajo consecuencias negativas para otras ciudades castellanas, como Toledo. Los beneficios generados por el comercio de lujo se desplazaron en gran medida a Madrid y con ellos buena parte de las infraestructuras comerciales que antes habían estado distribuidas por toda Castilla. Existe evidencia para demostrar que, al mismo tiempo que Madrid estaba creciendo, otras ciudades registraban indicadores económicos más débiles que en el pasado reciente. Ringrose también argumentó que la inflación castellana fue en buena parte el resultado de la desproporcionada demanda madrileña<sup>130</sup>. Más adelante en este capítulo volveremos sobre este tema para intentar evaluar la veracidad de los argumentos de Ringrose con más detalle.

De lo que no cabe duda es de que, desde un punto de vista interno, la economía madrileña estuvo marcada por la presencia de la Corte desde 1561. El resultado más inmediato de las nuevas circunstancias políticas fue la inyección de un grupo sustancial de habitantes con generosas haciendas. El tipo de demanda en la capital cambió de manera profunda a partir de 1561, no sólo en cuestión de volumen, sino también de calidad. Productos de lujo, como tejidos caros, joyería y tapices, comenzaron a estar en demanda de manera relativamente súbita. En consecuencia, la oferta del mercado madrileño hubo de adaptarse a la realidad impuesta por la Corte, lo cual se tradujo en reajustes en los modelos de intercambio comercial, así como en el perfil de la fuerza de trabajo. Se ha

---

<sup>129</sup> Pérez Moreda y Reher, 'La población'; y I. A. A. Thompson y B. Yun Casalilla, eds., *The Castilian crisis of the seventeenth century. New perspectives on the economic and social history of seventeenth-century Spain* (Cambridge, 1994).

<sup>130</sup> D. R. Ringrose, *Madrid and the Spanish economy, 1560-1850* (Berkeley, 1983).

argumentado desde hace mucho tiempo que el conjunto de la estructura económica se transformó con el objeto fundamental de cubrir las necesidades de la elite administrativa. Al contrario que otras ciudades castellanas cuyos esfuerzos se canalizaron hacia el logro de una producción estable de tejidos corrientes o cuero<sup>131</sup>, Madrid tiende a ser retratada en la historiografía como un centro de producción, pero sobre todo, consumo de productos de lujo, antes que un distribuidor comercial. Además el componente productivo de la capital se concentraba en las fases de acabado, más que en el procesamiento inicial de materias primas. Como suele afirmarse, Madrid era una ciudad de sastres, antes que de tejedores<sup>132</sup>. En efecto, las fases intermedias de la cadena de producción resultaban en buena medida ajenas al modelo económico de la ciudad.

Más interesante aún resulta el hecho de que el viraje de la producción hacia las fases de acabado, así como en general hacia artículos de lujo, no bastó para saciar la demanda interna. Dado que la capacidad productiva de la Tierra en el siglo XVII no estaba lo suficientemente consolidada como para suplir esta carencia, y los centros manufactureros tradicionales de Castilla estaban atravesando momentos de inestabilidad, las importaciones desde el extranjero ganaron un peso creciente. Es un hecho demostrado el que la concentración de consumidores en un único punto constituye una ventaja para los comerciantes internacionales<sup>133</sup>. Si los consumidores de productos de lujo hubieran estado más dispersos en el territorio castellano, hubiera sido considerablemente más difícil para los actores económicos extranjeros el entrometerse en los circuitos castellanos y crear sistemas regulares de

---

<sup>131</sup> Para el caso segoviano, ver A. García Sanz, 'Segovia y la industria textil pañera, siglos XVI al XIX', en *Segovia 1088-1988. Actas del Congreso de Historia de la Ciudad* (Segovia, 1991).

<sup>132</sup> J. C. Zofío Llorente, 'Las culturas del trabajo en Madrid, 1500-1650. Familia, oficio y sociabilidad en el artesanado preindustrial' (Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2001), pp. 87-88.

<sup>133</sup> F. Comín, M. Hernández y E. Llopis, eds., *Historia económica de España. Siglos X-XX* (Barcelona, 2002), p. 105.

suministro que sortearan los problemas inherentes a los altos costes de transacción. En términos generales la demanda de productos de lujo es siempre reducida y por eso los beneficios para el comerciante se obtienen al ganar acceso a un nuevo consumidor, antes que a un nuevo producto demandado por el mismo consumidor. Es por eso que la concentración de la demanda, como ocurría en Madrid, resultaba sobremanera beneficiosa para los mercaderes internacionales de productos de lujo<sup>134</sup>. En consecuencia, la relación entre Madrid, Castilla y el resto de Europa ha sido caracterizada como un círculo vicioso difícil de romper en lo que respecta al establecimiento de bases sólidas de crecimiento para Madrid<sup>135</sup>. Políticas de sustitución de importaciones no fueron viables hasta el siglo XVIII, cuando la periferia peninsular, especialmente Cataluña, comenzó a adquirir un papel comercial de peso.

No obstante, el hecho de que la capital de los Austrias no destacó por su actividad productiva y comercial no debe monopolizar nuestra visión de la estructura económica de la ciudad. El sector de los servicios se desarrolló de manera exponencial. En Madrid se hallaba instalada una maquinaria administrativa que gobernaba un territorio que se extendía mucho más allá de la cerca, alcanzando posiciones ultramarinas, como es sabido, y consecuentemente la realidad local estaba dominada por la presencia de un grupo extenso de nobles y burócratas. Aparte de sus contribuciones en el proceso de toma de decisiones políticas, que solía tener lugar en las instancias del Alcázar, la elite administrativa ponía en movimiento una serie de mecanismos económicos a nivel local que resultan pertinentes para nuestro objeto de estudio. Uno de los efectos más inmediatos de la presencia de este grupo en Madrid era la existencia de otro grupo también sustancial de individuos ocupados en el servicio doméstico, sector que aglutinaba de forma imprecisa todas las actividades

---

<sup>134</sup> Ringrose, *Madrid*, pp. 108-110.

<sup>135</sup> B. Yun Casalilla, 'Manufacturas, mercado interior y redes urbanas: recesión, reajustes y rigideces', en J. Alcalá Zamora y E. Belenguer, eds., *Calderón de la Barca y la España del Barroco* (Madrid, 2001).

necesarias para el mantenimiento de las casas nobles. Asimismo, el acceso a los productos de lujo mencionados más arriba requería de un grupo de intermediarios, establecidos en Madrid, que se encargaban tanto de los aspectos financieros como puramente comerciales necesarios para trasladar los productos a los hogares de las elites. Ocupaciones como las de escribano, corredor de bolsa, agente de negocios o despensero, entre otras muchas, habrían sido más discretas en Madrid de no haber existido la elite administrativa.

En rasgos generales la descripción de la estructura económica que acaba de ofrecerse es aceptada por la comunidad académica. La pregunta acerca del carácter parasítico de Madrid ha despertado debates airados entre los historiadores, mas no se ha llegado a ofrecer pruebas convincentes de que el equilibrio entre los sectores económicos fuera sustancialmente distinto al que se ha retratado en esta sección. A continuación, el estudio de la estructura ocupacional del siglo XVII ilustrará en más detalle la visión de conjunto que actualmente se tiene de la economía madrileña.

\*

La evidencia más fiable con la que se cuenta hasta el momento en relación a la distribución de las ocupaciones madrileñas proviene de dos fuentes fiscales. Los Encabezamientos de la Alcabala de 1592 retrataron la población mercantil de la capital con un considerable grado de fiabilidad. Todos aquellos individuos involucrados en transacciones comerciales gravadas por la alcabala y con la suficiente solvencia para acordar un pago único que cubriera un número determinado de años (encabezamiento), fueron listados en libros de asientos junto con las descripciones de sus oficios. Aproximadamente 1.300 entradas aparecen en la fuente<sup>136</sup>. El problema para el historiador reside en que las personas

---

<sup>136</sup> A. Alvar Ezquerro, 'Estructuras económicas de Madrid y su entorno en la segunda mitad del siglo XVI' (Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1988). Los resultados de los encabezamientos de alcabalas fueron editados de nuevo en V. Pinto Crespo y S. Madrazo Madrazo, dirs., *Madrid. Atlas histórico de la ciudad. Siglos IX-XIX* (Madrid y Barcelona, 1995).

no relacionadas directamente con el intercambio comercial, así como aquellas que sí lo estaban, pero no contaban con la suficiente solvencia para ser encabezados, fueron excluidas<sup>137</sup>.

La segunda fuente con la que contamos hasta ahora para conocer las profesiones madrileñas es el Donativo de 1625. A lo largo del siglo XVII una de las constantes en la relación entre el Reino y el Rey fue la negociación de contribuciones especiales con el objeto de paliar el crónico déficit de las arcas públicas. La fórmula del donativo voluntario fue utilizada en varias ocasiones, destacando el solicitado en 1625 en el caso de Madrid por la detallada documentación que generó. En teoría todos los súbditos debían contribuir de acuerdo a sus posibilidades. Sin embargo, la peculiaridad de los datos que se encuentran publicados hasta la actualidad es que se refieren únicamente a los libros producidos por los gremios al constatar lo recaudado de entre sus miembros, lo cual implica que las ocupaciones fuera de la órbita de estas corporaciones de oficio se encuentran subestimadas en las estadísticas disponibles<sup>138</sup>.

Sin olvidar las limitaciones que acaban de detallarse, y siguiendo una taxonomía ocupacional cuyos principios se explican en la siguiente sección, la Tabla 2.3 demuestra que la mitad de las ocupaciones incluidas en los asentamientos de la alcabala se englobaban dentro del sector de suministros, hostelería y transporte, algo que en cierta medida responde

---

<sup>137</sup> Zofío Llorente, 'Las culturas', pp. 21-61.

<sup>138</sup> Gremios y asociaciones profesionales fueron empleadas en conjunción con las parroquias para efectuar la recogida de este donativo, cuya documentación fue investigada por primera vez en M. González Muñoz, 'Datos para un estudio de Madrid en la primera mitad del siglo XVII', *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* XVIII (1981), pp. 149-185. Para una investigación más reciente, ver J. A. Nieto Sánchez, 'La organización social del trabajo en una ciudad preindustrial europea: las corporaciones de oficio madrileñas durante el feudalismo tardío' (Memoria de Licenciatura, Universidad Autónoma de Madrid, 1993), p. 308; y — 'Labour, capital and the structure of the textile industry in seventeenth-century Madrid', en H. Diederiks y M. Balkestein, eds., *Occupational titles and their classification: the case of the textile trade in past times* (St Katharinen, 1995). Para otras ciudades españolas, ver S. Tapia Sánchez, 'Estructura ocupacional de Ávila en el siglo XVI', en *El pasado histórico de Castilla y León. Actas del I Congreso de Historia de Castilla y León* (Valladolid, 1983); A. Marcos Martín, 'Medina del Campo en la Epoca Moderna: del florecimiento a la decadencia. Estructura ocupacional y estructura de la demanda en los siglos XVI, XVII y XVIII: un intento de estimación de la riqueza y su distribución por categorías sociales', en E. Lorenzo Sanz, ed., *Historia de Medina del Campo y su tierra* (Valladolid, 1986); y F. Díez, 'L'estructura ocupacional d'una ciutat pre-industrial: València, segle XVIII', *Recerques: Història, economia i cultura* 24 (1991).

a la naturaleza de la fuente en sí. Los individuos empleados en la administración, simplemente por ser tal, no estaban obligados a pagar alcabala, excepto si participaban de algún modo en intercambios comerciales, y por ello su peso relativo en las estadísticas es bajo (3 por ciento). La representatividad de los porcentajes para las ocupaciones artesanales es difícil de determinar, pues el límite entre mera producción manufacturera y participación en intercambio, lo cual implicaba pago de alcabala, constituye un área gris en el conocimiento del historiador. Cuero, tejidos, fibras y sastrería aglutinaron un 18 por ciento de las ocupaciones especificadas en la fuente, mientras que metal, barro, madera y vidrio englobaban un 11 por ciento del total. Con respecto a estas dos categorías, parece recomendable considerar los citados porcentajes como un mínimo fiable, pues es posible que muchos otros artesanos, no obligados al pago de la alcabala, residieran en Madrid pero no fueran incluidos en los libros de encabezamiento.

Asimismo la Tabla 2.3 muestra las frecuencias para el Donativo de 1625. La mayoría de la muestra está constituida por ocupaciones relativas al cuero, tejidos, fibras y sastrería (35 por ciento), así como metal, madera, barro y vidrio (18 por ciento). De nuevo, las limitaciones de la fuente apuntadas más arriba se hacen notar en el resultado final del análisis estadístico. Suministros, hostelería y transporte registraron un 20 por ciento de las ocupaciones, estimación que debe ser sometida a crítica, pues resulta incierto el punto hasta el que los gremios, la fuente última de los datos que se están comentando, tenían acceso a este tipo de ocupaciones. Una vez más el 8 por ciento correspondiente a ocupaciones administrativas es probablemente una subestimación fruto de la naturaleza de la fuente.

**Tabla 2.3 Estructura ocupacional de Madrid en 1592 y 1625 (%)**

	Alcabalas 1592	Donativo 1625
1    cuero, tejidos, fibras, sastrería	18	35
2    metal, madera, barro, vidrio	11	18
3    suministros, hostelería, transporte	50	22
4    servicio doméstico, construcción, aguador, trabajador, etc	2	10
5    administración, clero, soldado	3	8
6    otros	16	7
	N = 1.325	N = 3.343

*Fuente:* adaptado de Alvar Ezquerro, 'Estructuras', pp. 847-851 y González Muñoz, 'Datos', pp. 149-185

## 2.3      El Donativo de 1637

Una de las principales contribuciones de esta Tesis Doctoral a la historiografía sobre Madrid consistirá en el análisis estadístico del Donativo de 1637. Como se ha demostrado en el apartado anterior, nuestro conocimiento sobre la estructura ocupacional de la ciudad es limitado. El Donativo de 1637, en principio, no discrimina ningún grupo profesional y por ello esperamos que esta fuente ayudará a mejorar la base empírica con la que cuentan los estudios sobre distribución ocupacional en Madrid. El análisis detallado de los ofrecimientos realizados en aquel año permitirá asimismo efectuar una primera aproximación estadística a la estructura de la desigualdad social en Madrid. En términos de pobreza, otra de las posibilidades que ofrece la fuente es derivar una estimación fiable del volumen total de pobres, lo cual será seguramente bienvenido por la comunidad científica, dado que hasta ahora las conjeturas sobre los niveles de pauperización se han basado sobre todo en opiniones subjetivas.



### 2.3.1 Fuente y método

A lo largo de la Edad Moderna el sistema fiscal español fue evolucionando hacia un modelo de recogida de impuestos en el que ciudades, villas, pueblos y gremios acordaban con el Consejo de Hacienda una contribución única, efectuaban la transferencia y después ideaban procedimientos para recuperar el desembolso mediante contribuciones individuales. Los términos exactos de la contribución única solían basarse en estimaciones sobre el número de contribuyentes finales y sus posibilidades económicas<sup>139</sup>. Los donativos que se recogieron a lo largo del siglo XVII siguieron en gran medida este sistema, con la diferencia de que, al basarse en la voluntad individual de cada contribuyente, la única forma de estimar una suma final consistía en sondear cada caso específico<sup>140</sup>.

El comúnmente conocido como Donativo de 1637 fue el resultado de un acuerdo tomado en las Cortes en diciembre de 1635<sup>141</sup>. Debido a la exigente política internacional del momento, la Corona pidió al Reino una transferencia de 9 millones de reales en plata. Con el objeto de cumplir este requerimiento se tomaron una serie de medidas fiscales que afectaron a buena parte de las exacciones más comunes sobre intercambios de productos de primera necesidad y de lujo, mas asimismo se acordó la petición de un donativo voluntario entre los años de 1636 y 1638. En principio, todos los súbditos debían donar de acuerdo a sus medios, de modo que nos encontramos ante un 'impuesto sobre las fortunas'<sup>142</sup>.

Una comisión dependiente del Consejo de Hacienda, conocida como 'la Junta', nombró recaudadores en cada villa y pueblo y les envió una

---

<sup>139</sup> M. Artola Gallego, *La Hacienda del Antiguo Régimen* (Madrid, 1982), pp. 37-39, 92-96.

<sup>140</sup> J. I. Fortea Pérez, 'Los donativos en la política fiscal de los Austrias (1625-1637): ¿servicio o beneficio?', en L. A. Ribot García y L. Rosa, *Pensamiento y política económica en la Época Moderna* (Madrid, 2000).

<sup>141</sup> ACD, *Cortes de Castilla*, leg. 80, n. 16.

<sup>142</sup> A. Domínguez Ortiz, 'La desigualdad contributiva en Castilla durante el siglo XVII', en *Instituciones y sociedad en la España de los Austrias* (Barcelona, 1985), p. 108.

serie de instrucciones. La primera Instrucción de 14 de Septiembre de 1635 instaba a los recaudadores a utilizar parroquias, gremios y ciertas instituciones, como por ejemplo ayuntamientos, Consejos y Casa Real, como plataformas para acceder a los súbditos<sup>143</sup>. En teoría los libros generados por los recaudadores parroquiales debían ser los más detallados, pues se especificó en la normativa que los solapamientos con cualquiera de las otras entidades recaudadoras debían hacerse explícitos allí también. La segunda Instrucción de 7 de Noviembre de 1635 tenía por objeto clarificar los procedimientos y evitar algunas prácticas irregulares, aunque lo cierto es que la diseminación de la normativa fue siempre deficiente. Tal vez el punto que desató mayor nerviosismo entre los contribuyentes estuvo relacionado con el papel de los gremios. Poco después de que comenzara la operación se decidió que estas instituciones no debían emplearse más como medios de recaudación, lo cual generó confusión entre aquellos que se habían comprometido por escrito a un pago diferido pero ahora eran informados de que debían comprometerse de nuevo ante el recaudador parroquial, pues cualquier acuerdo previo con el gremio había perdido validez<sup>144</sup>. De manera similar los deberes de clérigos y nobles hubieron de ser clarificados a través de diversas Órdenes, ya que no se estaban aplicando criterios homogéneos. La norma parecía ser que no habían de hacerse excepciones con los grupos privilegiados. Teóricamente el principio de contribución de acuerdo con los medios económicos era de aplicación en todos y cada uno de los casos. Existen indicios, sin embargo, de que algunos recaudadores desoyeron las órdenes que llegaban desde la Junta. La recogida simultánea de otros

---

<sup>143</sup> AGS, *Sección de Contadurías Generales, Contaduría de la Razón*, leg. 3.251, lib. 46 (pp. 2, 15, 19, 33, 37-39, 55, 58-59, no p.), 55 (p. 101, no p.), 56 (pp 5, 64, no p.), y 111 (p. 129, no p.). La mayoría de estos documentos son Órdenes Reales insertadas en los libros de asiento del donativo sin número de página (no p.).

<sup>144</sup> En 1635 se había nombrado a justicias ordinarias y alcaldes de corte para pedir el donativo a los miembros de los gremios, como queda establecido en las Instrucciones de 14 de Junio. Ver AGS, *Sección de Contadurías Generales, Contaduría de la Razón*, leg. 3.251, lib. 46, no p. Sin embargo, las referencias en los libros de asientos sugieren que en algún momento entre noviembre de 1635 y octubre de 1637 las ofertas realizadas bajo este procedimiento fueron declaradas nulas. Ver AGS, *Sección de Contadurías Generales, Contaduría de la Razón*, leg. 3.251, lib. 56, p. 5.

impuestos, como el del Soldado, pudieron contribuir también a la confusión generalizada que envolvió al Donativo.

Como se detalla en el Apéndice A, el tratamiento informático de los datos contenidos en los libros de asientos fue una tarea ardua que requirió un exhaustivo código de introducción de datos elaborado tras testar el trabajo en una de las parroquias. Hubieron de hacerse numerosas asunciones con el fin de ofrecer un análisis homogéneo y tan sólido como la fuente permitía. El resultado de este proceso fue una extraordinaria base de datos que contiene cerca de 17.000 individuos residentes en siete parroquias cuya población en 1637 comprendía aproximadamente un 86 por ciento del total de Madrid. Sin embargo, el análisis de la información ha de ser cuidadoso, pues la naturaleza caótica de los libros de asientos puede dar lugar a espejismos científicos<sup>145</sup>.

Una de las cuestiones metodológicas que conviene destacar aquí es la existencia de duplicados dentro de la base de datos. Existen múltiples razones por las que la misma persona podía tener dos o más asientos en los libros, y por tanto, dos o más entradas en la base de datos: 1) consecutivas rondas de recaudación; 2) enmiendas a los asientos originales mal especificadas; 3) confusión respecto a las veredas asignadas a cada recaudador; y 4) especificación deficiente o incorrecta de los nombres, por ejemplo, utilización aleatoria de uno de los dos apellidos. Las combinaciones de nombres y apellidos duplicadas en la base de datos fueron identificadas con un programa informático, de modo que se obtuvieron dos sub-bases de datos:

1. sub-base de datos de entradas únicas, compuesta por aquellos nombres (en combinación con apellidos) para los que existía una única entrada; y

---

<sup>145</sup> Para un ejemplo previo de este mismo tipo de análisis, ver J. C. Rueda Fernández, 'Fuentes fiscales e historia: Apuntes sobre la utilización de los vecindarios del donativo real para el estudio de la población, la estructura ocupacional y la riqueza', en *Fuentes y métodos de la historia local* (Zamora, 1991).

2. sub-base de datos de entradas múltiples, compuesta por aquellos casos en los que existía más de una entrada.

Resulta obvio que la primera de las sub-bases podía contener aún duplicados no identificados por el programa informático. El ejemplo más claro está constituido por aquellos casos en los que una de las entradas utilizó un sólo apellido y otra de las entradas utilizó los dos. Igualmente problemas de ortografía en nombres y apellidos poco comunes pudieron resultar en la ocultación de duplicados. Por otra parte, nombres incluidos en la sub-base de entradas múltiples podían corresponder realmente a personas distintas que tenían el mismo nombre.

Al acometer el análisis estadístico la pregunta acerca de cuál sub-base de datos convenía utilizar resultaba capital. Si se optaba por utilizar las entradas únicas se corría el riesgo de excluir apellidos que eran especialmente comunes en Madrid, y por tanto tenían mayor probabilidad de generar duplicados, lo cual podría dar como resultado un sesgo con respecto a ciertos grupos populares que resultan centrales para esta Tesis Doctoral. Es común en ciencias sociales el recurrir a tests para establecer si las diferencias entre dos conjuntos de observaciones son estadísticamente significativas. En el caso concreto del Donativo pareció pertinente emplear el test de chi cuadrado, a un nivel de significación del 5 por ciento, para calibrar las diferencias entre entradas únicas y múltiples respecto a los atributos de parroquia de residencia, ocupación, pago ofrecido y pobreza<sup>146</sup>. La mayoría de los resultados (no incluidos en el texto) sugerían que las diferencias entre ambas bases de datos eran significativas. En otras palabras, ignorar cualquiera de ellas implicaría la exclusión de una parte significativa de la muestra.

A la luz de estos resultados se decidió realizar el análisis a dos niveles, de modo que cada una de las preguntas de relevancia para este capítulo se contestan para los dos sub-grupos en las tablas de

---

<sup>146</sup> C. H. Feinstein y M. Thomas, *Making history count* (Cambridge, 2002), pp. 71-90.

frecuencias, así como en la discusión, cuando las diferencias en proporciones resultan de peso para el desarrollo de los argumentos.

### 2.3.2 Distribución ocupacional

El estudio de la distribución ocupacional de las ciudades modernas resulta un tema complejo de abordar. Se requiere, sin duda, una escrupulosa metodología para reducir la amplia variedad de ocupaciones que aparecen en las fuentes a un número manejable de categorías que sean aptas para efectuar un análisis cuantitativo<sup>147</sup>. La tarea se complica más aún si, como en el caso del Donativo de 1637, los individuos encargados de producir la documentación no aplicaron descriptores homogéneos.

En muchos casos los recaudadores parroquiales madrileños emplearon una única palabra para describir la ocupación del contribuyente, como por ejemplo, 'curtidor', lo cual no presenta mayores problemas a la hora de codificar la información en una base de datos. Sin embargo, con frecuencia se procedió a dejar constancia de confusas descripciones en las que se combinaban más de una ocupación (mesonero y soldado eran bastante frecuentes), o se mencionaban títulos honoríficos cuyo vínculo con una ocupación real resulta simplemente imposible de verificar. Asimismo existían ciertas actividades, como provisión de alojamiento o porteo de productos, que solían complementar otras fuentes de ingresos más estables, a veces también explícitas en los libros, mas decidir cuál era la ocupación que verdaderamente constituía la principal fuente de ingresos supone un ejercicio arriesgado. En ocasiones las descripciones resultaban manifiestamente ambiguas como demuestran

---

<sup>147</sup> S. Rappaport, *Worlds within Worlds: Structure of life in sixteenth-century London* (Cambridge, 1989), p. 92; R. J. Morris, 'Fuller values, questions and contexts: occupational coding and the historian', en K. Shürer y H. Diederiks, eds., *The use of occupations in historical analysis* (St Katharinen, 1993); y C. Spence, *London in the 1690s. A social atlas* (Londres, 2000), p. 130. Resulta curioso comprobar cómo los servicios estadísticos de los países occidentales encuentran aún hoy difícil la codificación de las ocupaciones. El uso de reglas arbitrarias es imprescindible también al tratar datos actuales. Ver Office for National Statistics, *Standard Occupational Classification* (2000) y *Standard Industrial Classification for Economic Activities* (2007).

aquellos que ‘tienen tienda’, ‘venden cosas’ o ‘andan por las calles vendiendo’. Parece obvio que existía un elemento comercial en el quehacer diario de estas personas, pero especificar los términos exactos del mismo no es factible. Más controvertido aún resulta el clásico dilema sobre si el zapatero hace zapatos, o sólo los vende, o ambas cosas. En el primero de los casos suele optarse por clasificar esta actividad dentro de la categoría de las manufacturas, mientras que en el segundo de los casos parece pertinente recurrir a la categoría mercantil.

Igualmente en entredicho se pone la fiabilidad de la fuente si nos cuestionamos acerca de los motivos por los que la ocupación de ciertos individuos no aparece reflejada en los libros del Donativo. No ha de olvidarse que, en esencia, el objetivo de cualquier dato añadido tras el nombre propio era facilitar la localización de la persona en un futuro, por ejemplo, cuando hubieran de ajustarse cuentas. Si la ocupación laboral no constituía realmente un aspecto a destacar a la hora de identificar a la persona, bien porque no estuviera nítidamente definida, o porque no fuera considerada una profesión como tal, seguramente los registros fiscales no hacían referencia a la misma. De acuerdo a este razonamiento, los oficios que no se encontraban enmarcados en un gremio, en general, tenían menores probabilidades de ser especificados en los libros del Donativo, lo cual introduce un importante sesgo en el análisis.

A la vista de esta batería de limitaciones y preguntas de difícil respuesta, tomamos la decisión de elaborar una taxonomía específica para esta Tesis Doctoral, en la cual cada una de las categorías ocupacionales fue dotada de una cierta flexibilidad, de modo que los casos en los que concretar una única ocupación no resultaba posible pudieron ser clasificados bajo una etiqueta genérica. Asimismo la existencia de una categoría para ‘otros’ permitió codificar los casos más complejos. En total, la taxonomía se compone de seis categorías:

1. *Cuero, tejidos, fibras y sastrería*. En esta categoría se incluyen ocupaciones que estaban relacionadas con dichos materiales y eran

considerablemente similares entre sí en términos de estructura del taller. Se incluyen aquí las actividades de sastre y zapatero, las cuales contaban con un marcado carácter urbano.

2. *Metal, madera, barro y vidrio.* Se trataba de un grupo también numeroso dentro del contexto urbano. Los artesanos englobados bajo esta categoría se encargaban de producir artículos para el hogar, por ejemplo, calderos, así como objetos necesarios para otras actividades artesanales, como forjados. Igualmente este grupo tenía un vínculo especial con la construcción, más en concreto, con la provisión de los materiales necesarios para hacer casas. En general, esta segunda categoría complementa a la primera, de modo que las profesiones artesanales que no se encuentran dentro de una de las dos pueden clasificarse dentro del grupo de 'otros' sin peligro de descartar un grupo sustancial de la población.
3. *Suministros, hostelería y transporte.* Dentro de este conjunto de profesiones se concentraba buena parte del sector servicios de una ciudad moderna, tanto en lo relativo a comercio al por mayor como a la distribución de comida y bebida al por menor. Respecto a aquellas actividades que pueden ser interpretadas bien como comerciales, o bien como puramente artesanales, la regla aplicada al extraer los datos fue que si el elemento comercial era claramente especificado, entonces el caso era contabilizado como Categoría 3. Por ejemplo, la persona 'que vende cosas de buhonería' es clasificada bajo la Categoría 3, mientras que el 'zapatero' sobre el que no se añaden más detalles es clasificado como Categoría 1, aun a riesgo de que esta persona se especializara en la transacción de zapatos, más que en su producción.
4. *Servicio doméstico, construcción, aguador, trabajador.* La parroquia con la que se testó la extracción de datos demostró la existencia de

una asociación entre ciertas actividades y el calificativo de pobre, lo cual invitó a hacer un seguimiento detenido de dichas actividades dentro de cada una de las parroquias. Así, la Categoría 4 incluye principalmente el servicio doméstico y la construcción. Ha de reconocerse que el último de los sectores es problemático, pues si bien muchos de los albañiles eran pobres, no ocurría lo mismo, por ejemplo, con los maestros de obra. Una lista más detallada de las actividades bajo la Categoría 4 puede hallarse en la Tabla 2.4.

5. *Administración, clero y soldados.* Estas ocupaciones reúnen al tradicionalmente considerado como grupo elitista de la sociedad urbana. La existencia de una categoría independiente para las actividades burocráticas ayudará a evaluar la estructura económica de Madrid y su posible carácter 'parasitario'.
6. *Otros.* En esta última categoría se incluyen actividades que no encuentran fácil acomodo en el resto, así como ocupaciones de carácter agrícola, que no cuentan con suficiente peso como para constituir una categoría aparte. La práctica investigadora en ciencias sociales considera que este 'cajón de sastre' cumple su función siempre y cuando no supere un 5 por ciento del total de la muestra.

A modo de ilustración la Tabla 2.4 ofrece algunos ejemplos específicos de las ocupaciones que se incluyeron dentro de cada categoría al componer la base de datos. Igualmente útil resulta consultar el Apéndice A, donde pueden encontrarse más detalles acerca de las reglas seguidas para la introducción y codificación de datos sobre ocupaciones.



**Tabla 2.4 Taxonomía ocupacional (ejemplos)**

**1. cuero, tejidos, fibras y sastrería**

Agujetero	Chapinero	Jalmero	Seda, trabaja
Blanquero	Cordelero	Lino, trabaja	Sillero
Borceguinero	Cordonero	Pañero	Sombrerero
Botero	Curtidor	Pasamanero	Tapicero
Botonero	Espartero	Pellejero	Tejedor
Cabestrero	Guantero	Puntillas, hace	Tintorero
Cardador	Guarnicionero	Puñetas, hace	Tundidor
Cestero	Hilador	Sastre	Zapatero

**2. metal, madera, barro y vidrio**

Arquero	Cerrajero	Ebanista	Latonero
Calderero	Cobre, trabaja	Entallador	Oro, batidor de
Carpintero	Corchero	Espadero	Platero
Cedacero	Cuchillero	Herrador	Tornero
Cerero	Dorador	Joyero	Vidriero

**3. suministros, hostelería y transportes**

Acemilero	Correo	Mercader	Quesero
Aguardientero	Cortador	Mondonguera	Rastrero
Buhonero	Especiero	Mulero	Ropero
Carbonero	Frutero	Obligado	Tocinero
Carnicero	Hortera	Panadero	Tratante
Carretero	Jabonero	Pastelero	Turronero
Chocolatero	Librero	Pescadero	Vendedor
Confitero	Menudera	Posadero	Vino, medidor de

**4. servicio doméstico, construcción, aguador, trabajador**

Aguador	Empedrador	Mayordomo	Tapiador
Albañil	Ganapán	Mozo	Terrero
Ama	Ladrillero	Obras, maestro	Trabajador
Aparejador	Lavandera	Pedrero	Vigas, hace
Criado	Literero	Sirviente	Yesero

## 5. administración, clero y soldados

Abogado	Capitán	Demandador	Procurador
Agente negocios	Clérigo	Doctor	Regidor
Alcalde	Cobrador	Escribano	Secretario
Alguacil	Contador	Escribiente	Soldado
Archivero	Corredor	Mullidor	Tesorero
Caballero	Cura	Portero	Vicario

## 6. otros

Abaniquero	Comediante	Jardinero	Músico
Amolador	Comedias, autor	Labrador	Plantador
Arquitecto	Escritor	Maestro	Poeta
Bestias, curador	Fontanero	Matemático	Relojero
Cohetes, hace	Hortelano	Médico	Representante
Colgador	Impresor	Molinero	Trigo, ahechador

Las parroquias cuyos libros de Donativo han sobrevivido y se encuentran conservados en el Archivo General de Simancas son las de Santiago, San Luis, Santa Cruz, San Sebastián, San Martín, San Justo y San Ginés (aparecen bordeadas en línea negra continua en el Mapa 2.1<sup>148</sup>). En 1637 estas siete parroquias aglutinaban aproximadamente un 86 por ciento de la población (ver Tabla 2.2), lo cual sugiere un aceptable nivel de representatividad. La ocupación de los contribuyentes fue especificada en 9.514 de los 16.646 casos recogidos en la base de datos, es decir, en un 57 por ciento del total. Como puede comprobarse en la Tabla 2.5, aproximadamente el 19 por ciento de los individuos en la muestra estaban empleados en ocupaciones relativas al cuero, tejidos, fibras y sastrería; un 9 por ciento se ganaba la vida trabajando el metal, la madera, el barro o el vidrio; un 14 por ciento se ocupaba en actividades poco cualificadas, propias de las capas bajas de la sociedad; mientras que un 34 por ciento desempeñaba puestos en la administración, la Iglesia o el ejército. La distribución de categorías no varía drásticamente dependiendo de que se elijan entradas únicas o múltiples. En ambos casos la Categoría 5 reúne la mayor proporción de ocupaciones, seguida de las Categorías 1 y 3.

El análisis pormenorizado de la distribución ocupacional por parroquias contribuirá a una mejor comprensión de la topografía social de Madrid. Las diferencias que cada una de las parroquias presentaban con respecto a los porcentajes referidos anteriormente dan una idea de la relativa concentración espacial de actividades económicas. Así, por ejemplo, la Tabla 2.6 demuestra que la distribución inferida para la totalidad de Madrid se repite a grandes rasgos en cada una de las

---

<sup>148</sup> AGS, *Sección de Contadurías Generales, Contaduría de la Razón*, leg. 3.251, lib. 45, 46, 55, 56, 79, 80, 89, 94, 98, 111 y 112. Los libros 80 y 112 parecen copias, aunque no exactas, referidas a la parroquia de San Justo. Sólo uno de ellos, el más tardío, fue incluido en la base de datos. El parecido entre los libros 46, 55 y 89, todos ellos referidos a San Martín, es considerable en cuanto a los nombres de las personas contenidas en ellos, pero no pueden ser considerados como copias. Los tres fueron incluidos en la base de datos. Ha de señalarse asimismo que existen más libros de donativos de 1637 para Madrid correspondientes a gremios e instituciones reales que no han sido investigados en esta Tesis Doctoral.

parroquias. Las ocupaciones clericales, militares y administrativas predominaban en todos los casos, pero con notable relevancia en San Martín y Santiago (44 por ciento en ambos casos). De igual manera, la categoría del cuero, tejidos, fibras y sastrería se concentraba especialmente en San Ginés, donde el 35 por ciento de los individuos se ganaba la vida en este sector (en contraste con el 19 por ciento registrado para la totalidad de la muestra). Asimismo alto era el nivel de actividades relativas al metal, madera, barro y vidrio en Santiago (29 por ciento), suministros, hostelería y transporte en San Luis y Santa Cruz (26 por ciento en ambos casos) y servicio doméstico, albañilería, suministro de agua y trabajos de baja cualificación en San Sebastián (23 por ciento).

La Tabla 2.7 ofrece la distribución de las cuatro ocupaciones más comunes en cada una de las parroquias<sup>149</sup>. Ha de hacerse notar que la comunidad de plateros en Santiago constituía un 24 por ciento de todos los individuos cuya ocupación se especificó en la fuente. Los sastres de San Ginés también contaban con un peso sustancial, pues conformaban el 12 por ciento de todas las ocupaciones listadas. En San Justo y San Martín un 5 por ciento de los individuos en la muestra estaban ocupados en el sector de la sastrería, y una proporción similar constituían los zapateros de San Ginés y San Luis. Resulta probable pensar que la visibilidad de estas profesiones era especialmente palpable, pues solían concentrarse en calles concretas, de manera que resultaba común distinguir ‘zonas de sastres’ y ‘zonas de plateros’ dentro del entramado urbano de Madrid, como es bien sabido.

Continuando con esta línea argumental, la contextualización geográfica de los resultados obtenidos a partir del Donativo puede ayudar a obtener una imagen más completa de la topografía social de Madrid<sup>150</sup>.

---

<sup>149</sup> Debe recalcarse que en realidad son las más comunes de entre aquellas ocupaciones que fueron definidas en la fuente de manera directa, es decir, sin recurrir a descripciones ambiguas.

<sup>150</sup> Los comentarios acerca de las características generales de las parroquias derivan de C. Larquié, ‘Barrios y parroquias urbanas: el ejemplo de Madrid en el siglo XVII’, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* XII (1976); Alvar, *El nacimiento*; y Pinto Crespo y Madrazo Madrazo, dirs., *Madrid*.

La más antigua y pequeña de las parroquias en la muestra es la de *Santiago*, la cual se revela en la fuente como un área predominantemente administrativa. La cercanía del Palacio Real y del ayuntamiento ayuda a explicar sin duda por qué el 44 por ciento de los individuos en la muestra se empleaban en actividades clasificadas bajo la Categoría 5. La coletilla 'del Rey' aparece con frecuencia tras el nombre de las ocupaciones listadas en la fuente, lo cual proporciona evidencia clara de la preferencia de los cortesanos por esta zona de la ciudad. Las fortunas más desahogadas de estos habitantes también constituyen un factor explicativo para la relativamente alta concentración de plateros en la zona. De esta manera Santiago ilustra algunos de los mecanismos económicos que la historiografía asocia a la concentración de elites en el conjunto de Madrid.

Podría decirse que *San Sebastián* suponía el contraste más abrupto con Santiago. Las diferencias más inmediatas tenían que ver con la antigüedad y el tamaño de la parroquia. San Sebastián ejemplificaba la expansión veloz de Madrid hacia los antiguos arrabales tras 1561. Se trataba asimismo de un área de contrastes en la que el grupo administrativo tenía una presencia contundente (25 por ciento, algo más que en el conjunto de la muestra), mas asimismo la cercanía del río y el fácil acceso a las rutas que conectaban con Toledo y las localidades del Sur propiciaban la existencia del grupo que aquí se ha englobado bajo la Categoría 4, es decir, aguadores, lavanderas, yeseros y tejeros, entre otros. La notable presencia de criados hace pensar en la posible existencia de movimientos pendulares dentro de Madrid, según los cuales criados que no estaban internados en las casas de las elites encontraban un acomodo relativamente asequible en el sureste de la ciudad. No ha de obviarse tampoco el alto número de instituciones de asistencia que se concentraban en la parroquia de San Sebastián y sus alrededores. El Hospital General, el de Antón Martín, el de la Pasión, el de los Italianos, el de los Aragoneses, así como el Colegio de Santa Isabel, estaban situados

dentro de los límites de San Sebastián, lo cual ayuda a comprender también la alta frecuencia de ocupaciones humildes<sup>151</sup>.

La parroquia de *San Martín*, por su parte, podría ser considerada un ejemplo similar a San Sebastián, en cuanto a su dimensión y situación periférica. No obstante, el número de ocupaciones administrativas, religiosas y militares era allí el más alto de la ciudad (44 por ciento). Las demás categorías no diferían en esencia del total de la muestra, aunque destaca el hecho de que actividades relativas al metal, madera, barro y vidrio eran relativamente escasas. Tal vez la verdadera nota distintiva de esta parroquia consistía en que la composición interna de su Categoría 5 variaba con respecto a las otras parroquias, como por ejemplo Santiago. En el caso de San Martín había sin duda un alto número de oficiales trabajando para la Corona de manera más o menos directa, pero existía asimismo un alto número de clérigos, lo cual se explica por la existencia allí de grandes instituciones monacales como el Noviciado Jesuita y los conventos de Santo Domingo y San Bernardo. Además, la presencia de escribanos e individuos involucrados en intercambios comerciales y financieros (agentes, por ejemplo) constituía otra de las peculiaridades de San Martín, probablemente como resultado de la influencia de las parroquias vecinas.

Una de esas parroquias era *San Luis*, una subdivisión de la más amplia San Ginés, donde se encontraba la Red de San Luis. Este conocido mercado motivaba la pronunciada presencia de comerciantes, tenderos, mesoneros y posaderos (la Categoría 3 constituía un 26 por ciento), lo cual hace pensar que esta zona de Madrid era relativamente dinámica en términos comerciales. Sin embargo, no conviene menospreciar el hecho de que la proporción de individuos ocupados en suministros, hostelería y transporte era similar a la de la categoría administrativa, lo cual una vez más subraya la heterogeneidad de la topografía social moderna.

---

<sup>151</sup> M. A. García Sánchez, 'Urbanismo, demografía y pobreza en Madrid. La parroquia de San Sebastián, 1578-1618', *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* XLIII (2003).

Avanzando en nuestro recorrido topográfico por Madrid, *Santa Cruz* fue una parroquia que creció alrededor de la Plaza Mayor, el mayor mercado de la capital, de modo que las actividades comerciales resultaron centrales en su estructura ocupacional (la Categoría 3 suponía un 26 por ciento). Simultáneamente la presencia de instituciones administrativas y religiosas emblemáticas, como la Cárcel de Corte, el Pósito o el Convento de la Concepción Jerónima hacían que la incidencia de las ocupaciones clasificadas bajo la Categoría 5 fuera alta (32 por ciento). Las profesiones manufactureras también hallaban cabida en esta parroquia (17 por ciento para cuero, tejidos, fibras y sastrería, y 12 por ciento para metal, madera, barro y vidrio).

Respecto a *San Ginés* ha de comenzar diciéndose que su fisonomía era bastante peculiar, pues participaba tanto de las zonas centrales y más antiguas de Madrid como de la más nueva periferia. Un alto número de sastres, bordadores y merceros (todos ellos incluidos en el 35 por ciento correspondiente a la Categoría 1) residían en San Ginés, tal vez porque contaban con un acceso directo a las zonas en las que los cortesanos hallaban su lugar preferente de residencia, así como a las rutas de comunicación con las localidades del Norte, desde donde procedían materias primas necesarias para su labor. De este modo se explica también la notable proporción de individuos empleados en suministros, hostelería y transporte (22 por ciento).

Por último, el perfil ocupacional de la parroquia de *San Justo* era muy similar, sólo que se encontraba situada en el Sur. El día a día de esta zona de Madrid estaba marcado por el Rastro. El mercado de carne era en buena medida responsable del 20 por ciento de individuos clasificados bajo la Categoría 3. Tratantes, menuderos y mercaderes de todo tipo hallaban residencia en las calles cercanas al Rastro, y así también lo hacían ciertas actividades manufactureras conectadas con el

procesamiento de productos cárnicos, como el curtido (la Categoría 1 englobaba a un 18 por ciento de la muestra)<sup>152</sup>.

\*

La conclusión general que puede derivarse del análisis del Donativo de 1637 respecto a la distribución ocupacional de Madrid es que existía, en efecto, un predominio de actividades administrativas frente al sector manufacturero o mercantil. No obstante, el peso estadístico de las ocupaciones artesanales no puede calificarse de insignificante, si bien resulta difícil evaluar hasta qué punto era adecuado para el tamaño de una ciudad moderna como Madrid. Simplemente carecemos de un punto de referencia que indique cuál es la distribución ideal entre sectores. De igual manera el comercio y las finanzas han quedado retratados como sectores activos, particularmente en ciertas áreas de la urbe, aunque una vez más no existe un modelo que señale cuánto comercio es necesario para el efectivo funcionamiento de una ciudad.

En general, parece sensato pensar que serían necesarios contrastes más agudos entre las categorías ocupacionales para poder verificar la 'hipótesis de la ciudad parasítica'. Dejando de lado la Categoría 4, si se suman las frecuencias de las categorías relativas a manufacturas y comercio se obtiene una proporción para el conjunto de la muestra (47 por ciento) que sobrepasa con creces la del grupo administrativo (Tabla 2.5).

---

<sup>152</sup> T. Prieto Palomo, 'El abastecimiento de Madrid y el sistema de obligados (1560-1630)' (Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2003).



**Tabla 2.5 Estructura ocupacional de Madrid en 1637, libros de Donativo (%)**

		entradas múltiples*	entradas únicas*	total*
1	cuero, tejidos, fibras y sastrería	23	16	19
2	metal, madera, barro y vidrio	10	9	9
3	suministros, hostelería y transporte	21	17	19
4	servicio dom., construcción, aguador, trabajador, etc	14	14	14
5	administración, clero y soldado	26	40	34
6	otros	5	5	5
	N	4.095	5.419	9.514

\* entradas únicas: individuos cuyos nombres no se repiten; entradas múltiples: individuos cuyos nombres se repiten; 'total': ambos tipos de entrada combinados

Fuente: AGS, *Sección Contadurías*, leg. 3.251.

**Tabla 2.6 Estructura ocupacional de Madrid en 1637 por parroquia, libros de Donativo (%)**

		ST*	SL*	SC*	SS*	SM*	SJ*	SG*	total
1	cuero...	9	14	17	14	12	17	35	19
2	metal...	29	9	12	8	6	9	11	9
3	suministros...	5	26	26	13	16	20	22	19
4	servicio doméstico...	6	15	7	23	17	17	4	14
5	administración...	44	30	32	35	44	29	23	34
6	otros	7	6	6	6	4	6	4	5
N		301	847	589	2.026	2.399	1.221	2.131	9.514

\* ST= Santiago, SL= San Luis, SC= Santa Cruz, SS= San Sebastián, SM= San Martín, SJ= San Justo, SG= San Ginés

Fuente: AGS, *Sección Contadurías*, leg. 3.251

**Tabla 2.7 Ocupaciones más frecuentes de Madrid en 1637 por parroquia, libros de Donativo (%)**

	ST*	SL*	SC*	SS*	SM*	SJ*	SG*
sastre	3	3	4	4	5	5	12
zapatero	3	5	4	4	4	4	5
platero	24	0	1	0	0	0	3
albañil, yesero	0	2	0	4	0	2	0
N	301	847	589	2.026	2.399	1.221	2.131

\* ST= Santiago, SL= San Luis, SC= Santa Cruz, SS= San Sebastián, SM= San Martín, SJ= San Justo, SG= San Ginés

Fuente: AGS, *Sección Contadurías*, leg. 3.251

### 2.3.3 Desigualdad

El Donativo de 1637 constituye una fuente formidable para investigar los niveles de desigualdad social, tema que hasta ahora, debido a la inexistencia de evidencia empírica, se había enfocado desde un punto de vista primordialmente cualitativo<sup>153</sup>. Como se ha indicado al comienzo de este capítulo, el ofrecimiento de donativos estaba teóricamente correlacionado con los medios económicos de cada individuo. No se trataba simplemente de una norma establecida en las Instrucciones, sino de un principio que se sacaba a relucir cuando recaudadores y contribuyentes negociaban las ofertas. Los asientos más detallados incluían detalles sobre deudas, censos, pensiones y propiedades que se empleaban para estimar la cuantía adecuada. Si bien el principio de ‘a mayor donativo, mayor fortuna’ no puede tomarse al pie de la letra, el estudio de las diferencias entre las ofertas realizadas resulta una aproximación fiable para conocer los niveles de desigualdad entre la población madrileña<sup>154</sup>.

<sup>153</sup> J. M. López García, *El impacto de la Corte en Castilla. Madrid y su territorio en la época moderna* (Madrid, 1998), cap. 5.

<sup>154</sup> No se han hallado indicios de que existieran tramos fiscales establecidos oficialmente dependiendo de ocupación, tamaño del hogar o valor del inmueble, si bien la repetición de ciertas ofertas a lo largo de la muestra sugiere que existían algunas reglas tácitas, en particular respecto a los menos

No es la primera vez que el análisis descriptivo de una fuente fiscal se basa sobre este tipo de asunción. En la mayoría de los casos que han llegado a nuestro conocimiento los historiadores han empleado impuestos cuyas contribuciones estaban fijadas en tramos fiscales definidos por las circunstancias familiares y/o personales del contribuyente<sup>155</sup>. La ventaja que presenta el Donativo sobre este tipo de impuestos es que las ofertas eran totalmente libres, sin quedar encajonadas en categorías predeterminadas, con lo cual la correlación con los niveles reales de riqueza es más directa. La principal limitación, sin embargo, reside en que sólo los cabeza de familia tenían obligación de contribuir. Podría asumirse que el número de miembros en el hogar, así como su capacidad productiva, quedaron reflejados de alguna forma en el donativo ofrecido por el cabeza de familia, pero la realidad es que en la época moderna la hacienda individual debe ser estudiada en combinación con la de cada uno de los miembros del hogar. La relativa pobreza del cabeza de familia podía ser compensada mediante el apoyo proporcionado, por ejemplo, por un hijo. En algunas ocasiones estos aspectos eran tenidos en cuenta durante la negociación del Donativo, mas bajo ningún concepto puede considerarse que tal fuera la norma. Igualmente las propiedades que entraban en discusión al negociar el donativo eran las que podían percibirse 'por vista de ojos', es decir, la casa y las pertenencias. Segundas viviendas, fincas o bienes muebles fuera del hogar son mencionados con frecuencia en los libros, mas son asimismo los perfectos candidatos para protagonizar ocultaciones de información que el historiador simplemente no puede desentrañar.

Teniendo estas limitaciones en mente, la Tabla 2.8 ofrece una primera aproximación a la distribución de las ofertas hechas durante la

---

pudientes. Este grupo solía contribuir con 2 r, mientras que 6-12 r eran frecuentes entre los artesanos.

<sup>155</sup> Ver D. V. Glass, 'Socioeconomic status and occupations in the City of London at the end of the seventeenth century', en A. E. Hollander y W. Kellaway, eds., *Studies in London History presented to P. E. Jones* (Londres, 1969).

colecta del Donativo. La heterogeneidad de la fuente resulta obvia. Las desviaciones estándar son muy altas, indicando así que las medidas de posición central, como la media, carecen de un significado evidente debido a la volatilidad de las observaciones. De manera similar, la diferencia entre la media y la media recortada (que excluye el 5 por ciento de los casos situados en los extremos de las observaciones) es considerable, por lo que se impone la necesidad de acometer un análisis detallado que considere todos los segmentos de la distribución.

Los *boxplots* constituyen una alternativa aconsejable para este tipo de datos. Al abordar las diferencias entre parroquias con esta técnica gráfica estaremos en disposición de contestar la pregunta ‘¿cómo diferían las parroquias madrileñas entre sí en términos de riqueza?’ Cada una de las cajas en la Figura 2.1 contiene indicaciones sobre la mediana (línea horizontal en negrita), el primer y tercer cuartil (límites inferior y superior del rectángulo), valores mínimos y máximos (líneas horizontales no en negrita) y valores atípicos (círculos y asteriscos). El valor de la mediana más alto correspondía a San Luis y el segundo más alto a San Ginés. En esta última parroquia el tercer cuartil, es decir, el nivel de donativo por debajo del cual ofrecieron el 75 por ciento de la muestra, es el más alto. Por tanto, San Luis y San Ginés se revelan como parroquias relativamente pudientes<sup>156</sup>.

El nivel de riqueza de Santa Cruz, por otro lado, puede ser considerado medio en términos estadísticos, mientras que el resto de parroquias no mencionadas hasta ahora constituirían las áreas más modestas de Madrid. San Sebastián y San Justo registraban una distribución similar: la mediana de sus ofertas era muy inferior a la de las parroquias más ricas. Sin duda, San Martín y Santiago parecen ser las

---

<sup>156</sup> Debe recordarse que San Luis resulta un caso peculiar. La regla de extracción de datos en este capítulo es que, excepto cuando se especifique lo contrario, se asume que todas las ofertas fueron formuladas en cobre. Sin embargo, al comienzo del libro de San Luis se estableció que todas las ofertas contenidas en ese libro se habían realizado en plata, excepto cuando se establecía lo contrario. Por lo tanto, al introducir los datos en la base se siguió esta regla. Si los recaudadores de San Luis obviaron o aplicaron de forma poco sistemática la regla estipulada al principio del libro, entonces los resultados referidos aquí podrían ser inexactos.

más pobres de la muestra, a juzgar por la información que ofrecen los *boxplots*. En ambos casos el nivel de la mediana está claramente por debajo del resto de parroquias en la muestra.

\*

Conviene aclarar que el hecho de que los niveles de riqueza de determinadas parroquias fueran relativamente más altos, como venimos de comentar, no responde la pregunta de la desigualdad: '¿cuál era el desnivel entre los más ricos y los más pobres?'

Una de las opciones que se considera más fiable para medir la dispersión estadística es el coeficiente Gini, combinado con su representación gráfica, la curva de Lorenz. El coeficiente Gini se define como un valor que va de 0 a 1. Cuanto más cerca está el índice de 0, menor desigualdad. De manera similar, la curva de Lorenz representa una función de distribución acumulativa. Cuanto más cerca se encuentra la curva a la diagonal, menor desigualdad. La curva de Lorenz, además, demuestra qué porcentaje de la riqueza total (en el caso del Donativo, de la suma de todas las ofertas) corresponde a cada porcentaje de individuos.

La combinación de Gini y Lorenz es utilizada con profusión en las ciencias sociales y, a modo ilustrativo, se estima que los coeficientes Gini de los ingresos individuales a nivel internacional varían hoy entre 0,249 en Japón y 0,707 en Namibia<sup>157</sup>. El único intento previo de aplicación de las mencionadas técnicas a fuentes históricas que ha llegado a nuestro conocimiento se encuentra en la Tesis Doctoral de R. A. Davies sobre la distribución de la propiedad rural de Old Swindford<sup>158</sup>.

Así pues, la principal ventaja que presenta el coeficiente Gini sobre el análisis mediante *boxplots* para nuestro objeto de investigación es que

---

<sup>157</sup> B. Sutcliffe, 'World inequality and globalization', *Oxford Review of Economic Policy* 20:1 (2004). Para el caso español, ver J. M. Sarabia Alegría y M. Pascual Sáez, 'Análisis de la desigualdad de renta en España (1973-1990) mediante curvas de Lorenz de Pareto generalizadas: un estudio empírico', *Anales de economía y administración de empresas* 8 (2000).

<sup>158</sup> R. A. Davies, 'Community, parish and poverty: Old Swinford, 1660-1730' (Tesis Doctoral, University of Leicester, 1986), p. 127.

mide la riqueza en términos relativos (porcentaje de riqueza correspondiente a porcentaje de población), lo cual constituye una mejora considerable de la capacidad descriptiva del análisis. La Tabla 2.9 presenta los coeficientes Gini para cada una de las parroquias, así como el porcentaje de riqueza que se estima que tenían el 50 y 80 por ciento de la población (datos para otros niveles porcentuales pueden hallarse en la Figura 2.2 siguiendo la curva y las líneas de los ejes del gráfico).

En general, los niveles de desigualdad en Madrid eran altos, según sugiere el Donativo de 1637. Sin duda, la distribución de la riqueza se encontraba más cercana a la perfecta desigualdad que a la perfecta igualdad. La parroquia con el nivel más bajo de desigualdad registraba un coeficiente Gini de 0,78, mientras que la de mayor desigualdad registraba un índice de 0,86.

El significado algo escurridizo de los coeficientes Gini puede ser entendido de una manera más inmediata recurriendo a las estadísticas correspondientes al 50 y 80 por ciento de la población de cada parroquia (Tabla 2.9). Santa Cruz era claramente una parroquia desigual dado que el 80 por ciento de la población no contribuyó con más del 9 por ciento del total del correspondiente Donativo, mientras que en San Luis el 80 por ciento de la población contribuyó con un 18 por ciento del total. De hecho, en Santa Cruz el 50 por ciento de la población contribuyó únicamente con el 2 por ciento del total del Donativo.

En suma, el análisis efectuado en esta sección constituye una buena muestra de las dificultades inherentes al estudio de la pobreza. Contestar la pregunta acerca de qué áreas de la ciudad eran más ricas no tiene mayor valor sin un análisis sólido de la desigualdad relativa. Todos los niveles de fortuna han de ser incorporados en la investigación, así como su correspondencia con el volumen total de la población. Desde esta perspectiva puede derivarse la conclusión de que Madrid registraba unos niveles altos de desigualdad, particularmente severos en las parroquias de Santa Cruz, Santiago y San Sebastián.

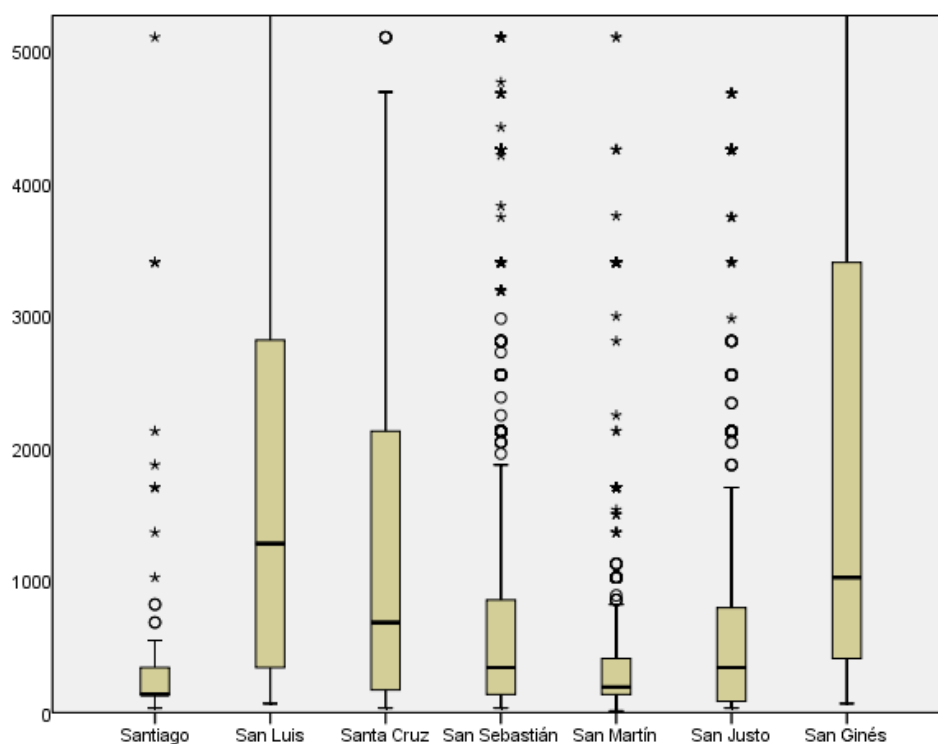
**Tabla 2.8 Ofertas del Donativo en Madrid en 1637, por parroquia (mrs, medidas estadísticas)**

	ST*	SL*	SC*	SS*	SM*	SJ*	SG*
N	154	587	482	2.308	1.238	1.591	615
valor mínimo	34	68	34	34	12	34	68
valor máximo	51.000	234.375	234.375	374.000	74.800	93.500	170.000
media	1.361	4.820	5.625	2.395	1.056	1.481	5.007
media recortada (5%)	450	2.373	1.772	772	361	637	2.491
mediana	136	1.275	680	340	192	340	1.020
desviación estándar	5.372	16.307	21.618	12.957	4.896	5.588	14.396
varianza	3	3	5	2	2	3	2

\* ST= Santiago, SL= San Luis, SC= Santa Cruz, SS= San Sebastián, SM= San Martín, SJ= San Justo, SG= San Ginés

Fuente: AGS, Sección Contadurías, leg. 3.251

**Figura 2.1 Ofertas del Donativo en Madrid en 1637, por parroquia (mrs, *boxplot*)**



N = 6.975

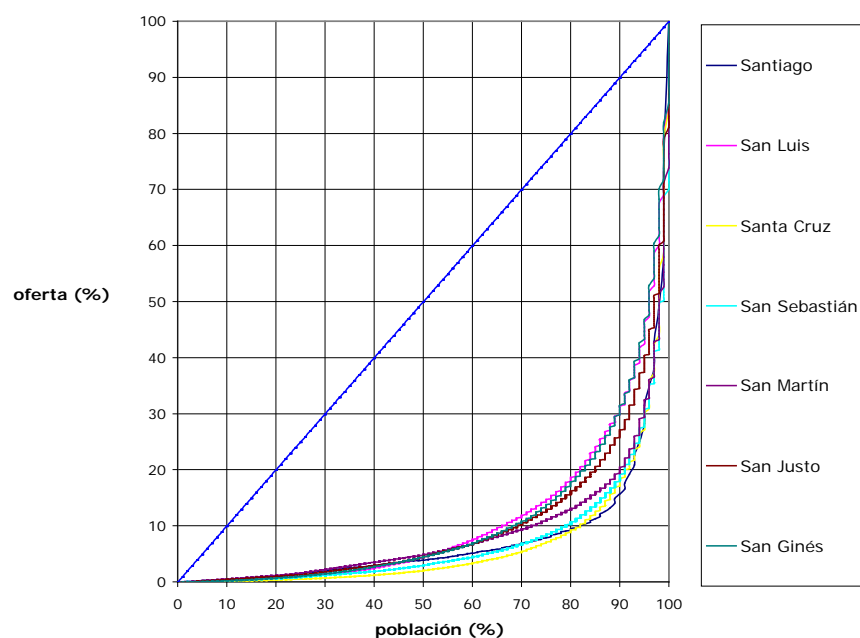
Fuente: AGS, Sección Contadurías, leg. 3.251

**Tabla 2.9 Ofertas del Donativo en Madrid en 1637, por parroquia (porcentajes relativos de riqueza y coeficiente Gini)**

	50%	80%	coeficiente Gini
<b>Santiago</b>	4	9	0,85
<b>San Luis</b>	4	18	0,78
<b>Santa Cruz</b>	2	9	0,86
<b>San Sebastián</b>	3	10	0,85
<b>San Martín</b>	5	13	0,82
<b>San Justo</b>	4	16	0,80
<b>San Ginés</b>	4	17	0,78
<b>Total</b>	4	13	0,82

Fuente: AGS, Sección Contadurías, leg. 3.251

**Figura 2.2 Ofertas del Donativo en Madrid en 1637, por parroquia (curva de Lorenz)**



Fuente: AGS, Sección Contadurías, leg. 3.251



#### 2.3.4 Pobreza

Cuando presentamos el concepto de pobreza moderna en el Capítulo 1, optamos por realizar una distinción entre los puntos de vista del observador coetáneo y el historiador actual. Los comentarios técnicos que se han incluido en las páginas precedentes resultan más propios del historiador actual, mientras que en esta sección primarán los juicios que los recaudadores del Donativo de 1637 vertieron sobre los niveles de riqueza de los contribuyentes. Más en concreto, a través del recuento de aquellos individuos que fueron calificados como pobres, obtendremos una nueva aproximación a la desigualdad, pues los recaudadores inconscientemente compararon a esas personas con una escala de riqueza y decidieron que se encontraban en los niveles inferiores.

El Apéndice A contiene detalles sobre las normas aplicadas durante la extracción de datos con respecto al atributo de pobreza. Aquí conviene destacar principalmente que el haber optado por incluir en el recuento de pobres a todas y cada una de las personas en cuyo asiento se mencionó esta palabra, o equivalentes, podría llevar a una sobrestimación del volumen total de la pobreza. Como habrán intuido los lectores, la principal meta de los contribuyentes consistía en hacer creer al recaudador que no tenían medios suficientes para contribuir. No obstante, consideramos que el resultado de este ejercicio ha de ser interpretado, en realidad, como un mínimo fiable. Sabemos que las personas calificadas como pobres en la fuente eran con toda probabilidad pobres, o al menos lograron pasar por tal, mas existía otro grupo incalculable de personas que simplemente escaparon a la atención de los recaudadores y, por tanto, no quedaron incluidos en los libros.

Ha de reconocerse asimismo que la etiqueta de 'pobre' encerraba una enorme variedad de situaciones. Los más desfavorecidos de entre los pobres especificados en los libros del Donativo vivían en lúgubres estancias en las que no llegaban a entrar los recaudadores, ya que

resultaba impensable que se pudiera obtener cualquier tipo de contribución de quienes vivían dentro, y solían ser descritas como 'casas de pobres'. En otras ocasiones puede comprobarse cómo el nivel de pobreza no era tan extremo. En cierto modo, al leer entre líneas la documentación se deduce que ciertos individuos no llevaban mucho tiempo en condiciones económicas precarias. Habían caído en la pobreza debido a circunstancias adversas, como la viudedad o la pérdida de trabajo, y mantenían aún cierta dignidad dentro de su miseria. Los grados de pobreza entre los dos extremos que acaban de mencionarse eran muchos y aun así todos ellos van a quedar subsumidos en esta sección bajo la única categoría de 'pobres', dado que el tipo de información en la fuente no permite un análisis fiable de otras posibles sub-categorías.

Además, no ha de olvidarse que todos los aspectos tratados hasta ahora desde un punto de vista estadístico, pero especialmente el de la pobreza, son dependientes del nivel de detalle con el que cada uno de los recaudadores tomó los asientos. Pudiera ser que las parroquias cuyos recaudadores fueron menos cuidadosos aparecen erróneamente como parroquias afectadas por la pobreza en menor medida. Por desgracia no existe ningún punto de referencia para identificar en qué ocasiones esto ocurrió así. No es posible determinar si pocas referencias a pobres derivan de una baja incidencia del problema o de un escaso detalle en las especificaciones recogidas en la fuente. Por lo tanto, los resultados que se presentan a continuación han de ser tomados como indicativos mas igualmente, allí hasta donde alcanza nuestro conocimiento, como las mejores estimaciones disponibles hasta ahora en la historiografía madrileña.

La Tabla 2.10 muestra la proporción sobre el total de la población que constituían los pobres en Madrid. Utilizando una clasificación general que distingue únicamente entre 'pobre' y 'no pobre', el Donativo de 1637 sugiere que al menos un 17 por ciento de la población madrileña era

percibida como pobre<sup>159</sup>. Existe una cierta variación en el volumen relativo de cada una de las parroquias, como se muestra en la Tabla 2.11, si bien la interpretación de esa variación resulta compleja. San Justo se revela como la parroquia con el mayor volumen de pobreza (29 por ciento), seguida de San Sebastián (21 por ciento), lo cual reitera las conclusiones obtenidas en apartados anteriores. Más difícil de reconciliar con hallazgos previos, sin embargo, son las proporciones para San Luis (21 por ciento), una de las parroquias que hasta ahora parecía tener las haciendas más holgadas, y Santa Cruz (6 por ciento), área que se había destacado por su riqueza media y alta desigualdad. En cuanto al resto de parroquias, las diferencias con respecto a la media no parecen ser sustanciales<sup>160</sup>.

---

<sup>159</sup> Estimaciones calculadas con anterioridad se han situado en niveles similares: 15,7 por ciento de pobres difuntos en la parroquia de San Sebastián en la primera mitad del siglo XVII – ver M. A. García Sánchez, 'Análisis sociológico de la pobreza en Madrid. La parroquia de San Sebastián y el Hospital General, 1578-1650. Desigualdad, familia y redes sociales' (Trabajo de Investigación de Tercer Ciclo, Universidad Complutense de Madrid, 2004, p. 141); 14 por ciento de pobres difuntos en la parroquia de San Martín en 1575-1576 – ver Alvar Ezquerro, *El nacimiento*, p. 77; 19 por ciento de pobres difuntos en la parroquia de San Martín en 1595 – ver López García, *El impacto*, p. 138, basado en J. Pereira Pereira, 'El impacto de la Corte. La sociedad en el siglo XVI', en Pinto Crespo y Madrazo Madrazo, dirs., *Madrid*, pp. 170-181; 20,5 por ciento de difuntos pobres en las parroquias de Almudena y Santiago entre 1650 y 1700 – ver C. Larquí, 'Un estudio cuantitativo de la pobreza: los madrileños y la muerte en el siglo XVII', *Hispania* XL:146 (1980), p. 589; y 11 por ciento de difuntos pobres en las parroquias de San Sebastián y San Martín entre 1680 y 1741 – ver Carbajo Isla, *La población*, p. 325.

<sup>160</sup> Las tablas de contingencia entre pobreza percibida y quintiles de oferta (Tabla 2.12) corrobora la asunción de que las ofertas del Donativo estaban correlacionadas con la riqueza, ya que la proporción de pobres decrece a medida que aumentan los quintiles.

**Tabla 2.10 Pobreza percibida en Madrid en 1637, libros de Donativo (%)**

	entradas múltiples*	entradas únicas*	total*
no pobre	81	84	83
pobre	19	16	17
N	6.489	10.157	16.646

\* entradas únicas: individuos cuyos nombres no se repiten; entradas múltiples: individuos cuyos nombres se repiten; 'total': ambos tipos de entrada combinados

Fuente: AGS, *Sección Contadurías*, leg. 3.251

**Tabla 2.11 Pobreza percibida en Madrid en 1637 por parroquia, libros de Donativo (%)**

	ST*	SL*	SC*	SS*	SM*	SJ*	SG*	total
no pobre	88	79	94	79	88	71	86	83
pobre	12	21	6	21	12	29	13	17
N	432	1.972	886	3.773	4.207	2.244	3.132	16.646

\* ST= Santiago, SL= San Luis, SC= Santa Cruz, SS= San Sebastián, SM= San Martín, SJ= San Justo, SG= San Ginés

Fuente: AGS, *Sección Contadurías*, leg. 3.251

**Tabla 2.12 Pobreza percibida en Madrid en 1637 por quintil de oferta, libros de Donativo (%)**

	1	2	3	4	5	total
no pobre	64	67	82	93	96	83
pobre	36	33	18	7	4	17
N	1.971	1.075	1.329	1.367	1.233	6.975

Fuente: AGS, *Sección Contadurías*, leg. 3.251

\*

La conclusión que puede extraerse de esta sección es que la pobreza en Madrid afectaba a un mínimo de un 17 por ciento de la población, estimación que variaba entre 6 y 29 dependiendo de la parroquia. De entre las ventajas con las que cuentan estas cifras ha de subrayarse que se basan en las percepciones de los coetáneos, utilizando los criterios de clasificación de la época, si bien, en contrapartida, la homogeneidad con la que el calificativo de pobre fue aplicado es incierta.

Resulta recomendable, así pues, utilizar los datos sobre pobreza en combinación con las conclusiones acerca de la desigualdad.

Si tomamos en su conjunto la evidencia aportada hasta ahora en este capítulo, podemos deducir unas interesantes dinámicas que no suelen hacerse explícitas en la historiografía. Parece evidente que un alto grado de desigualdad en el Madrid moderno no era siempre el resultado de un mayor volumen de pobreza. En Santa Cruz había pocos pobres (6 por ciento) pero sus niveles de hacienda debían de ser extremadamente bajos, lo suficiente como para que el desnivel con los más ricos fuera el más amplio en todo Madrid (coeficiente Gini de 0,86). Por otra parte, un grupo amplio de pobres con unos niveles de hacienda no extremadamente bajos daba como resultado unos niveles de desigualdad moderados, lo cual podría haber ocurrido en San Luis, donde un no desdeñable 21 por ciento de la población fue clasificado como pobre, mas sin embargo el nivel de desigualdad no superó el 0,78, el más bajo de todos, junto con el de San Ginés. Finalmente, San Sebastián sí se ajustaba a un patrón más intuitivo, en el sentido de que su 21 por ciento de población pobre generó un nivel alto de desigualdad (coeficiente Gini de 0,85).

### 2.3.5 El caso de la parroquia de San Sebastián

En esta sección nos proponemos ofrecer un retrato algo más detallado acerca de la desigualdad y la pobreza en Madrid. Con este fin se procederá al análisis micro-sociológico de la parroquia de San Sebastián desde el punto de vista de a) la densidad y distribución demográfica, y b) la concentración de la pobreza en el espacio urbano.

Junto con los asientos del Donativo de 1637, se traerán a colación otras dos fuentes que no se han empleado aún en la presente Tesis Doctoral. Por un lado, las Matrículas de Confesión y Comunión de 1597 nos ayudarán a comprender cómo se distribuía la población de San Sebastián<sup>161</sup>. Desde la celebración del Concilio de Trento todas las autoridades parroquiales habían de mantener un registro anual de las personas que cumplían con su obligación de comulgar por Pascua. Los nombres de todos los parroquianos en edad de tomar la Comunión (es decir, mayores de 8 años) se asentaban en unos libros conocidos como Matrículas de Confesión. Los curas párrocos debían además extender certificados a las personas listadas en los libros una vez que demostraban que habían comulgado.

Por otro lado, los libros de defunciones nos permitirán conocer algo más acerca de la concentración de la pobreza en determinadas áreas urbanas por debajo del nivel parroquial. Estos libros solían añadir el calificativo de 'pobre' tras los nombres de aquellas personas que no disponían de medios suficientes para pagar los gastos de entierro<sup>162</sup>.

\*

Contamos con cierta evidencia empírica, si bien algo impresionista, que nos informa de las lúgubres condiciones en las que se vivía en la parroquia de San Sebastián. Se trataba de una zona llamada a la expansión demográfica, debido a su situación en la periferia, mas dicha

---

<sup>161</sup> AGS, *Expedientes de Hacienda*, leg. 121.

<sup>162</sup> APSS, *Libros de difuntos*, I-X.

expansión no se produjo de una manera ordenada (Mapa 2.2). En el corazón de la parroquia se encontraba 'el barranco' donde en 1565 se decidió alojar las inmundicias generadas por la urbe<sup>163</sup>, así como un descampado irregular en el que huertas y quebraderos comían terreno al caserío. Gracias a un interesante memorial de un aspirante a alguacil de corte, sabemos que, allá por los años 90 del siglo XVI, '[...] de la otra parte de la calle de Atocha hay un barrio nuevo. En este barrio y callejas hay posadas que no se habitan por meses, sino que se pagan cada noche. Aquí acuden todas las mozas perdidas que andan alrededor del hospital de Antón Martín y solares nuevos de alrededor...'<sup>164</sup>

En contraste, la parroquia también reservaba un lugar para los grupos elitistas. Algunos de sus aposentos constituían auténticos hitos urbanos, como por ejemplo la casa de los Fúcares o el palacio del duque de Lerma. Asimismo contaba este área del Madrid moderno con un 'eje devocional' que lo atravesaba diagonalmente y se componía del santuario de Nuestra Señora de Atocha, la ermita de San Sebastián, la de San Cebrián y el convento de San Francisco<sup>165</sup>.

Los edificios eclesiásticos eran muchos más. Entrando con mayor detalle en la geografía urbana, al principio de la carrera de San Jerónimo se situaba el convento de la Victoria<sup>166</sup>, que albergó la Inclusa entre 1567

---

<sup>163</sup> En las Actas del Ayuntamiento de Madrid podemos leer: 'Muladares para que vacíen las inmundicias. Las cuales dichas inmundicias se echen al arroyo de San Jerónimo y barranco de la cuesta de Toledo y puerta Dalvega y barranco de Lavapiés', acuerdo de 15/06/1565 citado en C. Rubio Pardos, 'La carrera de San Jerónimo', *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* VII (1971), p. 62.

<sup>164</sup> Memorial de Pedro Tamayo, de la guardia de a pie de S. M., recogido por Morel Fatio en *Revista de Bibliotecas, Archivos y Museos* (1924) y citado a su vez en C. Rubio Pardos, 'La calle de Atocha', *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* IX (1973), pp. 86-87. Un interesante análisis de este memorial puede hallarse en J. L. de los Reyes Leoz, 'Madrid', p. 229 y ss. Por otro lado, en referencia a los bordes de la parroquia, aunque sin citar fuentes, J. M. Sanz García afirma: 'Nos consta también la localización aquí de cazadores de montería o loberos (calle de los Lobos, hoy Echegaray), instalaciones para los baños de caballos del marqués del Valle y del duque de Lerma, que luego por la bondad de sus aguas se convirtieron en baños públicos, aduare de nómadas (la calle de Arlabán, que recuerda una campaña de la guerra carlista, sustituyó con este nombre al tradicional «callejón de los gitanos»}'. Ver J. M. Sanz García, 'La carrera de San Jerónimo. El cambio de sus funciones urbanas', *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* XIX (1982), pp. 506-507.

<sup>165</sup> J. L. Galán Cabilla, 'Economía, muerte y derecho parroquial: la parroquia de San Sebastián de Madrid (1695-1747)' (Memoria de Licenciatura, Universidad Autónoma de Madrid, 1993).

<sup>166</sup> También se denominaba 'de San Francisco de Paula' o 'de los mínimos'. Ver Sanz García, 'La carrera', p. 518.

y 1586<sup>167</sup>; más adelante se hallaban los conventos de las Monjas de Pinto, del Espíritu Santo y de Santa Catalina de Siena. A su vez, una de las portadas de este último edificio daba a la calle del Prado, en el curso de la cual se erigían los conventos de San Antonio, de Santa Ana y de San Felipe Neri, justo ya en la intersección con Huertas, calle que acogía asimismo al convento de las Trinitarias Descalzas y, lindando con el prado, al de su rama masculina. De especial significado para los vecinos del barrio eran los conventos de la Santísima Trinidad (de hecho, en el límite con Santa Cruz), de la Magdalena y de Santa Isabel, del cual se hablará por extendido más adelante<sup>168</sup>. Se han de mencionar asimismo el colegio de Loreto<sup>169</sup>, sito en la calle de Atocha, y el de Santo Tomás, el cual era regentado por los dominicos y lindaba con la colación vecina. Tampoco puede dejar de citarse el monasterio de San Jerónimo el Real. Contaba con una particular simbología para los habitantes de Madrid puesto que de él partieron numerosas entradas reales que discurrieron por la carrera, hasta llegar al alcázar<sup>170</sup>. Y no menos emblemático resultaba el edificio parroquial.

---

<sup>167</sup> J. L. de los Reyes Leoz, 'Beneficencia y sociedad. La inclusa de Madrid (1567-1651)' (Memoria de Licenciatura, Universidad Autónoma de Madrid, 1987);— 'La Cofradía de la Soledad. Religiosidad y beneficencia en Madrid (1567-1651)', *Hispania Sacra* XXXIX:79 (1987), pp. 147-184; y F. Vidal Galache y B. Vidal Galache, *Bordes y bastardos: una historia de la Inclusa de Madrid* (Madrid, 1995).

<sup>168</sup> C. Pérez de Herrera, *Amparo de pobres*, editado por M. Cavillac (Madrid, 1975). Ver López García, *El impacto*, p. 95.

<sup>169</sup> T. Nava Rodríguez, 'Mujeres y alumnas en la Edad Moderna: en torno a un Colegio de Real Patronato', en C. Segura y G. Nielfa, eds., *Entre la marginación y el desarrollo: mujeres y hombres en la historia. Homenaje a María Carmen García Nieto* (Madrid, 1996). No ha de confundirse el colegio de Loreto con el de la Inmaculada. Ver B. Bartolomé Martínez, 'El colegio de la Inmaculada para niñas huérfanas y la Hermandad del Refugio (1651-1951)', *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* XXI (1984), pp. 171-199.

<sup>170</sup> Para conocer algún detalle más acerca de las entradas de doña Ana de Austria, el duque de Saboya, Felipe III, doña Margarita de Austria, Isabel de Borbón, Felipe IV y el príncipe de Gales, ver Rubio Pardos, 'La carrera'. Igualmente en este trabajo pueden hallarse fechas de fundación y datos básicos acerca de los conventos citados. Para el caso de los de Atocha, Amor de Dios (o Antón Martín), Santísima Trinidad, Magdalena, Santo Tomás, Loreto, Desamparados, beaterio de San José, humilladero de la Virgen de Atocha, ermita de San Blas, ermita de San Juan y ermita de San Roque, ver Rubio Pardos, 'La calle'. Para el monasterio de San Jerónimo y su vinculación con el hospital de Santa Catalina de los Donados, ver J. R. Romero Fernández-Pacheco, 'Asistencia a los pobres y caridad en Madrid en la segunda mitad del siglo XV', *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* XXIV (1987), pp. 123-131.



‘Fundóse esta Iglesia del Mártir San Sebastián el año de 1550, que siendo Cura de la de Santa Cruz el Licenciado Juan Franciscos, como se hubiese dilatado la población y él quisiese acomodar a un sobrino, trató con el Prelado que él daría consentimiento para que se dividiese su Parroquia, con tal que la nueva colación se diese a su sobrino. El Ordinario, vista la necesidad, vino en ello, y tomó la nueva Iglesia la advocación de San Sebastián, por una Ermita que había de este Santo más abajo de la plazuela de Antón Martín [...] Vino á crecer tanto la Parroquia de San Sebastián que el Señor Don Felipe III, trató de dividirla en dos, erigiendo otra dedicada a San Lorenzo Mártir Español, pero lo resistió el Licenciado Juan Francisco Cabrera [...] hasta el año 1662 que a 21 de Noviembre la misma Parroquia fundó este Anexo en el barrio de Lavapiés [...] y, construida Iglesia en 8 de Septiembre de 1670, se colocó el Santísimo Sacramento en ella’<sup>171</sup>

El nuevo edificio parroquial no se concluyó hasta 1578 y fue entonces, además, cuando se decidió registrar de manera sistemática las defunciones<sup>172</sup>. El anejo que se cita en el texto reproducido anteriormente se creó, en efecto, en 1662, pese a que ya a la altura de 1596 se había intentado una división de la parroquia de San Sebastián<sup>173</sup>. El sitio en el que de forma definitiva se ubicó el anejo de San Lorenzo pareció caracterizarse por el alto volumen de población pobre y con escasos medios que allí moraba<sup>174</sup>.

Para concluir esta descripción del solar urbano de San Sebastián debe hacerse referencia a los hospitales. El del Buen Suceso se especializaba en la atención a los miembros de la Corte, pero también convalecieron en él un buen número de soldados, como nos consta por los libros de defunciones de San Sebastián, donde se registraban a menudo los finados en este asilo. Más adelante en la misma carrera de San

---

<sup>171</sup> J. A. Álvarez y Baena, *Compendio histórico de las grandezas de la coronada villa de Madrid, Corte de la Monarquía de España* (Madrid, 1786), pp. 90-93. A pesar de estas indicaciones que nos ha legado Álvarez y Baena, historiadores actuales, de acuerdo con una referencia escrita en el primer libro de bautismos, sitúan el nacimiento de nuestra parroquia como tal en 1541, cuando en efecto la antigua ermita de San Sebastián, perteneciente hasta entonces a la demarcación de Santa Cruz, se convirtió en sede parroquial independiente. Más adelante, a finales del Setecientos, la citada iglesia de San Lorenzo llegó a ser colación autónoma. Ver C. Larquié, ‘Barrios y parroquias urbanas: el ejemplo de Madrid en el siglo XVII’, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* XII (1976), p. 52; y Galán Cabilla, ‘Economía’, cap. 1. Otros autores, quizá se trate de un error de imprenta, se decantan por 1591 como año en el que nació la parroquia de San Sebastián. Ver López García, coord., *El impacto*, p. 82.

<sup>172</sup> Galán Cabilla, ‘Economía’, cap. 1.

<sup>173</sup> Galán Cabilla, ‘Economía’, p. 21.

<sup>174</sup> Galán Cabilla, ‘Economía’, p. 26.

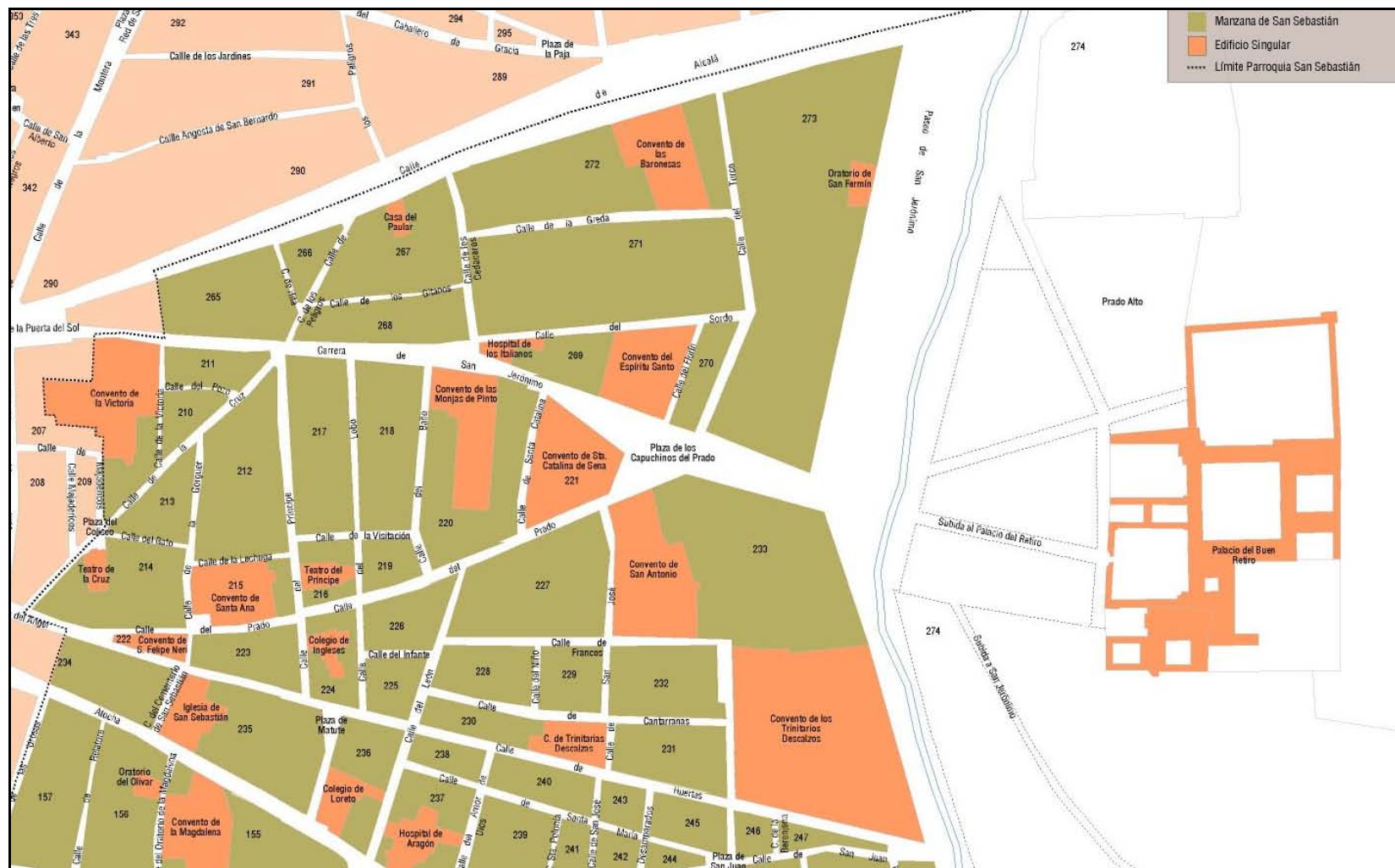
Jerónimo se hallaba el hospital de los Italianos<sup>175</sup>. El de los Aragoneses estuvo sito en la calle de Atocha desde 1668. Allí también se encontraba el emblemático hospital de Antón Martín. Fundado en 1552, este establecimiento se especializó en las afecciones cutáneas y se caracterizó por sus estrechas relaciones con otros centros, por ejemplo, con el de los Convalecientes de Santa Ana (1579-1596), al que ingresaban los que habían sido atendidos previamente en el mismo Antón Martín pero se sentían aún débiles. Ha de citarse también el cercano hospital de los Desamparados, que tenía por objeto dar acogida a los niños procedentes de la Inclusa y a los huérfanos, además de a mujeres incurables y parturientas, así como, por noches, a todo pobre que carecía de un techo para sí<sup>176</sup>. Finalmente, en el extremo suroriental de la parroquia, frente al ya citado convento de Santa Isabel, se construyó a finales del siglo XVI un 'complejo' compuesto por el Hospital General, el de la Pasión y la Galera, del cual nos ocuparemos con detenimiento en capítulos subsiguientes.

---

<sup>175</sup> C. Lopezosa Aparicio, 'La asistencia hospitalaria en Madrid en la Edad moderna. Hospitales regionales y extranjeros', *Madrid. Revista de Arte, Geografía e Historia* 5 (2002), pp. 119-140.

<sup>176</sup> M. C. Simon Palmer, 'El colegio de los niños desamparados de Madrid', *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* XV (1978), pp. 73-84.

Mapa 2.2 La parroquia de San Sebastián en 1750





Fuente: Pinto Crespo y Madrazo Madrazo, Madrid

El libro del Donativo correspondiente a San Sebastián incluye 3.692 casas, dato que sugiere que en 1637 la población total de esta parroquia superaba los 20.000 habitantes<sup>177</sup>. El espacio que tal grupo de personas necesitaba para vivir había ido creciendo desde que la Corte se estableció en Madrid. Si en 1565, año en el que se construyó la cerca, los bordes de San Sebastián estaban constituidos al sur por las calles del Olmo y del Calvario y al este por las del León y Baño<sup>178</sup>, en 1597 asistimos ya al poblamiento de la zona meridional mediante la prolongación de las calles de Lavapiés y Santa Isabel; asimismo ésta última contaba con los ‘apéndices’ de las calles de Leal, Buenavista, Zurita y San Bernardo<sup>179</sup> en una metástasis algo dispersa, a juzgar por el número de casas con el que contaba, hacia el tan citado barranco y la calle que llevaba su nombre. En similar forma, la vertiente oriental se engrosó notablemente, produciéndose, más allá del eje León-Baño de 1565, la urbanización en torno a las calles del Prado, Huertas y Atocha; de nuevo, parece poco tupida la población asentada en las calles de Santa María, Amor de Dios y San Pedro, entre otras.

La Tabla 2.13 muestra la distribución de los habitantes de San Sebastián en 1597, según las Matrículas de Confesión, en los sectores Norte, Sur, Este y Oeste de la parroquia. Para determinar cada uno de estos sectores se ha tomado como referencia las calles de Leal, León y

---

<sup>177</sup> El multiplicador para obtener el total de individuos a partir del número de casas es controvertido. Cifras superiores a los 20.000 habitantes se pueden derivar también de otra fuente referida a 1623. Ver BNE, Mss. 8.180, pp. 40r-41r, *Relación de las parroquias, casas y calles de Madrid y de los criados que hay en las casas reales y ministros de los consejos a quien se debe dar casa de aposento. Hecho por mandado de V. M. este año de 1623*.

<sup>178</sup> Pinto Crespo y Madrazo Madrazo, dirs., *Madrid*, p. 133. Para los límites de la cerca que afectaban a San Sebastián, ver AVM, *Secretaría del Ayuntamiento*, 1-205-25, así como la cédula que se conserva en 1-1-48, ambos documentos citados en Rubio Pardos, ‘La carrera’, pp. 65-66 y Sanz García, ‘La carrera’. Ver también M. Molina Campuzano, *Planos de Madrid de los siglos XVII y XVIII* (Madrid, 1960).

<sup>179</sup> Lo problemático de esta calle es que se cita dos veces en la descripción de las *Matrículas*; según el recorrido que se va siguiendo y las zonas de la parroquia que se van abordando por bloques, pudiera ser que realmente se tratara de dos calles distintas como se recoge en el apéndice. A efectos de recuento y al no disponer de ningún indicio evidente de esta duplicidad, hemos optado por computar los datos como referidos únicamente a la calle de San Bernardo paralela a Buenavista.

Baño como eje longitudinal y la de Atocha como eje transversal<sup>180</sup>. Al observar las cifras, queda patente cómo la zona oriental de la parroquia estaba más poblada y sensiblemente de manera más tupida que la occidental, prefiriendo sus moradores, por otra parte, la zona sur a la calle de Atocha a la hora de establecerse, sea quizás por las posibilidades económicas que ofrecía el río o por la facilidad de comunicación hacia Toledo. Se encontraba este terreno asimismo más repleto de casas pero con menor número de inquilinos en cada una de ellas. Aunque, insistimos, la representatividad de estos datos resulta muy limitada, sí que pueden servirnos para concebir este sector de Madrid no como un conglomerado abigarrado de inmuebles, sino como un conjunto de calles relativamente holgadas en el que los edificios se disponían de forma despejada. Por otro lado, no queda patente una mayor densificación en las zonas más cercanas al centro de la ciudad, como pudiera parecer *a priori*. Imagen distinta en lo referente a la densidad hemos de imaginar, en cambio, cuando en el primer cuarto del Seiscientos se produzca el gran despegue demográfico de Madrid, también una ralentización posterior, y se vayan rellenando los descampados de San Sebastián, en especial a partir de la vuelta del Rey en 1606<sup>181</sup>.

Si se compara el volumen de casas que se contenían en las Matrículas de 1597 y en el Donativo de 1637 se puede comprobar la escala del crecimiento que se produjo en cuarenta años. Así, por ejemplo, la calle de Atocha pasó de albergar 151 casas a 342; Huertas, otro de los ejes del barrio, como ya dijimos, sobre los 52 hogares que radicaban en ella en 1597 añadió otros 72 a la altura de 1637, alcanzando de este modo los 124; Santa Isabel, por su parte, casi dobló su caserío. Parece anómalo el caso de Lavapiés ya que de los 81 núcleos domésticos

---

<sup>180</sup> Hemos optado por repartir al 50 por ciento aquellas calles que se prolongaban por dos de los sectores trazados, esto es, las de Atocha, Leal, Huertas, León y Prado. Debe entenderse que la suma de los datos referidos al norte y al sur es igual al total de la parroquia, ocurriendo lo mismo con la suma de los sectores oriental y occidental.

<sup>181</sup> Para profundizar en el tema de la densificación del siglo XVII, véase Larquié, 'Barrios', p. 56.

registrados en 1597 sólo conservó 54 en 1637, aunque el motivo de tal descenso parece encontrarse en la coletilla que acompaña a la calle en cuestión: 'parte que toca a San Sebastián', lo cual apunta hacia un posible reparto del caserío, más o menos oficial, entre parroquias vecinas<sup>182</sup>.

\*

Cabe preguntarse si el crecimiento demográfico que venimos de constatar influyó de algún modo en la distribución de la pobreza. En otras palabras, ¿pueden distinguirse bolsas de pobreza dentro de la parroquia de San Sebastián? Pues bien, tomando como referencia la densidad de población, la cual dedujimos de las Matriculas de 1597, los libros de defunciones nos confirman que ciertas zonas albergaban inmuebles en los que vivían buen número de pobres. Obtenemos que en Santa María, Prado y León, por un lado, así como en Santa Isabel, Leal, Lavapiés, Cabeza, San Ildefonso, San Bernardo y Urosas, por otro, falleció una cantidad alta de hombres y mujeres, en el lapso transcurrido entre 1578 y 1650, que fueron inscritos como pobres por el cura que asentaba las partidas de defunción.

Estos resultados podrían constituir un indicio en cierta medida discutible, pues no sabemos exactamente cuántas personas vivían en cada calle para, desde tal certeza, calcular la proporción de pobres<sup>183</sup>. Más convincente resultará el recurrir al Donativo de 1637, ya que en su caso sí que podemos comparar el total de vecinos que moraban en cada calle con el total de pobres. Si dividimos de nuevo la parroquia en sector Norte, Sur, Este y Oeste, eligiendo la calle de Atocha como eje transversal y las de Baño-León-Leal como longitudinal, podemos observar un patrón

---

<sup>182</sup> Tampoco debía de estar comprendida Alcalá a finales del siglo XVI dentro de su demarcación, ya que no se halla incluida en la fuente, pese a que en 1637 suponía la calle con mayor número de casas (225), por detrás de Atocha. No sería descabellado pensar, aun cuando C. Larquí no lo estipuló así, que la parroquia de San Ginés copara a la altura de 1597 dos de las arterias básicas del tejido urbano madrileño, Alcalá y San Jerónimo.

<sup>183</sup> Como se ha dicho, hemos empleado las *Matriculas* a modo indicativo, pero no sabemos el número concreto de habitantes para cada uno de los años estudiados.

interesante. La Tabla 2.14 demuestra que la zona meridional a la calle de Atocha sufría el problema de la pobreza de una manera más aguda. Recuérdesse que fue también esta la zona que registraba una mayor desidad de población. Destacaba allí la calle de San Carlos, donde un 83 por ciento de sus habitantes se englobaba en los estratos más desfavorecidos; en Leal, constituían más de un 48 por ciento y en Urosas, un 39, al igual que en Santa Isabel. Otros ejemplos podrían traerse a colación por sus altísimas proporciones de pobres, como San Cosme, San Eugenio y Fe. Sin embargo, ha de hacerse notar que las fortunas de los residentes de algunas calles al norte de Atocha no parecían más sosegadas. En torno a San Juan, se abrían calles como la de San Blas, donde 83 de cada 100 familias eran pobres, San Pedro, en que la relación descendía a 60, Trinitarios, con 54, o la propia San Juan, con 49,5. Las palabras con las que Juan Fernández de Baeza, alcalde de casa y corte, registró algunas de estas calles en su libro de petición de donativos nos ofrecen una imagen gráfica del problema bajo discusión.

Al cabo de la calle del Gobernador: 'Lo demás de la dicha calle está vacía y algunas casillas son de pobres de solemnidad. CALLE DEL INDIANO. En la dicha calle y en la de los Álamos y Fuente del Piojo y calle de la Verónica son todas habitadas de gente pobre de solemnidad y las demás son jardines. CALLE DE SAN EUGENIO. Vive en ella gente pobre y las más puertas son falsas de las casas que salen a la calle de Atocha'<sup>184</sup>

---

<sup>184</sup> A.G.S., *Sección de Contadurías Generales, Contaduría de la Razón*, leg. 3.251, libro 45, pp. 90v-91r.



**Tabla 2.13 Densidad poblacional de la parroquia de San Sebastián en 1597, Matriculas de Confesión y Comunión**

zona	habitantes	casas	habitantes/casa
Norte	2.242	397,5	5,6
Sur	3.584	733,5	4,9
Este	3.191	576,0	5,5
Oeste	2.635	555,0	4,7
N	11.652	2.262	

Fuente: AGS, *Expedientes de Hacienda*, leg. 121

**Tabla 2.14 Concentración de la pobreza en la parroquia de San Sebastián, Donativo de 1637 (%)**

zona	población pobre
Norte	19,7 %
Sur	28,8 %
Este	24,8 %
Oeste	21,1 %

Fuente: AGS, *Sección Contadurías*, leg. 3.251

\*

Como conclusión a este repaso sobre la parroquia de San Sebastián, ha de subrayarse una vez más que la heterogeneidad era la nota predominante en la sociedad madrileña. La convivencia estrecha de distintos niveles de hacienda era común, mas asimismo se puede intuir la existencia de polos de pobreza, no muy nítidamente definidos, que ilustran los altos índices de desigualdad detectados en secciones precedentes. Resulta fácil comprender por qué Madrid aparece en las estadísticas como una ciudad extremadamente desigual, pues en el espacio reducido de una parroquia, o incluso de una calle, convivían representantes de prácticamente todas las escalas sociales.

### 2.3.6 Significación estadística

A pesar de las limitaciones de los libros del Donativo de 1637, nos encontramos tal vez ante la mejor fuente conocida hasta ahora para profundizar en las cuestiones de ocupación, desigualdad y pobreza en Madrid. Es por eso que, para concluir con esta fuente, nos proponemos emplear la base de datos del Donativo para llevar a cabo un tipo de análisis, poco corriente en historia, que va más allá de la mera descripción.

El científico social dispone de un conjunto de herramientas que miden la *significación estadística* o, en otras palabras, el punto hasta el cual la asociación entre dos variables es fruto del azar o bien de determinados factores que demuestran la existencia de una regularidad. Por ejemplo, el análisis descriptivo que precede reveló que el porcentaje de pobres variaba según la parroquia, sin embargo, no nos informó sobre si esa variación era resultado del azar o el resultado de determinados factores, como por ejemplo la disponibilidad de alquileres más baratos.

Por desgracia no contamos con suficiente información para explorar esos posibles factores intervinientes. Lo que sí podemos hacer es someter la base de datos a un estudio estadístico que nos informe de en qué casos la asociación entre variables fue fruto del azar, y en qué casos no. Ha de señalarse que, con el objeto de hacer extensibles las conclusiones que se obtengan de este análisis a todo Madrid, la muestra de siete parroquias que compone la base de datos habría de haber sido extraída de manera aleatoria, lo cual no fue el caso y, por tanto, la exploración de la asociación entre variables ha de quedar restringida a las parroquias que componen la muestra. A pesar de esta limitación, ha de recordarse nuevamente que la muestra incluye un 86 por ciento de la población total de Madrid.

Los coeficientes de correlación en la Tabla 2.15 demuestran que la distribución de la taxonomía ocupacional a través de las distintas

parroquias es estadísticamente significativa a un nivel de significación del 1 por ciento, lo cual sugiere que el análisis descriptivo de este aspecto en las secciones previas resulta particularmente válido, ya que la presencia de las ocupaciones en las distintas áreas de la ciudad no respondía al azar sino a ciertos factores intervinientes, que tal vez pudieran ser los que se resaltaron durante la discusión.

Por el contrario, hablar de parroquias más o menos pobres en Madrid, según la clasificación de los individuos en 'pobres' y 'no pobres', parece estar respaldado por el test de significación estadística sólo en el caso de las entradas múltiples. La distribución de pobres en el solar madrileño pudiera ser el resultado del azar, más que de factores intervinientes.

En consonancia con este hallazgo, la asociación entre los pagos ofrecidos en el Donativo (clasificados en quintiles) y las parroquias de residencia no es tampoco estadísticamente significativo. Por lo tanto, las tendencias destacadas a lo largo de la descripción de la fuente en cuestión de distribución espacial de las haciendas deben ser entendidas como fruto del azar, más que de las características específicas de cada uno de los barrios.

Por último, resultan totalmente predecibles las asociaciones entre pobreza y ocupación, por un lado, y pobreza y donativo ofrecido, por otro. En el primero de los casos el diseño de la categoría ocupacional número 4 se basó en el criterio de la pobreza y en buena parte por eso la asociación entre ocupación y pobreza es significativa. La riqueza de los individuos, así pues, tendía a depender de las ocupaciones que desempeñaban según nuestra taxonomía. En el segundo de los casos no es de extrañar que las ofertas realizadas por los pobres fueran significativamente distintas a las del resto de contribuyentes.

**Tabla 2.15 Tabla de correlación de Pearson sobre las variables del Donativo de 1637**

		<b>ocupación</b>	<b>oferta</b>	<b>pobreza</b>	<b>parroquia</b>
<b>ocupación</b>	entradas total	-	.132**	-.122**	-.148**
	entradas únicas	-	.177**	-.145**	-.139**
	entradas múltiples	-	.072**	-.092**	-.139**
<b>oferta</b>	entradas total		-	-.322**	-.017
	entradas únicas		-	-.315**	-.038*
	entradas múltiples		-	-.332**	.003
<b>pobreza</b>	entradas total			-	-.005
	entradas únicas			-	.016
	entradas múltiples			-	-.038**
<b>parroquia</b>	entradas total				-
	entradas únicas				-
	entradas múltiples				-

\* = correlación significativa a un nivel del 5%; \*\* = correlación significativa a un nivel del 1%

*Fuente:* AGS, *Sección Contadurías*, leg. 3.251

## 2.4 Los libros de cuentas del Colegio de Santa Isabel

### 2.4.1 Fuente y método

El análisis de los estándares de vida madrileños que se presenta en esta sección se basa en los libros de cuentas del Colegio de Santa Isabel<sup>185</sup>. Esta institución caritativa se encontraba situada en la parroquia de San Sebastián y tenía como propósito el proporcionar albergue a niños huérfanos. En un memorial escrito por Cristóbal Pérez de Herrera, Protomédico del Rey, se explica que el colegio fue fundado por Felipe II hacia 1595 y fue inicialmente diseñado como taller con máquinas de tejer (siete en total) cuyos beneficios se destinaban a la manutención de los huérfanos<sup>186</sup>. El estudio de los libros de cuentas informa además de que, en contra de lo que se suele creer, esta institución también se encargaba de mujeres pobres y enfermos. En los años bajo observación en este capítulo (1597-1630) el número de individuos atendidos varió considerablemente. Hasta aproximadamente 1610 en torno a 100 niños y 50 niñas eran acogidos regularmente en el colegio, mientras que a partir de 1618 no eran más de 5 niños y 100 niñas. Respecto a las mujeres pobres y los enfermos, éstos no solían sobrepasar la docena.

Los libros producidos por los contadores de Santa Isabel a lo largo de más de dos siglos se custodian en el Archivo General de Palacio de Madrid. Cada día se registraban los gastos incurridos en el mantenimiento de la personas acogidas en el colegio, especificando el número total de las mismas, los panes empleados para su sustento y las cantidades y precios de los alimentos servidos (para una ilustración, ver Apéndice C).

Esta documentación constituye sin duda una fuente extraordinaria para explorar la evolución de los costes de vida, tema que requiere una profunda revisión en la historiografía moderna. Por 'coste de vida' se

---

<sup>185</sup> AGP, *Patronatos (Santa Isabel)*, lib. 1-14.

<sup>186</sup> C. Pérez de Herrera, *Amparo de pobres* (Madrid, 1975).

entiende el coste de mantener un cierto nivel de vida, lo cual incluye una enorme variedad de artículos y servicios, pero que a efectos de investigación se suele reducir a una cesta compuesta por alimentos, ropa, vivienda y combustible. La pregunta que se pretende contestar cuando se estudian los costes de vida es '¿cómo varía el coste de una misma cesta a lo largo del tiempo?' Con el objeto de hallar una respuesta satisfactoria son necesarios los siguientes datos: 1) los artículos y servicios que han de ser incluidos dentro de la cesta para garantizar un nivel de vida aceptable; 2) las cantidades que una persona media necesita; y 3) el valor de los artículos y servicios. Cada uno de estos datos debe estar disponible para cada uno de los años bajo observación. Además, debe contarse con evidencia empírica acerca de cómo algunos artículos y servicios se sustituyen gradualmente por otros según avanza el tiempo, como resultado de circunstancias cambiantes (por ejemplo, una coyuntura inflacionista) o bien de variaciones en las preferencias del consumidor. Finalmente, para comprender los costes de vida en todas sus dimensiones se requieren datos sobre ingresos. Así, interesa en último término estimar los salarios reales, esto es, el resultado que se obtiene tras dividir salarios nominales por costes de vida (inflación). Los salarios reales son generalmente considerados como la mejor aproximación a los estándares de vida<sup>187</sup>.

No obstante, huelga decir que la definición y técnicas de análisis para el estudio de los costes de vida han de ser adaptados cuando se cultiva nuestra disciplina. Evidencia histórica seriada sobre la composición y valor (cantidad y precio) de los artículos y servicios incluidos en la cesta (alimento, ropa, vivienda y combustible) se encuentra disponible sólo en cierta medida. En realidad, únicamente los precios de la comida suelen encontrarse con suficiente detalle en las fuentes, mientras que se hacen necesarias asunciones para el resto de artículos. Además, no es fácil distinguir en la documentación entre precios al por mayor y al por menor,

---

<sup>187</sup> Feinstein y Thomas, *Making history*, pp. 507-525.

lo cual constituye un dato crucial para calibrar la representatividad de los resultados<sup>188</sup>. Adicionalmente, el estimar los cambios en la dieta a lo largo del tiempo supone una tarea para la que la disponibilidad de información es prácticamente nula y, por ende, modelos estáticos, basados en muchas ocasiones sobre información actual, han de ser aplicados. No menos importante es el hecho de que la representatividad de los salarios nominales a nuestra disposición es escasa. En la mayoría de los casos se refieren a grupos concretos, como el de los albañiles, y no pueden ser generalizados con facilidad<sup>189</sup>.

En el caso específico del Colegio de Santa Isabel la documentación conservada cuenta con una serie de limitaciones que han de hacerse aquí explícitas. En primer lugar, la compra de alimentos se realizaba al por mayor, lo cual despierta interrogantes acerca de la representatividad de los precios para el conjunto de la población madrileña. Se puede asumir que el disfrute de ofertas especiales por parte de los administradores de Santa Isabel distorsionó los datos de manera homogénea a lo largo del tiempo y, por tanto, los resultados adquieren mayor sentido en términos relativos (descripción de la evolución temporal) que absolutos (nivel real de los precios). En segundo lugar, contrariamente a lo que pueda parecer a primera vista, los libros de cuentas que se están presentando no pueden ser utilizados para inferir las cantidades de alimentos consumidas por las personas asistidas en el colegio, pues hay indicios de que las sobras de los días previos eran utilizadas en una medida imposible de cuantificar. En tercer lugar, se hace preciso establecer que los precios estaban expresados en moneda de cuenta, es decir, maravedís. De

---

<sup>188</sup> R. Allen, 'The great divergence in European wages from the Middle Ages to the First World War', *Explorations in Economic History* 38 (2001), p. 418. Los datos en que se basa este trabajo se pueden encontrar en <http://www.nuff.ox.ac.uk/General/Members/homepage.aspx?nuffid=ALLERC00>

<sup>189</sup> E. H. Phelps Brown y S. V. Hopkins, 'Wage-rates and prices: Evidence for population pressure in the sixteenth century', *Economica (New Series)* 24:96 (1957); y J. Boulton, 'Wage labour in seventeenth-century London', *The Economic History Review (New Series)* 49:2 (1996), p. 271. Otra limitación más en este ámbito de investigación está constituida por las diferencias entre moneda de cuenta y moneda real. Ver F. Braudel y F. Spooner, 'Prices in Europe from 1450 to 1750', en M. Postan y H. J. Habakkuk, eds., *The Cambridge Economic History*, vol. IV (Cambridge, 1967).

acuerdo a los historiadores económicos, las devaluaciones de la moneda corriente castellana durante la primera mitad del siglo XVII no repercutieron en el valor del maravedí, esto es, en su equivalencia en gramos de plata. De esto se deduce que los precios en maravedís de Santa Isabel deben ser tomados como fiel reflejo del valor de los productos<sup>190</sup>. Finalmente, aunque la calidad y serialidad de la fuente es extraordinaria, la informatización de los datos requirió el establecimiento de una serie de reglas que garantizaron la homogeneidad de los resultados. Tras testar la entrada de datos con una muestra aleatoria de asientos, se adoptaron las siguientes decisiones:

- Si el precio y/o cantidad de dos productos se presenta de manera combinada, por ejemplo, 'una libra de carnero y una granada, 23 mrs', los datos no se incluyen en la base.
- En los casos en que dos precios distintos son especificados para un mismo producto en un mismo día, sin clarificar el motivo, la media de los dos precios se incluye en la base.
- En los casos en que dos precios distintos son especificados para un mismo producto en un mismo día, clarificando que el motivo es una diferencia en la calidad, el precio más bajo es incluido en la base. Por ejemplo, se solía comprar huevos frescos para las monjas y enfermos que podían llegar a costar el doble que los huevos normales.

Conviene señalar también que el pan, el pollo, la gallina y los huevos se compraban por unidades, y no al peso. El hecho de que un pan alimentaba siempre a dos niños sugiere que un aumento en el precio no se debía a tamaños mayores, sino a subidas reales de precios. Este no es

---

<sup>190</sup> E. García Guerra, 'Las decisiones monetarias de la Monarquía castellana del siglo XVII y su incidencia en el funcionamiento del crédito privado', en A. M. Bernal, ed., *Dinero, moneda y crédito en la Monarquía Hispánica* (Madrid, 2000), p. 576. Ver también C. Vera García y M. García Martínez, 'Las modificaciones del vellón y su influencia en el precio de la plata en Castilla (siglos XVI y XVII)', en *Actas IX Congreso Nacional de Numismática* (Elche, 1994), p. 370.



necesariamente el caso en los demás productos, si bien no se ofrece ningún tipo de orientación en los libros acerca de los pesos correspondientes a las unidades. Además, y si bien la evidencia para este comentario es escasa, sospechamos que el personal encargado de comprar los productos estaba limitado por un presupuesto diario. Así, productos básicos como el pan, el aceite, el pescado o la carne parecían comprarse independientemente del precio, sin embargo, la adquisición de otros productos más fáciles de sustituir, como la fruta o los frutos secos, se adaptaba a las circunstancias. Por ejemplo, en la década de 1610 solía comprarse el tipo de fruta que costaba 16 mrs por libra. Todo parece indicar que, si el precio de las manzanas, pongamos por caso, superaba ese límite, entonces se compraba otra fruta, como pudieran ser peras. La consecuencia de este procedimiento es que probablemente la inflación de algunos productos cuya demanda era elástica no aparecerá reflejada de manera fiel en los resultados que se presentan a continuación.

\*

La serie de precios producida para esta Tesis Doctoral fue el resultado de dos técnicas de análisis. Para el período de 1596-1630 los datos derivaron directamente de los libros de cuentas<sup>191</sup>. Los precios especificados en un día de cada dieciséis (muestra quincenal, por tanto) fueron introducidos en una base de datos, de manera que el día de la semana cambiaba en cada observación, evitándose así que los ciclos de suministros y organización de mercados introdujeran sesgos en la muestra. Como resultado de esta selección, la base de datos recogió los precios pagados en 731 días entre 1596 y 1630, proporcionando de este modo evidencia acerca de 77 productos, si bien la serialidad de la información fue considerada de suficiente calidad sólo en 16 de ellos (ver

---

<sup>191</sup> Los libros para 1601, 1602 y 1606 no se conservan.

Tabla 2.16). La calidad de los datos sobre pan, ternera, carnero y tocino fue excepcionalmente buena<sup>192</sup>.

La inevitable necesidad de acotar el trabajo inherente a una Tesis Doctoral hizo que para la época de 1631-1700 se utilizara una segunda técnica de análisis cuyo objeto fue extrapolar los datos del periodo de 1596-1630. Para ello se procedió a realizar una regresión de estos últimos datos sobre la conocida serie de Hamilton para el mismo período. El resultado de la regresión demostró la existencia de una correlación estadísticamente significativa entre ambas fuentes, lo cual prestó apoyo a la idea de extrapolar los datos de 1596-1630 tomando los de Hamilton como base.

En mayor detalle, los datos de Hamilton fueron empleados con los ajustes realizados recientemente por R. Allen<sup>193</sup>. Los números índice de Hamilton/Allen fueron calculados de nuevo utilizando como referencia la media de los años 1622-1624, los cuales fueron identificados como los más estables en la serie de Santa Isabel. Debido a la falta de continuidad para algunos de los productos en la serie de Hamilton/Allen la regresión sólo tomó como referencia el índice medio de cinco artículos (trigo, centeno, huevos, carnero y aceite de oliva), obteniéndose la siguiente ecuación:

$$\text{Índice de custo de vida de Santa Isabel} = 38,66 + 0,64 * \text{índice proporcional de Hamilton/Allen}$$

(0,017)
(0,001)

Los valores de las probabilidades estadísticas (en paréntesis en la ecuación) demuestran que ambas series están correlacionadas a un nivel de significación del 5 por ciento. La extrapolación de los precios para el período 1631-1700 se realizó aplicando la ecuación arriba señalada.

<sup>192</sup> Se hizo una regresión entre los precios para los 16 artículos y los precios del cordero, el artículo cuyos datos están mejor representados, y se obtuvo una ecuación con la que se pudieron extrapolar los datos y rellenar los vacíos en la serie.

<sup>193</sup> Allen, 'The Great'

#### 2.4.2 Precios absolutos (1596-1630)

Los precios de los productos básicos en la Europa moderna constituyen un tema de estudio que cuenta con una rancia tradición en la historiografía, particularmente en la española. No es este el lugar para entrar en una detallada discusión sobre las diferentes posturas que existen en torno al mismo, mas sí conviene presentar brevemente las principales teorías acerca de la inflación que los precios experimentaron durante la primera parte de la época moderna. Quisiéramos destacar tres de las propuestas que han supuesto una contribución significativa para la comprensión del problema<sup>194</sup>.

La *teoría cuantitativa del dinero*, en primer lugar, fue promulgada por Martín de Azpilicueta y Jean Bodin y parte de la premisa de que a mayor dinero en circulación, mayores precios<sup>195</sup>. Basándose en evidencia cuantitativa para el caso español, Hamilton prestó apoyo a esta teoría y demostró una correlación entre el volumen de importaciones de metales preciosos y el aumento del precio de los productos básicos<sup>196</sup>. Sin embargo, los ejemplos de inflación aguda en ausencia de inyecciones de metales preciosos son numerosos<sup>197</sup>. Críticas de corte keynesiano matizan que la clave para entender la inflación realmente reside en el ritmo con que se pone el dinero en circulación. Si este ritmo es más rápido que el de la disponibilidad de bienes y servicios en el mercado, entonces los precios

---

<sup>194</sup> Seguimos aquí principalmente el estado de la cuestión contenido en J. Nadal Oller, 'La revolución de los precios españoles en el siglo XVI. Estado actual de la cuestión', *Hispania* 19 (1959); D. O. Flynn, 'A new perspective on the Spanish price revolution: The monetary approach to the balance of payments', *Explorations in Economic History* 15 (1978); y P. Martín Aceña, 'Los precios en Europa durante los siglos XVI y XVII: Estudio comparativo', *Revista de Historia Económica* X:3 (1992). Ver también I. Hammarström, 'The price revolution of the sixteenth century: Some Swedish evidence', *Scandinavian Economic History Review* 5 (1957).

<sup>195</sup> M. de Azpilicueta Navarro, *Comentario resolutorio de usuras* (Salamanca, 1556); J. Bodin, *La response de Maistre Jean Bodin... au paradoxe de Monsieur de Malestroit touchant l'encherissement de toutes choses et le moyen d'y remedier* (Paris, 1568); y E. J. Hamilton, *American treasure and the price revolution in Spain, 1501-1650* (Cambridge, 1934).

<sup>196</sup> Hamilton, *American*, p. 341.

<sup>197</sup> Flynn, 'A new perspective', p. 390. Para una discusión sobre la producción minera europea, ver H. A. Miskimin, *The economy of the later Renaissance Europe, 1460-1600* (Cambridge, 1977). Ver también P. Vilar, *Oro y moneda en la historia, 1450-1920* (Barcelona, 1974), p. 103.

tienden a subir<sup>198</sup>. Por tanto, la correlación directa entre moneda en circulación e inflación ha sido puesta en entredicho con frecuencia, pero lo cierto es que estudios recientes han renovado su valía aportando nueva evidencia empírica<sup>199</sup>.

En segundo lugar, *la tesis de la población* mantiene que el incremento demográfico experimentado en el siglo XVI excedió las posibilidades de una economía, como la de la época, que se basaba en el sector agrícola, cuya productividad era limitada y, por tanto, generaba una oferta inelástica que terminó traducándose en un incremento de los precios<sup>200</sup>. En contraposición, se ha argumentado que el crecimiento de la población en un contexto de grandes volúmenes de moneda en circulación tiende, en realidad, a dar como resultado una bajada de los precios<sup>201</sup>.

Por último, la *teoría de la balanza de pagos* se centra en el estudio de la demanda tanto como de la oferta de moneda. Desde este punto de vista, el factor clave es el volumen de dinero acumulado, más que la nueva inyección de metales preciosos. Además, esta perspectiva sostiene que la inflación venía determinada por los circuitos internacionales, de modo que la influencia de las cecas nacionales era limitada. Éstas influían más en la composición del dinero en circulación que en el volumen real del dinero acumulado. Así, se ha propuesto la hipótesis de que el desequilibrio de pagos entre Europa occidental y las regiones del Báltico y Extremo Oriente, que recibían la mayor parte del oro acumulado, se encontraba detrás de la inflación experimentada en la Europa moderna<sup>202</sup>.

---

<sup>198</sup> Nadal Oller, 'La revolución', pp. 516-517; y P. Lindert, 'English population, wages and prices, 1541-1913', *Journal of Interdisciplinary History* 4 (1985).

<sup>199</sup> D. O. Fisher, 'The price revolution: A monetary interpretation', *The Journal of Economic History* 49:4 (1989).

<sup>200</sup> Hammarström, 'The price'; J. D. Gould, 'The price revolution reconsidered', *Economic History Review* 17 (1964); y P. Ramsey, *The price revolution in sixteenth-century England* (Londres, 1971). Ver también Phelps Brown y Hopkins, 'Wage-rates', p. 296.

<sup>201</sup> D. N. McCloskey, 'Review of *The price revolution in sixteenth-century England*', *Journal of Political Economy* 80 (1972). Más detalles sobre las dinámicas de la población y su impacto en la economía y las políticas intervencionistas de los estados modernos pueden hallarse en T. R. Malthus, *An essay on the principle of population* (Londres, 1970); y E. Boserup, *The conditions of agricultural growth: the economics of agrarian change under population pressure* (New Brunswick, 2005).

<sup>202</sup> Martín Aceña, 'Los precios', p. 372. Ver también Fisher, 'The price', pp. 888-889.

Como es bien conocido, en el caso español la evidencia empírica de la que disponemos para verificar estas y otras hipótesis referidas a las dinámicas de los precios modernos proviene fundamentalmente del trabajo llevado a cabo por Hamilton hace ya más de sesenta años. También al estudiar la economía madrileña, en concreto, se emplea esta fuente, pues hasta el momento no existe otra alternativa, si bien sus limitaciones son notables. Entre otros motivos, los datos no fueron combinados dentro de una cesta de la compra con distintos pesos y la documentación empleada se refería al conjunto de Castilla, incluyendo zonas rurales, más que específicamente a Madrid<sup>203</sup>. Revisiones recientes, sin embargo, han revitalizado el valor de las estimaciones de Hamilton para Castilla y, así, todo parece indicar que, tal y como él señaló, los años 20, finales de los 30 y tempranos 40, y finales de los 40 y tempranos 50 del siglo XVII registraron en Castilla un crecimiento notable de los precios, mientras que a principios de los 80 se produjo un relativo estancamiento<sup>204</sup>. Corresponde ahora saber si este modelo general es realmente aplicable al caso madrileño, a juzgar por los libros de cuentas del Colegio de Santa Isabel.

★

El producto al que suele recurrirse en primer lugar para evaluar los costes de vida en cualquier sociedad moderna es el pan. Los libros de cuentas de Santa Isabel, en el período entre 1596 y 1630, revelan un modelo cíclico para el precio del pan en el que se presencian episodios inflacionistas en 1598-1599, 1605-1606, 1614-1615 y a finales de 1620 (Figura 2.3). Como es sabido, los ciclos Juglar se suceden con una periodicidad de 9-11 años, mas en el caso madrileño los precios del pan

---

<sup>203</sup> Hamilton, *American treasure*, p. 217; y — *War and prices in Spain 1651-1800* (New York, 1947), pp. 121-136. Para Valladolid, ver A. Gutiérrez Alonso, *Estudio sobre la decadencia de Castilla. La ciudad de Valladolid en el siglo XVII* (Valladolid, 1989), pp. 165-191. Para Cataluña, ver G. Feliú, *Precios y salarios en la Cataluña moderna* (Madrid, 1991).

<sup>204</sup> D. S. Reher y E. Ballesteros, 'Precios y salarios en Castilla la Nueva: La construcción de un índice de salarios reales, 1501-1991', *Revista de Historia Económica* XI:1 (1993).

parecen ajustarse más bien a una periodicidad de 7 años<sup>205</sup>. Los precios de la vaca, el carnero y el tocino se comportaron de una manera menos regular. Sin obviar los cambios mensuales, la tendencia de estos tres productos fue predominantemente plana 1622-1623, cuando comenzaron a crecer de manera gradual (Figura 2.4, Figura 2.5 y Figura 2.6).

El análisis de los precios del pan y del carnero en *términos logarítmicos* confirma los resultados anteriores. Desde esta perspectiva, la Figura 2.7 y la Figura 2.8 nos informan de la diferencia entre los precios observados en una quincena y en la quincena anterior. Los episodios inflacionistas se sucedieron en los mismos años que se identificaron al utilizar los datos en términos absolutos, si bien los precios del carnero, en general, muestran una tendencia positiva más clara que los del pan. En ambos casos, queda patente la volatilidad de los precios al utilizar quincenas como periodo de observación.

Es por ello que el estudio de las *medias anuales* resulta recomendable. En el caso del pan, desde este enfoque analítico observamos los mismos episodios inflacionistas que se señalaron más arriba (Figura 2.9). La deflación de 1600-1603, si bien no disponemos de datos para los dos años previos, parece considerable. De manera similar, la caída de precios de 1607-1611 fue marcada y la de 1616-1619 sólo ligeramente menos notoria. Con respecto a la vaca, el carnero y el tocino debe decirse que sus medias anuales se comportaron de manera menos inestable que en el caso del pan (Figura 2.10, Figura 2.11 y Figura 2.12). Estabilidad fue ciertamente la nota definitoria para los precios de la vaca, con la excepción de los episodios inflacionistas de 1611-1615 y 1623-1625, lo cual resulta de aplicación al carnero y, sólo en cierto modo, también al tocino, si bien para este último producto la calidad de la fuente es menor. Los precios medios de estos cuatro productos en 1622-1624 (años estables), más los de otros doce cuya serialidad en la fuente fue considerada satisfactoria, pueden hallarse en la Tabla 2.16.

---

<sup>205</sup> Braudel y Spooner, 'Prices', p. 433.

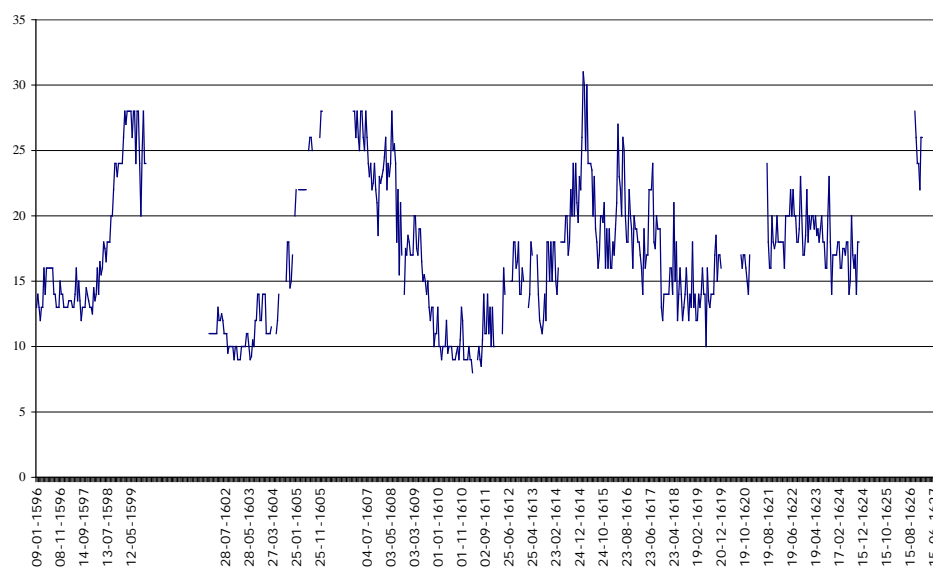
Siguiendo los pasos de Hamilton, por último, otra forma de enfocar el estudio de los precios consiste en calcular *ratios*, es decir, el incremento proporcional de los precios con respecto a un año de referencia<sup>206</sup>. La media de los ratios para el pan, la vaca, el carnero y el tocino puede observarse en la Figura 2.13. La media de los ratios de estos cuatro productos más los del pollo, gallina, huevo, pescado, queso, arroz, garbanzos, lentejas, peras, uvas, pasas y aceite puede observarse en la Figura 2.14<sup>207</sup>. La tendencia positiva de los precios queda confirmada de nuevo, aunque el ritmo de crecimiento es mucho más suave de lo que se ha sugerido hasta el momento. El episodio inflacionista de la década de 1620 es aún considerable, el acaecido a mediados de la década de 1610 también resulta importante y las caídas en torno a 1610 y 1603 parecieron afectar a un número significativo de productos, no sólo a los cuatro en los que se ha centrado nuestra atención al principio de esta sección.

---

<sup>206</sup> De manera errónea se suele emplear el término 'índice' para referirse a ratios. El término índice debe reservarse para ratios de cestas de precios ponderados, como se verá en la siguiente sección.

<sup>207</sup> El número de observaciones disponibles en la fuente para estos últimos productos es mucho menor que en el caso del pan, la vaca, el carnero y el tocino.

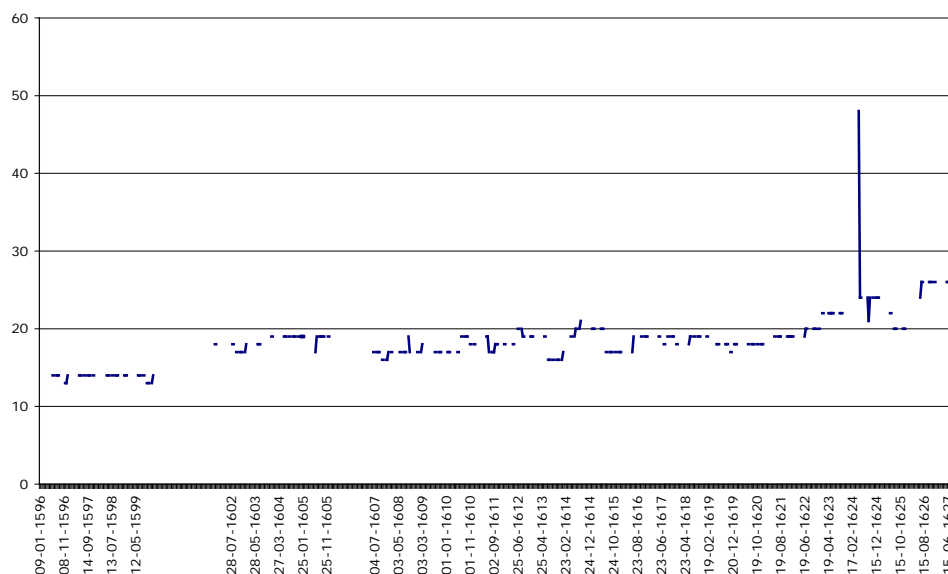
**Figura 2.3 Precios absolutos del pan en Madrid en 1596-1630, libros de cuentas de Santa Isabel (observaciones quincenales, mrs/unidad)**



*Fuente:* AGP, *Patronatos* (Santa Isabel), lib. 1-14

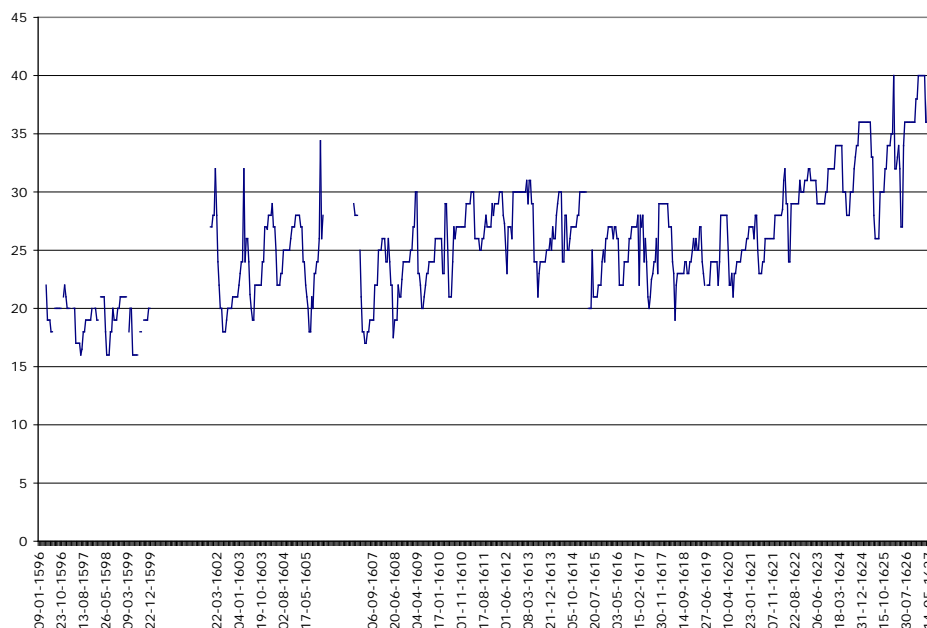


**Figura 2.4 Precios absolutos de la vaca en Madrid en 1596-1630, libros de cuentas de Santa Isabel (observaciones quincenales, mrs/libra)**



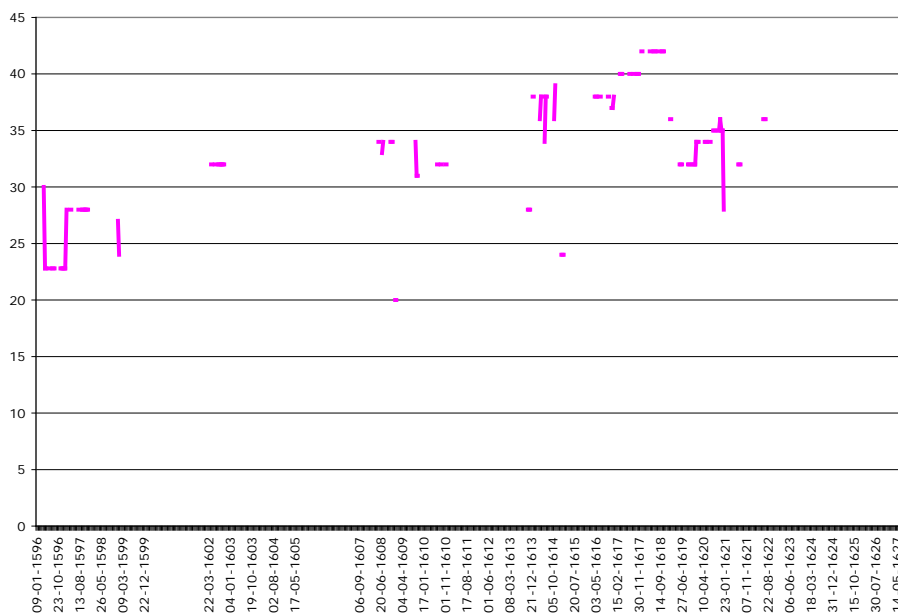
Fuente: AGP, Patronatos (Santa Isabel), lib. 1-14

**Figura 2.5 Precios absolutos del carnero en Madrid en 1596-1630, libros de cuentas de Santa Isabel (observaciones quincenales, mrs/libra)**



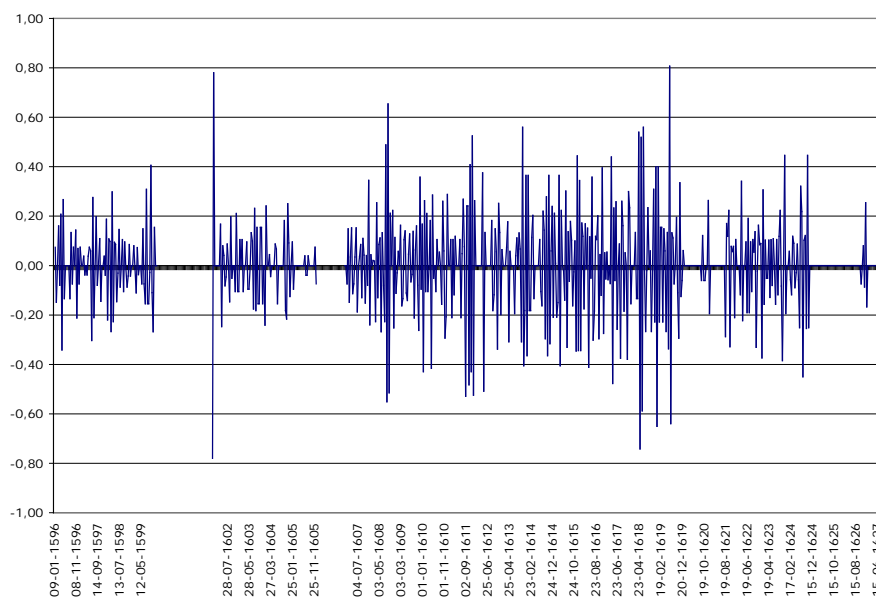
Fuente: AGP, Patronatos (Santa Isabel), lib. 1-14

**Figura 2.6 Precios absolutos del tocino en Madrid en 1596-1630, libros de cuentas de Santa Isabel (observaciones quincenales, mrs/libra)**



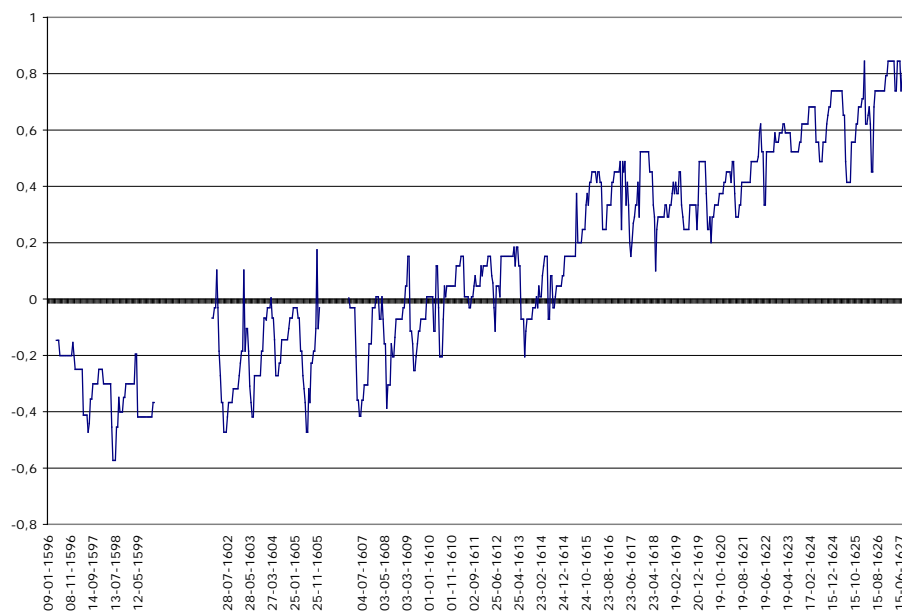
*Fuente:* AGP, *Patronatos* (Santa Isabel), lib. 1-14

**Figura 2.7 Precios del pan en Madrid en 1596-1630, libros de cuentas de Santa Isabel (diferencias entre valores logarítmicos, observaciones quincenales, mrs/libra)**



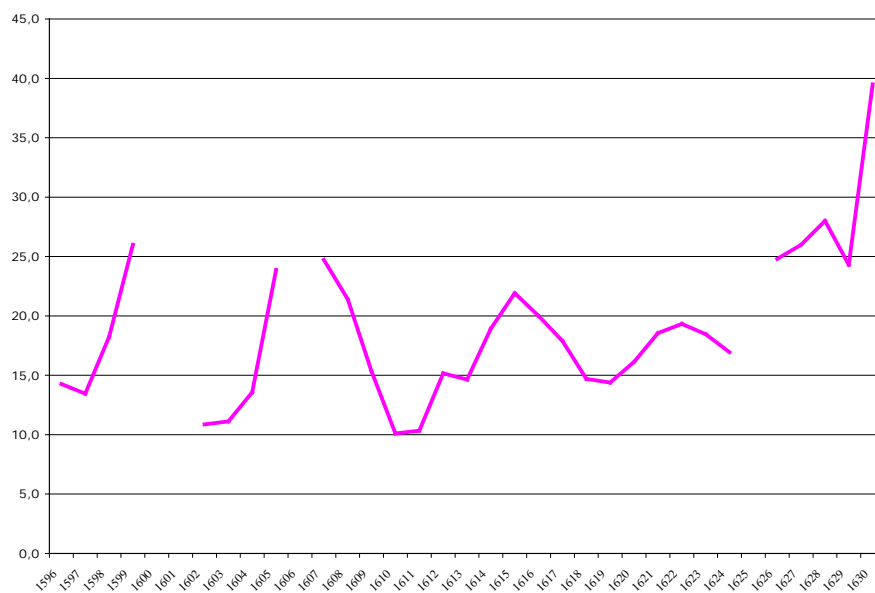
*Fuente:* AGP, *Patronatos* (Santa Isabel), lib. 1-14

**Figura 2.8 Precios del carnero en Madrid en 1596-1630, libros de cuentas de Santa Isabel (diferencias entre valores logarítmicos, observaciones quincenales, mrs/libra)**



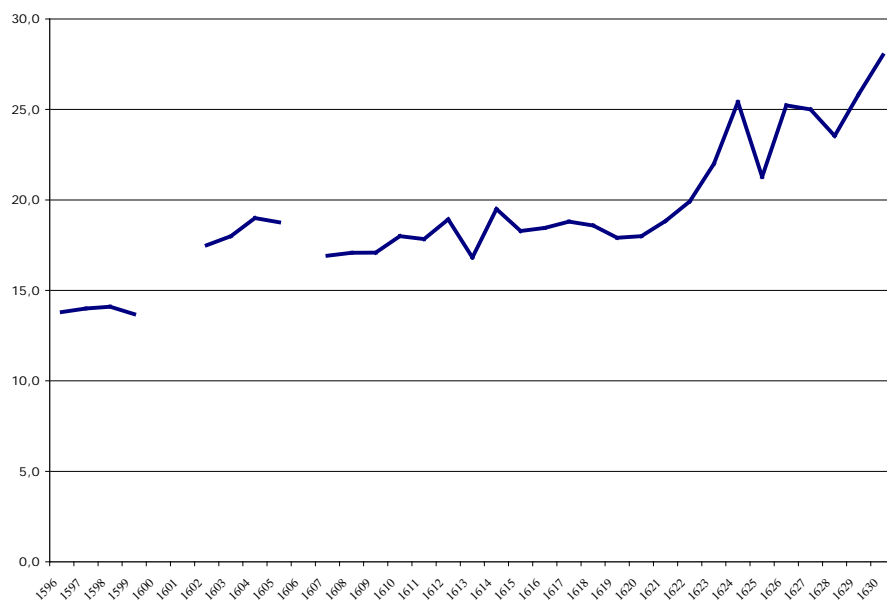
Fuente: AGP, *Patronatos* (Santa Isabel), lib. 1-14

**Figura 2.9 Precios medios anuales del pan en Madrid en 1596-1630, libros de cuentas de Santa Isabel (observaciones quincenales, mrs/unidad)**



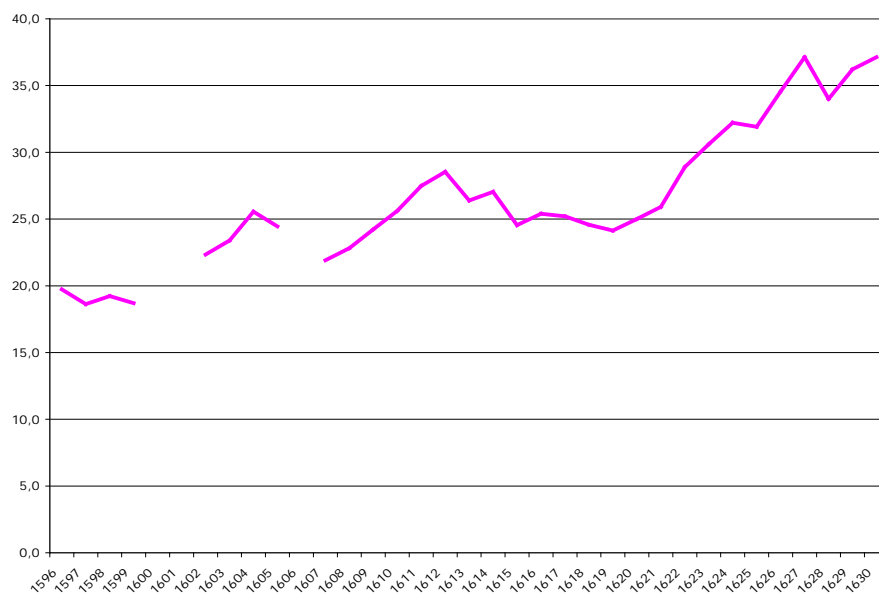
Fuente: AGP, *Patronatos* (Santa Isabel), lib. 1-14

**Figura 2.10 Precios medios anuales de la vaca en Madrid en 1596-1630, libros de cuentas de Santa Isabel (observaciones quincenales, mrs/libra)**



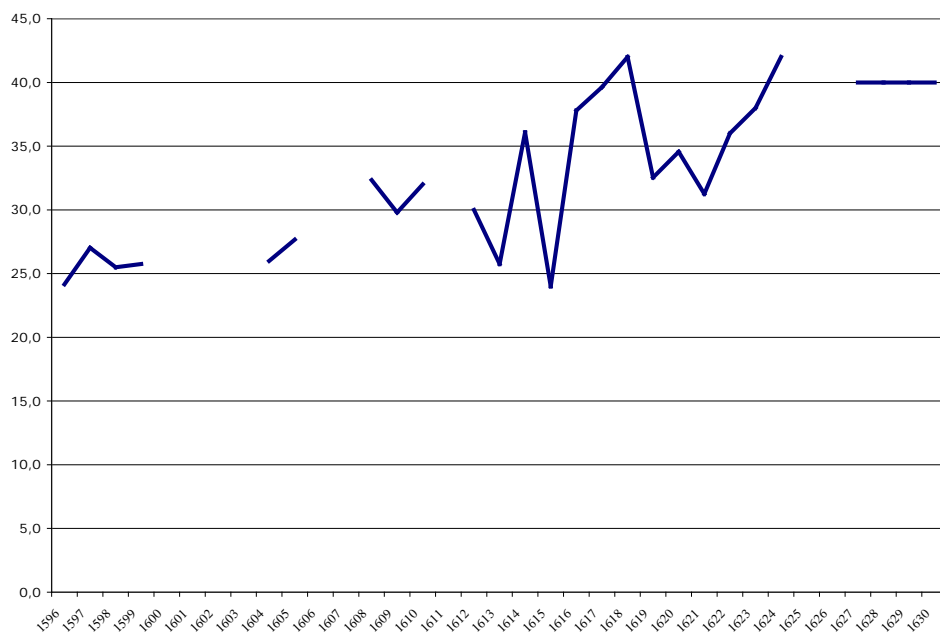
Fuente: AGP, *Patronatos* (Santa Isabel), lib. 1-14

**Figura 2.11 Precios medios anuales del carnero en Madrid en 1596-1630, libros de cuentas de Santa Isabel (observaciones quincenales, mrs/libra)**



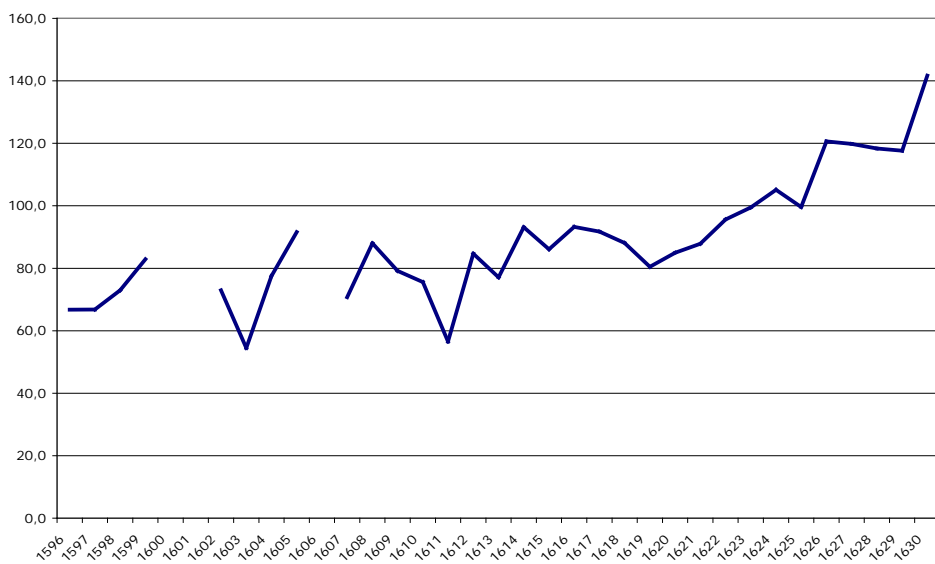
Fuente: AGP, *Patronatos* (Santa Isabel), lib. 1-14

**Figura 2.12 Precios medios anuales del tocino en Madrid en 1596-1630, libros de cuentas de Santa Isabel (observaciones quincenales, mrs/libra)**



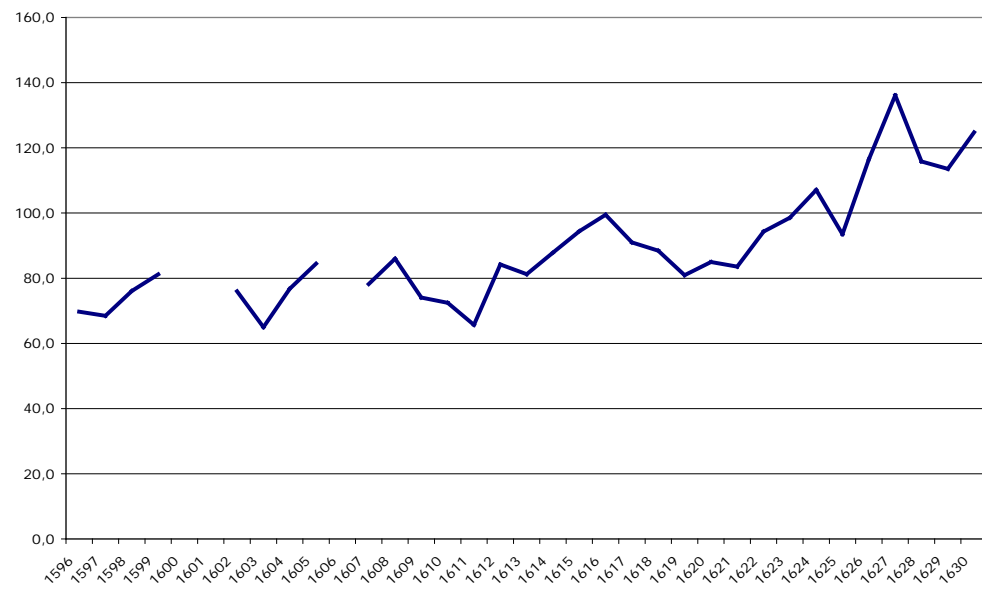
Fuente: AGP, Patronatos (Santa Isabel), lib. 1-14

**Figura 2.13 Media anual de los ratios de los precios del pan, la vaca, el carnero y el tocino, libros de cuentas de Santa Isabel (100=1622-1624)**



Fuente: AGP, Patronatos (Santa Isabel), lib. 1-14

**Figura 2.14 Media anual de los ratios de 16 productos, libros de cuentas de Santa Isabel  
(100=1622-1624)**



*Fuente:* AGP, *Patronatos* (Santa Isabel), lib. 1-14

Tabla 2.16 Precios nominales de artículos seleccionados en Madrid en 1622-1624

artículo	unidad de medida	precio medio	
		mrs	g plata pura
<b>Pan</b>	unidad	18,2	1,7
<b>vaca</b>	libra	22,4	2,1
<b>cordero</b>	libra	30,6	2,9
<b>tocino</b>	libra	38,7	3,6
<b>aceite</b>	libra	41,8	3,9
<b>pescado</b>	libra	18,4	1,7
<b>arroz</b>	libra	24,9	2,3
<b>garbanzos</b>	libra	9,6	0,9
<b>lentejas</b>	libra	12,1	1,1
<b>peras</b>	libra	13,5	1,3
<b>uvas</b>	libra	6,6	0,6
<b>pasas</b>	libra	22,4	2,1
<b>queso</b>	libra	37,7	3,5
<b>pollo</b>	unidad	75,8	7,1
<b>gallina</b>	unidad	156,4	14,7
<b>huevo</b>	unidad	5,4	0,5

Fuente: AGP, *Patronatos* (Santa Isabel), lib. 1-14; para las conversiones en plata, Allen, 'Great'

### 2.4.3 Estándares de vida (1596-1700)

Más allá del análisis descriptivo de la sección anterior, un estudio sólido de la evolución histórica de los precios requiere la estimación de los pesos relativos de cada uno de los productos dentro de una cesta de la compra. Por desgracia no existe disponible en la bibliografía ninguna estimación fiable acerca de la dieta seguida por los madrileños. Es por ello que se decidió tomar como base las estimaciones realizadas para el caso inglés y efectuar algunos ajustes para acomodar la realidad reflejada en los libros de cuentas de Santa Isabel<sup>208</sup>. A pesar de lo arriesgado que pueda

<sup>208</sup> E. H Phelps Brown y S. V. Hopkins, 'Seven centuries of the prices of consumables, compared with builders' wage-rates', *Economica* 23 (1956); y J. Boulton, 'Food prices and the standard of living in

parecer este procedimiento, la evidencia empírica acerca de los hábitos alimenticios modernos en general es escasa y por ello cualquier intento de estimación por parte del historiador no deja nunca de ser una mera herramienta analítica. En el caso particular del presente trabajo, además, el aplicar unos mismos principios para las ciudades de Madrid y Londres resultará oportuno a efectos comparativos.

Así, la Tabla 2.17 contiene los pesos relativos que se aplicaron a los 16 productos seleccionados en Madrid. Las categorías de pescado, legumbres y fruta son las que más radicalmente varían con respecto al modelo inglés, y por ello requieren cierta explicación.

A pesar de su situación central en la península, el pescado, en sus distintas variantes, era consumido con asiduidad en Madrid. Constituía un objeto de constante discusión en el Ayuntamiento<sup>209</sup>. Además, los huérfanos de Santa Isabel consumían sardinas, atún o pescado salado de otros tipos cada semana. Todos estos factores sugirieron la conveniencia de aplicar un peso del 10 por ciento a este producto, igualándose así en importancia al pollo. De manera similar las legumbres cuentan con un peso propio en la dieta española que bien podía cuantificarse en un 10 por ciento de la cesta de la compra corriente en la época moderna y, por último, en el caso de la fruta, su complementariedad en las costumbres alimenticias sugirió un peso del 5 por ciento.

Respecto a la arbitrariedad de las decisiones tomadas al diseñar la cesta ha de añadirse que diversos estudios centrados en Inglaterra han demostrado que ligeras variaciones en los pesos de las bolsas dentro de la cesta no generan cambios significativos en las tendencias generales. Además, el diseño de dietas para la edad moderna ha sido calificado como ‘ejercicio esotérico’ por un experto historiador, lo cual da idea del nivel de provisionalidad del que estamos hablando. La clave reside en emplear los

---

London in the ‘century of Revolution’, *Economic History Review* 53:3 (2000). Una adaptación similar de la cesta inglesa se llevó a cabo en Martín Aceña, ‘Los precios’ y se replicó en Reher and Ballesteros, ‘Precios’.

<sup>209</sup> Prieto Palomo, ‘El abastecimiento’.



resultados en término relativos, es decir, efectuando comparaciones sistemáticas de la misma cesta de productos a través del tiempo<sup>210</sup>.

**Tabla 2.17 Tabla de ponderación de artículos seleccionados en Madrid**

<b>bolsa</b>	<b>artículo</b>	<b>%</b>
<b>pan</b>		<b>30,00</b>
<b>carne</b>		<b>25,00</b>
	vaca	10,00
	cordero	10,00
	tocino	5,00
<b>aves</b>		<b>10,00</b>
	pollo	5,00
	gallina	2,50
	huevo	2,50
<b>pescado</b>		<b>10,00</b>
<b>lácteos</b>		<b>10,00</b>
	queso	10,00
<b>legumbres, arroz</b>		<b>10,00</b>
	garbanzos	3,30
	lentejas	3,30
	arroz	3,30
<b>fruta, aceite</b>		<b>5,00</b>
	peras	1,25
	uvas	1,25
	pasas	1,25
	aceite	1,25

*Fuente:* elaboración propia

La metodología que seleccionamos para transformar precios y pesos en un índice de coste de vida es conocida por el nombre de su creador, Laspeyres. Se sintetiza en la fórmula:

$$L^p = \frac{\sum p_1 \cdot q_0}{\sum p_0 \cdot q_0}$$

donde  $L^p$  significa índice Laspeyre de precios (coste de vida),  $p$  significa precios,  $q$  cantidad, 0 año base y 1 año observado.<sup>211</sup>

<sup>210</sup> Boulton, 'Food', p. 463.

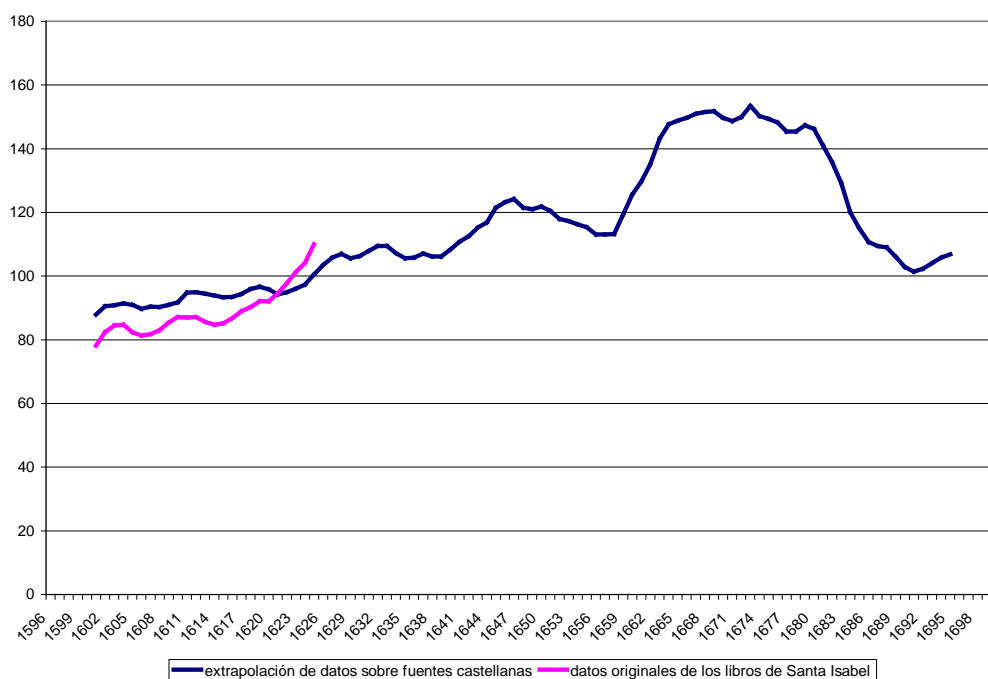
Más en concreto seguimos la versión del índice Laspeyres que Phelps Brown y Hopkins aplicaron al caso inglés. Así, asumimos que en el período base 100 mrs fueron empleados para adquirir los productos contenidos en la cesta en función de los pesos relativos expresados en la Tabla 2.17. Siguiendo esos pesos, se calculó qué cantidad de cada producto se podía comprar en cada año dependiendo de los precios. Por ejemplo, el precio de la ternera en el período base era 22,4 maravedís/libra y suponía un 10 por ciento de la cesta, de acuerdo a la tabla de pesos relativos. Eso significa que en el período base pudieron comprarse 0,4 libras ( $10/22,4=0,4$ ). Si en 1596 una libra de ternera cuesta 13,8 mrs, 0,4 libras costarían 5,5 mrs. Al repetir este cálculo para los 16 productos y proceder a la suma de los resultados se obtiene el coste de la cesta con referencia al período base (que equivale a 100). El período base fue también considerado período de referencia para derivar los números índice.

La Figura 2.15 muestra el índice del coste de vida para Madrid (media móvil de 11 años). Existen dos estimaciones disponibles para el período de 1596-1630. Una de ellas deriva directamente de los libros de cuentas de Santa Isabel y la otra es el resultado de la extrapolación de la serie de Hamilton/Allen. Se puede comprobar que el coste de vida en Madrid siguió una tendencia positiva constante y no muy pronunciada hasta finales de la década de 1640, cuando el valor de la cesta de productos pareció estancarse o incluso disminuir. En la primera mitad de los años de 1660 se vivió una tendencia positiva bastante pronunciada que culminó en los primeros 1670s y después permaneció estable durante casi una década. El siglo XVII terminó en Madrid con costes de vida decrecientes, que aún podrían evaluarse como aproximadamente un 15 por ciento más altos que en la primera década. La media de crecimiento anual del índice se estimó en 0,3 puntos.

---

<sup>211</sup> Feinstein y Thomas, *Making history*, pp. 507-525.

**Figura 2.15 Índice Laspeyres del coste de vida en Madrid en 1596-1700, libros de cuentas de Santa Isabel (1622-1624=100, media móvil, 11 años)**



Fuente: para los precios de Santa Isabel, AGP, *Patronatos* (Santa Isabel), lib. 1-14; para los precios de Castilla, Allen, 'The great'

\*

En el caso de Madrid la disponibilidad de series de salarios que permitan la comprensión plena de la evolución de los precios es limitada. En realidad contamos con cierta evidencia sólo para la primera mitad del siglo XVII y en relación con el conjunto de Castilla<sup>212</sup>. La Tabla 2.18 muestra los salarios reales que resultan tras dividir los salarios nominales correspondientes a los maestros de obra castellanos por el índice de coste de vida madrileño presentado más arriba (ambas series tienen la media de los años 1622-1624 como referencia). Asumiendo que la cesta diseñada con la información de los libros de Santa Isabel es

<sup>212</sup> Hamilton, *American*, ap. 7 y Allen, 'The great'. Hace algunos años se produjo una serie de salarios específicos para Madrid, pero desgraciadamente no es posible acceder a los datos originales de la misma. Ver López García, coord., *El impacto*, p. 273.

representativa de las necesidades medias de los madrileños –no ha de olvidarse que ropa, vivienda y combustible no se incluyen– y que los salarios de los maestros de albañilería castellanos ofrecen una indicación acerca de los cambios temporales en los ingresos medios de los madrileños, se puede comprobar que los años de 1640, y en menor medida, los de 1620 fueron décadas de especial adversidad en Madrid (así lo sugieren los índices de salarios reales inferiores a 100). En comparación, las décadas de 1600, 1610 y 1630 parecieron agravar las economías individuales con menor intensidad, dado que los salarios podían hacer mejor frente a los precios. En relación a la segunda mitad del siglo XVII, los datos disponibles no permiten hacer ninguna estimación acerca de salarios reales, si bien los índices de coste de vida extraordinariamente altos en ese periodo, sobre todo entre 1661 y 1680, sugieren que los salarios reales podrían haber sido bajos.

**Tabla 2.18 Movimientos decenales estimados de los salarios reales en Madrid en 1601-1650, libros de Santa Isabel (1622-1624=100)**

	índice del coste de vida	ratio del salario nominal	salario real
<b>1601-1610</b>	90,3	94,0	104,1
<b>1611-1620</b>	93,7	101,8	108,6
<b>1621-1630</b>	101,7	96,0	94,4
<b>1631-1640</b>	104,7	104,9	100,2
<b>1641-1650</b>	123,7	87,5	70,8
<b>1651-1660</b>	112,2	-	-
<b>1661-1670</b>	151,7	-	-
<b>1671-1680</b>	151,2	-	-
<b>1681-1690</b>	111,3	-	-
<b>1691-1700</b>	107,8	-	-

*Fuente:* Para coste de vida, AGP, *Patronatos*; para salario nominal, adaptado de Allen, 'The great'

## 2.5 Madrid y Castilla

Tal y como se apuntó en la sección 2.1, el debate en torno a los efectos que Madrid, como sede de la Corte, tuvo sobre el resto de Castilla cuenta con una larga tradición. La mayor parte de la evidencia a nuestro alcance sugiere que Madrid actuó como un polo de atracción de recursos, humanos y económicos, que perjudicó en el largo plazo al resto de la región central de Castilla. En gran medida lo que los historiadores conocen respecto a esta cuestión proviene de análisis cualitativos, los cuales se prestan inevitablemente a interpretaciones variadas<sup>213</sup>. Las investigaciones cuantitativas se han centrado sobre todo en la disciplina demográfica, a partir de la cual se han creado modelos para estimar qué hubiera ocurrido si Madrid no hubiera crecido del modo en que lo hizo<sup>214</sup>. Por otra parte, se han invertido notables esfuerzos en cuantificar el volumen de importaciones y explicar cómo funcionaban las vías de entrada de productos a Madrid<sup>215</sup>.

Podría pensarse que nos hallamos ante un tema agotado en la historiografía. Una vez demostrado que Madrid constituyó una especie de parásito para Castilla, el tema deja de atraer atención, pues la transferencia geográfica de recursos y el re-equilibrio entre zonas rurales y urbanas constituye una bien conocida constante en la historia moderna. Sin embargo, la nueva evidencia que se ha traído a colación en este capítulo invita a visitar el tema de nuevo. Particularmente nuestras estimaciones sobre los costes de vida en Madrid actuarán en esta presente sección como un pretexto para recopilar otros datos cuantitativos, disponibles en la historiografía, cuyo análisis combinado puede corroborar, matizar o contradecir la visión prevalente entre los historiadores sobre la relación entre Madrid y Castilla.

---

<sup>213</sup> Yun Casalilla, 'Manufacturas'; y López García, *El impacto*.

<sup>214</sup> Pérez Moreda y Reher, 'La población'.

<sup>215</sup> Ringrose, *Madrid*.

Junto con la serie de precios de Santa Isabel, el otro elemento que resultará innovador en esta sección será la utilización de técnicas estadísticas de regresión para investigar el grado en que las variables bajo consideración se encontraban relacionadas entre sí. Como se apuntó con anterioridad, el abordar el análisis de datos desde la perspectiva de la significación estadística nos aporta seguridad respecto a si los patrones que podemos observar al combinar variables son resultado del azar, o bien responden a ciertos factores que hacen que esas variables se comporten de un modo determinado. Aunque pueda parecer una obviedad, no son muchos los casos en los que los historiadores han decidido observar indicadores castellanos en paralelo con indicadores madrileños para derivar así conclusiones acerca del impacto de la capital sobre su región circundante.

La disponibilidad de series de datos aptas para este tipo de ejercicio comparativo no es tan amplia como quisiéramos. De hecho, las posibilidades de análisis se ven seriamente constreñidas por la particular naturaleza de las fuentes que nos han llegado. En concreto, en esta sección se investigarán dos preguntas:

1. ¿seguían los ritmos de crecimiento demográfico en Madrid y Castilla, según sugiere el volumen de bautismos, una tendencia opuesta?; y
2. ¿se ajustaba el precio del pan en Madrid a un modelo neoclásico de oferta y demanda con respecto a la producción de grano en Castilla?

\*

El propósito que persigue la primera de las preguntas es indagar hasta qué punto el crecimiento de Madrid estuvo asociado al declive o estancamiento del resto de Castilla. Para este fin se utilizarán datos sobre bautismos, si bien algunas puntualizaciones previas se hacen pertinentes respecto a este indicador.

De todos es sabido que en el régimen demográfico urbano el crecimiento natural de la población era nulo, es decir, había más muertes que nacimientos, de manera que el aporte de efectivos humanos proveniente de los flujos migratorios resultaba crucial para la supervivencia de las ciudades<sup>216</sup>. Por lo tanto, el volumen de bautismos nos informará del crecimiento de Madrid y Castilla no en términos absolutos, sino como aproximación al volumen de población en edad fértil (que incluye los inmigrantes).

De nuevo el método que se empleará para analizar los datos será la regresión estadística. En pocas palabras, nos planteamos como meta determinar hasta qué punto el declive poblacional de Castilla estaba asociado con el crecimiento de Madrid. Tal sería la relación que se esperaría de ser cierta la hipótesis en torno al carácter parasítico de Madrid. La modestia de las oportunidades laborales en Castilla empujaría a un sector de la población hacia la sede de la Corte, la cual era percibida como una fuente de oportunidades. Sería precisamente el segmento social en edad fértil el que se embarcaría en la empresa migratoria y, así, su ausencia en el lugar de origen y su llegada al punto de destino se harían notar de forma palpable en términos demográficos.

No ha de dejar de mencionarse que el análisis combinado de los bautismos de una región y de su principal ciudad, aisladamente del resto de variables socioeconómicas, no es sino una simplificación de un problema complejo. Entre otras cosas, Castilla era una entidad geográfica extensa que, sin duda, contaba con variaciones internas, es decir, no todos los lugares practicaban la emigración a Madrid con la misma intensidad. Asimismo, los niveles de bautismos respondían a ciclos biológicos y modelos familiares que eran vulnerables a cambios circunstanciales totalmente independientes de la migración. En general, los datos de que disponemos sobre recuentos bautismales están sujetos a inexactitudes bien conocidas entre los historiadores, por lo cual los

---

<sup>216</sup> Alvar Ezquerro, *El nacimiento*, pp. 18-19.

resultados de la regresión estadística de los bautismos madrileños sobre los castellanos deben tomarse con cautela.

La Tabla 2.19 recoge los bautismos de Madrid, Castilla La Nueva, Castilla La Vieja, León, Extremadura, Galicia y Cataluña entre 1590 y 1630. El arco temporal en esta ocasión viene determinado por los años para los que disponemos de datos originales de precios en los libros de Santa Isabel (ver sección 2.4.1). Con excepción de Madrid, el volumen de bautismos aparece expresado como ratios (la media de 1620-1673 constituye la referencia para calcular el ratio).

De los varios modelos de regresión que se probaron con estos datos, el único que proporcionó resultados significativos fue el que incluye los bautismos de Castilla La Nueva, Castilla La Vieja y León *retrasados tres años* (Tabla 2.20). Resulta una técnica estadística frecuente el adjudicar a un año no el indicador que le corresponde, sino el indicador correspondiente a algún año pasado reciente, bajo el supuesto de que los efectos de los factores socioeconómicos pueden tardar algún tiempo en hacerse sentir. En este caso, puede argumentarse que una crisis demográfica en Castilla (con la consecuente caída en los bautismos) empujaba a la población hacia Madrid no inmediatamente, sino una vez transcurridos algunos años, de modo que las condiciones de las personas afectadas por la crisis habían de deteriorarse primero en el lugar de origen, antes de que la maquinaria de la emigración se pusiera en marcha.

Si se acepta esta hipótesis, entonces observamos que, efectivamente, el crecimiento de Madrid estaba estadísticamente asociado con la decadencia de Castilla La Nueva y Castilla La Vieja, como demuestra el signo negativo de los coeficientes de regresión en la Tabla 2.20. Sin embargo, en el caso de León se observa que esta región creció en consonancia con Madrid, es decir, el signo del coeficiente de regresión es positivo. En todos los casos, excepto en Castilla La Nueva, los resultados son significativos y el modelo no presenta problemas en



ninguno de los indicadores de calidad reflejados al pie de la Tabla 2.20<sup>217</sup>. Estimamos que un 48 por ciento de la variación en los bautismos de Madrid se explicaba por la variación en los bautismos de las tres regiones que se han considerado ( $R^2$ ). En esencia, este ejercicio estadístico apoyaría la teoría de que Madrid absorbió los recursos humanos del resto de Castilla y contribuyó al declive de ésta.

Sin embargo, la interpretación de la evidencia que existe a nuestra disposición resulta algo más compleja de lo que este modelo en específico puede sugerir. Para comenzar, si los bautismos de Galicia, Andalucía y Cataluña se ponen en relación con los de Madrid, se obtienen unos modelos de regresión pobres y no significativos en la mayoría de los casos. Tal vez esto es debido a que otras grandes ciudades, como Sevilla y Barcelona, desempeñaban allí el papel de Madrid con respecto a Castilla. Igualmente se ha de hacer notar que si los datos castellanos se retrasan 2, 4 ó 5 años, los resultados que se obtienen no son significativos, lo cual sugiere que la solidez del modelo de los 3 años pudiera constituir una excepción estadística. En principio, no hay ninguna razón de peso que explique que el lapso de tiempo entre una variación demográfica en Castilla y el momento de la emigración a la capital tenga que ser forzosamente 3 años. Por lo tanto, los resultados que se obtienen tras probar distintas perspectivas de análisis son ambivalentes y no siempre llevan a la misma conclusión. Allí hasta donde las técnicas de regresión estadística alcanzan, no se puede afirmar rotundamente que el ritmo de crecimiento de Madrid se produjera a expensas del resto de Castilla. Si bien sabemos por otras fuentes que los flujos de migración que desembocaban en Madrid procedían en gran medida del entorno castellano, no parece evidente que el decrecimiento de la población en Castilla se tradujera automáticamente en crecimiento en Madrid.

---

<sup>217</sup> Se emplea el término 'estadísticamente significativo' cuando las probabilidades de que la asociación entre las variables sean fruto del azar se sitúan por debajo de 0,05 (a un nivel de significación del 5 por ciento).

**Tabla 2.19 Bautismos en Madrid (números absolutos) y otras regiones españolas (ratios, 1620-1673=100) en 1590-1630**

	Madrid	Cast <sup>a</sup> Nueva	Cast <sup>a</sup> Vieja	León	Extre- madura	Galicia	Anda- lucía	Catalu- ña
1590	-	103,99	131,07	111,70	108,06	-	108,06	
1591	-	88,81	132,55	114,41	114,22	-	87,17	74,34
1592	-	87,44	128,04	105,65	125,34	-	100,13	83,21
1593	-	116,35	118,86	107,83	100,52	-	99,50	87,95
1594	2833,00	99,87	133,82	100,54	114,77	-	100,95	91,92
1595	2765,00	115,88	104,92	94,66	106,08	-	117,59	96,89
1596	3221,00	121,70	127,43	111,94	110,84	-	101,55	90,96
1597	2931,00	111,98	122,53	95,76	83,32	-	93,32	92,73
1598	3289,00	111,96	109,12	88,58	94,77	-	104,86	92,65
1599	2952,00	106,64	98,19	19,15	104,92	-	102,90	95,06
1600	3154,00	103,20	111,38	78,33	87,28	-	87,18	97,59
1601	2819,00	108,99	141,38	81,58	101,01	-	111,28	102,81
1602	1651,00	109,25	120,47	96,94	103,80	-	99,72	91,10
1603	1333,00	117,68	137,31	106,44	114,20	-	97,73	93,27
1604	1347,00	104,91	144,43	88,12	102,08	-	96,77	76,05
1605	993,00	105,83	122,96	95,01	107,31	-	87,93	83,08
1606	1984,00	105,24	115,67	113,42	109,73	-	93,30	87,67
1607	3067,00	92,98	119,09	89,37	106,74	-	81,63	77,78
1608	3275,00	104,76	104,48	89,81	109,07	-	104,42	85,04
1609	3397,00	94,33	103,46	90,71	111,75	-	94,79	90,42
1610	3413,00	100,09	116,58	100,58	108,70	86,13	90,42	90,47
1611	3321,00	102,97	103,33	104,11	102,52	102,99	90,48	90,48
1612	3635,00	106,99	114,63	107,53	100,29	127,38	72,49	91,64
1613	3594,00	99,64	120,99	108,97	116,20	160,89	98,14	95,32
1614	3673,00	101,60	112,96	97,22	95,97	126,60	89,11	85,12
1615	3480,00	91,86	106,55	96,42	112,24	126,52	102,98	95,94
1616	3452,00	99,42	81,75	84,53	115,89	151,05	106,79	99,12
1617	3878,00	99,72	121,59	110,99	101,60	124,53	92,21	97,61
1618	3798,00	89,10	104,15	87,69	107,39	85,16	98,64	98,63
1619	3967,00	106,06	117,72	105,62	113,68	77,05	91,14	96,61
1620	3784,00	96,22	112,10	103,47	95,05	102,62	93,07	89,51
1621	3697,00	109,93	97,52	109,15	101,45	95,50	100,26	94,23

1622	3738,00	105,94	96,49	91,74	91,48	100,78	84,89	94,91
1623	3769,00	103,28	121,49	98,08	100,65	103,07	97,31	102,49
1624	3880,00	97,28	90,18	101,82	107,00	122,77	101,42	99,36
1625	3883,00	97,06	87,90	91,52	103,94	104,45	110,16	106,37
1626	3958,00	101,43	93,99	93,96	98,17	105,36	97,30	108,42
1627	3615,00	88,01	88,69	92,38	82,67	97,67	100,51	94,95
1628	3863,00	101,75	107,10	105,56	108,13	80,27	110,44	113,52
1629	3717,00	99,15	105,02	112,30	111,49	87,54	104,62	96,27
1630	3822,00	98,25	91,88	96,32	106,49	139,29	104,94	86,45

Fuente: Carbajo Isla, *La población*, p. 257; Nadal, *La población*, p. 47.

**Tabla 2.20 Regresión de bautismos castellanos sobre bautismos madrileños (1595-1630)**

variable independiente	coeficiente de regresión	error estándar	valor T	probabilidad
constante	158,486	35,090	4,516	0,000
Cast <sup>a</sup> Nueva (-3)	0,636	0,325	-1,954	0,059
Cast <sup>a</sup> Vieja (-3)	0,684	0,182	-3,758	0,001
León (-3)	0,725	0,165	4,372	0,000
variable dependiente: bautismos de Madrid				
R <sup>2</sup>				0,487
F (H <sub>0</sub> : todos los coeficientes estimados son 0)				0,000
Correlación (H <sub>0</sub> : no hay auto-correlación)				0,093
Heteroscedasticidad (H <sub>0</sub> : la varianza del término de error es homoscedástica)				0,115

Fuente: Carbajo Isla, *La población*, p. 257; Nadal, *La población*, p. 47.

★

La pregunta acerca de la relación entre la producción de cereal en Castilla y el precio del pan en Madrid también resulta pertinente a la hora de explorar los efectos de una ciudad en rápida expansión sobre su región circundante. Se ha argumentado con frecuencia que Madrid ejerció presión sobre la producción castellana, no sólo porque atrajo un volumen de suministros que podía haber ido destinado a otros puntos geográficos, sino también porque impuso una serie de normas de regulación de

abastos que fueron favorables para los precios de la capital. La creación de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte en 1583 respondió, en parte, a la necesidad de controlar el suministro de trigo y moderar sus precios en Madrid<sup>218</sup>. Se ha sugerido asimismo que ciertos mecanismos institucionales, como el sistema de obligados, abordado en detalle en el Capítulo 4, contribuían a la fijación de precios sensiblemente inferiores a los que decidía la mera ley de oferta y demanda<sup>219</sup>. En consecuencia, se suele argumentar que las regiones circundantes sufrían una desventaja comparativa, pero lo cierto es que el sustento para este tipo de afirmaciones es primordialmente cualitativo. Sin defender que el tema bajo discusión haya de ser abordado exclusivamente mediante el análisis de los números, a continuación nos proponemos explorar un conjunto de datos que nos ayudarán a esclarecer el vínculo existente entre los precios madrileños y la producción castellana.

Contamos con estimaciones sobre la producción cerealística de Castilla La Nueva, así como con los precios del pan conservados en los libros de cuentas del Colegio de Santa Isabel (Tabla 2.21). Mediante el empleo de técnicas de regresión, observamos que la asociación entre ambas variables es negativa (sólo disponemos de datos suficientes para aplicar esta técnica a los años de 1607-1624). Más en concreto un aumento de una fanega en la producción de Castilla La Nueva estaba estadísticamente asociado con una rebaja de 0,3 mrs en el precio del pan en Madrid (Tabla 2.22). Ha de señalarse que sólo un 18 por ciento de la variación en los precios del pan queda explicada por la variación en la producción ( $R^2$ ), lo cual deja un campo de acción de más de un 80 por ciento para otro tipo de factores que no se consideran en esta discusión.

A pesar de sus limitaciones, ciertamente este ejercicio estadístico no puede emplearse para apoyar la hipótesis de que los mecanismos de

---

<sup>218</sup> C. de Castro, *El pan de Madrid. El abasto de las ciudades españolas del Antiguo Régimen* (Madrid, 1987), pp. 189-205.

<sup>219</sup> López García, *El impacto*, cap. 2; y Ringrose, *Madrid*, pp. 274-275.

gobierno en Madrid lograron invertir los efectos de la ley de la oferta y la demanda en lo que toca al pan. Bien es cierto que los factores que se han esgrimido tradicionalmente en la historiografía podían haber influido los precios madrileños a la baja sin llegar a invertir la ley de la oferta y la demanda por completo. Por desgracia no contamos con suficientes datos cuantitativos para calibrar si esta opción interpretativa es factible. Lo que sí podemos hacer es adoptar un tipo de análisis algo más detallado e intentar contestar la pregunta de si los precios de Madrid seguían el mismo patrón cuando los habitantes de Castilla La Nueva sufrían una escasez relativa de cereal. En otras palabras, ¿cómo se comportaban los precios del pan en Madrid cuando la producción de cereal per cápita en Castilla decrecía? Los resultados de este tipo de regresión mantienen el mismo signo, es decir, a mayor producción per capita en Castilla, menor precio en Madrid, y viceversa, a menor producción per capita en Castilla, mayor precio en Madrid. Sin embargo, en este caso el coeficiente de regresión no es estadísticamente significativo (Tabla 2.23). Si se opta por retrasar el impacto de los cambios en la producción un año, tal y como se hizo páginas atrás, obtenemos unos resultados significativos (Tabla 2.24). Tal opción puede justificarse por el hecho de que pósitos y otro tipo de reservas de grano podían ayudar a dilatar un año los efectos de una mala cosecha sobre los precios del pan. Sin embargo, se impone reconocer que un retraso de dos años genera resultados no significativos, lo cual cuestiona la validez de este enfoque metodológico.

En resumen, la evidencia cuantitativa que tenemos a nuestra disposición no nos permite corroborar la hipótesis de que Madrid dispusiera de mecanismos para influir los precios del cereal en su propio beneficio. Todo parece indicar que el volumen de producción en Castilla constituía un elemento determinante para decidir el nivel de los precios madrileños. En otras palabras, Madrid canalizaba una cantidad sin duda notable de recursos para sí, pero pagaba un precio justo por ellos, entendido por 'justo' el resultado de los mecanismos de mercado.

**Tabla 2.21 Producción cerealística de Castilla La Nueva (fanegas) y precio del pan en Madrid (mrs/unidad) en 1590-1630**

	pan de Madrid	cereal de Castilla La Nueva	cereal de Castilla La Nueva/bautismos
1590	-	47.043,00	452,38
1591	-	52.563,00	591,86
1592	-	51.803,00	592,44
1593	-	35.563,00	305,66
1594	-	56.064,00	561,37
1595	-	51.489,00	444,33
1596	14,3	57.339,00	471,15
1597	13,5	49.179,00	439,18
1598	18,2	43.050,00	384,51
1599	26,0	48.001,00	450,12
1600	-	50.425,00	488,61
1601	-	51.713,00	474,47
1602	10,9	53.647,00	491,05
1603	11,1	48.218,00	409,74
1604	13,6	42.060,00	400,92
1605	23,9	31.162,00	294,45
1606	-	34.045,00	323,50
1607	24,7	32.808,00	352,85
1608	21,4	40.907,00	390,48
1609	15,3	43.589,00	462,09
1610	10,1	49.933,00	498,88
1611	10,3	37.932,00	368,38
1612	15,2	39.817,00	372,16
1613	14,6	45.999,00	461,65
1614	18,9	32.984,00	324,65
1615	21,9	41.633,00	453,22
1616	20,0	28.937,00	291,06
1617	17,9	30.974,00	310,61
1618	14,7	44.402,00	498,34
1619	14,4	38.410,00	362,15
1620	16,1	37.087,00	385,44
1621	18,6	41.151,00	374,34
1622	19,3	28.851,00	272,33
1623	18,5	44.806,00	433,83
1624	16,9	44.039,00	452,70
1625	16,0	49.658,00	511,62
1626	24,8	32.363,00	319,07
1627	26,0	33.399,00	379,49
1628	28,0	35.739,00	351,24
1629	24,3	30.937,00	312,02
1630	39,5	23.264,00	236,78

Fuente: AGP, Patronatos; y López Salazar y Martín Galán, 'La producción', p. 56

**Tabla 2.22 Regresión de la producción de cereal en Castilla La Nueva sobre el precio del pan en Madrid (1595-1630)**

variable independiente	coeficiente de regresión	error estándar	valor T	probabilidad
constante	28,786	5,330	5,400	0,000
cereal Cast <sup>a</sup> Nueva	-0,297	0,134	-2,207	0,042
variable dependiente: precio del pan en Madrid				
R <sup>2</sup>				0,185
Correlación (H <sub>0</sub> : no hay auto-correlación)				0,122
Heteroscedasticidad (H <sub>0</sub> : la varianza del término de error es homoscedástica)				0,865

Fuente: AGP, *Patronatos*; y López Salazar y Martín Galán, 'La producción', p. 56

**Tabla 2.23 Regresión de la producción de cereal per capita en Castilla La Nueva sobre el precio del pan en Madrid (1595-1630) I**

variable independiente	coeficiente de regresión	error estándar	valor T	probabilidad
constante	25,634	5,008	5,118	0,000
cereal/capita Cast <sup>a</sup> Nueva	-0,021	0,012	-1,717	0,105
variable dependiente: precio del pan en Madrid				
R <sup>2</sup>				0,102
Correlación (H <sub>0</sub> : no hay auto-correlación)				0,067
Heteroscedasticidad (H <sub>0</sub> : la varianza del término de error es homoscedástica)				0,776

Fuente: AGP, *Patronatos*; y López Salazar y Martín Galán, 'La producción', p. 56

**Tabla 2.24 Regresión de la producción de cereal per capita en Castilla La Nueva sobre el precio del pan en Madrid (1595-1630) II**

variable independiente	coeficiente de regresión	error estándar	valor T	probabilidad
constante	27,537	4,652	5,919	0,000
cereal/capita Cast <sup>a</sup> Nueva (-1)	-0,026	0,011	-2,265	0,038
variable dependiente: precio del pan en Madrid				
R <sup>2</sup>				0,195
Correlación (H <sub>0</sub> : no hay auto-correlación)				0,082
Heteroscedasticidad (H <sub>0</sub> : la varianza del término de error es homoscedástica)				0,824

Fuente: AGP, *Patronatos*; López Salazar y Martín Galán, 'La producción', p. 56

## 2.6 Conclusión al Capítulo 2

La nueva evidencia empírica analizada en este capítulo ha contribuido a la mejor comprensión de ciertos temas clave en la historiografía de la pobreza. La valiosa información del Donativo de 1637 respecto a la estructura ocupacional de Madrid nos ha permitido esclarecer los sesgos que sufren las fuentes explotadas con anterioridad a la presente Tesis Doctoral. Nos ha permitido asimismo realizar una primera aproximación a los niveles de desigualdad y estimar el volumen de la pobreza. Además, a través de los libros de cuentas de Santa Isabel se han dado pasos para renovar el debate en torno a los estándares de vida. En esencia, los hallazgos principales que pueden derivarse de este capítulo son los siguientes:

- La fuerza laboral madrileña se encontraba empleada en su gran parte en ocupaciones administrativas, siguiendo después los servicios (suministros, hostelería, transporte) y las manufacturas del cuero y las fibras (zapateros y sastres principalmente). Algunas de las zonas dentro de la ciudad experimentaban concentraciones considerables de ciertas profesiones, como por ejemplo la



administración en San Martín y Santiago, o las manufacturas del cuero y las fibras en San Ginés. La correlación entre parroquia de residencia y distribución de ocupaciones resulta estadísticamente significativa.

- El nivel de desigualdad era alto en Madrid. La proporción mínima de pobres en la población fue estimada en un 17 por ciento. En algunas áreas de la ciudad las bolsas de pobreza ayudan a explicar los niveles relativamente altos de desigualdad, como por ejemplo en San Sebastián, mientras que en otras áreas grupos reducidos de pobres vivían en parroquias donde el desnivel con las haciendas de los más ricos era pronunciado, como por ejemplo Santa Cruz, generando así gran desigualdad.
- El coste de la vida experimentó una tendencia positiva a través del siglo XVII, con episodios particularmente dramáticos en la década de 1670. La evidencia disponible sobre salarios sugiere que los estándares de vida fueron considerablemente bajos a principios de siglo, así como en la década de 1630.
- El estudio estadístico combinado de algunos indicadores macroeconómicos en Castilla y Madrid (más específicamente del volumen de bautismos, la producción cerealística y el precio del pan) no ofrece conclusiones definitivas respecto a los efectos negativos que el crecimiento de la capital pudo tener sobre el resto de Castilla.

En líneas generales estos puntos confirman las visiones sobre la economía madrileña que actualmente prevalecen en la historiografía. La presente Tesis Doctoral confirma de nuevo que la elite administrativa desempeñaba un papel fundamental en la estructura laboral de Madrid. Las manufacturas, sin embargo, se muestran como un sector con un peso relativo probablemente mayor que el que se les suele atribuir, pues agregando las actividades relativas al cuero y tejidos con las relativas al

metal, madera, barro y vidrio se obtiene un volumen equiparable al de la administración. Bien es cierto que el acabado de los productos contaba con mayor incidencia en Madrid que su transformación inicial.

Resulta novedoso también el hecho de que podamos comenzar a cuantificar el alto grado de desigualdad que siempre se había sospechado para el caso de Madrid. Las diferencias entre las haciendas de los madrileños eran considerables y variaban según la parroquia. El estudio detenido de la topografía social de la sede de la Corte ha revelado algunas dinámicas interesantes en la relación entre pobreza y desigualdad. A pesar de que existía un considerable grado de heterogeneidad, en algunas áreas se ha identificado un modelo según el cual mayores niveles de pobreza provocaban una desigualdad más aguda, mientras que en otras áreas menores niveles de pobreza iban también asociados con una desigualdad alta, probablemente porque el desnivel con los más ricos era más pronunciado. En buena medida estos resultados contradicen las relaciones apriorísticas que suelen establecerse entre pobreza y desigualdad.

\*

¿Qué puede extraerse de estas conclusiones en relación con las formas de vida de los pobres madrileños? El primer elemento que ha de destacarse es la *disponibilidad de trabajos poco cualificados* tanto en el servicio doméstico como en tareas complementarias relativas al suministro, transporte e intercambios comerciales. Los individuos que integraban las capas depauperadas podían encontrar sustento diario en empleos informales gracias a la demanda de trabajo generada por la configuración socioeconómica madrileña. Por tanto, el sesgo que introducía la elite administrativa en la economía podía resultar beneficioso para aquellos situados en el otro extremo de la escala social. El problema residía en que la demanda de trabajo generada de este modo tenía una base relativamente transitoria y defectuosamente arraigada en el conjunto de la estructura económica. Crisis de corto plazo o movimientos

geográficos del grupo que generaba la demanda de trabajo, como ocurrió a principios del siglo XVII, daban lugar a una transición rápida a un nuevo *status quo* en el que las fuentes de ingreso a disposición de las capas inferiores eran menores.

Un modelo alternativo, presente en menor medida en Madrid, consiste en la generación de empleo como resultado de mecanismos comerciales y manufactureros sólidamente conectados con redes de intercambio que se extienden más allá de los límites de la ciudad. Esto exige a la ciudad el desempeño de un papel activo tanto en la provisión como en el consumo de manufacturas. La volatilidad de la oferta laboral, como resultado, es más contenida, pues las actividades económicas se arraigan en una base más diversificada. En tales hipotéticas circunstancias, la estabilidad de las fuentes de ingreso para las capas inferiores madrileñas hubiera sido mucho mayor.

Si a las conclusiones respecto a la estructura del mercado laboral se añade la evolución de los costes de vida se obtiene como resultado un panorama poco optimista en Madrid. La evidencia empírica para la primera mitad del siglo XVII sugiere que *los ingresos disponibles para los madrileños no evolucionaron en consonancia con la inflación* que experimentaron los alimentos. Las conclusiones podían haber sido incluso menos halagüeñas de haberse incluido también los precios de la vivienda, la ropa y el combustible. Todo parece indicar que un 17 por ciento de la población estaba particularmente afectada por el bajo poder adquisitivo de sus ingresos. La desigualdad alcanzaba unos niveles alarmantes, como ejemplifica la estimación de que el 50 por ciento de la población poseía un 4 por ciento del total de la riqueza. Y sin embargo las capas pobres de Madrid sobrevivían y permanecían en la ciudad.

Es importante recordar que, a pesar de la imagen poco propensa al crecimiento económico sostenido que presenta Madrid, nos hallamos ante una ciudad que se mantuvo activa a lo largo del período moderno y que no experimentó serias crisis que cuestionaran su estatus como gran

ciudad. Las fotos fijas que se han presentado en este capítulo encierran valiosa información sobre algunos de los indicadores centrales para comprender la estructura socioeconómica de Madrid. No obstante, dejan fuera otra dimensión más humana que ayuda a mejor comprender cómo las personas podían sobrevivir en el día a día dentro de un contexto como el descrito. Capítulos posteriores dentro de esta Tesis Doctoral intentarán explicar cómo la configuración económica de la capital se conjugaba con las posibilidades de asistencia social oficial, así como con los recursos disponibles en las redes informales de apoyo.



### 3. Estructura socioeconómica de Londres

Este capítulo ofrece una descripción del contexto socioeconómico en el que se desarrollaban las vidas de los pobres londinenses. De manera similar al Capítulo 2, se comenzará por proporcionar una introducción al Londres moderno desde las perspectivas de la población, el gobierno local y la asistencia social. Después se procederá a la presentación de las características principales del sistema económico de esta ciudad, para continuar con el estudio detenido de la distribución ocupacional, la desigualdad y la pobreza. Se prestará atención luego a los estándares de vida y su evolución a lo largo del siglo XVII. Finalmente, el capítulo terminará con algunas conclusiones respecto a la estructura socioeconómica de la capital inglesa y con un cierre general a la Parte I de la Tesis Doctoral en el que se comparará Madrid y Londres.

Ha de puntualizarse que, a diferencia del caso de Madrid, se hará aquí un uso mucho más acentuado de la evidencia publicada en la bibliografía. Los comentarios acerca de las limitaciones inherentes a fuentes y métodos no se repetirán, entendiéndose que estos aspectos del Capítulo 2 son aplicables en el presente capítulo también.

#### 3.1 Breve introducción al Londres moderno

La conveniente posición geográfica de Londres, con acceso directo a rutas marítimas internacionales y en el centro de un área densamente poblada, propició un ritmo de crecimiento demográfico en la época moderna que no halla fácil parangón en el resto de Europa<sup>220</sup>. Se ha estimado que hacia 1500 la capital inglesa albergaba a 50.000 habitantes. En 1600 alcanzó un total de 200.000 y hacia 1700 eran 500.000 los individuos que

---

<sup>220</sup> Ver D. Keene, 'Medieval London and its region', *London Journal* 14 (1989).

moraban dentro de su recinto (Tabla 3.1)<sup>221</sup>. Es por este nivel de crecimiento que suele considerarse a Londres como el ejemplo modélico de ciudad europea en rápida expansión. A modo de ilustración, se ha estimado que si en 1550-1574 un 3 por ciento de la población inglesa residía en su capital, hacia mediados del siglo XVII tal proporción se había más que duplicado<sup>222</sup>.

El tejido urbano de esta ciudad se expandió inevitablemente a la par que la población, tomando siempre la muralla como punto de referencia para su organización. La *wall of London* limitaba las denominadas parroquias intra-murales, en términos generales, más ricas, y las extra-murales, normalmente más modestas (Mapa 3.1). En total, 113 parroquias estructuraban el solar londinenses en pequeñas células cuyo tamaño variaba, existiendo algunas en las que convivían no más de 100 familias, mientras que otras podían albergar a hasta 10.000 individuos. El propósito inicial de estas demarcaciones era religioso (liturgia, obligaciones sacramentales), pero con el paso del tiempo fueron adquiriendo también una serie de responsabilidades seculares, como demuestran las activas *vestries*, las cuales equivalían a 'concejos parroquiales abiertos'.

Los 26 distritos administrativos (*wards*) constituían otra división más dentro del entramado urbano. Se encontraban bajo la supervisión de un *alderman* (que también formaba parte del Court of Aldermen de la ciudad, ver después) y servían para organizar asuntos de justicia local, así como para canalizar la participación política de los *freemen* (equivalentes a los vecinos de las ciudades castellanas, ver después). Cada distrito administrativo se dividía en sub-distritos (*precincts*) que

---

<sup>221</sup> R. Finlay, *Population and metropolis. The demography of London, 1580-1650* (Cambridge, 1981); J. de Vries, *European urbanization, 1500-1800* (Londres, 1984), pp. 270-278; y V. Harding, 'The population of London, 1550-1700: A review of the published evidence', *London Journal* 15:2 (1990).

<sup>222</sup> E. A. Wrigley y R. S. Schofield, *The population history of England, 1541-1871* (Londres, 1981), Tablas 6.4 y A3.1.

sumaban un total de 242 y se hallaban bajo la vigilancia de un oficial (*constable*) cuya misión consistía en mantener el orden público.

Debe considerarse también que cada uno de los tribunales urbanos mantenía su jurisdicción sobre parcelas concretas de la ciudad, dando lugar así a otra forma más de organización espacial. La aprobación de los testamentos, al igual que la otorgación de cartas para la administración de los bienes personales de los abintestatos, tenía lugar en los denominados *probate courts*, los cuales se repartían la práctica totalidad de la ciudad bajo sus respectivos radios de acción. Las parroquias y capillas de Londres y el condado de Middlesex se encontraban además dentro de la jurisdicción de un número de tribunales generales, laicos y eclesiásticos, que disfrutaban de funciones relativas a la aprobación y procesamiento de testamentos. Se ha de destacar a este respecto el Commissary Court of London y el Archdeaconry of London como ejemplos ilustrativos<sup>223</sup>.

A nivel global, resulta pertinente aclarar que detrás de las distintas demarcaciones administrativas se encontraba un complejo entramado institucional. Para simplificar, puede decirse que, tal y como figura en el Mapa 3.1, la conocida como *City of London* tenía jurisdicción sobre un territorio que se extendía tanto dentro como fuera de la muralla y comprendía las 113 parroquias y los 26 distritos mencionados, incluyendo Bridge Without, al sur del río y no representado en el mapa. Adicionalmente existían una serie de parroquias en Westminster, Middlesex y Surrey que mantenían ciertos vínculos administrativos con la *City of London* y que en ocasiones se incluyen en la historiografía como parte de la misma o de lo que se denomina comúnmente como

---

<sup>223</sup> Por encima de esta subdivisión, el Consistory Court tenía jurisdicción sobre el conjunto de la *City of London*. Para una síntesis del sistema judicial londinense, ver Corporation of London Libraries, *Guildhall Library Manuscripts*, handout no 17; A. J. Camp, *Wills and their whereabouts* (Londres, 1974); D. Keene y V. Harding, *A survey of documentary sources for property holding in London before the Great Fire* (Londres, 1985), pp. 219-221; y J. Gibson, comp., *Probate jurisdictions: Where to look for wills* (Birmingham, 1997), pp. 25-49.



*Londres*<sup>224</sup>. En esta Tesis Doctoral, sin embargo, cada vez que se emplee el término de *Londres* o *City of London* nos estaremos refiriendo a las 113 parroquias, excepto cuando se especifique lo contrario.

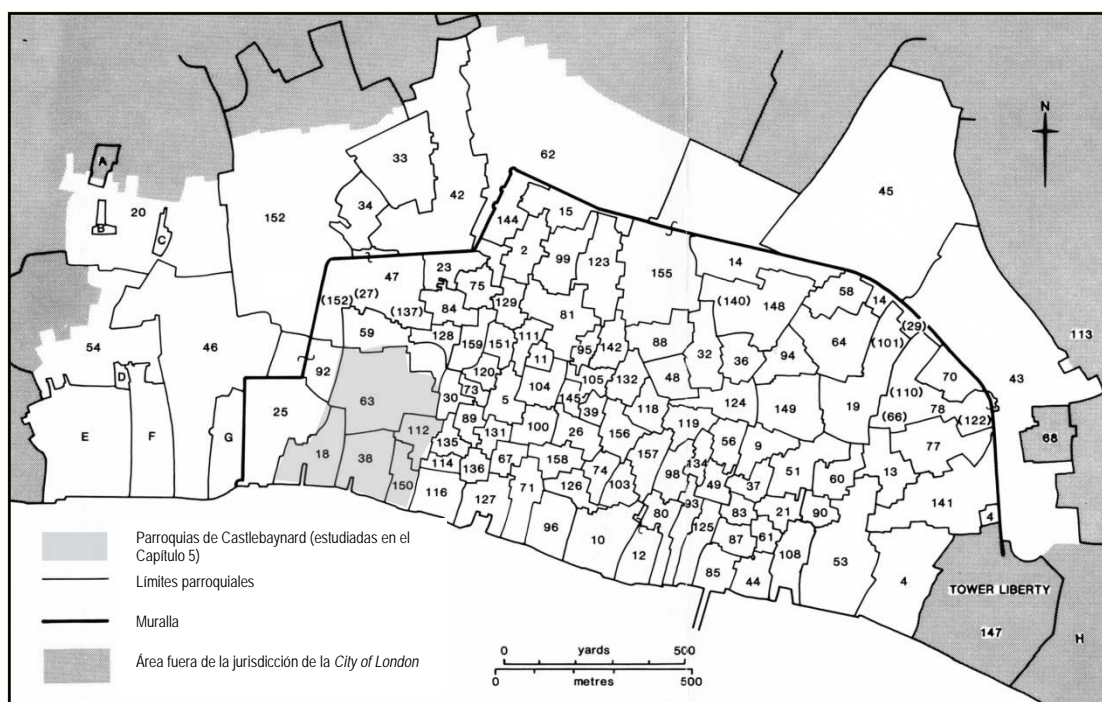
**Tabla 3.1 Población total de Londres\* en 1548-1699, *Bills of Mortality* (miles)**

año	intervalo
1548-1550	61 - 75
1600	184 - 215
1650	291 - 339
1696-1699	437 - 503

\* = 113 parroquias de Londres + 9/10 parroquias de Middlesex y Sussex

Fuente: Harding, 'The population', p. 112

**Mapa 3.1 Londres en 1666**



Fuente: Keene y Harding, *A survey*

<sup>224</sup> Harding, 'The population', pp. 111-115.

## Leyenda

1. St. Agnes (alias 23, 24)
2. St. Alban Wood Street
3. All Hallows (unspecified)
4. All Hallows Barking (by the Tower; alias 102)
5. All Hallows Bread Street (Watling Street)
6. All Hallows Colemchurch (alias 50, 77)
7. All Hallows Cornhill (probably identical with 9)
8. All Hallows Fenchurch (alias 60, 106, 107)
9. All Hallows Gracechurch (Lombard Street; probably identical with 7)
10. All Hallows the Great (ad fenem, at the Hay Wharf, in the Ropery; earlier Semannescyrce)
11. All Hallows Honey Lane
12. All Hallows the Less (on the Cellars, on the Solars)
13. All Hallows Staining
14. All Hallows on the Wall (London Wall; 29 added, 1442)
15. St. Alphege
16. St. Amand (alias 159, 160)
17. St. Andrew (unspecified)
18. St. Andrew Castle Baynard (by the Wardrobe)
19. St. Andrew Cornhill (atte Knappe, Undershaft; 101 added, 1565)
20. St. Andrew Holborn
21. St. Andrew Hubbard (Eastcheap, towards the Tower)
22. St. Anne (unspecified)
23. St. Anne & St. Agnes (alias 1, 24)
24. St. Anne Aldersgate (alias 1, 23)
25. St. Anne Blackfriars (created after the Dissolution from Blackfriars precinct)
26. St. Antonin (later St. Antholin)
27. St. Audoen (alias St. Ewen, St. Owen; taken into 47, 1547)
28. St. Augustine (unspecified)
29. St. Augustine Papey (on the Wall; joined to 14, 1442)
30. St. Augustine by St. Paul (parvus, Watling Street)
31. St. Bartholomew (unspecified)
32. St. Bartholomew the Little (by the Exchange)
33. St. Bartholomew the Great (created after Dissolution from precinct of St. Bartholomew's Priory)
34. St. Bartholomew the Less (created after Dissolution from precinct of St. Bartholomew's Hospital)
35. St. Benet (unspecified)
36. St. Benet Fink
37. St. Benet Gracechurch
38. St. Benet Paul's Wharf (Hithe, Woodwharf)
39. St. Benet Sherehog (alias 40, 153)
40. St. Benet & St. Sithe (alias 39, 153)
41. St. Botolph (unspecified)
42. St. Botolph without Aldersgate
43. St. Botolph without Aldgate
44. St. Botolph Billingsgate
45. St. Botolph without Bishopsgate
46. St. Bride (Fleet Street)
47. Christ Church Newgate Street (created 1547 from Grey Friars precinct, 27, 137, intramural part of 152)
48. St. Christopher (le Stocks)
49. St. Clement (Candlewick Street, Eastcheap)
50. Colemchurch (alias 6, 77)
51. St. Dionis Backchurch
52. St. Dunstan (unspecified)
53. St. Dunstan in the East (towards the Tower)
54. St. Dunstan in the West (Fleet Street)
55. St. Edmund (unspecified)
56. St. Edmund Lombard Street (King and Martyr)
57. St. Edmund without Newgate (alias 152)
58. St. Ethelburga
59. St. Faith (by St. Paul's)
60. St. Gabriel (Fenchurch; alias 8, 106, 107)
61. St. George (Botolph Lane, Eastcheap)
62. St. Giles Cripplegate
63. St. Gregory (by St. Paul's)
64. St. Helen (Bishopsgate)
65. Holy Trinity (unspecified)
66. Holy Trinity Aldgate (absorbed by 78 or precinct of Holy Trinity Priory)
67. Holy Trinity the Less
68. Holy Trinity Minorities (created after the Dissolution from the Minoreesses' precinct)
69. St. James (unspecified)
70. St. James Duke's Place (created 17C from former precinct of Holy Trinity Priory)
71. St. James Garlickhithe (Vintry)
72. St. John (unspecified)
73. St. John the Evangelist (Watling Street; earlier 162)
74. St. John Walbrook
75. St. John Zachary
76. St. Katharine (unspecified)
77. St. Katharine Coleman (alias 6, 50)
78. St. Katharine Cree (Christ Church)
79. St. Lawrence (unspecified)
80. St. Lawrence Candlewick Street (Pountney)
81. St. Lawrence Jewry

82. St. Leonard (unspecified)
83. St. Leonard Eastcheap
84. St. Leonard Foster Lane
85. St. Magnus (Bridge, the Martyr)
86. St. Margaret (unspecified)
87. St. Margaret Bridge Street (New Fish Street)
88. St. Margaret Lothbury
89. St. Margaret Moses (Friday Street)
90. St. Margaret Pattens
91. St. Martin (unspecified)
92. St. Martin Ludgate
93. St. Martin Orgar (Candlewick Street)
94. St. Martin Outwich
95. St. Martin Pomary (Ironmonger Lane)
96. St. Martin Vintry (Bermchurch)
97. St. Mary (unspecified)
98. St. Mary Abchurch
99. St. Mary Aldermanbury
100. St. Mary Aldermary
101. St. Mary Axe (joined to 19, 1565)
102. St. Mary de Berkyngcherch (alias 4)
103. St. Mary Bothaw
104. St. Mary le Bow (de Arcubus)
105. St. Mary Colechurch
106. St. Mary Fenchurch (alias 8, 60, 107)
107. St. Mary & St. Gabriel Fenchurch (alias 8, 60, 106)
108. St. Mary at Hill
109. St. Mary Magdalen (unspecified)
110. St. Mary Magdalen Aldgate (absorbed by 78 or precinct of Holy Trinity Priory)
111. St. Mary Magdalen Milk Street
112. St. Mary Magdalen Old Fish Street (in nova piscaria, Westpiscaria; earlier 161)
113. St. Mary Matfellow (Whitechapel)
114. St. Mary Mounthaw
115. St. Mary Olaf (alias 144)
116. St. Mary Somerset
117. St. Mary Staining
118. St. Mary Woolchurch (Newchurch)
119. St. Mary Woolnoth
120. St. Matthew Friday Street
121. St. Michael (unspecified)
122. St. Michael Aldgate (absorbed by 78 or precinct of Holy Trinity Priory)
123. St. Michael Bassishaw
124. St. Michael Cornhill
125. St. Michael Crooked Lane (Candlewick Street)
126. St. Michael Paternoster (Paternoster Royal, in the Riple)
127. St. Michael Queenhithe (Ripa Regine)
128. St. Michael le Querne (ad bladum, ubi bladum venditur, atte Corne, in foro)
129. St. Michael Wood Street (Huggin Lane)
130. St. Mildred (unspecified)
131. St. Mildred Bread Street
132. St. Mildred Poultry (Walbrook)
133. St. Nicholas (unspecified)
134. St. Nicholas Acon (Hakon)
135. St. Nicholas Cole Abbey (Old Fish Street, in piscaria, Westpiscaria)
136. St. Nicholas Olave (Bernard, ? in piscaria; alias 139)
137. St. Nicholas in the Shambles (alias 143; taken into 47, 1547)
138. St. Olave (unspecified)
139. St. Olave Bread Street (alias 136)
140. St. Olave Broad Street (absorbed by Austin Friars' precinct and later 148)
141. St. Olave Hart Street (Crutched Friars, Mark Lane, by the Tower)
142. St. Olave Old Jewry
143. St. Olave in the Shambles (alias 137)
144. St. Olave Silver Street (Cripple Gate, Monkwell Street; alias 115)
145. St. Pancras (Soper Lane)
146. St. Peter (unspecified)
147. St. Peter in the Bailey (in the Tower, ad Vincula)
148. St. Peter Broad Street (the Poor; incl. former Austin Friars' precinct and 140 from 16C)
149. St. Peter Cornhill
150. St. Peter Paul's Wharf (the Less)
151. St. Peter Westcheap (Wood Street)
152. St. Sepulchre (without Newgate; alias 57; part taken into 47, 1547)
153. St. Sithe (alias 39, 40)
154. St. Stephen (unspecified)
155. St. Stephen Coleman Street
156. St. Stephen Walbrook
157. St. Swithin (Candlewick Street, London Stone)
158. St. Thomas the Apostle
159. St. Vedast (Foster Lane; alias 16, 160)
160. St. Vedast & St. Amand (alias 16, 159)
161. St. Wandrille (later 112)
162. St. Weburga (later 73)

En términos de gobierno local, la máxima autoridad de Londres residía en dos órganos de origen medieval, el Common Council y el Court of Aldermen, que se conocían bajo el nombre genérico de *Guildhall*. El primero de estos órganos estaba compuesto por 212 consejeros (*councillors*), los cuales eran elegidos cada año por los *freemen* en cada uno de los distritos (*wards*). Esta institución tenía responsabilidades sobre legislación, destacando su prerrogativa para aprobar impuestos. Sin embargo, el segundo de los órganos gozaba de capacidad de veto sobre cualquier iniciativa aprobada por los consejeros. Se componía de 26 *aldermen* encabezados por el Lord Mayor. Los *freemen* nominaban a los *aldermen*, cuando surgía una vacante debido al fallecimiento, dimisión o expulsión del *alderman* previo. El Court of Aldermen intervenía en la mayor parte de los asuntos de gobierno de la ciudad, así como en la administración de ciertos temas de justicia (ver después).

Ha de hacerse notar que, a pesar de que el sistema así definido podría contener una serie de elementos democráticos, en realidad sólo la oligarquía tenía acceso a los puestos electos<sup>225</sup>. También merece mención explícita el hecho de que la Corte inglesa no residía en Londres, sino en la vecina ciudad de Westminster, lo cual hacía que la intervención del Rey en los asuntos puramente londinenses fuera mínima, si bien su presencia se hacía notar en otros niveles, principalmente en el económico<sup>226</sup>.

En cuanto al sistema judicial, el Court of Aldermen cuidaba de las herencias de los huérfanos de los *freemen* (a través del Court of Orphans) y presidía varios tribunales como el Mayor's Court, el Court of Husting, el Sheriff's Court y, en colaboración con representantes del Common Council, el Court of Conscience, que se encargaba de pequeñas deudas<sup>227</sup>. Además, Londres disponía de una serie de instancias especializadas en varios tipos de delito. La Commission of the Peace, por ejemplo, se

---

<sup>225</sup> I. A. Archer, 'The government of London, 1500-1650', *London Journal* 26:1 (2001), p. 20.

<sup>226</sup> I. A. Archer, *The pursuit of stability. Social relations in Elizabethan London* (Cambridge, 1991), pp. 33-39.

<sup>227</sup> Archer, *The pursuit*, pp. 18-19.

ocupaba de crímenes leves que eran procesados en las conocidas como Sessions of the Peace. Los crímenes más serios se juzgaban en las sesiones de la cárcel de Newgate, donde el Lord Mayor y otros aldermen ejercían jurisprudencia. Vagabundeo, crímenes sexuales y faltas al orden público, por otro lado, eran asunto propio de las sesiones celebradas en la cárcel de Bridewell, si bien estos temas podían ser tratados también en los tribunales eclesiásticos a petición de los *churchwardens* (como se verá después, estos oficiales se encargaban paralelamente de la administración de la fábrica de las parroquias). Entre los principales tribunales eclesiásticos destacaban el Commissary Court y el Consistory Court<sup>228</sup>. De manera similar los gremios contaban con salas donde sus miembros más veteranos impartían justicia, particularmente sobre aprendices, y en caso de ofensas leves, los londinenses podían recurrir a los *constables*, autoridades locales que se encargaban de detener a los vagabundos, poner en vigor toques de queda y trasladar a los criminales a la cárcel bajo orden de los *justices of the peace*<sup>229</sup>.

El sistema asistencial, para concluir esta sección, fue obviamente influido por la Reforma anglicana. Antes de la escisión religiosa del siglo XVI, las cofradías, junto a los conventos y monasterios, habían desempeñado un papel clave en el apoyo a los pobres<sup>230</sup>. Después de la disolución de estas instituciones, sin embargo, las parroquias se convirtieron en la piedra angular de la asistencia pública. La Ley de Pobres de 1601 reguló de manera estricta un sistema que descansaba sobre la capacidad de las parroquias para centralizar las contribuciones de los parroquianos (impuesto de pobres) y distribuir los recursos asistenciales de acuerdo a un conjunto de normas. En este sistema el criterio de residencia fue de particular relevancia para determinar el

---

<sup>228</sup> R. M. Wunderli, *London church courts and society on the eve of the Reformation* (Cambridge-Massachusetts, 1981).

<sup>229</sup> Archer, *The pursuit*, p. 221.

<sup>230</sup> F. Rexroth, *Das Milieu der Nacht. Obrigkeit und Randgruppen im spätmittelalterlichen London* (Göttingen, 1999).

derecho de asistencia, como quedó establecido en la Settlement Act de 1662<sup>231</sup>.

El sistema hospitalario sí sobrevivió tras la Reforma, aunque también sufrió considerables transformaciones. Entre 1544 y 1557 los cinco principales hospitales del Londres moderno fueron fundados o reformados (St Bartholomew's, St Thomas's, Christ's, Bridewell y Bedlam), constituyendo así el máximo exponente de centralización hospitalaria en Inglaterra<sup>232</sup>. El propósito teórico de estas instituciones era forzar a los pobres al trabajo, tanto como proceder a la cura de sus enfermedades. Sin embargo, los historiadores han demostrado feacientemente que los hospitales londinenses fracasaron en su esfuerzo por reformar a los pobres a través del trabajo, al menos con anterioridad al siglo XVIII<sup>233</sup>.

### 3.2 Principales características de la economía

La historiografía moderna ha clasificado tradicionalmente a la ciudad de Londres como un centro de intercambio comercial. Se afirma con frecuencia que su actividad económica estaba gobernada por mecanismos de importación. Los mercaderes de la *City* se dedicaban con profusión a la adquisición de productos en los circuitos internacionales para proceder después a su re-exportación<sup>234</sup>.

A modo de ejemplo la Tabla 3.2 ofrece algunas estimaciones sobre la composición de las importaciones londinenses de acuerdo a su valor. La mayor incidencia de los productos de lujo, como ocurría en Madrid, es clara, si bien las materias primas también tenían un peso propio en el

---

<sup>231</sup> P. Slack, *The English Poor Law, 1531-1782* (Cambridge, 1990).

<sup>232</sup> P. Slack, *Poverty and piety in Tudor and Stuart England* (New York, 1988), cap. 6.

<sup>233</sup> S. M. Macfarlane, 'Studies', cap. 1; — 'Social policy and the poor in the later seventeenth century', en A. L. Beier y R. Finaly, eds., *The making of the metropolis: London 1500-1700* (Londres, 1985), pp. 253-254.

<sup>234</sup> Para una síntesis sobre el perfil económico de Londres, ver J. Boulton, 'London 1540-1700', en P. Clark, ed., *The Cambridge urban history of Britain. Vol. II: 1540-1840* (Cambridge, 2000), pp. 320-326. En el caso concreto del comercio, destaca la aportación de B. Dietz, 'Overseas trade and metropolitan growth', en Beier y Finaly, eds., *The making*, pp. 123-126.

conjunto de las importaciones. La utilidad que se daba a estos productos no consistía únicamente en saciar la demanda interna, sino que también se procedía a la distribución de una parte sustancial de los mismos al *hinterland* y a otras regiones europeas. En opinión de Beier, 'aquellos responsables de alimentar, vestir y proporcionar combustible para la ciudad y sus habitantes, y enviar productos londinenses a las provincias, eran mayor en número que aquellos que invertían en comercio ultramarino'<sup>235</sup>.

---

<sup>235</sup> Boulton, 'London', p. 322.

**Tabla 3.2 Composición de las importaciones de Londres, por su valor (£000)**

	1559-1560		1632-1640		1699-1701	
	valor	%	valor	%	valor	%
Linos	93		170		755	
Sedas	60		110		208	
Hilos	18		35		74	
Calicós	-		21		367	
Metales	15		11		55	
Manufacturas varias	53		27		158	
<b>Manufacturas total</b>	<b>239</b>	<b>46</b>	<b>374</b>	<b>29</b>	<b>1.617</b>	<b>36</b>
Vino y brandy	10		82		467	
Fruta	17		114		135	
Pimienta	9		38		103	
Azúcar, azúcar refinado	15		86		526	
Tabaco	-		30		161	
Alimentos varios	56		105		191	
<b>Alimentos total</b>	<b>107</b>	<b>20</b>	<b>455</b>	<b>35</b>	<b>1.583</b>	<b>34</b>
Seda	6		100		344	
Lino y cáñamo	16		33		116	
Lana	4		28		67	
Hilados	2		36		169	
Tintes	39		128		203	
Hierro y acero	18		22		118	
Madera	-		18		96	
Aceite	30		30		105	
Materias primas varias	23		55		249	
<b>Materias primas total</b>	<b>138</b>	<b>26</b>	<b>450</b>	<b>35</b>	<b>1.467</b>	<b>31</b>
<b>Importaciones total</b>	<b>524</b>		<b>1.279</b>		<b>4.667</b>	

*Fuente:* Dietz, 'Overseas', pp. 124-125.

El modelo de intercambio comercial por el que se regía Londres tenía importantes efectos para la estructura socioeconómica de la ciudad ya que creaba oportunidades de negocio de una manera natural, por ejemplo, en el sector de la construcción naval o en la industria de la seda, la cual se desarrolló gracias al impulso que suponía la demanda de las colonias americanas. Londres generó asimismo el caldo de cultivo propicio para que surgieran 'opciones de crédito y banca cada vez más



sofisticadas, al calor de la comunidad de plateros, que incrementaron la capacidad adquisitiva. En general, la prosperidad y presencia de diversos grupos profesionales coadyuvó a la mejora de la capacidad de consumo de la capital y promovió la producción de las manufacturas y servicios necesarios para nutrir el creciente mercado<sup>236</sup>. Más allá de los límites de la ciudad los mercaderes mostraban un constante interés por emplear los beneficios que obtenían a través del intercambio en mejorar las industrias de los suburbios londinenses y la campaña inglesa, como prueban los diversos tipos de *putting-out system* que se pusieron en práctica. Por todo ello se suele afirmar que los sectores manufacturero y comercial en Inglaterra generaron un círculo virtuoso que favorecía sobremanera a la fuerza laboral<sup>237</sup>. Como se mencionó en el Capítulo 1, las oportunidades de trabajo cuya generación se encardina en mecanismos globales de crecimiento ofrecen estabilidad para los grupos humildes y se muestran menos vulnerables a crisis de corto plazo o cambios súbitos en las condiciones del mercado.

Más allá del impulso económico que proporcionaba el comercio, Beier propuso hace algunos años una teoría que ensalzaba el poder manufacturero de Londres como motor de crecimiento *per se*. Sus investigaciones no sólo demostraron el peso relativo de las actividades productivas dentro de la distribución ocupacional de la ciudad (ver Section 3.3), sino que además pusieron en evidencia el alto grado de especialización de los artesanos londinenses. ‘La metrópolis era sin duda el centro más diversificado en Bretaña y probablemente también en Europa hacia 1700’<sup>238</sup>. La multiplicidad de actividades dentro de los sectores del tejido, el cuero y el metal, entre otros, parecía ser el resultado de una demanda activa (los salarios reales de Londres eran

---

<sup>236</sup> Boulton, ‘London’, p. 325.

<sup>237</sup> E. A. Wrigley, ‘A simple model of London’s importance in changing English society and economy 1650-1750’, *Past and Present* 37 (1967).

<sup>238</sup> A. L. Beier, ‘Engine of manufacture: The trades of London’, en Beier y Finlay, eds., *The making*, p. 147.

relativamente altos, y por tanto generaban mayores niveles de consumo<sup>239</sup>), así como de una boyante oferta que era fortalecida por aceptables niveles de innovación y productividad. Esta combinación de factores situó a la capital inglesa en una incomparable situación para protagonizar la posterior revolución industrial.

Se ha de hacer notar que si la transcendencia del sector manufacturero londinense se lleva a sus extremos dentro de la interpretación historiográfica, se corre el peligro de tomar a esta ciudad como prototipo de auto-sostenibilidad. A pesar de que hay indicios que sugieren que la demanda londinense era cubierta en gran medida por la producción interna, incluso en el caso de los productos de lujo, la importación internacional resultaba clave para el funcionamiento económico de la ciudad. El intercambio con otros estados no sólo se llevaba a cabo en términos de productos físicos, sino también de conocimiento y personas (artesanos), destacando en este sentido las técnicas industriales prestadas de los Países Bajos y Francia<sup>240</sup>.

En suma, un panorama general de dinamicidad parece aplicable al caso de Londres. El papel de la *City* dentro de los circuitos comerciales internacionales era prominente y generaba obvios beneficios indirectos para la economía urbana. El sector manufacturero parecía asimismo caracterizado por su efectiva integración en el modelo de crecimiento de la ciudad. No obstante, para llegar a comprender el equilibrio entre producción e intercambio se hace preciso explorar más a fondo la distribución ocupacional de Londres.

---

<sup>239</sup> Wrigley, 'A simple', p. 60.

<sup>240</sup> Para un discusión sobre las percepciones que se tenían de los extranjeros en Londres, ver Archer, *The pursuit*, pp. 131-141.

### 3.3 Distribución ocupacional

Existen a disposición del historiador un buen número de intentos de cuantificación de las profesiones londinenses<sup>241</sup>. En esta sección nos centraremos en tres de las fuentes que han sido utilizadas para responder esta pregunta: los *Hearth Tax assessments* de 1666, los registros parroquiales de defunción de 1540-1700 y los *Poll Tax assessments* de 1690-1692<sup>242</sup>. En ninguno de los casos se obtiene una imagen del mercado laboral completa en sí misma, debido a limitaciones metodológicas que son bien conocidas por la comunidad académica británica. Con el objeto de ahorrar espacio, tan sólo los resultados de las investigaciones en torno a estas fuentes serán comentados aquí, incluyendo referencias a pie de página a diversas publicaciones donde se puede hallar un análisis de sus pormenores metodológicos.

Los *Hearth Tax assessments* de 1666, relativos a un impuesto indirecto sobre el valor de la propiedad inmueble, fueron originariamente utilizados por Power con el objeto de estudiar algunos de los sectores prominentes dentro de la estructura laboral<sup>243</sup>. Como puede comprobarse en la Tabla 3.3 la taxonomía que este autor utilizó para describir la fuente sugiere que un 22 por ciento de la población de la ciudad se empleaba en actividades comerciales. Hostelería y tejidos seguían en importancia (17 y 16 por ciento respectivamente) y metal y administración registraban proporciones cercanas al 10 por ciento. Por otra parte, construcción, madera y cuero aglutinaban cada uno a un 5 por ciento del total. A la vista de estos resultados parece obvio por qué este tipo de evidencia

---

<sup>241</sup> Para hallazgos sobre el área de Boroughside, ver J. Boulton, *Neighbourhood and society. A London suburb in the seventeenth Century* (Cambridge, 1987), p. 66. Para una muestra de siete parroquias de Londres, ver A. S. Dasgupta, 'Poverty, pauperism and parish relief in seventeenth century intramural London' (Tesis Doctoral, University of Cambridge, 2003), cap. 3.

<sup>242</sup> La traducción más cercana de 'assessment' sería 'asiento fiscal'.

<sup>243</sup> M. J. Power, 'The social topography of Restoration London', en Beier y Finaly, eds., *The making*, pp. 214-215. Doce de las veinte parroquias que componen su muestra se encontraban en el centro, tres dentro de Aldgate, tres alrededor de Aldersgate y dos al norte de London Bridge.

empírica es utilizada con frecuencia por aquellos que destacan el carácter primariamente comercial de Londres.

Las conclusiones que pueden extraerse de los registros de defunción explotados por Beier (Tabla 3.4) son ligeramente distintas<sup>244</sup>. Su teoría acerca del considerable peso que las manufacturas tenían en el conjunto de la estructura laboral se basa en el 9 por ciento de oficios relacionados con el metal, el 9 por ciento del cuero y el 1-4 por ciento de la categoría de decoración/muebles. No obstante, la incidencia de los sectores de distribución y transporte (6-9 por ciento), construcción (7-8 por ciento) y servicios varios (5-6 por ciento) también era importante, lo cual enfatiza el hecho de que la complejidad de las grandes urbes no permite señalar sectores preponderantes con facilidad, de ahí que los argumentos de Beier se hayan puesto en entredicho desde que salieron a la luz.

Por último, el *Poll tax* de 1692, un impuesto personal del que se hablará más adelante, fue objeto de estudio detenido por parte de Spence<sup>245</sup>. Gracias a esta fuente se derivaron estimaciones referidas a casi 13.000 habitantes londinenses, de entre los cuales un 23 por ciento se ocupaba en la producción de tejidos y vestido. La categoría de 'intercambios varios' aglutinaba un 14 por ciento. Si a esto se añade el 10 por ciento correspondiente a la categoría 'mercaderes y finanzas', obtenemos un sesgo hacia las actividades comerciales que se muestra más pronunciado que en el caso de Beier. En consonancia, las frecuencias relativas a manufacturas parecen en Spence más bajas que en la evidencia presentada por Beier: el metal aglutinaba un 6 por ciento, las manufacturas varias un 4 por ciento y el cuero sólo un 1 por ciento. La categoría de madera y muebles ascendía a un 4 por ciento del total, mientras que comida y bebidas (10 por ciento) y hostelería (2 por ciento)

---

<sup>244</sup> Beier, 'Engine'. Su muestra se componía de quince parroquias intra y extra-murales. El estudio de los registros de defunción se extendió de 1540 a 1700.

<sup>245</sup> C. Spence, *London in the 1690s. A social atlas* (Londres, 2000), pp. 128-145.

eran en general equivalentes a la categoría global de 'hostelería' en Beier. Un caso similar parecía presentar el 6 por ciento dedicado a la administración, aunque si se asume que aquellos clasificados como *gentry* (6 por ciento) obtenían su subsistencia mediante algún tipo de actividad político-administrativa, entonces la proporción podría llegar a doblarse. La construcción también registraba frecuencias similares a las de Beier (6 por ciento).

No debe dejar de señalarse que estamos trayendo a colación los resultados obtenidos a partir de fuentes de muy diversa naturaleza. Igualmente las taxonomías empleadas para sintetizar los hallazgos varían en su configuración, por lo que extraer conclusiones no resulta fácil. Habremos de esperar al final de este capítulo para ofrecer una visión de conjunto que incorpore también los temas de la desigualdad y la pobreza. Será entonces cuando se presentarán conclusiones en un formato comparable a las que obtuvimos para el caso de Madrid.

**Tabla 3.3 Estructura ocupacional de Londres en 1666, *Hearth Tax assessments* (%)**

Albañiles	5
Tejidos	16
Madera	5
Transporte	4
Cuero	5
Tratantes	22
Metal	11
Varios	5
Administración	10
Hostelería	17
N	1.765

*Fuente:* Power, 'The social', pp. 214-215

**Tabla 3.4 Estructura ocupacional de Londres en 1540-1700, registros de defunción (%)**

	total			parroquias intra- murales			parroquias extra- murales		
	1540- 1600	1601- 1640	1641- 1700	1540- 1600	1601- 1640	1641- 1700	1540- 1600	1601- 1640	1641- 1700
Construcción	8	7	7	8	6	7	10	8	7
Vestido	22	23	23	23	21	21	21	26	23
Decoración/muebles	1	3	4	1	4	4	1	2	4
Distribución/transporte	6	9	8	3	5	5	14	14	9
‘Trabajador’	5	4	5	1	1	1	12	8	7
Cuero	9	9	9	10	8	6	7	9	10
Mercaderes	13	11	7	18	19	20	3	2	2
Metal	9	9	9	10	10	8	7	8	10
Servicios varios	6	6	5	6	7	5	6	6	6
Producción varios	2	2	4	1	1	2	4	4	4
Oficiales	4	3	2	5	5	4	1	0	1
Administración	6	4	3	7	7	6	3	1	1
Hostelería	9	10	16	8	7	12	11	13	18
N	2.388	3.620	12.259	984	976	1.243	1.404	2.644	11.016

*Fuente:* Beier, ‘Engine’, p. 148

**Tabla 3.5 Estructural ocupacional de Londres en 1692, *Poll Tax assessments* (%)**

Construcción	6
Tejidos, vestido	23
Madera, muebles	4
Cuero	1
Metal	6
Manufacturas varias	4
Mercaderes y finanzas	10
Intercambios varios	14
Comida, bebida	10
Hostelería	2
<i>Gentry</i>	6
Administración, oficiales	6
Servicios varios	5
Transporte	3
N	12.831

Fuente: Spence, *London*, p. 130

### 3.4 Desigualdad y pobreza

El análisis de la desigualdad que sigue a continuación descansa sobre dos grupos de fuentes. Por un lado, los *Returns of Divided Houses* de 1637 serán explorados en combinación con los *Settlement of Tithes* de 1638 con el fin de comprender cómo las condiciones de la vivienda reflejaban diferencias en los niveles de riqueza. Por otro lado, los *Aid assessments* de 1693-1694, también centrados en el valor de la vivienda, ofrecerán una visión de conjunto sobre la desigualdad y su distribución espacial, a partir de la cual se podrán derivar estimaciones en torno al volumen de la pobreza. El estudio de este último aspecto ha de ser indirecto ya que, allí hasta donde alcanza nuestro conocimiento, no existe ninguna fuente que permita un análisis cuantitativo de la pobreza de manera similar al Donativo madrileño para el conjunto de la ciudad de Londres.

Los *Returns of Divided Houses* de 1637 fueron el resultado de un intento por controlar las opciones de alojamiento irregular que estaban proliferando en Londres<sup>246</sup>. Resultaba frecuente el compartimentar las casas de forma ilegal para acomodar a inquilinos con pocos medios, del mismo modo que en Madrid se estilaban las casas partidas. Las autoridades locales fueron conscientes de este problema al menos desde 1580 y emitieron a lo largo de todo el período moderno un considerable número de leyes que tuvieron por objeto detener tales prácticas. En 1637 el Privy Council<sup>247</sup> pidió a los *churchwardens* de todas las parroquias que listaran las casas divididas en la *City* y sus suburbios en 3 millas a la redonda, junto con los datos básicos de sus ocupantes. Se estimó a partir de los resultados de esta petición que entre un 13 y un 16 por ciento de todas las casas habían sido subdivididas, lo cual podría ofrecer una indicación del número de hogares cuyos miembros padecían dificultades económicas<sup>248</sup>. Ha de señalarse, sin embargo, que el modo en que los datos fueron recogidos puede dar lugar a algún sesgo en los resultados, dado que había una tendencia a obviar ciertas subdivisiones si no eran el escenario de desórdenes o condiciones de vida particularmente precarias, lo cual resultaba más frecuente en el centro que en la periferia.

Por razones muy distintas las autoridades eclesiásticas llevaron a cabo una valoración de las casas de Londres en 1638 conocida como *Settlement of Tithes*. El objetivo consistía en estimar de una manera más precisa las contribuciones que los habitantes habían de hacer al impuesto eclesiástico de las *tithes*, el cual equivaldría en España a una especie de décima urbana. Las quejas sobre el uso de valoraciones inexactas que databan de mucho tiempo atrás se habían dejado oír durante varios años

---

<sup>246</sup> T. C. Dale, 'Returns of divided houses in the City of London (May) 1637', transcripciones inéditas conservadas en GL 125540.

<sup>247</sup> El equivalente a este organismo dentro de la Monarquía Hispánica sería la Cámara del Rey.

<sup>248</sup> W. C. Baer, 'Housing the poor and mechanic class in seventeenth century London', *London Journal* 25:2 (2000), pp. 16-18, 22.



y por ello se decidió proceder a la creación de un listado nuevo de casas junto con el valor de sus alquileres (en realidad, la fuente recoge tres cuartos del valor total)<sup>249</sup>. Mediante el análisis estadístico de dichos valores es posible obtener una aproximación a la desigualdad ya que los aposentos en los que vivían los individuos constituían un elemento clave, si bien no el único, de su riqueza total. Definiendo a un cabeza de familia 'con medios' como aquel cuya casa fue valorada en £20 o más (el nivel más alto) sabemos que los *Settlement of Tithes* de 1638 demuestran que las parroquias centrales solían aglutinar hogares relativamente más ricos que el resto. Por ejemplo, las casas valoradas en £20 y £29 suponían un 25 por ciento del total en St Christopher le Stock, un 31 por ciento en St Michael Cornhill, un 8 por ciento en St Margaret Lothbury y sólo un 1 por ciento en Allhollows London Wall<sup>250</sup>.

Con el objeto de arrojar nueva luz sobre un material conocido desde hace tiempo por la comunidad académica británica, tanto los *Returns of Divided Houses* como los *Settlements of Tithes* fueron objeto de un análisis combinado en esta Tesis Doctoral, entre otros motivos, porque ofrecían una oportunidad incomparable para proceder después a la comparación con las fuentes madrileñas. Tras consultar la documentación original de los *Returns* concluimos que seis de los distritos (*wards*) londinenses contaban con un nivel de detalle aceptable. Como se puede ver en la Tabla 3.6, nos fue posible calcular el número total de casas divididas y casas con inquilinos, así como el tamaño medio del hogar. Las parroquias correspondientes a esos seis distritos fueron investigadas en los *Settlement of Tithes* de 1638, calculando coeficientes Gini a partir de los alquileres correspondientes a las viviendas<sup>251</sup>.

---

<sup>249</sup> T. C. Dale, ed., *The inhabitants of London in 1638* (Londres, 1931), p. V.

<sup>250</sup> Finlay, *Population*, p. 79. La revisión del material de 1638 en conjunción con otras fuentes coetáneas sugiere la posibilidad de que el número de hogares modestos en la fuente constituya una subestimación, lo que implicaría que la incidencia de hogares pudientes sería en realidad menor. Ver Dasgupta, 'Poverty', pp. 44-45.

<sup>251</sup> Siempre resulta complejo clarificar la correspondencia entre parroquias y distritos (*wards*). A menudo una misma parroquia se dividía entre más de un distrito. La fuente de 1637 es especialmente compleja, pues los nombres de las parroquias no siempre se especificaron, lo cual implica que los

En general puede afirmarse que los niveles de desigualdad en las parroquias incluidas en la muestra, según sugieren los niveles de renta, permanecían en torno a, o por debajo de, un coeficiente Gini del 0.5. Atendiendo al número de casas divididas ilegalmente, el distrito de Portsoken (parroquia de St Botolph without Aldgate, principalmente) se reveló como un área considerablemente pobre de Londres. En este caso el número medio de habitantes por casa era también alto en comparación con el resto de la muestra, si bien el nivel de desigualdad medido por el coeficiente Gini era relativamente bajo. Las rentas en el distrito de Portsoken en 1638 eran aproximadamente £2-7 de media. En contraste, el porcentaje más bajo de casas divididas y con inquilinos se registró en el distrito de Bread Street. La desigualdad en este área de la City parecía ser relativamente baja, aunque las rentas tendían a ser más altas que en Portsoken (entre £10 y £50). En un punto intermedio parecía encontrarse Cripplegate. El porcentaje de casas divididas y con inquilinos allí era moderado, y así también parecía ser el nivel de desigualdad. En cuanto al resto de áreas incluidas en la Tabla 3.6 resulta complejo el llevar a cabo una valoración convincente a partir de los datos disponibles, pues no parecían pertenecer a ninguna categoría específica.

---

datos presentados para las siguientes parroquias pueden ser inexactos: St Margaret Pattens, St Mary Aldermay, St Mary le Bow, St Benet Sherehog, St Stephen Walbrook, St Margaret Lothbury, All Hallows Honey Lane y St Lawrence Jewry. Por otro lado, All Hallows Bread Street, St John Evangelist, Holy Trinity the Less, St Mathew Friday Street, St Nicholas Cole Abbey y St Giles Without Cripplegate no fueron incluidas en el material de 1637. Lo mismo ocurrió con St Alphage y St Mary Aldermanbury en la fuente de 1638. La correspondencia entre parroquias y distritos en la Tabla 3.6 es el resultado de nuestras investigaciones sobre M. Lobel, ed., *The City of London from prehistoric times to c. 1520. The British Atlas of Historic Towns*, vol. 3 (Oxford, 1981).

**Tabla 3.6 Desigualdad y pobreza en Londres en 1637-1638, *Returns of Divided Houses y Settlement of Tithes***

distritos en 1637		parroquias en 1638 (nº en Mapa 3.1)		
			total casas	Gini
<b>Portsoken</b>				
casas partidas	131	<b>St Botolph without Ald. (43)</b>	798	0,38
media de habitantes por casa partida	6			
casas con inquilinos	169			
media de habitantes por casa con inquilinos	-			
total casas partida y con inquilinos	300			
% casas partidas, con inquilinos sobre total	38			
<b>Tower</b>				
casas partidas	34	<b>St Dunstan East (53)</b>	266	0,44
media de habitantes por casa partida	6	<b>All Hallows Barking (4)</b>	446	0,51
casas con inquilinos	67	<b>St Olave Hart St (141)</b>	179	0,43
media de habitantes por casa con inquilinos	4	<b>St Hallows Staining (13)</b>	162	0,51
total casas partida y con inquilinos	101	<b>St Margaret Pattens (90)</b>	60	0,40
% casas partidas, con inquilinos sobre total	9			
<b>Cordwainer</b>				
casas partidas	14	<b>St Mary Aldermary (100)</b>	90	0,26
media de habitantes por casa partida	5	<b>St Antholin (26)</b>	61	0,24
casas con inquilinos	21			
media de habitantes por casa con inquilinos	3			
total casas partida y con inquilinos	35			
% casas partidas, con inquilinos sobre total	23			
<b>Bread Street</b>				
casas partidas	14	<b>All Hallows, Bread St (5)</b>	74	-
media de habitantes por casa partida	3	<b>St John Evangelist (73)</b>	24	0,33
casas con inquilinos	6	<b>St Margaret Moses. (89)</b>	61	0,26
media de habitantes por casa con inquilinos	2	<b>St Austin (30)</b>	107	0,25
total casas partida y con inquilinos	20	<b>St Mildred Bread St (131)</b>	86	0,31
% casas partidas, con inquilinos sobre total	3	<b>Holy Trinity the Less (67)</b>	90	0,31
		<b>St Mathew Friday St (120)</b>	54	0,27
		<b>St Nich. Cole Abbey (135)</b>	137	0,37

distritos en 1637		parroquias en 1638 (nº en Mapa 3.1)		
			total casas	Gini
<b>Cripplegate</b>				
casas partidas	35	St Albans Wood St (2)	130	0,37
media de habitantes por casa partida	-	St Alphege Parish (15)	-	-
casas con inquilinos	83	St Mary Alderman. (99)	-	-
media de habitantes por casa con inquilinos	4	St Olaves Silverst (144)	129	0,42
total casas partida y con inquilinos	118	St Mary Mag. Milk St (111)	45	0,27
% casas partidas, con inquilinos sobre total	7	St Michael Wood St (129)	-	-
		St Lawrence Jewry (81)	143	0,25
		St Giles without Crip. (62)	1,202	0,31
<b>Cheapside</b>				
casas partidas	13	St Martin Pomary (95)	39	0,21
media de habitantes por casa partida	4	St Mary Colechurch (105)	48	0,22
casas con inquilinos	17	St Mildred Walbrook (132)	98	0,42
media de habitantes por casa con inquilinos	4	St Stephen Walbrook (156)	48	0,28
total casas partida y con inquilinos	30	St Pancras (145)	42	0,36
% casas partidas, con inquilinos sobre total	6	St Margaret Lothbury (88)	97	0,33
		All Hallows Honey L (11)	37	0,35
		St Lawrence Jewry (81)	-	-
		St Mary le Bow (104)	92	0,31
		St Benet Sherehog (39)	28	0,38
<b>Castle Baynard</b>				
Ningún dato conservado		St Gregory (63)	212	0,37
		St Mary Magdalene (112)	172	0,37
		St Faith (59)	170	0,29
		St Benet (38)	-	-
		St Andrew Wardrobe (18)	245	0,52

Fuente: Dale, 'Returns'; y Dale, 'The inhabitants'

\*

Por otro lado, los *Aid assessments* de 1693-1694 fueron el resultado de un impuesto que gravaba la propiedad inmueble dependiendo de su valor. Dado que el nivel de alquiler más bajo al que comenzaba a gravarse este impuesto era £1, tiende a considerarse que el número de casas excluidas de esta fuente es relativamente bajo. Los

valores de los alquileres incluidos iban, como se ha dicho, de £1 (si bien hay ejemplos aislados de rentas inferiores) a £320, nivel que correspondía a las casas nobles. La Tabla 3.7 muestra que el valor medio de los alquileres variaba de manera considerable dependiendo del área. Los niveles más bajos se registraban en el Este (media de £7-£8) y los más altos en el Oeste y el interior de la *City* (£22-25). El resto de zonas representadas en la fuente (incluyendo St Margaret Westminster) permanecía en niveles en torno a las £12-£14.

Más allá de los valores medios, contamos con estimaciones publicadas sobre la distribución de la población por deciles (tabla no incluida en esta Tesis Doctoral). Todos y cada uno de los deciles de alquiler estaban presentes en todas las áreas, si bien aquellos que denotaban mayores niveles de riqueza tendían a concentrarse en el interior y el Oeste (West End). Las zonas extra-murales y el Norte eran más equilibrados en cuestión de distribución de alquileres. En St Margaret Westminster los niveles más bajos de alquileres tenían una presencia considerable, sin embargo, eran las parroquias del Este las que destacaban particularmente por el número de casas cuyas rentas pertenecían a los deciles £1-£4 y £4-£5, los cuales englobaban a más de un 35 por ciento de todas las observaciones.

**Tabla 3.7 Valor de los alquileres de Londres en 1693-1694, *Aid assessments* (£)**

	media	moda	mediana	intervalo
<i>City</i> intramural	25	20	19	10s-440
<i>City</i> extramural	13	6	10	102-300
St Margaret Westminster	12	6	10	1-200
Oeste (West End)	22	20	17	1-500
Norte	14	10	9	10s-342
Este	8	5	6	1-300
Este (ribereñas)	7	3	6	5s-150
N = 1.765				

Fuente: Spence, *London*, p. 68

\*

Por último, a diferencia de la amplia atención que ha recibido el estudio de la desigualdad, ha de decirse que estimaciones cuantitativas y sistemáticas del volumen total de la pobreza son escasas para Londres<sup>252</sup>. Tras consultar los archivos históricos con considerable detalle, así como las publicaciones disponibles, llegamos a la conclusión de que un ejercicio similar al realizado con el Donativo de 1637 no era posible en el caso de la capital inglesa. Lo que sí parece más factible es llevar a cabo ciertas inferencias a partir de los resultados obtenidos tras el análisis de la desigualdad.

En este sentido la propuesta que Arkell realizó hace algunos años consistió en estimar el nivel de la pobreza mediante la agregación de una serie de indicadores contenidos en varias fuentes de finales del siglo XVII, en concreto, del *Poll Tax* de 1693 y de los *Marriage Duty assessments* de 1695. Los *Poll Tax* eran impuestos que se recaudaban periódicamente sobre solteros, casados y niños menores de 16 años. Los criados debían pagar un 5 por ciento de su sueldo como extra, y los empleados en la

<sup>252</sup> Para investigaciones sobre áreas específicas de Londres, ver Boulton, *Neighbourhood*, pp. 105-115; Archer, *The pursuit*, cap. 5; y Dasgupta, 'Poverty', cap. 2 y p. 119 y siguientes.

administración, abogados y doctores debían hacerlo con un 10 por ciento<sup>253</sup>. Por su parte, los *Marriage Duty assessments* establecían los pagos que cada persona tenía que realizar al ejercer los Sacramentos de bautismo, matrimonio y defunción, al igual que los extras que solteros (*bachelors*) de más de 25 años y viudos sin hijos habían de aportar. Todos los individuos con haciendas sustanciales debían hacer frente a un pago extra<sup>254</sup>. Es por ello que a menudo los *Marriage Duty assessments* han sido descritos como una mezcla de impuesto sacramental y *Poll Tax*<sup>255</sup>. La documentación que generaron se destacó por incluir datos referidos a un alto porcentaje de la población, incluyendo los pobres, pues las parroquias debían cubrir sus gastos sacramentales. El principal problema, en cambio, reside en que la única categorización que resulta posible en términos de niveles de riqueza es la diferenciación entre aquellos que hubieron de pagar un extra y aquellos que no.

Como se puede comprobar en la Tabla 3.8, al cruzar ambas fuentes se descubre que un 20 por ciento de la muestra quedó excluida del *Poll Tax*, mas fue incluida en los *Marriage Duty assessments*, lo cual hace pensar a algunos historiadores que en torno a un 20 por ciento de la población podía ser considerada como pobre (no apta para pagar *Poll Tax*, pero sí gastos sacramentales)<sup>256</sup>. En torno a un 32 por ciento de la muestra contribuyó con el pago mínimo contemplado en la normativa del *Poll Tax*, de modo que puede estimarse que sus niveles de riqueza eran

---

<sup>253</sup> Para más detalles, ver T. Arkell, 'An examination of the poll taxes of the later seventeenth-century, the marriage duty act and Gregory King', en K. Schurer y T. Arkell, eds., *Surveying the people. The interpretation and use of document sources for the study of population in the later seventeenth century* (Oxford, 1992), pp. 148-151. Ver también J. Gibson, comp., *The Hearth tax, other late Stuart tax lists and the association oath rolls* (Birmingham, 1996).

<sup>254</sup> 'Substantial householders are defined as those liable to surtax under the 1694 Act –that is, individuals with a personal state worth not less than £600 or real estate worth not less than £50 per year, together with certain strictly named categories of persons...' Ver D. V. Glass, ed., *London inhabitants within the walls 1695* (Londres, 1966), p. XX.

<sup>255</sup> Arkell, 'An examination', p. 166. Para más detalles, ver pp. 164-165 y J. Boulton, 'The Marriage Duty Act and parochial registration in London, 1695-1706', en Schurer y Arkell, eds., *Surveying*, si bien aquí el autor se centra en los pagos reales, en vez de en las evaluaciones preliminares.

<sup>256</sup> Para un ejercicio similar sobre la ciudad de Bolton, ver S. King, 'Locating and characterizing poor households in late seventeenth century Bolton: Sources and interpretations', *Local Population Studies* 68 (2002).

modestos. En contraste, se infiere que un 14 por ciento del total disfrutaba de considerables medios, al haber sido objeto del gravamen más alto.

**Tabla 3.8 Riqueza estimada de Londres en 1692-1695 por hogar, *Poll tax* y *Marriage Duty assessments* (%)**

Grupo	características	
I	pago extra máximo de <i>Poll tax</i> ; algunos de los pagos extras superiores de <i>Poll tax</i> ; la mayoría de los ' <i>substantial households</i> ' en el <i>Marriage Duty</i> (aquellos con más de £100 en bienes gravables -ver Nota al Pie 254)	14
II	la mayoría de los pagos extras de menor cuantía; el resto de los ' <i>substantial households</i> ' en el <i>Marriage Duty</i> (aquellos con £25-100 en bienes gravables)	16
III	pago básico del <i>Poll Tax</i> ; £12-25 en bienes gravables	18
IV	pago básico del <i>Poll Tax</i> sólo	32
V	aquellos no incluidos en el <i>Poll Tax</i> pero sí en el <i>Marriage Duty</i>	20
N = 22.000		

Fuente: Alexander, 'The city', p. 198

### 3.5 Estándares de vida

Cualquier estudio sobre los precios y salarios de Londres en el período moderno ha de empezar reconociendo la labor pionera de Phelps Brown y Hopkins en los años 50 y 60 del siglo XX. Si bien susceptibles de crítica, sus estimaciones han servido de sustento para los estudios socioeconómicos británicos durante décadas. Gracias a estos historiadores se supo que los precios entre 1500 y 1600 se cuadruplicaron, y entre 1601 y 1700 se multiplicaron por 1,5. Los salarios reales, sin embargo, decrecieron aproximadamente un 60 por ciento durante el siglo XVI y se duplicaron en el siglo XVII<sup>257</sup>. A falta de mejores alternativas, las estimaciones de Phelps Brown y Hopkins para el sureste de Inglaterra han

<sup>257</sup> E. Phelps Brown y S. V. Hopkins, 'Seven centuries of the prices of consumables, compared with builders' wage-rates', *Economica* 23 (1956), fig. 1 y 3.



sido empleadas hasta hace relativamente poco tiempo cuando se trataba de investigar Londres. Finalmente, en los años 90 se realizaron algunas nuevas aportaciones específicas para la ciudad del Támesis que serán resumidas en la presente sección<sup>258</sup>.

La serie de precios londinense empleada con más asiduidad en la historiografía reciente es la que elaboró Jeremy Boulton. Las fuentes que este profesor de Newcastle empleó en la construcción del índice se referían fundamentalmente a alimentos y combustible, aunque incluían también algunas observaciones sobre ropa y vivienda. Los resultados presentados a continuación excluyen estas últimas áreas para facilitar así la comparación con la fuente madrileña.

La Tabla 3.9 muestra los precios nominales medios de algunos productos londinenses durante la primera década del siglo XVII. Aquellos fueron unos años particularmente estables y por eso se eligieron como referencia para la serie. La columna de la derecha indica el ratio en la última década del siglo (1601-1610 = 100). Puede observarse claramente que la harina es el tercer producto más inflacionista, después de la nata y el carbón. Sin embargo, tal estimación es cuestionada por el hecho de que el pan experimentó una inflación menos acusada, y también porque las estimaciones de Phelps Brown y Hopkins sobre la harina en el conjunto del Sureste inglés son considerablemente más bajas (incremento proporcional de 1,4 puntos, en vez de 2,7). Los huevos y la mantequilla destacan asimismo por su alta inflación. En general, la comparación con Phelps Brown y Hopkins parece indicar que los precios londinenses crecieron mucho más que los del resto de su área.

---

<sup>258</sup> S. Rappaport, *Worlds within worlds: Structures of life in sixteenth-century London* (Cambridge, 1989), pp. 123-161, 401-407; J. Boulton, 'Wage labour in seventeenth-century London', *The Economic History Review (New Series)* 49:2 (1996); y — 'Food prices and the standard of living in London in the 'century of Revolution'', *Economic History Review* 53:3 (2000), p. 460.

Tabla 3.9 Precios nominales e inflación de artículos seleccionados en Londres

artículo	unidad de medida	precio medio en 1601-10		ratio medio del precio en 1691-1700*
		d	g plata pura	
harina	bushel (36 kg)	52,2	24,3	270,0
pan	pan de 4 libras	4,0	1,9	171,0
vaca	libra	2,3	1,1	139,0
conejo	pieza	8,8	4,1	99,0
ganso	pieza	29,3	13,6	153,0
pollo	pieza	8,7	4,0	193,0
huevos	100 unidades	43,7	20,3	166,0
carpa	pieza	26,5	12,4	142,0
lucio	pieza	48,5	22,6	181,0
nata	gallon (4,5 l)	15,5	7,2	310,0
mantequilla	libra	4,8	2,2	156,0
cerveza	kilderkin (81 l)	55,0	25,6	186,0
sebo	libra	4,7	2,2	108,0
tuétano	pieza	5,0	2,3	120,0
albóndiga	100 unidades	85,8	39,9	205,0
carbón	sack (364 libras)	11,0	5,1	288,0
azúcar	libra	17,2	8,0	43,0
velas	libra	4,7	2,2	125,0

\* 1601-10 = 100

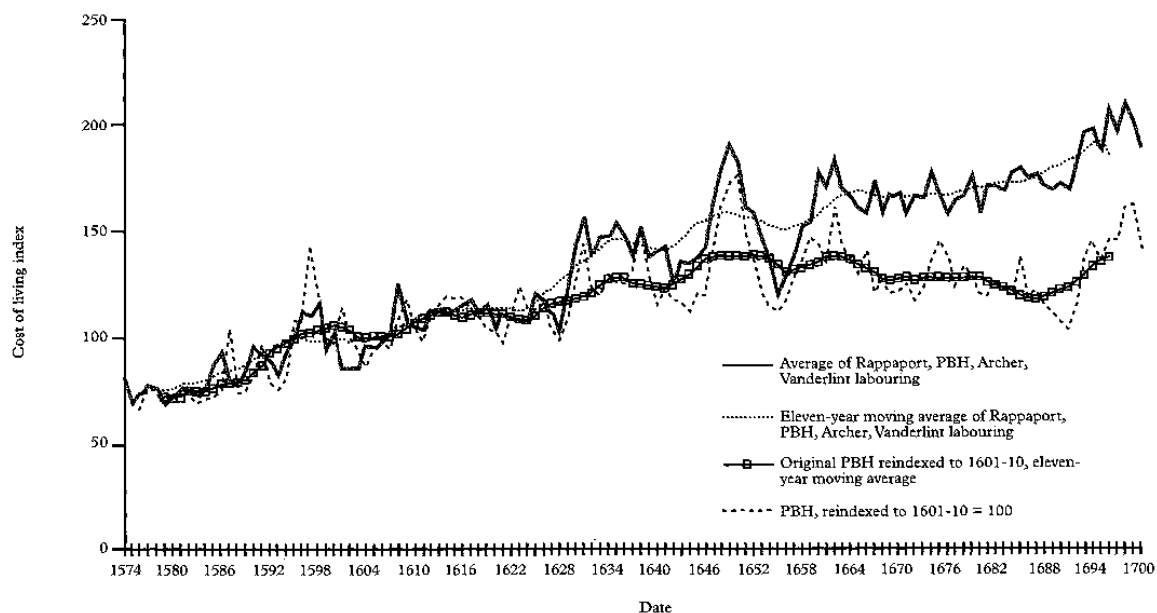
Fuente: Boulton, 'Food', p. 459, 462; para las conversiones en plata, Allen, 'Great'.

Para lograr una correcta estimación de los costes de vida es necesario ponderar el peso de cada alimento dentro de una cesta de la compra. Dada la incertidumbre respecto al tipo de dieta del londinense medio, Boulton decidió emplear cuatro opciones distintas<sup>259</sup>. Los resultados que obtuvo tras su ejercicio pueden encontrarse en la Figura

<sup>259</sup> Por orden de aparición en la Figura 3.1: Rappaport, *Worlds*, p. 125; E. Phelps Brown y S. V. Hopkins, *A perspective of wages and prices* (Londres, 1981), p. 14; I. A. A. Archer, *The pursuit*, p. 191; y P. Earl, *The making of the English middle class: business, society, and family life in London, 1660-1730* (Berkeley, 1989), p. 280. Las ponderaciones de Archer se refieren a los pobres de Bridewell, mientras que las de Earl derivan de las familias trabajadores incluidas en el panfleto de Vanderlint de 1734.

3.1. Parece claro que la selección de una cesta de la compra u otra no supone una diferencia radical. En todos los casos la década de 1590 fue testigo de un crecimiento en los costes de vida, si bien no tan agudo como en los años de 1630, los cuales registraron un crecimiento del 25-28 por ciento. El pico más acusado tuvo lugar en la década de 1640, cuando el coste de la cesta de la compra creció aproximadamente un tercio. En conjunto, el siglo XVII sufrió un crecimiento en los precios de aproximadamente un 141-164 por ciento.

**Figura 3.1 Índice ponderado del coste de vida en Londres en 1574-1700 comparado con la serie de Phelps Brown y Hopkins**



Fuente: Boulton, 'Food', p. 470

Con el objeto de comprender mejor la tendencia de los costes de vida se hace necesaria la comparación con los salarios<sup>260</sup>. Los salarios reales estimados por Boulton pueden hallarse en la Tabla 3.10 bajo cuatro formas: 1) salarios reales de los trabajadores<sup>261</sup> utilizando los precios

<sup>260</sup> Boulton, 'Wage', pp. 288-289.

<sup>261</sup> El término *labourer* ha sido traducido como 'trabajador' en el sentido que sugieren las fuentes españolas modernas, es decir, persona sin destrezas que se ganaba la vida desempeñando diversas tareas de apoyo a actividades como transporte o albañilería.

ponderados por Archer; 2) salarios reales de los artesanos resultado de las estimaciones de Earl; 3) salarios reales de los trabajadores según las estimaciones de Earl; y 4) salarios reales derivados del índice de Phelps Brown y Hopkins para el Sureste de Inglaterra. En todos los casos se toma el período 1601-1610 como referencia<sup>262</sup>.

Resulta claro que al comparar a trabajadores (que podían ser representativos de las capas inferiores de la sociedad) y artesanos (que se acercaban más a las capas medias) sólo se demuestra un crecimiento constante de los salarios reales en el segundo de los casos y únicamente a partir de la década de 1630. Para los londinenses cuyas haciendas eran discretas, el siglo XVII no presentó un panorama excesivamente optimista, con la única excepción de las décadas de 1620 y 1650. El análisis anual que llevó a cabo Boulton, no incluido en este capítulo, demuestra que algunos de los años dentro de la década de 1640 fueron particularmente duros en lo tocante a la capacidad adquisitiva de los salarios. En general, la evidencia existente sobre Londres contradice argumentos previos que se habían sostenido respecto a una posible recuperación generalizada tras la Restauración. 'Al final del período, el salario real del londinense medio se había mantenido, en el mejor de los casos, estable desde mediados de siglo, o bien había decrecido'<sup>263</sup>.

---

<sup>262</sup> Para más detalles, ver Boulton, 'Food', p. 474.

<sup>263</sup> Boulton, 'Food', p. 475.

**Tabla 3.10 Movimientos decenales de los salarios reales de Londres en 1581-1700 (1601-10=100)**

	trabajador/ Archer	artesano / Earl	trabajador/ Earl	Phelps Brown y Hopkins
1581-1590	108	98	105	114
1591-1600	99	92	96	96
1601-1610	104	103	102	101
1611-1620	97	113	97	107
1621-1630	104	124	104	118
1631-1640	88	111	89	111
1641-1650	90	111	90	112
1651-1660	105	136	110	132
1661-1670	90	131	98	134
1671-1680	91	123	97	131
1681-1690	92	113	96	141
1691-1700	90	107	95	132

*Fuente:* Boulton, 'Food', p. 474

### 3.6 Conclusión al Capítulo 3

Los principales puntos de la información presentada en este capítulo pueden sintetizarse de la siguiente manera:

- La mayor proporción de profesiones dentro de la estructura ocupacional de Londres se concentraba en actividades relativas al textil y el comercio. Otras categorías como la manufactura del metal y la madera también aglutinaban un número importante de personas.
- La distribución de los niveles de riqueza era heterogénea, presentando un modelo particularmente mixto en algunas áreas. No obstante, la desigualdad, medida por medio de coeficientes Gini e inferida a partir de los precios de los alquileres, se mantenía en niveles moderados (por debajo del 50 por ciento). Estadísticamente

las parroquias del Norte y el Este eran considerablemente más pobres que las del Centro y el Oeste.

- El coste de la vida experimentó una tendencia positiva a lo largo del siglo XVII. En contraste, los estándares de vida, según sugieren las estimaciones de salarios reales, siguieron una tendencia negativa o plana, con la posible excepción de las décadas de 1620 y 1650.

Como se ha podido comprobar, extraer conclusiones acerca del mercado laboral londinense resulta complicado. No se trata únicamente de un problema en torno a la falta de homogeneidad en las fuentes, sino también en las taxonomías que los investigadores han aplicado a las mismas. En la mayoría de los casos las diferencias entre las categorías ocupacionales son mínimas, mas aun así una comparación directa resulta arriesgada. En general, la evidencia empírica a nuestra disposición presta apoyo a la idea de que Londres era un activo centro de intercambio, como sugiere la alta proporción de mercaderes y ocupaciones involucradas en el comercio. La hipótesis de Beier acerca del peso considerable que tenían las manufacturas es validada por los registros parroquiales, pero no tanto por el resto de fuentes, pues en ellas los trabajos relativos al textil, cuero, fibras y metal no tienen asociadas frecuencias tan altas. Lo que sí parece derivarse de todas las fuentes exploradas es que la combinación de industria y comercio concentraba a la mayor parte del mercado laboral, mientras que la administración no superaba el 10 por ciento del total en ninguno de los casos.

También se muestra claro que el análisis de los cambios temporales en la fisonomía de la estructura ocupacional resulta arriesgado. Tan sólo en el caso de los registros de defunción se muestra posible una aproximación longitudinal al problema, si bien la realidad es que las tablas de Beier no reflejan cambios sustanciales en el período bajo observación, aparte del posible decrecimiento en el número de mercaderes hacia el final del período, lo cual no parece ser corroborado

por las percepciones generales que se tienen sobre la economía de Londres y, en particular, por el creciente papel que adquirieron los mercaderes de la *City* en los circuitos internacionales.

Existen indicios para creer que la imagen de relativo equilibrio que muestra la estructura ocupacional de Londres era correlativa a los aparentemente moderados niveles de desigualdad. Ha de reconocerse que existen innumerables factores que podrían esgrimirse para defender que la documentación de 1637-1638 subestima la desigualdad que se padecía en la muestra de parroquias seleccionadas en este capítulo. Aparte de la lista de limitaciones reproducida en el Capítulo 2, pudiera ser que los alquileres incluidos en las fuentes fueran estimados a la baja y también podría ocurrir que en realidad no constituyeran un fiel reflejo de las haciendas. De cualquier modo, todo parece indicar que, allí hasta donde la evidencia disponible lo permite, la desigualdad en Londres se mantenía a una distancia considerable de la desigualdad total, según sugiere el coeficiente Gini. Una explicación para este hecho podría ser que los distintos sectores económicos, en particular, la industria y el comercio, disfrutaban de un cierto nivel de integración y, en consonancia, como se describió más arriba, tal compenetración hacía que los flujos de crecimiento económico se traspasaran naturalmente de un sector a otro. Hay evidencia para pensar que, en paralelo a esto, la riqueza también se distribuía de manera relativamente homogénea, siempre dentro de los parámetros que permiten las sociedades modernas.

No obstante, el estudio de los estándares de vida no anima de una manera semejante a tomar posturas optimistas respecto a la economía londinense. Los indicadores sobre la distribución ocupacional y la desigualdad no son compatibles con los salarios reales calculados por Boulton, particularmente en el caso de los trabajadores. A pesar de las numerosas limitaciones en torno a la metodología, parece claro que los costes de una cesta de alimentos considerablemente completa crecieron a

lo largo del siglo XVII y de que los salarios no consiguieron crecer al mismo ritmo.

Por lo tanto, una posible interpretación global de la estructura socioeconómica londinense podría ser que las bases para el crecimiento económico eran allí relativamente sólidas, según sugiere la distribución ocupacional, y generaban mecanismos de retro-alimentación que redundaban en ciertos beneficios para los niveles de hacienda de la población. Parece asimismo factible pensar que las posibilidades de enriquecimiento relativo no se limitaban a un segmento reducido de la población, sino que se extendían a un estrato más amplio. No obstante, los recursos disponibles para otro no desdeñable segmento –como se puede inferir de los salarios reales de trabajadores y artesanos–, no eran suficientes para hacer frente a la inflación, lo cual se traducía en un mayor riesgo de caer en la pobreza. De hecho, estimaciones sobre el número total de pobres sugieren que un 20 por ciento de la población de Londres se incluía dentro de esta categoría a finales del siglo XVII.





## Conclusión a la Parte I

Existen numerosas trabas cuando se trata de realizar comparaciones internacionales en historia, particularmente si se opta por un método basado en documentación de archivo. Como norma, resulta arriesgado combinar en un único discurso los datos referidos a dos puntos geográficos y temporales distintos. Los principios sobre los que descansan las fuentes de información histórica conservadas para los Estados modernos europeos tienen poco, o nada, que ver entre sí y, por tanto, cualquier comparación directa entre ellas puede producir resultados erróneos. Asimismo al concentrar la atención en la identificación de similitudes y diferencias, se corre el riesgo de exagerar unas y otras, por lo que conviene adoptar una posición cautelosa y atemperar el tono de las conclusiones que pueden derivarse tras el análisis. A pesar del riesgo inherente a esta sección final de la Part I, nos proponemos extraer algunos de los puntos clave que se observan al comparar las estructuras socioeconómicas de Madrid y Londres.

\*

Como se hizo explícito en el Capítulo 2, la taxonomía diseñada para el Donativo de 1637 cuenta con la suficiente flexibilidad como para ser adaptada a otros contextos, si bien deben subrayarse algunas limitaciones inherentes a tal ejercicio. El hecho de que las fuentes secundarias consultadas para Londres no incluían un listado detallado de las ocupaciones específicas contempladas dentro de cada categoría hizo difícil su transformación en la taxonomía diseñada por nosotros para el Donativo. Por ejemplo, no resulta posible determinar hasta qué punto los ‘servicios varios’ de Spence deberían corresponder con la categoría ‘suministros, hostelería, transporte’ de la taxonomía del Donativo o bien con la categoría de ‘otros’. Ha de decirse, así pues, que a pesar de los esfuerzos invertidos para asegurar la mayor correspondencia posible entre las distintas taxonomías, la Tabla 3.11, donde se traducen los datos

londinenses a la taxonomía madrileña, debe ser entendida como una aproximación provisional a las diferencias reales entre ambas ciudades. A la vista de esta evidencia empírica, no obstante, parece oportuno destacar los siguientes puntos:

- Madrid tenía un carácter administrativo considerablemente más marcado que Londres, sin obviar el hecho de que datos referidos a la vecina ciudad de Westminster, donde residía la Corte inglesa, no son incluidos en los recuentos publicados en la historiografía. Mientras que en Madrid la categoría de 'administración, clero y soldados' constituía una parte sustancial de la fuerza de trabajo, en Londres el peso relativo de este grupo era discreto.
- La importancia de las actividades manufactureras (tejidos, sastrería, metal y madera) no era radicalmente distinta en ambas ciudades. Existen por cierto algunos puntos divergentes, como el número relativamente bajo de madrileños trabajando en el sector del metal, comparado con el Londres de 1666, o las también bajas frecuencias para los madrileños empleados en el sector de tejidos y sastrería, comparado con el Londres de 1601-1640, ahora bien, las divergencias no son tan agudas como sugieren las interpretaciones vigentes sobre Madrid.
- El volumen de la actividad comercial de Madrid parece relativamente bajo al ser contrapuesto con la dinamicidad londinense. Podría decirse que el número de personas involucradas en el intercambio de productos en Londres era equivalente al de la categoría de 'administración, clero y soldados' en Madrid.
- Las actividades definidas como 'de baja cualificación' (Categoría 4) eran más frecuentes en Madrid. No obstante, es altamente probable que las frecuencias para Londres se hayan desvirtuado en la Tabla 3.11 y hayan quedado subsumidas en otras categorías, para lo cual no existe una fácil solución dada la falta de datos directos sobre ocupaciones específicas.

**Tabla 3.11 Estructura ocupacional de Madrid y Londres en el siglo XVII (%)**

	Madrid 1637	Londres 1601-40	Londres 1666	Londres 1692
1 cuero, tejidos, fibras y sastrería	19	32	21	24
2 metal, madera, barro, vidrio	9	12	17	10
3 suministros, hostelería, transporte	19	30	42	39
4 serv. dom., construc., aguador, trabajador	14	10	6	6
5 clero, soldado, administración	34	7	9	12
6 otros	5	8	4	9
N	9.514	3.620	1.765	12.831

*Fuente:* AGS, *Sección Contadurías*, leg. 3.251 y adaptación de Power, 'The social', pp. 214-215; Beier, 'Engine', p. 148; y Spence, *London*, p. 130

\*

La comparación de la distribución de la riqueza, en combinación con el volumen total de pobreza, es incluso más especulativa que en el caso de la distribución ocupacional, dado que las fuentes empleadas son de una naturaleza muy distinta y, no ha de olvidarse, informan sobre niveles de hacienda sólo de modo indirecto. A pesar de sus limitaciones, los casos en que sí se ha podido derivar un coeficiente Gini han permitido un primer intento de comparación entre las dos ciudades bajo observación.

→ Las fuentes para 1637-1638 sugieren que la desigualdad adquiriría unas dimensiones mayores en Madrid que en Londres.

Esta conclusión enlaza con la idea de que la concentración de profesiones elitistas en la primera de las ciudades producía de manera natural la concentración de profesiones de baja cualificación (servicio doméstico, por ejemplo), lo cual se traducía a su vez en una distribución marcadamente sesgada de la riqueza. Asimismo la compenetración entre los sectores económicos londinenses sobre la que se ha reflexionado en las páginas precedentes puede ayudar a entender el porqué de una distribución de la riqueza relativamente más homogénea que en Madrid.

→ En ambas ciudades alrededor de un 20 por ciento de los habitantes eran considerados como pobres.

En general, las estimaciones sobre el volumen total de la pobreza no pueden evaluarse como otra cosa que 'mínimos fiables', si bien es cierto que casan correctamente con el concepto relativo de pobreza, en el sentido de que este calificativo se aplica a una minoría y, por tanto, no puede hallarse presente en un grupo mayoritario de la población.

\*

La pregunta ahora es: 'aun habiendo un número similar de pobres en ambas ciudades, ¿padecía el pobre de Madrid las mismas condiciones de vida que el pobre de Londres?' La respuesta no es en absoluto fácil, sin embargo, el estudio de los estándares de vida nos ha permitido dar unos primeros pasos en esta dirección. Trabajos previos han revelado que los ritmos de evolución de los precios y salarios europeos no presentaron modelos radicalmente distintos<sup>264</sup>. De hecho, las diferencias entre los niveles de precios se acortaron con el paso del tiempo, probablemente como resultado de costes de transacción decrecientes en el contexto de una economía internacional mejor integrada. Basado en regresiones exponenciales, Martín Aceña concluyó que existía una notable similitud en los precios europeos entre 1501 y 1625. La inflación era generalmente moderada, algo más alta entre 1550 y 1625 (sólo en dos ocasiones superó el 3 por ciento), y más baja entre 1626 y 1650, excepto en Inglaterra y algunas regiones españolas<sup>265</sup>. En cuanto a los salarios reales la bibliografía demuestra que su divergencia a principios del siglo XVI era

---

<sup>264</sup> Una de las primeras síntesis sobre precios en Europa dedujo la siguiente conclusión: 'a fall, or rather stagnation, in the fifteenth century; a rise in the sixteenth continuing into the seventeenth century; then a fall until about 1720-1750; finally, a renewed inflation in the eighteenth century'. Ver F. Braudel y F. Spooner, 'Prices in Europe from 1450 to 1750', en M. Postan y H. J. Habakkuk, eds., *The Cambridge Economic History*, vol. IV (Cambridge, 1967), p. 400.

<sup>265</sup> Martín Aceña, 'Los precios', pp. 368-369.

menor que en períodos posteriores<sup>266</sup>. Comparaciones específicas entre España e Inglaterra han destacado las sorprendentes similitudes en lo tocante a precios y salarios. Los episodios de subidas y bajadas súbitas se produjeron aproximadamente de manera simultánea. Sin embargo, la combinación de los datos publicados para ambos países demuestra que Inglaterra disfrutaba de salarios reales más altos que España, si bien determinar la traducción práctica de esta realidad en el día a día resulta aún una pregunta abierta en la historiografía<sup>267</sup>.

Este capítulo ha hecho una contribución al tema que acaba de presentarse mediante la aportación de nueva evidencia empírica. A pesar de que una comparación directa de los datos presentados para Madrid y Londres no es posible, sí que resulta factible extraer algunas conclusiones acerca de los estándares de vida en ambas ciudades. Ha de recordarse que la serie madrileña no incluye precios de combustibles, mientras que la londinense sí lo hace; que los pesos para los productos de las cestas varían ligeramente; y que los años de referencia para calcular los índices varían, si bien se encuentran en ambos casos bastante cercanos en el tiempo y se refieren a años estables de principios del siglo XVII.

Pues bien, teniendo estos comentarios en mente, la Tabla 3.12 combina la evidencia de que disponemos respecto al precio en plata de cuatro productos básicos. Resulta claro que hacía falta más plata en Madrid para comprar los mismos productos. Existen algunas dudas en torno al pan, dado que los precios de Londres se refieren a una hogaza de 4 libras, mientras que el peso concreto de los panes comprados en el Colegio de Santa Isabel de Madrid es desconocido. Probablemente se

---

<sup>266</sup> En el contexto urbano pueden distinguirse tres grupos de ciudades. En primer lugar, los salarios nominales de Londres eran los más altos de Europa, pero sin embargo la inflación hacía que los salarios reales fueran relativamente modestos. En segundo lugar, Antwerp y Amsterdam presenciaron los niveles más altos en salarios reales, si bien fueron decreciendo gradualmente hasta el siglo XIX. En tercer lugar, en el resto de las ciudades (por ejemplo, Milán, Nápoles, Valencia, Munich o Viena) los salarios reales siguieron un ritmo evolutivo decreciente entre 1500 y 1750, con la única excepción de las capitales, como Madrid y París. Ver Allen, 'The great', p. 430.

<sup>267</sup> Reher y Ballesteros, 'Precios', pp. 125-127.

trata de un pan de 2 libras, lo cual implicaría que aún haría falta una cantidad algo mayor de plata en Madrid para adquirir este artículo.

**Tabla 3.12 Precios nominales de artículos seleccionados en Madrid y Londres (g de plata pura)**

artículo	medida	Madrid, 1622-24	Londres 1601-10
pan	(ver texto)	1,7	1,9
vaca	libra	2,1	1,1
pollo	unidad	7,1	4,0
huevos	unidad	0,5	0,2

*Fuente:* ver Tabla 2.16 y Tabla 3.9

Los costes de vida en Madrid y Londres, si bien resultado de metodologías sustancialmente diferentes, presentaban una distribución similar (Figura 2.3 y Figura 3.1). Una tendencia constante y positiva, mas no muy pronunciada, pareció caracterizar al primer cuarto del siglo XVII, ocurriendo dos subidas súbitas a finales de la década de 1630 y durante la de 1640. La única diferencia clara parece surgir en los años de 1670, los cuales registraron una marcada subida en Madrid, mientras que la tendencia en Londres, aun positiva, no fue particularmente pronunciada.

La traducción de los costes de vida en salarios reales es lo que probablemente resulta más significativo en comparaciones internacionales. En nuestro caso esto sólo es posible para la primera mitad del siglo XVII (Tabla 3.13).

→ Si se asume que los maestros de albañilería madrileños equivalían a los artesanos londinenses, y que ambos eran representativos de la población asalariada en sus respectivas ciudades, la evidencia desglosada en este capítulo sugiere que los salarios reales de las dos primeras décadas del siglo registraron unos niveles similares en ambas ciudades.

En épocas posteriores, sin embargo, el poder adquisitivo de los londinenses pareció ser mayor, y más estable, como se demuestra por índices de salarios reales por encima de 100. En Madrid los salarios reales eran más bajos y de alguna forma más inestables. Entre 1620 y 1650 los índices permanecieron allí por debajo de, o en un nivel equivalente a 100. En resumen, comparando los índices reflejados en la Tabla 3.13 se podría decir que las diferencias en salarios reales en el período 1620-1650 entre ambas ciudades superaban el 10 por ciento.

**Tabla 3.13 Movimientos decenales de salarios reales en Madrid y Londres en 1601-1650**

	artesanos de Londres	maestros albañiles de Madrid
1601-1610	103	104
1611-1620	113	109
1621-1630	124	94
1631-1640	111	100
1641-1650	111	71

*Fuente:* ver Tabla 2.18 y Tabla 3.10

\*

La conclusión general que puede derivarse de la Parte I de esta Tesis Doctoral es que las vidas de los pobres madrileños y londinenses se desarrollaban ciertamente en contextos distintos. Las oportunidades laborales, bajo la fórmula de trabajos que requerían pocas destrezas, eran numerosas en Madrid, pero al mismo tiempo el conjunto del mercado laboral era más inestable allí y vulnerable a crisis y cambios súbitos en los mecanismos económicos que en Londres. Asimismo el modelo madrileño tendía a agravar las diferencias entre pobres y ricos, favoreciendo la concentración de riqueza en el grupo elitista, mientras que una distribución relativamente más homogénea parecía existir en el



caso de Londres. Estas diferencias tenían una traducción obvia en los estándares de vida, mas aunque parezca contradictorio las divergencias en este área no resultaban tan agudas como a otros niveles. El poder adquisitivo de los salarios madrileños y londinenses no pareció experimentar en ninguno de los casos una evolución positiva a lo largo del siglo XVII.

Ha de concluirse que las condiciones de la estructura socioeconómica hacían que las probabilidades de caer en la pobreza fueran parecidas en ambas ciudades, y de esto da buena prueba la similitud en el volumen de pobres. Contamos con inicios para pensar, sin embargo, que las dificultades a las que aquellos que ya habían caído en la pobreza se enfrentaban en su vida diaria eran relativamente peores en Madrid, a juzgar por los salarios reales, sin poder llegar a formular ningún juicio definitivo acerca de la escala de tal diferencia.

## Parte II. Sistemas asistenciales

La atención en los capítulos precedentes se ha centrado en cómo las estructuras socioeconómicas influían el día a día de los pobres. Se ha intentado explicar con el mayor detalle posible el modo en que la realidad de la economía podía agravar o mejorar las condiciones de vida, mas un análisis de la pobreza moderna desde el punto de vista estructural no quedaría completo si no se contemplaran asimismo los recursos asistenciales que se ponían a disposición de los pobres.

En esta Parte II de la Tesis Doctoral nos proponemos abordar la cuestión de la asistencia en dos niveles. En primer lugar, los valores religiosos vigentes en las ciudades bajo observación serán explorados con el objeto de desentrañar los principios que regían la oferta de protección. Un conjunto de ideas, más o menos explícitas, determinaban cuánta ayuda podía ser ofrecida, así como a quién y bajo qué condiciones. En segundo lugar, investigaremos cómo esta dimensión intangible de la asistencia se traducía en una serie de servicios concretos que las instituciones prestaban a los individuos. Si bien no resulta fácil distinguir subdivisiones dentro de tales servicios, proponemos prestar atención sucesivamente a las acciones tomadas por el gobierno central, las autoridades municipales y las instituciones locales. Así, desde la Corona se procedió al diseño de un marco global al cual el resto de entidades territoriales debían ajustarse. A nivel municipal los ayuntamientos estaban llamados a implementar soluciones adecuadas para la realidad local dentro de los parámetros diseñados desde el gobierno central. Por

último, unidades de administración más pequeñas, como por ejemplo las parroquias, tenían por objeto asimismo el buscar soluciones específicas para la pobreza dentro de sus jurisdicciones. La diferencia en su caso residía en que la autoridad parroquial tenía un conocimiento directo de las condiciones de vida de los individuos. Cada uno de los niveles que acabamos de apuntar será analizado para los casos de Madrid (Capítulo 4) y Londres (Capítulo 5).

\*

Antes de desarrollar este esquema de trabajo, se hacen necesarias algunas aclaraciones respecto a la articulación del elemento religioso dentro de nuestra hipótesis de trabajo. Tal y como se indicó en la introducción, uno de los enfoques clásicos dentro de la historiografía consiste en analizar pormenorizadamente cómo los fundamentos religiosos modelaron las actitudes hacia la pobreza tras los cambios del siglo XVI y, más en concreto, cómo se llegó a establecer una serie de principios relativamente nuevos que guiaron la concesión de ayudas públicas a los pobres. Se trata, pues, de un tema que aparece con frecuencia en la historiografía, mas consideramos que existe una clara deficiencia en nuestro conocimiento acerca de cómo la realidad urbana participaba de esos valores globales, a la vez que los adaptaba a sus circunstancias concretas. La hipótesis que esta segunda parte de la Tesis Doctoral pone a prueba es la existencia de concomitancias entre a) el modelo de organización comunitaria promovido desde la esfera religiosa y b) la estratificación de la sociedad urbana atendiendo al criterio de la ciudadanía, todo lo cual se traducía en c) un conjunto concreto de criterios para acceder al sistema asistencial.

Sin lugar a dudas este planteamiento saca a relucir de nuevo la tesis de Weber<sup>268</sup>. Debe hacerse explícito, sin embargo, que no albergamos ningún interés por explorar los orígenes del Capitalismo, sino que por el contrario pretendemos emplear la línea de investigación abierta

---

<sup>268</sup> M. Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (Barcelona, 1969).

por este autor para comprender mejor las mentalidades que sostenían los sistemas asistenciales en vigor en Madrid y Londres. Nos guía, por tanto, una ambición por focalizar en el contexto local urbano el debate sobre las transformaciones religiosas modernas. De este modo nos proponemos abordar la segunda pregunta de investigación en esta Tesis Doctoral: ¿Cuáles eran los orígenes e implicaciones de los requisitos para acceder a la asistencia social en Madrid y Londres?



## 4. Sistema asistencial de Madrid

### 4.1 Religión, ciudadanía y comunidad

#### 4.1.1 El Concilio de Trento

El estudio del sistema asistencial madrileño, dentro de los parámetros establecidos en las páginas precedentes, debe comenzar por considerar, siquiera de forma breve, los cambios que la Contrarreforma trajo consigo. El Concilio de Trento tuvo lugar entre 1545 y 1563 como reacción del Mundo católico a las convulsiones de la Reforma. La Doctrina de la Salvación, los cánones y las obligaciones sacramentales, entre otros muchos aspectos, fueron revisados y ajustados a principios más ortodoxos. La liturgia cambió y asimismo se procuró erradicar prácticas supersticiosas que se habían ido arraigando en el seno de la sociedad. A escala local existía el propósito bien definido de robustecer la autoridad obispal y parroquial, de manera que el control sobre los feligreses, así como sobre sus formas de participación en la comunidad, fuera más efectivo. El objetivo último de la Contrarreforma consistía en reducir las posibilidades de que la confusión y la herejía terminaran apoderándose de toda Europa, a la vez que se reforzaba la presencia del poder eclesiástico<sup>269</sup>. No obstante, parece haber un acuerdo unánime entre los historiadores en que la materialización de la normativa de Trento en los Estados católicos fue defectuosa, entre otros muchos motivos, porque halló una oposición contundente por parte de sectores amplios de la sociedad. Aparte de las resistencias presentadas por algunos grupos

---

<sup>269</sup> K. Randell, *The Catholic and Counter-reformations* (Londres, 2000); M. Reisenleitner, *Frühe Neuzeit, Reformation und Gegen-Reformation: Darstellungen, Forschungsüberblick-Quellen und Literatur* (Innsbruck, 2002); A. D. Wright, *The Counter-Reformation: Catholic Europe and the non Christian World* (Ashgate, 2005); y H. J. Hillerbrand, *The division of Christendom: Christianity in the sixteenth century* (Londres, 2007).

dentro del clero, ciertas actitudes sociales también pusieron férreos obstáculos a la empresa reformadora.

De entre el amplio espectro de temas relevantes para la Contrarreforma, quisieramos destacar aquí el concerniente a las prácticas socio-religiosas. Trento estableció con claridad que una vez a la semana, como mínimo, todos los feligreses debían reunirse en torno al cura párroco y que las obligaciones sacramentales, como el matrimonio, debían tener lugar dentro del edificio parroquial<sup>270</sup>. En teoría, formas alternativas de participación religiosa que habían interferido con la religiosidad oficial, como por ejemplo las cofradías y reuniones gremiales en espacios sagrados, debían ser reformadas y asimiladas a la nueva ortodoxia, o bien directamente erradicadas. La realidad, sin embargo, fue bien distinta.

Las prácticas más o menos ortodoxas que se habían venido desarrollando en el seno de la comunidad durante siglos sobrevivieron a pesar de los intentos de reforma. Un modelo de religiosidad basado en relaciones personales, como ejemplifican los casamientos en domicilios particulares y las celebraciones de padrinzgo, continuó con fuerza a lo largo del periodo moderno, haciendo caso omiso a los intentos de institucionalización y formalización. Se ha argumentado con frecuencia que el Concilio de Trento pretendía hacer entrar a las personas en las iglesias como individuos, antes que como miembros de grupos de fidelidad, pero fracasó en el intento. El Catolicismo de la Contrarreforma fue claramente poco exitoso debido a 'su incapacidad para proporcionar, dentro del marco rígido de la conformidad parroquial, los canales y órganos autónomos de participación que la Iglesia medieval había promovido con profusión'<sup>271</sup>. Así, en la práctica el Catolicismo moderno

---

<sup>270</sup> J. R. Watt, 'El impacto de la Reforma y la Contrarreforma', en I. Kertzer y M. Barbagli, comps., *Historia de la familia europea. Vol. I. La vida familiar a principios de la era moderna (1500-1789)* (Barcelona, 2002), pp. 206-230.

<sup>271</sup> J. Boussy, 'The Counter-Reformation and the people of Catholic Europe', en D. M. Luebcke, ed., *The Counter-Reformation. The essential readings* (Oxford, 1999), p. 102.

nunca llegó a lograr la conformidad total con un modelo reglado de participación religiosa, en el cual los vínculos de afinidad entre los creyentes estaban llamados a desempeñar un papel secundario.

En el ámbito específico de la asistencia social, las recomendaciones tridentinas se limitaron a reconocer la necesidad de implantar sistemas administrativos más eficaces para los hospitales, siempre bajo la supervisión de las autoridades eclesiásticas y, más en concreto, de la institución obispal. Las ideas prevalentes en la época en torno a la centralización hospitalaria fueron refrendadas en Trento, de manera que el papel de la Iglesia como garante teórico de la asistencia a los necesitados quedó corroborado. Por lo demás, se volvió a recordar el antiguo principio de auxilio al pobre verdadero y la obligación de practicar la caridad, sin que puedan señalarse transformaciones de auténtico calado en las actitudes de la Iglesia Católica hacia la pobreza. No fue la asistencia, a decir de algunos expertos, uno de los temas prioritarios del Concilio<sup>272</sup>.

#### 4.1.2 Tipos de ciudadanía

De acuerdo con nuestra hipótesis de trabajo, pasaremos ahora a la descripción de cómo los habitantes de Madrid se distribuían en categorías atendiendo a sus derechos de ciudadanía. El propósito aquí es sobrepasar la tradicional división estamental (nobleza, clero, burguesía) para proceder a un análisis de corte local centrado en los distintos estatus de residencia dentro del contexto urbano. Se trata de un tema probablemente de menor interés para aquellos lectores familiarizados con la tradición académica española, si bien constituye una pieza clave para el

---

<sup>272</sup> M. Cavillac, 'La reforma de la beneficencia en la España del siglo XVI: la obra de Miguel de Giginta', *Estudios de Historia Social* 10-11 (1979), pp. 26-33; y J. Arrizabalaga, 'Poor relief in Counter-Reformation Castile: An overview', en O. P. Grell, A. Cunningham y J. Arrizabalaga, eds., *Health care and poor relief in Counter-Reformation Europe* (Londres, 1999). Para un reconocimiento del papel del Concilio de Trento en el reforzamiento de los sistemas sanitarios, ver L. Abreu, 'Introdução', en L. Abreu, ed., *Asistencia y caridad como estrategias de intervención social: Iglesia, Estado y Comunidad (siglos XV-XX)* (Bilbao, 2007).



desarrollo de la hipótesis que este capítulo pretende verificar. Como se indicó al principio, nos proponemos explicar hasta qué punto existían concomitancias entre las formas de participación social promovidas por los principios religiosos y el modelo urbano de estratificación social.

En concreto, la atención se centrará en las figuras del *vecino*, el *natural*, el *parroquiano* y el *extranjero*. Los criterios principales para clasificar a un individuo dentro de una o varias de estas categorías eran la familia (lazos biológicos o maritales), el trabajo (desempeño de actividades remuneradas), la residencia y el lugar de nacimiento. Además, cada categoría llevaba anejos una serie de derechos y deberes cuya conexión con el sistema asistencial intentaremos explicar posteriormente.

\*

La situación geográfica de Madrid en el centro del área de la Reconquista constituye un factor que explica buena parte de su modelo de asentamiento poblacional. La Corona estaba dispuesta a gratificar a aquellos que aceptaban residir permanentemente en las ciudades y pueblos arrebatados al imperio musulmán, ya que esta táctica era concebida como una de las más efectivas para garantizar la continuidad del dominio sobre el territorio reconquistado. El Fuero de 1202 reguló el gobierno de Madrid, así como los derechos y deberes de sus habitantes. Numerosos cambios tuvieron lugar a lo largo de los siglos siguientes, mas siempre se reconoció alguna forma de gratificación para aquellos que estuvieran dispuestos a mantener una residencia continuada en esta villa<sup>273</sup>. Se ha argumentado en ocasiones que las comunidades medievales surgieron como resultado de una distinción entre aquellos inmigrantes que querían integrarse en la comunidad y aceptar una serie de obligaciones, y aquellos que no. 'En la Edad Media esta distinción se aplicaba sólo a los inmigrantes. En el período moderno, sin embargo, se

---

<sup>273</sup> *Fuero de Madrid* (1202), editado por A. Millares Carlo (Madrid, 1931).

convirtió en un instrumento para definir el estatus de la gente que ya vivía en la comunidad de manera permanente<sup>274</sup>.

Durante los siglos medievales el Ayuntamiento de Madrid concedía a su discreción el estatus de vecino (que podría considerarse el equivalente más cercano al concepto moderno de ciudadanía) a los habitantes de la ciudad, los arrabales y la Tierra. Cuando alguien solicitaba una vecindad se le requería fianzas de dos vecinos. Una vez reconocido el dicho estatus, el nuevo vecino debía comprometerse a residir continuamente en la ciudad durante diez años, al menos durante el tiempo que mediaba entre Navidad y San Juan, o viceversa. En este período los nuevos vecinos estaban exentos del pago de impuestos locales, los cuales variaban dependiendo del momento, pero solían incluir portazgos, pechos, derramas y servicios. Tenían igualmente derecho a utilizar los bienes comunales. Cuando el período de diez años concluía, se esperaba que los vecinos volvieran a pagar impuestos al igual que el resto de habitantes, mas continuaban disfrutando del uso de los bienes comunales<sup>275</sup>.

Ha de recalcarse que con el paso del tiempo las condiciones medievales inherentes a la vecindad se tornaron en requisitos previos para poder proceder a su solicitud. Así, en el siglo XVI el Ayuntamiento exigía pruebas de haber residido durante diez años en Madrid antes de considerar el otorgamiento de una nueva vecindad<sup>276</sup>. Los privilegios fiscales sobrevivieron de algún modo, aunque su definición exacta escapa a los historiadores. Todo parece indicar que los vecinos modernos tenían

---

<sup>274</sup> T. Herzog, *Defining nations: immigrants and citizens in early modern Spain and Spanish America* (Londres, 2003), p. 1.

<sup>275</sup> C. Losa Contreras, *El concejo de Madrid en el tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna* (Madrid, 1999), pp. 479-484.

<sup>276</sup> AVM, *Secretaría*, sec. 2, leg. 346-349 y AVM, *Secretaría*, *Actas del Ayuntamiento de Madrid*, 09/12/1580. Ver también A. Alvar Ezquerro, 'Sobre migración, naturaleza y vecindad en tiempos del Imperio', trabajo inédito (2007). No es común en la historiografía hacer explícito el cambio que experimentó el requisito de los 10 años durante el tránsito a la época moderna. Madrid podría seguir el modelo sevillano, según el cual quien nacía en la ciudad debía presentar su partida de nacimiento y un affidavit especificando su intención de permanecer dentro de la jurisdicción, mientras que aquellos que habían nacido fuera de la ciudad debían mostrar prueba de haber residido diez años en ella antes de solicitar su reconocimiento como vecinos. Ver Herzog, *Defining*, pp. 19-20.

derecho a ser incluidos en los encabezamientos, de modo que contribuían a ciertos impuestos mediante pagos fijos que solían ser menos gravosos que los graduales. Por otra parte, tenían la obligación de contribuir al mantenimiento de los pavimentos y espacios públicos<sup>277</sup>.

El criterio filial también era de aplicación en Madrid. Los hijos de los vecinos que habían sido considerados como tal durante una generación eran reconocidos asimismo como vecinos sin necesidad de realizar ninguna formalización. En cuanto al matrimonio con la hija de un vecino, las ordenanzas de Toledo de 1480 establecían que tanto los hijos nacidos de esta unión como el marido adquirirían automáticamente la condición de vecinos<sup>278</sup>. En el caso de Madrid existe alguna evidencia aislada respecto a habitantes casados con hijas de vecinos que solicitaron ser reconocidos como tal ante el Ayuntamiento<sup>279</sup>. Bien podría ser el caso de que normas similares a las toledanas estuvieran en vigencia en Madrid también, si bien no se han hallado pruebas definitivas al respecto. En cuanto a diferencias de género, ha de añadirse que la ciudadanía estaba sólo abierta a los cabeza de familia, que solían ser hombres, aunque no siempre, como es sabido. Se entendía que las mujeres accedían a los beneficios de la vecindad principalmente a través de sus padres o maridos<sup>280</sup>.

A pesar de los esfuerzos que los historiadores han invertido en la investigación de este tema, resulta sumamente complejo estimar la proporción aproximada de residentes que tenían el estatus de vecino de Madrid. No obstante, la evidencia empírica a nuestra disposición sugiere

---

<sup>277</sup> A. Alvar Ezquerra, *El nacimiento de una capital europea. Madrid entre 1561 y 1606* (Madrid, 1989), pp. 243-271. En algunas ocasiones el Ayuntamiento concedió este privilegio únicamente, y no los demás que solían ir asociados a la condición de vecino. Así, por ejemplo, 'Recibióse por vecino de esta villa para que goce del encabezamiento general de las alcabalas a don Martín de Montalvo, para desde primero de enero de noventa, con que no goce de otro ningún beneficio, gracia, franqueza y libertad que los vecinos naturales gozan' (AVM, *Secretaría, Actas del Ayuntamiento de Madrid*, 06/11/1589).

<sup>278</sup> L. Martz y J. Porres, *Toledo y los toledanos en 1561* (Toledo, 1974), ap. 2.

<sup>279</sup> Alvar Ezquerra, 'Sobre migración', Nota al Pie 33.

<sup>280</sup> Herzog, *Defining*, p. 26.

que el volumen no era muy alto<sup>281</sup>. En el Archivo de la Villa de Madrid se conservan unas cuantas peticiones de vecindad por año y en las Actas del Ayuntamiento se encuentran referencias a no más de veinte nuevos vecinos en el mismo marco temporal<sup>282</sup>. Problemas de conservación de fuentes e inexactitudes en la recogida de las Actas no deben olvidarse al valorar el significado de estas frecuencias, así como el hecho de que los hijos de vecino no habían de formalizar su situación para ser reconocidos como tal y, por tanto, escapaban a las citadas fuentes.

En cualquier caso, todo parece indicar que los beneficios prácticos de que disfrutaba el vecino se habían ido desvaneciendo con el paso del tiempo. El derecho de encabezamiento pervivía, mas sus términos exactos parecen confusos a los ojos del historiador. Así, el ser categorizado como 'vecino de Madrid' constituía primordialmente una cuestión de prestigio. El vecino, ciertamente, era considerado miembro de un grupo selecto cuyo arraigo en la ciudad era más profundo que el del resto. Como consecuencia de esta consideración, existían algunos segmentos de la sociedad, como por ejemplo los artesanos y oficiales, que albergaban un particular interés en ganar acceso a la vecindad para poder así medrar más fácilmente. En muchas ocasiones estas ambiciones de ascenso social fueron protagonistas de disputas en los tribunales<sup>283</sup>. Asimismo, investigaciones llevadas a cabo para otras ciudades han demostrado una relación entre las circunstancias socioeconómicas vigentes en cada momento, como por ejemplo altos niveles de inmigración, y las políticas municipales en torno a la concesión o restricción de nuevos títulos<sup>284</sup>.

Lo que resulta menos susceptible de discusión es la inexistencia de un vínculo legal entre vecindad y estatus laboral, a diferencia del caso londinense (ver después). Aquel que quería desempeñar una profesión

---

<sup>281</sup> Herzog, *Defining*, pp. 35-36.

<sup>282</sup> AVM, *Secretaría*, Sec. 2, leg. 346-349 y Actas del Ayuntamiento de Madrid.

<sup>283</sup> Alvar Ezquerro, 'Sobre migración', Nota 31.

<sup>284</sup> Para Sevilla, ver Herzog, *Defining*, p. 23.

legalmente en Madrid (comercio y actividades que requerían un nivel bajo de destreza no estaban regulados) debía firmar un contrato de aprendizaje durante 3 ó 5 años, dependiendo del oficio. Una vez que este período concluía, el aprendiz pasaba a ser oficial, desde donde podía acceder a la maestría, después del correspondiente examen. Ha de recordarse que no todos los oficios se encontraban bajo el paraguas de un gremio, pero si ocurría así, entonces estas instituciones se encargaban primariamente del control de la calidad de los productos, de supervisar las condiciones en los talleres y de organizar los exámenes. Asimismo los gremios contaban con constituciones y eran dirigidos por consejos formados por los miembros más veteranos. A lo largo del período moderno los gremios vieron reconocido un creciente papel en sus relaciones con la Corona. No obstante, a pesar de contar con una personalidad legal de peso, los gremios madrileños, y españoles en general, no intervenían en los mecanismos de reconocimiento de la ciudadanía<sup>285</sup>.

Igualmente no existía en Madrid una conexión entre ciudadanía y participación política<sup>286</sup>. El nombramiento de regidores y Corregidor no se basaba en ningún sistema de elección en el que pudieran participar los vecinos. Como es bien sabido, desde la desaparición de los concejos abiertos en el siglo XV el modelo de gobierno urbano hizo escaso uso de mecanismos comunitarios de decisión. Los títulos de regidor se traspasaban personalmente, bien fuera por sistemas de herencia o compra<sup>287</sup>. El Corregidor era nombrado por el Rey. Además, los distritos madrileños eran demarcaciones judiciales y de policía, antes que

---

<sup>285</sup> J. C. Zofío Llorente, *Gremios y artesanos en Madrid, 1550-1650. La sociedad del trabajo en una ciudad cortesana preindustrial* (Madrid, 2005), pp. 443-464.

<sup>286</sup> Zofío Llorente, *Gremios*, pp. 198-206. Para una ilustración sobre las formas de participación del siglo XVI, ver AHN, *Sección Nobleza, Frías*, caja 1409, doc. 8. Asimismo la elección de procuradores de Cortes se basaba en un sistema rotatorio de elección, según el cual cada año de Cortes una de las parroquias presentaba una selección de candidatos de entre sus vecinos y los regidores elegían a uno como procurador. Se ha demostrado que las peticiones de vecindad se incrementaban en las parroquias que tenían el turno para presentar candidatos. Ver Alvar Ezquerro, 'Sobre migración', Nota 33.

<sup>287</sup> A. Guerrero Mayllo, *El gobierno municipal de Madrid (1560-1606)* (Madrid, 1993).

subdivisiones del gobierno local<sup>288</sup>. En términos de representatividad popular, entendida dentro de los parámetros modernos, tan sólo cabría mencionar la existencia de las figuras de los diputados y personeros del común que, tras su renovación en el siglo XVIII, se encargaban de defender los intereses de los menos privilegiados en el Ayuntamiento. Por su parte, los alcaldes de barrio tenían bajo su cargo la seguridad en los distritos que conformaban Madrid, pero ni diputados, ni personeros, ni alcaldes encarnaban de ningún modo la voluntad de todos o parte de los ciudadanos. Cabría argumentar, eso sí, que los vecinos se encontraban en una posición relativa privilegiada cuando se trataba de contactar con las esferas del gobierno local y de hacer valer sus derechos, pues ocupaban el nivel más alto dentro de la escala de la ciudadanía. A la hora de dirigir una petición al Ayuntamiento, o incluso la Corona, el vecino disfrutaba de una atención especial. No obstante, se está haciendo referencia aquí a una consideración tácita cuya traducción en derechos de participación política tangibles era inexistente. Por último, tampoco contamos con evidencia de que los tribunales de justicia utilizaran de algún modo el criterio de la ciudadanía al desempeñar su labor. Más allá de los tribunales especiales para soldados y clérigos, los vecinos no contaban con privilegios judiciales<sup>289</sup>.

★

Aquellos que no eran hijos de vecino y no cumplían los requisitos para solicitar tal estatus, pero habían nacido en Castilla de padre natural (o no natural, es decir, extranjero pero que había establecido su domicilio en Castilla y vivido allí por diez años) eran considerados naturales del Reino de Castilla y moradores de Madrid<sup>290</sup>. La naturaleza definía a una

---

<sup>288</sup> O. Carporossi, 'La police à Madrid au XVII<sup>e</sup> siècle: Conflits de juridiction dans une société de cour', *Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine* 50-51 (2003).

<sup>289</sup> E. Villalba, *La administración de la justicia penal en Castilla y en la Corte a mediados del siglo XVII* (Madrid, 1993); y A. Alloza Aparicio, *La vara quebrada de la justicia: Un estudio histórico sobre la delincuencia madrileña entre los siglos XVI y XVIII* (Madrid, 2000).

<sup>290</sup> En 1565 los naturales del Reino se definían como 'los nacidos en estos reinos, e hijos de padres que ambos a dos, o al menos el padre, sea asimismo nacido en estos reinos o haya contraído domicilio en ellos y demás de esto haya vivido en ellos por tiempo de diez años'. Ver *Novísima*

comunidad específica de personas que disfrutaban exclusividad en el desempeño de oficios y en el uso de beneficios eclesiásticos dentro del Reino<sup>291</sup>. Podían distinguirse dos subcategorías: 1) *naturales de Madrid*, si la persona había nacido en Madrid; y 2) *natural de otro lugar*, si la persona había nacido fuera de Madrid.

De acuerdo a las ordenanzas de 1585, las autoridades establecían que cualquier morador de Madrid debía tener una ocupación formal, si bien no necesariamente en el marco de un gremio. En teoría, aquellos que carecían de una ocupación por razones justificadas debían ser internados en el Hospital General, si habían nacido en Madrid, o bien obligados a regresar a sus lugares de nacimiento, si habían nacido en algún otro lugar. Aquellos que carecían de una ocupación sin motivos justificados debían ser castigados y, si no eran naturales, expulsados de la ciudad<sup>292</sup>. Todo parece indicar, en cambio, que el número de desempleados vagando por las calles de Madrid, naturales o no, era alto y que las medidas con respecto a morada y ocupación nunca se llegaron a poner en vigor<sup>293</sup>.

\*

Respecto al parroquiano, y a diferencia de otras ciudades europeas, ha de decirse que en Madrid esta categoría estaba desprovista de implicaciones legales. El conocimiento sobre las dinámicas internas de la comunidad parroquial en la historiografía española es en general discreto, mas allí hasta donde sabemos el estatus de parroquiano cambiaba cada vez que se producía una mudanza de domicilio.

---

*Recopilación*, lib. I, Tít. XIV, Ley VII, p. 10, citado en Alvar Ezquerro, 'Sobre migración', Nota 8. En 1620, los hijos de extranjeros nacidos en el Reino fueron declarados naturales. Ver Herzog, *Defining*, p. 69.

<sup>291</sup> Herzog, *Defining*, p. 8.

<sup>292</sup> A. G. de Amezá, Las primeras ordenanzas municipales de la Villa y Corte de Madrid (1585) (Madrid, 1926).

<sup>293</sup> No existe evidencia empírica acerca de expulsiones de desempleados y la mayoría de los acogidos en el Hospital General venían de fuera de Madrid. Ver M. A. García-Sánchez, 'Análisis sociológico de la pobreza en Madrid. La parroquia de San Sebastián y el Hospital General, 1578-1650. Desigualdad, familia y ciclo vital' (Trabajo de Investigación de Tercer Ciclo, Universidad Complutense de Madrid, 2004), pp. 146-158.

A menudo el Ayuntamiento se servía de las parroquias para diseminar nuevas decisiones sobre gobierno local y conocer la realidad social de la ciudad, como por ejemplo en lo relativo a la llegada de forasteros desde zonas geográficas que padecían la peste<sup>294</sup>. A principios del siglo XVII se asistió en Madrid a un reforzamiento del principio de territorialidad, según el cual las autoridades parroquiales hicieron un esfuerzo por mejorar su conocimiento sobre aquellos que residían dentro de sus demarcaciones. Se pretendía de este modo incrementar el control sobre los parroquianos y garantizar la gobernabilidad de la ciudad. Resultaba particularmente importante aclarar a qué parroquia se pertenecía cuando habían de cumplirse las obligaciones sacramentales (bautismo, matrimonio, defunción) y litúrgicas (Comunión Pascual), así como a efectos de recaudación de ciertos impuestos. En una provisión del Arzobispo de principios del siglo XVII se estipularon castigos para los curas que osasen ‘recibir en su parroquia algún parroquiano que sea de otra, ni lo reciba a diezmar, ni velar, ni a penitencia, ni enterrar sin licencia de su cura, salvo si no se mandare enterrar en parroquia ajena, quedando siempre la iglesia parroquial su legítima parte’. En el contexto de la inmigración la puesta en práctica de esta medida hasta su último término parece improbable. El volumen de población flotante era considerable, no siendo tarea fácil el determinar hasta qué punto su asentamiento en una parroquia era permanente o temporal. En cualquier caso, sí que se confirma el hecho de que el derecho monopolista sobre el lugar de enterramiento se convirtió en el principal elemento definidor de la parroquialidad<sup>295</sup>.

Conviene recalcar que la condición de parroquiano no llevaba inherente, por su definición, ningún derecho asistencial, si bien existían ventajas vinculadas a la parroquia de residencia al solicitar ayudas en

---

<sup>294</sup> A. Alvar Ezquerro y T. Prieto Palomo, *Creyentes y gobernantes en tiempos de Felipe II: La religiosidad en Madrid* (Madrid, 2002), pp. 128-131.

<sup>295</sup> V. Pinto Crespo y S. Madrazo Madrazo, dirs., *Madrid. Atlas histórico de la ciudad. Siglos IX-XIX* (Madrid y Barcelona, 1995), p. 303.



ciertos centros, como se verá después<sup>296</sup>. Igualmente, la parroquia en sí no se constituía como un órgano de participación política cuyo acceso hubiera de restringirse. Ciertamente la época de los concejos abiertos había quedado atrás, una vez llegados a la época bajo observación en esta Tesis Doctoral. Es por estos motivos que, desde la perspectiva individual, la categoría de parroquiano en Madrid no contaba con una regulación establecida y, en concordancia, su definición carecía de unos términos específicos, más allá de la mera residencia.

\*

Para concluir este repaso a los niveles de ciudadanía, cualquier cristiano nacido fuera del Reino de Castilla era considerado 'extranjero' o 'forastero'. Recuérdese que los no cristianos no tenían permiso para residir bajo ningún territorio de la Corona<sup>297</sup>. Todos los aspectos señalados anteriormente en cuanto a las categorías de vecino, morador y parroquiano resultaban también de aplicabilidad en el caso de los extranjeros. En teoría, la única distinción que se hacía sobre ellos con respecto al resto de habitantes madrileños tenía que ver con los derechos inherentes a la naturaleza<sup>298</sup>, si bien en la práctica existían determinados pruritos, derivados en muchos casos de las relaciones internacionales, que afectaban a los extranjeros afincados en Madrid. Por ejemplo, en los documentos del Donativo de 1637 se hallan numerosas quejas de franceses que habían sido expropiados de sus pertenencias durante la represalia que el Rey había ordenado aquel año. Otro ejemplo ilustrativo es el de un mercader inglés llamado Guillermo Pauli, el cual se negó a contribuir al impuesto alegando que:

---

<sup>296</sup> Para el contexto barcelonés, ver M. Pardo Fernández, *'El baci dels pobres vergonyants de la parroquia de Santa Maria del Mar'*, *Estudis històrics i documents del arxius de protocols* 8 (1980), pp. 146-164.

<sup>297</sup> Herzog, *Defining*, p. 27.

<sup>298</sup> Los extranjeros tenían derecho a solicitar una carta de naturaleza que podía otorgarse siempre que se cumpliera el requisito de los diez años de residencia. Sin embargo, este estatus daba derecho a disfrutar sólo de ciertos privilegios, como por ejemplo desempeñar oficios públicos, según se especificara en cada caso. La carta de naturaleza nunca implicaba un reconocimiento pleno como natural del Reino.

‘No ha servido en este donativo porque dice que está exento de él por no ser vecino, ni natural, ni vasallo<sup>299</sup>, ni goza de preeminencias de tal, ni ahora ni en otro tiempo le han encabezado ni metido en gremio. Y habiéndosele respondido que, sin embargo, trata y contrata y en los contratos goza de los beneficios y fueros que los demás vasallos y naturales y que este servicio tiene lo más de gratuito y liberal en que sin perjuicio de ninguna exención se puede pedir, pues aún a los eclesiásticos se le pide en él...’<sup>300</sup>

★

Esta interesante cita da validez al análisis realizado hasta ahora. Ser vecino (lo cual conllevaba la inclusión en el encabezamiento), natural, vasallo o miembro de un gremio constituían atributos correspondientes a distintos tipos de residencia en Madrid<sup>301</sup>. La cita también sugiere que la definición de derechos y deberes tenía mucho que ver con esta tipología, especialmente cuando se trataba de contribuciones fiscales. No obstante, se revela igualmente una falta considerable de claridad en la definición legal de cada uno de los estatus. La tradición histórica parecía haber oscurecido las implicaciones exactas de pertenecer a un grupo u otro, de modo que una cierta informalidad dominaba la estratificación social de Madrid.

El prestigio y las percepciones compartidas parecían ser una razón de peso a la hora de distribuir a los individuos en grupos de ciudadanía, más que el seguimiento escrupuloso de una normativa regulada legalmente. Tal vez la trascendencia de este hecho, particularmente en lo que concierne a las figuras del vecino y parroquiano, no se entenderá en toda su magnitud hasta que se aborde el caso londinense en el capítulo próximo. Será entonces cuando quedará de relevancia cómo el sistema madrileño hacía un uso considerable de reglas tácitas que no era necesariamente lo corriente en el resto de Europa.

---

<sup>299</sup> ‘Vassalage was a personal tie created by virtue of mutual consent. It was based on a pact between the king and his vassals, and this pact could not be unilaterally revoked. Nativeness, on the contrary, was a political tie that subjected a person to a jurisdiction’. Ver Herzog, *Defining*, p. 133.

<sup>300</sup> AGS, *Contaduría General*, leg. 1.653, lib. 56, p. 2.

<sup>301</sup> Merece la pena mencionar que algunas comunidades de extranjeros en Madrid organizaban sus propios sistemas asistenciales, como ocurría en el caso de los hospitales para navarros, franceses y flamencos. Ver F. Vidal Galache y B. Vidal Galache, *Historia del Hospital de San Andrés de los Flamencos* (Madrid, 1996); y G. Pérez Sarrión, ‘Las redes sociales en Madrid y la Congregación de San Fermín de los Navarros, siglos XVII y XVIII’, *Hispania* LXVII:225 (2007).

**Tabla 4.1 Cuadro resumen de los tipos de ciudadanía en Madrid**

obligaciones/requisitos		derechos
<b>vecino</b>	residir durante 10 años en Madrid	ser incluido en el encabezamiento uso de los bienes comunales participación en las elecciones de procurador en Cortes
<b>parroquiano</b>	cada parroquiano debe cumplir las obligaciones sacramentales en su parroquia de residencia y pagar impuestos dentro de sus correspondientes libros de asientos	-
<b>natural de Madrid, del Reino (morador)</b>	(trabajo)	desempeñar ciertos oficios públicos solicitar vecindad
<b>extranjero (morador)</b>		solicitar vecindad y carta de naturaleza

*Fuente:* elaboración propia

## 4.2 Niveles de asistencia social

Como en la mayoría de las esferas de la administración municipal, el sistema de asistencia social vigente en Madrid era el resultado de la intervención simultánea de la Corona y del Ayuntamiento<sup>302</sup>. No se trataba, empero, de un simple modelo por el que la primera institución establecía un marco y la segunda lo ejecutaba. Antes bien, se producía un solapamiento de complejas dimensiones que variaba según las circunstancias concretas.

Así, por ejemplo, la crisis epidémica de 1575-1576 desencadenó una serie de intervenciones que ilustran la permeabilidad del sistema asistencial en Madrid. Las autoridades se enfrentaron a una situación grave para la cual carecían de los suficientes recursos<sup>303</sup>. Los regidores observaban con alarma cómo la gente moría en la calle, las camas en los hospitales se acababan y los fondos empleados habitualmente para

<sup>302</sup> Ver Capítulo 1.

<sup>303</sup> Alvar Ezquerro, *El nacimiento*, p. 75.

asistencia se consumían por completo. Ante este panorama el Limosnero Real decidió inspeccionar las calles y designar casas en las que los pobres serían asistidos de manera espontánea. Inmediatamente después el Ayuntamiento tomó medidas para apoyar esta iniciativa y procedió a reorganizar sus finanzas con el objeto de liberar algunos fondos que ayudaran a sobrellevar la situación<sup>304</sup>. Como puede observarse, en este caso, como en tantos otros, la Corona y las autoridades municipales intervinieron conjuntamente para hallar una solución a unas circunstancias concretas, mas no resulta de ningún modo fácil delimitar qué responsabilidades correspondían a cada cual.

A continuación, se distinguirá en lo posible las esferas del gobierno central y municipal en lo tocante a la provisión de asistencia, si bien esto ha de entenderse como un recurso expositivo, más que como reflejo de una realidad claramente compartimentada. También se prestará atención a las parroquias, de modo que se facilitará la posterior comparación con Londres. Ha de señalarse que el sistema hospitalario, uno de los elementos clave en el panorama asistencial madrileño, ha sido objeto de atención en una Tesis Doctoral reciente, con lo cual será abordado de una forma somera, para evitar así redundancias<sup>305</sup>. Igualmente, las limosnas concedidas y disfrutadas de manera espontánea, con o sin la intermediación de instituciones laicas o religiosas, debían de constituir una parte sustancial de las opciones asistenciales vigentes en la época moderna, mas esta dimensión quedará fuera de los parámetros de este capítulo debido a las lagunas en la evidencia empírica.

---

<sup>304</sup> AVM, *Secretaría, Actas del Ayuntamiento de Madrid*, 01/08/1575, 05/12/1575 y 06/02/1576.

<sup>305</sup> J. L. Reyes Leoz, 'Madrid, laboratorio de pobres. Asistencia y control social en la Corte de los Austrias' (Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2003).

#### 4.2.1 Iniciativas del gobierno central

Las grandes reformas europeas del siglo XVI hallaron eco en España a través de la Ley de Pobres de 1540, también conocida como Ley Tavera<sup>306</sup>. Debido a la escasez de grano padecida desde 1539, se tomó en aquel año la decisión de establecer un marco de asistencia social que, en esencia, repetía las medidas que se habían venido recomendando desde la época medieval. La mendicidad debía de ser estrictamente controlada. Sólo los pobres verdaderos tendrían derecho a pedir limosna en los lugares de donde eran naturales, una vez que el correspondiente permiso hubiera sido emitido por el cura local. Aquellos que no cumplieran los mandamientos católicos de Confesión y Comunión podían ver anulado su derecho a asistencia, tal y como se encargaría de evaluar un oficial que debía nombrarse específicamente para estos menesteres en cada una de las localidades.

Los hospitales también fueron un tema tratado en la Ley de 1540. La falta de financiación para estas instituciones fue reconocida en el texto y se propuso la aplicación de modelos más eficientes de administración de limosnas y contribuciones, siempre bajo la estricta supervisión de los obispos. Parte integrante de este renovado sistema era la asistencia a los niños abandonados. La Ley tuvo por objeto sustituir los antiguos colegios basados en la iniciativa privada por centros respaldados con fondos públicos en los que los menores pudieran ser cuidados hasta que entraran en un contrato de aprendizaje o hallaran una ocupación estable. En 1542 se fundó el primer Colegio de la Doctrina en Valladolid como resultado en buena medida de la implementación de la ley. Con relativa rapidez el

---

<sup>306</sup> Esta sección se basa fundamentalmente en la siguiente bibliografía: L. Martz, *Poverty and welfare in Habsburg Spain. The example of Toledo* (Cambridge, 1983); E. Maza Zorrilla, *Pobreza y asistencia social en España. Siglos XVI al XX* (Valladolid, 1987); F. Santolaria Sierra, 'Los colegios de doctrinos o de niños de la doctrina cristiana: nuevos datos y fuentes documentales para su estudio', *Hispania* 56:192 (1996); — *Marginación y educación. Historia de la educación social en la España moderna y contemporánea* (Barcelona, 1997); — *El gran debate sobre los pobres en el siglo XVI. Domingo de Soto y Juan de Robles 1545* (Barcelona, 2003); y M. J. Portela Silva y J. García Oro, coords., 'Las reformas hospitalarias del Renacimiento en la Corona de Castilla', *Liceo franciscano. Revista cuatrimestral de estudio e investigación* 57:172-174 (2005).

resto de ciudades españolas siguieron el ejemplo. El objetivo último parecía consistir en que la creación de centros de acogida terminaría erradicando la mendicidad.

No obstante, como la práctica totalidad de las leyes en el ámbito de la pobreza, el texto de Tavera se limitó a definir un marco que las autoridades municipales y eclesiásticas debían ocuparse de materializar<sup>307</sup>. En el caso de Toledo, por ejemplo, la evidencia empírica a nuestra disposición sugiere que la mayoría de las nuevas medidas fueron tomadas por la Iglesia, de modo que las autoridades municipales preservaron únicamente sus derechos en el ámbito de policía y control del orden público. Más en concreto, los pobres toledanos fueron visitados por comisarios eclesiásticos encargados de evaluar sus medios de vida, circunstancias familiares y costumbres mendicantes. Cuando lo consideraban apropiado estos comisarios otorgaban el derecho a recibir pan gratis diariamente. En contraste, la aplicación de la ley en Zamora adquirió un tono más laico. Se organizaron cajas comunes para centralizar todas las limosnas otorgadas en la ciudad. También se dio la posibilidad de realizar una subscripción regular de limosnas, aunque muy pocas personas se unieron a tal iniciativa. Los fondos que se recogieron de este modo se emplearon principalmente para proporcionar ayuda dentro de los hogares pobres<sup>308</sup>.

\*

Aparte de la Ley de Pobres de 1540, existieron otras muchas intervenciones legales durante la época bajo observación en esta Tesis Doctoral. Un repaso detenido de las mismas resultaría redundante, dada la prolijidad de la historiografía existente sobre el tema, no obstante, los lectores menos familiarizados con este ámbito pueden beneficiarse de la exposición de algunos datos básicos, como el hecho de que las Cortes

---

<sup>307</sup> Santolaria Sierra, *Marginación*, pp. 20-25.

<sup>308</sup> En la década de 1550 la Ley Tavera fue emitida de nuevo dentro del contexto del Concilio de Trento.

establecieron en 1555 que cada localidad debía nominar un padre de pobres encargado de buscar ocupación y proporcionar asistencia a los necesitados. Huérfanos y mozos habían recibido un apoyo similar desde la Edad Media a través respectivamente de las figuras del 'padre de huérfanos' y 'padre de mozos'<sup>309</sup>. Estos servicios fueron reforzados en 1565 mediante la nominación obligatoria de dos diputados por parroquia encargados de todos los mendigos residentes dentro de su jurisdicción. La veracidad de su pobreza debía ser probada fehacientemente. Por otro lado, en 1638 se acordó que los pobres verdaderos debían ser visitados en sus casas, en 1671 se estableció que además debían ser censados y en 1684 se recordó nuevamente que los pobres no naturales debían ser expulsados de las ciudades. De manera sistemática se estableció que castigo y expulsión eran las únicas posibilidades abiertas a los pobres falsos.

En cuestión de hospitales, el reinado de Felipe II destacó por llevar a cabo un intento determinado de centralización, si bien la idea había sido considerada, al menos, desde la década de 1520. En 1566-1567 el Papa concedió permiso para ejecutar la reforma y en 1587 ocho pequeñas instituciones hospitalarias madrileñas fueron reducidas bajo el Hospital General, que había sido fundado cinco años antes. Muchas otras ciudades, como Valladolid, también 'simplificaron' su red hospitalaria, término que probablemente refleja mejor la realidad a que nos estamos refiriendo. Un Estatuto de 1597 recordó que las autoridades locales debían acometer la reorganización de sus hospitales, haciendo hincapié en la necesidad de identificar a los pobres verdaderos en primer lugar. En respuesta al Estatuto, los diputados en Cortes destacaron la ineficacia de las centralizaciones intentadas hasta el momento. Parece claro que las ambiciones por controlar el problema de la pobreza mediante grandes instituciones fracasaron.

---

<sup>309</sup> Para el caso de Zaragoza, ver R. del Arco, 'Una notable institución social: El padre de huérfanos', *Estudios de Historia Social de España* III (1955).

En Madrid, como en general en el resto de ciudades castellanas, continuó existiendo un amplio espectro de pequeñas instituciones hospitalarias. Para fundar un nuevo hospital bastaban unas salas dentro de algún inmueble que podía haber sido utilizado como residencia privada con anterioridad, unas pocas camas y algún tipo de personal dispuesto a supervisar el orden y garantizar un mantenimiento mínimo. Asimismo, la tradición invitaba a los creyentes a dejar un legado palpable tras su muerte. La fundación de pequeños hospitales resultaba un recurso adecuado para este fin, pues se podía reconocer rápidamente el vínculo entre un acto caritativo y un donante concreto. Se entiende así la razón de ser de un sistema hospitalario fragmentado y sustentado por principios administrativos endebles<sup>310</sup>.

\*

La conclusión que ha de extraerse de este breve repaso de la normativa que emanaba del gobierno central es que existía una conciencia clara del problema y de sus posibles soluciones. Las leyes eran debidamente diseminadas, de modo que las autoridades locales pasaban a compartir esas preocupaciones y consideraban la viabilidad de las propuestas de acción. Sin embargo, las medidas no iban acompañadas de ningún plan de ejecución y mucho menos de recursos, con lo cual su materialización dependía de cada una de las autoridades locales, las cuales tendían a tomar la normativa oficial como una guía que adaptaban a las circunstancias locales. Veamos con mayor detenimiento el caso concreto de Madrid.

---

<sup>310</sup> Para más detalles sobre el sistema hospitalario madrileño, ver P. García Barreno, 'El Hospital General de Madrid. Su primer reglamento (1589). Parte I', *Arbor* CLIII:603 (1996); — 'El Hospital General de Madrid. El privilegio de la Gramática de Nebrija, el Colegio de Cirugía de San Fernando, la reforma de Ceballos. Parte II', *Arbor* CLIV:606 (1996); — 'El Hospital General de Madrid. Parte III, de Campomanes y Floridablanca a nuestros días', *Arbor* CLVI:613 (1997); F. Vidal Galache y B. Vidal-Galache, 'Curar el cuerpo y salvar el alma. La asistencia en el Hospital General y Pasión (1767-1850)', *Espacio, tiempo y forma* V 8 (1995); J. García Oro y M. J. Portela Silva, 'Madrid: Corte y Hospital de España durante el Renacimiento', *La Ciudad de Dios. Revista Agustiniana* CCXVI:1 (2003); M. A. García Sánchez, 'Mujeres pobres y sociabilidad en el Madrid moderno. El Hospital de la Pasión, 1565-1700', *Torre de los Lujanes* 52 (2004); y C. Eseverri Chaverri, 'El Hospital de Antón Martín en la reducción de hospitales, Madrid, 1567', *Archivo hospitalario* 2 (2004).



#### 4.2.2 Iniciativas del gobierno local

La mayor parte del análisis presentado en esta sección acerca de las políticas municipales de asistencia se basa en la información contenida en las Actas del Ayuntamiento de Madrid entre los años de 1561 y 1598. La disponibilidad de las transcripciones para esos años en formato electrónico permitió búsquedas por palabras clave a partir de las cuales se obtuvo una imagen bastante completa sobre la actividad del Ayuntamiento en cuestión de asistencia<sup>311</sup>. Tres aspectos fueron identificados como decisivos para comprender cómo la principal autoridad local de Madrid acometió el problema de la pobreza: 1) control de los precios de los productos básicos; 2) provisión de fondos para actividades caritativas; y 3) supervisión y apoyo a los centros de asistencia<sup>312</sup>.

\*

Una de las preocupaciones constantes entre las autoridades locales modernas consistió en la regulación de los precios de los productos básicos, de forma que resultaran asequibles para los menos pudientes. Los precios del pan en Madrid eran el resultado de tres factores básicos, aparte de los puros mecanismos de mercado. En primer lugar, desde 1502 la *tasa del trigo* establecía el precio máximo del grano en Castilla, si bien es cierto que sólo se observaba en la práctica durante años de escasez. Tras varias revisiones, las Cortes establecieron la tasa en 18 r por fanega. Las autoridades encargadas de controlar y castigar a aquellos que contravenían la norma o almacenaban grano en vez de venderlo eran los ayuntamientos, los cuales asimismo regulaban el precio del pan

---

<sup>311</sup> AVM, *Secretaría, Actas del Ayuntamiento de Madrid*. Las transcripciones se encuentran disponibles en línea (Equipo 4704, Consejo Superior de Investigaciones Científicas), <http://gremios.ih.csic.es/archivo/index.php>

<sup>312</sup> La principal bibliografía que se ha empleado como apoyo para el análisis de las Actas del Ayuntamiento es la siguiente: J. Álvarez Sierra, *Los hospitales de Madrid de ayer y hoy* (Madrid, 1952); J. M. López García, coord., *El impacto de la Corte en Castilla. Madrid y su territorio en la época moderna* (Madrid, 1998); J. Soubeyroux, 'Pauperismo y relaciones sociales en el Madrid del siglo XVIII. Primera parte', *Estudios de Historia Social* 12-13 (1980); — 'El encuentro del pobre y la sociedad: asistencia y represión en el Madrid del siglo XVIII. Segunda parte', *Estudios de Historia Social* 20-21 (1982); y Reyes Leoz, 'Madrid'.

dependiendo de la tasa del trigo, siempre permitiendo un margen de beneficios para el panadero. En segundo lugar, la *institución del pósito* en Castilla tenía por objeto comprar grano para venderlo a los pobres durante años de carestía. El pósito madrileño se estableció en 1518-1519 y se reveló como un instrumento asistencial clave a lo largo del período moderno<sup>313</sup>. En tercer lugar, la obligación del *pan de registro* entró en vigor en 1581 y estableció que un número de lugares situados en la Tierra habían de vender pan obligatoriamente en Madrid con el fin de asegurar el suministro. Cada lugar tenía libertad para dividir la carga entre sus productores y nombrar a los porteadores encargados del transporte. Desde 1598 los pueblos podían también decidir si la contribución se hacía en pan cocido o en grano. Como es bien sabido, tal medida creó numerosas dificultades a la hora de cubrir la demanda interna de los lugares y fue así objeto de acérrimas críticas. El pan de registro resultó de especial relevancia cuando los precios en Madrid subían, ya que la llegada de los refuerzos de la Tierra ayudaba a controlar los niveles de inflación<sup>314</sup>.

En los casos del tocino, el pescado, el aceite, la vaca y el carnero existía asimismo un sistema ideado con el objeto de permitir el suministro a precios razonables. El Ayuntamiento concedía el monopolio de cada uno de estos productos a una compañía o persona particular, el obligado. Tras una negociación, se estipulaba un precio de venta que solía ser un poco más reducido que el precio del mercado, pues habían de añadirse los impuestos<sup>315</sup>. El crecimiento demográfico de Madrid hacía de este sistema un negocio beneficioso, aunque lo cierto es que las eventualidades del mercado podían generar situaciones de riesgo para los obligados. De

---

<sup>313</sup> Para un ejemplo de venta de trigo a los pobres, ver AVM, *Secretaría, Actas del Ayuntamiento de Madrid*, 09/05/1961. Para una ejemplo de venta de trigo al Hospital de la Latina, ver AVM, *Secretaría, Actas del Ayuntamiento de Madrid*, 21/04/1567.

<sup>314</sup> C. de Castro, *El pan de Madrid. El abasto de las ciudades españolas del Antiguo Régimen* (Madrid, 1987), p. 191.

<sup>315</sup> T. Prieto Palomo, 'El abastecimiento de Madrid y el sistema de obligados (1560-1630)' (Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2003), p. 100.

hecho era común re-negociar los acuerdos respecto a precios, exigiéndose siempre una justificación para no cumplir lo firmado en un primer lugar<sup>316</sup>. En algunos casos se trataba de problemas de producción (malas cosechas, costes de transacción), pero también intervenían estrategias de optimización de beneficios. Por ejemplo, en 1567 el obligado del aceite había accedido a vender a 5 mrs la panilla durante los dos primeros meses, a 6 mrs los siguientes siete meses y a 5 mrs el resto de meses. Sin embargo, a principios de Febrero el obligado sugirió al Ayuntamiento vender a 5 mrs durante los primeros cinco meses, de modo que el periodo de Semana Santa quedaría cubierto a este precio. En principio, esto resultaría ventajoso para los madrileños, pues se trataba de la época del año en que más aceite se consumía, sin embargo, también era entonces cuando los mercaderes de fuera venían a la ciudad. Al existir la condición de que éstos debían vender por debajo del precio del obligado, se corría el peligro de que no vinieran a Madrid u optaran por suministrar un aceite de mala calidad. Para evitar mayores problemas, al final el Ayuntamiento decidió aceptar la propuesta del obligado, mas al mismo tiempo autorizó al resto de mercaderes a vender al mismo precio que él<sup>317</sup>. En 1613 se produjo otro interesante caso cuando el procurador de pobres denunció los altos precios de la carne y acusó a los obligados de presionar a los demás vendedores para poner precios altos que no les ofrecieran competencia. En esta ocasión el Ayuntamiento decidió incrementar el número de proveedores para evitar comportamientos monopolistas<sup>318</sup>.

\*

Como se mencionó al principio, el período moderno se caracteriza por una confusión notable entre la iniciativa pública y privada en todos los niveles de la administración, pero de forma tal vez más evidente en el caso de la asistencia social. La mayoría de los servicios disponibles en el

---

<sup>316</sup> Para un ejemplo de cambio en los costes de transacción, ver Prieto Palomo 'El abastecimiento', p. 53.

<sup>317</sup> Prieto Palomo, 'El abastecimiento', p. 147.

<sup>318</sup> Prieto Palomo, 'El abastecimiento', p. 232.

Madrid de los siglos XVI y XVII habían sido fundados por organizaciones eclesiásticas o benefactores laicos a través de legados. Sin embargo, se consideraba que el Ayuntamiento debía asumir algún tipo de responsabilidad sobre el mantenimiento de los mismos, incluso aunque no hubiera intervenido en su creación. Las Actas proporcionan abundantes datos a este respecto. Informan asimismo del alto grado de confusión respecto a las implicaciones que el complejo modelo de responsabilidad compartida traía consigo. En muchos casos, las relaciones personales entre regidores, miembros de cofradías y patrones de las instituciones asistenciales determinaban la intensidad con la que el Ayuntamiento se involucraba en los servicios de ayuda a los pobres.

La financiación disponible para fines asistenciales en el Ayuntamiento de Madrid dependía en esencia de las *sobras de rentas*, según sugieren las discusiones recogidas en las Actas consultadas. Como se ha mencionado en capítulos previos, el sistema fiscal castellano evolucionó hacia un modelo de encabezamientos por el cual la Corona y las ciudades acordaban pagos globales que después se recuperaban de los súbditos de manera gradual<sup>319</sup>. En el caso de Madrid, y al menos durante el período para el cual se investigaron las Actas, este modelo fiscal generó un margen de beneficio para las arcas ('sobras de rentas') que debía destinarse al alivio de aquellos que eran más afectados por el pago de impuestos, los pobres. El Consejo de Castilla tenía la autoridad para aprobar cualquier uso que se hiciera de estos fondos. Así, en 1566 se puede leer en las Actas que 'lo que hubiese de sobras, pagada Su Majestad del precio del dicho encabezamiento, esto se emplease en renta para que sirviese para ayuda a sobrellevar las obligaciones de los mantenimientos, para que pudiesen recibir beneficio los pobres y miserables, y se relevasen de las vejaciones y daño que se espera en la paga del dicho encabezamiento. Y esto se acordó así por este Ayuntamiento, como dicho es, y los dichos hacedores de rentas'. Sin

---

<sup>319</sup> M. Artola Gallego, *La Hacienda del Antiguo Régimen* (Madrid, 1982), pp. 37-39, 92-96.

embargo, la razón por la que este procedimiento se hizo explícito de manera tan clara fue el mal empleo que se estaba dando a las sobras de rentas. 'Lo cual no se ha guardado, antes contra lo que, como dicho es, está acordado han gastado muchas cantidades de dineros en obras y otras cosas que, aunque han sido necesarias, no suplen ni han de suplir a la dicha necesidad. Porque pide y requiere a los dichos señores distribuyan las dichas sobras y hagan cesar las dichas obras para que el dinero que al presente hay y hubiere de aquí adelante se emplee como está acordado. Y para ello, se revoquen todas las comisiones que están dadas para las dichas obras para que no se hagan más, con protestación que hace que, todo lo que se gastare contra lo que dicho es, sea a su cargo y culpa, y todo lo que más en tal caso puede y debe protestar'<sup>320</sup>. De este modo, la primera característica que ha de señalarse respecto a la asistencia municipal es la inestabilidad de los fondos destinados a estos fines.

No obstante, a pesar de la bien conocida escasez de los recursos destinados a asistencia, existía un conjunto de instituciones madrileñas que disfrutaban de un especial trato por parte del Ayuntamiento. La tradición dictaba que los hospitales de Antón Martín, Corte y General, los monasterios de Atocha y San Francisco, así como el Colegio de la Doctrina, entre otros, debían recibir contribuciones con una periodicidad regular. En las décadas de 1560 y 1570 se solían enviar 100 fanegas de trigo al Colegio de la Doctrina cada año, el cual mantenía a unos 60 u 80 niños. El Hospital de Corte, de origen medieval, disfrutaba, por su parte, de un suministro bastante continuado de madera cada invierno gracias a las limosnas del Ayuntamiento. Ahora bien, el número de instituciones que quedaban fuera del ámbito de acción de los regidores madrileños era alto. Las tensiones para obtener su beneficencia afloraban en las discusiones recogidas en las Actas. En respuesta a una petición del

---

<sup>320</sup> AVM, *Secretaría, Actas del Ayuntamiento de Madrid*, 21/12/1566.

Monasterio de la Victoria, el Ayuntamiento hizo un interesante diagnóstico del estado de las arcas municipales en 1579:

‘Aunque la necesidad del monasterio de la Victoria debe ser cierta, también lo es la de los demás monasterios de frailes y monjas y hospitales de esta villa, la cual si se hubiese de remediar no bastaría una muy gran cantidad, y que esta villa la tiene tan grande que no puede suplicar ni socorrer ninguna necesidad por ser la suya mayor que todas, y si se ha movido a darla, o a los monasterios de San Francisco y Atocha y el Hospital de Antón Martín, es porque de muy antiguo tiene costumbre de hacerlo esta villa, teniendo consideración a que fue alimentada de doctrina espiritual muchos años antes que se fundasen los demás monasterios que hay en esta villa, y que éstos se fundaron a su instancia, y los demás por su voluntad de las órdenes de ellos, y que el socorro que se ha acordado de hacer al Hospital de Antón Martín se funda y justifica en el mucho beneficio que esta villa de él recibe en la hospitalidad que en esta villa se hace’<sup>321</sup>.

El carácter improvisado y poco sistemático de la asistencia organizada desde el Ayuntamiento se puede observar no sólo en la discontinuidad de la financiación, sino también en el tipo de medidas que se tomaban para intentar solucionar situaciones críticas. Por ejemplo, la respuesta del Ayuntamiento a una de las prácticas más comunes en el Madrid moderno, el abandono de niños a las puertas de las iglesias, demuestra la falta de planificación en las medidas iniciadas por los regidores. Tras largos años en los que se había proporcionado financiación *ad hoc*, en 1568 se intentó establecer un servicio estable para asistir a los menores, mas nótese la precariedad e indefinición del acuerdo tomado por el Ayuntamiento:

‘En este ayuntamiento se otorgó petición para el Consejo Real de Su Majestad para que esta Villa pueda dar de limosna de sobras de rentas 200 ducados para que con ellos se haga un aposento en uno de los hospitales donde se acogen romeros viandantes o en otra parte donde la Villa le pareciere para en que estén dos o tres amas para que recojan los niños que se echan a la puerta de la iglesia y se comete al señor Alonso Martínez de Cos para que dé la petición y haga en ello lo que más convenga’<sup>322</sup>.

De manera similar las extraordinarias circunstancias de 1575, referidas al principio de esta sección, fueron afrontadas de un modo poco ortodoxo mediante reajustes en el impuesto sobre el vino. Como complemento, el Ayuntamiento decidió obtener fondos a través de la

---

<sup>321</sup> AVM, *Secretaría, Actas del Ayuntamiento de Madrid*, 14/09/1579. Para las quejas que se formularon al conceder limosnas por primera vez al convento de la Magdalena, ver AVM, *Secretaría, Actas del Ayuntamiento de Madrid*, 24/07/1562.

<sup>322</sup> AVM, *Secretaría, Actas del Ayuntamiento de Madrid*, 16/02/1568.

venta de localidades situadas en su edificio para las corridas de toros<sup>323</sup>. Si bien decisiones como esta dan muestra de un compromiso por aliviar la suerte de los más necesitados por todos los medios posibles, asimismo revelan una falta considerable de planificación.

La lista de acciones llevadas a cabo por el Ayuntamiento en el terreno de la asistencia es mucho más larga. Con frecuencia sus regidores se encargaban de la administración de legados dejados por benefactores, como Beatriz Galindo, La Latina, para el mantenimiento de hospitales o fundaciones de todo tipo. Existía asimismo un vínculo especial entre el Ayuntamiento y los 'pobres de la cárcel', pues a ellos se destinaban frecuentes limosnas, así como una parte de los ingresos obtenidos a través de multas. Igualmente una proporción sustancial de las sobras de rentas se destinaba a trabajos de mantenimiento para edificios donde se llevaban a cabo servicios asistenciales<sup>324</sup>. Todo parece indicar, sin embargo, que las referencias algo anárquicas y discontinuas a estas actividades en las Actas guardaba una relación con la falta de solidez del sistema asistencial municipal en su conjunto.

\*

Más allá de las limitaciones económicas y estructurales que padecía el Ayuntamiento, en este análisis ha de incluirse también una referencia a las responsabilidades que este organismo ejercía sobre la dirección y administración de algunos centros de beneficencia. En el primer ayuntamiento de cada año se procedía al nombramiento de una larga lista de patrones cuya función consistía en conectar a la máxima autoridad municipal con las instituciones ocupadas en la asistencia a los necesitados. Los patrones se encargaban de que peticiones de todo tipo, pero principalmente relativas a financiación, fueran discutidas por los

---

<sup>323</sup> AVM, *Secretaría, Actas del Ayuntamiento de Madrid*, 05/12/1575.

<sup>324</sup> Para un ejemplo de compra de inmuebles destinados al Monasterio de las Arrepentidas por parte del Ayuntamiento, ver AVM, *Secretaría, Actas del Ayuntamiento de Madrid*, 14/05/1568. Para un ejemplo similar referido al Hospital de los Caballeros, ver AVM, *Secretaría, Actas del Ayuntamiento de Madrid*, 15/01/1565.

regidores. Asimismo era su responsabilidad el asegurar el pago puntual de limosnas y contribuciones. A este respecto conviene recordar lo enjundiosa que resultaba la administración pública moderna en lo relativo a propiedad inmobiliaria. Memorias, partidas testamentarias ambiguas y censos cuya fundación se perdía en el tiempo hacían del papel del patrón una figura clave en la gestión de complejas fundaciones que a menudo requerían autos judiciales para funcionar. Entre otros, el Hospital de Antón Martín, el Colegio de la Doctrina y la memoria de Beatriz Galindo disponían de patronos nombrados en el Ayuntamiento<sup>325</sup>.

De manera similar, al principio de cada año se procedía a la designación de una serie de oficiales encargados de asistir a los madrileños menos pudientes. Existe evidencia empírica de que la ley aprobada en Cortes en 1565 acerca de los diputados de pobres fue puesta en práctica en Madrid<sup>326</sup>. Tal y como se ordenó, dos diputados fueron nombrados por cada parroquia con el fin de 'examinar' a los pobres y mantener informado al Ayuntamiento.

'En este ayuntamiento el señor Corregidor mostró una provisión de Su Majestad sobre la orden que se ha de tener con los pobres mendicantes y envergonzantes, y sobre lo demás contenido en la dicha provisión. Y habiéndose visto y platicado sobre ellos, se acordó lo siguiente:

Primeramente que se nombren diputados por las parroquias para que en cada una de ellas examinen los pobres que verdaderamente lo son, de todos géneros, conforme a la dicha provisión, y hecho el examen, se traiga a este ayuntamiento para que se vean.

De la parroquia de Santa María se nombraron a Pedro de la Barrera y Baltasar de Monzón...'<sup>327</sup>

La labor de estos diputados corrió en paralelo a la de otros dos oficiales también involucrados en la administración de la pobreza. Tanto el procurador de pobres como el letrado de pobres eran empleados por el

---

<sup>325</sup> Para un ejemplo sobre el Colegio de la Doctrina, ver AVM, *Secretaría, Actas del Ayuntamiento de Madrid*, 16/01/1573.

<sup>326</sup> Madrid es considerada la ciudad que inspiró la Ley Tavera. Dada la escasez que padecía Castilla, un gran volumen de pobres emigraron a la capital, lo cual motivó la toma de medidas extraordinarias. El Alcalde escribió una carta al Consejo de Estado proponiendo algunos de los aspectos que más tarde se incluirían en la Ley. Sin embargo, la mayoría de los historiadores sostienen que Madrid no experimentó transformaciones de calado como resultado de la puesta en vigor de la Ley. Ver Santolaria Sierra, *Marginación*, p. 21 y Reyes Leoz, 'Madrid', p. 80.

<sup>327</sup> AVM, *Secretaría, Actas del Ayuntamiento de Madrid*, 16/08/1565.



Ayuntamiento, en teoría, para llevar a cabo la administración de los asuntos que afectaban a los pobres y defender sus intereses ante la justicia, dado que las posibilidades de que pudieran permitirse un abogado defensor eran exiguas<sup>328</sup>. Se mencionó con anterioridad cómo en determinadas ocasiones los precios de algunos productos básicos podían resultar perjudiciales para las capas menos pudientes y era entonces cuando la intervención de los oficiales defensores de los pobres se hacía notar. Por desgracia, se sabe poco más sobre sus actividades diarias, excepto que la continuidad de sus salarios se veía a menudo comprometida, existiendo períodos en los que las arcas del Ayuntamiento no podían permitirse sus servicios<sup>329</sup>.

Asimismo está documentada la existencia en Madrid de un padre de mozos, de acuerdo con la normativa de 1565, y una madre de mozas. En 1577 el Ayuntamiento acordó que estos oficiales debían encontrar ocupaciones para los jóvenes desempleados con tarifas de 1 r por mozo. Medio real debía ser pagado por el empleador y medio por el empleado, pero siempre un mes después de poner a ambos en contacto, tiempo que se consideraba suficiente para determinar si el emparejamiento había sido exitoso<sup>330</sup>. Ha de mencionarse también una serie de *médicos de pobres* que prestaban sus servicios en los hospitales de la villa bajo financiación del Ayuntamiento. De nuevo, la continuidad de estos servicios parecía ser algo deficitaria<sup>331</sup>.

\*

Por último, la naturaleza de la fuente consultada para este análisis de la asistencia municipal no permite aventurar ningún tipo de estimación acerca del peso relativo del Ayuntamiento en el conjunto del sistema

---

<sup>328</sup> Los términos *alguacil*, *proveedor* y *preceptor de pobres* son empleados también en las Actas. El significado exacto de estos oficios permanece oscuro, mas es posible que el uso de estas palabras fuera flexible o incluso intercambiable.

<sup>329</sup> AVM, *Secretaría, Actas del Ayuntamiento de Madrid*, 03/03/1573.

<sup>330</sup> AVM, *Secretaría, Actas del Ayuntamiento de Madrid*, 23/10/1577.

<sup>331</sup> Para una discusión sobre la financiación de los médicos de pobres, ver AVM, *Secretaría, Actas del Ayuntamiento de Madrid*, 03/04 y 17/05/1568.

asistencial madrileño. El repaso algo impresionista que se acaba de ofrecer, si bien centrado en una época muy concreta, sugiere que existía una intención clara por hacer el mejor uso de los fondos disponibles y, en general, se tomaban decisiones pertinentes para aliviar la suerte de los más desfavorecidos. No obstante, con igual claridad se revela el hecho de que los mecanismos para financiar y administrar la asistencia municipal madrileña carecían de un nivel aceptable de sistematización, sobre todo en lo relativo al aseguramiento de fuentes de recursos. El Ayuntamiento parecía reaccionar ante las circunstancias, antes que prever las bases necesarias para garantizar el funcionamiento de un sistema asistencial sostenible a largo plazo.

#### 4.2.3 Las parroquias

Para concluir este capítulo se hace imprescindible dedicar nuestra atención al papel de las parroquias en el sistema asistencial madrileño. Una de las pocas investigaciones existentes sobre el funcionamiento de la fábrica parroquial en Madrid se centra en San Sebastián y demuestra que las principales fuentes de ingreso en este caso procedían de los aranceles sacramentales, la administración de legados y la recolección de impuestos eclesiásticos, más en concreto, de los diezmos correspondientes al área de la tierra adjudicada a la parroquia. En cuanto a gastos, la congrua de los oficiales parroquiales (cura, teniente, beneficiados), las memorias, las celebraciones y los trabajos de mantenimiento del edificio parroquial suponían las principales partidas en la época que nos ocupa<sup>332</sup>.

Lo que verdaderamente llama la atención de los resultados obtenidos en la citada investigación es que la asistencia social no parecía contar con un peso propio en los libros de cuentas. Sin duda, la parroquia

---

<sup>332</sup> J. L. Galán Cabilla, 'Economía, muerte y derecho parroquial: la parroquia de San Sebastián de Madrid (1695-1747)' (Memoria de Licenciatura, Universidad Autónoma de Madrid, 1993). Ver también, Pinto Crespo y Madrazo Madrazo, *Madrid*, p. 306.

de San Sebastián, como el resto, llevaba a cabo colectas de limosnas y dispensaba ayudas a los pobres residentes dentro de su demarcación. También sabemos que las parroquias no cobraban ningún derecho a los pobres por recibir los Sacramentos, particularmente el de defunción. Y asimismo, tenientes y beneficiados seguramente se encontraban a disposición de los pobres cuando atravesaban circunstancias adversas. Sin embargo, resulta factible pensar que si la asistencia social hubiera supuesto uno de los fines primordiales de la parroquia y si existiera un sistema regular de apoyo a los pobres, los libros de fábrica habrían ofrecido evidencia acerca de ello. La historiografía parece unánime al considerar que las fábricas parroquiales no daban lo suficientemente de sí como para cubrir sus gastos corrientes, sobre todo por la competencia que monasterios y conventos presentaban en lo referido a aranceles sacramentales, lo cual implicaba que el margen para financiar otros fines secundarios, como la caridad, era estrecho<sup>333</sup>.

Más allá de la evidencia cuantitativa de los libros de fábrica, ciertos aspectos institucionales nos pueden ayudar a comprender mejor la intervención indirecta que las parroquias ejercían sobre el sistema asistencial. Hay indicios que sugieren la existencia de un cierto nivel de coordinación entre las parroquias a la hora de afrontar el problema de la pobreza. Así, cuando el programa de centralización de hospitales fue lanzado en 1582, todos los curas de la ciudad fueron llamados a realizar contribuciones económicas<sup>334</sup>. Asimismo las autoridades parroquiales desempeñaron un papel determinante como intermediarias en los complejos procedimientos judiciales que conllevaban la ejecución de memorias benéficas. Más importante aún resultaba su labor como soporte para las cofradías. Estas corporaciones, como se desarrollará en el Capítulo 7, constituían plataformas de 'auto-ayuda' para los individuos, que además favorecían la organización de prácticas religiosas. Las

---

<sup>333</sup> Pinto Crespo y Madrazo Madrazo, *Madrid*, p. 36 y ss.

<sup>334</sup> Reyes Leoz, 'Madrid', p. 461

parroquias proporcionaban a las cofradías un lugar en el que reunirse y llevar a cabo actividades de culto y, más en general, un apoyo continuo que garantizaba su supervivencia<sup>335</sup>. En cierta medida la colaboración entre parroquias y cofradías podría considerarse una forma de contribución al sistema asistencial local, mas no se ha de olvidar que la iniciativa para la existencia y mantenimiento de las cofradías en sí partía de sus miembros, no de la institución parroquial.

\*

En resumen, debemos reconocer que el punto hasta el que las parroquias intervenían en la provisión de asistencia continúa siendo en gran medida un interrogante. Problemas de conservación pueden ser responsables de tal desconocimiento, pero al mismo tiempo todo parece indicar que la actividad asistencial de estas instituciones se desarrollaba primordialmente de manera informal, de modo que no se dejaba constancia alguna sobre el papel. No existe evidencia histórica que sugiera que el papel de las parroquias fuera central en el panorama asistencial madrileño.

#### **4.3 Conclusión al Capítulo 4**

La asistencia en Madrid constituye un tema difícil de investigar, sobre todo, por su falta de sistematización y carácter circunstancial. Nuestra intención hubiera sido describir en detalle cómo las piezas de la maquinaria asistencial se combinaban para desarrollar un programa coherente, pero la realidad madrileña no se presta a este tipo de análisis. A pesar de sus limitaciones, la información sintetizada en este capítulo sí que permite poner a prueba la hipótesis que propusimos al principio.

---

<sup>335</sup> Soubeyroux, 'El encuentro', pp. 8-12. Para el ejemplo de la Cofradía de la Soledad, ver J. L. Reyes Leoz, 'La Cofradía de la Soledad. Religiosidad y beneficencia en Madrid (1567-1651)', *Hispania Sacra* XXXIX:79 (1987).

La conexión entre asistencia social, niveles de ciudadanía y religión parece ser pertinente a la luz del análisis que se ha llevado a cabo. Lejos de la situación que se vivía en Londres, como se verá más adelante, el sistema asistencial madrileño no descansaba sobre unos principios rígidos que estipularan quién tenía acceso a la ayuda y bajo qué condiciones. Los distintos grupos de residentes a los que daban lugar los criterios de ciudadanía en Madrid no eran empleados como guía para distribuir los recursos de que disponía el sistema asistencial. De hecho, hemos demostrado que dichos criterios eran ambiguos en sí mismos, lo cual es indicativo de un modelo particular de organización de la comunidad. Los mecanismos que regían el funcionamiento de los distintos grupos de residentes carecían de un grado suficiente de formalización y, así, no existía una fórmula única de contribución al sistema (por ejemplo, un impuesto) que pudiera determinar qué grupo de habitantes gozaba de prioridad en el reparto de ayudas. La realidad de la asistencia dependía de una multitud de medidas vulnerables a las circunstancias concretas de cada momento. No podría decirse, en puridad, que estas medidas llegaran a conformar un sistema bien definido que contara con ingresos y gastos o, si se prefiere, fuentes de recursos y servicios.

Está de más el plantearse si esta realidad era el resultado de decisiones en mayor o menor medida conscientes. Se apuntó más arriba cómo el modelo de caridad individual católica podría ayudar a entender la multiplicidad de memorias, hospitales e iniciativas benéficas de todo tipo que proliferaban en Madrid, así como en el resto de España. Más en general, la falta de sistematización en lo tocante al modelo de asistencia y estratificación ciudadana contaba con un reflejo en el tipo de comunidad que la práctica del Catolicismo parecía promover. La regulación específica de quién pertenecía a un estrato social urbano u otro, quién disfrutaba de acceso a recursos asistenciales y bajo qué términos, o cómo se garantizaba la continuidad de los servicios disponibles parecía ajena al modelo informal refrendado por el imaginario religioso. Las resistencias

que los principios de Trento encontraron no hacen más que ejemplificar la preferencia de los católicos por un tipo de organización social que parecía basarse primariamente en la interacción personal y la tradición.

Las consecuencias de este panorama para la experiencia de la pobreza eran trascendentales. Los pobres no contaban con unos parámetros claros para intuir qué tipo de protección podían esperar. En buena medida el acceso a los recursos asistenciales dependía de las circunstancias y de la habilidad de los pobres mismos para conducirse a través del sistema. No existían unas vías bien definidas para obtener ayudas públicas, lo cual provocaba que los niveles de bienestar de los pobres descansaran sobre su capacidad para emplear técnicas informales, no regladas, de acceso a los servicios. En otras palabras, si querían hacer uso de las opciones abiertas para su asistencia, los pobres madrileños debían conocer las circunstancias vigentes en cada momento, pues no disponían de un punto de referencia estable que indicara a qué recursos tenían derecho dadas sus condiciones concretas.

Nuestra conclusión no es que religiosidad, ciudadanía y asistencia social en Madrid se conectaban a través de mecanismos de causalidad, sino que ofrecían distintas caras de un mismo modelo de comunidad que contrastaba ciertamente con el modelo vigente en otros lugares de Europa, como se verá más adelante, e influía la manera en que las estructuras protegían a los pobres madrileños.



## 5. Sistema asistencial de Londres

El presente capítulo seguirá en esencia la misma estructura que el capítulo previo, sólo que esta vez la atención se centrará en la ciudad de Londres. El propósito continúa siendo establecer hasta qué punto los principios religiosos favorecieron una forma de organización social que se plasmaba en los estatus de ciudadanía y ejercía una cierta influencia sobre el sistema asistencial. Los siguientes apartados abordarán sucesivamente las bases del Protestantismo, prestando especial atención al Anglicanismo y la hipótesis de M. Weber; el concepto de *freedom*, como equivalente más próximo al de ciudadanía local; y la Ley de Pobres de 1601, junto con el sistema de asistencia a que dio lugar. El caso de Saint Andrew by the Wardrobe se empleará como ilustración del papel que desempeñaban las parroquias como proveedores de ayuda.

### 5.1 Religión, ciudadanía y comunidad

#### 5.1.1 Las bases del Protestantismo

Se ha hecho referencia con anterioridad a cómo las ciencias sociales han usado o, más bien, abusado de ciertos estereotipos para explicar el legado que la escisión religiosa del siglo XVI dejó sobre los modelos de sociedad europeos. La tendencia católica a exaltar las Buenas Obras –la caridad entre ellas– como vía para la Salvación se ha tomado como base para sustentar visiones de conjunto en las que el éxito empresarial desempeña un papel más que secundario. El modelo protestante, no menos estereotipado, contrasta fuertemente con el católico, pues se basa en la Predestinación y desdeña la caridad como garante de la Salvación, prefiriendo poner el énfasis sobre el trabajo y la obtención de beneficios en la Tierra. ‘Ya que la Misericordia de Dios se consigue únicamente por la



Gracia, y ya que la Salvación es concebida como una fuente de vida, más que el logro tras una vida, la pobreza y la desgracia de los pobres no pueden ser concebidas como una forma de bendición ... No hay ningún valor salvífico en ser pobre o dar limosnas'<sup>336</sup>.

Esta dicotomía entre Catolicismo y Protestantismo, si bien grosera, sintetiza con fidelidad el uso que se ha dado a la propuesta weberiana en los círculos académicos modernistas. No obstante, las objeciones al respecto han sido abundantes en las últimas décadas<sup>337</sup>. Numerosas voces se han alzado con firmeza para hacer notar que la variable religiosa no resulta tan crucial como se suele afirmar para comprender las diferencias entre los distintos modelos sociales europeos<sup>338</sup>.

Con el objeto de evaluar la veracidad de tales juicios, así como de verificar la hipótesis de trabajo que se está barajando en esta parte de la Tesis Doctoral, conviene remontarse a las bases teóricas presentadas en la *Ética Protestante* por Weber en 1905, no sin antes recalcar que el interés primordial que guiaba a este autor consistía en desentrañar los fundamentos de un 'espíritu', el Espíritu del Capitalismo, más que los orígenes de un sistema económico, el Capitalismo en sí, como se ha malinterpretado en muchas ocasiones<sup>339</sup>. Desde esta perspectiva las bases del Protestantismo quedan resumidas en los siguientes puntos.

---

<sup>336</sup> C. Lindberg, *The European Reformations* (Oxford, 1996), p. 114.

<sup>337</sup> Weber, *La ética*. La hipótesis weberiana es empleada en J. P. Gutton, *La société et les pauvres en Europe (XVI-XVIII siècles)* (Vendôme, 1974) y B. Geremek, *La piedad y la horca. Historia de la miseria y de la caridad en Europa* (Madrid, 1989).

<sup>338</sup> P. Slack, *Poverty and policy in Tudor and Stuart England* (New York, 1988), cap. 1; O. P. Grell, 'The Protestant imperative of Christian care and neighbourly love', en O. P. Grell y A. Cunningham, eds., *Health care and poor relief in Protestant Europe, 1500-1700* (Londres, 1997); J. Arrizabalaga, 'Poor relief in Counter-Reformation Castile: An overview', en O. P. Grell, A. Cunningham y J. Arrizabalaga, eds., *Health care and poor relief in Counter-Reformation Europe* (Londres, 1999); C. S. Schen, *Charity and lay piety in Reformation London, 1500-1620* (Ashgate, 2002), p. 2; y P. Hersche, *Muße und Verschwendung. Europäische Gesellschaft und Kultur im Barockzeitalter* (Freiburg, 2006), pp. 770-791. R. Jütte argumenta que el grado de centralización de las instituciones, más que los imperativos religiosos, era el elemento diferenciador clave en Europa. Ver R. Jütte, *Poverty and deviance in early modern Europe* (Cambridge, 1994), cap. 7.

<sup>339</sup> G. Marshall, *In search of the spirit of capitalism. An essay on Max Weber's Protestant ethic thesis* (Londres, 1982), p. 18; y Hersche, *Muße*, p. 95. Lessnoff argumenta que el Protestantismo fue bienvenido por la clase media porque ensalzaba principios de los que ya habían venido participando previamente. Ver M. H. Lessnoff, *The spirit of Capitalism and the Protestant ethic. An enquiry into the Weber Thesis* (Hants, 1994), cap. 1; y H. Sée, 'The contribution of the puritans to the evolution of modern Capitalism', en R. W. Green, ed., *Protestantism and Capitalism: The Weber Thesis and its*

1. *Ascetismo protestante*. Este elemento del Protestantismo puede describirse como una actitud religiosa que se proyecta a través de una forma específica de participación individual en la sociedad. El trabajo (*Beruf*) constituye la principal vía con la que cuentan los individuos para conectarse con Dios. Al enfatizar el trabajo, el Protestantismo anima a todos los creyentes a desarrollar su talante productivo y participativo como una manera de materializar sus sentimientos religiosos. De este 'sacerdocio de todos los creyentes' se deriva la disolución de las órdenes religiosas que siguió a la Reforma protestante. Sin embargo, asumir que el Ascetismo así entendido exacerbó las ambiciones de enriquecimiento individual sería desacertado, pues el consumo fue objeto de estricta regulación dentro de los parámetros protestantes (a diferencia de lo que se suele afirmar), particularmente en lo tocante a artículos de lujo<sup>340</sup>.
2. *Individualismo*. La Predestinación y la promoción de actividades productivas conllevan de manera inextricable una mentalidad más propicia al establecimiento de objetivos individuales, al diseño de estrategias y a la valoración de la competencia que el resto de la sociedad presenta. El individuo se halla con mayor libertad para decidir cómo enfocar su relación con la comunidad en su conjunto. En este contexto el desarrollo de la conciencia individual adquiere dimensiones notables, si bien lo que realmente importa para la hipótesis weberiana es el carácter impersonal inherente al individualismo. La tradicional mentalidad católica basada en relaciones personales y actividades corporativas se va dejando

---

*critics* (Boston, 1959). Ha de señalarse que Weber rechazó explícitamente la idea de que los católicos subordinaban su enriquecimiento a la Salvación. Ver Weber, *La ética*, pp. 34-35. Se ha argumentado también que, si el Capitalismo se asocia con formas de empresa dirigidas por los propietarios de capital y una rígida organización laboral, entonces España y Portugal en el siglo XVI constituirían mejores ejemplos del mismo que los países del norte de Europa. Ver R. Tawney, *Religion and the rise of Capitalism* (Harmondsworth, 1980), p. 93.

<sup>340</sup> Weber, *La ética*, p. 242.

atrás en el universo protestante para dar paso a modelos de colaboración menos dependientes de las personas concretas que interactúan en un momento y espacio dados, y más proclives al diseño de roles que se van ocupando sucesivamente por distintas personas<sup>341</sup>.

3. *Racionalización*. La esfera social se define y organiza de una manera más sistemática dentro del Protestantismo. El tradicional flujo, o confusión, si se prefiere, entre taller y hogar, espacio público y privado, procedimientos formales (escritos) y tácitos se vuelve más compartimentado y estructurado, llegando al punto de ser objeto de reglamentación burocrática. Así, la norma legal en muchos casos se encarga de delimitar los distintos ámbitos de la vida social, dejando un muy estrecho margen de acción para la participación espontánea de los individuos<sup>342</sup>.

Tal vez una de las manifestaciones más acabadas de estos principios se produjo en la ideología calvinista. Las nuevas fórmulas de crédito, mucho más flexibles y algo alejadas del concepto medieval de usura, ilustran de forma clara un nuevo modo, más individualista y racional, de afrontar la dimensión económica de los cristianos, mas de manera simultánea, se inculcó una idea que no se subraya lo suficiente en la historiografía moderna. La plusvalía derivada de la multiplicación de beneficios debía ser invertida en fines filantrópicos, contribuyendo así a la utilidad pública. De entre los fundamentos del Calvinismo destaca, sin duda, la exhortación a que los beneficios sobrantes, una vez cubiertas las necesidades personales de acuerdo al rango de cada cual (nótese las

---

<sup>341</sup> J. Freund, 'L'éthique économique des religions modiales selon Max Weber', en P. Besnard, ed., *Protestantisme et capitalisme. La controverse post-Weberienne* (París, 1970), p. 131.

<sup>342</sup> Weber, *La ética*, p. 12. Marshall interpreta así esta parte del trabajo de Weber: 'Economic growth and development in the West over the long term has been due to the institutionalized separation of business and household capital; the widespread adoption of rational book-keeping and accounting techniques; the creation of formally free labour-force which has been forced to sell its labour openly on the market; the development of rational structures of law and administration; of industrial processes and technology; and, importantly, of a business orientation that valued the accumulation of capital as an end in itself –the spirit of modern capitalism as defined by Weber'. Ver Marshall, *In search*, p. 64.

implicaciones de esta última matización), se destinen a diversas actividades altruistas. En línea con esta visión, el concepto teológico de *res mixte* dominó sobre el nuevo modelo de comunidad promulgado por el Calvinismo e hizo que responsabilidades sociales que se habían depositado tradicionalmente en la Iglesia pasaran a ser asumidas de manera colectiva por el conjunto de la comunidad, de modo que se esperaba que el individuo se implicara activamente en su gestión<sup>343</sup>.

\*

En Inglaterra, en el periodo que transcurrió entre 1532 y 1536, un conjunto de bien conocidos sucesos políticos hicieron que la figura del Rey pasara a asumir buena parte del papel que la Iglesia había desempeñado durante siglos. Como resultado de la Reforma Anglicana, el Rey se constituyó en el tribunal supremo de apelación en casos que involucraban a la Iglesia, exigió que todas las leyes empleadas en tribunales eclesiásticos fueran sometidas a su aprobación, abolió el estudio de la ley canónica, eliminó el requerimiento de que los nombramientos de cargos públicos fueran corroborados por la Iglesia, pasó a recibir impuestos que normalmente habían sido destinados a Roma, sometió los bienes de la Iglesia a evaluación y procedió a su nacionalización (lo cual significó el fin de las órdenes religiosas y mendicantes), emitió una proclamación estableciendo la definición de herejía y verdad religiosa, tomó responsabilidad para convocar y presidir la asamblea gubernativa de la Iglesia, ejecutó a un cardenal y promovió la traducción de las Escrituras en la lengua del pueblo laico. Asimismo, la erradicación de las antiguas fórmulas asistenciales forzó a las autoridades locales a lo largo y ancho del reino a ponerse a la tarea de llenar el vacío dejado tras la Reforma anglicana. Se procedió así a la elaboración de censos de pobres, la recolección de impuestos especiales y la construcción de casas de acogida de diverso tipo. Como se detallará más adelante en este presente

---

<sup>343</sup> H. Hauser, 'Les idées économiques de Calvin'; y A. E. Sayous, 'Calvinisme et capitalisme: L'expérience genevoise', ambos en Besnard, ed., *Protestantisme*; y E. Troeltsch, 'The economic ethic of Calvinism', en Green, ed., *Protestantism*, p. 23.

capítulo, se sembraron las semillas de una nueva fórmula para asistir a los pobres que culminaría en la Ley de 1601.

En esencia, la sociedad inglesa se vio inmersa, de una manera relativamente abrupta, en un proceso de secularización, el cual puede adoptar diversas formas, de acuerdo a la teoría sociológica. La *secularización institucional* consiste en reducir la potestad de la Iglesia a sólo algunas áreas de la organización pública de la sociedad. Por otro lado, la *secularización de una actividad concreta* se produce cuando, como en el caso de la asistencia social en Inglaterra en el siglo XVI, las responsabilidades de organización y financiación son transferidas a instancias laicas. Finalmente, la *secularización de las mentalidades* se alcanza cuando los objetivos individuales son independientes de los principios religiosos. Al evaluar el caso inglés, Sommerville afirma que 'hacia 1700 el hecho de que la religión se había divorciado de todas la áreas de la vida social y cultural había llevado a los ingleses a abandonar la seguridad que aportaba la estructura eclesiástica en favor de un reforzamiento de la opinión popular'<sup>344</sup>.

Antes de llegar al momento en el tiempo en que la secularización de las mentalidades puede considerarse un hecho (a juzgar por Sommerville, allá por el siglo XVIII), la sociedad inglesa vivió un largo proceso de transición. Si bien la prontitud del cambio institucional tras la Reforma Anglicana, así como su carácter laico, quedan fuera de toda duda, resulta objeto de arduo debate el grado de influencia de los principios teológicos del Protestantismo, y del Calvinismo en particular, sobre las nuevas prácticas religiosas de Inglaterra<sup>345</sup>.

---

<sup>344</sup> C. J. Sommerville, 'The destruction of religious culture in pre-industrial England', *The Journal of Religious History* 15:1 (1988), p. 80.

<sup>345</sup> Para posiciones a favor de la influencia continental sobre el Anglicanismo, ver D. M. Palliser, 'Popular reactions to the Reformation during the years of uncertainty 1530-1570', en C. Haigh, ed., *The English Reformation revised* (Cambridge, 1987). Para reservas acerca de la influencia continental sobre el Anglicanismo, ver C. Haigh, *English Reformations. Religions, politics, and society under the Tudors* (Oxford, 1993). Para el debate sobre los orígenes políticos y populares del Anglicanismo, ver R. O'Day, *The debate on the English Reformation* (Londres, 1986) y N. Tyacke, *Aspects of English Protestantism, c. 1530-1700* (Manchester, 2001). Para otras obras clave en este tema, ver A. G. Dickens, *The English Reformation* (Londres, 1964); M. C. Cross, *Church and People 1450-1660*

Nunca debe olvidarse que la razón última de la transformación liderada por Enrique VIII fue de naturaleza política<sup>346</sup>. La nueva doctrina fue diseminada desde arriba y, como bien saben los historiadores ingleses, existen serias dudas respecto a los niveles de adopción por parte de la sociedad en su conjunto<sup>347</sup>. Los más optimistas consideran que se necesitaron tres generaciones para que los cambios de la Reforma fueran verdaderamente asimilados por las instituciones locales<sup>348</sup>. Independientemente de la duración del proceso, existe cierta unanimidad entre los autores respecto a la ambigüedad que reinó durante el periodo de asimilación religioso-cultural tras el reinado de Enrique VIII. La anécdota respecto a cómo las iglesias conservaron durante décadas las imágenes de los santos en sus sótanos y procedieron a su exhibición dependiendo de las preferencias del cura de turno ilustra muy bien la variabilidad en la aplicación de las normas canónicas<sup>349</sup>.

No menos rotunda, en cambio, es la evidencia histórica sobre cómo los calvinistas ingleses fueron adquiriendo notable peso en la década de los años 60 y 70 del siglo XVI. Fue entonces cuando se formaron las que se han dado en llamar 'ciudadelas calvinistas', como por ejemplo Bury St Edmunds, Warwick y Norwich. Los gobiernos locales de estas ciudades contaron con miembros que habían abrazado las creencias calvinistas y ponían en práctica iniciativas novedosas para paliar el problema de la pobreza. Se sabe también que algunas de las leyes aprobadas en el Parlamento hacían referencia a esas ciudades como ejemplos de buen

---

(Londres, 1976); G. R. Elton, *Reform and Reformation, England 1509-1558* (Londres, 1977); P. Clark, *English provincial society from the Reformation to the Revolution. Religion, politics and society in Kent, 1500-1640* (Hassocks, 1977); J. J. Scarisbrick, *The Reformation and the English people* (Oxford, 1984); E. Duffy, *The stripping of the altars. Traditional religion in England, c. 1400-c.1580* (New Haven y Londres, 1992); y P. A. Fideler, 'Societas, civitas and early Elizabethan poverty relief', en Ch. Carlton, R. L. Woods, M. L. Robertson y J. S. Block, eds., *State, sovereigns and society in early modern England. Essays in honour of A. J. Slavin* (Gloucestershire, 1998).

<sup>346</sup> P. A. Fideler, 'Symposium: The study of early modern poor and poverty relief', *Albion* 32:3 (2000), p. 384.

<sup>347</sup> K. von Greyerz, *Religion and culture in early modern Europe, 1500-1800* (Oxford, 2008).

<sup>348</sup> N. Jones, *The English Reformation: Religion and cultural adaptation* (Oxford, 2002), p. 6.

<sup>349</sup> M. P. Holt, 'The social history of the Reformation: Recent trends and future agendas', *Journal of Social History* 37:1 (2003).

gobierno en lo tocante a pobreza. Así, algunos historiadores han querido ver en el incremento de la filantropía a lo largo de los siglos modernos una influencia directa de la responsabilidad cívica que promovió el Calvinismo<sup>350</sup>.

★

De entre las muchas características con que contaba el nuevo orden en Inglaterra, quisiéramos destacar aquí cómo el vacío dejado tras la disolución de ciertas instituciones clave para el funcionamiento de la comunidad no se llenó mediante nuevas instituciones laicas, sino mediante la transferencia de las mencionadas funciones al conjunto de la comunidad, bajo la supervisión de la Iglesia. Así es como consideramos que ha de entenderse el reforzamiento que experimentó la institución parroquial en el siglo XVI, la cual pasó a ser una asociación de parroquianos, sustentada en buena medida por los mismos parroquianos a través de sus impuestos y administrada en conjunto por los parroquianos y las autoridades eclesiásticas<sup>351</sup>.

Se hallaron nuevas fórmulas para mantener el sentimiento de pertenencia que las prácticas previas a la Reforma, como por ejemplo procesiones y actos de penitencia, habían fomentado. La formalización de algunos elementos de origen medieval, tales como las reuniones periódicas de parroquianos para tomar decisiones sobre asuntos locales (*vestries*), y el reforzamiento de ciertas funciones, como las propias de los oficiales parroquiales, contribuyeron a la creación de un modelo de comunidad integrado e independiente. Asimismo, en un contexto de herejía y desviaciones respecto al sistema vigente, instituciones como los gremios cobraron especial relevancia para garantizar la estabilidad y continuidad del nuevo orden, a través principalmente de sus pautadas

---

<sup>350</sup> Fidler, 'Societas', pp. 62 y 64.

<sup>351</sup> Debe citarse también la posición de aquellos que consideran que la parroquia moderna no difería en esencia de la medieval. Ver B. A. Kümmen, *The shaping of a community. The rise and reformation of the English parish c. 1400-1560* (Aldershot, 1996), p. 203.

fórmulas de integración profesional y de los poderes jurídicos que disfrutaban sobre sus miembros<sup>352</sup>.

Como consecuencia de estos procesos, 'la actividad política se caracterizó más por etiquetas, estructuras y cortapisas definidas de manera formal que por identidades compartidas informalmente. Líneas verticales de interacción social y política, resultaron ser más importantes y fuertes que las líneas horizontales prevalentes en épocas previas'<sup>353</sup>. Se plantaron además las semillas para que, andando el tiempo, la participación política de la oligarquía se reforzara a expensas de los parroquianos de orígenes inferiores<sup>354</sup>.

Desde la perspectiva de la asistencia social, 'en la ausencia de las instituciones típicas del período pre-reformista, el Estado, la parroquia y la familia se unieron en el alivio de los pobres, mezclando la asistencia formal e informal, en lo que terminaría siendo el modelo inglés moderno'<sup>355</sup>. El principal objetivo de la parroquia entendida desde este punto de vista era organizar y administrar el gobierno local, en general, y establecer mecanismos para evaluar la veracidad de la pobreza y canalizar recursos hacia los más necesitados, en particular<sup>356</sup>. En suma, la vida en las comunidades inglesas experimentó un proceso local de despersonalización que fue fruto en cierta medida de la nueva realidad favorecida tras la Reforma Anglicana.

\*

A medida que la sociedad inglesa avanzaba hacia las postrimerías del siglo XVII se produjo una radicalización de los principios religiosos anglicanos que es conocida como Puritanismo. De nuevo, no existe un

---

<sup>352</sup> Jones, *The English*, cap. 5.

<sup>353</sup> R. Tittler, *The Reformation and the towns in England. Politics and political culture, 1540-1640* (Oxford, 1998), p. 19.

<sup>354</sup> Tittler, *The Reformation*, p. 146.

<sup>355</sup> Schen, *Charity*, p. 94.

<sup>356</sup> Para más detalles sobre el significado protestante de la caridad, ver I. K. Ben-Amos, 'Good works and social ties. Helping the migrant poor in early modern England', en M. MacCledon, J. P. Ward y M. MacDonald, *Protestant identities. Religion, society and self-fashioning in post-reformation England* (California, 1999), pp. 133-139.



acuerdo respecto al momento exacto en que un considerable grupo de la sociedad decidió acogerse a un modelo de vida dominado por hábitos y prácticas morales más rígidos que los que estaban vigentes hasta el momento. La conocida obra de Tawney revisó el movimiento puritano moderno, así como su proyección en el siglo XIX. Más allá del recurrente debate en torno al origen del Capitalismo, lo que resulta particularmente relevante en la obra de Tawney es su visión sobre cómo el Puritanismo moldeó las formas de organización comunitaria. Se ha afirmado, además, 'que no fue Weber, sino Tawney, quien explícitamente apoyó la idea de que el Puritanismo influyó las actitudes hacia los pobres'<sup>357</sup>. En su obra subrayó tres consecuencias clave del Puritanismo de finales del siglo XVII para la asistencia: 1) el fracaso de la Iglesia como institución; 2) la independencia de la ética económica con respecto a la religión; y 3) la preponderancia de la responsabilidad individual sobre la responsabilidad social<sup>358</sup>.

Fuera como resultado del Puritanismo o de un conjunto mucho más complejo de factores, lo cierto es que la 'autoridad de la religión' sobre el ámbito laico se fue deteriorando hacia finales del siglo XVII. Si el reinado de Enrique VIII suele tomarse como el momento en que la Iglesia queda desplazada a un papel de 'supervisión del gobierno civil', la Guerra Civil y los años de la Revolución son considerados el punto en que el papel de la Iglesia en la organización de la sociedad inglesa pasa a ser prácticamente nulo. A decir de Tawney, la Iglesia se había convertido en una especie de departamento religioso del Estado, lo cual le hizo vulnerable a las circunstancias políticas y, en último término, mermó su capacidad de influencia sobre la sociedad<sup>359</sup>. La función que había desempeñado en otro tiempo como elemento de cohesión para la comunidad fue debilitándose según avanzaba el siglo XVII.

---

<sup>357</sup> D. A. Baugh, 'Poverty, Protestantism and political economy: English attitudes toward the poor, 1660-1800', en S. B. Baxter, ed., *England's rise to Greatness, 1660-1763* (Londres, 1983), p. 67.

<sup>358</sup> Tawney, *Religion*, p. 23...

<sup>359</sup> Tawney, *Religion*, p. 179.

Este proceso constituyó el caldo de cultivo en el que el Puritanismo logró extender sus ambiciones individualistas, así como afianzar la idea de que la pobreza era mayoritariamente consecuencia de la vagancia y el vicio y provocaba el desperdicio de recursos. 'El puritano, que está convencido de que el carácter lo es todo y las circunstancias no son nada, ve en la pobreza de aquellos que fracasan no una desgracia sobre la que hay que lamentarse y que hay que intentar subsanar, sino una falta moral que se ha de condenar, y en los ricos, no un objeto de sospecha, aunque pueden llegar a abusar de su suerte, sino la bendición que gratifica el triunfo del empeño y la voluntad'<sup>360</sup>.

Por otro lado, Tawney consideraba que, independientemente del Puritanismo, el legado calvinista respecto a la responsabilidad colectiva hacia los pobres se había desvanecido ya hacia finales del siglo XVII. La nueva moral puritana se encargó de reforzar la auto-disciplina y la responsabilidad individual, de lo cual se derivó de una manera natural la percepción de la pobreza como un problema de uno mismo que ha de ser resuelto independientemente. 'El Puritanismo, no la escisión de Roma protagonizada por los Tudor, fue la auténtica Reforma inglesa, y es de esta lucha contra el antiguo orden de donde surge una Inglaterra inconfundiblemente moderna'<sup>361</sup>.

Las críticas a Tawney no son escasas en lo que concierne a su propuesta sobre el individualismo puritano. Entre otros, Baugh acepta que la importancia que el Puritanismo concedía al desarrollo del individuo no era fácil de reconciliar con la responsabilidad social promovida por el primer Anglicanismo. Se trataba sin duda de un corpus de ideas que fomentaba la superación personal y el progreso mediante la maximización de los medios al alcance del individuo. Ahora bien, aun cuando ha de reconocerse que esta línea de pensamiento no era necesariamente compatible con fórmulas de organización comunitaria en pro de la ayuda

---

<sup>360</sup> Tawney, *Religion*, p. 229-230.

<sup>361</sup> Tawney, *Religion*, p. 199.

a los más necesitados, la realidad de las fuentes históricas parece demostrar que la solidaridad social estaba presente también entre los puritanos. 'Si existía una tendencia a restar el peso de la obligación social [...] ésta sólo puede ser evidenciada mediante deducciones o tal vez mediante el tipo de fuentes que Tawney no consultó, como diarios y cartas de personas laicas. Es casi imposible descubrir nada en este sentido en los mensajes mandados desde el púlpito o los libros de ayuda cristianos de finales del siglo XVIII',<sup>362</sup>.

Baugh sostiene además que las diferencias entre el Anglicanismo y el Puritanismo eran más bien de matiz, y no implicaban necesariamente una transformación radical de la proyección social del individuo. Los primeros anglicanos tendían a percibir la pobreza como un mal perenne y por eso tenían menor confianza en hallar soluciones efectivas. Los puritanos, por su parte, prestaban una mayor atención a las consecuencias, sobre todo las negativas, que tenían las limosnas. También eran más sistemáticos en la organización de la asistencia, procurando siempre el emprendimiento de reformas que pudieran traer consigo el fin de la pobreza. Así, la posición de Baugh, más conciliadora que la de Tawney, puede resumirse en que el Anglicanismo plantó las semillas de un individualismo cargado de responsabilidad social y el Puritanismo reforzó el sentimiento individualista y mantuvo, mas no promovió, la responsabilidad social heredada del Anglicanismo.

Se debe hacer alusión también, por último, a cómo el Puritanismo dejó su impronta sobre las capas medias de la sociedad. En las frecuentes diatribas en torno a qué fue primero, la burguesía o el espíritu burgués, se suele afirmar que ideologías como la puritana triunfaron porque fueron acogidas por un estrato social que había venido gestándose desde tiempo atrás y estaba predispuesto a apoyar este tipo de actitud hacia la vida. De aquí se derivaría que la radicalización de las actitudes puritanas hacia la pobreza formó parte de un proceso social de bipolarización en el que las

---

<sup>362</sup> Baugh, 'Poverty', p. 71.

oligarquías inglesas estaban consolidando su posición de mando. Dichas oligarquías fueron compartiendo de manera creciente las preocupaciones que habían sido propias de la reducida elite dirigente durante siglos y, así, controlar el comportamiento de los pobres se convirtió en un beneficio que convenía a los emprendedores burgueses de finales del siglo XVII. Se llegaron a presenciar actitudes que se consolidaron más tarde en el siglo XIX, como la promoción de oportunidades de trabajo en la artesanía, que permitían desplegar actitudes paternalistas y proteccionistas sobre los pobres, a la vez que garantizaban un control efectivo de sus costumbres y moral<sup>363</sup>.

### 5.1.2 Tipos de ciudadanía

Avanzando en nuestro esquema de análisis hacia los niveles de ciudadanía de Londres, ha de señalarse, en primer lugar, que los criterios que determinaban dichos niveles se agrupaban en esta ciudad en torno a los ámbitos de la familia (ascendencia o matrimonio), el trabajo (empleo en oficios regulados), la residencia (dirección permanente) y el lugar de nacimiento. La materialización de tales criterios generaba cuatro estatus – *freeman*, parroquiano, extranjero y ‘persona no libre’– que pasaremos a desarrollar a continuación.

\*

En consonancia con lo que ocurría en otras ciudades europeas, la figura del *freeman* (equivalente más cercano al concepto de ciudadano) contaba con orígenes medievales. La mayor estabilidad y seguridad que por entonces se daba en el contexto urbano, frente al régimen señorial, llevaba a los habitantes de la ciudad a establecer mecanismos de protección y restringir el acceso a los privilegios y recursos disponibles<sup>364</sup>. La definición de *freeman* cambió con el transcurso del tiempo, mas

---

<sup>363</sup> Fideler, ‘Symposium’, pp. 396-397.

<sup>364</sup> C. Carlton, *The Court of Orphans* (Londres, 1974), cap. 1.

llegados al siglo XVI esta condición seguía aplicándose a los residentes que disfrutaban del mayor número de privilegios en términos de participación económica (actividades artesanales y comerciales), política (elección de consejeros locales), judicial (uso de los tribunales de la *City*) y social (asistencia especial y protección de huérfanos). Veamos.

En primer lugar, el tener destrezas en un oficio había sido un requerimiento, al menos desde 1319, cuando Eduardo II adjudicó la Carta a la *City of London*, para ser aceptado por un gremio (*guild* o *company*, en la terminología londinense) y pasar así a ser reconocido como *freeman*<sup>365</sup>. Los requisitos que establecían los gremios para aceptar un nuevo miembro eran varios, pero el aplicado con mayor frecuencia consistía en entrar en un contrato de aprendizaje por siete años. Durante este tiempo el aprendiz no tenía permitido el casarse, aunque existía cierta flexibilidad si el matrimonio acaecía poco tiempo antes de que concluyera el contrato<sup>366</sup>. Al finalizar el periodo de aprendizaje el aprendiz era reconocido como oficial y pasaba a formar parte automáticamente del gremio. Asimismo se le reconocía el derecho a recibir un salario, al igual que a participar en los mecanismos de decisión local como *freeman*, tras la correspondiente aprobación por parte de la Guildhall. Andando el tiempo el oficial podía convertirse en maestro y pasar a dirigir su propio taller.

Otras vías secundarias para alcanzar el máximo nivel de ciudadanía requerían el acuerdo de un pago con la Guildhall, tras el estudio particular del caso (*by redemption*), o bien demostrar que se era hijo de un *freeman* (*by patrimony*), obtener el respaldo del Rey u otra alta dignidad (*by grant*) o desempeñar un puesto en el Common Council (*by office holding*).

---

<sup>365</sup> I. A. Archer, *The pursuit of stability. Social relations in Elizabethan London* (Cambridge, 1991), p. 61; y S. Rappaport, *Worlds within Worlds: Structures of life in sixteenth-century London* (Cambridge, 1989), pp. 29-36

<sup>366</sup> CLRO, COL/CA/01/01/043, *Repertories of the Court of Aldermen*, p. 61v (13/01/1624) y 167v (07/04/1625). El primer caso es un ejemplo de aprendiz que se casó en su sexto año de aprendizaje y vio reconocido su estatus de *freeman* bajo la fórmula 'by redemption'. El segundo caso es un ejemplo similar en el que el estatus de *freeman* fue concedido por el 'service, poverty, and age' del aprendiz. Ver también P. Fumerton, 'London's vagrant economy. Making space for 'low' subjectivity', en L. C. Orlin, *Material London, ca. 1600* (Philadelphia, 2000), p. 211.

En cualquiera de los casos, la Guildhall tenía la última palabra para otorgar o denegar el estatus de *freeman*.

En segundo lugar, con respecto a la participación política, todos los *freemen* residentes en un mismo *ward* (recuérdese, el equivalente a un distrito), estaban llamados a elegir a los consejeros del Common Council cada día de Santo Tomás (21 de Diciembre) en un evento conocido como *wardmote*. También correspondía a los *freemen* elegir al *alderman* encargado de sus respectivos distritos dentro del Court of Aldermen, cuando el previo *alderman* moría, renunciaba o era expulsado<sup>367</sup>. A nivel local una comisión de *freemen* elegidos en cada distrito, conocida como *wardmote inquest*, tenía por objeto controlar las obligaciones cívicas de los residentes, llevar a los criminales ante el correspondiente *alderman* para ser juzgados y mantener los pavimentos y espacios públicos<sup>368</sup>.

En tercer lugar, los *freemen* disfrutaban de privilegios judiciales consistentes en que sólo ciertos tribunales (*City's courts*) podían juzgarlos por ofensas cometidas dentro de los límites de la *City*. Además, ningún *freeman* podía denunciar a otro por procedimientos civiles fuera de la muralla sin una licencia especial<sup>369</sup>.

En cuarto y último lugar, el sistema asistencial londinense prestaba un especial apoyo a los *freemen* a través del Court of Orphans (parte integrante del Court of Aldermen), el cual se encargaba de los menores huérfanos que hubieran quedado de un *freeman* difunto<sup>370</sup>. Además, los gremios solían proporcionar un apoyo considerable a aquellos de sus miembros que atravesaban dificultades económicas, con especial énfasis en las viudas<sup>371</sup>.

---

<sup>367</sup> Archer, *The pursuit*, pp. 18-19.

<sup>368</sup> Archer, *The pursuit*, p. 219.

<sup>369</sup> Rappaport, *Worlds*, p. 35. Ver también R. B. Shoemaker, *Prosecution and punishment. Petty crime and the law in London and rural Middlesex, c. 1660-1725* (Cambridge, 1991).

<sup>370</sup> Carlton, *The Court*

<sup>371</sup> I. A. Archer, 'The livery companies and charity in the sixteenth and seventeenth centuries', en I. A. Gaad and P. Wallis, eds., *Guilds, society and economy in London, 1450-1800* (Londres, 2002).

Debe señalarse que tanto los procedimientos administrativos que se acaban de bosquejar como la condición de *freeman* en sí estaban también abiertos a las mujeres. Además de convertirse en *freewomen*, las mujeres solteras inglesas podían también comprar y administrar cualquier tipo de propiedad, contraer deudas y testar, mientras que las casadas dependían de sus maridos para tal. En Londres, en concreto, su situación era algo más flexible ya que las mujeres casadas ciertamente no podían testar sus propiedades independientemente, pero sí que podían administrarlas<sup>372</sup>. Se contemplaba asimismo la posibilidad de que una mujer perteneciera a un oficio distinto al de su marido. En el cuerpo documental conocido como *Remembrancia* (colección de cartas dirigidas a la Guildhall) podemos hallar varias peticiones de hombres que solicitaban la condición de *freeman* alegando que estaban casados con una *freewoman*<sup>373</sup>. Ignoramos el resultado de estas peticiones, mas no existe evidencia alguna que sugiera que el estatus de *freeman* pudiera alcanzarse a través de lazos matrimoniales. Sí es cierto que los derechos económicos de una *freewoman* no solían materializarse en la práctica fuera del matrimonio, mas esto no es equivalente a que el marido disfrutara de una *freedom* oficialmente reconocida<sup>374</sup>.

★

La estratificación social de Londres también tomaba como referencia el tipo de residencia. En principio, cualquier habitante de la ciudad debía haber residido entre 3 y 6 años, dependiendo de la parroquia, para ser considerado parroquiano de pleno derecho y poder recibir así, en caso necesario, un certificado de residencia (*certificate of*

---

<sup>372</sup> Rappaport, *Worlds*, p. 37.

<sup>373</sup> CLRO, COL/RMD/PA/01/001, *Remembrancia*, docs. 120 (11/08/1580) y 479 (08/02/1581). Ver también Corporation of London, *Analytical index to the series of records known as the Remembrancia, preserved among the archives of the city of London: A.D. 1579-1664* (Londres, 1878).

<sup>374</sup> Rappaport, *Worlds*, p. 36-42. Cuando una viuda se casaba, perdía parte de sus derechos, en concreto el derecho a tener aprendices y recibir préstamos por parte del gremio, excepto si el marido pertenecía al mismo gremio o se unía a él después de casado. Ver C. M. Barron, 'Introduction: The widow's world in later medieval London', en C. M. Barron y A. F. Sutton, eds., *Medieval London widows, 1300-1500* (Londres, 1994).

*settlement*)<sup>375</sup>. Las autoridades parroquiales disfrutaron en la alta Edad Moderna de un considerable grado de flexibilidad a la hora de reconocer quién cumplía los requisitos mínimos<sup>376</sup>. Sin embargo, a partir de 1662 la ley conocida como Settlement Act estandarizó los criterios y dictó que todos los hijos recibían el derecho de parroquia de sus padres (o madres, en el caso de los bastardos) y las mujeres casadas lo recibían de sus maridos. Además, aquellos que disfrutaban de propiedades *en freehold* valoradas en £10 o más al año tomaban el derecho de parroquia en la parroquia en que residían<sup>377</sup>. Aquellos que estuvieran sujetos a un contrato de aprendizaje, pagaran impuestos locales, estuvieran empleados durante un año o hubieran vivido 40 días en la parroquia sin ser expulsados (siempre y cuando se hubiera dado aviso de residencia al *overseer*, uno de los oficiales parroquiales) ganaban igualmente el derecho de parroquia de allí donde residieran. No obstante, cualquiera que se mudara a una parroquia y pudiera llegar a suponer un gasto para el sistema asistencial (es decir, presentaba indicios de precariedad económica) podía ser sometido a un examen (*settlement examination*) y expulsado a costa de la parroquia en la que hubiera estado reconocido con anterioridad (*removal order*)<sup>378</sup>. Alternativamente las autoridades podían pedir a los potenciales pobres que acababan de trasladarse a una nueva parroquia que firmaran un seguro (*bond of security*) estableciendo

---

<sup>375</sup> Archer, *The pursuit*, p. 86; V. Pearl, 'Social policy in early modern London', en H. Lloyd Jones, V. Pearl y B. Worder, ed., *History and imagination. Essays in honour of H. R. Trevor-Roper* (Londres, 1981), p. 123.

<sup>376</sup> S. Hindle, 'A sense of place? Becoming and belonging in the rural parish, 1550-1650', en A. Shepard y P. Withington, eds., *Communities in early modern England* (Manchester, 2000).

<sup>377</sup> El modelo de propiedad *en freehold*, al contrario que en *leasehold*, no contiene ninguna limitación temporal a la propiedad.

<sup>378</sup> S. King, *Poverty and welfare in England, 1700-1850. A regional perspective* (Manchester, 2000), p. 22; S. M. Macfarlane, 'Studies in poverty and poor relief in London at the end of the seventeenth century' (Tesis Doctoral, Oxford University, 1982), pp. 184-185; y Slack, *Poverty*, p. 197. Algunos ejemplos ilustrativos de las medidas puestas en vigor en 1662 pueden encontrarse en WCA, *St Clement Danes, Settlement Examination Books* (1703-1707), 2.273. Para '*removal orders*' y '*certificates of settlement*', ver GL, *St Giles without Cripplegate parish, Mss* 8.912 y 8.914 respectivamente. Ver también Shoemaker, *Prosecution*, p. 100.



que nunca harían uso de los recursos asistenciales<sup>379</sup>. El objeto último de la ley de 1662, como puede fácilmente inferirse, era establecer unos reglamentos férreos que filtraran el número de personas con acceso a los privilegios parroquiales.

Esto es así porque el estatus de parroquiano llevaba implícitos una serie de derechos sustanciales en términos de participación política<sup>380</sup>. Las *vestries* eran reuniones locales donde se tomaban decisiones acerca de asuntos públicos y se elegía a los oficiales parroquiales<sup>381</sup>. En la tradición medieval todos los parroquianos tenían acceso a este foro, mas sus participantes fueron poco a poco constituyéndose en una oligarquía. En 1638, 59 de las 109 *vestries* londinenses eran cerradas<sup>382</sup>. La definición exacta de quién tenía derecho a intervenir y votar resulta ambigua a los ojos del historiador, pero siempre incluía a los denominados como *householders*<sup>383</sup>. Se trata de un término de difícil especificación que hacía referencia, en todo caso, a parroquianos que eran cabezas de familia, estaban bien arraigados en la comunidad, disfrutaban de un cierto nivel de hacienda y podían afrontar el pago de todos los impuestos vigentes

---

<sup>379</sup> Macfarlane, 'Studies', p. 188. Con el mismo fin, la Ley establecía que las familias que se mudaban a una parroquia, los caseros que acogían a inquilinos desconocidos, y los posaderos (*innholders*) y taberneros (*victuallers*) debían firmar *bonds of indemnity*. Existían variaciones, como los *bonds* que permitían a un pobre (normalmente un huérfano) asentarse en una nueva parroquia para trabajar (ver GL, *St Anne and St Agnew parishes*, Mss 11,537, vol. 2) y los *exámenes de bastardía*, que pretendían investigar la paternidad de los bastardos con el fin de que el padre, en vez de la parroquia, se hiciera cargo de los gastos de mantenimiento del menor (ver GL, *St Bennett's Paul's Wharf parish*, Mss 10,852; *St Giles without Cripplegate parish*, Mss 8,480; *St Mary Woolnoth with St Mary Woolchurch parishes*, Mss 8,134; y *St Michael Queenhithe*, Mss 22,897). Para más detalles sobre bastardía en Europa, ver V. Hunecke, 'The abandonment of legitimate children in nineteenth-century Milan and the European context', en H. Henderson y R. Wall, eds., *Poor women and children in the European past* (Londres, 1994). Las parroquias también cumplían la función de encontrar maestros para los huérfanos. Ver A. Levene, 'Pauper apprenticeship and the Old Poor Law in London: feeding the industrial economy?', trabajo inédito (2007).

<sup>380</sup> Como se verá más adelante, el estatus de parroquiano también conllevaba un conjunto de derechos asistenciales de notable valía, si bien para disfrutarlos plenamente había que realizar contribuciones (impuesto de pobres).

<sup>381</sup> Los parroquianos también tenían derecho a utilizar bienes comunales situados dentro de los límites de la parroquia, como fuentes o muelles.

<sup>382</sup> Kümmin, *The shaping*, p. 252. Ver también Tittler, *The Reformation*, p. 242.

<sup>383</sup> En términos prácticos el estar incluido en las listas del *poor rate* implicaba un reconocimiento público de que se podía participar en las *vestries*. Ver Hindle, 'A sense', p. 103.

(principalmente los diezmos, el ya mencionado *Poll Tax* y los impuestos de pobres)<sup>384</sup>.

De manera similar se entendía que aquellos parroquianos incluidos en la lista de donantes (*bede roll*) se constituían en un grupo con un carisma particular. Sus derechos extraordinarios con respecto al resto de parroquianos eran difíciles de establecer, pero sin duda este grupo ejercía una influencia especial sobre la vida parroquial y el hecho de pertenecer a la minoría que podía permitirse donar regularmente, además de pagar impuestos, les convertía sin duda en una elite local<sup>385</sup>. Tanto los *householders* como los donantes han sido empleados a menudo como ejemplos que justifican la existencia de una 'ciudadanía parroquial'<sup>386</sup>.

★

Tomando como criterio su lugar de nacimiento, los residentes de Londres eran clasificados o bien como *foreigners*, si eran ingleses que no tenían el estatus de *freeman*, o bien como extranjeros (*strangers* o *aliens*) cuando se trataba de personas nacidas fuera del reino de Inglaterra. Aquellos que habían nacido en Inglaterra o en territorios bajo la soberanía de la Corona inglesa eran considerados súbditos (*subjects*) en todos los casos.

De acuerdo a la ley, el *alien* no podía adquirir, heredar o dejar en herencia bienes inmuebles, ni tampoco podía iniciar trámites legales concernientes a los mismos. Alquilar propiedades no estaba contemplado entre sus derechos, así como tampoco abrir tienda o servir un aprendizaje. Carecían además de cualquier vía de participación política, de modo que no tenían voz en los mecanismos de toma de decisiones, ni

---

<sup>384</sup> Debe hacerse notar que algunos parroquianos no habían de pagar impuestos dados sus precarios medios, pero sí tenían acceso a la asistencia parroquial, siempre y cuando cumplieran los debidos requisitos para ello. También ha de señalarse que *householder* no es un sinónimo de *freeman* o parroquiano, si bien a todos se les reconocía el derecho a ocupar oficios públicos. Ver la Ley de Pobres de 1601 en 43° *Elizabeth*, c. 1,2 en A. Luders, T. E. Tomlins y otros, eds., *The Statutes of the Realm: From original records... (1101-1713)* (Londres, 1810-1828), p. 962.

<sup>385</sup> F. Heal, *Reformation in Britain and Ireland* (Oxford, 2003), p. 88.

<sup>386</sup> T. Sokoll, *Household and family among the poor. The case of two Essex communities in the late eighteenth and early nineteenth centuries* (Bochum, 1993), pp. 292-293.

tampoco se les permitía desempeñar cargos públicos. Sin embargo, sí estaban obligados a pagar impuestos de paso y aduanas y, de hecho, contribuían doble en todos los impuestos locales. Si contaban con destrezas artesanales, entonces sí se les permitía emplear a oficiales, no a aprendices, pero nunca tenían derecho a abrir tienda. Al *alien* siempre le quedaba abierta la posibilidad de solicitar la naturaleza (*denizen*), una vez otorgada la correspondiente carta (*letter patent*). De este modo lograban el derecho de residencia permanente y así no corrían el peligro de ser expulsados del territorio. Podían además convertirse en aprendices, mas en ningún caso se les reconocía el derecho a heredar bienes inmuebles<sup>387</sup>.

Existía la opción, tanto para el *alien* como para el *foreigner*, de ser reconocido como *freeman* mediante los procedimientos habituales, si bien se vivió permanentemente un clima de hostilidad hacia los competidores extranjeros, pues restaban cuota de mercado para los otros *freemen* – nótese que esto era de aplicación también a los *foreigners*, entendiendo el término según se definió más arriba<sup>388</sup>. Prueba de dicha hospitalidad es el hecho de que sí se les permitía tener tienda cerrada, poniendo buen cuidado en que sus productos no fueran expuestos a los viandantes. Cuando el Court of Aldermen consideró una petición de *freedom* en 1579 se alegó en su contra que ‘nuestro número de pobres, trabajadores y *freemen* es tan grande, y éstos están tan oprimidos en sus oficios y vidas por los *strangers* y *foreigners*, que se enojan con nosotros por las sucesivas concesiones de *freedom*’<sup>389</sup>. En 1574 el Common Council prohibió que los hijos de padres no nacidos en Inglaterra, o territorios bajo jurisdicción de la Corona inglesa, pudieran ser contratados como aprendices, lo cual ponía fin a uno de los beneficios que traía consigo la

---

<sup>387</sup> L. Luu, ‘Natural-born versus stranger-born subject: Aliens and their status in Elizabethan London’, en N. Goose y L. Luu, eds., *Immigrants in Tudor and early Stuart England* (Brighton y Portland, 2005), pp. 58-59.

<sup>388</sup> Archer, *The pursuit*, p. 137; y Rappaport, *Worlds*, p. 45 y ss.

<sup>389</sup> CLRO, COL/RMD/PA/01/001, *Remembrancia*, doc. 63 (24/11/1579).

naturalización. En los años siguientes no dejaron de emitirse quejas en contra de esta decisión<sup>390</sup>. La naturalización perdió gradualmente su atractivo para aquellos que querían ascender socialmente. Por último, ha de señalarse que no existía ninguna normativa especial respecto a la adquisición del estatus de parroquiano en el caso de los *foreigners* y *aliens*.

\*

La cuarta categoría de habitante en Londres, e Inglaterra en general, estaba compuesta por los 'no libres'. Esta etiqueta se aplicaba a aquellos que en determinados contextos eran designados como trabajadores, asalariados, siervos o, simplemente, pobres. Más que un grupo definido legalmente, se trataba de una percepción compartida en común que se tenía de aquellos que dependían de un salario para sobrevivir, pero no tenían destrezas para desempeñar un trabajo formal (es decir, regulado mediante gremio). Esta condición implicaba en la práctica perder los derechos inherentes a cualquier inglés nacido libre (*freeborn*). A este respecto, Hill subrayó la trascendencia de la ley conocida como *Statute of Artificiers* de 1563, que estableció que toda persona sin tierra podía ser obligada a servir en la agricultura o la industria, así como sus hijos obligados a entrar en un contrato de aprendizaje. En teoría, ningún trabajador asalariado y sin destrezas podía dejar su ocupación sin permiso de su empleador y, ciertamente, 'la aceptación de un salario como una opción permanente estaba acompañada de manera significativa del abandono del derecho de nacimiento e incluso del concepto de libertad en sí'<sup>391</sup>. De este modo, los 'no libres' componían el sector de la sociedad que con mayores probabilidades hacía uso de los recursos asistenciales y, a pesar de su condición marginal, solían esgrimir su derecho a los mismos, lo cual lleva

---

<sup>390</sup> CLRO, COL/RMD/PA/01/001, *Remembrancia*, doc. 24 (05/09/1583); y CLRO, COL/RMD/PA/01/003, *Remembrancia*, doc. 83 (28/02/1610).

<sup>391</sup> C. Hill, *Change and continuity in seventeenth-century England* (Londres, 1974), p. 238.

a algunos autores a revisar la visión algo pesimista de Hill<sup>392</sup>. El tema del ‘derecho a la asistencia’ será recuperado al final de este capítulo.

Tabla 5.1 Cuadro resumen de los tipos de ciudadanía en Londres

	obligaciones/requisitos	derechos
<i>freeman</i>	completar aprendizaje de 7 años	practicar actividades comerciales, artesanales
		participación en el gobierno local (Court of Aldermen, Common Council)
		uso de los City's Courts
		uso del Court of Orphans
<i>parroquiano, householder</i>	pago de impuestos	asistencia parroquial
	residencia continuada	participación en el gobierno local ( <i>vestries</i> )
<i>foreigner, alien, stranger</i>	nacimiento fuera de Londres	convertirse en <i>freeman</i> o parroquiano
		naturalización
<i>no libre</i>	carencia de destrezas, ocupación formal	ningún derecho reconocido públicamente

Fuente: elaboración propia

\*

Resulta importante no olvidar que las categorías que se acaban de analizar no se excluían mutuamente. En particular, la combinación de *freeman*, parroquiano y/o *householder* era bastante común, así como la de ‘no libre’ y parroquiano. El peso cuantitativo de cada categoría no es fácil de calibrar. Una de las estimaciones realizadas por Rappaport, hace ya varios años, sugirió que tres cuartos de los londinenses eran *freemen* a mediados del siglo XVI y no más de un 3 por ciento *aliens*<sup>393</sup>. En cierta medida las autoridades locales contaban con un margen de control sobre

<sup>392</sup> Ver J. Boulton, ‘Going on the parish: The parish pension and its meaning in the London suburbs, 1640-1724’, en T. Hitchcock, P. King y P. Sharpe, eds., *Chronicling poverty. The voices and strategies of the English poor, 1640-1840* (Londres, 1997); y S. Hindle, ‘Exhortation and entitlement: negotiating inequality in English rural communities, 1550-1650’, en M. J. Braddick y J. Walter, eds., *Negotiating power in early modern society. Hierarchy and subordination in Britain and Ireland* (Cambridge, 2001).

<sup>393</sup> Rappaport, *Worlds*, pp. 49 y 56 respectivamente.

el acceso a los distintos estatus dependiendo de las circunstancias y, así, en la primera mitad del Quinientos se presenci  un incremento en el número de *freemen* debido en gran medida a la disminución de los precios exigidos por la Guildhall a aquellos que optaban por vías distintas al contrato de aprendizaje para alcanzar su *freedom*. En el reinado de Enrique VIII el pago que había de realizarse para formar parte de un gremio fue rebajado a la mitad, pasando de 13s 4d a 6s 8d. A pesar del aumento en los costes de vida (véase el Capítulo 3), estos pagos permanecieron prácticamente inmutables hasta 1661. En cuestión de aprendizajes, los costes a que habían de hacer frente los aprendices en el momento de firmar un contrato con un maestro (recuérdese, paso previo más común antes de alcanzar la *freedom*) siguieron una tendencia similar. Todo ello lleva a Pearl a afirmar que ‘el término *elitista*, de uso tan frecuente hoy en día, resulta inapropiado para un grupo que consistía de más de la mitad de los cabezas de familia’<sup>394</sup>.

Más allá del volumen exacto de la población que era clasificada dentro de cada categoría, resulta pertinente reflexionar sobre el modelo de comunidad que acaba de presentarse. En nuestra opinión, la razón última para el complejo entramado de regulaciones que estaba en vigor en Londres era la necesidad de administrar de una forma justa unos recursos limitados. A causa del alto número de pobres las parroquias se veían obligadas a establecer una serie de criterios para filtrar las solicitudes de ayuda. Asimismo el número de productores que atendían la demanda de Londres debía ser controlado para asegurar beneficios para los ciudadanos de mayor arraigo<sup>395</sup>. Sin lugar a dudas, no son estas

---

<sup>394</sup> Pearl, ‘Social’, p. 118.

<sup>395</sup> Las implicaciones económicas de las políticas de reconocimiento de *freedom* se hacían patentes en muchas de las peticiones conservadas en las *Remembrancia*. Algunos de quienes se pusieron en contacto con la Guildhall argumentaron que no tenían pensado trabajar en el oficio del gremio dentro del cual estaban solicitando su *freedom*, sugiriendo así que no restarían cuota de mercado al mismo. Por ejemplo, un pobre cochero solicitó su *freedom* en el gremio de carpinteros y declaró que continuará trabajando como transportista ( nicamente) de madera. Ver CLRO, COL/RMD/PA/01/003, *Remembrancia*, doc. 143 (12/05/1614). Asimismo la regulación del acceso a la *freedom* suponía una vía de control de los sectores laborales ilegales, si bien en el transcurso del siglo XVII la capacidad de los gremios en este área se vio considerablemente mermada.

características exclusivas de la capital inglesa, sino que se encontraban presentes dentro del funcionamiento de cualquier ciudad europea, sin embargo, del análisis previo pueden derivarse ciertas conclusiones de especial calado para esta Tesis Doctoral.

Las autoridades londinenses, proponemos, siguieron principios considerablemente igualitarios al regular el acceso a los distintos estratos sociales. Los habitantes tenían que contribuir a la comunidad y, más específicamente, al grupo del que tenían intención de formar parte, antes de que se reconociera oficialmente su pertenencia a dicho grupo. Los aprendices habían de trabajar siete años sin ningún salario (sólo manutención) y los futuros parroquianos debían pagar impuestos durante un tiempo no inferior al trienio o adquirir una personalidad económica en la comunidad (trabajo, propiedad inmobiliaria) para poder ganar acceso a una serie de derechos. Después de haber realizado ciertas inversiones, y sólo entonces, se adquiría el derecho a un considerable grado de protección y participación política. Esto lleva a algunos autores a afirmar que el sistema social inglés, particularmente en grandes ciudades como Londres, descansaba sobre un modelo de exclusión social<sup>396</sup>. Nosotros, por el contrario, consideramos que la esencia y las formas del sistema londinense se basaban en buena medida en criterios justos de distribución de recursos, dentro de las limitaciones de la época que nos ocupa. Por 'criterios justos' queremos decir que se hacía un esfuerzo considerable, aunque no explícito, por filtrar el acceso a los privilegios de la ciudadanía demandando contribuciones individuales que de algún modo compensaban los gastos que la comunidad en su conjunto estaba dispuesta a hacer en el individuo en un futuro.

Cuando un criado que no había servido los años de aprendizaje estipulados en la ley solicitó a la Guildhall su *freedom* en 1680 se le recordó 'cuan gravoso sería [acceder a su petición] para los pobres

---

<sup>396</sup> P. Clark, ed., *The Cambridge Urban History of Britain. Volume II: 1540-1840* (Cambridge, 2000), p. 231. Ver también B. Coates, 'Poor relief in London during the English Revolution revisited', *London Journal* 25:2 (2000), p. 49.

habitantes que sirven por su *freedom*<sup>397</sup>. Testimonio más explícito aún de cómo los beneficios que el sistema ofrecía deben entenderse como intercambios, en vez de donaciones, es ofrecido por la *vestry* de Saint Martin in the Fields, cuando decidió en 1655 que todo solicitante de pensión debía tasar sus bienes, muebles e inmuebles, y dejar a la parroquia como heredera<sup>398</sup>.

## 5.2 Niveles de asistencia social

### 5.2.1 Iniciativas del gobierno central

La Antigua Ley de Pobres de 1601 constituyó sin duda la principal iniciativa tomada por el Estado inglés en cuestión de asistencia social. Con ella se pusieron los cimientos para un sistema que sobrevivió hasta 1834, momento en el que la Nueva Ley de Pobres efectuó considerables reajustes con el objeto de responder a las circunstancias propias de la incipiente industrialización. El modelo fruto de este marco legislativo constituye un tema tratado en profundidad por la historiografía europea, por lo que a continuación se ofrecerán únicamente sus coordenadas principales para posibilitar así la comparación con el caso de Madrid.

Desde una perspectiva estructural, la historia del sistema asistencial previo a la Ley de Pobres de 1601 se ha dividido con frecuencia en cuatro etapas: 1) en el periodo que medió entre 1388 y 1465 se insistió en la necesidad de distinguir al pobre verdadero del falso, a la vez que las comunidades locales comenzaron a adquirir responsabilidad sobre sus propios pobres; 2) entre 1465 y 1530 los pobres verdaderos fueron objeto de especial atención como atestigua la proliferación de *almshouses*, que eran alojamientos financiados por las

---

<sup>397</sup> CLRO, COL/RMD/PA/01/001, *Remembrancia*, docs. 30 y 31 (02/06/1580).

<sup>398</sup> Boulton, 'Going', p. 35. Se sellaba así una práctica que se había intentado llevar a cabo en Londres durante décadas, si bien no nos queda constancia de hasta qué punto se hizo realidad de forma sistemática.



arcas municipales, o bien fruto de la iniciativa privada, para albergar personas con escasos medios (principalmente viudas); 3) desde 1530 hasta 1563 aproximadamente se asistió a la disolución de monasterios y cofradías, lo cual dejó un margen más amplio para la caridad individual; y 4) en las décadas subsiguientes hasta 1601 la caridad individual se consolidó a la vez que se promulgó la obligatoriedad del trabajo como solución para la pobreza<sup>399</sup>.

Lo que comúnmente se denomina Antigua Ley de Pobres (*Old Poor Law*) es en realidad un conjunto de leyes aprobadas por el Parlamento entre 1572 y 1600 que finalmente quedaron amalgamadas en un único documento legislativo en 1601. El sistema asistencial resultante fue reforzado después a través de ciertas enmiendas, como la Settlement Act de 1662 (ya mencionada), la Knatchbull's Workhouse Act de 1722 y la Gilbert's Act de 1782<sup>400</sup>. Los principales puntos del modelo de asistencia que derivó de esta labor legislativa pueden ser resumidos así:

1. Cada parroquia había de afrontar la obligación de proporcionar asistencia fuera del hogar (*outdoor relief*) para aquellos que no podían trabajar (*impotent poor*), trabajo a aquellos que estaban en condiciones para ello, y castigo para aquellos que podían pero no querían trabajar. Los individuos de los que cada parroquia debía ocuparse eran únicamente sus parroquianos.
2. Los gastos de la asistencia a nivel local debían cubrirse a través de un impuesto cuya cuantía se establecía dependiendo del nivel de hacienda de cada parroquiano (*poor rate*). Dicho impuesto se recaudó por primera vez a nivel nacional en 1572, aunque algunas parroquias londinenses habían exigido una exacción similar desde 1547.

---

<sup>399</sup> M. K. Macintosh, 'Local responses to the poor in late medieval and Tudor England', *Continuity and change* 3:2 (1988).

<sup>400</sup> Para una síntesis sobre el sistema asistencial inglés, ver A. L. Beier, *The problem of the poor in Tudor and Early Stuart England* (Londres, 1983); P. Slack, *The English poor law, 1531-1782* (Cambridge, 1990); y L. H. Lees, 'The welfare process under the Old Poor Laws', en *The solidarity of strangers. The English Poor Laws and the people, 1700-1948* (Cambridge, 1998).

3. Debido a que la pobreza era un fenómeno local, los medios para paliarla debían ser puestos por las autoridades locales, quedando así la articulación de medidas concretas como algo relativamente ajeno a las instancias regional y nacional.
4. La asistencia pública se entendía como el último resorte, una vez agotadas las posibilidades que ofrecían la filantropía privada, la ayuda de familiares y el apoyo mutuo entre los pobres<sup>401</sup>.

En origen la Antigua Ley de Pobres diseñó un sistema de bienestar a pequeña escala que descansaba sobre la institución parroquial y los servicios que podían ofrecerse gracias, principalmente, al impuesto de pobres. Entre estos servicios destacaban las pensiones semanales, concedidas y administradas por la parroquia; las *almshouses* que daban acomodo permanente a aquellos que no podían trabajar (ancianos y enfermos principalmente); las *houses of correction*, que se especializaban en castigar a vagos y delincuentes; y las *workhouses*, cuyo propósito consistía en emplear a los pobres en actividades artesanales, a menudo en combinación con la provisión de alojamiento. En el capítulo de menores, y desde los estatutos previos a la Ley de Pobres, se hizo hincapié sobre la necesidad de fomentar contratos de aprendizaje que garantizaran el bienestar de los niños y beneficiaran a las familias artesanas, redundando así en una mayor productividad colectiva. Proliferaron asimismo hospitales y *almshouses* de todo tipo cuyo propósito consistía en acoger a menores huérfanos<sup>402</sup>. El grado en que estos y otros servicios se ponían a disposición de los pobres variaba según las parroquias y la época, como se irá desgranando a lo largo del presente capítulo.

\*

---

<sup>401</sup> S. King, *Poverty and welfare in England, 1700-1850. A regional perspective* (Manchester y New York, 2000), p. 20.

<sup>402</sup> R. Smith, 'Charity, self-interest and welfare: Reflections from demographic and family history', en M. Daunton, ed., *Charity, self-interest and welfare in the English past* (Londres, 1996), p. 33.

Durante los últimos años los historiadores se han preguntado acerca de los orígenes de este modelo de asistencia social. El punto de partida fue muy similar en toda Europa. Cofradías, gremios, bienes comunales, casas de acogida, órdenes religiosas y hospitales habían estado presentes durante siglos en Inglaterra. Sin embargo, no habían tenido éxito en lo que constituían los tres objetivos principales de la Ley de Pobres de 1601: a) suprimir la mendicidad; b) poner a trabajar a los pobres; y c) proporcionar ayuda de acuerdo a las necesidades locales<sup>403</sup>.

Ha de reconocerse que sólo respecto al último de los casos se considera que la asistencia social posterior a 1601 experimentó un avance notable. Resulta clave destacar cómo uno de los sistemas asistenciales más evolucionados de la Europa moderna no se fundamentó en principios de centralización, sino que abogó por un modelo micro en el que reducidas unidades de asistencia (las parroquias) se ocupaban de grupos relativamente pequeños de pobres, si bien es cierto que una metrópolis del tamaño de Londres requería de sustanciales complementos, en conjunción con la red de parroquias, para hacer frente a la demanda de servicios por parte de sus pobres. Como se abordará más adelante, los hospitales constituían otra de las piezas clave en el entramado asistencial<sup>404</sup>.

Con el paso del tiempo, sin embargo, el protagonismo de la parroquia y el principio de asistencia local sufrieron profundas transformaciones. Parece existir un acuerdo entre los historiadores en que la burocratización municipal fue imponiéndose sobre el modelo parroquial según se aproximaba el siglo XVIII, si bien pueden citarse algunos intentos tempranos de coordinación municipal que excedieron el marco de

---

<sup>403</sup> Slack, 'Poverty', p. 115.

<sup>404</sup> P. Slack, *Poverty and piety in Tudor and Stuart England* (New York, 1988), p. 13. Se ha argumentado que la Ley de Pobres de 1601 fue más apropiada para el contexto rural, no sólo porque su aplicación se prestaba mejor a comunidades pequeñas, sino también porque la Settlement Act de 1662 favorecía la emigración a las ciudades, ya que se tenía certeza de que la parroquia rural de origen suministraría apoyo en caso de fracaso. Ver M. Daunt, 'Introduction', en M. Daunt, ed., *Charity, self-interest and welfare in the English past* (Londres, 1996).

la parroquia ya a principios del siglo XVII. Así, la Corporation of the Poor of London, fundada en 1647-1649 por iniciativa del Parlamento y dotada de nuevo vigor en 1698, descansaba sobre bases de gobierno y administración puramente municipales. Entre otras iniciativas, una nueva *workhouse* con capacidad para cerca de 1.000 personas fue creada y administrada por esta institución, la cual proporcionaba también lino y cáñamo para que los pobres lo trabajaran en sus propias casas, y daba lecciones de lectura a niños<sup>405</sup>.

Para comprender el reforzamiento del ámbito municipal en su justa medida, se ha de notar que, si bien las parroquias sufrieron un claro debilitamiento, nunca llegaron a ser desbancadas por completo y, de hecho, aceptaron realizar considerables contribuciones a las nuevas iniciativas municipales. Las parroquias de Londres hacían pagos periódicos a la Corporation of the Poor y, de faltar a esta obligación, el Common Council procedía a tomar medidas<sup>406</sup>. En efecto, los estatutos de la Corporation, a pesar de suponer una cierta competencia para las parroquias, nunca pretendieron sustituir a éstas como principal fuente de financiación para la asistencia social londinense. Nunca se llegó a contemplar la posibilidad de erigir una fuente de recursos similar al impuesto de pobres para llenar las arcas municipales.

Conviene asimismo recalcar, por último, que la materialización de la Ley de Pobres adquirió distintas formas a lo largo de la geografía inglesa. Autores como Beier se resisten a situar el origen de la Ley de Pobres dentro del contexto de la Reforma anglicana, pues son de la opinión de que sólo en torno a la década de 1660 puede considerarse que la Ley fue puesta en práctica de manera plena en toda la geografía

---

<sup>405</sup> Macfarlane, 'Studies', p. 258 y cap. 6; y Slack, *Poverty*, p. 154.

<sup>406</sup> Schen, *Charity*, cap. 6. Tal fue el caso de Dunstan in the West, cuya *vestry* no tuvo más remedio que buscar fondos para cubrir los £103 que se le reclamaron para este fin en 1656 (un año más tarde se envió el primer niño de la parroquia a la Corporation). Ver Herlan, 'Poor relief', pp. 29-30.

inglesa<sup>407</sup>. Desde esta perspectiva, las circunstancias económicas (principalmente crisis) de cada localidad, antes que las religiosas, fueron responsables de la implementación de las transformaciones que se habían establecido sobre el papel. Cada área fue adoptando los elementos de la ley de manera gradual, dependiendo de las presiones que sufría en cada momento<sup>408</sup>.

### 5.2.2 Iniciativas del gobierno local

El gobierno local de Londres durante el período moderno ha sido descrito en la historiografía como un sistema descentralizado. Tal y como se explicó en la Primera Parte de esta Tesis Doctoral, *wards*, *precincts* y parroquias ejercían una autoridad compartida sobre sus respectivas jurisdicciones. Se ha estimado que uno de cada diez *householders* desempeñó algún tipo de cargo público a lo largo de su vida. 'En las parroquias más pequeñas prácticamente todo el mundo, excepto las capas más bajas, participaron en alguna fórmula de auto-gobierno'<sup>409</sup>. En este contexto, la Guildhall quedaba reservada principalmente para la coordinación de las múltiples unidades que componían el sistema de gobierno local. Constituía sin lugar a dudas el máximo poder judicial y ejecutivo dentro de los límites de Londres, pero carecía de fuentes sólidas de ingresos, así como de las suficientes herramientas administrativas para materializar acciones a gran escala. La regulación de la economía, recolección de impuestos, dirección de tribunales y organización de servicios sociales, entre otros, eran aspectos del gobierno local que caían

---

<sup>407</sup> A. L. Beier, 'Poverty and progress in early modern England', en A. L. Beier, D. Cannadine, y J. M. Rosenheim, eds., *The first modern society. Essays in English history in honour of Lawrence Stone* (Cambridge, 1989).

<sup>408</sup> Como se recordará, la hipótesis que se está barajando en esta parte de la Tesis Doctoral es sutilmente distinta, ya que pretende calibrar hasta qué punto la religión creó un clima favorable para que se desarrollara un modelo particular de comunidad que influyó en la manera de administrar los recursos asistenciales.

<sup>409</sup> Pearl, 'Social', p. 117.

fundamentalmente dentro del radio de acción de organismos ajenos a la Guildhall<sup>410</sup>.

Sin obviar este equilibrio de fuerzas dentro del contexto londinense, a continuación nos proponemos cubrir las iniciativas que se tomaron más allá del ámbito de los *wards*, *precincts* y parroquias para afrontar el problema de la pobreza. En concreto, se tratará el papel de la Guildhall en la regulación de los precios de productos básicos, la distribución de limosnas, la coordinación del sistema asistencial y la protección a los huérfanos. Para ello se hará uso de información publicada en la bibliografía, así como de las conclusiones obtenidas tras el análisis de una muestra de las actas del Common Council y el Court of Aldermen<sup>411</sup>.

\*

Como era norma en las ciudades europeas modernas, las crisis de subsistencia pusieron a prueba la capacidad de gobierno de las autoridades locales de Londres. Asegurar el abastecimiento se tornaba en una tarea ardua, particularmente cuando la peste hacía su aparición en conjunto con insuficientes cosechas. Se esperaba que en estos casos la Guildhall tomara medidas que mejoraran las condiciones de vida de los más desfavorecidos y así, por ejemplo, en 1527-1528 el Common Council protagonizó una agitada actividad en la distribución de productos básicos, así como en la regulación de sus precios. Al igual que ocurría en Madrid, sin embargo, las fuerzas de la oferta y la demanda determinaban en último término el nivel de los precios, de manera que los máximos oficiales se observaban únicamente en épocas críticas. Buena parte de las iniciativas destinadas a garantizar niveles aceptables de abastecimiento estuvieron inspiradas por la figura del Cardenal Wolsey, quien también

---

<sup>410</sup> Rappaport, *Worlds*, pp. 181-182.

<sup>411</sup> CLRO, COL/CC/01/01/026, 034, 035, 046; y CLRO, COL/CA/01/01/027, 043, 044, 084, 085. Se decidió consultar de manera aleatoria los *Journals of the Common Council* y los *Repertories of the Court of Aldermen* para los años de 1600, 1625 y 1675.

fundó el Colledge of Physicians con el fin de paliar los efectos de la peste<sup>412</sup>.

En la década de 1570 se establecieron reservas permanentes de grano a la par que el pan, el pescado, las aves de corral y otros artículos pasaron a ser sometidos a una estricta regulación. Los doce gremios principales de la ciudad asumieron la responsabilidad de mantener las reservas de dichos productos a niveles adecuados, así como de supervisar los precios en los mercados. El Court of Aldermen, por su parte, quedaba encargado de establecer cuándo y bajo qué condiciones debía procederse a suministrar el grano almacenado<sup>413</sup>. En 1586 el cuerpo legislativo conocido como Second Book of Orders puso en marcha nuevas iniciativas para re-distribuir el grano. Como resultado, a principios del siglo XVII la *City* (excluyendo los suburbios) tenía por objetivo cubrir un tercio de la demanda total de grano en épocas de escasez, proporción que aumentó a la mitad del total en 1632. Se trataba de políticas locales implementadas en estrecha relación con el gobierno central y que en último término auguraban los programas del siglo XIX para la liberalización del mercado del grano<sup>414</sup>.

★

Otra de las facetas del Court of Aldermen y el Common Council se centraba en la provisión de asistencia en casos de emergencia pública. Los pobres de Londres encontraron en la Guildhall un apoyo para superar momentos críticos gracias a la puesta en vigor de decisiones extraordinarias, como el suministro puntual de madera, carbón y alimentos a bajo precio<sup>415</sup>. Asimismo las peticiones de soldados inválidos (*maimed soldiers*) para obtener pensiones cuando retornaban del campo de batalla son frecuentes en las Actas consultadas para esta Tesis

---

<sup>412</sup> Slack, 'Poverty', cap. 6 y p. 139.

<sup>413</sup> Rappaport, *Worlds*, p. 179, 193-194. Ver también, R. M. Benbow, 'The court of aldermen and the assizes: the policy of price control in Elizabethan London', *Guildhall Studies* 4 (1980).

<sup>414</sup> Pearl, 'Social', p. 120.

<sup>415</sup> Los gremios vieron cómo sus festividades fueron continuamente prohibidas con el objeto de financiar estas acciones. Ver CLRO, COL/CC/01/01/034, p. 226.

Doctoral<sup>416</sup>. Sin embargo, a pesar de la visibilidad de la que estas acciones gozaban, ha de destacarse que, probablemente debido a los reducidos ingresos, la principal función de la Guildhall no consistía en el suministro tangible de ayudas para los pobres, sino en la coordinación del sistema diseñado por la Ley de 1601.

En los años de peste de 1625-1626 puede comprobarse cómo la presión sobre los recursos asistenciales se incrementó y con ello la importancia del papel de la máxima autoridad local. Los integrantes del Court of Aldermen tuvieron que recordar en numerosas ocasiones que, de acuerdo al sistema legislativo vigente, los *wards* habían de hacerse responsables de los pobres bajo su jurisdicción. Se mostró necesaria la revisión del impuesto de pobres, aplicándose como resultado una serie de reajustes que redundaron positivamente en los fondos parroquiales.

De manera similar, la intervención de la Guildhall se hizo notar en lo tocante a la regulación de la mendicidad. Periódicamente se emitieron ordenanzas recordando que aquellos adultos que no podían trabajar por invalidez o vejez debían ser trasladados a los hospitales de Saint Thomas o Saint Bartholomew, dependiendo de que hubieran sido detenidos en las jurisdicciones de uno u otro hospital, y los menores que mendigaran debían ser llevados al de Christ's<sup>417</sup>.

La lista de actividades de coordinación llevadas a cabo por la Guildhall es larga e incluye muchos otros aspectos. En algunas ocasiones se emitieron permisos especiales para emplear a los desocupados (*masterless men*) en la limpieza de calles bajo el mando de alguna compañía privada contratada para tal efecto<sup>418</sup>. Asimismo, el control de inquilinos ilegales, normalmente de escasas haciendas, no fue un episodio

---

<sup>416</sup> Para el problema de los soldados heridos y sus familias, ver B. Coates, 'Poor relief in London during the English Revolution revisited', *London Journal* 25:2 (2000), p. 43. Las personas que atravesaban dificultades económicas contactaban directamente con las autoridades locales para presentar sus casos. Por ejemplo, en 1599 se tomaron medidas especiales para asistir a los pobres irlandeses. Ver CLRO, COL/CC/01/01/026, p. 173.

<sup>417</sup> CLRO, COL/CC/01/01/034, p. 163.

<sup>418</sup> CLRO, COL/CA/01/01/027, p. 185. En 1675 se emplearon prisioneros para los mismos fines. Ver COL/CA/01/01/084, p. 219



aislado en 1638, como se apuntó en el Capítulo 3. De hecho ya en 1600 el Common Council había dictado medidas para calibrar el problema y hallar soluciones viables, repitiéndose iniciativas parecidas a lo largo del periodo bajo observación<sup>419</sup>. En términos más burocráticos no deben obviarse tampoco las funciones que tanto el Common Council como el Court of Aldermen desempeñaban dentro de la administración de las propiedades y legados pertenecientes a las instituciones asistenciales, como por ejemplo los del Hospital de Saint Bartholomew. La puesta en práctica de este aspecto de la asistencia no parecía ser menos enjundiosa que en el caso de Madrid. Asimismo los administradores y médicos de ciertos hospitales eran nominados por el Court of Aldermen, el cual también ejercía auditorías sobre los libros de cuentas de estas instituciones.

A nivel de derecho privado los mecanismos de la Ley de Pobres a menudo requerían la intervención de las autoridades municipales, como ejemplifica el caso de un hombre que dejó embarazada a una mujer fuera del matrimonio y hubo de ser juzgado a petición del Court of Aldermen, pues tal acto daría lugar a gastos extraordinarios para el sistema parroquial<sup>420</sup>. En esta misma esfera ha de destacarse de nuevo cómo los huérfanos de los *freemen* disfrutaban de una atención especial por parte de la Guildhall<sup>421</sup>. En las Actas consultadas para este capítulo aparecen prolijas referencias a la administración de las haciendas de los huérfanos durante su minoría de edad, así como refrendos para aquellos que cumplían 21 años y dejaban de estar sujetos a la tutoría colectiva que había ejercido hasta entonces la autoridad municipal<sup>422</sup>. Los asuntos relacionados con fianzas, inventarios y valoraciones de los bienes de los

---

<sup>419</sup> CLRO, COL/CC/01/01/026, p. 217.

<sup>420</sup> CLRO, COL/CA/01/01/027, p. 199.

<sup>421</sup> Carlton, *The Court*.

<sup>422</sup> El término '*satisfaction*' era empleado para designar el momento en que el huérfano alcanzaba la edad adulta y recibía el legado que habían dejado sus padres.

*freemen* difuntos ocupaba una parte sustancial del tiempo de los *aldermen*<sup>423</sup>.

Por lo tanto, el análisis de las Actas municipales corrobora la idea inicial de que la principal función de la Guildhall consistía en supervisar y coordinar, más que ejecutar, ciertas áreas del sistema asistencial. En líneas generales el papel de los *aldermen* y *councillors* podría definirse como reactivo, en el sentido de que se limitaba a responder a circunstancias concretas, y carecía de unas pautas de actuación predeterminadas, con la posible excepción del Court of Orphans.

### 5.2.3 Las parroquias

Una evaluación muy distinta merece la contribución que la institución parroquial hizo al conjunto de la asistencia londinense. Se ha estimado que el porcentaje del presupuesto parroquial que se canalizaba hacia servicios sociales en Londres pasó de un 2 a aproximadamente un 20 por ciento tras la Ley de Pobres de 1601, lo cual da idea de la importancia que la asistencia adquirió como elemento definidor para la personalidad institucional de las parroquias<sup>424</sup>.

Los *householders*, tal y como se definieron en secciones previas, habían de hacer frente a un impuesto de pobres cuya cuantía total en algunas parroquias alcanzaba a cubrir hasta el 70 por ciento de todos los gastos en caridad<sup>425</sup>. La carga que este impuesto suponía para los

---

<sup>423</sup> En 1675 se acordó que quien quisiera contraer matrimonio con un huérfano debía convertirse primero en *freeman*, lo cual da idea del nivel de exclusividad que tenía este grupo. Ver CLRO, COL/CA/01/01/084, p. 100.

<sup>424</sup> Slack, *Poverty*, p. 182. G. Gibbs, 'New duties for the parish community in Tudor London', en K. L. French, G. G. Gibbs y B. A. Kümin, eds., *The parish in English life 1400-1600* (Manchester y New York, 1997), pp. 164, 173-174.

<sup>425</sup> Boulton, *Neighbourhood*, p. 93 y 109. Para el caso de dos parroquias londinenses, ver R. W. Herlan, 'Poor relief in the London parish of Antholin's Budge Row, 1638-1664', *Guildhall Studies in London History* II:1 (1975), p. 190; y — 'Poor relief in the London parish of Dunstan in the West during the English Revolution', *Gildhall Studies in London History* III:1 (1977), p. 20. Para una parroquia del West End, ver J. Boulton, 'Going on the parish: The parish pension and its meaning in the London suburbs, 1640-1724', en T. Hitchcock, P. King y P. Sharpe, eds., *Chronicling poverty. The voices and strategies of the English poor, 1640-1840* (Londres, 1997).

individuos dependía de un número de variables. El principal elemento que se tenía en cuenta para establecer el nivel del pago era el valor de los bienes inmuebles, pero también se realizaban ajustes atendiendo a las circunstancias personales de cada hogar, por ejemplo, la muerte del cabeza de familia solía conllevar una rebaja en los pagos que la viuda había de afrontar<sup>426</sup>. Los historiadores que se han ocupado de este tema han llegado a identificar ciclos mensuales en el volumen total recaudado por las parroquias, demostrando así cómo el impuesto de pobres se adaptaba a las circunstancias concretas de los contribuyentes<sup>427</sup>.

A modo de ilustración la Figura 5.1 describe el número de contribuyentes en la parroquia de Saint Martin in the Fields ente 1640 y 1721. La población total en esta parte de Londres era de 18.600 habitantes a mediados del siglo XVII, llegando a superar los 50.000 con el cambio de centuria. Se puede comprobar que el volumen de contribuyentes siguió una evolución paralela a la de la población en su conjunto. Asimismo, y confirmando la regla general, las aportaciones al impuesto de pobres (Figura 5.2) tendieron a crecer, llegando la contribución media a alcanzar los 4 *d* a la semana a principios del siglo XVIII<sup>428</sup>. En total esta parroquia londinense gastaba £2.682 al año en pobreza a principios de la década de 1680. La mayor parte de dicha cantidad derivaba del impuesto de pobres, aunque ha de señalarse que Saint Martin era una excepción en este sentido. Mientras que la parroquia media londinense recaudaba £186 a finales del siglo XVII a través del impuesto de pobres, Saint Martin superaba los £2.000. En el otro extremo, Saint Antholin's (Budge Row), que nunca superó los 500

---

<sup>426</sup> Boulton, *Neighbourhood*, p. 109; y Slack, *Poverty*, p. 173.

<sup>427</sup> Aquí entra en juego otro de los elementos que, a pesar de resultar difícil de cuantificar, influía la realidad del impuesto. En muchos casos los householders se negaban a pagar. Según algunos historiadores este tipo de actitud llegó a amenazar la sostenibilidad del sistema. Para otros, se trataba más bien de 'atrasos' que quedaban registrados en las cuentas y que las autoridades parroquiales se afanaban en recuperar. Ver Pearl, 'Social', p. 125.

<sup>428</sup> Ver también Boulton, *Neighbourhood*, p. 110.

habitantes en el período que estamos contemplando, solía recaudar entre £40 y £60<sup>429</sup>.

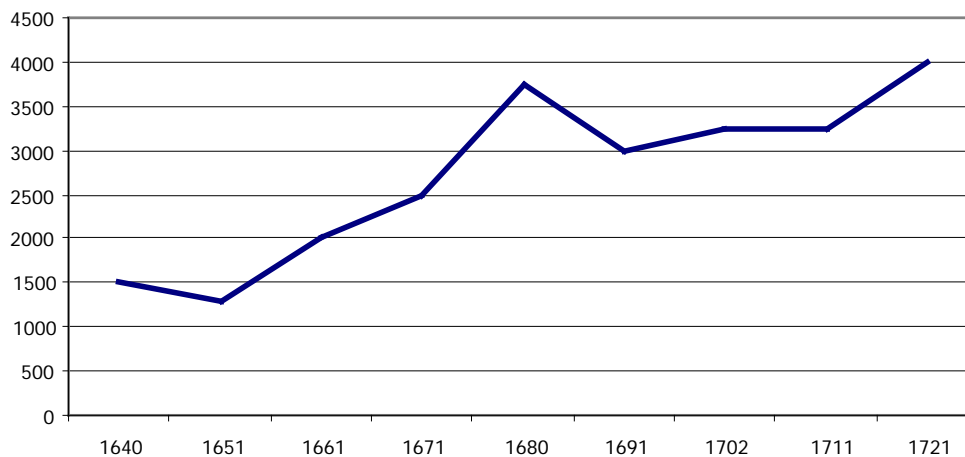
Como se ha señalado anteriormente, las circunstancias históricas influían en el volumen de impuestos que se podía recaudar. En el contexto de la Revolución Inglesa (1688), las investigaciones llevadas a cabo por Coates demuestran cómo las pensiones londinenses, al menos en la zona oriental de la ciudad, siguieron una tendencia decreciente. En Saint Martin in the Fields se dejaron sentir voces de preocupación respecto al declive en los ingresos, que en ciertas parroquias de la zona llegó a alcanzar dimensiones del 30 por ciento con respecto a la década anterior. Algunos pensionistas vieron reducidas las ayudas que venían recibiendo a la mitad, a la vez que, como si de un sistema de válvulas se tratara, aquellos que solían contribuir con menos de 12 s en el impuesto de pobres vieron un incremento en sus pagos. Inquilinos y otros habitantes de la parroquia que no habían participado en el impuesto hasta entonces pasaron a ser incluidos en las listas de contribuyentes. Incluso algunas parroquias, como la de Saint Clement Danes, que mantuvieron un ritmo de gastos equiparable al de años anteriores, terminaron en déficit, pues los ingresos no podían hacer frente al creciente problema de la pobreza<sup>430</sup>.

---

<sup>429</sup> R. W. Herlan, 'Poor relief in the London parish of Antholin's Budge Row, 1638-1664', *Guildhall Studies in London History* II:1 (1975), p. 190.

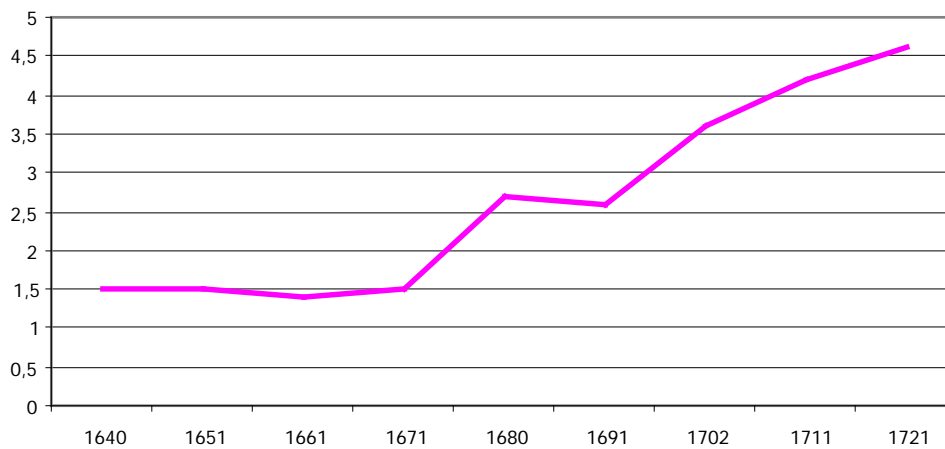
<sup>430</sup> B. Coates, 'Poor relief in London during the English Revolution revisited', *London Journal* 25:2 (2000), p. 46.

**Figura 5.1 Contribuyentes al impuesto de pobres en Saint Martin in the Fields en 1640-1721**



*Fuente:* Boulton, 'Going', p. 23

**Figura 5.2 Contribución media al impuesto de pobres en Saint Martin in the Fields en 1640-1721 (d/semana)**



*Fuente:* Boulton, 'Going', p. 23

\*

El impuesto de pobres era complementado por un sistema inter-parroquial de redistribución de recursos, según el cual las parroquias más ricas tenían la obligación de hacer transferencias a las más pobres. El denominado *rate-in-aid scheme* quedó estipulado en una serie de leyes aprobadas en 1555, 1563 y 1598 e implicaba transferencias periódicas de recursos desde las 87 parroquias con más medios de la *City* al resto de parroquias donde se concentraba la mayor parte de la población y, por tanto, corrían mayor riesgo de experimentar gastos asistenciales. Originariamente fue el Christ's Hosptial el que se encargó de coordinar este sistema, mas a partir de 1598 los *Justices of the Peace* se ocuparon de garantizar el equilibrio inter-parroquial en cuestión de fondos asistenciales. El Court of Aldermen también ejercía un papel nominal en la supervisión de las transferencias, si bien no parece que interviniera en la práctica muy a menudo<sup>431</sup>.

Gracias al *rate-in-aid* se lograba que parroquias como Saint Andrew by the Wardrobe, de la que se hablará por extendido más adelante, cubrieran un tercio de sus gastos asistenciales mediante los ingresos recibidos de parroquias más ricas, mas el procedimiento no estaba exento de polémica. Cuando recurrimos a los libros de fábrica observamos la asiduidad con la que las parroquias habían de negociar entre sí la transferencia de recursos bajo el sistema de *rates-in-aid*. Así, por ejemplo, la parroquia de Dunstan in the West realizó pagos a la de Botolph Aldgate a mediados del siglo XVII tras mantener prolongadas conversaciones, pues estaba en juego una parte sustancial del presupuesto parroquial. En algunos casos, así lo sugiere la evidencia histórica, parroquianos especialmente generosos habían de intervenir mediante la realización de pagos extraordinarios que nutrían las transferencias realizadas a las parroquias pobres<sup>432</sup>.

\*

---

<sup>431</sup> Macfarlane, 'Social policy', p. 255.

<sup>432</sup> Coates, 'Poor relief', p. 40.

El día a día de la administración de la asistencia corría a cargo de los oficiales de la parroquia, denominados *churchwardens* y *overseers of the poor*, bajo la supervisión de un grupo de parroquianos reunidos en las *vestries*<sup>433</sup>. Si un parroquiano consideraba que, debido a sus circunstancias, tenía derecho a ser asistido, entonces debía dirigir una petición formal al *churchwarden*, la *vestry* o el correspondiente *Justice of the Peace*<sup>434</sup>. La autoridad concreta que debía tomar la decisión de otorgar una ayuda, o no, variaba dependiendo de la parroquia y del momento histórico concreto. En principio los *Justices of the Peace* debían llevar a cabo funciones de supervisión e intervenir únicamente en casos difíciles que conllevaran apelaciones sobre las decisiones iniciales<sup>435</sup>. Sin embargo, una ley aprobada en 1692 estableció que ningún pensionista podía ser añadido a la lista oficial sin haber recibido antes la aprobación del correspondiente *Justice of the Peace*. Asimismo las *vestries* debían dar un visto bueno formal cada año a la lista de pensionistas. A medida que avanzó el siglo XVII pudo observarse claramente cómo el escrutinio realizado por instancias superiores al *overseer of the poor*, es decir, la *vestry* y el *Justice of the Peace*, fue cada vez más formal.

Las peticiones presentadas por los pobres podían adoptar distintas fórmulas en cada una de las parroquias. Se sospecha que en la mayoría de los casos no eran escritas y, con bastante frecuencia, no era necesario hacer explícita una necesidad que era obvia y de todos conocida en la parroquia. Sin embargo, resulta ilustrativo conocer cómo los pobres justificaban su petición de ayuda. Véase el caso de Thomas Jarvis, el cual

---

<sup>433</sup> Por su parte, 'the *wardens* administered, bought, and sold property, organized collections on certain feasts, lent out money and various church goods, received testamentary bequests and contributions by local guilds, staged entertainments, and demanded fees for bell-ringing or burial, while spending money on church maintenance, ornaments, salaries, subsidies, bridge-building, legal matters, priests, and ceremonies'. Ver Kümmin, *The shaping*, p. 23.

<sup>434</sup> Boulton, 'Going', p. 26.

<sup>435</sup> Esto era también de aplicación a la cuantía exacta que se debía pagar por el impuesto de pobres, respecto a la cual los *Justices of the Peace* podían realizar rebajas (*abatements*).

se dirigió a la *vestry* de Saint Martin in the Fields en los siguientes términos:

‘Este solicitante ha vivido en la parroquia de Saint Martin in the Fields durante los últimos 23 años, y se ha mantenido de su duro trabajo, sin haber llegado a tomar ayuda de la parroquia, pero se encuentra ahora sin ocupación, por motivo de enfermedad y parálisis, y también por edad, y no sabe ya cómo subsistir, y ha de morir inevitablemente, a menos que, si place a Vuestras Señorías, sea mirado con compasión’<sup>436</sup>.

Después de examinar individualmente cada una de las peticiones de asistencia y aplicar los criterios de residencia explicados en la sección previa, aquellos que reunían los requisitos necesarios pasaban a disfrutar de una ayuda que podía materializarse de distintas formas<sup>437</sup>. El análisis de una de las parroquias londinenses por parte de Herlan sugiere que los *churchwardens* solían especializarse en la distribución de ayudas puntuales, en muchos casos provenientes de donaciones particulares, mientras que los *overseers* administraban las ayudas regulares<sup>438</sup>.

\*

Las ayudas más inmediatas tomaban la forma de limosnas, o bien consistían en la concesión de manutención en una *almshouse* o en la exención de los pagos por derechos sacramentales<sup>439</sup>. Igualmente la parroquia podía proporcionar apoyo a la hora de mediar con hospitales para conseguir una plaza, así como con personas dispuestas a ofrecer un empleo o familias interesadas en acoger a menores<sup>440</sup>. Resulta importante destacar la variedad de opciones abiertas a los pobres. Por ejemplo, en el siglo XVII la ayuda parroquial en Boroughside, al suroeste de Londres, era administrada por un conjunto de oficiales que decidían tanto los pagos semanales como las pensiones de más largo plazo. En casos de especial

---

<sup>436</sup> WCA F6039/8, citado en Boulton, ‘Going’, p. 27.

<sup>437</sup> Debe aclararse que existía una franja del grupo de los parroquianos que no había contribuido con el impuesto parroquial, debido a su pobreza, pero sí tenía derecho a asistencia, dado que cumplían el resto de requisitos de residencia para ello. Ver Boulton ‘Going’, p. 21.

<sup>438</sup> R. W. Herlan, ‘Poor relief in the London parish of Dunstan in the West during the English Revolution’, *Gildhall Studies in London History* III:1 (1977), pp. 25-26.

<sup>439</sup> Macfarlane, ‘Social policy’, p. 257.

<sup>440</sup> T. Meldrum, ‘Unlawfully begotten on her body: Illegitimacy and the parish poor in St Luke’s Chelsea’, en T. Hitchcock, P. King y P. Sharpe, eds., *Chronicling poverty. The voices and strategies of the English poor, 1640-1840* (Londres, 1997).



necesidad los individuos podían ser enviados al hospital de pobres de la parroquia, que tenía capacidad para unas 20 personas. Alternativamente podía encontrarse acomodo en una de las *almshouses* del área, cuya continuidad en el tiempo dependía en buena medida de la voluntad de los benefactores a través de sus legados<sup>441</sup>.

A pesar de este amplio abanico de posibilidades, la atención en la historiografía se ha centrado con frecuencia en las pensiones, las cuales constituían sin duda uno de los aspectos centrales del sistema asistencial inglés y dotaban al receptor de la ayuda de una mayor seguridad. Se ha estimado que en torno a tres cuartas partes del gasto total en asistencia en Saint Martin in the Fields tomaban la forma de pensiones destinadas a pobres adultos y huérfanos<sup>442</sup>. Pearl relata el caso de un anciano llamado Peter Hartly, residente en St Bartholomew Exchange, una de las parroquias de más medios, el cual recibía una pensión anual de £2 3s y, además, la parroquia cubría sus gastos de alquiler, £2 al año. Cuando cayó malo se le concedió un extra de £2 10s para pagar al médico que le atendió. Al poco tiempo la parroquia le compró una camisa y dos pares de zapatos que costaron 9s 2d. No resultaría arriesgado asumir que adicionalmente los *overseers* dieron a Peter limosnas puntuales, así como contribuciones para sus gastos en ropa, combustible, pan y otros alimentos<sup>443</sup>.

Más allá de este caso particular, existen a nuestra disposición algunas estimaciones cuantitativas que ilustran el nivel de ayuda que podían esperar los pobres con derecho a pensión parroquial<sup>444</sup>. En muchas zonas de Londres a finales del siglo XVI las pensiones alcanzaban una cuantía de entre 5 *d* y 12 *d* a la semana. Para obtener una idea de lo que esto suponía, tales niveles de renta no cubrían más de un 35-45 por ciento de las necesidades de una viuda sin ningún hijo que mantener,

---

<sup>441</sup> Boulton, *Neighbourhood*, pp. 92-97.

<sup>442</sup> Boulton, 'Going', p. 24.

<sup>443</sup> Pearl, 'Social', p. 124.

<sup>444</sup> Slack, *Poverty*, pp. 176-177.

según estimaciones de Archer<sup>445</sup>, lo cual sugiere que vivir enteramente de las contribuciones de las parroquias resultaba notablemente inviable<sup>446</sup>.

Se hace necesario incluir en el análisis otra serie de factores para calibrar el sistema parroquial en su justa medida, como por ejemplo el número total de pensionistas y la continuidad de las ayudas a lo largo de sus vidas. Con este objeto presentamos a continuación los resultados derivados de una investigación que realizamos como parte de esta Tesis Doctoral en torno a la parroquia de Saint Andrew by the Wardrobe.

#### 5.2.4 El caso de la parroquia de Saint Andrew

La parroquia de Saint Andrew by the Wardrobe conformaba el *ward* de Castlebaynard junto con las de Saint Gregory, Saint Mary Magdelene Old Fish Street, Saint Faith y Saint Bennet Paul's Wharf (area sombreada en Mapa 3.1 y Mapa 5.1)<sup>447</sup>. Hacia finales del siglo XVII no más de 5.000 personas residían en este área intra-mural del suroeste de Londres, 500 de las cuales, aproximadamente, se concentraban en Saint Andrew (Tabla 5.2). La información contenida en los recuentos de mortalidad (*Bills of Mortality*) sugiere que la localización del *ward* en el interior de la muralla, zona por tanto de limitadas posibilidades de expansión, determinó una relativa estabilidad en el volumen total de población (Figura 5.3) – nótese las crisis de mortalidad a las que se asistió a finales del siglo XVI,

---

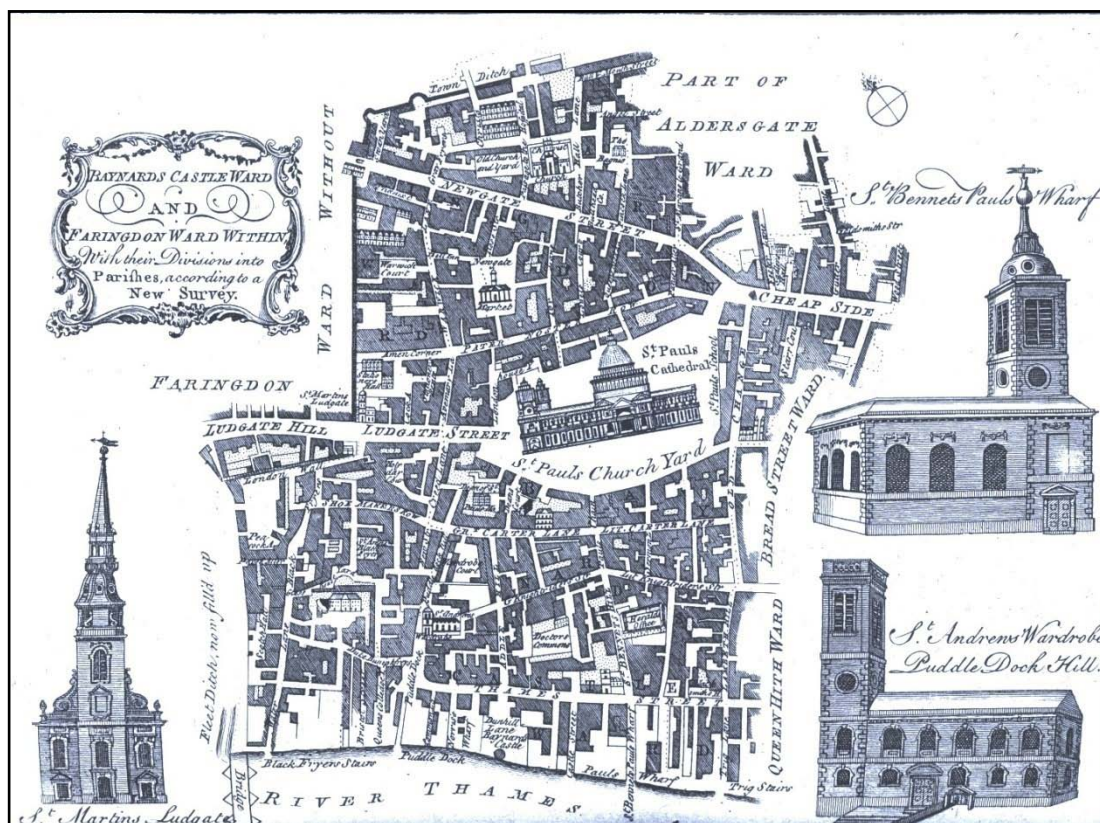
<sup>445</sup> I. A. Archer, *The pursuit*, pp. 190-197. Para otras estimaciones, ver T. Wales, 'Poverty, poor relief and the life-cycle: Some evidence from seventeenth-century Norfolk', en R. M. Smith, ed., *Land, kinship and life-cycle* (Cambridge, 1984); y A. S. Dasgupta, 'Poverty, pauperism and parish relief in seventeenth century intramural London' (Tesis Doctoral, University of Cambridge, 2003), p. 251-259. En Ardleigh en 1796 cada pensionista recibía alrededor de 540 *d* al año, cantidad algo mayor a la correspondiente a Saint Andrew. Ver Sokoll, *Household*, cap. 5.

<sup>446</sup> Smith, ed., *Land*. Una evaluación similar se realizó de Saint Andrew by the Wardrobe en J. Boulton, 'The poor among the rich: Paupers and the parish in the West End, 1600-1724', en P. Griffiths y M. S. R. Jenner, eds., *Londinopolis. Essays in the cultural and social history of early modern London* (Manchester y New York), 2000, p. 214.

<sup>447</sup> Algunas partes de la parroquia de Saint Mary Magdalene se extendían más allá de los límites de Castlebaynard y un área de la parroquia de Saint Peter's Paul's Wharf se comprendía dentro de los límites del distrito de Castlebaynard.

por problemas de subsistencia, y en 1666, debido al Gran Fuego que asoló la ciudad.

Mapa 5.1 Castlebaynard (y Farringdon Within) en el siglo XVIII



Fuente: Noorthouch, *A new*, p. 579. Ver también Mapa 3.1.

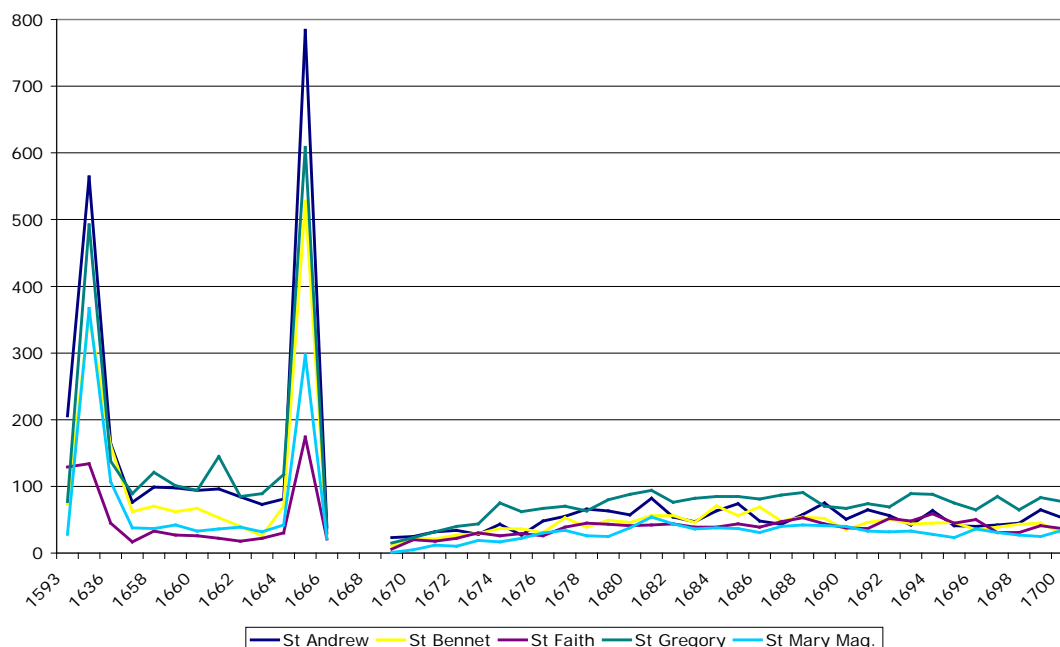
Tabla 5.2 Población del distrito de Castlebaynard en el siglo XVII

	1638*	1677*	1678	1695
St Gregory	680	1.012	1.182	1.663
St Mary Magdalene	688	420	389	465
St Faith	848	472	1.262	1.293
St Bennett	-	484	434	568
St Andrew	980	524	401	506
<b>Total</b>	<b>3.196</b>	<b>2.912</b>	<b>3.668</b>	<b>4.495</b>

\* Las fuentes de 1638 y 1677 contienen el número de hogares; se asumió un tamaño medio del hogar de 4

Fuente: para las estimaciones de 1638, Dale, *The inhabitants*; para 1677, *Seventeen Month tax assessments*, CLRO, Ass Box 61/6, 61/22, 62/1, 62/5; para 1678, *Poll tax assessments*, CLRO, Ass Box 67/4; para 1695, *Marriage Duty assessments*, CLRO, COL/CHD/LA/04/01

**Figura 5.3 Mortalidad del distrito de Castlebaynard en 1593-1700, *Bills of Mortality***



Fuente: 'A collection'

Respecto al perfil ocupacional, contamos con dos fuentes que ofrecen información sobre las formas que los vecinos de Castlebaynard tenían para ganarse la vida. La documentación generada por el *Seventeen Month Tax* de 1677 contiene datos sobre las profesiones de un 35 por ciento de los cabezas de familia listados. Como se observa en la Tabla 5.3 todos los grupos ocupacionales dentro de la taxonomía empleada en el Capítulo 2 registraban frecuencias bastante homogéneas, excepto en lo concerniente a las actividades del metal y la madera, que eran desempeñadas por relativamente pocos parroquianos. Por otra parte, del 25 por ciento de entradas que tienen una ocupación especificada en la documentación del *Poll Tax* de 1678 para Castlebaynard, un 29 por ciento correspondían al servicio doméstico, albañilería y otras profesiones englobadas bajo la Categoría 4, un 22 por ciento se clasifican bajo la

categoría del cuero (categoría 1) y un 14 por ciento bajo 'administración, clero y soldados' (Tabla 5.4)<sup>448</sup>.

**Tabla 5.3 Estructura ocupacional del distrito de Castlebaynard en 1677, *Seventeen Month Tax assessments* (%)**

	%
<b>1</b> cuero, tejidos, fibras y sastrería	22,4
<b>2</b> metal, madera, barro, vidrio	11,8
<b>3</b> suministros, hostelería, transporte	22,0
<b>4</b> servicio doméstico, construcción, aguador, trabajador, etc	18,1
<b>5</b> clero, soldado, administración	18,1
<b>6</b> otros	7,5
N = 254	

Fuente: CLRO, Ass Box 61/6, 61/22, 62/1, 62/5

**Tabla 5.4 Estructura ocupacional del distrito de Castlebaynard en 1678, *Poll tax assessments* (%)**

	St Greg	St Mary M	St Faith	St Bennet	St Andrew	Total
<b>1</b> cuero...	24,8	17,7	23,2	9,6	31,3	21,8
<b>2</b> metal...	8,6	11,1	4,1	11,7	14,9	10,0
<b>3</b> suministros	10,6	11,1	41,1	15,5	17,9	15,4
<b>4</b> serv. doméstico	29,1	45,5	21,9	27,8	23,8	29,2
<b>5</b> clero	10,9	14,4	5,4	31,5	5,9	14,5
<b>6</b> otros	15,7	0,0	4,1	3,7	5,9	9,1
N	394	90	73	187	134	877

Fuente: CLRO, Ass Box 67/4

Basándonos en el mismo supuesto que en el Capítulo 2, los pagos realizados en las sucesivas recaudaciones de impuestos pueden tomarse como indicación de los niveles de riqueza. Pues bien, en 1678 la distribución de los pagos por cuartiles demuestra que las parroquias de

<sup>448</sup> Las áreas de las parroquias de Saint Mary Magdalene y Saint Faith que no se hallaban dentro de los límites del distrito de Castlebaynard también fueron incluidas en las estadísticas correspondientes al *Seventeen Month tax* de 1677 y el *Poll tax* de 1678. Sin embargo en estos casos parece que las ocupaciones no fueron especificadas de manera sistemática.

Saint Andrew y Saint Mary Magdalene eran relativamente las más pobres del *ward* (Tabla 5.5)<sup>449</sup>. La imagen que sugiere el *Seventeen Month Tax* es muy similar<sup>450</sup>. En este caso los datos son particularmente relevantes porque no existían reglas para estimar los pagos, sino que se basaban en estimaciones *ad hoc* de la hacienda de cada cabeza de familia. La Tabla 5.6 demuestra que Saint Mary Magdalene registraba los indicadores de desigualdad más altos (coeficiente Gini), mientras que en Saint Andrew el segundo cuartil informa de que allí se daban los niveles de riqueza más bajos de todo Castlebaynard.

Tabla 5.5 Pago de impuestos en Castlebaynard en 1678, *Poll Tax assessments (d)*

	cuartil 1	cuartil 2	cuartil 3
<b>St Gregory</b>	16,1	29,5	48,7
<b>St Mary Magdalene</b>	14,9	18,8	36,9
<b>St Faith</b>	16,5	32,5	47,5
<b>St Bennett</b>	16,1	33,2	331,9
<b>St Andrew</b>	13,8	16,6	19,4

Fuente: CLRO, Ass Box 67/4

<sup>449</sup> Los pagos acordados en el *Poll tax* de 1678 fueron transformados antes de efectuar el análisis. Se decidió aplicar a cada individuo la media del pago de todos los integrantes de su hogar, de modo que los extras que hubo de hacer frente el cabeza de familia (el único que estaba obligado a tal) quedaron reflejados también en el resto de miembros del hogar.

<sup>450</sup> En la normativa legal referida a este impuesto se diseñó un modelo de evaluación de las contribuciones según el cual cada condado debía transferir una suma que ayudaría a la construcción de treinta barcos de guerra. Se debían gravar bienes muebles e inmuebles -*lands, tenements, hereditaments, annuities, rents, parks, warrens, goods, chattels, stock, merchandises, offices, tolls, proffitts and other estates both real and personal*, ver Anno 29<sup>o</sup> Caroli, II. A. D. 1677 en A. Luders, T. E. Tomlins, J. France, W. E. Tauton y J. Raithby, eds., *The Statutes of the Realm: From original records... (1101-1713)* (Londres, 1810-1828), pp. 802-836. En la fuente que recogía los asientos se pueden hallar dos columnas. La primera se refiere al propietario (*landlord*, si bien se emplean también los términos *estate* e *inhabitant*), mientras que la segunda se refiere al inquilino (*tenant*, si bien se emplean también los términos *personel* e *inhabitant*). Por desgracia no se ha logrado clarificar el significado exacto de estos dos tipos de asientos, por lo que los resultados se presentan por separado para inquilinos y caseros.

Tabla 5.6 Pago de impuestos en Castlebaynard en 1677, *Seventeen Month tax*

	Gini		cuartil 1 (d)		cuartil 2 (d)		cuartil 3 (d)	
	inquilino	casero	inquilino	casero	inquilino	casero	inquilino	casero
<b>SG</b>	0,37	0,25	4,5	8,3	15,0	13,1	28,1	23,9
<b>SF</b>	0,34	0,25	7,5	12,5	13,6	21,2	26,3	28,3
<b>SMM</b>	0,50	0,40	12,8	6,1	12,8	8,7	26,6	21,2
<b>SB</b>	0,39	0,30	6,3	5,2	13,0	8,6	29,1	14,3
<b>SA</b>	0,19	0,29	6,2	3,8	7,8	7,3	9,4	9,6

Fuente: CLRO, *Ass Box* 61/6, 61/22, 62/1, 62/5; SG= Saint Gregorious, SF= Saint Faith, SMM= Saint Mary Magdalene, SB= Saint Bennett, SA= Saint Andrew

Por lo tanto, la reconstrucción de las biografías de los pobres que recibían pensiones en Saint Andrew nos dará cuenta de la fisonomía que podía adquirir el sistema parroquial londinense en una zona relativamente depauperada. Los conocidos como ‘libros de cuentas de pobres’, que recogían los pormenores de la administración del sistema parroquial, combinados con las fuentes fiscales, nos permitirán estimar cuántos de entre el total de pobres eran ayudados por la parroquia a través de pensiones, sin olvidar nunca las limitaciones inherentes al método de reconstrucción nominal<sup>451</sup>.

La Figura 5.4 demuestra que el número total de pensionistas en la parroquia intra-mural de Saint Andrew rondaba entre 15 y 30. En la segunda mitad del siglo XVII se experimentó un decrecimiento generalizado en la tendencia, la cual se transformó en una serie abrupta de subidas y bajadas hacia finales de siglo<sup>452</sup>. Esta imagen es corroborada por el recuento de cabezas de familia pobres contenido en la documentación del *Seventeen Month Tax* (Tabla 5.7), lo cual sugiere que

<sup>451</sup> A. Foster, ‘Churchwardens’ accounts of early modern England and Wales: Some problems to note, but much to be gained’, en French, Gibbs y Kumin, eds., *The parish* y Schen, *Charity*, p. 11. Para más detalles sobre el método de reconstrucción nominal, ver Capítulo 6.

<sup>452</sup> Hay indicios que indican que en los años de 1666 y 1671 no se recogieron los datos de manera sistemática, lo cual cuestiona la fiabilidad de los resultados.



los pobres fiscales y los pensionistas podían constituir categorías equivalentes en el caso de Londres<sup>453</sup>.

Resulta interesante comprobar, sin embargo, cómo en otras parroquias, por ejemplo, la de Saint Martin in the Fields, la tendencia fue contraria a la de Saint Andrew, esto es, el número de pensionistas fue creciendo a medida que avanzaba la segunda mitad del siglo XVII. Frente a los aproximadamente 100 pensionistas que recibían ayuda de la parroquia de Saint Martin en la década de 1640, en torno a unos 400 lo hacían a finales de siglo. Esto confirma la teoría de que los gastos en asistencia fueron incrementándose a lo largo del Seiscientos, pero también responde al hecho de que las posibilidades de expansión geográfica y demográfica de la parroquia de Saint Martin eran mucho mayores que las de Saint Andrew<sup>454</sup>.

Respecto al nivel medio de las pensiones, la Figura 5.5 representa una tendencia difícil de describir. Más allá de las variaciones notables que pueden observarse de año a año, no parece fácil distinguir una tendencia de largo plazo en la parroquia de Saint Andrew. La mayoría de las observaciones se sitúan entre 200 y 500 *d* por año. En comparación con Saint Martin in the Fields, recuérdese una parroquia del Oeste con considerables medios económicos, las pensiones de Saint Andrew se muestran especialmente volátiles. Boulton nos informa de que las pensiones semanales en Saint Martin crecieron de 14,5 *d* en 1641 a 18 *d* en 1700. Su trabajo nos da noticia de algunos cambios bruscos a principios de las décadas de 1650, 1670 y 1680, pero en ningún caso alcanzaron éstos unos niveles como los de Saint Andrew<sup>455</sup>. Tal vez las más reducidas dimensiones de esta última parroquia y el número mucho menor de pensionistas (aproximadamente 30), producen unos resultados menos sometidos a regularidades cíclicas.

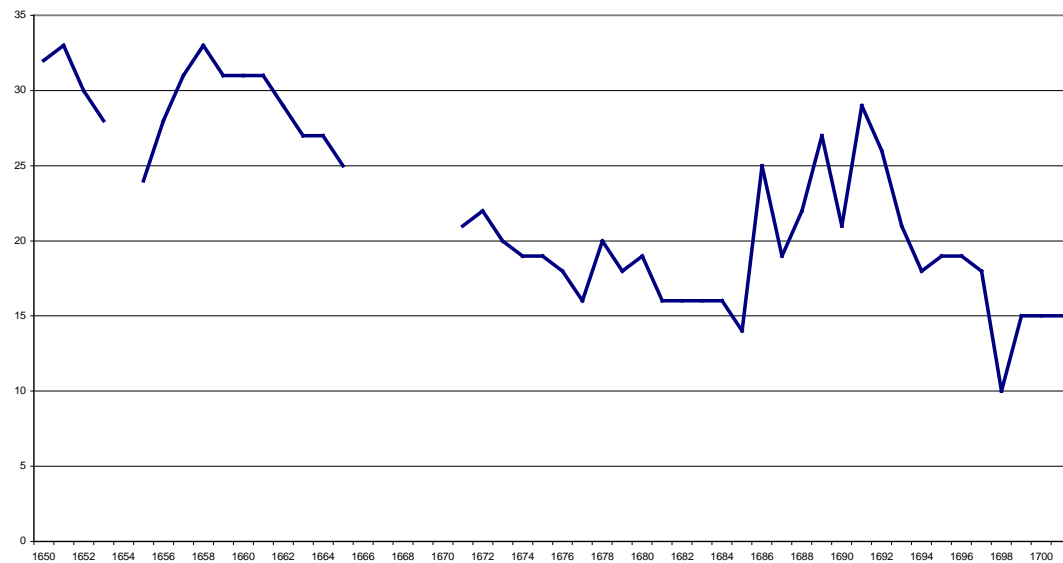
---

<sup>453</sup> Estimaciones adicionales sobre la proporción de familias pobres en Saint Andrew en 1695 pueden hallarse en Macfarlane, 'Studies', p. 109.

<sup>454</sup> Boulton, 'Going', p. 23.

<sup>455</sup> Boulton, 'Going', p. 25.

**Figura 5.4 Número medio de pensionistas en St Andrew by the Wardrobe en 1650-1700,  
*Poor accounts books***



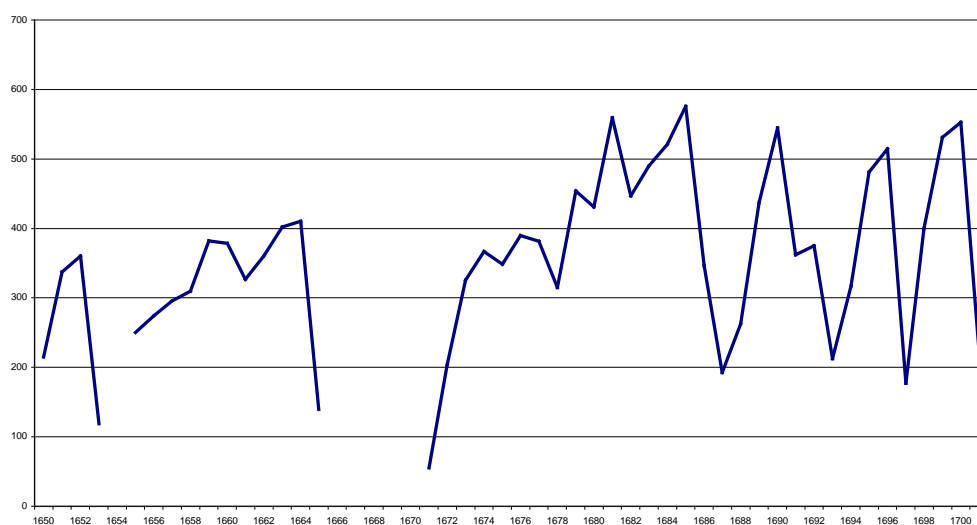
Fuente: GL, Mss 2,089, vol. 1

**Tabla 5.7 Cabezas de familia evaluados como pobres en el distrito de Casletaynard en  
1677, *Seventeen Month tax assessments***

	cabezas de familia	pobres	%
St Gregory	253	69	27,3
St Mary Magdalene	105	24	22,8
St Faith	118	11	9,3
St Bennet	121	21	17,3
St Andrew	131	29	22,1
Total	728	154	21,0

Fuente: CLRO, Ass Box 61/6, 61/22, 62/1, 62/5

**Figura 5.5 Nivel medio de las pensiones en St Andrew by the Wardrobe en 1650-1700, *Poor accounts books* (d por año)**



Fuente: GL, Mss 2,089, vol. 1

\*

Finalmente, además de los datos acerca del apoyo prestado por la parroquia a los pobres, se hace necesario considerar también la regularidad con la que cada pensionista en específico disfrutaba de estas contribuciones. Dos ejemplos extraídos de la reconstrucción de las biografías contenidas en los libros de Saint Andrew pueden ayudar a abordar esta pregunta. John Pebworth, también conocido como *old Pebworth*, fue evaluado en los impuestos de 1677-1678 como un relojero que vivía únicamente con su mujer. Recibió su primera pensión en abril de 1679. Hasta el mes de agosto de 1682 tuvo derecho a 30 *d* al mes y desde septiembre en adelante a 48 *d*. Entre junio de 1684 y abril de 1686 no se registró ningún pago para él en los libros y después, hasta mayo de 1687, así como entre mayo de 1689 y finales de 1690, cuando falleció, su nombre volvió a aparecer como pensionista. En los años siguientes su viuda siguió recibiendo 48 *d* al mes hasta 1693, probablemente cuando acaeció su muerte. De la misma manera Thomas Humphris percibió ayuda

intermitente entre 1687 y 1689. En la documentación de los impuestos consultados para la década de 1690 aparece como un albañil que residía con dos hijos y, dependiendo del año, también con un criado o aprendiz.

Pebworth y Humphris son tan sólo dos ejemplos ilustrativos de lo que debía de ser la norma entre aquellos pobres dependientes de la ayuda parroquial. La escasez de los medios públicos y las circunstancias del ciclo vital y familiar, así como la existencia de alternativas para los pensionistas (por ejemplo, trabajos auxiliares), provocaba que el uso que se hacía de los fondos parroquiales en la mayoría de los casos no fuera continuado<sup>456</sup>. Resulta pertinente pensar que Pebworth se ganaba la vida como relojero, o alguna ocupación relativa, durante los silencios que se observan en los libros de pobres. Sin embargo, teniendo en cuenta que la mayoría de los pensionistas se hallaban en edades avanzadas (viudas y viudos son los más nombrados en las listas), la posibilidad de encontrar fuentes alternativas de ingresos parece de aplicación a sólo algunos casos<sup>457</sup>. No existe evidencia clara que explique las causas de los paréntesis en la recepción de pensiones, si bien tal vez, de nuevo, el historiador se afana en poner orden en fenómenos que son heterogéneos por naturaleza, como veremos más adelante en esta Tesis Doctoral al recuperar el debate sobre la caridad oficial *versus* informal.

---

<sup>456</sup> J. Boulton, *Neighbourhood*, p. 66.

<sup>457</sup> Ver J. Boulton, '«It is extreme necessity that make me do this»: Some «survival strategies» of pauper households in London's West End during the early eighteenth century', *International Review of Social History* 45 (2000). Existe un debate en la historiografía entre aquellos que consideran que la mayoría de los ancianos eran asistidos mediante la Ley de Pobres y aquellos que son más conservadores respecto a la proporción de usuarios en edades avanzadas respecto al total. Para la primera de las posturas, ver D. Thomson, 'The welfare of the elderly in the past: a family or community responsibility?', en M. Pelling y R. Smith, eds., *Life, death and the elderly: historical perspectives* (Londres, 1991). Para la segunda de las posturas, ver E. H. Hunt, 'Paupers and pensioners. Past and present', *Ageing and Society* 9 (1989), pp. 407-430. Ver también P. Thane, 'Old people and their families in the English past' y L. Botelho, 'Aged and impotent: Parish relief of the aged poor in early modern Suffolk', ambos en Dauntton, ed., *Charity*; L. Botelho, 'The old woman's wish: widows by the family fire? Widow's old age provisions in rural England, 1500-1700', *History of the Family* 7:1 (2002); y T. Sokoll, 'The household position of elderly widows in poverty. Evidence from two English communities in the late 18<sup>th</sup> and early 19<sup>th</sup> centuries' y S. O. Rose, 'Widowhood and poverty in nineteenth-century Nottinghamshire', ambos en H. Henderson y R. Wall, eds., *Poor women and children in the European past* (Londres y New York, 1994). Para una introducción al marco legal, ver C. M. Barron, 'Introduction: The widow's world in later medieval London', en C. M. Barron y A. F. Sutton, eds., *Medieval London widows, 1300-1500* (Londres y Rio Grande, 1994); y Archer, *The pursuit*, ch. 3.

\*

En resumen, la parroquia inglesa constituía el garante de un sistema bien definido destinado al apoyo de los pobres. Disponía de fuentes de ingreso y criterios para priorizar gastos, aunque también es cierto que los recursos no eran suficientes para garantizar el bienestar de aquellos que constituían el objetivo último del sistema. Se hacía necesaria así la utilización de otros medios para cubrir el mantenimiento de los pensionistas, como se verá en secciones subsiguientes, mas la sostenibilidad a largo plazo de la (relativamente modesta) ayuda puesta a su disposición era sin duda considerable.

#### 5.2.5 Hospitales y otras instituciones

Los hospitales constituían una pieza clave en el engranaje de la asistencia social moderna. En el caso concreto de Londres estas instituciones contrastaban con las parroquias porque ofrecían un apoyo más inmediato y menos sujeto a regulaciones por parte de las respectivas autoridades. En principio, el recibir atención en un hospital no dependía de derechos adquiridos a través de la residencia continuada en un lugar concreto o la realización de determinadas contribuciones a la comunidad. Era más bien la mera disponibilidad de plazas lo que determinaba la posibilidad de ser acogido.

Entre 1544 y 1557 los cinco principales hospitales de la capital inglesa fueron fundados o reformados, en consonancia así con las grandes transformaciones que estaban acaeciendo en el resto de Europa. Los hospitales de Saint Bartholomew, Saint Thomas, Christ's, Bridewell y Bedlam constituyeron el equivalente inglés de, por ejemplo, los Hospitales Generales de Lyon o Madrid. En algunos casos experimentaron un proceso de especialización<sup>458</sup>. Así, el hospital de Christ's se encargó de niños

---

<sup>458</sup> Slack, *Poverty*, cap. 6.

abandonados y gradualmente evolucionó hacia un modelo de colegio moderno, mientras que Bridewell combinó las funciones de *workhouse*, colegio para niños pobres y cárcel a lo largo del período bajo observación.

En términos cuantitativos el número total de pacientes que hallaban alivio en estas instituciones varió a lo largo del tiempo. Se ha estimado que en 1560 aproximadamente 1.500 personas hacían uso de alguno de los mencionados hospitales, excluyendo Bedlam. En 1600 el número creció hasta aproximadamente 3.000 y hacia mediados de siglo todo parece indicar que el número total de hospitalizados era 4.700, en cualquier caso algo más del 2 por ciento de la población de la *City*<sup>459</sup>. El *Christ's Hospital*, por su parte, mantenía un total de 700 huérfanos al año<sup>460</sup>.

Los fondos para ayudar a este relativamente numeroso grupo de pobres provenían de las contribuciones realizadas por las parroquias, así como de las donaciones voluntarias por parte de las oligarquías<sup>461</sup>. Algunos historiadores han defendido que el sistema parroquial podía ejercer su función con relativa holgura gracias a la considerable capacidad de los hospitales para absorber parte de la demanda que, de otro modo, hubiera ido destinada a las parroquias. Se ha destacado asimismo que, incluso en épocas de crisis, como la acaecida en las décadas centrales del siglo XVII, los hospitales continuaron cumpliendo su papel debido a la solidez de sus fuentes de ingresos (por ejemplo rentas), las cuales contrastaban con las del sistema parroquial. El impuesto de pobres, no ha de olvidarse, era vulnerable a las circunstancias económicas de cada época<sup>462</sup>.

Desde el punto de vista de la efectividad de los hospitales, si bien no exenta de críticas, existe la noción de que estos centros tendieron con el tiempo a albergar a menor número de pacientes y a prestar mayor

---

<sup>459</sup> Slack, *Poverty*, p. 70.

<sup>460</sup> Pearl, 'Social', p. 125.

<sup>461</sup> Schen, *Charity*, pp. 95-96, 241.

<sup>462</sup> Coates, 'Poor', pp. 49-51.

atención a su tratamiento médico y moral, en lugar de simplemente proporcionar cobijo. Se entendía que el trabajo constituía el mejor antídoto para solucionar el problema de la pobreza<sup>463</sup>. Sin embargo, los historiadores comparten serias dudas respecto a la materialización de ese propósito. La efectividad de las medidas ideadas para transformar a los inquilinos de los hospitales en miembros activos de la fuerza laboral está seriamente en entredicho. En opinión de algunos autores, se trató de una de las asignaturas pendientes de la Ley de Pobres que sólo empezó a afrontarse con cierto nivel de satisfacción en el siglo XVIII<sup>464</sup>.

\*

El cuadro de la asistencia no quedaría completo si no se contemplaran algunas otras organizaciones que, junto con los hospitales, proveían ayuda fuera de los parámetros del sistema parroquial. Los gremios, por ejemplo, reservaban parte de sus fondos para aliviar la suerte de los miembros que atravesaban momentos difíciles. Más en concreto, las viudas de los *freemen*, dependiendo de sus circunstancias concretas, podían optar a pensiones o plazas en *almshouses* que eran sostenidas mediante las contribuciones de los agremiados. No resultaba inusual tampoco que las estancias donde se celebraban las reuniones gremiales tuvieran algunas habitaciones anejas en las que se llevaban a cabo acciones caritativas<sup>465</sup>.

Como es bien sabido, otro capítulo dentro del panorama de la asistencia social londinense estaba constituido por la vocación filántropica de algunas personas, las cuales respaldaban el mantenimiento de instituciones, como por ejemplo el *Six Weeks Meeting of London Quakers* (1678) o el *Board of Trade*. Este tipo de iniciativas de origen privado no estarían en auge hasta el siglo XIX, si bien nos consta que contaban con sólidos precedentes en la época moderna. Colegios de diverso tipo, más o

---

<sup>463</sup> Archer, *The pursuit*, p. 155.

<sup>464</sup> Macfarlane, 'Studies', cap. 1.

<sup>465</sup> Archer, 'The livery'

menos centrados en la provisión de educación y formación, proliferaron igualmente en los siglos XVI y XVII a menudo como resultado de legados privados que pasaban a ser administrados por las instituciones locales<sup>466</sup>.

\*

La pregunta en torno al peso relativo que cada uno de los servicios tenía en el conjunto del sistema asistencial es difícil de contestar. Cabe pensar que parroquias, hospitales, gremios e iniciativas filantrópicas varias perseguían fines ligeramente distintos y estaban siempre sujetos a circunstancias cambiantes que hacen difícil delinear cualquier tipo de equilibrio de fuerzas. A pesar de las dificultades inherentes a este tema, sí que existen estimaciones que intentan evaluar el impacto relativo de cada una de las esferas. La Tabla 5.8 muestra las fuentes de ingresos con las que cada una de las categorías contaba en 1594-1597, lo cual puede interpretarse como una indicación de la contribución que hacían al conjunto del sistema<sup>467</sup>. De ser cierta esta asunción, los hospitales ensombrecerían a cualquiera de las otras instituciones, o bien, para ser más exactos, la evidencia indica que los hospitales acaparaban la mayor proporción de recursos.

Cabría argumentar, sin embargo, que posiblemente los servicios ofrecidos por los hospitales eran más caros y no necesariamente más prolongados en el tiempo que el resto de servicios en la Tabla 5.8. Asimismo las pensiones de las parroquias podían tener un valor absoluto menor, pero en cambio perduraban más en el tiempo y contaban con una mayor continuidad que las relativamente cortas estancias en hospitales. Más en general, no ha de olvidarse que el equilibrio entre los distintos elementos que componían el sistema asistencial era delicado, dependiente de las circunstancias y en ningún caso sujeto a una lógica global, por más

---

<sup>466</sup> Macfarlane, 'Studies', cap. 6; — 'Social policy', p. 261; y Beier y Finlay, 'Introduction', p. 19.

<sup>467</sup> Ver Slack, *Poverty*, p. 171. Para estimaciones similares sobre el siglo XVIII, ver King, *Poverty*, p. 156. Para un ejemplo sobre cómo los centros asistenciales londinenses cooperaban para el alivio de la pobreza, ver B. Coates, 'Poor relief in London during the English Revolution revisited', *London Journal* 25:2 (2000).



que el historiador se afane en hallar respuestas concretas respecto a la fisonomía de la asistencia moderna.

**Tabla 5.8 Fuentes financieras para los servicios de asistencia social en Londres en 1594-1597 (£ por año, %)**

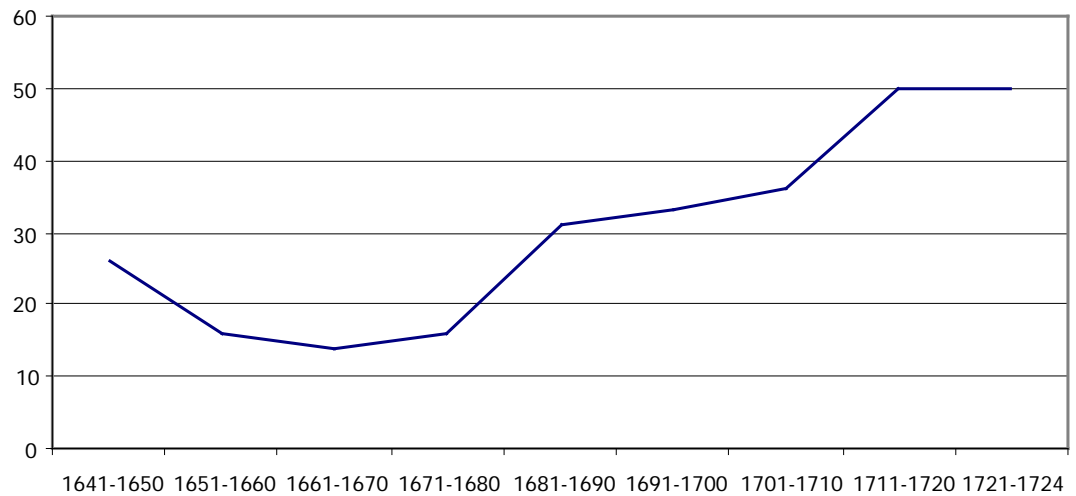
	£	%
hospitales	5.984	51
impuesto de pobres en las parroquias	1.422	12
pensiones gremiales	800	7
<i>almshouses</i>	697	6
donaciones para el alivio de los pobres en gremios	251	2
donaciones para el alivio de los pobres en parroquias	658	6
caridad en el momento de la muerte (parroquias y gremios)	1.312	11
donaciones para el alivio de los pobres en prisión	107	1
caridad en el momento de la muerte en prisión	492	4
<i>Total</i>	11.723	

Fuente: Archer, *The pursuit*, p. 181.

\*

Finalmente, a pesar de su provisionalidad, consideramos oportuno incluir el resultado de un estudio publicado sobre las limosnas puntuales que las parroquias londinenses suministraban a los pobres. Se trataba de gastos que no se acogían a la regularidad de las pensiones, ni mucho menos, pero que fueron adquiriendo un peso considerable en los fondos que administraban *overseers* y *churchwardens*. De hecho, a finales del siglo XVII el 50 por ciento de los gastos de la parroquia de Saint Martin in the Fields iba destinado a limosnas puntuales (Figura 5.6). No obstante, ha de puntualizarse que, de todos los sectores dentro de la asistencia a los pobres, el de las limosnas era probablemente el más cambiante y sujeto a circunstancias concretas, de modo que su trascendencia en el conjunto del sistema resulta difícil de evaluar, más allá de casos aislados como el de Saint Martin.

**Figura 5.6 Porcentaje del gasto total en pobres destinado a limosnas puntuales en Saint Martin in the Fields en 1641-1724**



*Fuente:* Boulton, 'Going', p. 25



## Conclusión a la Parte II

La hipótesis que propusimos al principio de esta Parte II para comprender los fundamentos de los sistemas asistenciales madrileño y londinense ponía en relación los principios religiosos y el modelo urbano de estratificación social. En esencia, los capítulos 4 y 5 tuvieron por objeto demostrar hasta qué punto la mentalidad religiosa creó un clima favorable para que se desarrollaran determinadas fórmulas de ciudadanía y hasta qué punto éstas, a su vez, influyeron en la administración de la asistencia social.

→ A partir de la comparación entre los modelos de comunidad favorecidos por el Protestantismo y el Catolicismo hemos concluido que el primero fomentó el individualismo de una manera más marcada, lo cual contribuyó a la despersonalización de las relaciones sociales en un grado mayor.

En el caso particular de Inglaterra los cambios religiosos del siglo XVI dieron ciertamente lugar a una articulación mejor definida del funcionamiento de la comunidad y, en último término, de las bases sobre las que descansaba el gobierno local. La Guildhall de Londres regulaba con un nivel considerable de precisión las distintas categorías de ciudadanía y residencia, prestando especial atención a los derechos y deberes inherentes a cada uno de los grupos. El acceso a los servicios sociales disponibles dependía en buena medida del estatus que se ocupaba. En consonancia, las parroquias inglesas constituyeron órganos sometidos a una normativa que las convertía en auténticas unidades auto-reguladas de administración local.

Por el contrario, principios mucho más informales regían el modelo de comunidad en Madrid. El Ayuntamiento no parecía intervenir en la

estructuración de la sociedad urbana de una manera tan palpable como ocurría en Londres. Las fronteras entre unos estratos sociales urbanos y otros no estaban tan bien definidas, ni tampoco existían diferentes juegos de derechos y deberes que en último término repercutieran en el acceso a la asistencia social. Más bien la totalidad del engranaje urbano parecía descansar sobre reglas tácitas que sugerían, más que determinaban, las posiciones que cada cual ocupaba. Se producía así un contexto favorable para el desarrollo profuso de las relaciones personales, no institucionalizadas, si bien este será el objeto de detenida atención en la Parte III de la Tesis Doctoral.

→ En contraste con las marcadas diferencias que presentaban los dos modelos de comunidad, las disimilitudes que pueden observarse en la práctica de los servicios asistenciales disponibles para los pobres de ambas ciudades son sólo limitadas.

En términos generales las iniciativas a nivel nacional compartían objetivos parecidos. Tanto en España como en Inglaterra se confiaba en las autoridades locales para hallar soluciones al problema de la pobreza, se consideraba la mendicidad como una práctica que debía ser erradicada y se limitaba el disfrute de los recursos asistenciales sólo a aquellos que verdaderamente los necesitaban. En cuestión de hospitales e instituciones asistenciales distintas de la parroquia las similitudes eran asimismo considerables. En ambas ciudades se procuró ejercer una influencia sobre las probabilidades de que los pobres se emplearan en un trabajo y en ambas ciudades también se tomaron sólo tímidos pasos en esta dirección, que no llegarían a materializarse de manera tangible hasta el siglo XVIII. En cambio, la Ley de Pobres inglesa era mucho más sistemática y explícita en sus términos que el endeble conjunto de medidas españolas y, de manera crucial, establecía unas fuentes sostenibles de ingresos que simplemente se hallaban ausentes del modelo español.

→ El involucramiento del Ayuntamiento de Madrid en los asuntos de asistencia parecía más intenso que en el caso de la Guildhall, lo cual era probablemente una consecuencia natural de la mayor centralización del gobierno local.

A diferencia de los *wards* y *precincts* londinenses, en Madrid los distritos y parroquias carecían de un papel de peso en la toma de decisiones de naturaleza pública, dejando así un amplio marco de acción al Ayuntamiento. No obstante, ha de decirse que la manera en que esta institución afrontaba el problema resultaba desestructurada y asistemática, en buena medida como resultado de la carencia de fuentes estables de recursos.

→ Las diferencias de mayor calado en materia de asistencia se daban en las bases que fundamentaban la institución parroquial, la cual constituía en el caso de Londres un ente prácticamente auto-sostenible, si bien no tenía capacidad de cubrir todas las necesidades de sus parroquianos. En contraste, la parroquia madrileña ejercía modestas contribuciones a la empresa caritativa, en la mayoría de los casos limitándose a distribuir limosnas.

El factor explicativo clave para comprender esta diferencia es el impuesto de pobres. No se trataba de un concepto totalmente ausente del pensamiento español moderno<sup>468</sup>, y tampoco resultaría acertado sostener, en términos globales, que un sistema parroquial del estilo inglés fuera totalmente impracticable en el contexto español. De hecho, sociedades más corporativas como la catalana exhibieron en algunos momentos

---

<sup>468</sup> M. de Giginta, *Tratado de remedios de pobres*, editado por F. Santolaria Sierra (Barcelona, 2000), pp. 48 y 103. Para un memorial anónimo que propone la introducción de un impuesto de pobres, ver BE, Ms L-I-12.

elementos que apuntaban en esta dirección<sup>469</sup>. Sin embargo, el contexto local madrileño no se mostraba en general favorable para el desarrollo de soluciones corporativas. Un modelo de comunidad centrado en torno a mecanismos de inversión y recompensa –como ocurría con el servicio de aprendizajes y la adquisición del estatus de *freeman* en Londres, o el pago de impuestos y el reconocimiento como parroquiano– resultaba ajeno a la práctica social madrileña, de manera que la filosofía de la parroquia anglosajona hubiera encontrado una difícil materialización en Madrid. Además, los procesos de toma de decisiones de tipo público no estaban de ningún modo abiertos a quienes no formaban parte de la reducida elite, de lo cual se obtiene que la política local madrileña tampoco favorecía la existencia de unidades de administración aptas para fundamentar ‘estados del bienestar en miniatura’.

\*

Como conclusión global, el caso concreto de Londres ha puesto de relieve el mecanismo de retro-alimentación que se halla implícito en nuestra propuesta de interpretación. Se comprueba claramente cómo, una vez que se marcan unas pautas de participación social, éstas se auto-refuerzan con el paso del tiempo. Independientemente de que los orígenes de los requisitos para acceder a las pensiones parroquiales fueran religiosos, o no, las capas bajas de la sociedad de Londres eran bien conscientes de que debían ajustarse a dichos requisitos. Su participación en la comunidad se desarrollaba dentro de unos parámetros claros y, así, antes de mudarse a una nueva parroquia o comprometerse a un nuevo trabajo consideraban cuidadosamente las reglas que regían el sistema, contribuyendo de esta manera al reforzamiento del mismo. Se trataba de un modo de organización que terminó gravado en las mentalidades colectivas y logró reproducirse por sí solo.

---

<sup>469</sup> M. Pardo Fernández, 'El bací dels pobres vergonyants de la parroquia de Santa Maria del Mar', *Estudis històrics i documents del arxius de protocols* 8 (1980).

Los pobres que vivían en el contexto de Londres, así pues, disponían de un punto de referencia relativamente claro y sabían con cierta exactitud qué podían esperar del sistema. Esto les invitaba a incorporar el factor asistencial dentro de sus estrategias de futuro. Salvando las distancias, las parroquias se erigieron en una suerte de seguro social que requería inversiones y proveía servicios. De nuevo, los orígenes de tal solución son discutibles, mas no cabe duda de que un sistema así presentado se consolidaba por sí mismo con el transcurso del tiempo, pues quien se acogía a sus reglas exigía una estipulación clara de los beneficios y una especificación explícita de las bases del compromiso colectivo en el que se sustentaba.

Ahora bien, en último término el conjunto del sistema no hubiera sobrevivido durante siglos de no haber disfrutado del respaldo de una normativa legal. A este respecto se ha de recordar que la existencia de un grupo de personas con un interés común por un bien colectivo, como pueden ser los recursos asistenciales, no significa necesariamente que esas personas dispongan de mecanismos para generar o mantener ese bien. Todo recurso es escaso y, por ello, su distribución debe acogerse a una estricta regulación. Quien no respeta las normas es un *free rider*, es decir, alguien que se beneficia del bien colectivo sin aportar ningún tipo de contribución (en el vocabulario de la edad moderna, el *free rider* puede ser equivalente al pobre falso)<sup>470</sup>. Ciertos autores hacen descansar en el Estado la responsabilidad de diseñar modelos de asistencia efectivos contra este tipo de usuarios malevolentes. Parece pertinente pensar, así pues, que en la Edad Moderna el sistema parroquial inglés habría adquirido una forma totalmente distinta, probablemente más cercana al español, de no haber contado con el respaldo de una Ley emanada del gobierno central.

---

<sup>470</sup> M. H. D. van Leeuwen, 'Logic of charity: Poor relief in preindustrial Europe', *Journal of Interdisciplinary History* XXIV:4 (1994), p. 595.



Por su parte, las percepciones que los pobres madrileños tenían del conjunto de centros asistenciales a su disposición eran bien distintas de las que tenían los ingleses. No sólo existía una gran incertidumbre respecto a su capacidad, sino que su acceso se regía por reglas inciertas y heterogéneas. No existía un nivel de coordinación suficiente para hablar de la asistencia madrileña como un bien colectivo en los términos que se han referido para el caso de Londres. El Estado tampoco desempeñaba un papel de garante último para la correcta administración de la asistencia. El resultado de tal indefinición para el pobre madrileño fue, a nuestro modo de ver, una mayor apertura a otras formas de prevención y alivio de la pobreza que no dependieran tanto de la esfera pública oficial, como por ejemplo, las redes informales de apoyo.

## Reflexiones en torno a las consecuencias del sistema asistencial inglés

Esta sección constituye un añadido respecto al planteamiento original de la presente Tesis Doctoral. La segunda pregunta que decidimos considerar durante la investigación hacía referencia únicamente a los orígenes de los sistemas asistenciales madrileño y londinense. No obstante, la existencia de un prolijo debate en la historiografía británica acerca de las repercusiones de la Ley de Pobres nos invitó a desarrollar una serie de reflexiones sobre dicho tema.

En un trabajo emblemático de la década de 1990 P. Solar articuló una teoría que venía gestándose desde hacía bastante tiempo y que amalgamaba una serie de propuestas, hasta entonces inconexas, acerca de las percepciones que las capas bajas inglesas tenían sobre el sistema parroquial. En esencia este autor propuso que la Ley de Pobres creó un 'colchón de seguridad' que invitaba a las personas a tomar mayores riesgos en sus empresas, lo cual contribuyó, en último término, al crecimiento de Inglaterra. Lejos de promover el arraigo en la comunidad de la que se formaba parte, el sistema asistencia inglés, con leyes como la Settlement Act de 1662, animaba a emprender movimientos geográficos, pues siempre quedaba el recurso de regresar y obtener apoyo en la parroquia de origen, en caso de que se acabara en una situación adversa. El derecho a ser asistido, propuso Solar, se encontraba instalado en las mentalidades de las capas populares como propulsor de iniciativas empresariales<sup>471</sup>.

Aun cuando esta perspectiva resultó en su momento sumamente interesante y fue bien acogida por quienes estaban afanados en hallar las raíces socioeconómicas de la revolución industrial, las contestaciones a la misma fueron contundentes. Entre otros, S. King señaló el exagerado papel que Solar había concedido a la asistencia parroquial, pues en la

---

<sup>471</sup> P. Solar, 'Poor relief in English economic development before the industrial revolution', *Economic History Review* XLVIII:1 (1995).

práctica las contribuciones económicas que se hacían a los hogares pobres eran limitadas y en ningún caso bastaban para garantizar la supervivencia, como se señaló en la Sección 5.2.3. Además, otros fenómenos históricos, como la proto-industria, tuvieron repercusiones de mucho más largo alcance que la asistencia parroquial, pues permitían una mayor flexibilidad al presupuesto doméstico y generaban en último término mayores ingresos. Los detractores de la propuesta de Solar, en definitiva, no comparten la idea de que el éxito económico de una sociedad radique en su volumen de recursos asistenciales<sup>472</sup>.

Como se verá en las siguientes páginas, el debate que se acaba de presentar está dotado de una complejidad considerable. No siempre, sin embargo, se ha hecho el debido esfuerzo por clarificar las distintas posturas y estructurar la discusión de acuerdo a las implicaciones que el sistema asistencial inglés tenía para cada uno de los actores intervinientes en el mismo. Proponemos a continuación dedicar atención detenida a cómo la existencia de una cobertura asistencial, tal y como se definió en las páginas anteriores, se plasmó en las perspectivas de vida de cada uno de los siguientes grupos:

1. quienes se encontraban al borde de la pobreza y podían convertirse en usuarios del sistema en un futuro cercano;
2. los usuarios del sistema; y
3. quienes mayoritariamente contribuían al mantenimiento del sistema, sin llegar a hacer uso del mismo.

### La asistencia como incentivo de futuro

Al igual que ocurre con cualquier tipo de seguro, el sistema asistencial inglés llevaba asociado un riesgo moral que podía hacer a los individuos más propensos a solicitar el uso de los recursos disponibles. Ser

---

<sup>472</sup> S. King, 'Poor relief and English economic development reappraised', *Economic History Review* XLVIII:1 (1995).

consciente de la existencia de una cobertura en caso de pobreza, como es bien sabido, podía invitar a fingir el padecimiento de condiciones adversas con la esperanza de recibir un apoyo al cual no se tenía derecho considerando las condiciones reales en las que se vivía. El sistema podía hacer aguas si los administradores del mismo resultaban incapaces de identificar quiénes se encontraban genuinamente con mayor riesgo de caer en la pobreza y tenían un derecho verdadero a convertirse en usuarios de los recursos disponibles<sup>473</sup>.

Sin embargo, la existencia de un seguro social podía tener efectos contrarios y, antes que promover comportamientos inapropiados, podía también alentar un carácter emprendedor que, si bien con algunos riesgos asociados, podía terminar produciendo beneficios. Solar llamó la atención sobre cómo en la Europa continental los flujos migratorios respondían mayoritariamente al desequilibrio de oportunidades laborales, de manera que la población excedente se desplazaba de lugares en los que había pocos recursos a otros lugares en los que había mayores probabilidades de hallar un sustento. Esto no era ajeno a Inglaterra, pero allí el sistema de asistencia provocaba unos mecanismos adicionales. Existía un doble incentivo para emigrar en busca de mejores oportunidades. Por un lado, se sabía que se podía encontrar refugio en la parroquia de origen, en caso de que la empresa migratoria no diera los resultados esperados, mas por otro lado, se era consciente de que podía lograrse el asentamiento en la parroquia de destino, siempre y cuando se cumplieran los debidos requisitos<sup>474</sup>. Ambas posibilidades resultaban relevantes sobre todo para aquellos que corrían el riesgo de caer en la pobreza en un futuro cercano, más que para aquellos que se encontraban ya en condiciones económicas adversas.

El argumento así presentado, a la vez que simple, resulta convincente. No obstante, debe subrayarse de nuevo que dicho

---

<sup>473</sup> Solar, 'Poor', p. 8.

<sup>474</sup> Solar, 'Poor', pp. 11-12.

argumento descansa sobre el presupuesto de que el apoyo que proporcionaba el sistema asistencial suponía una contribución sustancial para la supervivencia del individuo o el núcleo familiar, cuando sabemos que esto no era así. Defender que, de poder cuantificarse, las expectativas de mejora que se albergaban al emigrar a un nuevo destino eran equivalentes a las que se tenían depositadas en el sistema parroquial de origen es exagerado. Además, la práctica asistencial inglesa tendía a concentrarse en torno a individuos de edades avanzadas, es decir, en etapas del ciclo vital poco propicias para el inicio de desplazamientos geográficos<sup>475</sup>. En general, y contrariamente a la opinión de Solar, la percepción que se tenía de las parroquias de destino estaba teñida por innumerables ejemplos de hostilidad por parte de los *churchwardens* y *overseers of the poor* hacia aquellos nuevos habitantes que podían convertirse en potenciales usuarios del sistema.

\*

Nos inmiscuimos así en otro debate historiográfico que ha corrido en paralelo al iniciado por Solar. La ya mencionada Settlement Act de 1662 ha sido objeto de detenido escrutinio, pues se trató de un documento legal que delimitó la libertad de movimiento de los ingleses, a la vez que determinó quién tenía derecho a acceder a los recursos asistenciales. Una vez instaurada la Ley (pero también antes, pues ésta fue la culminación de un largo proceso legislativo) las autoridades parroquiales empezaron a poner especial cuidado en detectar a nuevos habitantes que pudieran terminar convirtiéndose en pobres asistidos con fondos públicos, como se explicó en detalle en el Capítulo 5. Snell defendió a principios de la década de 1990 que la Settlement Act consituyó primordialmente un instrumento para racionar los limitados recursos asistenciales<sup>476</sup>.

---

<sup>475</sup> Ver Nota al Pie 457.

<sup>476</sup> K. D. M. Snell, 'Pauper settlement and the right to poor relief in England and Wales', *Continuity and Change* 6:3 (1991).

En contraposición, Landau sostuvo que el principal objetivo que perseguía la Ley era regular la migración e imponer el control de la maquinaria estatal sobre aquellos que tenían una tendencia a realizar desplazamientos frecuentes y, por tanto, contaban con mayores probabilidades de causar trastornos en el orden público. Recuerda Landau que la Ley se materializó fundamentalmente a través de dos tipos de prácticas. Por un lado, los 'exámenes de asentamiento' (*settlement examinations*) buscaban datos acerca de individuos cuyo carácter de parroquiano (y, por ende, de 'persona no problemática') estaba en duda, debido a su precaria integración en la comunidad. Por otro lado, las 'órdenes de expulsión' (*removals*) se emitían contra individuos que, según la evidencia recabada en los exámenes, no cumplían los requisitos para ser parroquianos y habían de abandonar por ello la correspondiente parroquia. Sólo en este segundo tipo de práctica, afirma Landau, se puede considerar que la prioridad de las autoridades parroquiales al aplicar la ley era desplazar a potenciales usuarios de los escasos recursos asistenciales<sup>477</sup>.

\*

Sea cual fuere la prioridad que se tenía en mente a la hora de ejecutar la Settlement Act, nos parece improbable que la disponibilidad de recursos asistenciales actuara como motor de flujos migratorios que pudieran terminar redundando en la prosperidad económica de sus protagonistas y, por ende, de su entorno social. La propuesta en torno a los efectos benéficos de la Ley de Pobres en el ámbito de la emigración no encuentra refrendo ni en su vertiente material (nivel inadecuado de las contribuciones parroquiales al presupuesto familiar), ni socio-psicológica (las percepciones que se albergaban sobre la parroquia de recepción eran mayoritariamente negativas). Ni que decir tiene, los ingleses hicieron uso

---

<sup>477</sup> N. Landau, 'The laws of settlement and the surveillance of immigration in eighteenth-century Kent', *Continuity and Change* 3 (1988); y — 'The eighteenth-century context of the laws of settlement', *Continuity and Change* 6:3 (1991).

frecuente del recurso a la emigración, pero no puede afirmarse con rotundidad que el factor asistencial fuera crucial para tal práctica.

Desde el punto de vista que hemos propuesto en los Capítulos 4 y 5, y si hubiéramos de señalar un efecto de largo alcance del sistema asistencial inglés en cuestión de migración, diríamos que quienes se hallaban en la tesitura de emigrar para evitar caer en la pobreza disponían de serios incentivos para instalarse de manera permanente en la parroquia de destino. Esto podría confundirse con las conocidas teorías en torno al control social del tipo defendido por Landau. Sin embargo, nosotros reiteramos más bien la idea de que el sistema de seguridad social inglés, si se permite el término, basado en inversión y recompensa, invitaba al inmigrante a aceptar las reglas por las que se regía el derecho de asentamiento, pues los beneficios que se podían obtener en el futuro eran sustanciales. En otras palabras, existían mecanismos que facilitaban su integración. Se tendía, ciertamente, a expulsar automáticamente al que 'llegaba para usar los recursos asistenciales sin más', pero a la vez se creaban unas condiciones favorables para que el micro-sistema de las parroquias se renovara con nuevos integrantes que estuvieran dispuestos a seguir las normas. Si retomamos el caso de Madrid, puede observarse con claridad que, más allá de las oportunidades económicas, el emigrante que llegaba a la capital española carecía de incentivos equiparables a los que ofrecía la estructura londinense para instalarse de manera permanente y pasar a formar parte de la comunidad. Tal fue el caso sólo en la época medieval, como herencia del proceso de Reconquista, pero nunca más así, de manera nítida, llegados al siglo XVI.

Como conclusión a este apartado, consideramos que el modelo de seguridad social que Solar, junto con otros, identificó como característico de la Inglaterra moderna servía sobre todo para reforzar la estabilidad de los mecanismos que regían la comunidad, antes que para promover migraciones, más o menos arriesgadas, de tipo económico.

## Los usuarios del sistema

A la hora de comprender cómo el sistema inglés pudo llegar a imprimir un sentido de derecho a la asistencia entre los pobres conviene tener en cuenta la propuesta de G. Simmel. En la época pre-industrial, según este filósofo y sociólogo, primaba el deber del rico de prestar ayuda al necesitado, como resultado de los principios cristianos. Tanto donante como receptor eran miembros plenos de la comunidad y las terceras partes (instituciones caritativas) se limitaban a canalizar los flujos de ayuda. En la transición a la contemporaneidad el sentimiento de deber que tenía el donante se transpasó al Estado, quedando el pobre como mero objeto de caridad y constituyéndose el conjunto de la sociedad en el garante último de que el derecho a la asistencia sería respetado. El pobre, pues, quedó desplazado del grupo del que en otro tiempo fue pleno participante y pasó a insertarse en un mecanismo dirigido por el Estado, donde adoptó un papel pasivo. A esto es a lo que Simmel llamó 'antinomía sociológica de la pobreza',<sup>478</sup>.

Al hilo del análisis en esta Parte II cabe puntualizar que en el caso de Inglaterra probablemente no hubo de esperarse a la revolución industrial para experimentar la transición que acaba de describirse. Hay ciertamente algunos elementos en el sistema parroquial inglés moderno que hacen pensar que la colectivización del problema de la pobreza se produjo allí con anterioridad al siglo XIX. La sociedad en su conjunto, alentada por el Estado, tomó responsabilidad sobre la financiación y administración de la asistencia. Ahora bien, a diferencia de la imagen que Simmel transmite, no parece oportuno considerar a los pobres ingleses modernos como componentes periféricos del sistema, entre otros motivos, por su carácter dual de contribuyentes y receptores de recursos.

---

<sup>478</sup> G. Simmel, 'El pobre', en *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*, vol. 2 (Madrid, 1986), pp. 489-490.



Aun cuando la historiografía británica no ha tomado la propuesta de Simmel como punto de partida al discutir este tema, sí que ha subrayado cómo los pobres esgrimían a menudo sus derechos como miembros plenos del sistema<sup>479</sup>. Así, 'la amplia proyección de la antigua Ley de Pobres se erigió en un tema de debate en la política radical de siglo XIX, cuando la nueva Ley de Pobres fue denunciada como un intento de destruir un derecho de propiedad concedido al pueblo en compensación por el robo de la propiedad monástica y los bienes comunales'<sup>480</sup>. No resulta difícil comprender por qué el carácter obligatorio del impuesto de pobres tendía a ser contestado con una no menos rotunda exigencia por parte de los pobres a ser asistidos. Los argumentos con los que contaban los pobres londinenses al reivindicar este derecho eran mucho más efectivos que los que podían esgrimir, por ejemplo, los madrileños, pues a éstos sólo les quedaba la opción de recurrir al principio religioso de la caridad.

\*

Desde nuestro punto de vista, sin embargo, la cuestión del derecho a ser ayudado en el contexto de la parroquia inglesa no se traducía tanto en un sentimiento de titularidad como en un atributo que trazaba una línea divisoria dentro del grupo de los pobres. Retomando el concepto de categoría de Tilly<sup>481</sup>, podría decirse que aquellos que, en su condición de miembros plenos de la parroquia, eran reconocidos por la Ley de Pobres como merecedores de ayuda debían de rivalizar con quienes habitaban en la misma parroquia pero no cumplían todos los requisitos para ser asistidos. Si se reconoce que el pobre defendía sus derechos frente a unas

---

<sup>479</sup> J. Boulton, 'Going on the parish: The parish pension and its meaning in the London suburbs, 1640-1724', en T. Hitchcock, P. King y P. Sharpe, eds., *Chronicling poverty. The voices and strategies of the English poor, 1640-1840* (Londres, 1997), p. 21.

<sup>480</sup> Daunton, 'Introduction', p. 3.

<sup>481</sup> Ch. Tilly, *Durable inequality* (California, 1998), p. 21.

autoridades parroquiales que no siempre cumplían las expectativas generadas por la Ley, no con menos rotundidad se puede suponer que estos mismos pobres se alzaban contra potenciales intrusos que amenazaban la viabilidad del sistema. Dentro de las dinámicas de los grupos sociales, resulta pertinente pensar que los atributos en que el sistema parroquial se fijaba para distribuir los recursos asistenciales fragmentaron el grupo genérico de los pobres a nivel local. Como se discutirá en mayor profundidad en el apartado siguiente, consideramos que esta diferenciación social era de un calado mucho mayor que la tantas veces aludida diferenciación entre donantes y receptores de caridad.

### Creación de identidades entre los contribuyentes

Se estableció al principio de esta Tesis Doctoral que el interés por aliviar la pobreza se extiende más allá del grupo social que la padece<sup>482</sup>. Aquellos que en la historiografía suelen denominarse como 'donantes de caridad' constituyen una pieza clave en esta presente discusión sobre los efectos de largo alcance del sistema asistencial inglés. Aparte de la satisfacción personal que podía conllevar la participación en actividades caritativas, tema sobradamente estudiado dentro de la historia de la religión, se ha afirmado que los donantes veían en el sistema asistencial un instrumento para fomentar a) la diferenciación social, y b) el control del orden público<sup>483</sup>.

\*

---

<sup>482</sup> P. Dolan y J. A. Olsen, *Distributing health care: Economic and ethical issues* (Oxford, 2002), pp. 63-70.

<sup>483</sup> M. H. D. Leeuwen, 'Logic of charity: Poor relief in preindustrial Europe', *Journal of Interdisciplinary History* XXIV: 4 (1994).

La primera puntualización que ha de hacerse es que no en todos los casos podemos poner en evidencia la existencia de una intención nítida y premeditada detrás del comportamiento de aquellos que contribuían a los fondos caritativos<sup>484</sup>. Sin embargo, es cierto que el hecho de tener los medios suficientes para ello establecía una diferenciación clara con respecto a quienes no podían permitirse tal participación y quienes recibían la ayuda. El pertenecer a un grupo que mayoritariamente ejercía la caridad suponía un elemento que coadyuvaba a la creación de una identidad propia.

En el caso específico del sistema parroquial inglés, empero, ha de subrayarse que el carácter voluntario que suele ir asociado a la práctica de la caridad no era necesariamente tal. Si de los parroquianos que cumplían los requisitos de asentamiento se dice que tenían el *derecho* a ser asistidos, de los que se encontraban en las listas de contribución para el impuesto de pobres se dice que tenían el *deber* de practicar la caridad. Cualquier reforzamiento de la identidad de grupo que se derivara del pago de impuestos de pobres no partía espontáneamente de la iniciativa individual, como suele ocurrir cuando se trata de procesos de construcción de identidades, sino que se insertaba dentro de un modelo de comunidad regido por normas obligatorias.

En nuestra opinión no fue la creación de identidades sociales entre los donantes una de las principales consecuencias de largo plazo del sistema asistencial inglés. Desde la perspectiva del seguro social que venimos defendiendo, aquellos que contribuían en el impuesto de pobres eran conscientes de que, si bien tal vez no en el inmediato presente, sí en algún momento del futuro, podían necesitar hacer uso de esa reserva colectiva a la que estaban contribuyendo. Como bien establece la propia definición de 'seguridad social', la incertidumbre sobre cuándo y a qué coste se necesitaría apoyo empujaba a los potenciales futuros usuarios

---

<sup>484</sup> Ver Sección 1.4.1.

del sistema a contribuir<sup>485</sup>. Debía de existir un grupo, sin lugar a dudas, que tenía toda confianza en que nunca haría uso de esos recursos, mas el volumen total de éstos debía de ser exiguu en comparación con aquellos que no podían descartar la opción de convertirse en receptores de las ayudas parroquiales, sobre todo al aproximarse al final de sus días.

\*

En segundo lugar, el que venimos denominando genéricamente como 'donante' tenía en el mantenimiento del orden público uno de los motivos que le llevaban a participar en el sistema. En muchas ocasiones se han conservado referencias en los libros parroquiales ingleses a cómo la concesión de pensiones o limosnas puntuales se hacía a condición de no mendigar o respetar las normas de buena vecindad<sup>486</sup>. Este tipo de actitud por parte de los encargados de administrar el sistema ha dado pie a algunos historiadores a considerar que la aceptación de ayudas asistenciales suponía el sometimiento a los grupos que solían ejercer la caridad<sup>487</sup>.

No cabe duda de que se efectuaba un continuo escrutinio de la moral y las costumbres de las capas populares y de que detrás de todo sistema asistencial se encontraba un interés por reducir los peligros que solían ir asociados al pauperismo. No obstante, de nuevo en el contexto micro del sistema parroquial inglés, nos gustaría reiterar el hecho de que los que hoy no necesitan hacer uso de los recursos colectivos podrían terminar necesitándolos mañana, por lo cual el grado de sumisión de los receptores de pensiones y limosnas parroquiales podría ser menor de lo que se piensa a primera vista. Sí es cierto que los *churchwardens* y *overseers of the poor* solían aprovechar el momento de despachar las

---

<sup>485</sup> Dolan y Olsen, *Distributing*, p. 53.

<sup>486</sup> Boulton, 'Going', p. 33.

<sup>487</sup> Leeuwen, 'Logic', p. 593.

pensiones para asegurarse de que los receptores no habían caído en formas de vida inmorales, pero asimismo claro es el hecho de que en pocas ocasiones, a juzgar por la evidencia histórica, se retiró una pensión o negó una limosna por motivos relativos a la moral o comportamiento social<sup>488</sup>.

En un plano más global ha de recordarse también cómo el objetivo inicial de la Ley de 1601 de convertir a los pobres en miembros activos del mercado laboral fracasó, al menos dentro del marco temporal que nos incumbe en esta Tesis Doctoral, lo cual no era algo que escapara a la atención de los donantes, como bien demuestran las numerosas quejas que se alzaron con el fin de mejorar la sostenibilidad de la Ley de Pobres. La moralidad y el orden que el sistema podía proporcionar se ponían en entredicho al comprobar que muchos de los pobres permanecían desocupados y vulnerables a actividades delictivas<sup>489</sup>.

\*

En conclusión, la perspectiva del seguro social que se ha defendido en esta Parte II ayuda a comprender no sólo los orígenes, sino también las consecuencias de largo alcance del sistema asistencial inglés, y así:

- en el contexto de la migración económica, el recién llegado a una comunidad parroquial inglesa encontraba incentivos para integrarse en ella de una manera efectiva, pues si cumplía las normas, podía disfrutar de notables beneficios en el futuro;
- los pobres residentes en una misma parroquia se dividían en dos grupos según tuvieran, o no, derecho a la asistencia parroquial; y por último
- la interdependencia entre donante y receptor de recursos asistenciales, así como la facilidad con la que ambos papeles se

---

<sup>488</sup> Boulton, 'Going', p. 6.

<sup>489</sup> S. M. Macfarlane, 'Social policy'.

podían invertir, hacía que la barrera entre estos dos grupos fuera más permeable en Inglaterra que en otros contextos.



### Parte III. Perspectivas individuales

Los capítulos precedentes se han centrado en los factores estructurales que contempla nuestro modelo explicativo. Hasta ahora se ha tratado de analizar cuáles eran las estructuras socioeconómicas y los sistemas asistenciales que operaban en Madrid y Londres, así como el modo en que los mismos influían sobre la experiencia de la pobreza. Con el fin de comprender este fenómeno social en todas sus dimensiones se hace necesario añadir la perspectiva individual.

En este sentido se propuso al principio de la presente Tesis Doctoral una distinción entre elementos causantes e influyentes. Respectivamente estos elementos resultan de la aplicación de los conceptos de *riesgo* y *prevención*. El primero se define como un estado de incertidumbre en el que al menos una de las opciones disponibles conlleva pérdida. El segundo implica la previsión de opciones futuras en conjunción con la evaluación de las probabilidades de que aquellas opciones que implican pérdidas (riesgo) ocurran, de manera que puedan ponerse los medios adecuados para que las dichas opciones no terminen siendo realidad.

\*

No resulta fácil la materialización de esta parte del modelo explicativo mediante el uso de evidencia histórica. La disponibilidad de fuentes determina que sólo algunos de los factores individuales de la



pobreza puedan ser investigados. Entre los *elementos causantes* puede identificarse una amplia gama de indicadores que merecerían atención, como por ejemplo los precedentes familiares, el acceso a educación, el tipo de empleo y los niveles de salud, entre otros, pero es únicamente el riesgo inherente al *género* y la *edad* el que puede ser investigado cuantitativamente a través de las fuentes existentes. Sin lugar a dudas, restringir una cuestión tan amplia como las causas individuales de la pobreza a estos dos indicadores es una simplificación del problema. Las probabilidades de caer en la pobreza, en efecto, no eran las mismas para hombres y mujeres, dadas las diferencias en cuanto a acceso al mercado laboral, movilidad geográfica y cargas familiares. Asimismo, según avanzaba la edad iban reduciéndose los recursos disponibles para encontrar sustento por uno mismo. No obstante, ha de reconocerse que la realidad de la dimensión individual de la pobreza era mucho más compleja y que a través del análisis del género y la edad sólo se cubrirá una pequeña parte de la misma.

Aparte del alcance limitado de los dos indicadores que serán objeto de atención, la principal cortapisa para el historiador al investigarlos es que, en el mejor de los casos, las fuentes nos son de ayuda sólo para un punto concreto en el tiempo dentro del ciclo vital de los individuos. Ese momento, aunque valioso para el trabajo del historiador, no es necesariamente representativo del género y edad en los que el riesgo de caer en la pobreza era más alto. En otras palabras, si el análisis cuantitativo de una fuente hospitalaria dada nos informa, por ejemplo, de que la mayoría de los pobres eran hombres de entre 35 y 40 años, eso no significa necesariamente que esa franja fuera la más vulnerable de toda la población. De hecho las coyunturas críticas, seguidas de fases algo más optimistas, se repetían de forma continua dependiendo de circunstancias cambiantes y probablemente no quedaban sujetas a ciclos fijos, a pesar de los empeños del historiador por identificar patrones.

Queda pendiente además la pregunta de si las perspectivas de género y edad resultan verdaderamente apropiadas cuando se trata de evaluar las posibilidades económicas de los individuos, pues hombres y mujeres de distintas generaciones solían vivir juntos dentro de unidades económicas, los hogares, donde ingresos y gastos se compartían, con el resultado de que la pobreza, así como la riqueza, afectaba a unos y otros por igual.

Desde esta perspectiva el asunto se complica al constatar que realmente la línea que separa los elementos individuales causantes (riesgo) e influyentes (prevención) de la pobreza es muy delgada y, lo que es más preocupante, ambivalente. El caso de la *familia* lo ilustra muy bien. Constituía un claro elemento causante de la pobreza en el sentido de que su ausencia o debilitamiento repercutían negativamente en el bienestar del individuo, pero precisamente por eso también podría ser considerada como un elemento preventivo, ya que los beneficios futuros en términos de asistencia eran considerados muy cuidadosamente cuando se fundaba una familia y se decidía tener hijos.

A los efectos de esta Tesis Doctoral, y dado que no hay una respuesta única para este dilema, se considerará a la familia dentro del capítulo dedicado a los elementos causantes de la pobreza (Capítulo 6), junto a género y edad. Como se verá, el contexto urbano, dominado por procesos de inmigración, se presta a estudiar el papel de la familia, a menudo ausente o asentada a muchos kilómetros de distancia, como agravante de la pobreza, más que como un medio adecuado para prevenirla o aliviarla.

\*

No menos complejo se muestra, por otro lado, el desarrollo del tema de la *prevención*. De entre las múltiples posibilidades que tenían los pobres para prevenir la pobreza, en esta parte de la Tesis Doctoral (Capítulo 7) se contemplará sólo dos, las *redes sociales* y las *cofradías* (o

equivalentes ingleses). De nuevo, se podía haber recurrido a una más amplia gama de factores que incluyera, por ejemplo, un estudio de la capacidad de ahorro o de las estrategias matrimoniales de las capas populares, mas las limitaciones inherentes a un trabajo como el presente hicieron que sólo una parte del amplio espectro de la prevención pudiera ser abordada.

Se trata tal vez del aspecto más innovador de nuestro análisis, pues no resulta frecuente reconocer a los individuos de la época moderna la capacidad de evaluar sus riesgos y poner los medios para evitar caer en la pobreza, mucho menos aún cuando esos medios implican el cultivo de relaciones personales. En esencia, nuestra hipótesis consiste en que los integrantes de las capas bajas de la sociedad eran conscientes de que su correcta inserción en mecanismos sociales de solidaridad resultaba capital para prevenir la pobreza. Al atravesar coyunturas desfavorables, bien por circunstancias familiares, laborales o de edad, se sabía que el recurso a vecinos, colegas, amigos o conocidos podía ser útil, mas para tener acceso a éstos se debía haber entablado las correspondientes relaciones con anterioridad.

Ha de reconocerse, ante todo, que nuestra propuesta descansa sobre la base de que los integrantes de esos círculos sociales eran totalmente conscientes de los beneficios derivados de su participación en las redes y de que se tomaban decisiones explícitas para establecer relaciones que traerían recompensas en el futuro. Desde ahora se admite la crítica acerca de las escasas probabilidades de que este nivel de cálculo existiera ciertamente en las mentes de aquellos que constituyen nuestro objeto de estudio, sin embargo, hemos de señalar que los efectos preventivos que se obtenían al formar parte de redes sociales y cofradías eran evidentes y, por tanto, no resulta improbable que se hallaran presentes en la consciencia de quienes podían caer en la pobreza. Tomando este planteamiento como base, nos proponemos dar una respuesta a la tercera de las preguntas de investigación que conciernen a

esta Tesis Doctoral: ¿Cómo funcionaban las redes de apoyo informal en Madrid y Londres?



## 6. Características individuales y familia

### 6.1 El riesgo asociado a diferencias de género y edad

La mayor parte de la historiografía de la pobreza que se ha ocupado de las diferencias de género ha obviado la cuestión del riesgo. La norma no ha sido preguntarse qué género, y por qué motivos, se encontraba más expuesto a la pobreza, sino más bien de qué modo varió la oferta de asistencia pública para hombres y mujeres. Se trata de dos preguntas bien distintas, mas la una ha tendido a contaminar la otra, de modo que se ha confundido la disponibilidad de opciones asistenciales para cada uno de los sexos con una mayor o menor incidencia del problema. A menudo los historiadores tienen la percepción de que la importancia que las autoridades modernas concedieron a la situación de las mujeres pobres se incrementó con el paso del tiempo, de modo que se asistió a una ‘feminización’ del problema<sup>490</sup>. Asimismo se mantiene con frecuencia que la asistencia fuera de instituciones especializadas, es decir, dentro del hogar, fue de aplicación sobre todo para las mujeres, mientras que hospitales y otros centros públicos solían acoger mayoritariamente a hombres, entre otros motivos, porque participaban en mayor medida de movimientos migratorios que propiciaban situaciones económicas precarias, a grandes distancias del núcleo familiar<sup>491</sup>. Si bien estos procesos están bien documentados y resultan de relevancia, no llegan a abordar de lleno la cuestión del riesgo tal y como se definió al principio de esta Parte III de la Tesis Doctoral, ni aportan evidencia empírica sobre los

---

<sup>490</sup> M. Carbonell Esteller, *Sobreviure a Barcelona. Dones, pobresa i assistència al segle XVIII* (Vic, 1993), p. 112.

<sup>491</sup> M. Tosti, ‘L’«Hospitale», i poveri, la mobilità. Strutture ospedaliere in Umbria tra Riforma e secolo dei Lumi: tipologia e distribuzione territoriale’, en A. Monticone, dir., *Poveri in cammino. Mobilità e assistenza tra Umbria e Roma in età moderna* (Milan, 1993), p. 66.

distintos modos en que hombres y mujeres se enfrentaban a la pobreza<sup>492</sup>.

\*

Desde la perspectiva de la edad, los intentos por hallar evidencia empírica referida al grupo de los pobres no han sido pocos, pero no por ello fructuosos. Cualquier consideración a este respecto por parte de los historiadores se ha situado normalmente dentro del marco diseñado por J. Rowntree. Su trabajo pionero sobre la precariedad económica que padeció la clase trabajadora inglesa durante la Revolución Industrial se basó sobre una hipótesis que contemplaba cinco etapas dentro del ciclo vital, de las cuales tres –niñez, años de crianza de los hijos propios y vejez– estaban marcadas por un alto riesgo de caer en la pobreza<sup>493</sup>. Si bien se trata de una clasificación algo simplista en sus términos globales, resulta todavía hoy una herramienta explicativa útil. Veamos.

En primer lugar, los mecanismos que determinaban la *fertilidad* en la época moderna no solían tener en cuenta la disponibilidad futura de recursos antes de traer a un nuevo ser al Mundo. Si el nacimiento tenía lugar dentro de un matrimonio legal, las probabilidades de abandono, y por tanto de pobreza para el menor, eran más bajas que en el modelo de padres únicos (madres solteras, viudas o viudos). Ahora bien, en cualquiera de los dos casos, cuando el hogar sencillamente no podía soportar la carga de un nuevo miembro, se tendía a ceder los cuidados del mismo a un particular (un familiar, amigo o conocido) o servicio público<sup>494</sup>. El debate en la historiografía respecto a cuál de estas alternativas prevalecía dependiendo de las circunstancias es amplio<sup>495</sup>. De

---

<sup>492</sup> Para el caso de Inglaterra en el siglo XVIII, ver S. King, *Poverty and welfare in England, 1700-1850. A regional perspective* (Manchester y New York, 2000), p. 165.

<sup>493</sup> B. S. Rowntree, *Poverty* (Londres, 1901)

<sup>494</sup> O. Hufton, *The poor of eighteenth century France, 1750-1789* (Oxford, 1974), p. 327; y L. Valverde, 'Illegitimacy and the abandonment of children in the Basque Country, 1550-1800', en J. Henderson y R. Wall, eds., *Poor women and children in the European past* (Londres y New York, 1994).

<sup>495</sup> S. F. Lebrun, 'Naissances illégitimes et abandons d'enfants en Anjou au XVIII<sup>e</sup> siècle', *Annales E.S.C.* 27:45 (1972), pp. 1.183-1.189; Hufton, *The poor*, cap. 12; C. Kaplisch Zuber, *Women, family and ritual in renaissance Italy* (Chicago y Londres, 1985), cap. 7; J. L. Reyes Leoz, 'Beneficencia y

modo interesante se ha argumentado que la incidencia del abandono de menores estaba correlacionada con la disponibilidad de instituciones dispuestas a acogerlos, más que con el clima económico y las probabilidades objetivas de caer en la pobreza<sup>496</sup>. Asimismo la tradicional asociación entre abandono de menores e ilegitimidad matrimonial ha sufrido una profunda revisión, pues existen pruebas de que hijos reconocidos eran también cedidos temporal o permanentemente a las instituciones como un recurso más de supervivencia dentro del contexto del hogar<sup>497</sup>.

Avanzando en el esquema trazado por Rowntree, la transición a la vida adulta, si bien el concepto en sí puede resultar ajeno a los parámetros modernos, conllevaba la transformación del individuo en un miembro productivo del hogar. Esto podía ocurrir a edades muy tempranas, según criterios actuales, mediante contribuciones por parte del joven a las actividades que se desarrollaban en el seno del hogar, o bien mediante el desempeño de empleos formales. Los padres también podían optar por firmar un contrato de aprendizaje, de modo que la contribución del nuevo adulto consistía en no incurrir más gastos, pues a partir de entonces su mantenimiento corría a cargo del maestro. Tarde o temprano, en todo caso, el individuo pasaba a ser independiente y comenzaba a ganarse la vida por sí mismo, si bien se esperaba que

---

sociedad. La inclusa de Madrid (1567-1651)' (Memoria de Licenciatura, Universidad Autónoma de Madrid, 1987); — 'La Cofradía de la Soledad. Religiosidad y beneficencia en Madrid (1567 -1651)', *Hispania Sacra* XXXIX:79 (1987), pp. 147-184; y J. I. Carmona García, *El extenso mundo de la pobreza: la otra cara de la Sevilla imperial* (Sevilla, 1993), cap. 2.

<sup>496</sup> En opinión de Hunecke, 'The institutionalization of the care of foundlings was the essential precondition that from the late eighteenth century caused millions of European parents to abandon their newborn children'. Ver V. Hunecke, 'The abandonment of legitimate children in nineteenth-century Milan and the European context', en Henderson y Wall, eds., *Poor women*, p. 123.

<sup>497</sup> P. P. Viazzo, 'Family structures and the early phase in the individual life cycle. A Southern European perspective', en Henderson y Wall, eds., *Poor women*; y Ph. Gavitt, '«Perche non avea chi la ghovernasse». Cultural values, family resources and abandonment in the Florence of Lorenzo de Medici, 1467-1485', en Henderson y Wall, eds., *Poor women*, pp. 73-74. La propensión de las distintas sociedades a investigar sobre el padre biológico de los bastardos variaba. Se mencionó anteriormente en esta Tesis Doctoral cómo el sistema parroquial inglés contemplaba esta posibilidad, para evitar así una carga mayor -ver Capítulo 5. Esto no parecía ser el caso en algunas sociedades católicas. Ver V. Hunecke, 'The abandonment'; y J. R. Watt, 'El impacto de la Reforma y la Contrarreforma', ambos en I. Kertzer y M. Barbagli, comps., *Historia de la familia europea. Vol. I. La vida familiar a principios de la era moderna (1500-1789)* (Barcelona, 2002), pp. 270-275.



continuara ayudando a su núcleo familiar original durante algún tiempo<sup>498</sup>.

El matrimonio solía tener lugar poco después. En el caso de las mujeres la tradición dictaba que los padres debían proporcionarles una dote con la que mejor fundar un nuevo núcleo familiar. Este requisito a veces retrasaba, dificultaba o incluso impedía el momento del matrimonio, no siendo infrecuente que las mujeres hubieran de trabajar mientras solteras para acumular por sí mismas bienes que pudieran llevar consigo a un futuro nuevo hogar<sup>499</sup>. Cuando finalmente se sellaba el lazo matrimonial solía tomarse el siguiente paso, que consistía en tener hijos. De nuevo se entraba en una de las coyunturas críticas dentro del ciclo vital que se prolongaba, como poco, hasta cuando los hijos podían empezar a contribuir al presupuesto del hogar. Antes de tal momento, los hijos requerían cuidados y gastos que no eran recompensados de manera inmediata. A menudo, como es sabido, las parejas agotaban su período de fertilidad sin haber tomado pausa alguna en la procreación de congéneres, de modo que el equilibrio del hogar se sometía a una presión continuada. Durante esta larga etapa, tanto padres como hijos, tanto si éstos últimos se quedaban como si salían fuera del hogar, permanecían expuestos a la experiencia de la pobreza, de manera especialmente seria cuando sólo el cabeza de familia y su esposa eran los miembros productivos.

Finalmente, la vejez se caracterizaba una vez más por su alto riesgo en términos de dificultades económicas. Los mayores no solían ser capaces de ganarse la vida por sí mismos, de forma que dependían de sus familiares (hijos en muchos casos) o de la caridad pública para su supervivencia. Durante mucho tiempo se consideró en la historiografía

---

<sup>498</sup> I. K. Ben Amos, 'Service and the coming of age of young men in seventeenth-century England', *Continuity and Change* 3:1 (1988), pp. 41-64.

<sup>499</sup> Los historiadores del género recuerdan que el matrimonio no era la única opción para las mujeres. Existían otras posibilidades y no siempre implicaban precariedad económica. Ver A. Fauve Chamoux, 'El matrimonio, la viudedad y el divorcio', en Kertzer y Barbagli, comps., *Historia*, p. 376.

que las familias del área protestante tendían a ser más pequeñas y neolocales que en las sociedades católicas, de modo que tenían mayores probabilidades de disponer de la suficiente capacidad para hacerse cargo de las generaciones previas y por tanto recurrían con mayor profusión a los servicios públicos<sup>500</sup>. Como se verá inmediatamente después, el debate sobre la familia es complejo, pero todo parece indicar que, en realidad, el modelo de familia reducido predominó en toda Europa. Así, delimitar circunstancias socio-religiosas en las que el apoyo familiar o institucional tomaban preponderancia supone una tarea difícil de resolver. Lo que puede afirmarse con algo más de seguridad es que los recursos de asistencia pública disponibles, por pocos que fueran, sí tendían a ser destinados primordialmente a los mayores<sup>501</sup>. La figura de la viuda pobre, en especial, recibía una gran atención<sup>502</sup>. La mayoría de las *almshouses* inglesas se especializaban en este grupo de la población pobre. En otros contextos, como el madrileño, inmuebles a veces mantenidos por instituciones caritativas albergaban grupos de viudas que se organizaban entre sí compartiendo ingresos y gastos para sobrellevar mejor las

---

<sup>500</sup> H. Henderson y R. Wall, 'Introduction', en Henderson y Wall, eds., *Poor*, p. 8.

<sup>501</sup> Ver J. Boulton, '«It is extreme necessity that makes me do this»: Some «survival strategies» of pauper households in London's West End during the early eighteenth century', *International Review of Social History* 45 (2000). Existe un debate en la historiografía entre aquellos que consideran que la mayoría de los ancianos eran asistidos mediante la Ley de Pobres y aquellos que opinan que la proporción era reducida. Para la primera de las posturas, ver D. Thomson, 'The welfare of the elderly in the past: a family or community responsibility?', en M. Pelling y R. Smith, eds., *Life, death and the elderly: historical perspectives* (Londres, 1991). Para la segunda de las posturas, ver E. H. Hunt, 'Paupers and pensioners. Past and present', *Ageing and Society* 9 (1989), pp. 407-430. Ver también P. Thane, 'Old people and their families in the English past' y L. Botelho, 'Aged and impotent: Parish relief of the aged poor in early modern Suffolk', ambos en Daunton, ed., *Charity*; L. Botelho, 'The old woman's wish: widows by the family fire? Widow's old age provisions in rural England, 1500-1700', *History of the Family* 7:1 (2002); y T. Sokoll, 'The household position of elderly widows in poverty. Evidence from two English communities in the late 18<sup>th</sup> and early 19<sup>th</sup> centuries' y S. O. Rose, 'Widowhood and poverty in nineteenth-century Nottinghamshire', ambos en Henderson y Wall, eds., *Poor women*. Para una introducción al marco legal, ver C. M. Barron, 'Introduction: The widow's world in later medieval London', en C. M. Barron y A. F. Sutton, eds., *Medieval London widows, 1300-1500* (Londres y Río Grande, 1994); y Archer, *The pursuit*, ch. 3.

<sup>502</sup> J. Chabot, 'Widowhood and poverty in late medieval Florence', *Continuity and Change* 3:2 (1988), p. 291; Klapish Zuber, *Women*, p. 285; B. Stapleton, 'Inherited poverty and life-cycle poverty: Odiham, Hampshire, 1650-1850', *Social History* 18:3 (1993), pp. 352-355; Carbonell-Esteller, *Sobrevivire*, p. 155; y M. Buitelaar, 'Widow's Worlds. Representations and realities', en J. Bremmer y L. Bosch, *Between poverty and the pyre. Moments in the history of widowhood* (Londres y New York, 1995), p. 15.

adversas circunstancias<sup>503</sup>. En general, puede afirmarse que existía una asociación probada en la historiografía entre asistencia pública y vejez que se traducía en la canalización prioritaria de los limitados recursos asistenciales para aquellos en edades más avanzadas.

\*

Durante las investigaciones que sustentan la presente Tesis Doctoral no resultó fácil hallar fuentes que informaran sobre el género y edad en los que el riesgo de caer en la pobreza se agravaba en el Madrid y Londres alto-modernos. De hecho, sólo en el primero de los casos fue esto (parcialmente) posible, de manera que se va a romper aquí la dinámica comparativa que se ha seguido a lo largo del trabajo<sup>504</sup>. Si bien hubiera sido deseable haber hallado fuentes adecuadas en ambas ciudades, podría decirse que de todos los aspectos de los que nos estamos ocupando, las diferencias de género y edad podrían considerarse como aquellas que dependían menos de las circunstancias locales. En otras palabras, se trata de 'elementos universales', pues hacen referencia a características individuales y, así, podría asumirse que las similitudes entre los londinenses y los madrileños a este respecto eran mayores que en otros ámbitos.

### 6.1.1 Los pobres y las pobres de San Sebastián

Dentro de los parámetros de nuestra investigación la mejor fórmula que hallamos para responder la pregunta sobre las diferencias de género fue el estudio de las partidas de defunción de la parroquia de San Sebastián. La condición de pobre se detalló en esta fuente de manera sistemática, de

---

<sup>503</sup> AHPM, Prot. 24.773, *Baltasar López de Escobar* (26/04/1645).

<sup>504</sup> Para estimaciones acerca de la pirámide poblacional global de Londres, ver R. Finlay, *Population and metropolis. The demography of London, 1580-1650* (Cambridge, 1981), pp. 83-91; y J. Landers, *Death and the metropolis. Studies in the demographic history of London, 1670-1830* (Cambridge, 1993), pp. 180-183. Para los pobres ingleses del siglo XVIII, ver King, *Poverty*, p. 168. Existen disponibles algunos intentos por señalar cuáles eran los momentos críticos dentro del ciclo vital en Londres, mas los mismos se encuentran seriamente determinados por la disponibilidad de fuentes. Ver Boulton, *Neighbourhood*, pp. 154-165.

modo que la aplicación de técnicas cuantitativas resultó viable<sup>505</sup>. Las partidas de defunción cuentan asimismo con la ventaja de recoger el momento de la muerte, la cual afectaba por igual a ambos géneros, reduciéndose así las posibilidades de obtener sesgos en los resultados.

No obstante, ha de reconocerse la existencia de una limitación seria. Cualquier representación estadísticas basada en un recuento de defunciones ofrece una foto fija de uno de los momentos críticos dentro del ciclo vital de la pobreza –la muerte– que solía acaecer en edades avanzadas. Es más que probable que la relación entre el número de hombres y mujeres pobres variara en los diferentes estadios del ciclo vital, debido entre otros motivos al acceso desigual a recursos laborales o a las distintas cargas familiares que cada sexo debía afrontar, como por ejemplo las derivadas de la maternidad en el caso de las mujeres. Esta variación temporal no se encuentra reflejada en la fuente seleccionada, pues ésta se centra únicamente en la etapa final de la vida.

Sin olvidar estos importantes comentarios, la Figura 6.1 nos muestra el porcentaje de hombres y mujeres pobres que murió en la parroquia de San Sebastián entre 1578 y 1650 sobre el total de la población<sup>506</sup>. Por su parte, la Figura 6.2 ofrece esa misma información

---

<sup>505</sup> En la base de datos elaborada a partir de los libros de difuntos de San Sebastián se incluyó a todas las personas al lado de cuyas partidas aparecía la expresión 'pobre' o 'no testó porque no tenía de qué'. Ver V. Pérez Moreda, *Las crisis de mortalidad en la España interior. Siglos XVI-XIX* (Madrid, 1980), p. 30; y A. Marcos Martín, *Economía, sociedad, pobreza en Castilla: Palencia, 1500-1814* (Palencia, 1985), p. 382. A diferencia de las recomendaciones de Larquié, no se incluyeron en el recuento a los 'repentinos', pues nada nos lleva a pensar que la muerte inesperada fuera del hogar constituyera patrimonio exclusivo de los pobres. Tampoco se ha tomado la expresión 'enterróse de limosna' como sinónimo de pobreza, pues la aclaración alude más bien a la generosidad con que un particular sufragó los gastos, antes que a la estrecha hacienda del finado. Sí que se incluyeron en la base de datos a los muertos en los hospitales, a los negros y a los esclavos, aunque no se añadieran las acostumbradas glosas de 'pobre' o 'no testó porque no tenía de qué'. Igualmente se optó por no utilizar los pagos por derechos de entierro como guía para deducir los niveles de hacienda, ya que para los adultos oscilaba siempre en San Sebastián entre 10 y 20 reales, siendo frecuentes quienes dejaban cincuenta misas, pongamos por ejemplo, pero pagaban sólo 11 reales de rompimiento. En total, 2.679 individuos cumplieron los requisitos de inclusión entre 1578 y 1650.

<sup>506</sup> El porcentaje de pobres sobre el total de la población se calculó en relación a la población adulta, con el fin de evitar así los sesgos que introduce la alta mortalidad infantil. Ver Marcos Martín, *Economía*, pp. 380-381. Una serie de asunciones fueron aplicadas al recuento total de defunciones para deducir el número total de adultos. Se restó un 50 por ciento al total de defunciones entre 1578 y 1610, un 35 entre 1611 y 1630 y un 20 entre 1631 y 1650, lográndose así una línea más ajustada de la evolución demográfica de los mayores de 9-12 años, en otras palabras, de aquellos que habían superado la etapa de la infancia. Ver M. F. Carbajo Isla, *La población de la villa de Madrid. Desde finales del siglo XVI hasta mediados del siglo XIX* (Madrid, 1987), pp. 81-84.

sólo que expresada en términos de mujeres pobres difuntas por cada 100 hombres.

Los resultados de este análisis sugieren muy claramente que había más hombres que mujeres pobres en la parroquia de San Sebastián de Madrid. En 1582 había 36 mujeres pobres por cada 100 hombres; en 1605 esta proporción ascendió a 88 por cada 100<sup>507</sup>. Tomando estos resultados como base, podría argumentarse que el riesgo de que los hombres cayeran en la pobreza era más alto que en el caso de las mujeres. El hecho de que este hallazgo se deriva de una fuente que, en principio, no adolece de sesgos de género refuerza su valor.

Ahora bien, se ha de considerar alguna información contextual para interpretar los datos en su justa medida. La inmigración era un fenómeno de gran escala que invariablemente sesgaba la pirámide poblacional de Madrid hacia el grupo masculino<sup>508</sup>. Aunque se trata de una realidad difícil de cuantificar, una parte sustancial de los habitantes de la capital madrileña eran varones, a menudo cabezas de familia o hijos mayores que habían dejado sus lugares de nacimiento para probar suerte y medrar. Tenían una tendencia a asentarse en parroquias de la periferia, como San Sebastián, y en consecuencia la incidencia de la migración masculina allí, y por lógica de la pobreza masculina, era mayor. Asimismo, el añadir el calificativo de 'pobre' al tomar asiento de una defunción dependía más de la capacidad para pagar los gastos de enterramiento que de la condición real del finado. Podría darse el caso de que la figura del pobre vergonzante fuera más prolija entre las mujeres y de ahí podría derivarse sus más discretas frecuencias en los recuentos.

En cualquiera de los casos, a la luz de los datos estadísticos de San Sebastián resulta difícil sostener la idea de que el número absoluto de hombres pobres fuera menor que el de mujeres, de manera que,

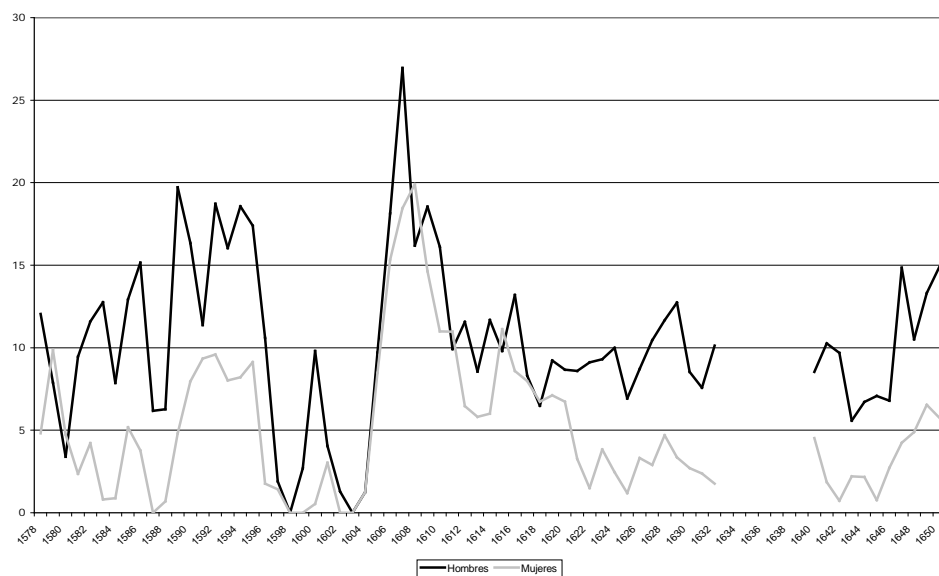
---

<sup>507</sup> Se ha estimado que en Amsterdam en 1811 el correspondiente ratio era de 140 mujeres pobres por cada 100 hombres. Ver M. H. D. Leeuwen, 'Surviving with a little help: the importance of charity to the poor of Amsterdam 1800-1850', *Social History* 18:3 (1993), p. 324.

<sup>508</sup> Para estimaciones referidas al siglo XVIII, ver Carbajo Isla, *La población*, cap. 7 y pp. 342-366.

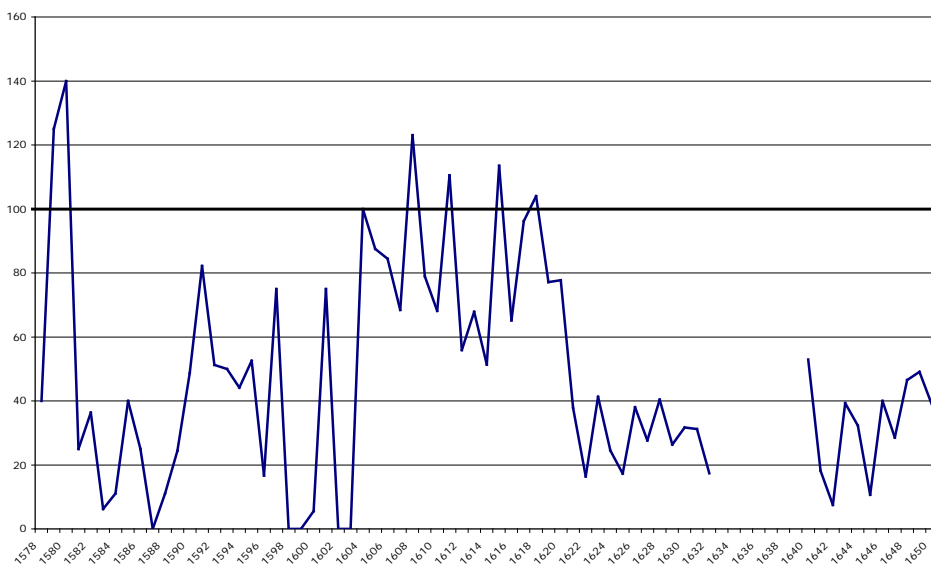
concluimos, la hipótesis de la feminización de la pobreza no haya corroboración en la época alto-moderna madrileña.

**Figura 6.1 Diferencias de género entre los pobres difuntos en San Sebastián en 1578-1650, registros de defunción (% sobre total de población)**



Fuente: APSS, Libros de difuntos, I-X

**Figura 6.2 Diferencias de género entre los pobres difuntos en San Sebastián en 1578-1650, registros de defunción (mujeres por cada 100 hombres)**



Fuente: APSS, Libros de difuntos, I-X

### 6.1.2 El estado civil de los pobres de San Sebastián y del Hospital General

Como norma general las fuentes de archivo contienen datos discretos acerca de la edad de los individuos<sup>509</sup>. Las posibilidades de investigar este tema disminuyen aún más cuando nos interesamos por las capas más bajas de la sociedad, para las cuales el número exacto de años transcurridos desde el nacimiento contaba con escaso valor práctico.

Nuestra propuesta para superar esta limitación consiste en tomar el estado civil, especificado más a menudo en la documentación, como una aproximación a la edad. Se trata ciertamente de un dato que se solía añadir tras el nombre de los difuntos de la parroquia de San Sebastián, así como de las personas que testaron en el Hospital General de Madrid. En ambos casos, proponemos, el análisis estadístico del estado civil de los pobres nos puede informar indirectamente de las fases dentro del ciclo vital en las que se corría un mayor riesgo de caer en la pobreza. Se partirá de la base, no necesariamente cierta, de que los solteros eran más jóvenes que los casados, y éstos más que los viudos. El motivo principal por el que se trata sólo de una información indirecta es que las fuentes seleccionadas no indican exactamente la distribución por estado civil de todos los pobres madrileños, sino sólo de aquellos que, por diversos motivos, se encontraban en la etapa final de sus vidas.

Así la Figura 6.3 demuestra cómo la mayoría de los pobres enterrados en la parroquia de San Sebastián estaban casados. Se trata de un hallazgo predecible, dada la duración de cada uno de los estados civiles. En comparación con la soltería y la viudedad, la etapa del matrimonio era por lógica más larga, de ahí que probablemente la mayoría de los pobres de San Sebastián listados en los libros de difuntos estuvieran casados. Desde la perspectiva de género, un número relativamente mayor de hombres moría en la pobreza como miembros de

---

<sup>509</sup> S. Ottaway y S. Williams, 'Reconstructing the life-cycle experience of poverty in the time of the Old Poor Law', *Archives* XXIII:98 (1998), p. 22.



una pareja casada. En el caso de los solteros, la diferencia entre ambos sexos era mucho mayor. Casi un 50 por ciento de los varones en la fuente eran solteros, mientras que sólo un 25 por ciento de las mujeres eran solteras. Al alcanzar la viudedad, sin embargo, la proporción de mujeres pobres considerablemente sobrepasaba la de hombres.

Resultados muy similares se desprenden de los testamentos del Hospital General. La Figura 6.4 demuestra que durante el período de 1616-1648 los ingresados en el hospital siguieron una evolución parecida a la de los residentes en San Sebastián, excepto en lo concerniente a los casados, grupo en el que las mujeres registraron frecuencias algo mayores que en el caso de los hombres<sup>510</sup>. Debe señalarse que las fuentes del Hospital General se refieren a individuos que hicieron uso de una institución de asistencia pública, antes que a individuos que fueron percibidos como pobres por las autoridades parroquiales en el momento de su muerte, como ocurría en la fuente de San Sebastián.

La combinación de los resultados obtenidos en la presente sección sugiere que el alto número de varones solteros residentes en Madrid podría ser en buena medida responsable de las tendencias que se han identificado en el análisis. Al tratarse de fuentes que ofrecen una foto fija de la población en el momento previo a la muerte, se habría supuesto que los solteros (según nuestra asunción, más jóvenes) deberían de haber estado presentes en proporciones menores que el resto de estados civiles. Sin embargo, no ocurría así. Puede aventurarse que este hecho se derivaba de los procesos migratorios en los cuales los solteros constituían un grupo cuantitativamente amplio.

En el caso de los casados pobres también cabe especular que sus frecuencias derivaban en buena medida de los mecanismos migratorios. El análisis cualitativo de los testamentos del Hospital General sugiere que los hombres casados solían desplazarse a la capital para ganar dinero y

---

<sup>510</sup> Similares conclusiones se alcanzó en el caso de Toledo. Ver L. Martz, *Poverty and welfare in Habsburg Spain. The example of Toledo* (Cambridge, 1983), pp. 207-210. Ver también, Carmona García, *El extenso*, p. 42.

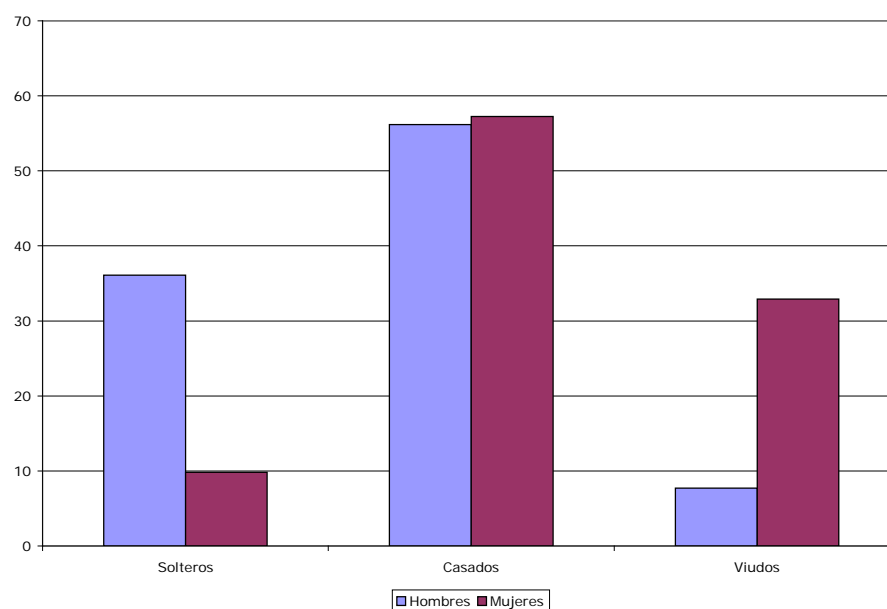
mantener a sus familias en los lugares de origen. Estudios demográficos confirman, además, que en el último cuarto del siglo XVI los entierros en Madrid crecieron nueve veces, mientras que los matrimonios sólo se doblaron<sup>511</sup>. A pesar de esto, los varones casados pobres suponían un grupo sustancial en las estadísticas, tal vez porque se habían casado fuera de Madrid y sus familias habían quedado atrás. Asimismo los estudios demográficos estipulan que los viudos madrileños permanecían en este estado civil durante menos tiempo que las viudas, lo cual proporciona una posible explicación para los patrones que hemos identificado en esta sección<sup>512</sup>.

---

<sup>511</sup> A. Alvar Ezquerro, *El nacimiento de una capital europea. Madrid entre 1561 y 1606* (Madrid, 1989), p. 59.

<sup>512</sup> M. F. Carbajo Isla, 'La inmigración a Madrid (1600-1850)', *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 32 (1985), p. 79.

**Figura 6.3 Estado civil de los pobres de San Sebastián en 1578-1650, registros de defunción (% sobre el total de cada sexo)**

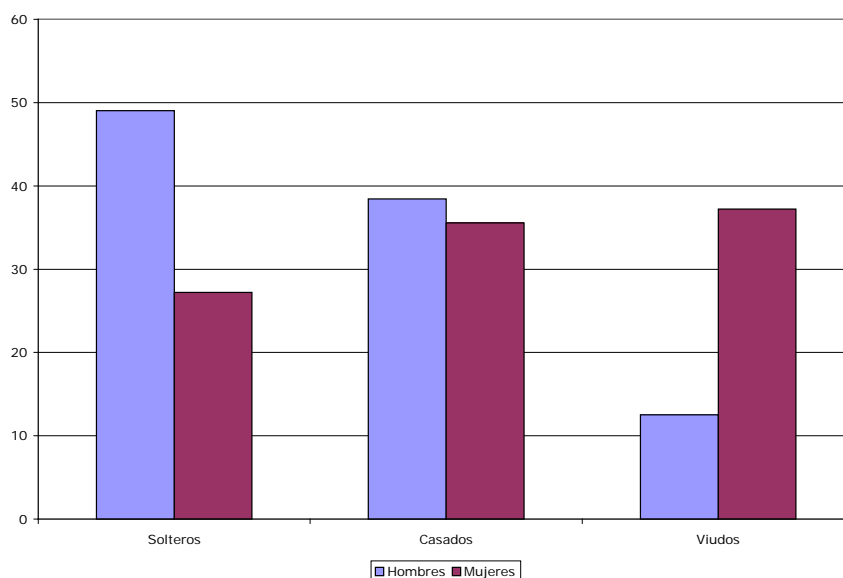


N = 1.593<sup>513</sup>

Fuente: APSS, *Libros de difuntos*, I-X

<sup>513</sup> Las defunciones en la parroquia de San Sebastián comenzaron a ser registradas de manera sistemática en 1578. De las 2.679 personas calificadas como pobres hasta 1650, en 1.593 casos (es decir, en el 59.4 por ciento) se especificó el estado civil.

**Figura 6.4 Estado civil de los acogidos en el Hospital General en 1616-1648, testamentos (% sobre el total de cada sexo)**



N = 1.080 hombres y 218 mujeres<sup>514</sup>

Fuente: AHPM, Prot. 7.370, 24.768, 24.769, 24.770, 24.771, 24.772, 24.773

\*

Las implicaciones de esta discusión sobre diferencias de género y edad para nuestro propósito de evaluar los niveles de riesgo deben ser cuidadosamente consideradas. Existen razones para pensar que la distribución por estado civil de los pobres no era radicalmente distinta a la que registraba la población en su conjunto, con lo cual no parece factible señalar un franja de edad en la que el riesgo de caer en la pobreza se incrementara. Los razonamientos que usan los demógrafos para explicar la edad de la población de Madrid en general son aplicables al grupo concreto de los pobres. Por otro lado, la idea de que más mujeres que hombres se veían atrapadas en la pobreza no es en absoluto corroborada por las fuentes. Puede añadirse que los resultados del análisis sí sugieren

<sup>514</sup> La serie de los testamentos conservados para el Hospital General comienza en 1616. De los 1.247 hombres que firmaron sus testamentos hasta 1648, en 1.080 casos se especificó el estado civil (es decir, en un 86 por ciento). De los 218 testamentos correspondientes a mujeres, en 164 casos se especificó el estado civil (es decir, en un 75,2 por ciento).

una mayor vulnerabilidad a la pobreza en el caso de las mujeres en avanzada edad y los hombres jóvenes.

Con el fin de poner estos resultados en perspectiva, contamos con datos ingleses, si bien no londinenses, que comparan la pirámide poblacional de los pobres con la del resto de sus coetáneos. Ha de decirse que en este caso la bibliografía no aclara si nos hallamos ante 'pobres' o más bien 'receptores de ayudas'. Aun así, la Tabla 6.1 demuestra que la franja de edad entre 16 y 30 años estaba representada en menor medida entre los pobres, mientras que la proporción de niños y ancianos que padecían la pobreza era mayor que su correspondiente grupo en la población general. Beier, que ha analizado con detenimiento estas cifras, recalca nuestra falta de conocimiento acerca de las pautas demográficas de los pobres, mas asimismo desconfía de que diferencias con respecto a la población general de este calibre fueran el resultado de modelos matrimoniales o ciclos de fertilidad distintos. 'Se producía un paréntesis entre las edades de 16 y 30 años, cuando los jóvenes pobres dejaban el hogar y, por tanto, no eran ya contabilizados como pobres asentados'<sup>515</sup>. Por tanto, los datos ingleses parecen estar más de acuerdo con el modelo de Rowntree que los madrileños, sin embargo, no resulta apropiado asumir que Londres, ciudad de dimensiones incomparablemente mayores que las localidades consideradas por Beier, se ajustaba a unas pautas similares.

---

<sup>515</sup> A. L. Beier, 'Poverty and progress in early modern England', en A. L. Beier, D. Cannadine y J. M. Rosenheim, eds., *The first modern society. Essays in English history in honour of Lawrence Stone* (Cambridge, 1989), p. 213.

**Tabla 6.1 Estructura de la edad de la población total y pobre en lugares seleccionados de Inglaterra (%)**

	<b>St Mary's Warwick 1587</b>	<b>Ipswich 1597</b>	<b>Crompton 1597</b>	<b>Ealing 1599</b>	<b>Chilvers Coton 1684</b>	<b>Lichfield 1695</b>
	pobres	pobres	pobres	total	total	total
0-15	39,5	47,9	49,0	37,1	41,2	37,1
16-30	11,8	9,4	10,1	30,0	24,3	26,2
31-60	31,2	33,8	35,7	30,0	30,4	30,0
61-...	17,5	8,9	5,2	2,9	4,1	5,7
n	228	420	98	423	777	2,861

*Fuente:* Beier, 'Poverty', p. 212

## 6.2 El tamaño del hogar

La familia, entendida como constructo social, se sitúa a medio camino entre el individuo y el más amplio 'grupo social'. En el caso del modelo explicativo que se viene desarrollando en esta Tesis Doctoral se halla asimismo en un terreno indeterminado entre los factores individuales que causan la pobreza (riesgo) y aquellos que la influyen (prevención), según la terminología que venimos proponiendo. Lo cierto es que esta ambivalencia se entreve también en la producción historiográfica acerca del tema. Las técnicas de reconstrucción nominal cuentan ya con una amplia tradición, de modo que existe a nuestra disposición una serie fiable de estimaciones acerca del tamaño y composición del hogar en Europa. No obstante, las implicaciones sociales de esas estimaciones cuantitativas son objeto de intenso debate, de manera que los historiadores no saben a ciencia cierta cómo interpretar las variaciones locales o internacionales que los estudios ponen en evidencia.

Después de décadas en las que se había creído que la familia extensa conformaba la regla en la Europa moderna, P. Laslett demostró la preponderancia del modelo de familia simple y propuso que 'toda desviación del modelo simple del grupo doméstico de co-residencia en Inglaterra debe ser considerado como un resultado fortuito de coyunturas

demográficas y circunstancias económicas, así como de vínculos personales especialmente fuertes<sup>516</sup>. Esta constatación dio pie a otra hipótesis conocida como hipótesis de la penuria nuclear que ha constituido la base de los estudios acerca de las familias pobres. 'Cuanto más extendida se encuentra la familia nuclear, y más estrictamente se aplican las reglas de neo-localidad, más importantes se vuelven las instituciones colectivas para la seguridad de los individuos'<sup>517</sup>.

En concreto, el modelo de familia nuclear dejaba al individuo expuesto a dificultades especialmente graves por dos motivos. Primeramente, la secuencia de matrimonio y nacimiento de los hijos durante la edad fértil hacía que los medios disponibles al llegar a la vejez fueran escasos, produciéndose así un fenómeno según el cual el traspaso intergeneracional de riqueza más importante se producía de padres a hijos durante la crianza de los últimos, en vez de al revés, es decir, de hijos a padres cuando éstos llegaban a la vejez. La tensión a la que los hogares se veían sometidos debido a este ciclo era menor si el matrimonio acaecía en edades relativamente tardías y el número de hijos era moderado. En segundo lugar, el crecimiento de la población durante el siglo XVII no fue tan rápido como en el siglo precedente o en épocas posteriores, de modo que quienes llegaban a la vejez comprobaban que el número de parientes en disposición de ayudarlos era relativamente escaso<sup>518</sup>. Así pues, la 'hipótesis de la penuria nuclear' venía a sugerir que allí donde la familia no pudiera asistir al pobre, y si la familia era nuclear

---

<sup>516</sup> P. Laslett, 'Introduction: the history of the family', en P. Laslett y R. Wall, eds., *Household and family in past time. Comparative studies in the size and structure of the domestic group over the last three centuries in England, France, Serbia, Japan and Colonial North America, with further materials from Western Europe* (Cambridge, 1972), p. 73. Ver también I. Kertzer y M. Barbagli, 'Introducción', en Kertzer y Barbagli, comps., *Historia*.

<sup>517</sup> P. Laslett, 'Family, kinship and collectivity as systems of support in pre-industrial Europe: a consideration of the 'nuclear-hardship' hypothesis', *Continuity and change* 3:2 (1988), p. 156. Ver también A. Blaikie, 'Nuclear hardship or variant dependency? Household and the Scottish Poor Law', *Continuity and Change* 17:2 (2002).

<sup>518</sup> M. Daunton, 'Introduction', en M. Daunton, ed., *Charity, self-interest and welfare in the English past* (Londres, 1996), p. 2.

tal sería el caso más frecuente, otras formas de asistencia tendrían más posibilidades de terminar imponiéndose como recursos prioritarios.

Existe un gran número de estudios que se han propuesto demostrar la veracidad de esta hipótesis. Sus resultados, sin embargo, han sido notablemente distintos dependiendo del área geográfica en el que se han centrado. Una primera aproximación a las listas de habitantes en la Inglaterra del siglo XVI pareció sugerir que los pobres vivían con frecuencia en hogares reducidos, lo cual podría ser entendido como prueba de que la disponibilidad de apoyo familiar era limitada y, por tanto, el recurso a los servicios públicos era más frecuente<sup>519</sup>. La ayuda provista fuera del círculo familiar cobraba una especial relevancia en el caso de los ancianos<sup>520</sup>. Sin embargo, los pobres de Ardleigh (Essex) en el siglo XVIII tendían a concentrarse en hogares relativamente amplios, y sólo de manera esporádica se podía hallar a viudas residiendo solas. Debe señalarse a este respecto que, en ocasiones, hogares aparentemente grandes eran en realidad el resultado de la co-habitación de familias pequeñas, no unidas por lazos biológicos, bajo un mismo techo<sup>521</sup>. Por tanto, el punto hasta el que un sistema asistencial complejo, como el inglés, estaba asociado al desarrollo de unas formas de hogar u otras permanece como un interrogante en la historiografía<sup>522</sup>.

‘Investigaciones futuras deberían profundizar en la cuestión sobre el vínculo estructural entre la Ley de Pobres y la familia nuclear, es decir, preguntarse si la institucionalización relativamente temprana del sistema de asistencia en Inglaterra a escala nacional (incluso

---

<sup>519</sup> P. Slack, *Poverty and policy in Tudor and Stuart England* (Nueva York, 1988), p. 73-80. Para conclusiones similares en el caso de Londres, ver J. Boulton, *Neighbourhood and society. A London suburb in the seventeenth century* (Cambridge, 1987), p. 124.

<sup>520</sup> P. Slack, *Poverty*, pp. 84-85; J. Boulton, ‘«It is extreme necessity that makes me do this»: Some «survival strategies» of pauper households in London’s West End during the early eighteenth century’, *International Review of Social History* 45 (2000), pp. 47-69. Para las redes de apoyo informal de los ancianos ver, I. Chabot, ‘Widowhood and poverty in late medieval Florence’, *Continuity and Change* 3:2 (1988), pp. 291-311.

<sup>521</sup> T. Sokoll, ‘The household position of elderly widows in poverty. Evidence from two English communities in the late eighteenth and early nineteenth centuries’, en Henderson y Wall, eds., *Poor women*, p. 212; y — ‘The pauper household small and simple? The evidence from listings of inhabitants and pauper lists of early modern England reassessed’, *Ethnologia Europaea. Journal of European Ethnology* XVII:1 (1987), p. 30.

<sup>522</sup> R. Smith, ‘Charity, self-interest and welfare: Reflections from demographic and family history’, en M. Daunton, ed., *Charity, self-interest and welfare in the English past* (Londres, 1996).



aunque la parroquia permaneció como la unidad administrativa del sistema hasta 1834) se puede interpretar como la base para el predominio tradicional del hogar nuclear; o si bien, una vez que el sistema asistencial estuvo debidamente asentado, también abrió la oportunidad para que los pobres rompieran las reglas del hogar nuclear y pasaran a vivir en hogares más complejos'.<sup>523</sup>

Las incertidumbres acerca del papel de la familia en el contexto de la pobreza surgen también al proceder a su comparación con otras alternativas asistenciales, como las redes informales de apoyo que generaban vecinos, amigos y conocidos. Se ha señalado con insistencia que los familiares podían proporcionar ayuda diaria sólo hasta un cierto punto, quedando otro tipo de relaciones sociales en una mejor posición para tal efecto<sup>524</sup>. No obstante, la naturaleza exacta de los mecanismos que regían la oferta de apoyo por parte de personas ajenas al círculo familiar constituye una tarea pendiente en la historiografía. Este tema será objeto de estudio detenido en el siguiente capítulo de esta Tesis Doctoral.

Con respecto al caso de España, los aspectos que se acaban de apuntar relativos a las distintas dimensiones de la familia pobre se han tratado sólo de manera tangencial. Se ha esgrimido que las leyes de transmisión hereditaria ejercieron una influencia determinante en los modelos familiares. Entre las capas más desfavorecidas, la división igualitaria del patrimonio dio lugar a hogares cuyo tamaño se veía constreñido por las limitadas transferencias de riqueza que se recibían de la generación anterior<sup>525</sup>. Por otra parte, fuentes del siglo XVIII sugieren la existencia de interesantes prácticas consistentes en la residencia cercana de familias que no vivían bajo un mismo techo pero compartían intensamente sus vidas dentro de reducidas áreas urbanas, de modo que

---

<sup>523</sup> T. Sokoll, *Household and family among the poor. The case of two Essex communities in the late eighteenth and early nineteenth centuries* (Bochum, 1993), p. 290.

<sup>524</sup> Boulton, 'It is extreme necessity', p. 57; A. Plakans y C. Wetherell, 'Households and kinship networks: The costs and benefits of contextualization', *Continuity and Change* 18:1 (2003), pp. 62-63; y D. Cressy, 'Kinship and kin interaction in early modern England', *Past and Present* 113 (1986), pp. 38-69.

<sup>525</sup> D. Reher, *La familia en España. Pasado y presente* (Madrid, 1996), pp. 54-55. Para propuestas alternativas, ver P. Carasa Soto, 'La familia de los grupos populares próximos a la pobreza en la sociedad castellana decimonónica', *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica* XII:2/3 (1994); y — 'La historia y los pobres: de la bienaventuranza a la marginación', *Historia Social* 3 (1992), p. 94.

los intercambios cotidianos y la oferta de apoyo informal ocurrían con frecuencias similares a las de los hogares<sup>526</sup>. También se ha demostrado que las fórmulas extensas de hogar eran más efectivas desde un punto de vista económico que las reducidas<sup>527</sup>.

Así, existe una multitud de propuestas acerca de la familia que no han hallado aún confirmación en la historiografía, mas confiamos en que el debate que se acaba de sintetizar proporcione un respaldo adecuado para llevar a cabo la comparación entre Madrid y Londres. El objetivo principal de esta sección será determinar si las formas reducidas o extensas de hogar eran las predominantes entre los pobres de ambas ciudades, para poder desde ahí calibrar el nivel de riesgo en el que se encontraban los individuos con respecto a la pobreza. A partir de esta base, en el capítulo siguiente se realizarán inferencias sobre el papel relativo de la familia en comparación con la asistencia oficial y las redes informales de apoyo.

### 6.2.1 Fuentes y métodos

La terminología empleada por los historiadores de la familia al desarrollar sus métodos de investigación requiere detenidos comentarios. Las publicaciones sobre el tema no siempre emplean los mismos conceptos, lo cual genera serios problemas al realizar comparaciones internacionales. Así, por ejemplo, resulta importante distinguir las *relaciones de afinidad* generadas a través de lazos de sangre (padres e hijos) de las *relaciones filiales* generadas a raíz de un matrimonio (esposas y esposos), ya que cada una de ellas da lugar a modelos familiares distintos. Asimismo, siguiendo las pautas establecidas por el Cambridge Group for the History

---

<sup>526</sup> J. Casey y B. Vincent, 'Casa y familia en la Granada del Antiguo Régimen', en J. Casey y B. Vincent, *La familia en la España mediterránea (siglos XV-XIX)* (Barcelona, 1987), p. 190.

<sup>527</sup> M. Carbonell Esteller, 'Using microcredit and restructuring households: two complementary survival strategies in late eighteenth-century Barcelona', *International Review of Social History* 45 (2000), pp. 87-88.

of Population and Social Structure, conviene hacer una distinción entre los siguientes planos de análisis<sup>528</sup>:

- *Bloque*. Este grupo está conformado por los individuos que se incluyen entre dos líneas divisorias dentro de los listados histórico-demográficos. El significado exacto de tales líneas es objeto de debate entre los historiadores, pero todo parece indicar que separaban 'casas'. El problema es que este término se presta a distintas interpretaciones que van desde inmuebles completos a pequeñas habitaciones que daban cobijo a grupos mejor o peor definidos de personas.
- *Familia*. Este término de uso común en el lenguaje de las ciencias sociales se empleará aquí para designar al grupo unido por lazos de sangre y/o matrimoniales que comparte un mismo espacio. Se refiere, por tanto, a los padres y los hijos fundamentalmente y pueden distinguirse dos modalidades principales: la *familia simple* se compone de una pareja casada, o una pareja casada y sus hijos, o un padre o madre, solos, y sus hijos; la *familia extensa*, por su parte, incluye una familia simple junto con uno o más familiares que no son hijos y no conforman por sí mismos una familia simple, según la definición que se acaba de ofrecer.
- *Unidad doméstica* u *hogar*. Bajo esta categoría se engloba a la familia junto con otras personas no vinculadas por lazos de afinidad o filiales que viven bajo el mismo techo, por ejemplo, criados o aprendices.

A pesar de que la teoría puede parecer relativamente clara, es la aplicación práctica lo que resulta más problemático. La extracción de los datos contenidos en las fuentes se ve notablemente dificultada por la falta de homogeneidad y detalle sobre las relaciones que existían entre las personas. Más complicado aún se vuelve identificar a los pobres de entre

---

<sup>528</sup> Laslett, 'Introduction'. Ver también P. Laslett, 'La famille et le ménage: approches historiques', *Annales E.S.C.* 27:45 (1972).

la totalidad de los nombres recogidos en las listas. Para superar estos problemas, las técnicas de reconstrucción nominal y cruce de fuentes se han revelado como el método más fiable<sup>529</sup>. No obstante, y a pesar de que la dificultad inherente a este método se ha visto notablemente aliviada gracias al uso de programas informáticos, existe aún un amplio margen de error. Falta de sistematización en la ortografía, coincidencia de nombres e inexactitudes en la forma de recopilar la información, entre otros muchos contratiempos, ponen trabas a la ejecución de cualquier análisis estadístico acerca de la familia pobre.

Así, cuando se trata de inferir las relaciones que existían entre los individuos incluidos en un listado de población no cabe más remedio que acudir a una serie de presupuestos. 'En el primer lugar se incluía al hombre, su esposa y sus hijos reconocidos socialmente. En el segundo lugar los familiares co-residentes [...] es decir, todos aquellos que se encontraban unidos por lazos de sangre o matrimonio y vivían con la familia. En el tercer lugar se encontraban los criados, [...] los residentes semi-permanentes, como los visitantes, invitados de la familia e inquilinos'<sup>530</sup>. Desgraciadamente, cuando el historiador se enfrenta a las fuentes, estas breves indicaciones no resultan suficiente, por ejemplo, para dividir los bloques en unidades domésticas, y el uso de la etiqueta 'relación desconocida' se torna profuso al confeccionar las bases de datos<sup>531</sup>.

El Apéndice B ofrece detalles acerca de las reglas que se han aplicado de manera sistemática a las fuentes londinense para agrupar a los individuos en bloques, unidades domésticas y familias –las fuentes madrileñas no permitieron practicar tales subdivisiones. El recurso a ciertas arbitrariedades fue inevitable, pues las peculiaridades de cada una

---

<sup>529</sup> Sokoll, 'The pauper'. Ver también S. Ottaway y S. Williams, 'Reconstructing the life-cycle experience of poverty in the time of the Old Poor Law', *Archives* XXIII:98 (1998), pp. 26-29.

<sup>530</sup> Laslett, 'Introduction', p. 26. Para una discusión sobre la pertinencia de incluir a sirvientes e inquilinos como miembros del hogar, ver Sokoll, *Household*, cap. 8.

<sup>531</sup> Laslett, 'Introduction', pp. 88-89.

de las fuentes así lo impusieron. Debe aclararse que cuando se aplica una metodología de este tipo nunca existe certeza completa de si las reconstrucciones son representativas para el conjunto de la población, entre otros motivos, porque no existe garantía de que la muestra contenida en la fuente sea representativa de la totalidad. Igualmente necesario es recordar que la aplicación sistemática de reglas, aun arbitrarias, añade validez a resultados que, de otro modo, se verían afectados por la heterogeneidad y falta de sistematización que las fuentes padecen en su estado natural<sup>532</sup>.

### 6.2.2 Madrid

En el caso de Madrid la única fuente que informa acerca de la composición del hogar en los siglos XVI y XVII son las Matrículas de Confesión y Comunión de 1597. La parroquia de San Sebastián fue seleccionada en la presente Tesis Doctoral para explorar la composición del hogar en detalle. La información contenida en las Matrículas fue sometida a técnicas de reconstrucción nominal y los resultados se analizaron en conjunción con los ya presentados libros sacramentales de defunción, los cuales cuentan con la ventaja de detallar quiénes habían acabado sus días en la pobreza (algo que las Matrículas no hacen). El cruce entre las dos fuentes permitió la identificación de 36 bloques en los cuales al menos una persona fue

---

<sup>532</sup> Para ejemplos de reconstrucción de hogares de pobres, ver S. M. Macfarlane, 'Studies in poverty and poor relief in London at the end of the seventeenth century' (Tesis Doctoral, University of Oxford, 1982); W. Newman Brown, 'The receipt of poor relief and family situation: Aldenham, Hertfordshire 1630-90' y T. Wales, 'Poverty, poor relief and the life-cycle: Some evidence from seventeenth-century Norfolk', ambos en R. M. Smith, ed., *Land, kinship and life-cycle* (Cambridge, 1984); R. A. Davies, 'Community, parish, and poverty: Old Swinford, 1660-1730' (Tesis Doctoral, University of Leicester, 1986); T. Arkell, 'The incidence of poverty in England in the later seventeenth century', *Social history* 12:1 (1987); P. Slack, *Poverty*, p. 73; A. L. Beier, 'Poverty and progress in early modern England', en A. L. Beier, D. Cannadine y J. M. Rosenheim, eds., *The first modern society. Essays in English history in honour of Lawrence Stone* (Cambridge, 1989); P. King, 'Pauper inventories and the material lives of the poor in the eighteenth- and nineteenth-centuries', en T. Hitchcock, P. King y P. Sharpe, eds., *Chronicle poverty. The voices and strategies of the English poor, 1640-1840* (Londres, 1997); y J. Boulton, 'The most visible poor in England? Constructing pauper biographies in early modern Westminster', *Westminster History Review* 1 (1997).

clasificada como pobre por las autoridades parroquiales<sup>533</sup>. Aparte de la coincidencia de nombres y apellidos, la metodología que seguimos también requería que los datos del esposo o esposa, en caso de ser casados, la ocupación y/o la calle de residencia coincidieran para dar una reconstrucción como válida. Asimismo ha de señalarse que la existencia de una única persona identificada como pobre dentro del bloque fue considerado un dato suficiente para clasificar al bloque en su conjunto como pobre. Esta asunción se basa en el hecho de que, si bien no está claro lo que significan las líneas divisorias en las fuentes, resulta pertinente pensar que las personas que vivían en un mismo bloque compartían unas condiciones de vida similares. Por último, el análisis de ninguno de los niveles por debajo del bloque, es decir, unidades domésticas y familias, fue viable dada la escasez de especificaciones sobre el tipo de relaciones que vinculaban a los individuos. Además, la muestra de bloques pobres era demasiado pequeña como para proceder a su subdivisión. Pareció más pertinente llevar a cabo una discusión cualitativa acerca de las unidades que componían los bloques pobres, tal y como la que sigue en esta sección tras el análisis cuantitativo.

\*

El tamaño medio de los bloques en San Sebastián en 1597 (recuérdese, el número de personas entre dos líneas divisorias) fue estimado en 5,2 para la población en su conjunto y 6,1 para aquellos casos en los que al menos un individuo fue identificado como pobre tras cruzar las Matrículas con los registros de defunción. Como se señaló anteriormente, los niños menores de aproximadamente 8 años quedaban excluidos de las listas de las Matrículas.

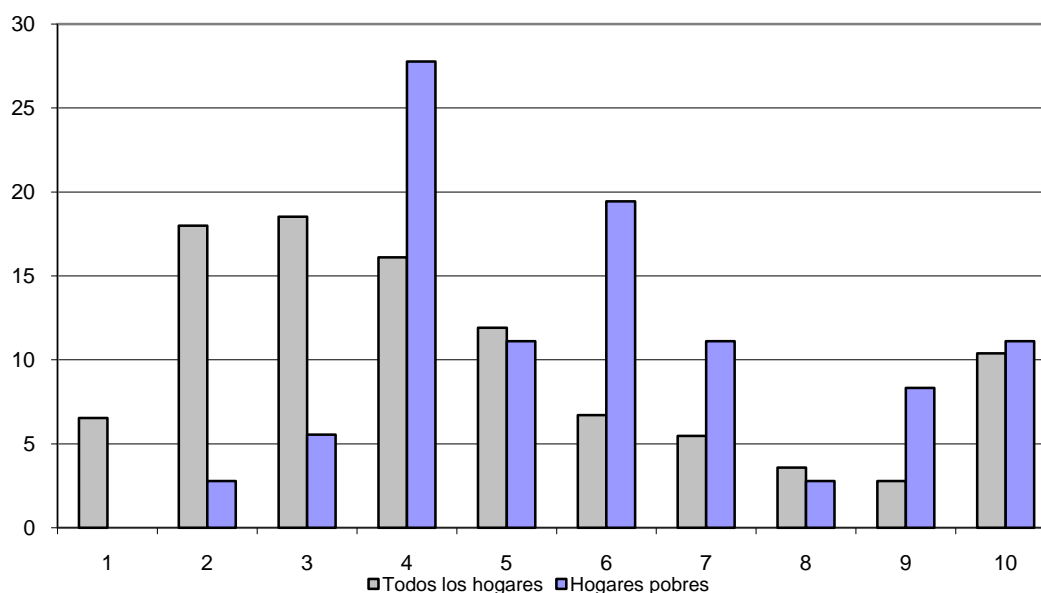
De manera más específica, la Figura 6.5 compara el tamaño de los bloques pobres y no pobres en términos relativos. Puede observarse cómo

---

<sup>533</sup> De los 1.131 bloques contenidos en las Matrículas de San Sebastián, 57 fueron identificados como pobres después de un primer cruce, pero sólo en 36 casos se corroboró la coincidencia de nombres mediante otros datos. Si se asume que un 17 por ciento de la población era pobre (ver Capítulo 2), deberían de existir aproximadamente 192 bloques pobres, en vez de únicamente los 36 identificados.

los no pobres tendían a concentrarse en bloques más pequeños (2-5 miembros) que los pobres (4-7 miembros). Debe hacerse notar que las frecuencias para los bloques de 1 y más de 10 miembros pueden estar sesgadas por los siguientes motivos. El hecho de que ningún bloque pobre estuviera compuesto por una única persona se debe a la técnica de reconstrucción nominal empleada. Ninguna reconstrucción fue incluida en el recuento a no ser que, aparte del nombre del fallecido en los registros de defunción, también la ocupación, calle de residencia o nombre de la pareja coincidiera en las Matrículas. En una primera fase de la metodología se detectaron nombres de pobres solteros que coincidían en ambas fuentes, pero que tuvieron que ser descartados más tarde al no hallarse otro dato que ayudara a confirmar que se trataba realmente de la misma persona. Los solteros, así pues, sufrieron una desventaja comparativa con relación a los casados, en cuyo caso el nombre del esposo/a ayudó con frecuencia a corroborar las reconstrucciones. En cuanto a los bloques más grandes (10 miembros o más) el análisis cualitativo de las Matrículas sugiere que en el caso de los no pobres esto podía ser debido a la inclusión de criados, mientras que entre los pobres podía ser el resultado de familias co-residentes, a juzgar por las potenciales parejas con hijos que se intuyen al leer los nombres incluidos dentro de cada bloque. Se trata, sin embargo, de una hipótesis que no ha podido confirmarse debido a la imposibilidad de delimitar unidades domésticas y familias.

**Figura 6.5 Tamaño del bloque en San Sebastián en 1597, Matriculas de Confesión (%)**



Fuente: AGS, *Expedientes de Hacienda*, leg. 121; APSS, *Libros de difuntos*, I-X

\*

El análisis cualitativo de los 36 bloques de pobres reconstruidos tras el cruce de fuentes permitió comprender mejor la realidad que se esconde detrás de los resultados estadísticos. Por ejemplo, entre los bloques situados más a la izquierda en la Figura 6.5 se hallaba la familia de Mateo París y Catalina Ruiz, pareja que vivía en 1597 con sus hijos, suponemos, Nicolás París y Jusupa Ruiz. El cabeza de familia murió en 1606 y fue calificado por el cura de San Sebastián como 'muy pobre'. Del mismo tipo era el hogar que componían Alonso García, trabajador, y Ana Lucas junto con sus tres hijos<sup>534</sup>. Por su parte, no hay duda de que Ana de Villafaña, que falleció en 1618 como viuda pobre de Juan Bautista de Espinosa, convivía ya en 1597 con su hija Catalina de Espinosa y otra mujer llamada Catalina de Pina, la cual a su vez tenía un hijo.

<sup>534</sup> En este caso el registro de comulgantes al que se ha hecho alusión especifica lo siguiente: 'CASA: Alonso García; Ana Lucas; Pedro; otro Pedro; Catalina'. Como no se detallan los apellidos de las personas que siguen a la pareja, puede asumirse que se trata de tres hijos.



Se puede vislumbrar asimismo otro grupo de hogares que encajarían en el modelo de familia extensa, es decir, aquellos concentrados a la derecha de la Figura 6.5. El bloque encabezado por Diego de Villalobos incluía también a Pedro Martín (que terminó sus días sumido en la pobreza en 1632) y la mujer de éste, María de la Cruz, junto con una tal María Lázara, cuyo vínculo con el resto no ha podido ser inferido. Pudiera ser que Diego de Villalobos fuera el padre viudo de Pedro. En otras ocasiones se hace explícita la palabra 'suegra', lo cual implica la convivencia de varias generaciones: *'CASA: Francisco Sánchez; Juana López; Mari López; Alonso Hernández, pocero; Mari Fernández; su suegra; Juanica, hija'*.

El listado de ejemplos podría ser mucho más dilatado. De poco sirve describirlos todos, pero sí que conviene detener la atención algo más en el modelo que hemos sugerido como posible responsable de los bloques más grandes entre los pobres. La convivencia de varias familias pobres, sin lazos biológicos entre sí, en una misma casa queda ilustrada por el bloque encabezado por Antón de la Peña y María de Liendo en la calle de la Fuente del Piojo, los cuales residían junto a Juan de Simancas y su hijo Gabriel, el cual a su vez estaba casado con Inés Hernández. Padre e hijo morirían pobres en 1614 y 1611 respectivamente. Por su parte, el bloque cuyo cabeza es Benito Martínez (fallecido en 1615, calle Ministriles), seguido de María Manuela, comprendía a 14 individuos, entre los que se vislumbran varios matrimonios e hijos<sup>535</sup>. Más corriente era la convivencia de dos, en apariencia, parejas. Así, en las Matrículas se nos sitúa en la calle de la Fuente del Piojo la siguiente casa: *'Matías de Gribao; María Hernández, su mujer; Juan García; Catalina de Salazar'*. Por los libros de defunciones sabemos que en 1611 falleció Juan García, criado de Octavio Centurión, pobre, casado con Catalina de Salazar y con hijos. Los inicios del matrimonio solían pasar, por lo visto, por un período

---

<sup>535</sup> Un ejemplo de hogar conformado por seis personas es el siguiente: *'CASA: Paulos de Amor; María de Terote; Antonio Martín; Diego de Miro; su mujer; Magdalena'*.

en el que se compartían gastos con otras parejas. En otro caso se ha detectado un fenómeno similar pero aplicado a la viudedad. '*CALLE DE SANTA MARÍA. CASA: Elvira de Briñas, viuda; Juan Gómez, hijo; Gonzalo Martín; Catalina, su mujer*'. De Elvira de Briñas sabemos que murió pobre y viuda en 1615 y que la hizo enterrar un tal Pedro de Vega, aguador. Pues bien, a la altura de 1597 ya era viuda, convivía con un hijo y, además, con otra pareja, en apariencia, carente de lazos sanguíneos con ellos dos.

★

Aun sin dejar el cierto impresionismo que está caracterizando este análisis cualitativo, hay un conjunto de hogares, situado en las calles de San Ildefonso, Buenavista y Barranco que nos permitirán extraer conclusiones más completas, gracias sobre todo a que en su caso, y no en los demás, hemos tenido la fortuna de hallar, además de la información de las Matriculas y de las partidas de defunción, noticias sobre las circunstancias en las que contrajeron matrimonio sus componentes<sup>536</sup>.

---

<sup>536</sup> APS, *Libros de Matrimonios*, I y II.

**Ilustración 6.1 Matriculas de Confesión y Comunión de la parroquia de San Sebastián,  
1597 (fragmento).**

<b>Calle de San Bernardo</b>	
[...]	Juan Álvarez
<i>Casa</i>	Catalina de San Pedro
Juan Hernández	Antonio Vázquez
María Delgado	Andrés García
Isabel y Catalina	María de Herrera
Francisco	Catalina del Valle
[...]	María
<i>Casa</i>	Jerónima
Pedro Fernández	[...]
Juana Montera	
María Hernández	<b>Calle de Buenavista</b>
Pedro Rey	[...]
Montero	<i>Casa</i>
[...]	Miguel de León
<b>Calle de San Ildefonso</b>	Juan de la Peña
<i>Casa</i>	Bárbula López
Juan Martín	Francisco Muñoz
Francisca Bermeja	Ana de Yébenes
<i>Casa</i>	Isabel de Yébenes
Juan Vinegra	Catalina Álvarez
Catalina Martín	Alonso Álvarez, su hijo
Pedro Pérez	La de Juan Ruiz
Francisca Vinegra	La de Oviedo
Pedro Colchonero	Isabel Martínez
Su mujer, María	[...]
Juan Muñoz	<i>Casa</i>
Francisca García	Juan Fernández
Pedro Juanete	Mari Pérez
Catalina Gutiérrez	María Hernández
Catalina, su hija	Juan de Salamanca
[...]	Ana de Trujillo
<i>Casa</i>	[...]
Juan de Villegas	<i>Casa</i>
Mari Delgada	Diego Franco
Francisca de Estudillo	Mari Abad
Ana Delgada	Diego Franco, su hijo
Alonso Ruiz	Simón Hernández
María La Paz	Mari Hernández
Catalina López	Pedro de Sahagún
Nicolás Pérez	
Philipa, hija	

*Fuente:* AGS, *Expedientes de Hacienda*, leg. 121, pp. 16-18 (según numeración propia, no foliado el original).

El mutismo de la fuente así presentada respecto a la pobreza y a la estructura familiar resulta paralizante. Sin embargo, el método de reconstrucción nominal puede esclarecer algunas conclusiones significativas. El libro sacramental de matrimonios nos informa de que el 23 de enero de 1595 contrajeron nupcias Pedro Pérez y Francisca Vinagrera 'en la calle de San Bernardo', por lo cual, ya residían en la zona, cuanto menos, dos años antes de la elaboración de las Matrículas. Uno de los testigos de la boda fue Pedro Hernández, quizás aquel vecino que moraba cerca, en la misma calle de San Bernardo, y que estaba casado con Juana Montera. Si nos fijamos en el hogar donde habitaba la nueva pareja en 1597, salta a la vista que se fueron a vivir con el hermano de la esposa, llamado Juan Vinagrera, y con la mujer de éste, Catalina Martínez. Resulta que Juan y Catalina se casaron poco después que Pedro y Francisca, en concreto, el 30 de octubre de 1595. En este nuevo enlace Pedro Pérez actuó como testigo junto con otros muchos y a la hora de elegir a los padrinos se optó por Juan Martín y Francisca Bermeja. De dicha elección nos informa la partida matrimonial. Lo que hacen las Matrículas es completar el cuadro al demostrar cómo los padrinos eran aquellos dos vecinos que vivían justo al lado del hogar múltiple que conformaron los dos matrimonios referidos junto con otros tres más (en total 11 individuos vivían en la casa).

Pocos metros más allá de este conglomerado de hogares entrelazados se hallaba la casa de Juan de Villegas, albañil pobre, y Mari Delgada, que fueron desposados el 1 de julio de 1590 y que en 1597 residían en San Ildefonso, junto con la hermana de Mari (suponemos), su marido y otras dos parejas más, acaso también compuestas por dos hermanos casados. El siguiente hogar estaba encabezado por Juan Álvarez, que murió pobre y ciego en 1607, y su mujer, Catalina de San Pedro. Ambos se desposaron el 9 de mayo de 1593 y convivían con otras cinco personas.

Si pasamos a la calle de Buenavista, al fallecer en 1607 Juan de la Peña, se nos informa de que éste estaba casado con Bárbula López, el cual matrimonio había acaecido el 10 de noviembre de 1585. Acudió como testigo Francisco de la Parra (quien nos consta que murió también pobre en 1608, en la calle del Gobernador) y se eligió a Agustín de Huerta y María de Calderón como padrinos, según las Matrículas, ambos vivían en una casa de la calle de Atocha. La pareja formada por Juan y Bárbula compartía aposento con otras ocho personas a la altura de 1597. Asimismo en Buenavista residía Pedro de Sahagún, fallecido 'muy pobre' en 1612 y casado con Lucía de Arce. El desposamiento de ambos tuvo lugar el 26 de julio de 1599 y el velamiento el 9 de enero de 1600. Sabemos que ya en 1597 había vivido Pedro, quizás como inquilino, en la calle de Buenavista, inserto plentamente en un contexto social en el que todos los vecinos tenían en la pobreza su punto de encuentro.

\*

Quisieramos aportar, por último, algunos apuntes sobre movilidad social, entendida como los cambios que las familias experimentaban en sus haciendas a lo largo del tiempo. Con este objeto se procedió a cruzar los asientos del Donativo de 1637 con las partidas de defunción de aquellos calificados como pobres en San Sebastián. Se pretendía descubrir cómo varió el nivel económico de las familias entre el año del Donativo y el momento de la muerte de alguno de sus miembros en estado de pobreza. No por trabajoso, sin embargo, el método en cuestión se mostró fructífero. La parquedad del Donativo en cuanto al nombre del cónyuge (solía apuntarse únicamente el nombre del cabeza de familia o el de aquella persona que se comprometía al pago) no nos permitió confirmar muchas de las coincidencias en los nombres listados, de tal suerte que sólo 16 reconstrucciones se dieron por válidas. Veamos algunos ejemplos.

Cuando el 14 de febrero de 1637 se le pidió a Cristina Rodríguez un donativo en la calle de Zurita, el recaudador del mismo, que en aquella

vereda era el alcalde don Pedro Fernández de Baeza, anotó la expresión 'mujer pobre' al lado de los 2 reales con los que contribuyó. En 1648 continuaba residiendo allí y el párroco de San Sebastián decidió enterrar a esta 'pobre' de limosna. Equivalente es el caso de Brígida Martínez, natural de Torrelaguna, la cual convivía en 1637 con Isabel Navarro, otra pobre, en la calle de los Trinitarios, donde le sorprendió la muerte once años después, todavía, como 'pobre'. Por su parte, Lucía de Gracia moraba en la calle de la Cabeza con su marido, Luis de Fuente, a la altura de 1637. 'Gente pobre'. Colaboraron con los acostumbrados 2 reales, bastante más que la limosna que hubo de pedirse para sepultar en 1648 a Lucía, entonces residente, junto con su marido, en la calle del Leal.

Los 16 ejemplos reconstruidos dentro de este nuevo cruce de fuentes nos proporcionan la posibilidad de intuir la existencia de redes tejidas por nuestros protagonistas en el seno de la parroquia de San Sebastián. ¿Cómo explicar sino la relación entre Magdalena del Castillo y Pedro de Benavente? Ambos eran vecinos de la calle de Majadericos. El 4 de junio de 1637 Magdalena, como 'mujer pobre', sólo pudo contribuir con 2 reales, mientras que Pedro, dorador, si bien también pobre, alcanzó a pagar 8 reales, cantidad nada desdeñable si se tienen en cuenta los seis hijos que había de mantener y de los que nos da noticia la documentación. Cuando tres años más tarde falleció Magdalena, 'pobre de solemnidad', fue Pedro quien financió los gastos del entierro.

En otras ocasiones la documentación histórica sugiere el declive de una persona en el transcurso de los años y el mantenimiento, a pesar de tal evolución crítica, de un mismo círculo social. Nos referimos al caso de María García, viuda de Pedro Ruiz, que vivía en una casa propia en la calle de San Bernardo, valorada en 300 ducados y que tenía 10 de carga anualmente. En 1637 se comprometió al pago de unos considerables 20 reales como donativo, los cuales hubieran bastado de sobra para pagar su sepultura en 1646, fecha en que falleció, todavía viuda, y hubo de ser Marcos Ruiz (¿hermano de su marido difunto?), un presbítero que vivía

‘junto a la taberna de María Poza’, el que financió los gastos. Ha de subrayarse que, al llegar el momento de su muerte, María García ya no vivía en su casa de la calle de San Bernardo, sino de alquiler en la calle de León, junto a la referida María de Poza, a su vez, aquella pobre que había sido vecina suya también en San Bernardo y que por el año de 1637 tenía ‘tres hijos pobres’. Fueron dos familias que se mudaron juntas y que mantuvieron sus vínculos por más de una década<sup>537</sup>.

La holgura de María García en 1637, justo antes de que comenzara a fallar su economía, ha de calificarse como modesta. Un declive más estrepitoso atribuimos a doña María de Valcázar, la cual moraba en la calle del Príncipe y, a pesar de ‘constar su necesidad’, contribuyó con unos generosos 80 reales en el año del Donativo. Tres de sus compañeras de vivienda tenían también título: doña María de Vera, doña Agustina de Zárate y, quien nos interesa especialmente, doña Manuela de Aldaña. Advirtieron al recaudador que pronto se trasladarían todas a la calle Huertas, pero es en la del Olivar donde doña María de Valcázar, viuda, acabaría sus días. El párroco, al situar su hogar, apuntó la coletilla ‘junto a Manuela’ y aclaró que María, residente asimismo en la calle del Olmo, había sufragado los gastos del entierro. El tiro que en 1939 impactó en el libro X de defunciones de San Sebastián arrastró consigo el apellido de María pero no sería arriesgado suponer que fuera alguna de las amigas de la viuda, ya que era frecuente que las mujeres en tal estado civil se asociaran para paliar los gastos de alojamiento en el Madrid preindustrial.

Contamos también con casos de hombres de mediano pasar que cayeron en la pobreza, como el de don Francisco de Silva:

‘A LA ENTRADA DE LA CALLE DE LAS HUERTAS. *Don Francisco de Silva*. En dicho día y a la entrada de la calle de las Huertas, en casa de don Alonso de Alcocer, don Francisco de Silva, caballero del hábito de Santiago, dice que no tiene más hacienda que la dote de doña Margarita Abarca, su mujer, que llegará a poco más de 1.200 ducados de renta y los

---

<sup>537</sup> En la casa de al lado vivía Jerónima García, de la cual sabemos que en 1637 era propietaria en la misma calle de San Bernardo, estaba viuda y, aparte de lo que había pagado en el gremio de hortelanos, se permitió añadir otros 8 reales de impuesto. Cuando fue registrada en el libro de defunciones en 1648 había estado residiendo últimamente en una casa alquilada en la calle de San Bernardo y fue percibida como pobre por parte del párroco que tomó asiento de su muerte.

1.000 de ellos en un juro, de que se ha servido Su Majestad de la mitad este año. Dio 50 ducados de plata de donativo para fin de este dicho mes y a ello se obligó y lo firmó. Y dijo luego haber ofrecido en el Consejo de Órdenes 150 ducados para cuando herede y que se entienda ser este ofrecimiento y aquel una misma cosa. [Al margen:] Reparado. Debe por resolución de Su Majestad, doña Ángela María de Silva, por sí, y el dicho don Francisco de Silva, su hermano. 600 reales, plata<sup>538</sup>.

Justo diez años después don Francisco fue enterrado por don Gaspar de Estrada en la parroquia de San Sebastián, por entonces estaba casado con doña Juana de Celada y continuaba en la calle de Huertas, mas en las casas del Colegio de Atocha. Al margen de su partida, contrariamente a lo que pudiera sugerir su prodigalidad en 1637, hubo de escribirse 'pobre'.

Debemos recalcar que se acaban de presentar los testimonios de movilidad descendente más llamativos. La mayoría de las reconstrucciones sugieren caídas discretas. Domingo Arias, por ejemplo, era un tabernero de corte que en 1637 fue capaz de contribuir con 20 reales de plata pero que una década después murió pobre<sup>539</sup>. De similar naturaleza es el caso de Francisco Arias, barbero, o Juan de Silva, platicante del Hospital de Corte. Uno de los dos hermanos llamados Juan de Villacián, probables criados que aparecían en las Matrículas de 1597, murió en 1619, casado ya, como pobre. Nos consta que en su madurez no logró ascender a través de un oficio. Por su parte, Gabriel de Avenares y su mujer eran propietarios de varias casas que alquilaban a los inquilinos pobres de San Sebastián. En 1637 donaron con generosidad ante la petición del Rey, pero tal dato ha de contrarrestarse con el hecho de que un familiar muy cercano a Gabriel, probablemente su madre, había muerto en 1607 bajo el atributo de pobre.

\*

La principal conclusión que puede extraerse de este análisis cualitativo es la necesidad de relativizar los resultados obtenidos tras el análisis estadístico. Las circunstancias que definían la fisonomía del

---

<sup>538</sup> AGS, *Sección de Contadurías Generales, Contaduría de la Razón*, leg. 3.251, lib. 98, p. 30r.

<sup>539</sup> En este caso concreto destaca asimismo el que cambiara de domicilio entre ambas fechas pero mantuviera el mismo casero, Gregorio de Soto.



hogar, así como su estatus económico, eran sumamente cambiantes, de modo que la foto fija que ofrece la fuente de 1597 debe tomarse como indicativa de las tendencias presentes en Madrid. A pesar de la provisionalidad de los resultados, puede afirmarse que la evidencia empírica a nuestro alcance demuestra que los bloques pobres madrileños solían ser más grandes que los no pobres, y una explicación viable para este hecho es la convivencia, en el primero de los casos, de familias no unidas por lazos biológicos.

### 6.2.3 Londres

La metodología que empleamos para analizar la fisonomía del hogar en Londres descansó sobre los mismos principios que en el caso de Madrid. La diferencia más importante es que tanto el nivel de detalle de las fuentes inglesas como el tamaño de la muestra sí permitieron profundizar en el análisis de las unidades domésticas y las familias, además de los bloques (ver Apéndice B).

La documentación generada por el *Poll tax* de 1678 y los *Marriage Duty assessments* de 1695 fue analizada de nuevo para el conjunto del distrito de Castlebaynard desde el punto de vista de la familia. Recuérdese que ambas fuentes fueron ya presentadas en el Capítulo 2 y las características socioeconómicas de este área de Londres fueron sintetizadas en el Capítulo 5. La identificación de las familias pobres de entre todas las contenidas en las fuentes fue posible gracias al cruce con la detallada documentación del *Seventeen Month tax* de 1677, la cual especifica quiénes de entre todos los cabeza de familia eran pobres, y los libros de cuentas de pobres de Castlebaynard para la segunda mitad del siglo XVII, los cuales ofrecen datos sobre aquellos que recibían ayudas de la parroquia. Ambas fuentes fueron descritas también en el Capítulo 5<sup>540</sup>.

---

<sup>540</sup> Los datos contenidos en los libros de cuentas de pobres para las parroquias de Castlebaynard entre 1650 y 1700 fueron extraídos y cruzados con el resto de fuentes para la misma época y distrito.

Para completar el ejercicio de reconstrucción nominal se recurrió al impuesto conocido como *Four Shillings in the Pound* (1692-1693) y a los *Poll tax* de la década de 1690. A través del escrutinio de estas dos fuentes se pretendió extraer una cierta noción del cambio en los niveles de hacienda a lo largo del tiempo, más en concreto, entre las décadas de 1670 y 1690<sup>541</sup>. Como resultado, 301 bloques 'no pobres' y unos no desdeñables 121 bloques pobres fueron reconstruidos.

Antes de proceder al análisis de los datos ha de llamarse la atención sobre dos limitaciones que afectan a las fuentes y metodología seleccionadas. En primer lugar, cuando un individuo dentro de un bloque no pudo identificarse como miembro de otra de las unidades domésticas, según las reglas especificadas en el Apéndice B, ese individuo pasó a ser considerado como cabeza de una nueva unidad doméstica. Su vínculo real con el resto de unidades en el bloque era probablemente distinto al asumido, pero no existen medios a nuestro alcance para realizar una clasificación más acertada. Por este motivo, las frecuencias correspondientes a unidades domésticas compuestas por una única persona deben ser tomadas como particularmente provisionales. En segundo lugar, el análisis cualitativo de la documentación sugiere que en un número de casos imposible de cuantificar potenciales hijos, o tal vez sobrinos, a juzgar por la similitud en los apellidos, que trabajaban en el taller del cabeza de familia fueron clasificados como 'aprendices' en la fuente, lo cual, de acuerdo a las reglas de extracción de datos, implica que esos individuos fueron clasificados como miembros de la misma unidad doméstica que el cabeza de familia en la base de datos, pero no

---

Para St Gregory, GL, *Mss* 1,337, vol 1, *Churchwardens accounts 1673-1728*; para St Mary Magdalene, GL, *Mss* 1,341, vol 1, *Churchwardens accounts 1648-1721*; y para St Andrew, GL, *Mss* 2,089, vols 1 y 2, *Poor accounts of the Churchwarden and Overseers 1613-1700*. Desgraciadamente no se ha conservado un material similar para las parroquias de Saint Bennet y Saint Faith.

<sup>541</sup> C. Spence, *London in the 1690s. A social atlas* (Londres, 2000), ap. 1. El acceso a las bases de datos creadas durante la elaboración de este atlas fue posible gracias al personal del Centre for Metropolitan History (Institute of Historical Research, University of London).

de la misma familia, si bien esto último resultaría erróneo de ser reales nuestras sospechas<sup>542</sup>.

Pues bien, estudios publicados sobre la composición del hogar en Londres establecen que una estimación fiable para el tamaño medio de los bloques de esta ciudad es 6 o más individuos<sup>543</sup>. En el caso de los pobres el tamaño medio de la unidad doméstica se ha estimado en 2,6-3 miembros<sup>544</sup>. Una aproximación más detenida al distrito de Castlebynard, si bien no necesariamente representativa para el resto de Londres, puede ayudar a comprender mejor las diferencias entre los pobres y el resto de la población.

De acuerdo al *Poll tax* de 1678 (Tabla 6.2) el número medio de miembros por bloque en Castlebaynard variaba entre 4,2 (Saint Andrew) y 6,1 (Saint Faith). Las reducidas desviaciones estándar informan de que las citadas medias son considerablemente fiables, con la posible excepción de Saint Faith, donde este indicador registra un nivel algo más alto. Con respecto a las familias (recuérdese, excluyendo individuos sin lazos biológicos) la media tiende a concentrarse en torno a 2 en todos los casos. Un número algo más alto se obtiene si las familias de un único miembro se excluyen del análisis (recuérdese el sesgo que las reglas de extracción de datos introducen en este caso). La unidad doméstica media tenía, por último, aproximadamente 3,5 miembros y en muy pocos casos parecía adoptar la fórmula de unidad doméstica extensa (ver Tabla 6.3). A grandes rasgos, los *Marriage Duty assessments* de 1695 arrojan resultados similares (Tabla 6.4 y Tabla 6.5). Debe señalarse, no obstante,

---

<sup>542</sup> Una interpretación algo más sofisticada para estos casos, mas igualmente especulativa, sería que los niños abandonados eran acogidos por los *freemen* y recibían el apellido de éstos.

<sup>543</sup> A. S. Dasgupta, 'Poverty, pauperism and parish relief in seventeenth century intramural London' (Tesis Doctoral, University of Cambridge, 2003), p. 131. Para estimaciones acerca del Este de Londres, ver M. J. Power, 'East London housing in the seventeenth century', en P. Clark y P. Slack, eds., *Crisis and order in English towns. Essays in urban history* (Londres, 1972), p. 257.

<sup>544</sup> Boulton, *Neighbourhood*, p. 124. La metodología empleada para derivar estas estimaciones asumió que los cabezas de familia exentos de pagar el impuesto de pobres eran pobres. Para la ciudad de Bolton, ver S. King, 'Locating and characterizing poor households in late seventeenth century Bolton: Sources and interpretations', *Local Population Studies* 68 (2002), p. 56.

que el número medio de miembros por unidad doméstica deducido a partir de esta fuente es considerablemente más alto (3,8-4,4).

**Tabla 6.2 Tamaño del bloque, unidad doméstica y familia en Castlebaynard en 1678, *Poll Tax assessments***

		SG	SMM	SF	SB	SA	total
población total		1.182,0	389,0	1.262,0	434,0	401,0	3.668,0
miembros por bloque	media	5,3	4,2	6,0	3,2	4,1	4,6
	DS	2,9	2,3	3,1	2,0	2,1	2,5
miembros por unidad doméstica	media	2,8	2,8	2,7	2,0	2,7	2,6
	DS	2,1	1,7	1,8	1,3	1,5	1,7
miembros por unidad doméstica excluyendo unidades dom. de 1	media	3,9	3,1	3,6	2,9	3,1	3,3
	DS	2,1	1,4	1,7	1,2	1,4	1,6
miembros por familia	media	2,0	2,0	2,0	1,6	2,2	2,0
	DS	1,3	1,0	1,3	0,8	1,2	1,1
miembros por familia ignorando familias de 1	media	2,9	2,5	3,0	2,3	2,6	2,7
	DS	1,1	0,9	1,3	0,8	1,1	1,0

*Fuente:* CLRO, *Ass Box 67/4*; SG= St Gregory, SF= St Faith, SMM= St Mary Magdalene, SB= St Bennett, SA= St Andrew; DS = desviación estándar

**Tabla 6.3 Tipos de unidades domésticas en Castlebaynard en 1678, *Poll Tax assessments* (%)**

	SG	SMM	SF	SB	SA	total
1 único miembro	46,0	27,2	51,8	53,4	23,8	44,6
nuclear sin hijos	21,0	50,7	17,2	30,8	43,7	26,6
nuclear con hijos	30,1	21,3	30,4	13,9	30,0	26,8
extensa	2,2	0,0	0,4	1,0	1,4	1,1

*Fuente:* CLRO, *Ass Box 67/4*; SG= St Gregory, SF= St Faith, SMM= St Mary Magdalene, SB= St Bennett, SA= St Andrew; DS = desviación estándar

**Tabla 6.4 Tamaño del bloque, unidad doméstica y familia en Castlebaynard en 1695, *Marriage Duty assessments***

		SG	SMM	SF	SB	SA	total
población total		1.663,0	465,0	1.293,0	568,0	506,0	4.495,0
miembros por bloque	media	6,1	4,5	7,1	4,7	4,8	5,4
	DS	2,9	2,0	4,4	2,6	2,2	2,8
miembros por unidad doméstica	media	2,7	2,5	2,5	2,4	2,7	2,6
	DS	1,5	1,3	1,5	1,4	1,6	1,5
miembros por unidad doméstica ignorando unidades dom. de 1	media	3,3	3,0	3,1	3,1	3,4	3,2
	DS	1,4	1,2	1,4	1,2	1,5	1,3
miembros por familia	media	4,8	3,2	4,0	3,4	3,5	3,8
	DS	2,9	2,0	2,6	2,1	2,2	2,4
miembros por familia ignorando familias de 1	media	5,2	3,7	4,7	4,0	4,3	4,4
	DS	2,8	1,8	2,4	2,0	1,9	2,2

*Fuente:* CLRO, COL/CHD/LA/04/01; SG= St Gregory, SF= St Faith, SMM= St Mary Magdalene, SB= St Bennett, SA= St Andrew; DS = desviación estándar

**Tabla 6.5 Tipos de unidades domésticas en Castlebaynard en 1695, *Marriage Duty assessments* (%)**

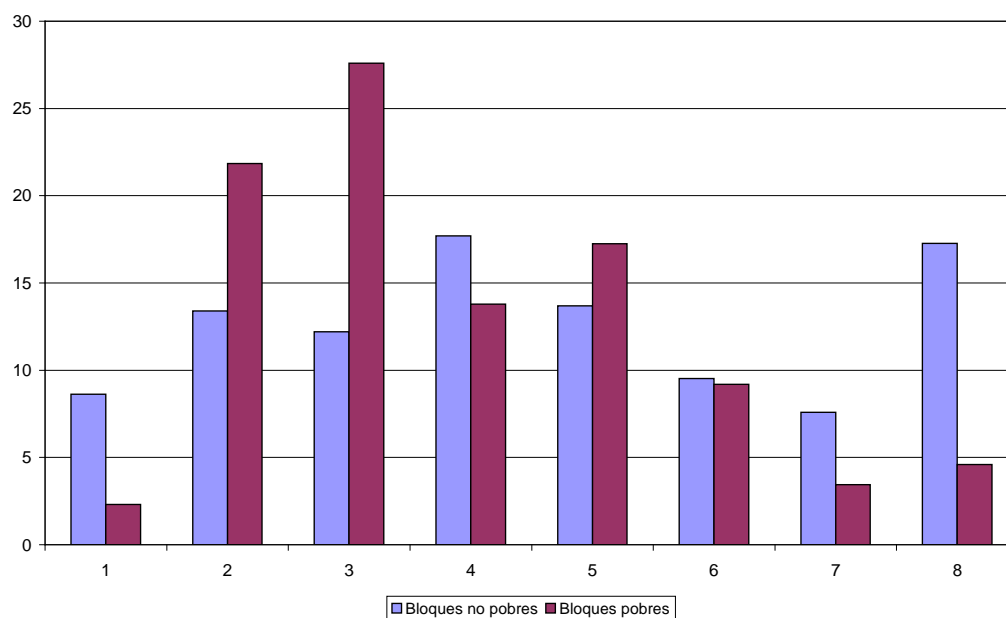
	SG	SMM	SF	SB	SA	total
1 único miembro	23,6	23,3	31,2	31,5	28,0	27,4
nuclear sin hijos	20,6	27,4	26,2	21,8	23,1	23,6
nuclear con hijos	53,7	49,3	42,2	43,6	47,6	47,6
extensa	2,1	0,0	0,3	3,0	1,4	1,4

*Fuente:* CLRO, COL/CHD/LA/04/01; SG= St Gregory, SF= St Faith, SMM= St Mary Magdalene, SB= St Bennett, SA= St Andrew; DS = desviación estándar

La comparación entre los bloques pobres y no pobres en Castlebaynard en 1678 puede hallarse en la Figura 6.6. Los segundos se distribuían de una forma relativamente homogénea a través de las distintas categorías, siendo los bloques de 2-5 miembros los más representativos para el conjunto del distrito. Respecto a los pobres, ha de decirse que la distribución es bastante similar, con la única excepción

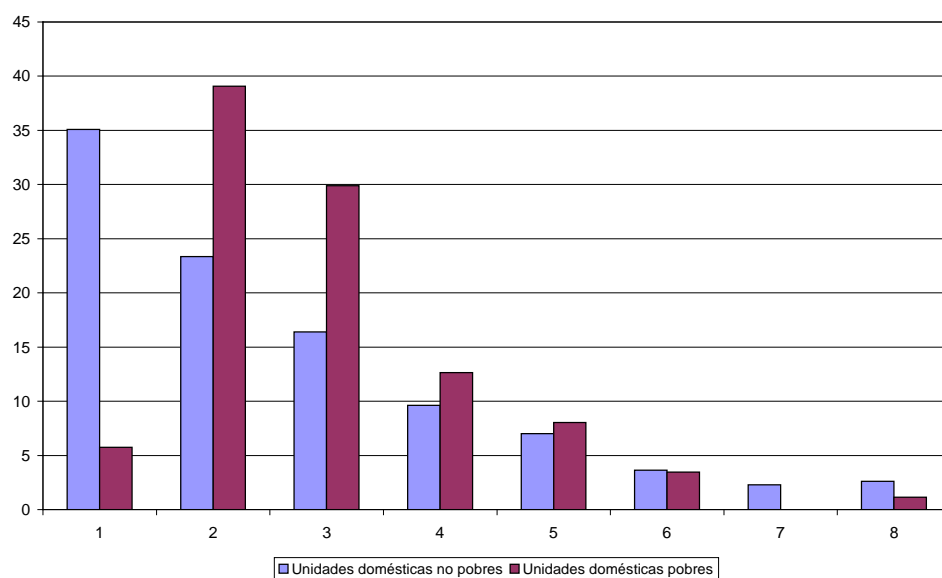
de que los bloques más pequeños registran en este caso unas frecuencias algo mayores. El análisis de las unidades domésticas (Figura 6.7) revela diferencias de poco calado entre los pobres y el resto, particularmente si se toma en cuenta que los resultados para las unidades de un único miembro son poco fiables y claramente responsables de las diferencias que se pueden observar en el resto de categorías. Un patrón mejor definido surge al analizar el tamaño de las familias (Figura 6.8). A pesar del potencial sesgo que introducen las familias de un único miembro, resulta claro que la mayoría de los pobres se agrupaban en familias de 2 miembros, mientras que los no pobres se distribuían primariamente en las categorías correspondientes a familias de entre 2 y 4 miembros.

**Figura 6.6 Tamaño del bloque en Castlebaynard en 1678, comparación pobres/no pobres (%)**



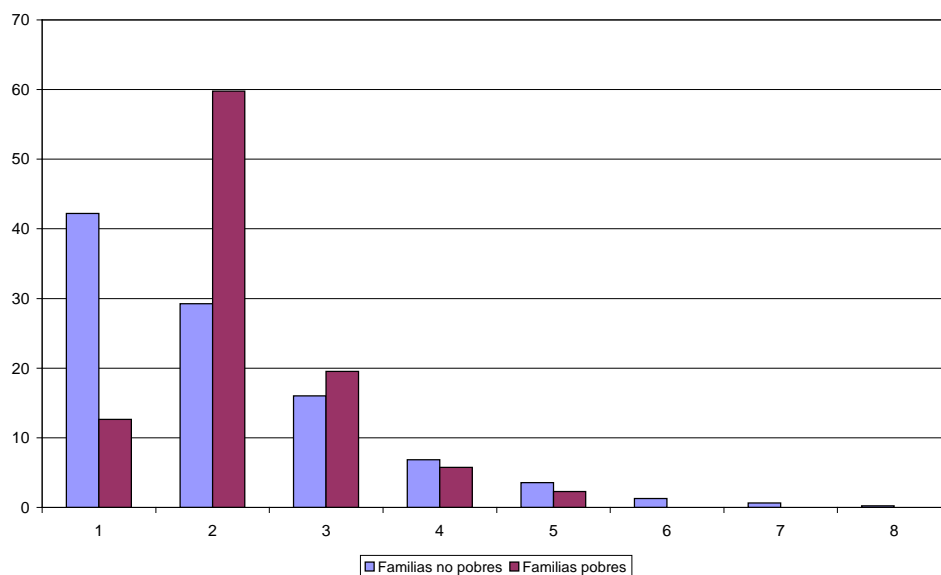
*Fuente:* CLRO, Ass Box 67/4; 61/6, 61/22, 62/1, 62/5; GL, Mss 1.337, vol 1; Mss 1.341, vol 1; Mss 2.089, vols 1 y 2; Mss 2.089, vol. 1.

**Figura 6.7 Tamaño de la unidad doméstica en Castlebaynard en 1678, comparación pobres/no pobres (%)**



Fuente: ver Figura 6.6

**Figura 6.8 Tamaño de la familia en Castlebaynard en 1678, comparación pobres/no pobres (%)**



Fuente: ver Figura 6.6

\*

Como se apuntó al principio, en el caso de Londres el ejercicio de reconstrucción nominal también persiguió el objeto de investigar cuantitativamente los cambios en los niveles de hacienda acaecidos entre las décadas de 1670 y 1690. Para ser más precisos, el *Seventeen Month tax* de 1677 y el *Poll tax* de 1678 ofrecieron una indicación del cuartil de pagos en el que se encontraba cada uno de los cabezas de familia en la década de 1670 y el *Four Shillings in the Pound tax* de 1692-1693 y *Poll tax* de los 1690s informaron del cuartil en el que se encontraban hacia finales de siglo. Después de evaluar detenidamente los datos se logró la reconstrucción de 78 casos para los cuales disponíamos de una indicación de estatus económico en las dos décadas.

La combinación de los datos en una tabla de movilidad arrojó como resultado una estimación cuantitativa de los cambios en los niveles de hacienda. Así, la Tabla 6.6 muestra el porcentaje de casos que se desplazaron desde un cuartil en la década de 1670 (fila) a otro en la década de 1690 (columna), o simplemente quedaron en el mismo (diagonal). La interpretación de una tabla de este tipo es polivalente. Si se suman los porcentajes en la diagonal se obtiene que un 47,3 por ciento de la muestra no varió su nivel de riqueza en el transcurso de 20 años. Las celdas que quedan a la derecha de la diagonal se refieren a aquellos que experimentaron un incremento en su nivel de hacienda y sugieren que tal fue el caso para un 48,4 por ciento del total. Por último, las celdas a la izquierda de la diagonal nos informan de que sólo un 3,7 por ciento disminuyó su nivel de riqueza, siempre bajo el presupuesto de que los pagos de impuestos a que hubieron de hacer frente se encontraban correlacionados con sus haciendas. Puede añadirse que casi un tercio de todos los casos reconstruidos se encontraban en el cuartil superior en la década de 1670 y permanecieron en esta categoría hasta los 90. Aproximadamente un 13 por ciento tuvo una experiencia similar, sólo que en el cuartil inferior. Por tanto, a pesar de las limitaciones inherentes a



las técnicas analíticas empleadas y las reducidas dimensiones de la muestra, los resultados sugieren que los niveles de riqueza de los habitantes de Castlebaynard permanecieron estables en el último cuarto del siglo XVII.

**Tabla 6.6** Tabla de movilidad de Castlebaynard en las décadas de 1670-1690 (% por cuartil)

N = 78		1690s				
cuartil		1	2	3	4	total
1670s	1	<b>12,8</b>	14,1	14,1	7,6	48,7
	2	0,0	<b>2,5</b>	3,8	1,2	7,6
	3	0,0	0,0	<b>5,1</b>	7,6	12,8
	4	0,0	2,5	1,2	<b>26,9</b>	30,7
	total	12,8	19,2	24,3	43,5	100,0

Fuente: CLRO, Ass Box 67/4, 61/6, 61/22, 62/1, 62/5, 29/15, 40-42

### 6.3 Conclusión al Capítulo 6

Como en tantas otras ocasiones los esfuerzos por contestar una pregunta de investigación no han sido siempre recompensados en este capítulo con respuestas dotadas de valor empírico. El estudio del riesgo inherente a las diferencias de género, edad y tamaño del hogar en términos de pobreza constituye un elemento clave de nuestro modelo explicativo e ineludible en cualquier discusión sobre pobreza, sin embargo, hallar evidencia histórica adecuada para nutrir el análisis, en dos ciudades europeas del siglo XVII, no es fácil. Las limitaciones que sufre el ejercicio propuesto se han hecho explícitas a lo largo de las páginas precedentes, por lo que no serán repetidas aquí, quedando así esta sección final para la elaboración de conclusiones.

- Los resultados sobre las diferencias de género en el contexto urbano de Madrid sugieren que los hombres tenían un riesgo asociado de caer en la pobreza mayor que las mujeres.

Una posible explicación para esta constatación es el modelo de inmigración, el cual empujaba en mayor medida a los varones hacia la capital y así se incrementaban las probabilidades de que la población masculina madrileña terminara en condiciones económicas precarias. Los resultados del análisis efectuado en este capítulo en ningún caso corroboran la hipótesis de la feminización de la pobreza, la cual tal vez resulte pertinente sólo al observar la evolución de las prioridades consideradas por los servicios públicos, más que del fenómeno de la pobreza en sí.

→ Los resultados acerca de las diferencias de edad sostienen la hipótesis de que la pirámide poblacional de los pobres, si pudiera dibujarse con cierta exactitud, no diferiría sustancialmente de la del resto de la sociedad, lo cual sugiere que el riesgo de caer en la pobreza afectaba de manera similar a todos los grupos de edad.

Debe recalcar que no se pone así en cuestión la relevancia de este tema dentro de la historiografía de la pobreza –el esquema de Rowntree constituye sin duda una buena guía para la investigación–, mas a la vista de la documentación revisada, la edad no parece un determinante claro del riesgo a caer en la pobreza.

Por último, el estudio sobre la influencia de la familia se ve comprometido, en primer lugar, por el hecho de que sólo los bloques listados en las fuentes históricas pudieron ser realmente comparados en Madrid y Londres y, en segundo lugar, por el hecho de que la evidencia disponible no se refiere a las dos ciudades en su conjunto, sino sólo a dos sectores cuya selección derivó primordialmente de la disponibilidad de fuentes en los archivos. Por todo ello cualquier conclusión acerca del tamaño absoluto de los hogares pobres de Madrid y Londres estaría fuera de lugar. En cambio, sí que se pueden ofrecer resultados en términos relativos.

→ En comparación con el resto, los bloques pobres de Madrid registraban una tendencia a ser más grandes que la media, mientras que en Londres, en los mismos términos, resultaban similares o iguales.

Ir más allá de esta afirmación resulta arriesgado, mas el análisis cualitativo de las fuentes a nuestra disposición apoya la hipótesis de que el tamaño relativamente grande de los hogares pobres madrileños era

más el resultado de la convivencia de varias familias biológicas, que de una sola familia extensa.

Deducir a partir de aquí en cuál de los dos modelos corrían los individuos mayor riesgo de caer en la pobreza resulta prácticamente imposible. Sería fácil malinterpretar los resultados y afirmar que, tal y como sostienen algunos historiadores, la familia en el contexto católico era más grande y, por tanto, más efectiva para la provisión de ayuda a los pobres. En realidad, lo que se ha constatado en este capítulo es que los bloques (las 'casas', si se prefiere) de los pobres eran más grandes que la media madrileña como resultado de la convivencia de varias familias. Por tanto, ha de concluirse que no se ha hallado evidencia que confirme la existencia de diferencias sustanciales entre las dos ciudades en lo relativo al riesgo de caer en la pobreza como resultado del tamaño de la familia de la que se formaba parte y con la que se convivía. Corresponderá al capítulo siguiente el enmarcar esta conclusión dentro del contexto más amplio de las redes sociales.



## 7. Redes sociales

Este capítulo tiene por objeto investigar la función que cumplían las redes sociales en la provisión de apoyo informal a los pobres. Se abordará así la parte del modelo explicativo que concierne a la *prevención*, entendida como los medios que los individuos podían poner por sí mismos para evitar la pobreza, o aliviarla si ya la padecían. El presupuesto sobre el que se parte es que las redes de apoyo informal contaban con la suficiente flexibilidad como para permitir la participación de los pobres y constituir una fuente de recursos en su devenir cotidiano.

La primera sección del capítulo desarrollará los fundamentos sociológicos de la teoría de redes sociales. Al ser este un ámbito relativamente desconocido dentro de la disciplina histórica, se abordará con cierto nivel de detalle para disponer así de un sólido respaldo teórico a la hora de interpretar las fuentes. La segunda sección ofrece la reconstrucción de algunas redes concretas de pobres en Madrid, a partir de los testamentos del Hospital General, y en Londres, a partir de los libros de cuentas de pobres de la parroquia de Saint Andrew. La calidad de la documentación es mucho mayor en la primera de las ciudades, de manera que en ella habrá la posibilidad de explorar con detenimiento la naturaleza de los intercambios efectuados en el seno de las redes, así como los valores compartidos por sus integrantes. La última sección aborda de manera breve la cuestión de las cofradías, entendidas como fórmula más institucionalizada de red social. En combinación con el capítulo previo, las presentes páginas serán de relevancia para el debate sobre el equilibrio que existía entre la familia y otras formas alternativas de asistencia.

## 7.1 Fundamentos teóricos del análisis de redes

Con frecuencia la historiografía ha hecho uso de las otras ciencias sociales de una manera poco ortodoxa. Se ha tomado de ellas técnicas que han resultado útiles para aquilatar la interpretación de la evidencia documental, mas no resulta común que el historiador incorpore debidamente principios teóricos ajenos a su disciplina. Si bien es cierto que notables esfuerzos se han invertido para explotar las posibilidades que ofrece la teoría de redes, no en menor medida es verdad que aquellos se han centrado sobre todo en las elites<sup>545</sup>. En los casos en que se ha intentado una aplicación a las capas más modestas de la sociedad, la descripción detallada de los vínculos humanos detectados en la documentación no ha dejado el oportuno lugar a un aparato teórico explicativo que facilite la obtención de conclusiones de mayor calado. Los enfoques micro, en efecto, no son ajenos a la historia social y han servido para reorientar el interés de la comunidad científica hacia el verdadero sujeto de las sociedades que nos precedieron: las personas<sup>546</sup>. No obstante, su potencial explicativo para dar respuesta a las preguntas del historiador dista aún mucho de estar copado en su totalidad.

En nuestro caso, la teoría de redes sociales se mostró como el marco metodológico más propicio para interpretar la información contenida en los testamentos del Hospital General de Madrid y completar el modelo explicativo que esta Tesis Doctoral desarrolla. Un paso previo a su aplicación al análisis histórico, empero, consistió en conocer sus

---

<sup>545</sup> J. P. Dedieu, 'Procesos y redes. La historia de las instituciones administrativas de la época moderna, hoy', en J. L. Castellano Castellano, J. P. Dedieu y M. V. López Cordón, dirs., *La pluma, la mitra y la espada. Estudios de Historia institucional en la Edad Moderna* (Madrid y Barcelona, 2000); G. A. Franco Rubio, 'Espacios de sociabilidad, espacios de poder. Algunas reflexiones sobre la articulación de redes de poder en el siglo XVIII', en E. Martínez Ruiz, coord., *Vínculos y sociabilidades en España e Iberoamérica: siglos XVI-XX* (Madrid, 2005); J. L. Castellano Castellano, 'Redes sociales y administración en el Antiguo Régimen', *Revista de Historia Moderna* (Madrid, 2005); y C. I. González Gómez y M. Basaldúa Hernández, 'La formación de redes sociales en el estudio de actores y familias. Perspectivas de estudio en historia y antropología', *REDES. Revista hispana para el análisis de redes sociales* 12:8 (2007). Uno de los respaldos teóricos más sólidos con los que cuenta esta corriente es la extensa obra de N. Elias, de entre la cual destaca *El proceso de civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas* (México, 1989).

<sup>546</sup> J. Serna y A. Pons, 'El ojo de la aguja. ¿De qué hablamos cuando hablamos de microhistoria?', en P. Ruiz Torres, ed., *Ayer. La historiografía* (Madrid, 1993).

orígenes y fundamentos. Con este fin la presente sección desarrollará los conceptos de interacción y grupo social, en primer lugar, las bases del funcionamiento interno del grupo, en segundo lugar, y la definición de redes y círculos sociales, en tercer y último lugar<sup>547</sup>.

### 7.1.1 Interacción y tipología del grupo social

Como se señaló en el Capítulo 1, la obra de Max Weber ha influido durante décadas la perspectiva sociológica individualista, la cual sostiene, en esencia, que la acción promovida por un individuo carece de sentido si no se tiene en cuenta que es el producto del comportamiento sostenido por los demás, en otras palabras, que responde a las expectativas que el resto del grupo deposita en el individuo y, además, se inserta en un juego de significados y valoraciones subjetivas que se desarrollan en el seno de las relaciones humanas<sup>548</sup>. De este modo, la acción individual ha de entenderse más bien como *interacción*, idea bajo la cual se ha desarrollado una de las corrientes más fructíferas de la sociología. De raigambre lingüística, la escuela del *interaccionismo simbólico* fue inaugurada por G. H. Mead y considera que todo intercambio social es tal en cuanto implica una transacción de símbolos que, por un lado, forman un código por el que se rige la comunidad en su conjunto y, por otro lado, ayudan a forjarnos una imagen de los demás y de nosotros mismos<sup>549</sup>.

La interacción entre los individuos cristaliza en una serie de constructos que se denominan genéricamente *grupos sociales* y se definen como un conjunto de personas que adaptan sus relaciones mutuas a un complejo de estatus y roles interrelacionados, comparten valores, actitudes y objetivos comunes, poseen conciencia de unidad y

---

<sup>547</sup> Una síntesis preliminar de esta sección se ofreció en la comunicación M. A. García Sánchez, 'Análisis de redes sociales: una propuesta metodológica', para el Congreso Internacional *Ocio y vida cotidiana en el mundo hispánico, siglos XVI-XVIII* (Universidad de Sevilla, 2003).

<sup>548</sup> M. Weber, *Economía y sociedad* (México, 1979).

<sup>549</sup> A. Giddens, *Sociología* (Madrid, 2001), pp. 711-712; y G. Ritzer, *Teoría sociológica moderna* (Madrid, 2002), pp. 247-298.



ven su existencia reconocida por los demás<sup>550</sup>. Desde la publicación en 1887 de *Comunidad y asociación*, resulta ineludible la referencia a F. Tönnies como precursor de una perspectiva de análisis consistente en distinguir dos grandes tipos de grupo. Por una parte, las *comunidades* dependen de sentimientos compartidos y de la participación común en la vida privada. Por otra parte, las *asociaciones* responden más bien a la búsqueda de intereses utilitarios y giran en torno a la instrumentalización de los demás para lograr un fin (llevar a cabo una función, por tanto)<sup>551</sup>.

Tomando como base estos principios, el grado de interacción directa y los procesos de formación de identidades personales determinan las categorías de grupo *primario* y *secundario*. La naturaleza de los grupos primarios se sintetiza en los siguientes puntos: *a)* escaso número de miembros; *b)* relaciones directas (cara a cara); *c)* ausencia de organización formal; *d)* duración prolongada; *e)* clima de espontaneidad y libertad; y *f)* marcado carácter afectivo<sup>552</sup>. Familia, amigos y vecindario son a menudo mencionados al ejemplificar este tipo de grupo. En contraste, los grupos secundarios tienden a tener mayores dimensiones y, consecuentemente, suelen basarse en procedimientos establecidos, más que en la pura interacción personal, tal y como ocurre, por ejemplo, en un partido político.

Íntimamente relacionada con la clasificación que acaba de exponerse se encuentra la tipología de roles que el individuo puede adoptar en el seno de un grupo. Los roles *instrumentales* se vinculan a la ejecución de una tarea concreta, mientras que los *socioafectivos* se relacionan básicamente con el mantenimiento del grupo. Así, los primeros favorecen la formalización de las relaciones intragrupales y la

---

<sup>550</sup> J. Morales Navarro y L. V. Abad Márquez, *Introducción a la sociología* (Madrid, 1997), p. 97.

<sup>551</sup> S. Giner, *Teoría sociológica clásica* (Barcelona, 2001), pp. 183-186.

<sup>552</sup> Morales Navarro y Abad Márquez, *Introducción*, p. 105.

diferenciación de estatus, mientras que a los segundos corresponde el desarrollo de las relaciones interpersonales<sup>553</sup>.

### 7.1.2 Funcionamiento interno del grupo social

El principal punto de interés en esta sección se centra en los mecanismos internos del grupo. La psicología social ha investigado con profusión la dinámica de grupos bajo el supuesto de que la interacción que tiene lugar dentro de los grupos pequeños ayuda a explicar comportamientos que se producen a mayor escala. Desde esta perspectiva, la participación del individuo en el grupo responde básicamente a su interés por cubrir una serie de *necesidades*, de entre las cuales destacan las siguientes:

- *necesidad de inclusión*: cualquier nuevo integrante en un grupo busca la aceptación de los demás y se siente miembro pleno cuando puede participar en la toma de decisiones.
- *necesidad de control*: se hace imprescindible conocer las líneas de autoridad dentro del grupo, pero a la vez también contar con un margen de maniobra propio del que sentirse responsable.
- *necesidad de afectividad*: el individuo busca en el grupo la materialización de un conjunto de sentimientos que redundan en la pervivencia del propio grupo<sup>554</sup>.

La idea del grupo social como vehículo para satisfacer una serie de necesidades da pie para abordar otra de las dimensiones sociológicas centrales dentro de la teoría de redes. En última instancia, la interacción que se produce entre los individuos para cubrir sus necesidades requiere la ejecución de intercambios<sup>555</sup>. Bajo el término genérico de *teoría del intercambio social* se ha desarrollado una interesante perspectiva metodológica que ha recibido atención por parte de autores como J.

---

<sup>553</sup> S. Ayestarán, dir., *El grupo como construcción social* (Rubí, 1996), pp. 200-201.

<sup>554</sup> B. Mailhiot, *Dinámica y génesis de grupos* (Madrid, 1980), p. 66 y ss.

<sup>555</sup> S. Giner, *Teoría*, p. 352.

Boissevain, al cual se debe la distinción entre *transacción*, cuando alguien da algo a alguien, e *intercambio*, cuando además el primero recibe algo del segundo<sup>556</sup>. En su afán por satisfacer sus necesidades, el actor se embarca en transacciones e intercambios de varios tipos, tanto materiales como simbólicos, que suelen regirse además por mecanismos de castigo y recompensa<sup>557</sup>. Así, la ejecución de estas acciones trasciende el mero 'toma y daca' para insertarse en un sistema de valores cuyos elementos clave son la reciprocidad y el compromiso.

Respecto a la *reciprocidad*, ha de señalarse que en la teoría sociológica 'cada transacción regida por la lógica del intercambio recíproco establece una cadena de servicios mutuos entre las partes que participan, que serán compensados en un momento posterior de la relación que así se ha instituido'<sup>558</sup>. Para que tal principio funcione, los individuos que van a ser regidos por él han de estar asociados durante largo tiempo y además los lazos que les unen han de ser estrechos. Cabe distinguir la siguiente clasificación:

- *reciprocidad generalizada*: implica una economía de las donaciones que genera contraprestaciones difusas, de tal modo que éstas se difieren en el tiempo y la vertiente simbólica prima sobre la material.
- *reciprocidad equilibrada*: implica un intercambio directo y explícito satisfactorio para ambas partes; las dimensiones material y simbólica son perfectamente conocidas y se hacen patentes en el momento del intercambio (un ejemplo de este tipo de reciprocidad vendría dado por el intercambio económico).

---

<sup>556</sup> Véase J. Boissevain, 'Networks: interaction and structure', in *Friends of friends. Networks, manipulators and coalitions* (Bristol, 1974). Ver también I. K. Ben Amos, 'Gifts and favours: Informal support in early modern England', *The Journal of Modern History* 72 (2000), pp. 295-238.

<sup>557</sup> K. S. Cook y J. M. Whitmeyer, 'Two approaches to social structure: Exchange theory and network analysis', *Annual Review of Sociology* 18 (1992), p. 114.

<sup>558</sup> M. Requena, 'La lógica del intercambio recíproco: una exploración de las condiciones estructurales de la reciprocidad social', *Sistema* 96 (1990), p. 87.

- *reciprocidad negativa*: se caracteriza por el intento de obtener algo gratuitamente o con un coste sensiblemente menor que la contraprestación correspondiente<sup>559</sup>.

En cuanto al *compromiso*, el otro pilar del intercambio que se anunciaba más arriba, ha de entenderse como 'la probabilidad de que dos actores sigan siendo compañeros de intercambio aún en el caso de que uno de ellos o los dos puedan obtener una mejor tasa de intercambio con otros actores de la red (sólo en este estricto sentido el compromiso se considera no racional). Parece que dos factores propician el compromiso... El primero es el desequilibrio de poder en la red y el segundo es la incertidumbre (es decir, el grado en el que los actores encuentran difícil localizar socios para el intercambio y consumir así intercambios rentables)'<sup>560</sup>.

En los últimos años la teoría del intercambio ha derivado hacia otra propuesta más sofisticada que se conoce bajo el nombre de Network Exchange Theory, como fruto de una clara aproximación a las investigaciones sobre redes. Resulta pertinente preguntarse qué distingue a los autores centrados en el intercambio de aquellos que hacen hincapié en las redes. 'Su visión de lo que es la estructura y la relación entre acción y estructura es bastante similar. Sin embargo, difieren a menudo en su visión sobre la naturaleza de los vínculos que conforman las redes. Para los teóricos del intercambio, estos vínculos se basan en relaciones de intercambio de objetos valiosos y lo que importa en último término es el valor de lo intercambiado (lo cual viene determinado por los intereses de los actores). Muchos teóricos de redes son bastante más permisivos y contemplan una variedad de tipos de vínculos, independientemente del intercambio de bienes valiosos. Estos autores no hacen ninguna

---

<sup>559</sup> Requena, 'La lógica', pp. 94-95.

<sup>560</sup> K. S. Cook, 'La vinculación de actores y estructuras desde la perspectiva de las redes de intercambio', en F. Requena Santos, *Análisis de redes sociales. Orígenes, teorías y aplicaciones* (Madrid, 2003), p. 488.

especificación teórica respecto al contenido de los vínculos'<sup>561</sup>. La *Network Exchange Theory* se abre paso cada vez con más fuerza entre los sociólogos. Pueden señalarse cinco fundamentos específicos para la misma:

1. Los procesos de intercambio son el resultado de los intentos de los actores por realizar y satisfacer sus necesidades.
2. Los procesos de intercambio conducen a la institucionalización o la formación de pautas de interacción, cuando producen beneficios para los implicados.
3. Tales redes institucionalizadas de interacciones no sólo satisfacen las necesidades de los individuos, sino que también generan constricciones e influyen sobre las estructuras.
4. Los procesos de intercambio funcionan de modo que definen individuos y grupos en términos de su acceso relativo a los productos valorados, generando diferencias de poder, prestigio y privilegio.
5. Las relaciones de intercambio se extienden más allá de las relaciones diádicas directas e incluyen el intercambio 'indirecto' y los sistemas o redes complejas de intercambio<sup>562</sup>.

Como puede comprobarse, estos puntos casan con los principios epistemológicos sobre los que se fundamenta la presente Tesis Doctoral. La *Network Exchange Theory* ofrece una plataforma desde la que abordar el complejo diálogo entre el individuo y la estructura, así como efectuar el análisis de la evidencia empírica sobre interacciones sociales en la época moderna. Resta sin embargo dedicar detenida atención al concepto de red.

---

<sup>561</sup> Cook y Whitmeyer, 'Two approaches', p. 123.

<sup>562</sup> Cook, 'La vinculación', pp. 481-483.

### 7.1.3 Círculos y redes sociales

De las distintas definiciones del concepto de red que se manejan entre los científicos sociales, la que resulta más apropiada para el análisis que seguirá después es quizás la de J. A. Barnes:

‘Cada individuo genera su propia serie de parientes por cognación y, por lo general, el conjunto que generan sus hermanos y hermanas no es el mismo que el que genera cualquier otra persona. Es como si cada persona estuviera en contacto con otra serie de personas, algunas de las cuales están directamente en contacto mutuo y otras no. De forma parecida, cada persona tiene una serie de amigos, y esos amigos tienen sus propios amigos; algunos de los cuales se conocen entre sí y otros no. Creo que conviene llamar *red* a un campo social de este tipo. La imagen que tengo en la cabeza está formada por un conjunto de puntos, algunos de los cuales están conectados por líneas. Los puntos de la imagen son personas y, en ocasiones, grupos, y las líneas indican qué personas interactúan mutuamente. Indudablemente, podemos pensar que el conjunto de la vida social genera una red de este tipo’<sup>563</sup>.

El centro de interés al acercarse al estudio de redes reside en comprender la naturaleza de los vínculos que los individuos establecen entre sí<sup>564</sup>. ‘La solidez de un vínculo es una combinación (probablemente lineal) de la cantidad de tiempo, de intensidad emocional, de intimidad (confianza mutua) y de servicios recíprocos que caracterizan al propio vínculo’<sup>565</sup>. Entre sus méritos esta perspectiva metodológica cuenta con el de eludir determinismos estructuralistas. Nada hay más versátil, cambiante y, a la vez, real, que la movilidad de las relaciones humanas. Son los propios individuos los que se encargan de tejer y destejer su red de relaciones a través de su socialización diaria, dejando un lugar limitado a las constricciones estructurales.

En lo concierne al trabajo práctico del investigador, el análisis de una red requiere el estudio de su morfología. Ha de identificarse, en primer lugar, el *punto de anclaje*, esto es, la persona o personas a partir de las

---

<sup>563</sup> J. A. Barnes, ‘Clase y comités en una comunidad isleña noruega’, en Requena Santos, *Análisis*, p. 127. Ver también Ritzer, *Teoría*, pp. 335-378; y C. Lozares Colina, ‘Bases socio-metodológicas para el Análisis de Redes Sociales, ARS’, *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencia Sociales* 10 (2005).

<sup>564</sup> F. Requena Santos, ‘Orígenes sociales del análisis de redes’, en Requena Santos, *Análisis*, pp. 3-12.

<sup>565</sup> M. S. Granovetter, ‘The strength of weak ties’, *American Journal of Sociology* 78:6 (1973), p. 1.361.

cuales se va tejiendo el resto de la malla<sup>566</sup>. En segundo lugar, conviene analizar la *accesibilidad* o, en otras palabras, la proporción de individuos que pueden contactar con cada miembro integrante de la red y el número de intermediarios necesarios para materializar esos contactos. Estrechamente ligado con este indicador se halla el de *densidad*, puesto que se refiere al número total de vínculos existentes. Algo más específico resulta el *rango*, el cual incorpora a todos los actores relacionados con un individuo. Otros puntos de reflexión que se explican casi por sí mismos son los de *direccionalidad* (si hay reciprocidad o no), *duración*, *intensidad* (grado de implicación de los actores) y *frecuencia*<sup>567</sup>.

Obtenidas unas primeras conclusiones respecto a estas características, el siguiente paso que ha de dar el investigador consiste en bosquejar una jerarquía interna en el seno del grupo. En efecto, no todos los vínculos cuentan con la misma importancia para *ego* y por ello se ordenan en la práctica, según expresión de J. Boissevain, en *niveles de intimidad*. Partiendo de un punto de anclaje cualquiera, pueden llegar a distinguirse hasta seis grados:

1. *Célula personal*: se compone por familiares cercanos y algunos pocos amigos íntimos.
2. *Zona A de intimidad*: amigos cercanos con los que *ego* intercambia relaciones frecuentes.
3. *Zona B de intimidad*: amigos y familiares con los que se entablan relaciones más pasivas pero con cierta carga emocional.
4. *Zona efectiva*: relaciones que pueden ser de provecho para *ego* en un momento determinado, a menudo porque proporcionan contactos sociales.
5. *Zona nominal*: conocidos que implican escasa significación pragmática o emocional.

---

<sup>566</sup> C. Mitchell, 'The concept and use of social networks', en C. Mitchell, ed., *Social networks in urban situations. Analyses of personal relationships in Central African towns* (Manchester, 1969). p. 12.

<sup>567</sup> F. Requena Santos, 'El concepto de red social', *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 48 (1989), pp. 142-146.

6. *Zona extensiva*: personas de las que se tiene conciencia de que existen pero con las que nunca se ha intercambiado una relación auténticamente social<sup>568</sup>.

En cierto modo sobrepuesta a esta clasificación se encuentra la dimensión de los círculos sociales, herramienta analítica que pretende comprender cómo se materializa la participación de un mismo actor en distintos ámbitos. A decir de G. Simmel, 'en las sociedades premodernas, la tendencia general era que los individuos se encontraran rodeados y definidos por círculos concéntricos y estables, no siempre entrecruzados: su familia, su clan, su aldea, su comarca y señor, su iglesia, tal vez su monarca, este último en la distancia. En las modernas, en cambio, la tendencia es a que cada individuo se defina por el hecho de que a través de él pasan tangencialmente círculos diversos, algunos de ellos inestables (la familia conyugal, mientras dura; el trabajo u ocupación contractual, mientras no se pierda; la afiliación política, si la hay; el equipo deportivo al que tal vez se pertenezca, y así sucesivamente)'<sup>569</sup>. La complejidad que introduce la perspectiva de los círculos sociales se reduce en cierto modo a dimensiones más manejables si se fija la atención en tres de los ámbitos fundamentales donde tiene lugar la sociabilidad: familia, vecindario y trabajo<sup>570</sup>. La participación de un mismo individuo en cada uno de estos contextos varía, tanto en la época moderna como hoy, y el estudio de esta variación constituye uno de los principales retos a los que se enfrenta el sociólogo.

---

<sup>568</sup> Boissevain, *Friends*, pp. 47-48. Ver también J. Epstein, 'The network and urban social organization', en Mitchell, ed., *Social networks*.

<sup>569</sup> Giner, *Teoría*, pp. 348-349.

<sup>570</sup> J. S. Amelang, 'Círculos de sociabilidad e identidades urbanas: un caso barcelonés', *Torre de los Lujanes* 46 (2002), pp. 15-24; — 'Una sociabilitat barcelonina del segle XVII: text i context d'un menestral', *Pedralbes* 16 (1996), pp. 47-58; y — *The flight of Icarus. Artisan autobiography in early modern Europe* (California, 1998). Para una visión de la cultura mediterránea en general que parte de estos postulados, ver J. Amelang, 'The myth of the Mediterranean city. Perceptions of sociability', en A. Cowan, *Mediterranean urban culture, 1400-1700* (Exeter, 2000); y — 'Aspectos de la cultura urbana en la España moderna', en J. I. Fortea Pérez, *Imágenes de la diversidad. El mundo urbano en la Corona de Castilla (s. XVI-XVIII)* (Santander, 1997). Para una aplicación al caso parisino, ver C. Métayer, *Au tombeau des secrets. Les écrivains publics du Paris populaire. Cimetière des Saints-Innocents. XVI<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècle* (Paris, 2000), cap. 4.



La descripción exacta de cómo cada individuo se inserta en los distintos círculos sociales resulta un elemento central en el análisis de redes. Sin entrar en una clasificación completa de los roles que se pueden llegar a identificar dentro de una red, ha de mencionarse que siempre existen actores que ocupan posiciones centrales y que son capaces de desplegar su poder sobre el resto<sup>571</sup>. Otros, en cambio, adoptan funciones de protección y se encargan de contribuir al bienestar de los demás<sup>572</sup>. Otra posibilidad está constituida por el '*broker*', tipo social que se caracteriza por canalizar y transmitir información, poniendo en contacto, a través de tal práctica, a multitud de personas que pueden terminar conformando una red.

En este sentido conviene llamar la atención sobre la función desempeñada por los *lazos débiles*, es decir, por aquellas relaciones situadas en los niveles de intimidad periféricos y que, a pesar de su lejanía, se revelan imprescindibles, precisamente, a la hora de difundir y recibir información, así como de ampliar espacios sociales que, de otro modo, quedarían en exceso reducidos. Granovetter, uno de los sociólogos pioneros en este ámbito de estudio, sostiene que 'en los flujos interpersonales la probabilidad de que cualquier cosa fluya desde la persona *A* a la persona *B* es 1) directamente proporcional al número de *paths* [vínculo] de amistad activados que conecten *A* y *B*; y 2) inversamente proporcional a la longitud de esos *paths*. El significado de los lazos débiles, pues, sería que los puentes locales crean más y, más cortos, *paths*'<sup>573</sup>. La red formada por conocidos, sin duda, cuenta con una intensidad menor que la red de íntimos pero ésta, a su vez, corre el peligro de conformarse en un grupo aislado del resto. En el contexto de la pobreza, el citado autor considera que 'cuanto más pobres sean las personas, más confían en los lazos fuertes [...] Los parientes y amigos

---

<sup>571</sup> R. S. Burt, 'Positions in multiple networks systems. Part Two: Stratifications and prestige among elite decision-makers in the community of Altneustadt', *Social Forces* 56:12 (1977), pp. 551-575.

<sup>572</sup> Boissevain, *Friends*, p. 133.

<sup>573</sup> Granovetter, 'The strength', p. 1.365.

íntimos que caen en crisis económicas similares saben que pueden compartir la comida, la morada e incluso los pocos y escasos lujos con los individuos de su red de parentesco [...] Los no parientes que cumplen las expectativas de los demás expresan complejos votos de amistad y guían sus relaciones sociales en el lenguaje de la amistad,<sup>574</sup>.

\*

Como conclusión, en este capítulo pretendemos comprender las motivaciones que llevan al individuo a participar activamente en las redes, así como abstraer los mecanismos que permiten el funcionamiento de las mismas. Para ello se requiere una descripción minuciosa de los vínculos que mantienen unidas a las personas pero, más importante aún, también el indagar los valores compartidos que sustentan la interacción<sup>575</sup>. Tal y como afirman algunos sociólogos, las acciones humanas son el único indicio que tenemos a nuestra disposición para explorar el significado último de las relaciones sociales<sup>576</sup>.

## 7.2 Redes sociales de Madrid

El Archivo Histórico de Protocolos de Madrid custodia una larga serie de testamentos firmados por algunas de las personas acogidas en el Hospital General durante la época moderna<sup>577</sup>. Las investigaciones para la presente Tesis Doctoral permitieron el análisis pormenorizado de la época que transcurrió entre 1616, primer año en el que se datan los testamentos conservados, y 1648<sup>578</sup>. Son en total unos 1.500 documentos

---

<sup>574</sup> M. S. Granovetter, 'La fuerza de los lazos débiles. Revisión de la teoría reticular', en Requena Santos, *Análisis*, p. 209.

<sup>575</sup> L. Spillman, 'How are structures meaningful? Cultural sociology and theories of social structure', en S. C. Chew y J. D. Knottnerus, eds., *Structure, culture, and history. Recent issues in social history* (Oxford, 2002).

<sup>576</sup> E. O. Wright, 'Reflexionando, una vez más, sobre el concepto de estructura de clases', en J. Carabaña y A. de Francisco, eds., *Teorías contemporáneas de las clases sociales* (Madrid, 1993), pp. 60-61.

<sup>577</sup> La fuente fue consultada con anterioridad en J. Bravo Lozano, '¡En guardia, villano! Entre el honor y la agresividad', *Historia 16* IX:94 (1984).

<sup>578</sup> AHPM, lib. 7.370, 24.768, 24.769, 24.770, 24.771, 24.772 y 24.773.

que ofrecen testimonio de una de las dimensiones más escurridizas de la historia social moderna. En efecto, el hecho de que se conserven detalles sobre las disposiciones que dejaron los miembros de las capas depauperadas al final de sus días resulta un hecho insólito, más aún si se considera la disponibilidad de prolijas descripciones acerca de las relaciones sociales que habían entablado a lo largo de sus vidas. Páginas y páginas de documentación describen los asuntos cotidianos en los que cerca de 9.000 personas del Madrid moderno se encontraban involucradas. A primera vista cada testamento podría parecer una colección de nombres al azar unidos a frases ambiguas que estipulan deudas, mandas y otras figuras testamentarias. Sin embargo, el vaciado de esta información en una base de datos y su posterior análisis nos permitió la reconstrucción de un número de redes sociales concretas que existieron en la realidad, así como realizar valiosas inferencias sobre sus mecanismos de funcionamiento interno<sup>579</sup>.

A continuación se procede a la presentación de los resultados de dicho análisis, divididos en seis ámbitos. En primer lugar, se presentan los dos ejes primordiales que facilitan la comprensión del comportamiento social del grupo objeto de atención: su carácter migratorio y su particular sentido de la familia. En segundo lugar, se procede a la investigación de las prácticas llevadas a cabo en el seno de la red (micro-crédito, provisión de manutención y custodia de enseres), antes de pasar, en tercer lugar, a la exposición de una serie de prácticas sofisticadas, que se denominarán tácticas (división de la herencia, administración de dotes y cuidado de menores). En cuarto lugar, se ofrece una aproximación cuantitativa al papel que desempeñaba la familia en el contexto de las redes de apoyo informal, mediante el recuento de las referencias a familiares en los testamentos. A modo de ilustración, se presentan, en quinto lugar, dos reconstrucciones concretas de redes que tenían por protagonistas a los

---

<sup>579</sup> Son de aplicación aquí también las mismas limitaciones acerca de reconstrucción nominal que se expusieron al tratar el tema de la familia en el Capítulo 5.

aguadores de los Caños del Peral y a un grupo de albañiles. Por último, se incluye alguna evidencia acerca de los tipos de conflictos que se producían en el seno de las redes sociales. Una vez cubiertos todos estos aspectos de la sociabilidad de los pobres, estaremos en mejor posición para calibrar el valor preventivo de las redes en términos de pobreza y comparar el peso relativo del apoyo informal con respecto a la familia y la asistencia oficial.

### 7.2.1 Inmigración y familias paralelas

Existen algunos aspectos peculiares acerca del perfil de las personas acogidas en el Hospital General que ayudan a comprender cómo las redes sociales se conformaban en auténticos medios para prevenir la pobreza. Tanto su carácter migratorio como su concepto particular de la familia hacían de este colectivo un perfecto candidato para explotar al máximo los recursos que podían ofrecer las redes sociales. Ambos aspectos, como se comprobará, se encontraban entrelazados y resultaban determinantes para el tipo de sociabilidad que las capas depauperadas ponían en práctica, de ahí que resulte conveniente su exposición como paso preliminar al resto del análisis.

\*

Aproximadamente un 90 por ciento de todos los testadores en nuestra base de datos habían nacido en algún lugar fuera de Madrid<sup>580</sup>. Se ha argumentado en ocasiones que cuando se trataba de afrontar la integración en una nueva sociedad los emigrantes de la época moderna solían combinar varios 'espacios'. El denominado como *espacio vivido* estaba constituido por el entorno material, real, en el que los individuos desarrollaban sus vidas. Por otro lado, el *espacio de inversión* se refería al

---

<sup>580</sup> De los 1.465 testamentos investigados, el lugar de origen fue especificado en 1.274 casos, es decir, en un 86,9 por ciento del total. Las regiones de origen más frecuentes eran Castilla y León (26,3 por ciento), Galicia (20,8 por ciento), Asturias (14,1 por ciento), Castilla La Mancha (10,5 por ciento) y Madrid (10,5 por ciento).

espacio en el que tenían lugar las aspiraciones futuras de los emigrantes en términos de estatus económico e integración social<sup>581</sup>. Proponemos añadir otra dimensión más que estaría constituida por el *espacio en el recuerdo*, es decir, los contextos en los que se había vivido en el pasado y que permanecían de algún modo en la memoria, influyendo a su vez las experiencias que se tenían en el espacio vivido.

En cada caso particular los 'espacios' desempeñaban un papel distinto. A veces la vida previa al momento de la partida hacia un nuevo destino podía resultar irrelevante, en el sentido de que se llegaba a romper todo lazo con el lugar de origen, como podía ocurrir por ejemplo con los emigrantes jóvenes. Otra posibilidad era que la emigración respondiera a realidades que permanecían en el lugar de origen, como una familia con escasos recursos, y por tanto resultaba más probable que se mantuviera contacto regular con aspectos de la vida anterior. En ocasiones lo que se concebía como una estancia corta fuera del hogar se prolongaba más de lo planeado y, considerando las limitaciones de los medios de comunicación modernos, el lugar de origen pasaba a ser un recuerdo, más que una realidad tangible. Uno de los ingresados en el Hospital General se preocupó por especificar en su testamento la existencia de una deuda que había contraído hacía más de ocho años, cuando todavía vivía en su pueblo, y admitió que no podía recordar la cuantía exacta de la misma, por lo que sus ejecutores quedaban encargados de averguar más información<sup>582</sup>. Con frecuencia los emigrantes expresaban dudas sobre la supervivencia de sus hijos al establecer la división de sus posesiones<sup>583</sup>. Por ejemplo, un hombre de Caborno (Asturias), que había servido al Marqués de Villahermosa en

---

<sup>581</sup> P. A. Rosental, 'Identités, solidarities, migrations', *Annales. E.S.C.* 45:6 (1990), p. 1.408-1.410.

<sup>582</sup> AHPM, Prot. 24.769, *Simón del Horno*, 28/10/1629. De manera similar, 'y cumplido y pagado, lo demás que quedare, así de lo contenido en este dicho testamento como de los demás bienes muebles y raíces que hubiere en el dicho su lugar, que heredó de sus padres, deja por herederos de ellos a dos hermanos que tiene en el dicho su lugar, que no sabe sus nombres por haber salido muy pequeño de su tierra, para que lo gocen con la bendición de Dios y la suya'. Ver AHPM, Prot. 24.770, *Antonio de Castro*, 22/04/1628.

<sup>583</sup> AHPM, Prot. 24.770, *Antonio de Castro*, 03/03/1629.

Madrid y residía en una posada, había dejado todas sus pertenencias a un colega también criado. Tenía un número considerable de deudas, mas al mismo tiempo otras personas le debían dinero a él. Ordenó que, una vez se hubieran cancelado sus deudas, el dinero restante debía enviarse a su hija, cuyo nombre ignoraba, ya que había nacido después de que él hubiera partido para Madrid<sup>584</sup>.

Más interesante aún resulta la existencia de otro espacio en el imaginario de los emigrantes, del que hemos sabido gracias a la documentación del Hospital General. Aunque se trata tan sólo de un puñado de casos, algunos individuos en nuestra muestra de testamentos decidieron crear una nueva personalidad para sí mismos tras llegar a Madrid. La anonimidad de la gran ciudad invitaba a diseñar un *espacio inventado* en el que se vivía con una nueva identidad.

‘Iten declaró que, al tiempo que entró en el dicho hospital, se mudó el nombre e hizo poner en la partida se llamaba Francisco Arambe y que era casado con la mujer contenida en la dicha partida, lo cual hizo por ciertas cosas. Manda no se esté ni pase por la dicha partida, por no se llamar del nombre que tiene puesta en ella, sino Domingo Alonso de Rebollar, como lo declara en este testamento, ni tampoco es su mujer la susodicha’<sup>585</sup>.

‘Iten declaró que, al tiempo y cuando entró en este dicho hospital, cuando le sentaron en el libro de entradas, preguntádole su nombre, dijo se llamaba Diego de Valdés, y en la dicha conformidad se sentó la partida, no se llamando, como no se llama, del dicho nombre, sino es Basilio Salinero, como lo declara en este testamento. Manda no se esté ni pase por la dicha partida del libro en cuanto al dicho nombre, sino al contenido en este dicho testamento y así lo declara para descargo de su conciencia’<sup>586</sup>.

‘Y declara que, cuando servía al dicho Alonso Rodríguez y su hijo, le llamaban Juan de Cabañas y así está puesto en las memorias y, no obstante que su mismo nombre es Juan de Bejide, quiere que cobre lo susodicho el dicho su testamentario y cumpla lo que deja declarado’<sup>587</sup>.

‘Iten declaró que, por cierta causa que tuvo, hizo poner al dicho contador Carrión pusiese en la dicha letra que los dichos maravedís se pagasen a Bartolomé García, llamándose, como la verdad es, que se llama Bartolomé Tejero, como tiene dicho, y asimismo puso el dicho nombre de Bartolomé García en la partida del libro de este dicho hospital cuando entró en él enfermo. Manda que sin embargo de ello se cobre todo lo que deja declarado en este su testamento porque es el contenido en la dicha letra y está casado con la dicha Catalina Blanca’<sup>588</sup>.

---

<sup>584</sup> AHPM, Prot. 24.770, Antonio de Castro, 24/03/1627.

<sup>585</sup> AHPM, Prot. 24.771, Antonio de Castro, 19/07/1631.

<sup>586</sup> AHPM, Prot. 24.771, Antonio de Castro, 19/10/1631.

<sup>587</sup> AHPM, Prot. 24.771, Antonio de Castro, 24/10/1630.

<sup>588</sup> AHPM, Prot. 24.770, Antonio de Castro, 14/11/1628.

Resulta fácil imaginar que en el Madrid del siglo XVII las personas recién llegadas a la ciudad no encontraban grandes dificultades para mentir sobre su identidad, ahora bien, la razón última por la que algunos de los ingresados en el Hospital General habían tomado esa opción resulta incierta. Debe traerse a colación aquí que el hospital gozaba de una dudosa reputación en lo referido a la custodia de pertenencias. Antes de recibir una cama había que dejar los enseres que se llevaran consigo con el hermano ropero –en muchos casos baúles con literalmente todo lo que se poseía– bajo la condición de que se recuperarían una vez se abandonaran las estancias del hospital. Corría el rumor de que en muchos casos no ocurría así y esto podía generar una desconfianza hacia la institución que terminaba traducándose en el suministro de nombres falsos. Debe añadirse también como posible explicación al comportamiento que estamos analizando que, en una sociedad donde los compromisos personales solían basarse en testigos y en el recuerdo de hechos pasados, más que en su constatación sobre el papel, podría resultar útil borrar todo rastro de la identidad real cuando se daban determinadas circunstancias desfavorables. Se trataría de un recurso de especial valía, por ejemplo, cuando se entraba en contacto con una institución oficial, quedando así menos vulnerable a la mano de la justicia pública o privada.

★

El otro aspecto, aparte de la inmigración, que queríamos destacar en esta primera aproximación al grupo de los pobres del Hospital General es su peculiar concepto de familia. Lo que aquí denominaremos *familias paralelas* resultaba una constante en las capas populares de la sociedad moderna y se refería a un modelo de hogar que, aun carente de lazos de sangre, podía llegar a constituir un auténtico sustituto para la familia biológica<sup>589</sup>. Como se ha señalado en capítulos previos todo adulto residente en Madrid debía tener una ocupación, excepto si existían

---

<sup>589</sup> Ver R. Sarti, *Vida en familia. Casa, comida y vestido en la Europa Moderna* (Barcelona, 2003).

motivos razonables para lo contrario. Esto se traducía a menudo en el caso de las clases populares en la firma de un contrato de aprendizaje o servicio doméstico, lo cual normalmente implicaba el pasar a vivir en el hogar de un maestro o amo.

Francisco Sánchez, soltero y natural de Casarrubios del Monte, dedicó estas palabras a su amo: ‘Diego García, su señor,... que le ha criado y alimentado y le tiene en lugar de padre’<sup>590</sup>. De manera similar puede leerse en otro de los testamentos: ‘Y cumplido y pagado, lo que sobrare, pagado lo contenido en este testamento, deja por su heredero de ello al dicho Francisco de Celaya, su maestro, por lo bien que le ha hecho y obligaciones que le tiene por haberle criado y tenido en su casa desde edad de dos años hasta ahora’<sup>591</sup>. El hecho de que las relaciones tejidas como resultado de un vínculo laboral pudieran llegar a asimilarse a relaciones familiares se comprueba también cuando los hijos naturales fueron puestos a un mismo nivel que los aprendices y criados en el reparto de las herencias de los maestros<sup>592</sup>. En el caso de las mujeres obtenemos una casuística muy similar, como ilustra uno de los testamentos en los que la testadora se refiere así a su ama: ‘Confiesa que no le debe nada, antes esta otorgante le debe muchas buenas obras, más que de madre, a la dicha doña Ana Rosa, por haberla tenido enferma en su casa mucho tiempo y regal dola y d dola todo lo necesario...’<sup>593</sup>.

\*

En cierta manera estos testimonios acerca de la experiencia de la emigración y las ‘familias paralelas’ nos sitúan en una mejor posición para entender cómo la posibilidad de formar parte de una red social era percibida por los pobres madrileños. Ante la frecuente ausencia de familiares directos, los protagonistas de esta parte de la Tesis Doctoral se

---

<sup>590</sup> AHPM, Prot. 24.769, *Simón del Horno*, 17/09/1620.

<sup>591</sup> AHPM, Prot. 24.771, *Antonio de Castro*, 10/09/1631.

<sup>592</sup> AHPM, Prot. 24.769, *Simón del Horno*, 22/09/1616.

<sup>593</sup> AHPM, Prot. 24.773, *Baltasar López de Escobar*, 21/07/1644.



hallaban predispuestos a cultivar otras formas de sociabilidad que actuaban como sustitutos de la familia.

### 7.2.2 Prácticas

El análisis de las interacciones descritas en los testamentos del Hospital General proporcionará una idea acerca de los recursos que las redes sociales podían ofrecer a los pobres, así como de los valores que éstos compartían colectivamente. Por 'prácticas sociales' entendemos aquellas acciones que se realizaban con el objeto de cubrir una necesidad inmediata. La documentación explotada para el caso de Madrid sugirió la existencia de tres prácticas clave entre los pobres: micro-crédito, provisión de manutención y cuidado de menores.

\*

Los testamentos de la época moderna detallan largas listas de préstamos acordados entre deudores y prestatarios. Si bien tales préstamos se solían emplear para afrontar la compra de bienes con cierta identidad, como inmuebles, en el caso de las capas humildes respondían más bien a gastos cotidianos, como el alojamiento de una semana, una comida o algunos servicios más costosos, como el transporte de enseres desde alguna localidad situada a varias millas de Madrid o la compra de un animal doméstico. La práctica del micro-crédito era bastante común entre aquellos que terminaron sus días en el Hospital General y constituía un elemento definidor claro de las redes sociales en las que se encontraban insertos, especialmente porque no solía recurrirse al papel para formalizar lo acordado y, en consecuencia, se hacía necesario un alto nivel de confianza.

La Tabla 7.1 ofrece la distribución de todos los intercambios mencionados en los cerca de 1.500 testamentos estudiados entre 1616 y 1648 que llevaban implícito algún elemento de micro-crédito. Se puede observar cómo un tercio de ellos se refería a custodias y

aproximadamente un cuarto eran el resultado de servicios laborales impagados. Préstamos definidos como tal constituían un 17 por ciento del total.

**Tabla 7.1 Tipos de intercambios de micro-crédito mencionados en los testamentos del Hospital General, 1616-1648 (%)**

apoderado, a guardar	33,3
salario, raciones, gajes impagados	24,0
préstamos varios	16,6
venta impagada	11,0
préstamos con empeño	7,6
arrendamientos, alojamiento impagados	4,8
réditos de censos impagados	0,9
adelanto de un pago	0,9
dotes, herencias, mandas impagadas	0,7
fianzas impagadas	0,3
N = 3.051	

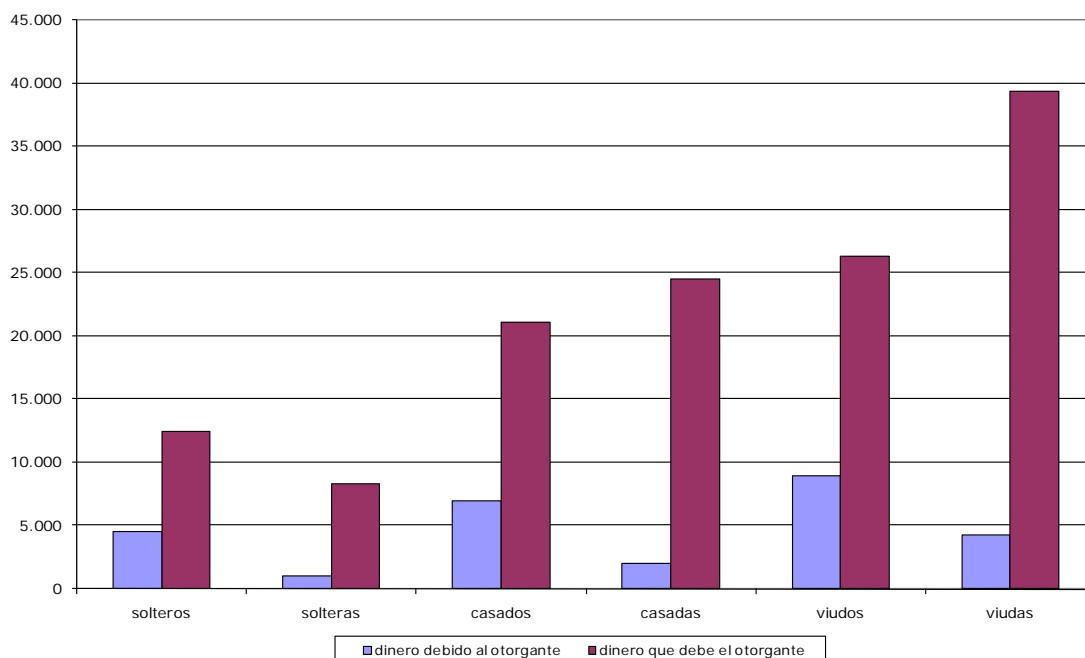
*Fuente:* AHPM, lib. 7.370, 24.768, 24.769, 24.770, 24.771, 24.772, 24.773<sup>594</sup>

En aquellos casos en los que se hizo explícita la cuantía monetaria del intercambio resultó posible estimar el nivel medio de lo que los testamentarios debían a otras personas y de lo que otras personas les debían a ellos. Como era de esperar, la Figura 7.1 nos informa de que los acogidos en el Hospital General conformaban un grupo de personas endeudadas. En todos los casos, debían más dinero a otras personas que el dinero que otras personas les debían a ellos. Lo que también se pone en evidencia es que los niveles de endeudamiento se incrementaban a medida que aumentaba la edad, siempre bajo el supuesto de que los solteros eran más jóvenes que los casados y éstos más que los viudos. En términos de género, la única regularidad que merece una mención es que

<sup>594</sup> Los 1.465 testamentos investigados contienen referencias a 8.974 personas, de las cuales 3.051 protagonizaron algún tipo de intercambio.

los hombres estaban más endeudados, si bien el tamaño de la muestra de las mujeres es considerablemente pequeña, lo cual puede distorsionar las medidas estadísticas.

**Figura 7.1 Deudas medias de los acogidos en el Hospital General entre 1616 y 1648 (mrs)**



Fuente: Ver Tabla 7.1<sup>595</sup>

Un análisis más detallado de los datos reveló las frecuencias correspondientes a cada uno de los intervalos de deudas. En la mayoría de los casos los intercambios se situaban en la franja de 1.000-2.000 mrs. Si se tiene en cuenta que los servicios de un jornalero en la época tenían un valor aproximado de 100 mrs al día, se puede estimar que la práctica del micro-crédito proporcionaba el equivalente a entre 10 y 20

<sup>595</sup> Estos resultados están basados en los individuos cuyos testamentos estipularon tanto el estado civil como la cuantificación de una deuda. La muestra de individuos a los que se les debía dinero estaba compuesta por 224 solteros, 4 solteras, 192 casados, 4 casadas, 69 viudos y 21 viudas; la muestra de individuos que debían algún dinero estaba compuesta por 379 solteros, 11 solteras, 249 casados, 18 casadas, 85 viudos y 28 viudas.

días de trabajo<sup>596</sup>. Se puede añadir que el 50 por ciento de los individuos debía 5.667 mrs o menos, y se les debía 2.053 mrs o menos. El hecho de que estas estimaciones eran el resultado de una multitud de pequeños préstamos contraídos a lo largo de los años, antes que una única transacción, debe ser tenido en cuenta, particularmente cuando se trata de interpretar los niveles asociados a cada estado civil.

Los solteros parecían ser los menos endeudados, lo cual podría ser debido a sus más ligeras cargas familiares, en comparación con los casados y viudos. Sin embargo, su juventud y su reciente iniciación en la 'carrera del micro-crédito' también ayudan a explicar las frecuencias que registran. Desde la perspectiva de las redes sociales, parece oportuno pensar que en edades relativamente tempranas se era menos propenso a formar parte de circuitos consolidados de crédito. La naturaleza del préstamo informal, como se ha dicho, requiere unos altos niveles de confianza que inevitablemente necesitan algún tiempo para comenzar a ser operativos. Si a la condición de joven se añade la de inmigrante, no era tan probable como en otros casos que se dispusiera de una red estable de contactos. Menores oportunidades de acceder a crédito se traducían en menores niveles de endeudamiento.

\*

Por otra parte, aunque normalmente la historiografía no considera la provisión de manutención como una forma de micro-crédito, el alojar a alguien durante un tiempo determinado a cambio de un pago que no se haría efectivo hasta después de unos plazos no se encuentra muy lejos de lo que normalmente se entiende por 'préstamo'.

Este segundo tipo de práctica constituía algo común entre los pobres madrileños. Por ejemplo, cuando un posadero accedió a servir una comida a una de las personas que terminó sus días en el Hospital General a cambio de un pago diferido, puso como condición la custodia de una prenda, de modo que ganó alguna certeza de que el pago se haría

---

<sup>596</sup> AHPM, Prot. 24.769, *Simón del Horno*, 01/08/1618.

finalmente efectivo<sup>597</sup>. Los casos en los que los pobres caían enfermos y se veían obligados a encontrar alojamiento en las casas de otros miembros de su grupo son numerosos y están constatados en la documentación.

De manera interesante descubrimos que tales prácticas no respondían únicamente a los principios de solidaridad y reciprocidad generalizada que se señalaron al principio de este capítulo, sino que hallaban a menudo una traducción monetaria específica. La ayuda que proporcionaba otro miembro del grupo debía gratificarse mediante un pago, lo cual puede derribar algunos de los mitos existentes en torno al funcionamiento de las capas depauperadas. Ciertamente la evidencia a la que hemos tenido acceso no sugiere la existencia de 'recompensas simbólicas', sino más bien de un sistema medido en el que los intercambios eran sometidos a una cuantificación. Ha de reconocerse, sin embargo, que la posibilidad de diferir el pago y, en última instancia, pagar con una prenda, si no era posible cumplir lo acordado, constituía una facilidad muy bienvenida en las economías de los pobres.

'Primeramente declaró que, antes que viniese a este dicho hospital, estuvo malo en casa de Domingo de Santiago, su tío, el cual le curó y tuvo en la dicha su casa más de siete semanas, dándole de comer y gastando lo demás que era necesario, en que gastó mucha cantidad de maravedís. Quiere y manda se le paguen al susodicho 100 reales por todo lo que ha gastado con él en la dicha enfermedad, sin que pueda pedir otra cosa ninguna, los cuales cobre del valor de un vestido que le tiene en su casa en un arca, como lo deja declarado en el dicho testamento, y lo que sobrare, pagado lo susodicho, se entregue al dicho hospital para cumplimiento de lo que deja dispuesto'<sup>598</sup>.

\*

La última de las prácticas frecuentes que se desprende de los testamentos del Hospital General es la cesión de pertenencias en custodia. Se trataba de un recurso cotidiano cuando no se contaba con un domicilio fijo y se hacía necesario ausentarse de la ciudad por un tiempo o ser ingresado en una institución cuya reputación en lo referente a custodia de enseres era dudosa. El sentido común dicta que familiares u

---

<sup>597</sup> AHPM, Prot. 24.770, *Antonio de Castro*, 16/03/1627.

<sup>598</sup> AHPM, Prot. 24.772, *Antonio de Castro*, 01/02/1633.

otras personas cercanas serían las elegidas para este propósito, ya que en la mayoría de los casos no había manera de ser compensado si el custodio no guardaba su palabra. Sin embargo, el análisis que se ofreció al principio de esta sección sobre el perfil del grupo social bajo observación ayuda a explicar por qué en muchos casos no existía la posibilidad de recurrir a esos familiares y personas cercanas. Al mismo tiempo algunos de los pasajes en la documentación nos informan de que esta conjunción de circunstancias favoreció el cultivo de un tipo de confianza espontánea entre los miembros de las capas depauperadas. El posadero en cuya casa se había hallado alojamiento durante los primeros días después de llegar a Madrid podía convertirse en la persona idónea para custodiar lo que en efecto constituían todos los bienes acumulados a lo largo de una vida<sup>599</sup>. Existen a nuestra disposición algunos otros ejemplos más extremos en cuanto al escaso conocimiento que se tenía de las personas en las que se confiaba, como muestra la cita siguiente:

'Iten declaró que vino a esta dicha villa de la de Tordesillas, de donde es natural, como dicho tiene, a granjear con 50 reales de a 8 en plata doble que había procedido de un poco de trigo que había vendido del dicho su padre. Y habiendo caído malo, así como llegó, queriéndose venir a este dicho hospital, topó con un tendero, que posa frontero de la fuente de los Relatores, junto a una taberna, que no sabe su nombre, el cual, habiendo tenido noticia que tenía este dinero, le dijo, pues se venía al dicho hospital, se lo dejase a guardar, porque en el dicho se lo habían de tomar y para ello se persuadió tres días hasta que se lo dio y entregó, que fueron los dichos 50 reales de a 8 en plata, los cuales le dio delante de su mujer...'<sup>600</sup>

\*

Nuestra propuesta de interpretación consiste en tomar los ejemplos de micro-crédito, provisión de alojamiento y manutención, y custodia como algo más que meras prácticas utilizadas para la supervivencia en el día a día. Para empezar, se involucraba a muchas personas no directamente interesadas en el intercambio, lo cual redundaba en el reforzamiento de la red. Asimismo las prendas servían para asegurar el cumplimiento de los términos, mas ocurría con frecuencia que esas

---

<sup>599</sup> AHPM, Prot. 24.771, *Antonio de Castro*, 11/10/1632.

<sup>600</sup> AHPM, Prot. 24.771, *Antonio de Castro*, 13/10/1630.

prendas se encontraban en posesión de terceras partes que quedaban así también involucradas en el asunto<sup>601</sup>. La complejidad crecía si esa prenda garantizaba más de una transacción, pues entonces las probabilidades de que algún eslabón de la cadena fallara eran mayores. Por otro lado, el dinero o bien que se estaba cediendo en préstamo podía encontrarse en posesión de alguna otra persona, de modo que había de negociarse su recepción en algún momento del futuro cercano. Si a todo esto se añade que las partes involucradas, directa o indirectamente, en el intercambio no siempre vivían en Madrid y no siempre se había tenido noticias de ellas recientemente, la resolución de los acuerdos podía demorarse años o, simplemente, no llegar nunca<sup>602</sup>. No debe dejar de mencionarse que existían opciones más formalizadas, como la firma de cédulas o el recurso a roperos, si bien es cierto que también en estos casos era común el poner al tanto a un gran número de personas en calidad de custodios y testigos<sup>603</sup>.

Las fuerzas que mantenían estos complejos entramados sociales en funcionamiento son difíciles de desentrañar. La reciprocidad debía de ser un elemento clave, ya que existía el acuerdo tácito de que cada individuo cumpliría 'su parte del trato', a pesar de la debilidad de los medios para hacer efectivo lo prometido, con la esperanza de que en futuros intercambios el resto de personas se atendería a los mismos parámetros. Se trataba de un comportamiento extendido que a la larga generaba una especie de seguro social, en el sentido de que se estaba dispuesto a realizar una inversión en el bienestar de otras personas porque de

---

<sup>601</sup> Resulta interesante comprobar cómo las personas involucradas en estas transacciones determinaban los valores de las prendas en aquellos casos en los que éstas no podían ser devueltas tras la satisfacción del préstamo. Ver AHPM, Prot. 24.771, *Antonio de Castro*, 13/04/1631.

<sup>602</sup> Uno de los acogidos en el Hospital General 'declaró que habrá un mes, poco más o menos, que dio prestados a Catalina Sireisa, mujer de Juan Vidal, que pide limosna, 78 reales, la cual vive hacia los Niños de la Doctrina, como van a San Francisco, y la dicha cantidad la susodicha la prestó a un compadre suyo para comprar un caballo. Manda se cobren de la susodicha'. Ver AHPM, Prot. 24.771, *Antonio de Castro*, 24/07/1632. En el caso concreto de la deuda que contrajeron Juan de Oliveros y Juan Luis Alberto de Lorena se involucró en el préstamo a un posadero, un impresor, un criado, un panadero y un sastre. Ver AHPM, Prot. 24.769, *Simón del Horno*, 09/10/1620.

<sup>603</sup> AHPM, Prot. 24.772, *Antonio de Castro*, 20/09/1635; AHPM, Prot. 24.769, *Simón del Horno*, 31/08/1616; y AHPM, Prot. 24.772, *Antonio de Castro*, 04/10/1635.

manera indirecta tal acción podía llegar a revertir en el futuro bienestar de uno mismo<sup>604</sup>. Esta propuesta interpretativa es corroborada por el hecho de que las mismas pautas eran seguidas cuando se trataba de personas desconocidas. Ahora bien, como se ha hecho explícito en la discusión, no nos hallamos ante una confianza ciega e idealizada, sino que al contrario las redes se sustentaban sobre un sistema de *recompensas materiales*. Así, cuando alguien accedía a proporcionar alojamiento a un desconocido a cambio de un pago futuro, bajo más que dudosas garantías, daba testimonio sin duda de un modelo de sociabilidad particular que descansaba sobre reglas tácitas de reciprocidad, mas también demostraba la vigencia de principios mercantiles básicos en los mecanismos del funcionamiento interno de la red.

### 7.2.3 Tácticas

A continuación nos proponemos abordar las tácticas empleadas por los pobres madrileños dentro de sus redes. Entendemos por 'táctica' las acciones llevadas a cabo para lograr un fin a largo plazo. Entre ellas, comenzaremos por abordar la división de las herencias para pasar después a la administración de dotes y el cuidado de menores.

\*

Como se puede suponer, las haciendas de los huéspedes del Hospital General no eran por lo común muy boyantes, sobre todo si se tiene en cuenta sus niveles de endeudamiento, mas a pesar de esto existía entre ellos una preocupación generalizada por poner los medios adecuados para que los bienes que se habían acumulado a lo largo de la vida fueran repartidos entre ciertas personas designadas, normalmente

---

<sup>604</sup> Existía un imperativo religioso que dictaba la obligación de recompensar al endeudado con misas cuando éste no podía ser encontrado. 'Iten declaró que él debe 7 reales a un hombre que no sabe su nombre ni donde está para que se le paguen. Manda se digan cuatro misas por el susodicho'. Ver AHPM, Prot. 24.771, *Antonio de Castro*, 05/07/1630. Ver también AHPM, Prot. 24.772, *Antonio de Castro*, 30/10/1633.



aquellas con las que se tenía una relación más estrecha<sup>605</sup>. Todo parece indicar que, de no estipularse así, el Hospital General terminaría convirtiéndose en el heredero universal.

Así pues, las partidas incluidas en los testamentos de los pobres correspondían en líneas generales con la práctica habitual en cualquier otro grupo social. Existían casos que se tornaban particularmente complejos por la multitud de intereses encontrados. A menudo las partidas destinadas al bienestar de las viudas generaban situaciones tensas, ya que la familia biológica del testador tenía una tendencia (ilegítima, por otra parte) a exigir primacía sobre los bienes<sup>606</sup>. 'Y cumplido y pagado, en el remanente de los bienes que sobrare y tuviere en esta Corte nombra por su heredera de ello a la dicha Juliana Díaz, su mujer, atento ser muy poca cosa, y pide y encarga a sus padres, hermanos y otros parientes no la pidan cuenta ninguna de la dicha hacienda, atento lo mucho que ha que está casado con ella y buenas obras que ha recibido y que ha de cumplir el dicho su testamento'<sup>607</sup>. Las segundas nupcias solían añadir también un grado de complejidad, pues se corría el riesgo de que los hijos del primer matrimonio del finado cuestionaran el derecho de la segunda esposa, y sus hijos, a acceder a la herencia<sup>608</sup>. Como norma, el único requisito para que la viuda pudiera disfrutar de su herencia era que no se casara de nuevo, en cuyo caso se solían aplicar restricciones o cancelaciones totales de la partida inicial<sup>609</sup>. Los ejemplos más complejos que se pueden hallar en los testamentos del

---

<sup>605</sup> P. Bourdieu, 'Les stratégies matrimoniales dans le système de reproduction', *Annales E.S.C.* 27:45 (1972), pp. 1.105-1.125; y J. Goody, 'La economía oculta del parentesco', en *La evolución de la familia y del matrimonio en Europa* (Barcelona, 1986).

<sup>606</sup> I. Chabot, 'Widowhood and poverty in late medieval Florence', *Continuity and Change* 3:2 (1988), p. 296. Ver también G. Hanlon y E. Carruthers, 'Wills, inheritance and the moral order in the 17th-century Agenais', *Journal of Family History* 15:2 (1990), pp. 149-161; y L. Botelho, 'The old woman's wish. Widows by the family fire? Widows' old age provision in rural England, 1500-1700', *History of the Family* 7:1 (2002), p. 63.

<sup>607</sup> AHPM, Prot. 24.771, *Antonio de Castro*, 20/12/1629.

<sup>608</sup> AHPM, Prot. 24.771, *Antonio de Castro*, 29/07/1631; AHPM, Prot. 24.772, *Antonio de Castro*, 07/08/1633; AHPM, Prot. 24.769, *Simón del Horno*, 24/05/1618; y AHPM, Prot. 24.770, *Antonio de Castro*, 18/04/1629.

<sup>609</sup> Botelho, 'The old', p. 73.

hospital conciernen a aquellos testadores que estaban esperando un hijo e incluían en sus testamentos los distintos supuestos que podían darse dependiendo de que el niño naciera sano y sobreviviera hasta edad adulta, y la viuda permaneciera en este estado o se casara de nuevo. Resulta pertinente pensar que las ambiguas instrucciones sobre el papel debieron de dar pie a serias confusiones en el momento de la ejecución<sup>610</sup>.

Ha de recordarse que, de acuerdo con el derecho civil, la viuda no dependía enteramente de la herencia de su marido para afrontar su nueva condición económica. En teoría, su familia había aportado una dote en el momento de la boda precisamente con el fin de aminorar las dificultades propias de la viudedad. La administración de esta reserva corría a cargo del marido durante el matrimonio, mas cuando éste fallecía, pasaba a ser disfrutada por la viuda y sus hijos<sup>611</sup>. La realidad de la gestión de la dote, sin embargo, distaba mucho de la teoría, dando lugar así a la segunda táctica que ocupará la atención en este capítulo.

\*

Todo parece indicar que la dote se conservaba intacta en muy pocas ocasiones, de tal manera que la necesidad de establecer unas fuentes de ingreso para la viuda y los hijos se tornaba en una necesidad acuciente en el momento de redactar una última voluntad<sup>612</sup>. Pedro Muñoz, correo, lamentó el haber gastado la dote de su mujer y decidió que todo el dinero que se le debía iría a parar a ella en concepto de compensación<sup>613</sup>. Si era la mujer la que moría antes, se suponía, los hijos no tenían derecho a recibir la dote hasta que alcanzaran la edad adulta, de modo que el marido continuaba actuando como administrador. Nos

---

<sup>610</sup> AHPM, Prot. 24.771, *Antonio de Castro*, 01/07/1631.

<sup>611</sup> O. H. Hufton, 'Women, work and marriage in eighteenth century France', en R. B. Outhwaite, ed., *Marriage and society. Studies in the social history of marriage* (Londres, 1981); Hanlon y Carruthers, 'Wills', pp. 149-161; y S. Staves, *Married women's separate property in England, 1660-1833* (Cambridge, 1990).

<sup>612</sup> Chabot, 'Widowhood', p. 298.

<sup>613</sup> AHPM, Prot. 24.769, *Simón del Horno*, 06/01/1620.

consta que también bajo esta modalidad de administración se dieron casos de consumo inapropiado de los bienes de la mujer<sup>614</sup>. A veces se nos informa de por qué sucedió así. 'Y al tiempo que murió la dicha María Pérez, su mujer, quedaron algunos bienes de muy poco valor que, por no ser de consideración, no hizo inventario de ellos, y la parte que le pudo caber de la dicha legítima de la dicha su madre a la dicha Sebastiana Rodríguez [hija del otorgante] la ha gastado con la susodicha en alimentarla, vestirla y enseñarle el oficio que sabe de tejedor de tocas y gastos de la boda cuando se casó y otras cosas...'<sup>615</sup> En resumen, diversos motivos relacionados con el estado de salud de los miembros de la familia, condiciones laborales, gastos inesperados o, en general, la adversidad económica propia de los grupos menos pudientes de la sociedad hacían que las dotes se utilizaran para fines distintos a los iniciales<sup>616</sup>. Así pues, se deduce que en el contexto de la pobreza los mecanismos de protección que la ley mantenía en vigor no solían ser viables, resultando más práctico acelerar el ciclo de transmisión de la riqueza entre generaciones e intentar posteriormente poner los medios para paliar sus efectos negativos.

\*

El último ejemplo de táctica que queríamos traer a colación se refiere a los planes que muchos de los testadores diseñaron para garantizar en lo posible el bienestar de los hijos. De nuevo, contrariamente a lo que dicta el sentido común, los huérfanos no siempre se confiaban a personas con las que se hubiera mantenido una relación estrecha en vida, sino que simples conocidos eran elegidos a menudo

---

<sup>614</sup> También existía la posibilidad de recibir la dote mientras aún se estaba soltera y proceder a su consumo antes del matrimonio. Deonicia de Ocampo, de Madrid, había recibido 50 ducados de su madrina en concepto de dote pero 'por cuanto yo no he tomado estado por mis muchas enfermedades, y el verdadero remedio es tratar de que mi alma se salve y me perdone Dios, Nuestro Señor, mis pecados, quiero y es mi voluntad que los dichos 50 ducados se cobren y me entierren en la iglesia de este Santo Hospital'. Ver AHPM, Prot. 24.773, *Baltasar López de Escobar*, 29/10/1645. Para otro ejemplo de dote empleada para la cura de una enfermedad, ver AHPM, Prot. 24.773, *Baltasar López de Escobar*, 19/06/1647.

<sup>615</sup> AHPM, Prot. 24.771, *Antonio de Castro*, 11/11/1630.

<sup>616</sup> AHPM, Prot. 24.769, *Simón del Horno*, 22/11/1619.

para este menester. Se necesitaba, ante todo, acordar una retribución por los cuidados que se iban a prestar en la crianza del menor, pero lo cierto es que la prioridad en los testamentos solía ser el pago de las deudas y el enterramiento, de modo que el dinero estipulado para la manutención del huérfano no solía ser realista. En la práctica, siempre se establecía más o menos explícitamente que el niño o niña terminaría trabajando para la persona que se designaba como cuidador<sup>617</sup>. En algunos casos se procedía a formalizar la adopción, si bien este hecho no era incompatible con la prestación de servicios laborales por parte del adoptado. María Alonso dijo en su testamento que ‘yo serví mucho tiempo en la villa de Atienza a la mujer de Juan de Cebada, la cual me prohijó, y por su testamento me mandó 100 ducados y una cama de ropa para cuando yo tomase estado...’<sup>618</sup>

Otra de las constantes en lo relativo a la suerte de los huérfanos estaba constituida por las cuidadosas mandas que se requerían en el caso de los *andados*, es decir, los hijos traídos a un matrimonio de otro matrimonio previo. Parecían ser poco bienvenidos en la mayoría de los casos y así, aunque la madre política sobreviviera al padre natural de los andados, éste podía decidir confiarlos a una tercera persona, como si se tratara de uno de los huérfanos que se han estudiado más arriba<sup>619</sup>. Cuando Gregorio Hernández estaba a punto de morir decidió que su hijo de ocho años, fruto de su primer matrimonio, no quedaría a cargo de su segunda esposa, María Dura, sino que pasaría a estar bajo la custodia de

---

<sup>617</sup> AHPM, Prot. 24.769, *Simón del Horno*, 24/02/1620.

<sup>618</sup> AHPM, Prot. 24.769, *Baltasar López de Escobar*, 29/10/1647. En el mismo sentido: ‘Iten declaro que yo tenía en mi casa a María de las Candelas, habrá cosa de 13 ó 14 años, que mi marido y yo la sacamos de la Inclusa. Mando que, después de pagados los derechos del funeral y entierro, se pague lo que quedase de los dichos mis bienes por iguales partes, y la mitad de todos ellos sean y se le den a la dicha María de las Candelas y la otra mitad sea para hacer bien por mi alma, diciéndolo todo lo que me tocara de misas...’ Ver AHPM, Prot. 24.773, *Baltasar López de Escobar*, 15/04/1645. Para un ejemplo de ama de cría, ver el caso de María Polo: ‘Y más la debe el hospital de la Inclusa 34 reales de resto del tiempo que criaba en el dicho hospital de la Inclusa y el papel por donde consta se los deben tiene la dicha María de la Paz. Quiere se cobre todo’. Ver AHPM, Prot. 24.773, *Baltasar López de Escobar*, 25/12/1647.

<sup>619</sup> AHPM, Prot. 24.769, *Simón del Horno*, 30/03/1617; AHPM, Prot. 24.771, *Antonio de Castro*, 28/12/1630; y AHPM, Prot. 24.772, *Antonio de Castro*, 12/12/1632.

un terrero, el cual recibió a cambio un burro. Es fácil imaginar que este pago no fue suficiente para cubrir los gastos de mantenimiento del menor y que en realidad, una vez más, el pequeño pasó a ofrecer sus servicios a su cuidador<sup>620</sup>.

Finalmente, son muchos los ejemplos de padres que, en vida, no habían podido cubrir el coste de la crianza de sus hijos y habían recurrido a personas que accedieron a tomarlos en *custodia*. Sabemos de tales casos porque los servicios acordados requerían una retribución y si ésta no se había satisfecho en el momento de redactar el testamento, entonces debía quedar registrada como una nueva deuda. Una viuda declaró que 'debe a la dicha María dos meses, a 12 reales cada uno, de haberle sustentado a un hijo que esta que declara tiene, llamado Juan Bravo, que ahora está en el hospital de los Desamparados'<sup>621</sup>. A menudo las custodias particulares eran concebidas como una solución temporal hasta que se hallara un empleo para el menor y los gastos de mantenimiento pasaran a ser cubiertos por el maestro<sup>622</sup>.

En conclusión, garantizar los recursos necesarios para el bienestar de esposas e hijos después de la muerte requería el diseño de complejas tácticas sujetas a numerosos factores imprevisibles. En la ejecución de las mandas la participación de otros miembros del grupo social resultaba necesaria, con lo cual nos encontramos de nuevo ante un ejemplo de colaboración, si se permite, auto-organizada de los miembros de la red.

#### 7.2.4 La familia biológica

Tras el análisis de las prácticas y tácticas más sobresalientes, corresponde ahora abordar la pregunta acerca del peso relativo del apoyo familiar en el contexto del grupo social de los pobres. Así, presentamos a

---

<sup>620</sup> AHPM, Prot. 24.769, *Simón del Horno*, 10/09/1619.

<sup>621</sup> AHPM, Prot. 24.772, *Baltasar López de Escobar*, 06/03/1648.

<sup>622</sup> AHPM, Prot. 24.770, *Antonio de Castro*, 03/08/1629.

continuación un estudio de la tipología de las relaciones que se especifican en los testamentos, con el objeto de afianzar las conclusiones cualitativas que se han venido desarrollando hasta ahora. Debe tenerse en cuenta que en este tipo de documentación sólo se mencionaba a aquellos individuos de quienes se requería alguna acción *post mortem* (ejecutores, herederos, testigos), de modo que quedaban excluidos una amplia variedad de vínculos sociales. Asimismo las personas que aparecen en los testamentos no tenían por qué residir en Madrid, lo cual cuestiona el grado en el que existía una interacción práctica con el testador. Además, cuando se trata de clasificar las relaciones personales, el número de familiares tiende a ser, por motivos obvios, más bajo que el de no familiares. Sin embargo, a pesar de estas limitaciones, la Figura 7.2 cuenta aún con gran valía, pues muestra ciertas diferencias en el número medio de ‘familiares’ y ‘otras relaciones sociales’ mencionadas en los documentos dependiendo del género y el estado civil.

Los hombres tenían de media más contactos sociales, tanto dentro como fuera del ámbito familiar, que las mujeres<sup>623</sup>. En líneas generales el número medio de vínculos mencionados en los testamentos no varía de forma radical dependiendo del estado civil, con la excepción de los casados, los cuales tenían aparentemente una mayor disponibilidad de recursos sociales, aunque el hecho de que los esposos y esposas fueron incluidos también en el recuento explica por qué las frecuencias en este caso eran mayores que en el resto de estados civiles.

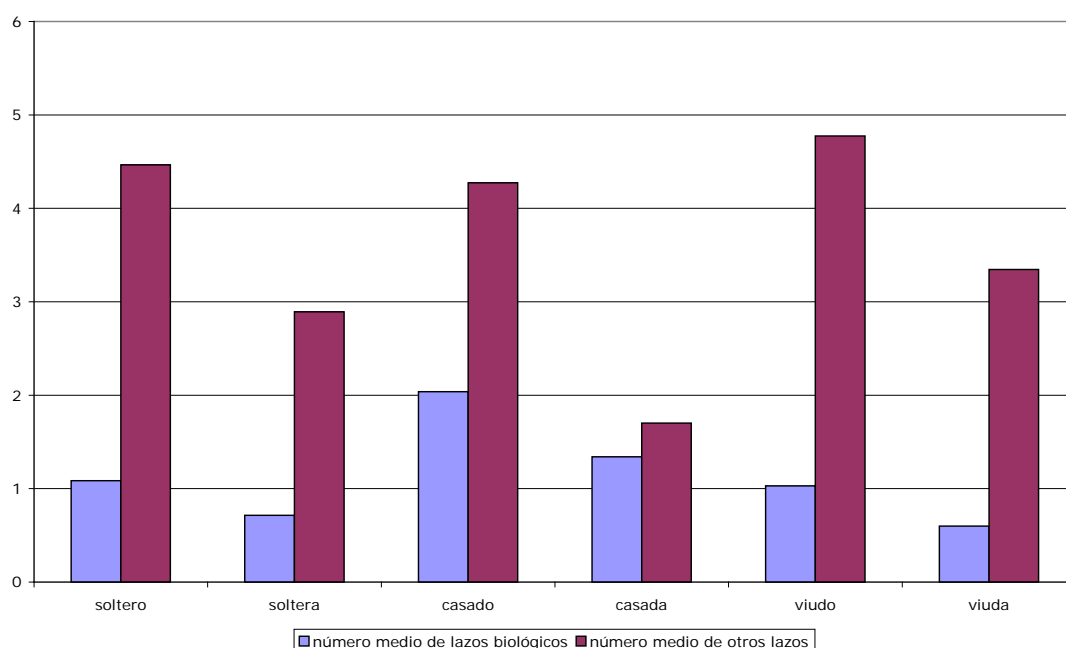
Como era de esperar, los lazos familiares registraron siempre frecuencias menores que el resto. Así, el número medio de familiares mencionados en todos los casos es 1, mientras que el de ‘otras relaciones sociales’ asciende a 4. A partir de esta evidencia, ciertamente, no se puede corroborar la idea de que la familia soportaba la mayor parte de la carga asistencial que suponían los pobres de Madrid. Los testamentos del

---

<sup>623</sup> Se ha de notar que los testamentos de las mujeres solían acogerse a la fórmula de ‘declaración de pobre’ que constituía un tipo de documento mucho más sucinto.

Hospital General ponen el énfasis sobre la riqueza de las relaciones sociales trabadas entre sí por los miembros de los grupos humildes, al igual que sobre los recursos que podían obtenerse de ellas para paliar las circunstancias adversas, mas se mantienen discretos, si bien no mudos, sobre recursos equivalentes dentro del círculo familiar.

**Figura 7.2 Número medio de relaciones mencionadas en los testamentos del Hospital General en 1616-1648**



Fuente: AHPM, lib. 7.370, 24.768, 24.769, 24.770, 24.771, 24.772, 24.773<sup>624</sup>

### 7.2.5 Los aguadores de los Caños del Peral y los albañiles de Zurita

Con el objeto de entender de una manera más inmediata la realidad de las redes sociales a la que nos hemos venido refiriendo durante las últimas páginas resulta pertinente proceder a la presentación detallada de

<sup>624</sup> De los 1.247 hombres que componen la muestra de testamentos, en 1.080 casos se especificó el estado civil, es decir en un 86,6 por ciento. De las 218 mujeres, en 164 se especificó el estado civil, es decir, en un 75,2 por ciento.

dos de las reconstrucciones que se lograron realizar a partir de la documentación.

La primera está protagonizada por los aguadores<sup>625</sup>. Probablemente debido a la naturaleza de su trabajo, los aguadores parecían congregarse a un amplio número de personas a su alrededor. De manera más específica, la red generada en torno a los aguadores de los Caños del Peral, que procedían en una gran proporción del Norte, puede hallarse en la Figura 7.3. Se observa que estos individuos formaban parte de una red bastante densa que se extendía a lo largo de toda la ciudad. Debe hacerse notar que su considerable densidad, en el sentido de que los vínculos eran profusos, quedaba en cierta medida contrarrestada por las restricciones en su *accesibilidad*, dado que para entrar en contacto con alguno de los miembros de la red solía hacer falta un número alto de intermediarios. De nuevo, sin embargo, ha de recordarse que la reconstrucción de relaciones que tenemos enfrente es el resultado de las posibilidades que permiten las fuentes, más que una representación fiel de la realidad. Debido a este mismo déficit, las flechas que designan la dirección de las relaciones sugieren una falta de reciprocidad (A interactúa con B, pero en apariencia no ocurría lo contrario) que probablemente no halle correspondencia con la realidad.

Algo más definitivas se muestran las conclusiones que podemos obtener acerca de la naturaleza de los vínculos. Los distintos colores utilizados en la representación no dejan lugar a dudas de que los intercambios financieros predominaban en el día a día de la red. Esto podría ser debido a la naturaleza misma de la fuente, pues los testamentos establecían primordialmente los procedimientos *post mortem* que habían de seguirse para solucionar asuntos económicos que no habían quedado resueltos en vida, mas asimismo queda ilustrada con claridad una de las dimensiones clave que mantenía a las redes en

---

<sup>625</sup> A. Cowan, 'Foreigners and the city: The case of the immigrant merchant', en Cowan, ed., *Mediterranean*.



movimiento. Salarios impagados, custodias, micro-crédito y otros intercambios de naturaleza monetaria constituían el 'pegamento' que conservaba a la red viva. Se puede aventurar fácilmente que el número de vecinos y amigos con los cuales no se tenía ningún tipo de vínculo económico, y por tanto quedaron excluidos de la representación, era alto, si bien no podemos realizar ningún tipo de estimación más precisa al respecto.

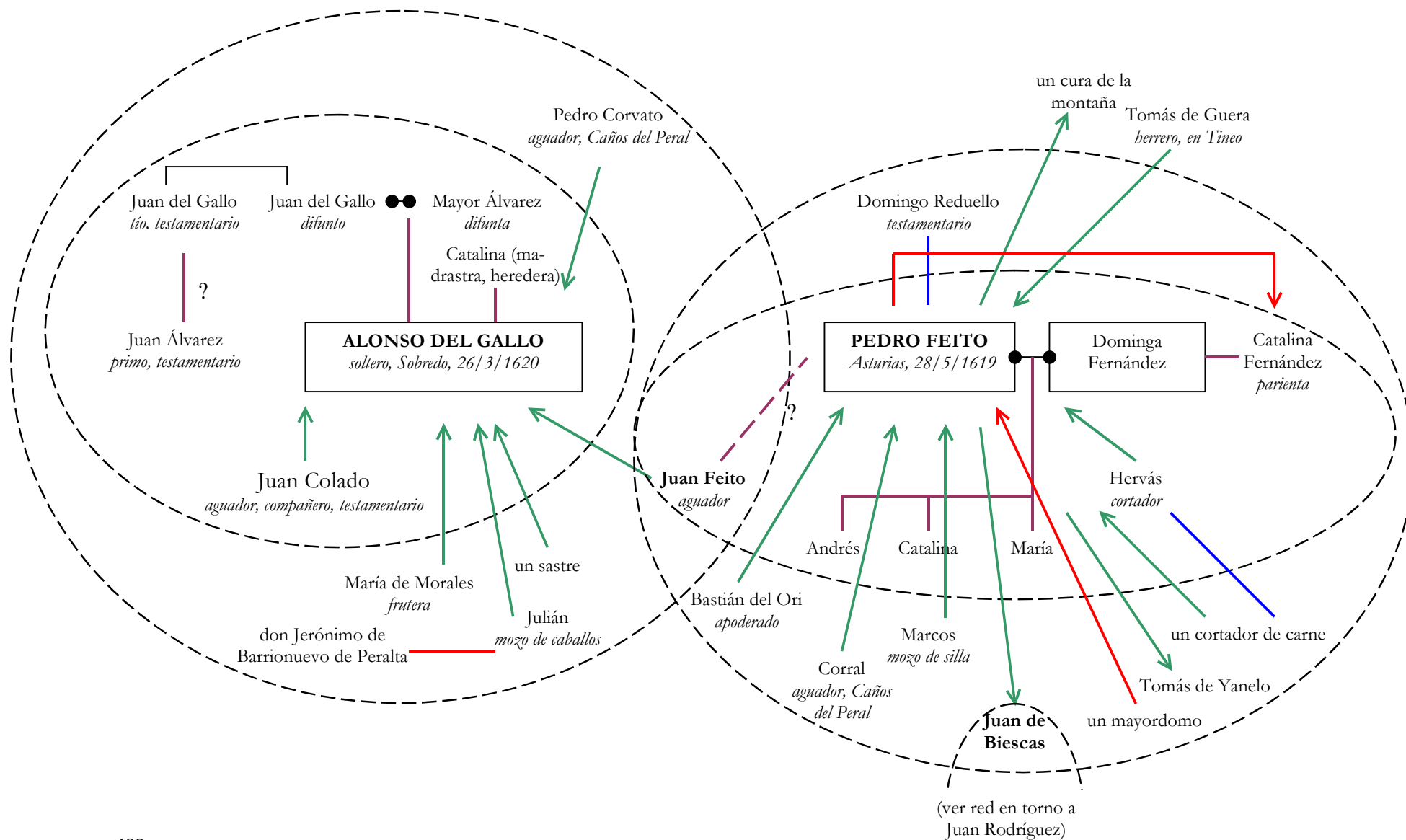
Lo que llama la atención, una vez más, es el escaso número de referencias a familiares. El testamento de Pedro Feito puede ser considerado de extensión media. Incluye 5 referencias a familiares y 10 a no familiares. El hecho de que los aguadores de los Caños del Peral fueran en su mayoría inmigrantes no debería ser obviado al interpretar estos datos, si bien se ha dejado constancia anteriormente de que la condición de inmigrante afectaba a una inmensa mayoría de los pobres madrileños. También ha de hacerse notar que, en principio, los testamentos eran un tipo de documentación adecuada para captar la esfera familiar, pues al tratar los diversos temas que conviene solucionar antes de la muerte era muy probable que surgieran menciones a los familiares. Existían regulaciones legales para distribuir la hacienda entre los distintos miembros de la familia, no así entre amigos y vecinos, y a pesar de ello las referencias a miembros de la familia son relativamente pocas.

Conclusiones similares pueden extraerse al estudiar la reconstrucción de las relaciones de un grupo de albañiles y yeseros asentados en torno a la calle de Zurita (ver Figura 7.4). Illán de Benavides, Pedro Barón de Fuentes y Juan Rodríguez (puntos de anclaje en la metodología de reconstrucción) murieron en el Hospital General dejando detrás de sí una valiosa información sobre la gente con la que habían establecido transacciones. A veces se trataba de jornaleros de pocos medios que habían trabajado para ellos durante un lapso de tiempo, a veces eran suministradores de materiales de construcción que contaban con cierta hacienda. Como se ha señalado con anterioridad, la

provisión de alojamiento, la práctica del micro-crédito y el cuidado de los niños fueron formas de interacción que ayudaron a crear y mantener la red que tenemos enfrente. Una vez más, las referencias a familiares son discretas.

Tanto en la reconstrucción de los aguadores como en la de los albañiles hicimos un intento por distinguir los niveles de intimidad que podían intuirse a partir del análisis cualitativo de la información (véanse las líneas discontinuas en los gráficos). Asimismo se identificaron ciertas personas que podían actuar como intermediarios entre esos distintos niveles y, en teoría, también como punto de conexión entre personas que, de otro modo, tal vez no se hubieran puesto en contacto. Si bien se trata de aspectos de sumo interés, tal y como se señaló en la primera parte de este capítulo, ha de decirse que derivar cualquier conclusión al respecto hubiera sido un ejercicio meramente especulativo.

**Figura 7.3 Reconstrucción de la red social conformada por los aguadores de los Caños del Peral, testamentos del Hospital General**



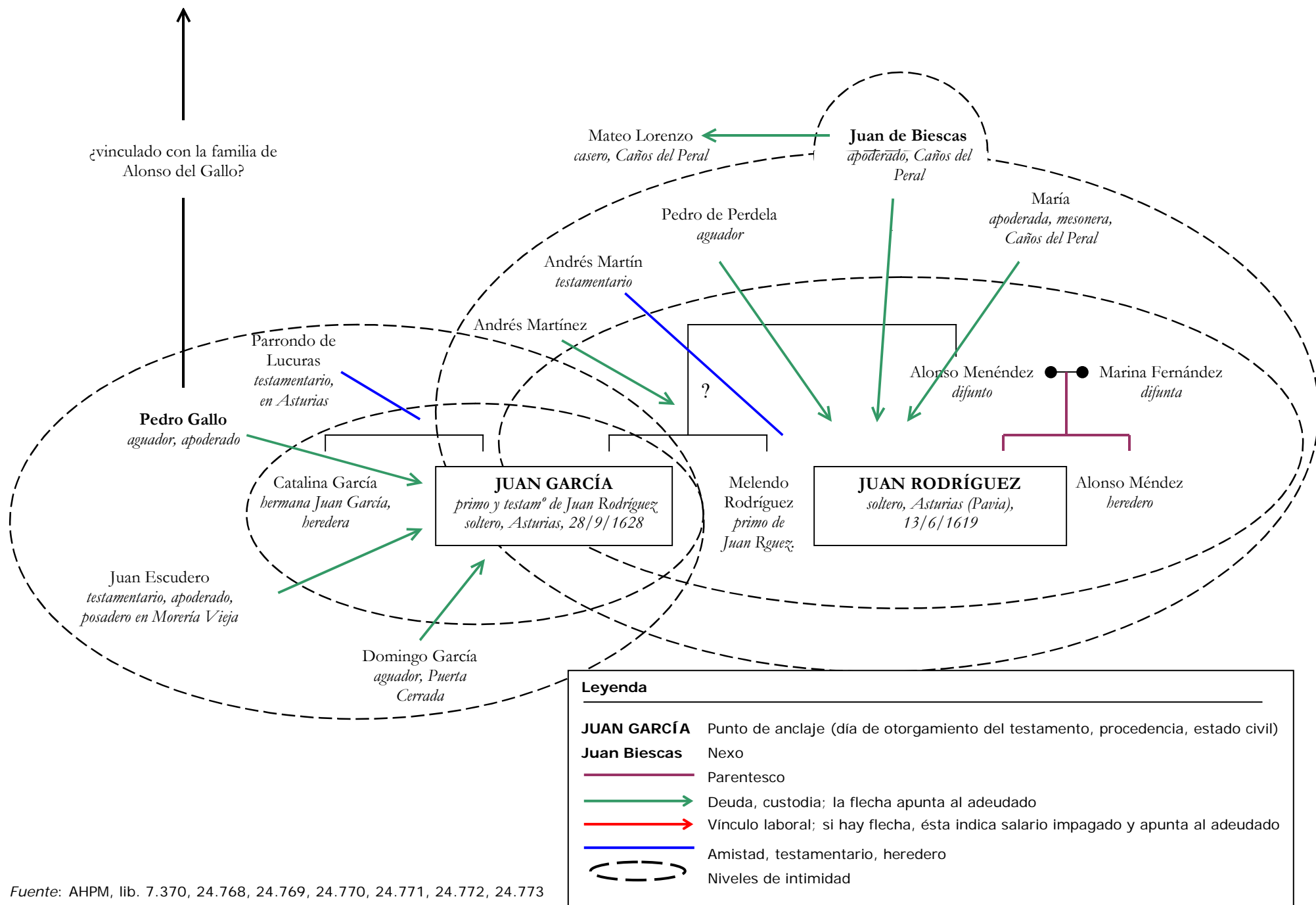
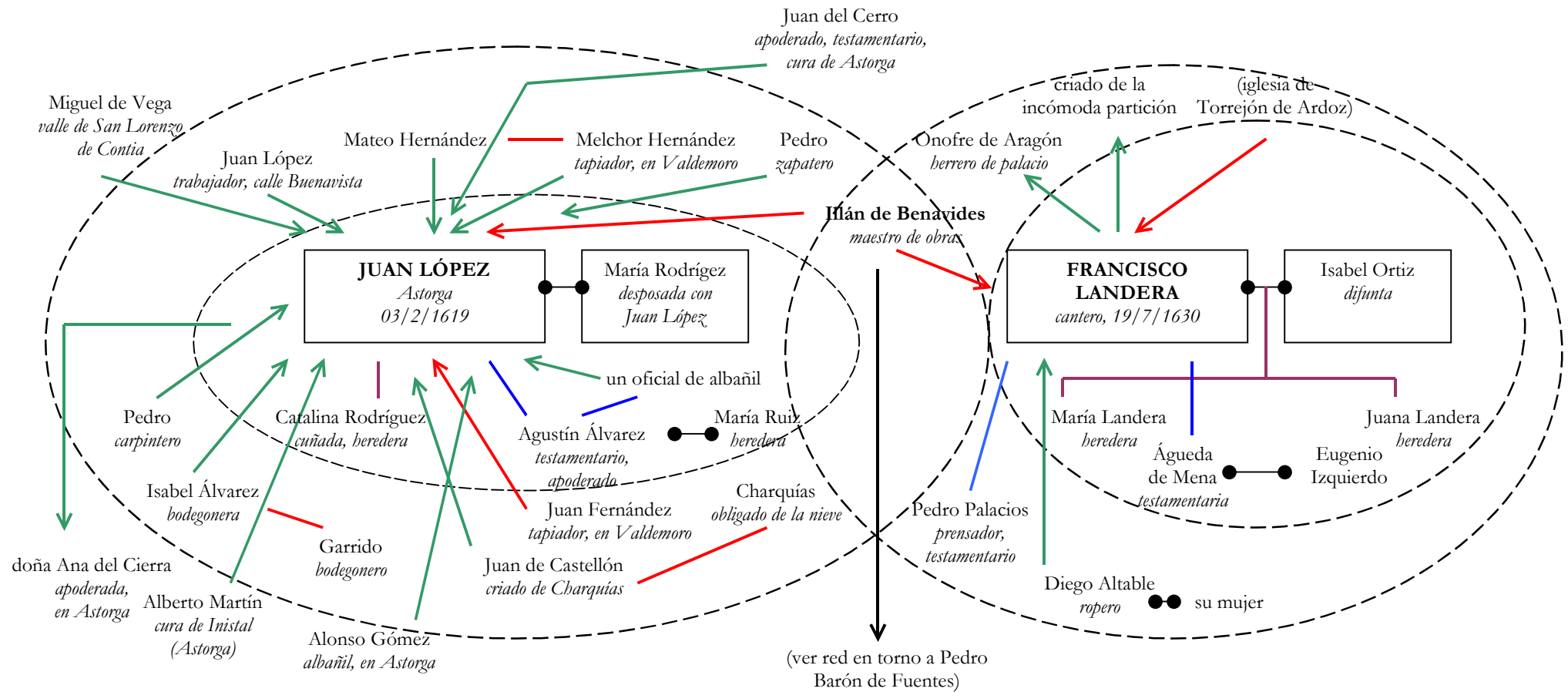
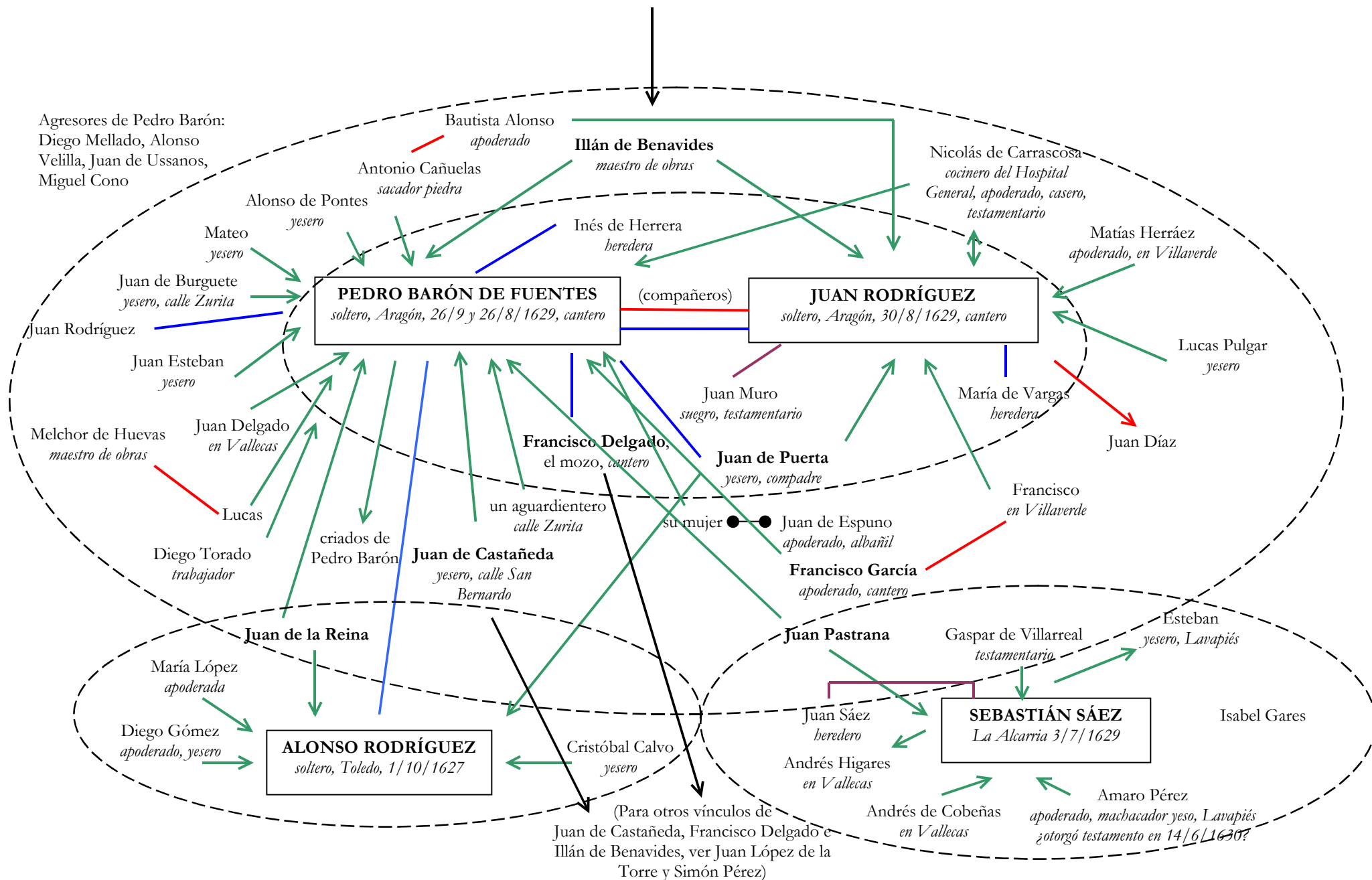
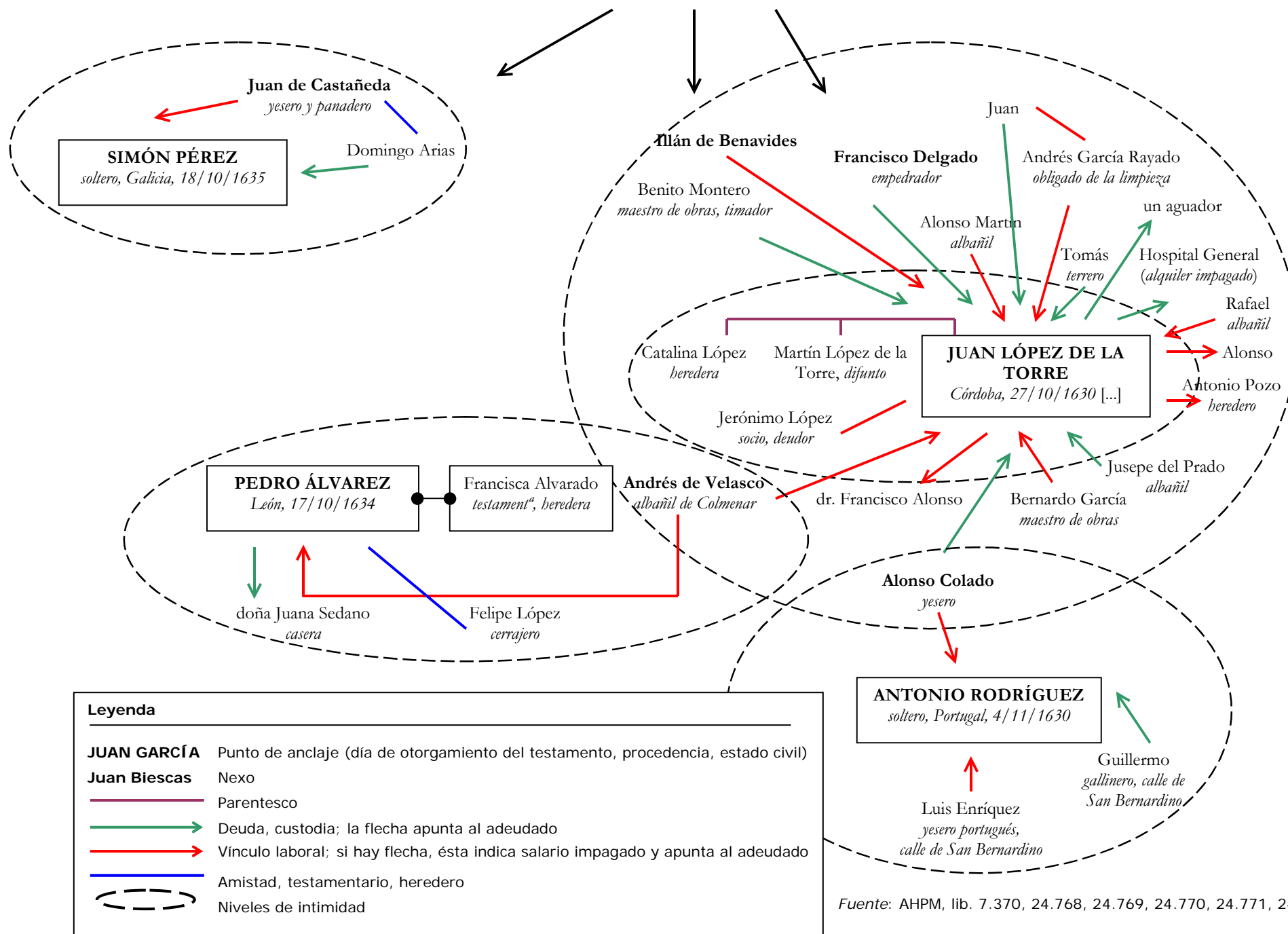


Figura 7.4 Reconstrucción de la red social conformada por los albañiles de Zurita, testamentos del Hospital General







Fuente: AHPM, lib. 7.370, 24.768, 24.769, 24.770, 24.771, 24.772, 24.773

### 7.2.6 Episodios de violencia

Para concluir esta sección conviene matizar la imagen algo idealizada que se haya podido transmitir respecto al transcurso de la vida cotidiana en el seno de las redes de los pobres<sup>626</sup>. Desacuerdos, infidelidades y extorsión, entre otros, formaban parte también del día de las relaciones personales que están ocupando nuestra atención<sup>627</sup>. El trato diario con las personas del entorno venía cargado de tensiones y conflictos que podían terminar con estancias en el hospital, la cárcel e incluso el cementerio. La siguiente cita, por ejemplo, derriba los mitos que se han podido construir en las páginas precedentes acerca de la relación entre maestros y aprendices.

‘Iten declaró que un gentilhombre del dicho marqués de Alcañizas, su amo, que se llama Juan, tuvo palabra con él y pesadumbre sobre que, estando barriendo el patio de la dicha casa, el susodicho le dijo fuese a la caballeriza a levantar las mantas de los caballos por las ancas para verlos y le dijo que ya iba, que estaba acabando de barrer y, porque no fue tan presto como se lo dijo, le comenzó a dar de mojicones y golpes y él, con la escoba que tenía en la mano, como le maltrataba, le dio en el rostro, a lo cual el dicho gentilhombre sacó la espada de la vaina y le dio dos cuchilladas en el brazo izquierdo, a cuyo ruido llegó el dicho marqués y, como el dicho gentilhombre se le quejó, sacó su espada de la cinta y, desnuda, le dio una cuchillada en la cabeza de que se está muriendo y, para que Dios le perdone, otorga por esta carta que perdona al dicho señor marqués, su amo, y gentilhombre...’<sup>628</sup>

La ley permitía la posibilidad de establecer arreglos privados para compensar por daños personales, homicidio o asesinato. ‘Iten declaró asimismo que a él le dio una herida uno del Rastro y por que se apartase le dieron 15 ducados, los cuales entregó y dio a guardar al dicho Gabriel Lozano, de los cuales ha recibido 12 ducados. Manda se cobren los 3

---

<sup>626</sup> M. Foucault, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión* (Madrid, 1998), cap. 1.; y P. Trinidad Fernández, ‘Penalidad y gobierno de la pobreza en el Antiguo Régimen’, *Estudios de Historia Social* 48-49 (1989).

<sup>627</sup> AHPM, Prot. 24.771, *Antonio de Castro*, 13/01/1630; AHPM, Prot. 24.770, *Antonio de Castro*, 01/08/1629; y AHPM, Prot. 24.770, *Antonio de Castro*, 20/12/1628.

<sup>628</sup> AHPM, Prot. 24.770, *Antonio de Castro*, 02/06/1628. No más relajada parecía la relación entre don Pedro de Toledo y sus criados, los cuales lucharon por recibir sus salarios atrasados: ‘Y habiendo acudido a Su Excelencia para que los pagase, juntamente con otro criados, pidió espera hasta el mes de agosto que vendrá de este año y se la dieron. Manda que, en llegando la dicha espera, se cobre los dichos 170 y tanto reales y los papeles por donde se le deben y un poder que dio para la cobranza, juntamente con otros lacayos, está en poder de un criado del señor Presidente de Indias, que se llama fulano González’. Ver AHPM, Prot. 24.771, *Antonio de Castro*, 27/03/1632.



restantes<sup>629</sup>. De nuevo, el recurso a soluciones situadas al margen del sistema oficial estaba a la orden del día y constituía un elemento clave que garantizaba el funcionamiento normal del grupo. Aliviaba asimismo tensiones sin necesidad de involucrar a las fuerzas públicas. Así, cada vez aparece más claro a los ojos del historiador que las capas populares se regían por una serie de normas tácitas, fruto de la interacción cotidiana, que contaban con una sólida vigencia y regulaban de manera efectiva las interacciones sociales.

'Iten declaró que el día de San Miguel que pasó de este dicho presente año, por la mañana, al amanecer, Francisco de Miranda, desollador, hijo de Pedro de Miranda, se puso a jugar y burlas de manos (*sic*) con Gabriel, hijo del dicho Gabriel de Minches, su amo, y habiéndolo visto Antonia Sánchez, su madre, mujer del dicho Gabriel de Minches, le dijo al dicho Francisco de Miranda que dejase al dicho su hijo y que parecía mal se burlase con los niños y le apartó del brazo. Y el susodicho la dio un repujón que la desvió muy gran trecho de sí y la susodicha le volvió a dar otro al dicho Francisco de Miranda, diciéndole que parecía muy mal se metiese ni fuese atrevido con mujeres...'<sup>630</sup>

En algunos casos se han interpretado pasajes similares a este como prueba de que los individuos mismos eran quienes ejercían la mayor presión para que las normas sociales se cumplieran, más aún que las instancias oficiales<sup>631</sup>. En la misma línea interpretativa se ha propuesto que la violencia se instrumentalizaba para reforzar las identidades, ya que la confrontación de intereses siempre ayuda a exaltar las características que definen a los grupos<sup>632</sup>. En general, este tipo de perspectivas metodológicas viene a sostener la idea de que las tensiones sociales pueden producir a la larga efectos positivos para el grupo. En el Apéndice C se encuentra una selección de los mejores fragmentos sobre violencia y conflicto social recogidos en los documentos del Hospital General.

---

<sup>629</sup> AHPM, Prot. 24.770, *Antonio de Castro*, 19/09/1629.

<sup>630</sup> AHPM, Prot. 24.771, *Antonio de Castro*, 12/11/1629.

<sup>631</sup> D. Garrioch, *Neighbourhood and community in Paris, 1740-1790* (Cambridge, 1986), p. 5. Ver también N. Finzsch, 'Elias, Foucault, Oestreich. On a historical theory of confinement', en N. Finzsch y R. Jütte, eds., *Institutions of confinement. Hospitals, asylums, and prisons in Western Europe and North America, 1500-1950* (Cambridge, 1996).

<sup>632</sup> Métayer, *Au tombeau*, pp. 260-265.

### 7.2.7 Conclusión a la Sección 7.2.

Como conclusión a la sección sobre las redes sociales madrileñas cabría decir que el análisis que se ha llevado a cabo en las páginas precedentes ha demostrado la existencia de un activo flujo de relaciones sociales que estaba cargado de un valor práctico fundamental.

Las conclusiones parciales que se han obtenido parecen suficientes para sostener la propuesta de que el individuo podía utilizar las redes sociales de forma consciente para prevenir, o paliar, la pobreza. Si bien todo el análisis, pero especialmente el relativo a la familia, está sujeto a serias limitaciones, puede afirmarse que el papel de esta última quedaba ensombrecido en comparación al de las redes de apoyo informal. Allí hasta donde alcanza nuestro conocimiento, simplemente no puede aplicarse al círculo familiar la misma capacidad de acción de que disfrutaban las redes sociales, poniendo así un signo de interrogación sobre los estudios que destacan el papel de la familia como oferente de asistencia en sociedades católicas, al menos en lo que concierne al contexto urbano.

Hemos intentado asimismo ir un paso más allá y no limitar el análisis a la constatación de las 'muchas cosas' que se conseguían como miembro activo de un grupo social. Se han realizado así valiosas apreciaciones sobre los valores que sostenían los vínculos sociales de los pobres. Si bien se trataba en general de reglas tácitas, no por ello resultaban menos efectivas, presentando en muchos casos una alternativa a las leyes oficiales. Los conceptos de reciprocidad y solidaridad se han mostrado extremadamente complejos. Conformaban ciertamente los cimientos de la sociabilidad de las capas depauperadas, pero no de una forma tan simple y nítida como sugería la teoría sociológica. Más allá de imágenes idealizadas, los valores compartidos hallaban una traducción material muy cercana, si se permite la expresión, a principios mercantilistas. Es por ello que, al observar cómo los

individuos cedían favores con ciertas expectativas de reciprocidad futura, una interpretación de las redes sociales como (peculiares) sistemas de seguridad social resulta pertinente.

### 7.3 Redes sociales de Londres

Gran Bretaña puede considerarse uno de los países pioneros en el estudio de la interacción entre familia, grupo social y asistencia pública. El punto de partida para los historiadores británicos, como se señaló en el Capítulo 5, radica en la Ley de Pobres de 1601, la cual establecía que los recursos de asistencia pública debían emplearse sólo y exclusivamente una vez que fuentes de apoyo más inmediatas, como la familia, habían sido agotadas. No obstante, la historiografía vigente cuestiona que este procedimiento se siguiera en todos los casos<sup>633</sup>. Parece fuera de duda que el modelo de comunidad inglés contaba con una larga tradición asistencial, incluso previamente a las reformas isabelinas, que hacía que la familia no fuera en la práctica el primer recurso al que se recurría en caso de necesidad<sup>634</sup>. Se ha constatado cómo, en realidad, la disponibilidad de familiares en el entorno inmediato de los individuos era limitada en todos los estratos sociales<sup>635</sup>.

En el contexto de las parroquias, investigaciones recientes han demostrado cómo las acciones emprendidas por los oficiales encargados de distribuir ayudas asistenciales no siempre respetaban la distinción entre familia y recursos de asistencia pública. En las parroquias londinenses de Saint Margaret y Saint Bartholomew, por ejemplo, era común que algunos pensionistas fueran requeridos por los *churchwardens*

---

<sup>633</sup> S. King, *Poverty and welfare in England, 1700-1850. A regional perspective* (Manchester y New York), 2000, p. 173.

<sup>634</sup> R. Smith, 'Charity, self-interest and welfare: Reflections from demographic and family history', en M. Daunton, ed., *Charity, self-interest and welfare in the English past* (Londres, 1996), p. 33.

<sup>635</sup> K. Wrightson y D. Levine, *Poverty and piety in an English village. Terling 1525-1700* (Oxford, 1995), pp. 186-197.

para cuidar de otros pensionistas<sup>636</sup>. De manera similar algunos de los niños acogidos en el Hospital de Christ's fueron confiados a sus propios padres, después de que éstos los hubieran abandonado, siguiendo los mismos procedimientos administrativos que se aplicaban al resto de cuidadores<sup>637</sup>. Asimismo los huérfanos de las parroquias podían pasar a ser criados por otras familias vecinas dentro de la parroquia, según lo estipulaban los *churchwardens*, sin que necesariamente los padres biológicos hubieran dejado de residir en las inmediaciones<sup>638</sup>.

Nuestra interpretación de estos hallazgos es que el sistema parroquial hacía uso de recursos que suelen categorizarse como 'informales' o 'privados', en el sentido de que las autoridades parroquiales actuaban como intermediarios que agilizaban, o tal vez imponían, soluciones que deberían de haber surgido de manera espontánea a partir de la interacción personal de los individuos en el seno de sus familias o grupos sociales. El hecho de que niños cedidos a la asistencia oficial terminaran siendo asignados a sus padres biológicos por las autoridades públicas resulta quizás el ejemplo más extremo de formalización, o incluso burocratización, de las relaciones sociales.

\*

Desde el principio de las investigaciones realizadas para esta Tesis Doctoral pretendimos hallar en Londres una fuente equivalente a la del Hospital General de Madrid para poder así contribuir a la línea de investigación que se acaba de presentar. Por desgracia ninguna documentación similar en cuestión de detalle y calidad pudo encontrarse, lo cual vuelve a poner de relieve la excepcionalidad de la fuente madrileña. Los testamentos conservados para el siglo XVII en Londres

---

<sup>636</sup> A. S. Dasgupta, 'Poverty, pauperism and parish relief in seventeenth century intramural London' (Tesis Doctoral, University of Cambridge, 2003), pp. 265 y 299 respectivamente. Ver también S. Ottaway y S. Williams, 'Reconstructing the life-cycle experience of poverty in the time of the Old Poor Law', *Archives* XXIII:98 (1998), p. 19; y C. S. Schen, *Charity and lay piety in Reformation London, 1500-1620* (Hants y Vermont, 2002), p. 187.

<sup>637</sup> I. A. Archer, *The pursuit of stability. Social relations in Elizabethan London* (Cambridge, 1991), p. 157. Ver también Boulton, 'It is extreme...', p. 53.

<sup>638</sup> Schen, *Charity*, p. 230.

hacen referencia en su mayoría a las capas medias y superiores de la sociedad. Por ejemplo, la Guildhall Library conserva 140 testamentos correspondientes a los habitantes de Castlebaynard que validaron sus últimas voluntades entre 1650 y 1700<sup>639</sup>. Siguiendo una metodología similar a la aplicada en Madrid, todas las relaciones personales mencionadas en estos documentos fueron recogidas en una base de datos. Como resultado de este ejercicio, la Tabla 7.2 demuestra que la categoría de familiar, incluyendo esposos e hijos, era ligeramente menos frecuente que la compuesta por 'otras relaciones' (amigos, conocidos y relaciones sin especificar), aunque debe señalarse que el testamento inglés responde a una tipología documental mucho más sucinta que el español, de modo que no resultaba una práctica común el proporcionar detalles específicos sobre transacciones cotidianas. De ahí quizá que las referencias a familiares cuenten con un peso mayor del esperado<sup>640</sup>.

**Tabla 7.2 Tipos de referencias a vínculos sociales en los testamentos de Castlebaynard en 1650-1700**

	esposos/a	hijos	otros familiares	conocidos, amigos	sin especificar
total	70,0	103,0	354,0	64,0	545,0
media por testamento	0,5	0,7	2,5	0,4	3,8

*Fuente:* GL, Commissary Court of London, Archdeaconry Court of London y Peculiar Court of Dean and Chapter of St Paul's testaments

Si bien en último término estos testamentos no resultan de relevancia para el tema de la pobreza, para llegar a tal conclusión fue necesario realizar un análisis cualitativo de la información, así como un

<sup>639</sup> La serie consultada del Commissary Court of London, el Archdeaconry Court of London y el Peculiar Court of Dean and Chapter of St Paul's contiene testamentos correspondientes a 95 hombres y 45 mujeres.

<sup>640</sup> Para un ejercicio estadístico similar, ver I. A. Archer, 'Social networks in Restoration London: The evidence from Samuel Pepys's diary', en A. Shepar y P. Withington, eds., *Communities in early modern England. Networks, place, rhetoric* (Manchester y New York), 2000.

cruce con las fuentes fiscales que se han presentado en capítulos previos sobre el distrito de Castlebaynard. El objetivo inicial consistía en identificar a las personas peor situadas económicamente e intentar averiguar algo más sobre sus pautas de sociabilidad. Como resultado de este ejercicio se obtuvieron algunas reconstrucciones biográficas que merece la pena mencionar.

Por ejemplo, uno de los oficiales encargados de administrar recursos asistenciales en la parroquia de Saint Andrew (el *beadle*), llamado Benjamin Payne, estuvo empleado en esta función durante un largo tiempo (fue reconocido como tal en las fuentes fiscales de 1677, 1678 y 1695) y apareció mencionado en la última voluntad de la viuda Mary Brooke, parroquiana de Saint Andrew, como amigo, ejecutor y receptor de una parte de su herencia. De manera similar la reconstrucción de la biografía de Israel Knowles nos informa de que este carpintero vivió en Saint Mary Magdalene durante un tiempo considerable. Su mujer falleció en algún momento anterior a 1695 y pudo acumular una modesta hacienda, a juzgar por sus pagos fiscales. En 1685 apareció mencionado en el testamento de John Fordham como miembro de un hogar situado en la parroquia de Saint Mary Magdalene compuesto de curtidores, aparejadores, yeseros y otros carpinteros, lo cual podría constituir alguna solución de alojamiento para hombres solteros. Los hijos de Israel, Martha y James Knowles, fundaron sus propias familias y vivieron en la misma parroquia que su padre al menos durante algunos años, como sugieren los listados fiscales de 1677 y 1678. Por último, un cochero llamado John Hinkely recibió ayuda de la parroquia en 1676 para reparar su establo y ventanas. Apareció en la fuente de 1678 como un hombre casado y sin hijos. Sin embargo, sí contaba con el apoyo de familiares en mejor situación económica, ya que en 1672 había recibido una parte sustancial de la hacienda de su tío, también llamado John Hinkely y también cochero en la parroquia de Saint Andrew.

Las conclusiones que pueden extraerse de este análisis son discretas. A pesar de lo exigente de la metodología, los resultados, si acaso, ilustran hechos bien conocidos con anterioridad. La sociabilidad moderna implicaba una rica red de relaciones en las que se entremezclaban los ámbitos familiar y vecinal y contaba con una naturaleza cambiante que sólo puede ser aprehendida a través de las fuentes de una manera parcial.

\*

Más pertinentes para abordar el tema de discusión en este capítulo se mostraron los libros de pobres de la parroquia de Saint Andrew. Como se sabe, esta fuente detalla las cuentas relativas a las personas ayudadas por la parroquia, de lo cual se deriva una primera limitación, pues aquellos individuos que no tenían ningún vínculo con la asistencia parroquial, si bien podían estar relacionados con los pobres, no aparecen mencionados. A pesar de ello los libros de pobres cuentan con un valor notable, pues ofrecen un seguimiento mensual de los parroquianos que recibían algún tipo ayuda, junto con breves descripciones de sus circunstancias.

Todos los individuos mencionados en los libros que se conservan para el período de 1650-1700 fueron incluidos en una base de datos y técnicas de reconstrucción nominal fueron aplicadas para conseguir más información acerca de los vínculos que aparecían listados en las descripciones. En total la base de datos incluyó 589 entradas. La Figura 7.5 ofrece una ilustración de tres redes que pudieron ser reconstruidas. Han de observarse las mismas limitaciones respecto a la metodología y representatividad de estas pruebas empíricas que se hicieron explícitas en el caso de Madrid, solo que aquí el sesgo en cuanto a qué parte de las redes está ausente es mayor, ya que la fuente es una autoridad parroquial, en vez de las últimas voluntades de los pobres, por lo que una parcela social mayor aún que en Madrid permanece oculta en estos gráficos.

Los colores de las flechas que designan los tipos de relación, como era de esperar, nos informan de que la provisión de alojamiento y cuidados dominaban las redes de los pobres, según lo contenido en la documentación parroquial. Poco se puede decir acerca de cuestiones como densidad y accesibilidad, pues la reconstrucción que permitieron las fuentes resulta a todas luces anecdótica.

De especial relevancia, sin embargo, se muestra el análisis cualitativo de la información en lo referente a los casos que contienen soluciones del tipo mencionado al principio de esta sección. También en Saint Andrew se conservan referencias a parroquianos que cuidaban de otros parroquianos a instancias de los *churchwardes* y *overseers of the poor*, o bien los alojaban en sus propias casas. Asimismo queda constancia de prácticas crediticias en los libros, como por ejemplo casos de personas que prestaban una pequeña suma a otras para superar una enfermedad o un período adverso. El hecho de que tales transacciones quedaran recogidas en los libros de fábrica sugiere que las autoridades parroquiales pudieron haber intervenido de algún modo, siquiera como fuente que garantizaba la devolución futura de un préstamo con fines asistenciales. Sobremanera interesante resultan los casos en que algunos parroquianos eran pagados por cuidar de sus padres<sup>641</sup>. En 1674 se puede leer: 'Pagóse a la viuda Draper, según mandado, por cuidar de su madre durante su larga enfermedad'. Referencias como esta no se hallan exentas de ambigüedad, pues podría interpretarse que el dinero iba destinado a la madre y era la hija la encargada de recibirlo, o bien que el motivo por el que la hija se hallaba necesitada era el apoyo que había prestado a su madre, pero denotan en todo caso la existencia de prácticas que no se ajustan a la ortodoxia del sistema parroquial inglés según quedaba estipulado sobre el papel.

Parece oportuno concluir que las autoridades parroquiales, principalmente *churchwardens* y *overseers of the poor*, desempeñaban un

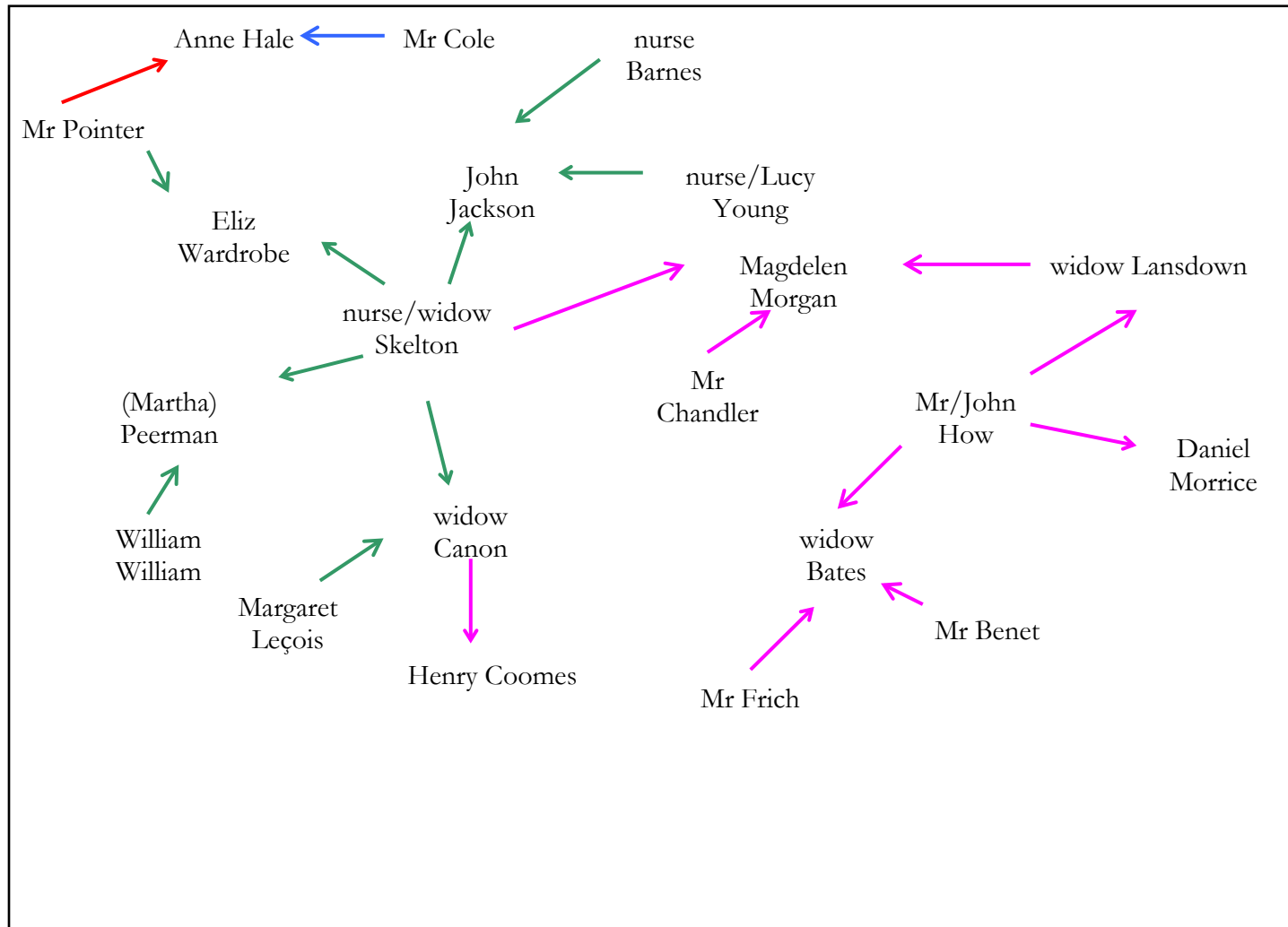
---

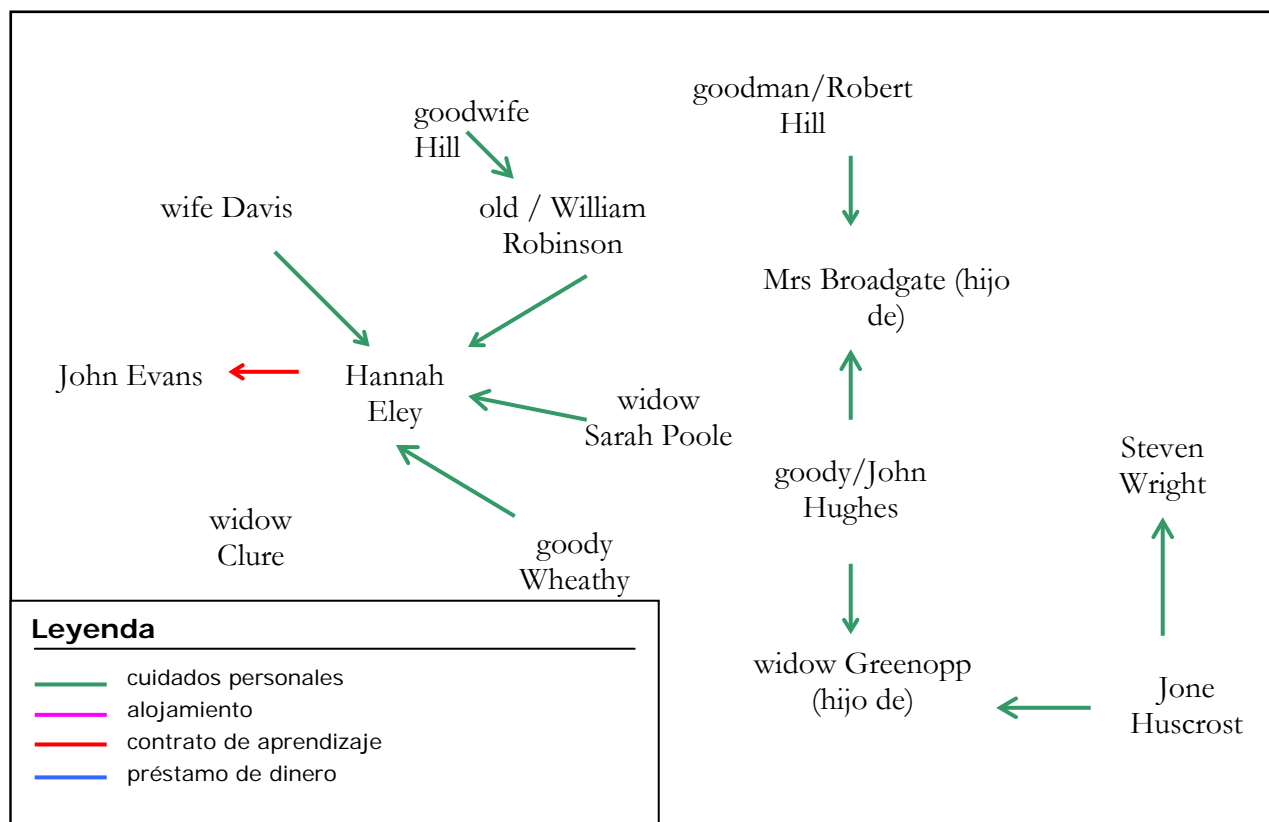
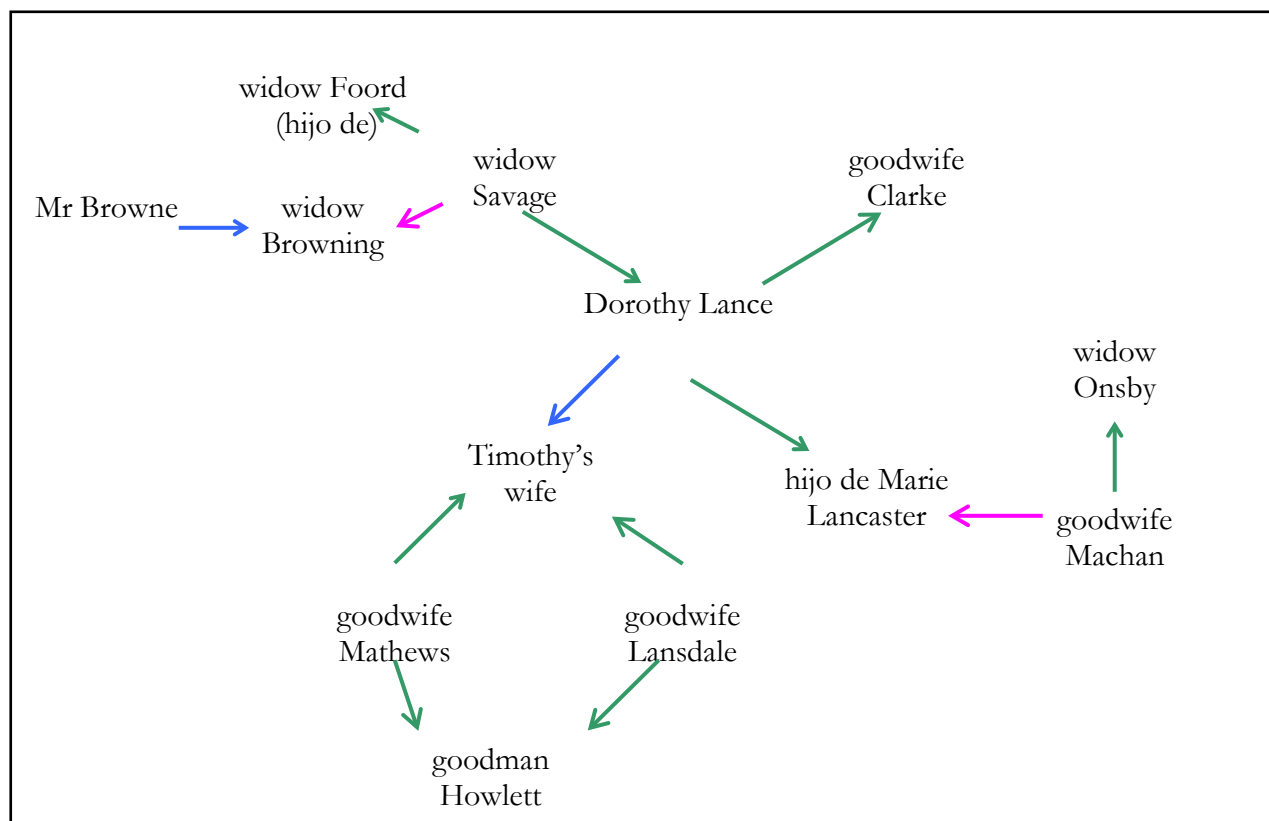
<sup>641</sup> Para ejemplos similares, ver Smith, 'Charity', p. 35.



papel clave en lo concerniente al mantenimiento de la asistencia informal, es decir, aquella suministrada de forma interna dentro de las redes sociales y que, en teoría, concebimos como el fruto de acciones espontáneas, si bien en el seno de la parroquia inglesa no siempre era este el caso. En cierta medida las prácticas que se observan en la parroquia de Saint Andrew constituían complementos para las tradicionales pensiones, *almshouses* y *workhouses* y, visto el asunto desde otra perspectiva, puede deducirse que las contribuciones que los parroquianos realizaban al sistema asistencial no se limitaban sólo al pago de un impuesto, sino que también podían adoptar la forma de servicios suministrados a vecinos pobres de forma personal.

Figura 7.5 Reconstrucciones de redes sociales de pobres de Castlebaynard en 1650-1700





## 7.4 Cofradías

Si bien no constituyen uno de los elementos centrales del tema de interés en esta Tesis Doctoral, las cofradías requieren necesariamente una mención al tratar las formas de apoyo mutuo que existían en las capas populares de la sociedad moderna. Se trataba de asociaciones voluntarias de personas que compartían un interés común (profesional, religioso o filantrópico) y aceptaban una serie de normas escritas (constituciones) que regulaban sus derechos y deberes como miembros. Aun cuando las decisiones que afectaban a la cofradía solían tomarse de manera colectiva, existía una elite que desempeñaba funciones directivas. Reuniones, ritos y fiestas eran celebrados con regularidad, coadyuvando así a la creación de una identidad común. Además, el pertenecer a una cofradía significaba tener acceso a diversas formas de asistencia provistas tanto por la institución en su conjunto como por cada uno de los miembros de manera individual<sup>642</sup>. De hecho, la esperanza de obtener futuras recompensas constituía una de las razones principales que hacían que la gente se uniera a las cofradías. De manera más o menos consciente los cofrades sobrepesaban las probabilidades de requerir apoyo en el futuro antes de comprometerse a contribuir con pagos regulares. También es cierto que otros factores como prestigio, privilegios relativos al oficio y, por supuesto, devoción, intervenían en la decisión de pasar a formar parte de una cofradía. Desde la perspectiva de la pobreza, la obtención de un 'seguro social' del tipo aludido páginas atrás suponía un paso adelante con respecto a las redes de apoyo informal, pues las cofradías poseían un grado de institucionalización mucho mayor.

---

<sup>642</sup> M. Agulhon, 'Sociabilité populaire et sociabilité bourgeoise au XIX<sup>e</sup> siècle', en G. Poujol y R. Labourie, eds., *Les cultures populaires: permanence et émergences des cultures minoritaires locales, ethniques, sociales et religieuses* (Toulouse, 1979).

El estudio de este tema ha sido prolijo y ha dejado claro que se trata de un aspecto de la historia social sumamente heterogéneo, de modo que extraer conclusiones de aplicación general se vuelve complicado. Las cofradías emanaban de la voluntad de un grupo de personas, no necesariamente grande, y de una manera extraordinariamente rápida pasaban a adquirir 'derechos tradicionales' que podían situarse en los márgenes de las autoridades eclesiásticas y laicas. En el caso londinense, como se explicó, la dimensión religiosa de la sociedad se vio transformada de manera radical después de la Reforma. Los gremios asumieron las funciones de las cofradías, si bien ambas instituciones habían evolucionado históricamente en paralelo<sup>643</sup>. En Madrid, las cofradías solían nacer al amparo de una parroquia, gremio, hospital, monasterio o convento. En el caso de aquellas ocupaciones profesionales que carecían de un gremio, las cofradías podían de algún modo servir para representar los intereses de sus miembros cuando se trataba de negociar con las instancias públicas.

La 'naturaleza mixta' del tipo de instituciones que nos ocupa generó con frecuencia tensiones con la Iglesia Católica. En principio, las cofradías eran asociaciones laicas integradas por individuos que no tomaban votos, mas se hallaban íntimamente vinculadas con entidades religiosas de todo tipo en el seno de las cuales se celebraban ceremonias. Las cofradías se percibieron en muchas ocasiones como un rival para las parroquias. Después del Concilio de Trento, como se mencionó, se intentó reforzar la presencia de la parroquia y subrayar el papel de las cofradías como vehículos para extender la nueva doctrina. La realidad fue que la presencia de las parroquias en la vida local se mantuvo en los mismos niveles que antes del Concilio, mientras que las cofradías se convirtieron en la plataforma preferida de participación. Aunque nunca llegaron a tener voz sobre asuntos públicos más allá de los límites de sus constituciones, en cierto modo sí que se erigieron en espacios mediante

---

<sup>643</sup> Archer, *The pursuit*, p. 62.

los que la gente del común, sin vínculos con el Ayuntamiento ni las autoridades judiciales, podían integrarse en un mecanismo de toma de decisiones igualitario, donde las jerarquías, si bien no ausentes, desempeñaban un papel discreto<sup>644</sup>.

\*

En lo que respecta a su faceta como agentes preventivos de la pobreza, las cofradías pueden dividirse en dos categorías. En primer lugar, las *cofradías cerradas* proporcionaban asistencia únicamente a sus miembros. De manera más o menos explícita la dinámica consistía en realizar contribuciones regulares para el sostenimiento de las actividades de la cofradía, y cuando se atravesaban circunstancias precarias, entonces se reconocía el derecho a recibir ayuda. Al menos en el caso de Madrid, la utilidad más inmediata que tenía la pertenencia a una cofradía consistía en ver cubiertos los gastos de enterramiento, lo cual suponía un alivio fundamentalmente para las familias de los finados. Sin embargo, ha de recalcarse que los pobres no solían pertenecer a este tipo de cofradía cerrada, pues ello requería un desembolso considerable de dinero.

En segundo lugar, un número más reducido de cofradías tenía por vocación ayudar a personas ajenas al círculo de la hermandad. Estas *cofradías asistenciales* solían ser fundadas con unos objetivos específicos, como por ejemplo asistir a las viudas, prisioneros o mendigos, lo cual era necesario teniendo en cuenta que sus recursos eran limitados y había de acotarse el grupo al que iban dirigidos los servicios<sup>645</sup>.

En el caso particular de Londres los gremios cumplían una función muy similar al primero de los tipos de cofradía señalados. Se procuraba siempre reservar parte de los recursos del gremio para aliviar la suerte de maestros y oficiales, si bien las circunstancias cambiantes determinaban

---

<sup>644</sup> E. Sánchez de Madariaga, 'Cofradías y sociabilidad en el Madrid del Antiguo Régimen' (Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 1996).

<sup>645</sup> En cierto modo esta forma de apoyo interfiere con el análisis del sistema asistencial que se llevó a cabo en el Capítulo 5, pues el individuo no toma la iniciativa por sí mismo para prevenir condiciones precarias futuras, es decir, no se trata de acciones que se sitúen en la dimensión individual de la pobreza, sino en la estructural, según nuestro modelo explicativo.

en último término la cuantía de las ayudas disponibles. Especialmente las viudas de los miembros difuntos del gremio solían disponer de pensiones, y también de plazas en las *almshouses*, donde hallaban alojamiento a veces de por vida. Asimismo se encontraba extendida la práctica de ceder materiales, combustible o ropa como contribución de la comunidad profesional a algún miembro que se encontraba en dificultades. Entre las iniciativas más ambiciosas emprendidas bajo el patronato de los gremios cabe destacar la fundación de escuelas y *workhouses*<sup>646</sup>. Las fuentes de financiación para estos servicios eran varias, pero emanaban fundamentalmente de las contribuciones que todos los miembros del gremio debían hacer mensualmente, así como de la administración de propiedades y bienes legados por particulares o antiguos miembros. Sin embargo, el objetivo prioritario de las arcas gremiales era cubrir los gastos de administración y las ceremonias del grupo, de manera que la asistencia quedaba relegada a un segundo plano<sup>647</sup>.

Por su parte, las cofradías madrileñas eran instituciones razonablemente diferenciadas de los gremios. Aunque los miembros de ambas solían coincidir, existía una división entre las funciones relativas a la organización de los oficios y las actividades relativas a la devoción. Los servicios que las cofradías ofrecían a sus miembros eran en esencia las mismas que en Londres, e igualmente heterogéneas dependiendo del caso concreto que se estudie.

Con respecto a las cofradías asistenciales, también conocidas como *cofradías de pobres*, debe citarse el caso de la Cofradía del Santo Refugio en Madrid. Se fundó en 1618 y se especializó en ayudar a los pobres verdaderos mediante actividades como el transporte desde y a los hospitales de la capital, la proporción de alojamiento y el mantenimiento general. Se ha estimado que más de 4.000 personas al año fueron

---

<sup>646</sup> Para el caso de los mercaderes de vestido, ver M. P. Davies y A. Saunders, *The history of the Merchant Taylors' Company* (Leeds, 2004), p. 138.

<sup>647</sup> I. A. Archer, 'The livery companies and charity in the sixteenth and seventeenth centuries', en I. A. Gadd y P. Wallis, eds., *Guilds, society and economy in London, 1450-1800* (Londres, 2002).

ayudadas de algún modo por el Santo Refugio, si bien ha de decirse que muy pocas otras instituciones tenían tal capacidad<sup>648</sup>. En la mayoría de los casos los recursos disponibles sólo permitían cubrir los gastos de enterramiento de quienes morían en las calles sin nadie que se hiciera responsable de ellos, o en casa, pero sin medios para afrontar los derechos de enterramiento. Este tipo de cofradía estaba respaldada en muchos casos por hospitales (*cofradías de ánimas*) o parroquias.

\*

Siguiendo esta línea, conviene llamar la atención sobre el interesante diálogo entre cofradías y parroquias en Madrid. A diferencia del resto de instituciones asistenciales madrileñas, las cofradías que se desarrollaban en el seno de una parroquia sí que solían tener por vocación el ayudar a los pobres residentes dentro de los límites de esa parroquia. La parquedad de las fuentes no ha permitido a los historiadores ahondar más en esta vertiente de las cofradías, pues a menudo sólo nos han llegado las constituciones, mas tal vez nos hallamos ante un tipo de institución que favorecía el surgimiento de 'unidades urbanas de asistencia' similares a las parroquias londinenses. Puede citarse el caso de la cofradía del Santo Job, que se fundó en 1619 en Santa Cruz, con el fin de centralizar las limosnas destinadas a los parroquianos pobres. Los hermanos de la cofradía procedieron a designar puntos de petición de limosnas y extendieron licencias para los mendigos dentro de los límites parroquiales<sup>649</sup>.

Este tipo de iniciativas invita a reconsiderar la imagen que se ofreció de la parroquia en la Parte II de esta Tesis Doctoral, pues podría interpretarse que las cofradías constituían un brazo asistencial de las parroquias que contaba con la peculiaridad de ser administrado con bastante independencia por parte de los propios parroquianos. Si se

---

<sup>648</sup> W. J. Callahan, *La Santa y Real Hermandad del Refugio y Piedad de Madrid 1618-1832* (Madrid, 1980).

<sup>649</sup> Sánchez de Madariaga, 'Cofradías', pp. 47 y 141.



llevara el argumento a sus extremos, se podría llegar a sugerir que la parroquia madrileña contaba con un papel mucho más determinante de lo reconocido habitualmente en términos de asistencia, sólo que ese papel sería indirecto y menos formalizado que en el caso londinense. Desgraciadamente el vínculo parroquia-cofradía-asistencia requiere de investigaciones minuciosas antes de alcanzar resultados definitivos.

\*

En conclusión, este breve repaso sobre la situación de las cofradías modernas ha demostrado que, más allá de las diferencias en cuanto a su carácter laico, los efectos prácticos de estas instituciones en Madrid y Londres no distaban radicalmente entre sí. Probablemente el uso que los pobres hacían de las cofradías para prevenir o aliviar la pobreza era similar en ambas ciudades, y similarmente limitado, pues se trataba de asociaciones pensadas sobre todo para otros estratos de la sociedad. Aquellos que podían permitirse los pagos regulares que exigían las cofradías, sin duda, disponían de una opción para prevenir penurias futuras, en especial cuando sus familias tuvieran que hacer frente a los gravosos gastos de enterramiento.

## 7.5 Conclusión al Capítulo 7

Resulta arriesgado sugerir conclusiones firmes a partir del análisis que se ha efectuado sobre las redes sociales y los valores que las respaldaban en Madrid y Londres. Este capítulo constituye un claro ejemplo de cómo la naturaleza divergente de las fuentes puede llegar a invalidar un ejercicio de comparación histórica. Las imágenes que se derivan de los testamentos del Hospital General y de los libros de cuentas de Saint Andrew son totalmente distintas, como consecuencia lógica de las causas que motivaron sendas fuentes. Sin embargo, sería ingenuo pensar que existen vías mucho más apropiadas para abordar una cuestión como la que nos traemos entre manos, por lo cual se muestra oportuno sacar el máximo provecho posible de las páginas precedentes.

→ En el caso de Madrid se ha podido demostrar que las redes eran altamente efectivas. Un sentido de la reciprocidad reglado, mas no escrito, garantizaba el correcto funcionamiento de los intercambios dentro del grupo.

Dichos intercambios, como se señaló, podían llegar a equivaler a entre 10 y 20 jornales en un momento dado. Las redes madrileñas contaban además con un sistema de auto-reforzamiento, pues cada uno de los intercambios podía llegar a convertirse en un evento social que atañía a un alto número de personas, estrechándose así las relaciones entre ellas. El apoyo que los pobres encontraban en las redes informales madrileñas destacaba asimismo por su flexibilidad y carácter inmediato. Tanto la tendencia a involucrar constantemente a los integrantes de la red, como su fuerte arraigo en la cotidianeidad constituían características que probablemente se hallaban ausentes, o presentes sólo en cierta

medida, en el resto de grupos sociales, pues en estos casos se podía recurrir más fácilmente a instrumentos formalizados, como los servicios notariales, para garantizar los términos acordados al negociar intercambios.

- La sociabilidad londinense se caracterizaba por la tutela que la esfera oficial ejercía sobre la familia y las redes informales.

La sofisticación del sistema parroquial que se destacó en la Parte II llegaba hasta el punto de gobernar ciertos intercambios que, en principio, deberían quedar bajo el control exclusivo del individuo. Atribuir este grado de intervencionismo a la débil parroquia madrileña o a las asistemáticas políticas municipales del Ayuntamiento no parece acertado. Sencillamente no se contaba con los medios para ejecutar este tipo de medidas en Madrid, sobre todo en términos de capacidad de control social.

- En el capítulo de concomitancias se ha de recordar que, más allá de las diferencias respecto al grado de institucionalización de la asistencia, los principios que regían el apoyo informal dentro de las redes madrileñas equivalían a los que sostenían el sistema parroquial londinense, en el sentido de que se requería una cierta inversión antes de poder participar en el sistema de 'seguridad social'.

No existía, ciertamente, un impuesto de pobres en Madrid, ni tampoco estrictos requisitos de residencia para poder acceder a la ayuda pública (Capítulos 4 y 5), mas las redes de apoyo informal exigían al individuo quedar abierto a una serie de prácticas y consentir en proporcionar un nivel de ayuda a los demás que no se vería recompensado hasta más adelante en el tiempo, tal y como ocurre en los

sistemas de seguridad social contemporáneos. La reciprocidad garantizaba en último término el funcionamiento del sistema.

Respecto al equilibrio entre familia y redes sociales, las fuentes, una vez más, sólo permitieron una exploración parcial de este tema. En Madrid la muestra compuesta por los pobres del Hospital General, con un fuerte componente de inmigrantes, sugirió que la familia desempeñaba un papel muy secundario en el apoyo a los pobres, sobre todo si la frecuencia y calidad de las interacciones de éstos con sus familiares eran comparadas con las que tenían otros vínculos sociales. En el caso de Londres no se puede llegar a alcanzar conclusiones, ni siquiera especulativas, a este respecto. El Capítulo 6 dejó la puerta abierta a la hipótesis de que la familia resultaba relativamente menos crucial que en Madrid, dado que los hogares pobres londinenses se mostraron algo más reducidos, pero sin embargo el análisis de las formas de sociabilidad no fue lo suficientemente sólido como para corroborar esta línea interpretativa. En ningún caso se ha de deducir que la intervención de la parroquia londinense en las formas habitualmente consideradas de apoyo informal llegaba a desvirtuar el papel de la familia o las redes informales de apoyo. Ha de recalcarse que se trataba de una peculiaridad, ausente de Madrid, eso sí, pero que no llegaba a decantar la balanza por un extremo u otro. De hecho, tradicionalmente se ha entendido que la participación de la parroquia inglesa en las dinámicas sociales de los parroquianos contribuía a la armonía de la comunidad y reforzaba los lazos de aquellas familias que corrían mayor riesgo de desintegración<sup>650</sup>.

→ A un nivel más general, cabe destacar que la fluidez entre las distintas fuentes de asistencia –familia, red, asistencia oficial– era notable en ambas ciudades.

---

<sup>650</sup> Smith, 'Charity'.

Se han citado ejemplos de padres que confiaban los hijos de un primer matrimonio a conocidos, en vez de dejarlos a cargo de sus segundas esposas, o autoridades parroquiales que se aseguraban de que los hijos cuidaran a sus padres ancianos. Se ha llamado la atención también sobre la multi-formidad de la familia moderna en el contexto católico, lo cual no suele darse por sentado en la historiografía europea. En definitiva, el historiador se ve obligado a crear compartimentos estanco con fines expositivos, mas las interconexiones entre cada uno de los mismos resultan ser muchos y de muy complejo análisis. Lo que seguramente ha constituido una innovación para la historiografía sobre el tema de la pobreza es haber colocado la sociabilidad de los pobres en el centro de referencia para el resto de fuentes de recursos asistenciales, desplazando así el interés hacia uno de los ámbitos que había quedado hasta ahora en la periferia de los estudios de historia social.

\*

Para concluir, sin olvidar nunca las cortapisas impuestas por la metodología, podemos decir que, en consonancia con lo sugerido en la Parte II de este trabajo, la experiencia de la pobreza en Madrid se caracterizaba por un mayor grado de informalidad y un menor grado de burocratización que en Londres. La dinámica interna de las redes sociales de los pobres así lo corroboran. Además, este capítulo ha realizado una notable contribución para descubrir una dimensión de la pobreza que, tanto en Madrid como en Londres, permanece oculta en la historiografía, tal vez no tanto por la escasez de fuentes, como por los riesgos que se corren al derivar conclusiones.

## 8. Conclusión a la Tesis Doctoral

La comparación es una de las técnicas a las que el historiador recurre con mayor frecuencia para validar sus conclusiones. Algunas de las dificultades que surgen al investigar realidades pasadas se resuelven, en cierto modo, al yuxtaponer escenarios distintos, de forma que se pueden identificar mejor las peculiaridades de los procesos históricos bajo observación, así como inferir las posibles relaciones causales que se producen dentro de los mismos. Parte de la complejidad inherente a la disciplina histórica permanece a veces en la oscuridad si no se procede a un ejercicio comparativo que resalte las diferencias entre distintos contextos, pero sobre todo, las ausencias que se dan en los mismos, las cuales por su misma definición suelen pasar desapercibidas.

En la presente Tesis Doctoral se procuró en todo momento ejecutar una comparación lo más detallada posible acerca de la experiencia de la pobreza en Madrid y Londres utilizando fuentes primarias. El objetivo principal consistía en conceder un lugar central a los pobres, como personas, y evitar caer en la repetición de tópicos que no se encuentran debidamente corroborados por la evidencia histórica. No siempre fue posible hallar la documentación de archivo precisa para abordar las preguntas de investigación en las dos ciudades y, cuando ocurrió así, a menudo las limitaciones metodológicas fueron tantas que los resultados sólo pudieron tomarse como provisionales. A pesar de todo ello, a lo largo de las páginas precedentes se han ido identificando características y tendencias que supondrán una aportación de valor para el estado actual de nuestro conocimiento. Un lector crítico del texto podría concluir que los aspectos destacados como definidores de la experiencia de la pobreza en

una de las ciudades estaban en realidad también presentes en la otra, en un grado difícil de estimar. Sin embargo, consideramos que tomadas en su conjunto, las conclusiones que se han alcanzado acerca de Madrid conforman una realidad que responde a principios y mecanismos diferentes a los que se encontraban vigentes en Londres.

En relación al marco explicativo que propusimos en el Capítulo 1, los conceptos de prevención y protección han ido cobrando relieve a medida que se ha desarrollado la investigación. La comparación entre Madrid y Londres en la época moderna –esta es nuestra conclusión global– permite realizar inferencias acerca de los orígenes de los sistemas de seguridad social y, más en concreto, acerca de cómo la participación individual en los mismos se ha articulado históricamente. Como se indicó al principio, el concepto de seguridad social implica un proceso de colectivización en el cual se ha de aceptar el hecho de que ciertos recursos presentes han de ser cedidos para obtener beneficios futuros. Al abordar dos ciudades europeas en detalle se ha podido comprobar cómo las sociedades modernas hallaron distintas soluciones para avanzar hacia el objetivo de la seguridad social, unas más institucionalizadas que otras. Las principales diferencias entre Madrid y Londres que se han identificado a este respecto radican en último término en el tipo de diálogo entre el individuo y las estructuras que se puso en práctica en cada una de las ciudades. Como consecuencia, los individuos peor situados en la escala económica terminaron desarrollando una cultura de la pobreza propia que difería en cada uno de los modelos bajo observación. La contestación de las tres preguntas de investigación concretas que esta Tesis Doctoral se propuso al principio añadirá detalles acerca de esta conclusión global a la que hemos llegado.

## 8.1 Influencia de las estructuras económicas sobre la experiencia de la pobreza

La influencia que las estructuras económicas urbanas ejercían sobre la experiencia de la pobreza se materializaba, en primer lugar, en el tipo de recursos disponibles para los pobres. El carácter administrativo de Madrid provocaba la proliferación de trabajos que requerían escasas destrezas y resultaban así aptos para las capas depauperadas. A su vez, sin embargo, el sistema económico en su conjunto se mostraba muy vulnerable a los reajustes en el perfil sociodemográfico de los habitantes de la ciudad y por ello las repercusiones de dichos reajustes sobre los niveles de vida de los más desfavorecidos se hacían sentir con especial fuerza al atravesar coyunturas adversas. Se ha de reconocer que la vulnerabilidad a que se acaba de aludir se deriva de una interpretación de conjunto que se pone en entredicho al comprobar cómo el peso relativo del sector manufacturero madrileño era en realidad mayor de lo que se suele reconocer o, mejor dicho, no nitidamente distinto al presente en ciudades del calado de Londres.

Por otro lado, Londres contaba con una dimensión mercantil internacional que no halla parangón en el caso de Madrid. Aparte de sus beneficios inmediatos, las actividades comerciales coadyuvaban también a la creación de un clima favorable para el desarrollo a largo plazo de otros sectores, como el manufacturero y el agrícola. Los anclajes que sostenían el crecimiento económico londinense parecían descansar sobre bases más sólidas que en Madrid y menos susceptibles a cambios coyunturales, lo cual contribuía a una mayor estabilidad de los recursos laborales a disposición de los pobres. Si bien esta última afirmación es el fruto de un estudio genérico y, como tal, puede ser fácilmente rebatido, cabe menos duda de que la desigualdad entre los niveles económicos de los



londinenses era relativamente moderada, tal y como se ha constatado a través del análisis de la evidencia empírica. Dejando aparte la exactitud de las estimaciones cuantitativas de que disponemos, una explicación factible para los bajos niveles de desigualdad sería la existencia de mecanismos de distribución de la riqueza, siempre dentro de los parámetros de la época moderna, lo cual pudiera ser el lógico resultado de un sistema económico equilibrado que contaba con vías para compartir internamente los beneficios obtenidos en cada uno de los sectores. Por contra, todo sugiere que los niveles de desigualdad que registraba Madrid eran notablemente altos, como consecuencia tal vez de unas dinámicas económicas más polarizadas y menos integradas. Adicionalmente, esta Tesis Doctoral ha constatado sobre el plano urbanístico el impacto de los distintos niveles de pobreza y riqueza, llegándose a formular sugerencias poco frecuentes en la historiografía, como que la concentración de pobres con medios relativamente más altos que otros pobres, en un área concreta, da como resultado una desigualdad moderada.

La realidad de la pobreza en lo relativo al tamaño del segmento de la población que la padecía era similar en ambas ciudades, lo cual sugiere que, a pesar de los comentarios anteriores, las probabilidades de que los londinenses y los madrileños cayeran en situaciones económicas precarias eran parecidas. Asimismo la evolución de las condiciones de vida siguió en ambos casos una tendencia similarmente plana o negativa, dependiendo de la época. Cabe pensar a la vista de los datos, eso sí, que el poder adquisitivo de los pobres de la capital española podría ser algo peor. Se necesitaba allí más de plata para comprar ciertos productos básicos y los salarios, juzgando por los ratios de salarios reales, no parecían ser proporcionalmente más altos que en Londres, al menos durante la primera mitad del siglo XVII. No obstante, el análisis no permite hacer afirmaciones rotundas a este respecto, pues no es viable medir el calibre exacto de la diferencia.

## 8.2 Orígenes e implicaciones de los sistemas asistenciales

Al igual que ocurría en el caso de las estructuras socioeconómicas, la relación del individuo con los sistemas asistenciales es de tipo pasivo. Esto es así porque la protección que ofrecen los sistemas asistenciales no puede ser influida por el individuo, en otras palabras, es algo dado.

En Madrid la práctica del Catolicismo creó un clima favorable para el desarrollo de modelos de organización social informal o, mejor dicho, a pesar de los esfuerzos de la Iglesia en contra, formas de sociabilidad no reguladas oficialmente pervivieron con fuerza a lo largo de la época moderna. Así, los estatus de ciudadanía se encontraban delimitados en cuanto a definición, derechos y deberes sólo hasta cierto punto y, como consecuencia, la asistencia pública madrileña no recibía desde este ámbito unos parámetros que ayudaran a determinar cómo obtener fuentes de recursos estables y de qué modo administrar los servicios asistenciales disponibles.

Lo cierto es que, independientemente del grado de especificación de los niveles de ciudadanía, no se contaba en Madrid con pautas claras para organizar el sistema asistencial, llegándose al punto de que la palabra 'sistema' probablemente no sea adecuada en su caso. La sostenibilidad de las obras benéficas respondía en último término a la voluntad de los donantes y a las decisiones de instituciones que carecían de un programa, o siquiera de unos principios administrativos mínimos con validez de largo alcance. De este modo la disponibilidad de recursos públicos variaba considerablemente dependiendo de las circunstancias. No existía un patrón claro que ayudara a predecir qué se podía esperar del sistema asistencial vigente.

En relación a los orígenes de las fórmulas de seguridad social, se puede derivar del análisis precedente que el modelo madrileño no disponía todavía en el período moderno de unas bases que pudieran dar lugar más tarde en el tiempo a la colectivización de las contribuciones

individuales a gran escala. Parecía algo ajeno a la mentalidad vigente el regularizar y reglamentar las aportaciones que se hacían para garantizar el futuro bienestar de uno mismo, así como de la sociedad en su conjunto.

Los efectos de esta realidad en el grupo de los pobres eran importantes. Dada la naturaleza cambiante de la oferta de asistencia pública, ésta no coadyuvaba a la creación de hábitos culturales en torno a la disponibilidad de recursos oficiales. No se trataba de un punto de referencia fiable con el que los pobres madrileños pudieran contar dentro de sus estrategias de supervivencia. Eran más bien las circunstancias concretas y las habilidades personales los elementos que determinaban la cantidad de ayuda que podía recibirse desde la esfera oficial. En consecuencia, las acciones individuales, como por ejemplo la creación de fórmulas de auto-ayuda, no se veían sobremanera constreñidas por la esfera oficial.

Por contra, en el contexto inglés el Protestantismo sembró las semillas para un modelo de organización de la comunidad más despersonalizado, en el sentido de que las relaciones sociales se veían sometidas a una regulación mayor que en el pasado medieval o que en el ámbito católico. El número de preguntas que quedan sin respuesta respecto a cómo se definían los estatus de ciudadanía en Londres es menor que cuando se estudia Madrid. Instituciones de diversa índole (Guildhall, gremios, parroquias) intervenían en la regulación de los distintos tipos de residencia, estableciendo y aplicando criterios de inclusión. El sistema asistencial diseñado en 1601 descansó en buena medida sobre este soporte. El acceso a los recursos asistenciales dependía del cumplimiento de ciertos requisitos que, de manera interesante, conllevaban una serie de contribuciones materiales a la comunidad. Se sentaron así las bases para un proceso de colectivización que culminaría en el siglo XIX. En la conciencia de los londinenses se encontraba la idea de que antes de recibir ayudas para el bienestar

debían realizarse primero aportaciones de algún tipo. La recompensa en respuesta a tales aportaciones no era inmediata, sino que se dilataba en el tiempo.

La realidad que acaba de presentarse tenía un impacto notable sobre los hábitos cotidianos de los grupos depauperados, pues la definición clara del sistema asistencial permitía que estos grupos incorporaran los mecanismos de la asistencia pública en sus perspectivas futuras. En su caso, como en el de los madrileños, el sistema asistencial era 'algo dado' que emanaba, en términos epistemológicos, de las estructuras, mas respondía también a unas regularidades, de forma que resultaba factible considerar las ayudas parroquiales, entre otras, como parte de un plan de vida a medio plazo. Esto era así tanto en lo referido a aquellos que habitualmente se limitaban a contribuir sin recibir ayudas, como a aquellos que tendían a consumir los recursos asistenciales la mayor parte del tiempo. Las expectativas de unos y otros terminaban redundando en el fortalecimiento del sistema, ya que se volvía imprescindible el mantenimiento de unas reglas que aseguraran el correcto funcionamiento del conjunto. De otro modo se corría el riesgo de que las contribuciones paulatinas al sistema terminaran desperdiciándose y los mecanismos de asistencia perdieran credibilidad. En esencia, las bases de un sistema de seguridad social de tipo contemporáneo pueden vislumbrarse ya en el Londres del siglo XVII.

### **8.3      Funcionamiento de las redes de apoyo informal**

En el Capítulo 6 el análisis del riesgo asociado a las diferencias de género sugirió que la hipótesis de la feminización de la pobreza no halla corroboración en el contexto urbano, al menos en lo relativo al Madrid del siglo XVII. El modelo de inmigración fue esgrimido como posible motivo para una pirámide de la población pobre en la que el grupo masculino era mayoritario. Respecto a las diferencias de edad, se pudo detectar una

incidencia relativamente mayor de la pobreza sobre el grupo de los solteros jóvenes, así como sobre las viudas, mas en realidad este patrón replica la distribución global de la población madrileña, por lo que el interés inicial por señalar un grupo de edad expuesto a un mayor riesgo de caer en la pobreza no fue posible, concluyéndose a partir de los datos disponibles que el mencionado riesgo afectaba de una manera similar a todas las condiciones.

El Capítulo 6 también dio el primer paso para estudiar el funcionamiento de las redes de apoyo informal, mediante el análisis del tamaño del hogar. La evidencia empírica sugirió que el hogar pobre madrileño era relativamente más grande que el resto, pudiendo ser uno de los motivos para ello la convivencia de varias familias no vinculadas mediante lazos biológicos. Esta constatación deja en un lugar comprometido las propuestas acerca del papel predominante de la familia en el contexto del sistema católico de asistencia. En realidad, todo parece indicar que los recursos que las familias estaban en disposición de ofrecer a los pobres, además de ser escasos por el predominio de modelos nucleares, no podían llegar a materializarse en la mayoría de los casos debido a las largas distancias físicas entre los puntos de residencia de unos y otros.

Se producía así un contexto favorable para buscar alternativas que sustituyeran el apoyo que podía esperarse inicialmente de la familia. Aparte de las 'para-familias', el cultivo de relaciones sociales se reveló durante nuestras investigaciones como un recurso preventivo para los pobres. A través del estudio de las prácticas y tácticas que se ejecutaban en el seno de las redes sociales pudimos comprobar cómo la vida en las capas depauperadas se regía por un mecanismo de reciprocidad gobernado por reglas tácitas, pero efectivas. La pertenencia a una red implicaba, en efecto, respetar unos principios de reciprocidad que, en esencia, si bien a menor escala, equivalían a los que se encontraban detrás del sistema de asistencia oficial londinense. Así, la concesión de

'favores' constituía una constante entre los pobres madrileños, mas estos favores se cuantificaban en términos monetarios y no solían engrosar un 'fondo perdido', sino que justificaban la recepción de otros favores en el futuro. De nuevo, el modelo de apoyo informal así definido se auto-reforzaba en tanto en cuanto la participación repetida en relaciones de intercambio creaba expectativas acerca de la continuidad del sistema y por ello los individuos tendían a favorecer su mantenimiento. Se sumergían, en otras palabras, en una cultura propia. Ahora bien, al contrario que en Londres, este pseudo-modelo de seguridad social partía de la iniciativa individual, no sufría interferencias por parte de la esfera oficial y se mostraba apto para modificaciones emanadas de la interacción.

Tal vez como resultado de una asistencia oficial más sofisticada, en el caso de Londres el terreno para la asistencia informal se mostró más reducido. No se pudo desmentir, ni tampoco corroborar, categóricamente la idea de que el carácter nuclear de la familia inglesa propiciaba el uso preferencial de otras fuentes de asistencia, aun cuando sí que las estimaciones cuantitativas disponibles sugirieron un tamaño relativamente menor del hogar pobre con relación al resto. Respecto al peso relativo de las redes sociales, se ha de insistir en que, si bien no se ha hallado evidencia empírica al respecto, es probable que el grado de sofisticación detectado en Madrid fuera de aplicación también a Londres. No obstante, se daba allí la peculiaridad de que las autoridades parroquiales ejercían un nivel de tutela sobre las relaciones personales en el seno de la comunidad, pero también de la familia, que no se ha constatado en el caso madrileño. Los efectos de esta realidad se prestan a debate, pues se puede interpretar que la esfera oficial coadyuvaba al reforzamiento de los constructos sociales y familiares, o bien a su debilitamiento, pues obstaculizaba el desarrollo espontáneo de fórmulas de asistencia informal. De lo que no cabe duda es de que la colectivización paulatina de recursos para su posterior empleo en el

bienestar de los más necesitados se regía en Londres por unas vías institucionalizadas que disminuían la urgencia de fomentar fórmulas alternativas, como bien pudieran ser las redes de apoyo informal.

\*

En conclusión, la distinción entre factores estructurales y factores individuales, junto con su subdivisión en elementos causantes e influyentes, se ha mostrado como una técnica analítica adecuada para abordar la experiencia de la pobreza en la época moderna. La aplicación de este modelo explicativo ha puesto de relieve las características principales de dos fórmulas de organización comunitaria distintas, como lo eran la madrileña y la londinense, permitiendo hacer valiosas inferencias acerca de las maneras de participación individual en el conjunto de la sociedad.

Con frecuencia se atribuye a causas económicas las variaciones en las respuestas que los Estados europeos dieron a los desafíos de la industrialización contemporánea. Esta Tesis Doctoral ha dirigido la atención hacia un plano de análisis menos inmediato para el historiador, pero sin duda decisivo en la configuración de los modelos de sociedad que surgieron tras la modernidad. En el transcurso de la investigación se ha demostrado cómo el fenómeno de la pobreza aglutinaba en torno de sí una serie de actitudes y prácticas sociales que eran reflejo de los principios sustentadores de la comunidad. El modo en que individuos y estructuras afrontaban la precariedad económica constituye una de las perspectivas de análisis clave desde la que se puede comprender la transición a la contemporaneidad.

La experiencia de la pobreza en las ciudades de Madrid y Londres era distinta porque quienes la padecían se insertaban en estructuras sociales de naturalezas dispares, producto a su vez de mentalidades que promovían formas de interacción individual que tenían poco que ver entre sí. Ignorar esta realidad supone minusvalorar la complejidad de la configuración social de Europa en las épocas moderna y contemporánea.

## Nota final

En las fases finales de mi investigación, tras haber invertido varios años en el estudio de la pobreza, se hizo cada vez más acuciante hallar una respuesta a la pregunta ¿para qué sirve una Tesis Doctoral?

Existen datos estadísticos que demuestran que a mayor educación académica, mayores ingresos, pero esta correlación es sólo aplicable hasta la obtención de un título de licenciado, o equivalente. Cualquier esfuerzo más allá de este límite carece de una recompensa en términos económicos. Si bien en aquella época desconocía los datos a los que acabo de aludir, cuando comencé mis investigaciones sobre pobreza sí sabía que la palabra *Doctor* delante del nombre de alguien no proporciona la llave del éxito laboral, ni en los círculos académicos, ni fuera de ellos. Era más bien la pasión por la historia, por el desafío que pueden presentar un puñado de papeles amarillentos por el paso del tiempo, lo que me decidió a entregar mi solicitud de inscripción en un programa de doctorado.

Las personas cambian con los años, y en mi caso, como en el de tantos otros, mi proyecto de Tesis Doctoral cambió conmigo. El producto final se parece en poco a la propuesta inicial de Tesis Doctoral, y esto es así fundamentalmente porque sin darme cuenta terminé utilizando el tiempo que dedicaba a mis investigaciones históricas para comprender mejor mi presente, y tender así puentes que me conectaban con el mundo actual. De este modo la tarea de contabilizar pobres muertos en el siglo XVII, aunque parezca difícil de creer, terminó siendo rentable porque suscitó preguntas que son vigentes también en la actualidad.

Como no podía ser de otro modo, cuando analizaba las estrategias de supervivencia de los pobres, tenía en mente la mía propia y pronto comprendí que los enfoques y las técnicas de análisis que desarrollé en el transcurso de mis investigaciones son también de aplicabilidad en los estudios de sociología actual y pueden abrir puertas a oportunidades laborales. Discernir si en este proceso el historiador se convirtió en sociólogo, o al revés, resulta tan difícil como aclarar la pregunta de la gallina y el huevo. De lo que no cabe duda es de que razones prácticas (supervivencia del investigador) y teóricas (solidez en los métodos de investigación) invitan a concebir la historia como una disciplina en permanente diálogo con el resto de ciencias sociales.





## 9. Apéndice A. Procedimiento administrativo del Donativo de 1637 y normas de codificación de datos sobre ocupación, hacienda y pobreza

Este apéndice describe el procedimiento administrativo que se siguió en la recaudación del Donativo de 1637 en Madrid, así como las técnicas que se aplicaron a su documentación para la extracción de datos en la presente Tesis Doctoral.

El estudio de las Instrucciones emitidas para la recaudación del Donativo, junto con la práctica reflejada en los libros de asientos, permitió la reconstrucción del procedimiento administrativo al que los recaudadores debían ajustarse. Ha de reconocerse que es improbable que todos y cada uno de los pasos que se pudieron identificar a partir de las fuentes fueran observados por todos los recaudadores, pero la documentación sugiere que existía ciertamente un procedimiento formal que en teoría debía cumplirse tanto en lo relativo al trato con los contribuyentes como con la Junta. La descripción siguiente hace sólo referencia a los recaudadores parroquiales, pues libros gremiales e institucionales no forman parte de la presente investigación. Pueden distinguirse siete fases dentro del proceso de recaudación del Donativo:

1. Mediante Órdenes o Reales Cédulas emitidas desde la Junta se nombró recaudadores para cada parroquia. En el caso de Madrid las parroquias eran divididas en veredas y adjudicadas a distintos oficiales, generalmente de los Consejos. Un escribano era también nombrado para que se hiciera cargo de los libros.
2. Se visitaba las casas en una primera ronda. Como regla general los recaudadores debían negociar las contribuciones sólo con los cabeza de familia<sup>651</sup>. El procedimiento con respecto a sirvientes,

---

<sup>651</sup> De hecho las Instrucciones establecen que el impuesto debía ser pedido a 'toda persona', si bien bajo tal expresión se comprendía en la época a los cabezas de familia. En los libros parroquiales se

aprendices y oficiales no parece homogéneo, pues en algunas ocasiones éstos hicieron frente a los donativos por sí mismos, y en otras sus contribuciones fueron incluidas en las del cabeza de familia. Del mismo modo, las esposas no debían en teoría hacer pagos independientes de sus maridos, aunque esto ocurrió en numerosas ocasiones.

Con el fin de acordar los pagos, el interior de las casas era inspeccionado, así como el aspecto físico de sus habitantes. Si era posible, datos sobre el valor de la casa, tipo de propiedad, tamaño del hogar, ocupación profesional, deudas y cualquier otro tipo de información económica de valor debían ser registrados en los libros. Las fuentes para estos datos podían ser los interesados, sus vecinos o incluso transeúntes que tuvieran algún tipo de conocimiento acerca de individuos ausentes en el momento de la petición.

Instrucciones específicas de la Junta al Sr. D. Diego de Ceballos, recaudador de San Martín: 'Asimismo se ha de informar Vuestra Merced en cada calle de los vecinos más antiguos, pláticos y noticiosos de ella, y unos de otros del caudal, hacienda y obligaciones que tienen, tomando particular noticia de todo y poniendo mucho cuidado en ajustar el dueño de cada casa, y el valor de ellas, y sus cargas, diciendo en cada partida 'fulano', 'en tal calle tiene casas propias, que valdrán tanto, dicese que demás de ellas tendrá también hacienda y tales obligaciones', 'ofreció tanto', sin que haya persona ninguna de este género en quien no se haga esta diligencia'<sup>652</sup>.

Una vez que los recaudadores habían obtenido la información necesaria, se procedía al ofrecimiento de una suma en concepto de donativo. Si la cantidad ofrecida era considerada razonable y la persona estaba dispuesta a pagar en el momento, entonces el dinero se recaudaba y se daba a cambio un recibo. Alternativamente el pago podía diferirse unos días o semanas, o

---

debía registrar el nombre y ocupación de 'toda persona', incluso cuando ya hubieran hecho ofertas por medio de otros recaudadores. Los nobles y oficiales del Estado habían de ser evaluados por oficiales nombrados específicamente a tal efecto, mas todo parece indicar que en la práctica fueron incluidos en los libros parroquiales, aunque la Junta hubo de emitir a veces permisos especiales para ello. Ver AGS, *Sección de Contadurías Generales, Contaduría de la Razón*, leg. 3.251, lib. 46 y 55, no p.

<sup>652</sup> AGS, *Sección de Contadurías Generales*, leg. 3.251, lib. 55, p. 37v (13/01/1637).

bien podía dividirse en plazos (habitualmente en tres, por Navidad, San Juan y Agosto).

3. En la práctica la mayoría de los casos requerían una negociación para hallar un punto medio entre la oferta del contribuyente y la estimación del recaudador. El primero intentaba con frecuencia que la cantidad fuera baja y, según alegaba, correlativa a su hacienda. El segundo presionaba para obtener donativos lo más altos posible y preferiblemente en plata. Si el recaudador consideraba que la oferta era insuficiente, podía proceder a su anulación y posponer la decisión sobre la cifra definitiva, ya fuera mediante una segunda visita o elevando el caso a la Junta. En algunos casos la negociación era recogida con detalle en los libros. A la hora de interpretar la información contenida en los mismos es importante distinguir entre las ofertas ofrecidas por el contribuyente y las estimaciones que el recaudador consideraba oportunas.

Primeras instrucciones: 'Y encarga mucho Su Majestad el cumplimiento de estas instrucciones y que se hagan esfuerzos para el mayor aumento, tomándose noticia de las personas y de sus caudales, para hacer mayor o menor aprieto'<sup>653</sup>.

Segundas instrucciones: 'Que por supuesto que este medio se ha elegido con tal de aliviar a los pobres, se procure con las personas particulares y de mayor caudal hacer mayor esfuerzo'<sup>654</sup>.

Instrucciones específicas de la Junta al Sr. D. Diego de Ceballos, recaudador de San Martín: 'Y porque en las parroquias pedidas muchas personas se han excusado de dar donativo por decir que son pobres o que sirven a señores por toda su ración, se advierte que se ha de pedir a todos generalmente de que cumplan por Su Majestad, pero con esta diferencia, que de los pobres, como sean de solemnidad [...] y de los más descansados se ha de sacar lo que se pudiera'<sup>655</sup>.

Ldo. D. Fernando de Guevara, recaudador de Santa Cruz: 'Dijo que, en virtud de órdenes que ha tenido de Su Majestad y señores de la Junta del Donativo General, ha acudido a los vecinos de la parroquia de Santa Cruz de esta Corte, por las calles y casas que se ha informado son de la dicha parroquia, a que hicieran sus ofrecimientos y a reconocer sus caudales, para, conforme a ellos, si no ofrecían o andaban cortos, repartirles más o consultarles, como con algunos se ha hecho'<sup>656</sup>.

---

<sup>653</sup> AGS, *Sección de Contadurías Generales*, leg. 3.251, lib. 55, p. 2r (14/09/1635).

<sup>654</sup> AGS, *Sección de Contadurías Generales*, leg. 3.251, lib. 46, no p. (07/11/1635).

<sup>655</sup> AGS, *Sección de Contadurías Generales*, leg. 3.251, lib. 55, p. 37v (28/01/1637).

<sup>656</sup> AGS, *Sección de Contadurías Generales*, leg. 3.251, lib. 56, p. 64 (10/02/1639).

D. Juan de Castro, Corregidor de Madrid y recaudador del Donativo de 1625: 'He tenido siempre por necesaria la asistencia de mi misma persona, porque esto no se puede fiar con plena satisfacción de otras, siendo cosa tan importante al servicio de Su Majestad, y que todo viene a consistir en el buen modo, persuasión suave, y procurar que no quede sospecha a fraudes, y en mi ausencia o indisposición, mi teniente y un regidor, de dos o tres, los escogidos por esta Villa, cabeza de mi jurisdicción, y los dos escribanos del ayuntamiento, y por lo menos uno y una persona eclesiástica, la que me ha parecido más a propósito, unas veces la del cura de la parroquia, y otras la de un superior de conventos o religioso grave, teniendo por cierto que por este medio la persuasión puede ser más eficaz y más exclusiva de toda (*sic*) fraude, tanto, respecto de los que ofrecen, como de los que no [...] Y dígoles lo demás que me ha parecido más a propósito, según el estado y calidad de cada uno, para que se alarguen a lo más que pudieren. Pero esto con toda la blandura y suavidad que he podido, y de manera que lo que ofrecieren sea meramente gracioso y sin que tenga olor de violencia'<sup>657</sup>.

4. Los asientos resultantes de la primera ronda eran enviados a la Junta para su revisión. Algunos indicios sugieren que en ocasiones se producía una copia en limpio con este fin, lo cual podría explicar la existencia de algunos libros duplicados. La Junta proveía entonces comentarios para casos en los que el donativo ofrecido no parecía adecuado o la información disponible se mostraba insuficiente o confusa. Estos comentarios solían escribirse en los propios libros, a los márgenes o como apéndices, y eran enviados de vuelta a los recaudadores.

Segundas Instrucciones: 'También ha mandado Su Majestad que, porque ha entendido que en los ofrecimientos hechos en este Donativo, así por ministros como por los particulares, se procede con mucha desigualdad, y que muchos se limitan más de lo que piden sus obligaciones y comodidades, se avise a todos los ministros que piden el Donativo en esta Corte, como fuera de ella, que en todos los casos [...] que les pareciese que las personas a quien pidiesen no cumplen enteramente, como obligación en ocasión tan apretada, se lo consulten por votos secretos'<sup>658</sup>.

Respuesta de la Junta al Ldo. D. Fernando de Guevara, recaudador de Santa Cruz: 'El Rey, Nuestro Señor, que Dios guarde, en respuesta de consulta de primero de este mes de junio, hecha por la Junta del Donativo General sobre la relación primera de los ofrecimientos que han parecido cortos en el Donativo pedido por Vuestra Merced en la parroquia de Santa Cruz, ha sido servido de resolver lo siguiente: Que Don Antonio de Aguiar, del Hábito de Santiago, sirva con tres mil reales efectivos...'<sup>659</sup>

D. Juan de Castro, Corregidor de Madrid y recaudador del Donativo de 1625: 'Y dentro de treinta días primeros siguientes voy con presupuesto de enviar a Vuestra Señoría o a la Junta, donde se ordenare, un traslado auténtico de los dichos libros, quedando los originales a buen recaudo, para que en caso que se me pidan se puedan también enviar'<sup>660</sup>.

---

<sup>657</sup> AHN, *Sección Nobleza*, caja 1.409, doc. 9 (05/02/1625).

<sup>658</sup> AGS, *Sección de Contadurías Generales*, leg. 3.251, lib. 46, no p. (07/11/1635).

<sup>659</sup> AGS, *Sección de Contadurías Generales*, leg. 3.251, lib. 56, no p. (26/06/1638).

<sup>660</sup> AHN, *Sección Nobleza*, caja 1.409, doc. 9 (05/02/1625).

5. Si era necesario, las casas eran visitadas en una segunda ronda, bien por el recaudador o bien por un delegado nombrado por él. Las negociaciones que habían quedado abiertas en la primera ronda y los casos sobre los que había llamado la atención la Junta eran de nuevo discutidos. Había también una oportunidad para actualizar los datos, como por ejemplo nuevos habitantes o circunstancias que pudieran variar las ofertas iniciales (viudedad era la más común). En algunas ocasiones los pagos acordados en la primera ronda se hacían efectivos entonces.

Sr. Ldo. D. Jerónimo de Arbizu, recaudador de San Martín: 'dijo que, por cuanto al tiempo que iba pidiendo el donativo por las calles procuró cobrar de contado los ofrecimientos voluntarios, especialmente las partidas menudas de 10 ducados y de ahí abajo, y no pudo conseguirlo, por no hallarse con dineros los que les debían pagar, y aunque después ha dado comisión a diferentes ministros, aunque sin salario, para diligenciar la cobranza de ellas, por la mayor parte no ha tenido efecto'<sup>661</sup>.

6. Concluida la segunda ronda, los libros eran enviados de nuevo a la Junta para su revisión, repitiéndose el mismo procedimiento que al principio. No hay indicios acerca de una tercera revisión por parte de la Junta, si bien el contacto entre ésta y los recaudadores parecía bastante asiduo, por lo que cabría la posibilidad de que se siguieran discutiendo casos concretos *ad hoc*.
7. Finalmente el dinero en efectivo se recaudaba por parte de delegados dependiendo de los términos que se hubieran acordado con cada vecino en los asientos.

\*

Por desgracia, basta una simple ojeada a través de los libros del Donativo de 1637 para comprobar que el procedimiento descrito arriba no puede ser rastreado en la práctica con facilidad. A la falta de homogeneidad en el tipo de información registrada, incluso dentro del mismo libro, se suma el desorden en la forma de proporcionar aclaraciones. No había normas concretas respecto a cómo los distintos

---

<sup>661</sup> AGS, *Sección de Contadurías Generales*, leg. 3.251, lib. 46, p. 89 (28/07/1638).

estadios del proceso debían ser reflejados en los libros. Las Instrucciones establecían que nombre, ocupación, valor de la casa, deudas y cantidad total del donativo debían ser recogidos en los libros, mas no se estableció ninguna guía respecto a cómo diferenciar pagos finales, plazos o enmiendas a los acuerdos originales.

Nuestra interpretación de los libros es que la primera ronda generaba un asiento especificando la oferta inicial, o la oferta y la confirmación del pago en efectivo, para cada individuo, y posteriormente el asiento original se iba enmendando de una o varias de las maneras siguientes, sin que pueda distinguirse una fórmula predominante:

1. una línea adicional al asiento original, que suele identificarse por la diferente caligrafía;
2. un comentario al margen o alrededor del asiento original;
3. un símbolo o palabra, como un *'tick'*, una firma o una expresión como *'¡ojo!'*;
4. una lista al final del libro a modo de apéndice, como demuestran las Listas de Partidas Acrecentadas producidas por la Junta; y
5. un nuevo asiento, con o sin referencia al original que pasaba a sustituir.

Como puede verse en una de las ilustraciones del Apéndice C el diseño de una estrategia de recogida de datos para el Donativo de 1637 constituye una tarea ímproba. Contestar preguntas básicas como '¿cuánto dinero se ofreció en concepto de donativo y cuánto se recaudó en realidad?' no es fácil, y por ello se hace necesario establecer un código de entrada de datos homogéneo que permita sacar el mayor partido posible de la fuente. Después de testar la extracción de datos en una de las parroquias (San Sebastián), se procedió a la creación de convenciones que se aplicaron sistemáticamente durante la creación de la base de datos. Los campos básicos que compusieron la base fueron:

1. fecha de oferta
2. parroquia de residencia

3. nombre del propietario de la casa
4. nombre del contribuyente
5. nivel de pobreza
6. oferta
7. ocupación

Algunas de las normas que se siguieron durante el proceso de entrada de datos han de ser especificadas en este apéndice con el objeto de dejar constancia explícita de las limitaciones de los resultados.

En primer lugar, la cuantificación del número de pobres resulta fundamental para el objeto de esta Tesis Doctoral. El campo 'nivel de pobreza' distingue entre aquellos que fueron calificados como pobres y aquellos que no lo fueron. A menudo esta condición se recogió en los libros de manera clara, por ejemplo, '*Juan Vázquez, pobre, ofreció...*'. En algunos casos, sin embargo, la pobreza de los individuos se cuestionó más o menos explícitamente: '*dijo que era pobre, pero tenía profesión*'. En otras ocasiones resulta sospechoso el que alguien fuera calificado como pobre al mismo tiempo que se dejaba constancia de sus posesiones inmobiliarias. No obstante, debido a la falta de datos, se tomó la decisión de codificar como pobre en la base de datos a toda persona que aparecía así calificada (o con términos equivalentes) en la fuente, aun cuando algunos indicios pudieran cuestionar la veracidad de dicha calificación. De igual modo los calificativos de 'pobre de solemnidad' o 'pobre viejo' fueron recogidos en un campo aparte, mas no fueron sometidos a análisis estadístico, pues no existe ninguna indicación acerca del significado exacto de los mismos en la fuente ni tampoco puede calibrarse la homogeneidad con la que fueron utilizados por los recaudadores. Similarmente las expresiones 'ser pobre' y 'estar pobre' aparecen con frecuencia en la fuente, y es probable que la segunda de ellas denote un estado de transitoriedad ausente de la primera, sin embargo, una vez más, elaborar cualquier tipo de análisis tomando como base las



mencionadas diferencias resultaría un ejercicio complejo y de resultados inciertos.

En segundo lugar, el campo 'oferta' recoge únicamente los pagos ofrecidos personalmente por los contribuyentes a los recaudadores responsables de su parroquia de residencia. Por lo tanto, los siguientes tipos de oferta no fueron incluidos en la base de datos:

- ofertas que el contribuyente afirmaba haber hecho ante otros recaudadores, en gremios u otras instituciones; y
- pagos asignados por los recaudadores en ausencia de los contribuyentes, basándose en información provista por terceras personas, si en el asiento no se hace explícito que el interesado manifestó su acuerdo con la estimación.

Además, dado que el momento del pago en efectivo fue recogido en los libros de una forma especialmente confusa, el análisis ofrecido en esta Tesis Doctoral se basa en las ofertas acordadas tras la negociación entre recaudador y contribuyente, y no en el pago final. Asimismo todas las ofertas fueron convertidas a maravedíes y en aquellos casos en que se ofreció plata se aplicó un premio del 25 por ciento, como era común en la década de 1630, antes de completar el correspondiente campo en la base de datos<sup>662</sup>. Si el metal en el que se hacía la oferta no quedó especificado, se asumió que éste era cobre, excepto en la parroquia de San Luis, donde lo contrario quedó especificado al principio del libro. Igualmente, si la oferta se refería únicamente al primer plazo, entonces se multiplicaba por tres, como establecían las Instrucciones, antes de introducir el dato en la base.

En tercer lugar, el campo 'ocupación' requirió la aplicación de una serie de reglas. Como se explicó en el Capítulo 2 (Tabla 2.4) la codificación de la información sobre ocupación profesional siguió una

---

<sup>662</sup> E. J. Hamilton, *El tesoro americano y la revolución de los precios* (Barcelona, 1983), p. 108. Ver también C. Vera García y M. García Martínez, 'Las modificaciones del vellón y su influencia en el precio de la plata en Castilla (siglos XVI y XVII)', en *Actas IX Congreso Nacional de Numismática* (Elche, 1994), p. 376.

taxonomía de seis categorías diseñadas para acomodar el mayor número posible de descripciones contenidas en la documentación del Donativo. En algunos casos concretos hubo de aplicarse reglas arbitrarias con el objeto de garantizar homogeneidad en los resultados:

1. Todas las ocupaciones relativas a la Casa Real, es decir, seguidas de la coletilla 'del Rey' o 'Real', fueron codificadas bajo la Categoría 5. Teóricamente sólo aquellos individuos que trabajaban para la Casa Real podían emplear títulos como el de 'tapicero del Rey' o 'sastre de la Reina', sin embargo, a menudo la posesión de tales títulos no se correspondía con el desempeño de actividades artesanales, sino con actividades de tipo administrativo dentro de la Casa Real. Ante la incertidumbre respecto al significado exacto de estas descripciones, se decidió aplicar una regla arbitraria a todos los casos.
2. Los mayordomos fueron clasificados dentro de la Categoría 4, como parte del servicio doméstico, aunque ha de reconocerse que el término en sí denota un rango superior al de simple criado o sirviente. Sin embargo, los gentilhombres se incluyeron sistemáticamente dentro de la Categoría 5, pues en su caso se consideró que el elemento administrativo, bien sea en cuanto a negocios públicos o privados dentro de una casa noble, primaba sobre el meramente doméstico. Igualmente si el descriptor 'mayordomo' es específicamente cualificado en la fuente de modo que denota una ocupación parecida a la de gentilhombre, entonces el caso se incluye dentro de la Categoría 5.
3. El término 'mozo' resulta especialmente ambiguo, ya que puede referirse a un empleado del servicio doméstico o a un aprendiz. La regla arbitraria que se decidió aplicar en este caso fue incluir a los mozos dentro de la categoría número 4, excepto los 'mozos reales', los cuales, en línea con los comentarios previos, fueron incluidos en la Categoría 5.

4. La expresión 'estar' o 'andar a comisiones' fue interpretada como un tipo de ocupación administrativa y, por tanto, los individuos cuya profesión fue así definida fueron incluidos en la Categoría 5.
5. Si la palabra 'secretario' precede al nombre de una persona, sin otra aclaración respecto a la profesión, esa persona es clasificada como Categoría 5.

## 10. Apéndice B. Normas de codificación de datos sobre composición del hogar en los *Poll Tax assessments* (1678) y *Marriage Duty assessments* (1695)

En este apéndice se detallan las normas que se siguieron para extraer los datos relativos a la composición del hogar en Londres. Los principios establecidos por P. Laslett fueron tomados como base para establecer las dichas normas, si bien se hizo necesario añadir una serie de decisiones arbitrarias para acomodar ciertas peculiaridades que presentaban las fuentes y garantizar homogeneidad en los resultados<sup>663</sup>.

En el caso del *Poll Tax* de 1678 se aplicó el siguiente marco de extracción de datos:

1. Cada bloque puede dividirse en unidades domésticas, y cada unidad doméstica puede dividirse en familias. Un *bloque* se define como el conjunto de individuos incluidos entre dos líneas divisorias en las listas de nombres que contiene la fuente. Una *familia* engloba a los padres (o padre único) e hijo/s. Existen dos tipos: la *familia simple* se compone de una pareja casada, o una pareja casada y sus hijos, o un padre o madre y los hijos; la *familia extensa* incluye una familia simple más uno o más familiares que no son hijos y no conforman por sí mismos una familia simple, según la definición que se acaba de ofrecer. Una *unidad doméstica* (u hogar) es el resultado de la convivencia de una familia y otros individuos que no están unidos a la familia por lazos biológicos, como por ejemplo criados y aprendices y no componen una familia aparte.
2. Las especificaciones que ofrece la fuente acerca de las relaciones que existían entre los individuos, por ejemplo 'mujer' o 'hijo',

---

<sup>663</sup> P. Laslett, 'Introduction: the history of the family', en P. Laslett y R. Wall, eds., *Household and family in past time. Comparative studies in the size and structure of the domestic group over the last three centuries in England, France, Serbia, Japan and Colonial North America, with further materials from Western Europe* (Cambridge, 1972), p. 73.

constituyen las referencias principales para identificar unidades domésticas y familias.

3. Si las relaciones entre los individuos englobados dentro de un bloque no son especificadas, pero son evaluados con un único pago (es decir, se combinan sus pagos al final de una línea en la fuente), entonces se considera que esos individuos conforman una unidad doméstica. Aquellos individuos cuya relación con el primer nombre de la unidad doméstica (el cabeza) no se especifica son clasificados como 'relación desconocida'.
4. Si la relación entre un individuo y el inmediatamente anterior no queda especificada en la fuente, y sus pagos no son combinados, entonces ese individuo es clasificado como el cabeza de una nueva unidad doméstica. Debe señalarse que de la aplicación de esta norma resulta que un número incalculable de criados y aprendices, entre otros, cuya función dentro de la unidad doméstica no fue especificada explícitamente, pudieron haber sido erróneamente incluidos como cabezas de una nueva unidad doméstica (en ocasiones dicha unidad doméstica contaba con un único integrante).
5. Inquilinos y criados son clasificados como miembros de la unidad doméstica inmediatamente anterior, incluso cuando pudiera ser que formaran parte de unidades previas a la inmediatamente anterior dentro del bloque.
6. Si un inquilino (o la variante '*partner*', que se refiere a un socio que vive en el mismo bloque) está casado, entonces se considera perteneciente a una unidad doméstica distinta a la del casero. Si está soltero, entonces forma parte de la unidad doméstica inmediatamente anterior (que presumiblemente es la del casero).
7. Padres o madres únicos son considerados cabezas de una nueva unidad doméstica, incluso cuando se encuentran en la mitad de un bloque y pudieran parecer parte de otra unidad doméstica.

8. Si un nombre masculino y otro femenino se especifican al principio de un bloque, incluso cuando la palabra 'esposa' no califica a la mujer, se considera entonces que se trata de un matrimonio. Lo mismo ocurre con un nombre masculino y otro femenino escritos en la misma línea y unidos por la conjunción 'y'. Si después se añade un nombre, sin ningún tipo de especificación, se asume que ese nombre corresponde a un hijo.

\*

La documentación de los *Marriage Duty Assessments* de 1695 fue vaciada siguiendo las siguientes normas:

1. Las mismas normas especificadas en el caso del *Poll Tax* de 1678 son de aplicabilidad, excepto en lo relativo a los puntos detallados a continuación.
2. Si un pago es especificado bajo la columna encabezada por 'widow/bachelor', sin ofrecer ningún otro detalle, entonces la persona es clasificada como 'viudo' o 'viuda'.
3. Si un grupo de nombres queda englobado dentro de una llave ({}), se asume que esos nombres componen una unidad doméstica, incluso cuando no se incluye ninguna especificación más.
4. Los individuos calificados como '*clerks*' en la fuente son considerados miembros de la unidad doméstica inmediatamente anterior.



## **11. Apéndice C. Ilustraciones de fuentes documentales**

El propósito de este apéndice es ofrecer una ilustración de las principales fuentes empleadas para la elaboración de la presente Tesis Doctoral. Incluye reproducciones de algunas páginas de la documentación seleccionada en las ciudades de Madrid y Londres con el fin de facilitar una mejor comprensión del análisis y conclusiones que se han obtenido.



### Ejemplo de las Matrículas de Confesión de 1597

+ Franca <sup>capa</sup> de peralço  
 + Franca <sup>m</sup> de peralço  
 + m<sup>a</sup> heraz  
 + Roxo  
 + Zucella paz  
 + Martin ciado

+ coça  
 + coçilda her nandz  
 + maçriada  
 + maçriça  
 + diego lüz  
 + coçilda çriada  
 + françutiçriç  
 + meçliçriçriç  
 + ant'miç  
 + feliççriçriç

caja  
H alfred segalof  
y ana martinez

caga  
H Sebastian pexedu  
+ made casta  
+ cat Sanchez  
+ mamee

casa  
 + dona Juana Sepulveda  
 + Beatriz criada  
 + Isabel criada  
 + do Sr. Luiz  
 + Sr. Luiz

casas  
H. J. Garcia  
+ Ysabel Leal  
+ Catalina Criado

capa  
H donagerminimadeuniga  
+ asfaleonzealcorrig  
H donagerminimadealcorrig  
H m. faez  
H lin. termino C. 7  
H 3.º bantista P. 18.

damian liz  
doña y sabee salida  
doña m<sup>a</sup> paez  
ysabee paez

# dón Zi durang  
 # J. de la villa  
 # cer bantep.  
 # el arna

[illegible]

# Estancia de Buena Vista  
 # Fran de Buena Vista  
 # Ana Maria C.B.  
 # Linares P. 94

1	154	1	152
2	154	2	152
3	154	3	152
4	154	4	152
5	154	5	152
6	154	6	152
7	154	7	152
8	154	8	152
9	154	9	152
10	154	10	152
11	154	11	152
12	154	12	152
13	154	13	152
14	154	14	152
15	154	15	152
16	154	16	152
17	154	17	152
18	154	18	152
19	154	19	152
20	154	20	152
21	154	21	152
22	154	22	152
23	154	23	152
24	154	24	152
25	154	25	152
26	154	26	152
27	154	27	152
28	154	28	152
29	154	29	152
30	154	30	152
31	154	31	152
32	154	32	152
33	154	33	152
34	154	34	152
35	154	35	152
36	154	36	152
37	154	37	152
38	154	38	152
39	154	39	152
40	154	40	152
41	154	41	152
42	154	42	152
43	154	43	152
44	154	44	152
45	154	45	152
46	154	46	152
47	154	47	152
48	154	48	152
49	154	49	152
50	154	50	152
51	154	51	152
52	154	52	152
53	154	53	152
54	154	54	152
55	154	55	152
56	154	56	152
57	154	57	152
58	154	58	152
59	154	59	152
60	154	60	152
61	154	61	152
62	154	62	152
63	154	63	152
64	154	64	152
65	154	65	152
66	154	66	152
67	154	67	152
68	154	68	152
69	154	69	152
70	154	70	152
71	154	71	152
72	154	72	152
73	154	73	152
74	154	74	152
75	154	75	152
76	154	76	152
77	154	77	152
78	154	78	152
79	154	79	152
80	154	80	152
81	154	81	152
82	154	82	152
83	154	83	152
84	154	84	152
85	154	85	152
86	154	86	152
87	154	87	152
88	154	88	152
89	154	89	152
90	154	90	152
91	154	91	152
92	154	92	152
93	154	93	152
94	154	94	152
95	154	95	152
96	154	96	152
97	154	97	152
98	154	98	152
99	154	99	152
100	154	100	152

## 486

[illegible]







## CLRO, Ass Box 61/6, 61/22, 62/1, 62/5

489



Primera página de los Poll tax assessments de 1678 para la parroquia de Saint Gregory

1

Castlebaynard Ward. 1678

The pole List within the s.<sup>d</sup> Ward.

St. Gregory's 25th  
East p. 1000

Thos. Spaldison Drap. <sup>r</sup> exercising a trade in a house of 30 <sup>th</sup> room	100	10	00
for his own pole and Mary his wife and Elizabeth			
Mary Thomas & Margaret his children, each	100	08	00
Edward Buxton and John Buxton his apprentices			
Eliz. Harris his maid serv. wages 4 <sup>th</sup> pole	00	05	00
Francis Buxton his maid serv. wages 4 <sup>th</sup> pole	00	05	00
for Anne Wheat a Lodger	00	01	00
William Duggiford a Butcher	00	01	00
Robt. Sewell Drap. <sup>r</sup>	05	00	00
for his own pole and Dorothy his wife and			
Benjamin Dicks Jonathan Jane & Catherine	100	07	00
their children			
Joseph Dicks Drap. <sup>r</sup> 2 poles	01	01	00
Thomas Dicks Drap. <sup>r</sup> 2 poles	01	01	00
Dorothy Dicks his maid serv. wages 3 poles	00	04	00
Thom. Drap. <sup>r</sup> exercising a trade in a house of 30 <sup>th</sup> room	100	10	00
for his own pole & Catherine his wife & Margaret			
their daughter & Charles Marriott his apprentice	100	04	00
for his maid serv. wages 4 <sup>th</sup> pole	00	05	00
Eliz. Bignall a serv. maid wages 2 <sup>th</sup> pole	00	03	00
Hum. Hudson a serv. maid wages 30 <sup>th</sup> pole	00	02	00
Samuel Wilson Drap. <sup>r</sup> exercising a trade in a house of 30 <sup>th</sup> room	100	10	00
for his own pole & Isabella his wife and Sam.			
Widget, Jane & Eliz. his children	100	06	00
Mary Jiff a serv. maid wages 4 <sup>th</sup> pole	00	05	00
Sarah Morgan serv. maid wages 4 <sup>th</sup> pole	00	05	00
Mary Lockton serv. maid wages 4 <sup>th</sup> pole	00	05	00
Anne Coulter Lodgers	00	01	00
Jane Hobbs Lodgers	00	01	00
	06	15	00

CLRO, Ass Box 67/4

Primera página de los Marriage Duty assessments de 1695 para la parroquia de Saint Andrew

	Burials	Births	Marriage	Widowers and Bachelors
<p>An Assessment made upon the Inhabitants of St. Andrew Wardrobe in the Ward of Castlebaynard London According to an Act of Parliament for One Yeare laid upon Burialls Births Marriage Widowers and Bachelors living and residing in the Sayd Parish and to comence from and after the first day of May 1695. (Viz.)</p>				
	£. sh. d.	£. sh. d.	£. sh. d.	£. sh. d.
Michael Timman	0.4.0	12		
Jane his wife	0.4.0			
Theo. Timman th.	0.4.0		12.6.3.6	
Michael Timman th.	0.4.0			
William Elliott a Bachelor	0.4.0		2.6.1	
Sabina Goodfellow	0.4.0			
Ann Gaulton	0.4.0			
Ann Richards	0.4.0			
Billm King Dutton widower	0.4.0		2.6.0.1.0	
Elizabeth Coboly	0.4.0			
Elizabeth Roads	0.4.0			
Billm Cowsy Sawyer	0.4.0	2		
Mary Cowsy his wife	0.4.0			
Mary Cowsy th.	0.4.0			
Richd Lee	0.4.0			
Theo. Raynolds } Servant	0.4.0			
John Roloy }	0.4.0			
Billm Savago	0.4.0		2.6.1	
Widow Roberts	0.4.0		2.6	
John Roberts th.	0.4.0			
Theo. Roberts Bachelor	0.4.0		2.6.0.1.0	
Theo. Ripley } Legat.	0.4.0		2.6	
Gabriel Bains }	0.4.0		2.6	
John Dobbins	0.4.0			
James Doughty	0.4.0			
Sam. Dow Bricklayer	0.4.0	2		
Ann Dow his wife	0.4.0			
Ann Dow }	0.4.0			
Mary Dow }	0.4.0			





## Transcripción de fragmentos de los testamentos del Hospital General acerca de pobreza, conflictividad y violencia

### Fragmento 1

‘Iten declaró que en 10 de este presente mes este otorgante por la tarde estaba en la calle de Toledo en compañía de Llorente Aguado y Antonio Sánchez y Agustín de Cebrián y Manuel Gómez y, estando todos juntos conversando, como amigos que eran, dijo el dicho Llorente Aguado al dicho Manuel Gómez: ‘Si me han de salir bubas como a ti te salen, no me tengo de casar en mi vida’. Y esto lo dijo por unos barros que tenía el dicho Manuel Gómez en el rostro y a esto el dicho Antonio Sánchez dijo: ‘¡Son barros<sup>664</sup>!’. Y este otorgante respondió a esta palabra: ‘¡Es venado!’ Y el dicho Agustín Cebrián dijo: ‘Pues también salen barros a los hombres como a los venados’. Y con esto, sin tener pesadumbre ninguna ni darse por sentido ninguno de las palabras que tiene referidas, se fueron juntos a beber y bebieron y después tornaron a hablar un rato en la misma calle y cada uno se despidió y se fue por su parte. Y después de lo susodicho, yéndose este otorgante a su casa a recoger, a cosa de las siete y media, poco más o menos, antes de llegar en casa del dicho su maestro, encontró con Miguel de Alcocer y Jerónimo Sánchez y Juan Manchado y, por ser todos amigos, se paró a hablar con ellos. Y estando todos juntos llegó el dicho Manuel Gómez y le dijo le oyese una palabra y este otorgante se apartó de con los dichos [borrón] que tiene declarado, no sabiendo para qué le llamaba ni tampoco los que estaban con él. Y el dicho Manuel Gómez le apartó buen trecho y, estando desviado de donde estaba hablando, le preguntó que si se acordaba de la palabra que había dicho y este otorgante dijo que no sabía, que se la dijese y, sin más ocasión, el dicho Manuel Gómez le dio un mojicón en el rostro y este otorgante, echando de ver venía de pesadumbre, quiso desarrebocarse<sup>665</sup> y meter mano a su espada para defenderse y al desarrebocarse pisó la capa y cayó en el suelo y el dicho Manuel Gómez, estando caído en el suelo, le dio dos heridas, la una en la cabeza y la

---

<sup>664</sup> *Barro*: Cada uno de los granillos de color rojizo que salen al rostro, particularmente a los que empiezan a tener barbas. Cada uno de los tumorcillos que salen al ganado mular y vacuno (Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española).

<sup>665</sup> *Desarrebocarse*: Quitarse el rebozo. *Rebozo*: Modo de llevar la capa o manto cuando con él se cubre casi todo el rostro (Diccionario de Real Academia de la Lengua Española).

otra en el brazo derecho, de que está muy malo en el dicho hospital. Y para el paso en que está declara que lo susodicho es la verdad y que no tiene culpa ninguna en las dichas heridas otra ninguna persona porque, como dicho tiene, cuando le apartó el dicho Manuel Gómez de los dichos Miguel de Alcocer y demás que tiene declarado los susodichos no supieron para qué le apartaba, ni si era para pesadumbre, ni sabían cosa ninguna de las palabras que habían pasado el dicho día, demás que, como le apartó gran trecho de ellos, no vieron que le diese las dichas heridas, ni lo pudieron escuchar se las diese. Y así respecto de lo susodicho y no tener culpa, como no la tienen, consiente y tiene por bien no les prendan ni hagan vejación ninguna, antes de presente, por servicio de Dios, Nuestro Señor, se aparta de la querella que tiene dada contra el dicho Manuel Gómez, por razón de las dichas heridas que le dio y le remite y perdona cualquier culpa que tenga y pide a cualesquier justicias de Su Majestad no le pidan civil ni criminal cosa ninguna y, estando preso, le suelten libremente, lo cual quiere que se guarde y cumpla como su determinada voluntad’.

AHPM, Prot. 24.771, pp. 48v-49r, 20/03/1630.

## Fragmento 2

‘Iten declaró que, en razón de la herida que tiene en la cabeza, de que se está curando en el dicho hospital, tiene dicho su declaración ante Fernando de Rivadeneira, escribano de Su Majestad, y dado querella, a que se remite, declarando los culpados y cómo pasó y, por si acaso en la dicha declaración está puesto alguna cosa que no haya pasado tocante a la dicha herida porque la pudo decir mediante el enojo que tenía, y ahora está en su memoria y juicio natural, declara que la noche que le hirieron, que fue Domingo de Pascua, estando en casa de la Ayala, tendera en la dicha calle de Santa Isabel, llegó un mozo que se llama Juan, que es carpintero y zurdo, que fue oficial de Francisco de Junco, y le dijo que le hiciese merced de prestarle una espada, que tenía que negociar un poco con ella. Y habiéndosela dado, le dijo también el dicho Juan que, demás de darle la dicha espada, se había de ir con él para ayudarle y, por no tener espada, el dicho Juan Carrasco, otorgante, tomó una daga que tenía. Y estando en la

dicha calle de Santa Isabel, a cosa de las diez de la noche poco más o menos, el dicho Juan, el zurdo, sacó la espada que así le había dado y arremetió para dar a Alonso de Ribera, que asimismo estaba en la dicha calle, el cual comenzó a huir y el dicho Juan, el zurdo, tras él con la dicha espada desnuda, dando golpes en el suelo. Y a esto llegó este dicho otorgante al dicho Juan, el zurdo, y le dijo se tuviese, que no parecía bien que entre amigos hubiese pesadumbre y, estando en esto y procurando meter paz y apaciguarlos entre ambos a dos, salvo y seguro porque no había reñido ni tenía pesadumbre con ninguna persona, llegó por detrás un hijo de Juan de Bescós, que se llama Miguel de Bescós, que es escultor, y le dio una cuchillada en la cabeza, de que le hizo la dicha herida, que así tiene. Y porque respecto de estar escrita la causa contra ellos, les pueden prender y molestar a todos y pagar alguno que no tenga culpa, tanto como el que la tiene, declara que: para el paso en que está, quien le dio la dicha herida fue el dicho Miguel de Bescós; quien le sacó de casa de la dicha tendera, que llaman Ayala, fue el dicho Juan, el zurdo, y le parece fue ruido hechizo<sup>666</sup> para darle la dicha herida; y quien declara que no tiene culpa ninguna es el dicho Alonso de Ribera, porque el susodicho no tenía armas ningunas, ni con él tuvo ni ha tenido pesadumbre ninguna. Y así consiente y tiene por bien que, en razón de la dicha herida, aunque muera de ella, al dicho Alonso de Ribera en ningún tiempo no se le pida ni demande cosa ninguna, civil ni criminalmente, por sus herederos ni otra ninguna persona y, si pareciere por la dicha querella estar querellado de él, se parta de ella y pide y suplica a calesquier justicias de Su Majestad no procedan más en la dicha causa contra él ni le prendan ni molesten, por no tener culpa ninguna, como no la tiene. Y quiere que se guarde y cumpla como su determinada voluntad. Y asimismo se aparta de la dicha querella que así tiene dada contra los dichos Miguel de Bescós y Juan, el zurdo, para que asimismo no les molesten ni prendan y les remite y perdona cualquier culpa que tengan, lo cual otorga y hace por servicio de Dios, Nuestro Señor, y porque le perdone’.

AHPM, Prot. 24.771, pp. 279v-280v, 02/05/1631.

---

<sup>666</sup> *Ruido hechizo*: Sonido hecho a propósito y con fin particular (Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua). Aquí se emplea como sinónimo de distracción urdida para engañar.

### Fragmento 3

‘Iten declaró que él está herido en el dicho hospital de una estocada que le dieron el día de San Felipe y Santiago en la noche a cosa de las diez de ella, sobre lo cual tiene dicho su declaración y, para más claridad de cómo pasó, declara que: la dicha noche a la dicha hora él y Juan, un mozo que asiste en el hospital de los Niños de la Doctrina y otro hombre que no sabe quién es entraron a beber media azumbre de vino en una taberna que está en la plazuela del Ángel, frontero de la pastelería, que el dicho Juan le llevaba convidado a beber y el dicho Juan, habiendo echado y tomado el dicho vino, lo bebieron entre los tres y, sin que lo pagasen, el dicho Juan y el otro que asimismo había bebido se salieron a la calle. Y estando sentado en un banco este otorgante llegó la medidora de la dicha taberna y le dijo le pagase la dicha media azumbre de vino y, habiéndola respondido que él no tenía dinero, ni la había echado, porque había sido convidado, sin embargo de ello, la susodicha se comenzó a alborotar con él sobre que le pagase el dicho vino, asiéndole la capa y forcejando para quitársela. Y a este ruido que tenían, la susodicha dijo: ‘¡No hay quién vuelva por mí!’ Y luego, con el dicho alboroto que hizo, salió a la dicha taberna el tabernero y su mujer y entró el dicho Juan que había salido a la calle y echado el dicho vino y pagó 4 cuartos que montaba la dicha media azumbre que así habían bebido y con esto, habiéndose apaciguado el ruido, este otorgante salió a la calle, en la cual llegó luego al momento un hombre que no sabe quién es ni le conoció, por ser a la dicha hora y hacer mucha oscuridad, y le dijo parecerle bien lo que ha hecho y, habiéndole respondido: ‘¿qué he hecho yo?’, el dicho hombre, sin más ocasión, con la espada que tenía debajo de la capa, que le parece la tenía ya desnuda para el dicho efecto, le dio una estocada en el pecho, de que le hizo una grande herida. Y tiene por cierto que el dársela el dicho hombre fue causa de la dicha medidora por el ruido que tuvieron por volver por ella a la palabra que dijo: ‘¡No hay quién vuelva por mí!’, como dicho tiene. Y esto es lo que pasó y la verdad, para el paso en que está’.

AHPM, Prot. 24.771, pp. 290v-291r, 09/05/1631.

#### Fragmento 4

'Iten declaró que por el mes de mayo pasado de este dicho año, estando el susodicho en la dicha villa de Pecos, de donde, como dicho es, es natural, llegó a él Fernando Álvarez Villamil, alcalde que al presente es y lo era a la dicha sazón, y Arias Quepo, escribano de la dicha villa y vecino de la villa de Salime, y le dijeron que dijese un dicho contra unos vecinos de la dicha villa y concejo en razón de cómo eran ladrones y otras cosas según la causa que decían les tenía hecha. Y habiéndoles respondido al dicho alcalde y escribano que no sabía cosa ninguna de lo susodicho ni si habían cometido el dicho delito los susodichos, le apretaron a que sin embargo de ello dijese el dicho dicho que le pedían dijese, no obstante no lo supiese. Y porque no hizo lo que le pedían respecto de que si lo decía y lo que le pedían era que dijese un dicho falso, sin más ocasión, odiados de ello, le prendieron y molestaron en la cárcel de la dicha villa, haciéndole muchos agravios y vejaciones, teniéndole en la dicha prisión tres meses y dándole tormento en su persona muy riguroso porque lo declarase y dijese el dicho dicho falso que le pedían declarase. Y habiendo purgado el dicho tormento por haberle favorecido Dios, Nuestro Señor, en semejante ocasión para que no declarase ni deje (*sic*) cosa que no sabía, dio cuenta en la Real Chancillería de la ciudad de Valladolid, manifestando la vejación y molestia que le había hecho el dicho alcalde y escribano que tiene nombrado y querellando de ellos por lo susodicho, sobre que sacó provisión para hacer averiguación de ello, en lo cual y para satisfacer su persona y que fuesen castigados se ha ocupado hasta ahora. Y atento que, por la dicha causa ha padecido injustamente y muchos trabajos y prisión y gasto de su hacienda y de su salud, como de presente no la tiene, por lo susodicho declara, para el paso en que está: que esto que lo tiene dicho y declarado es la verdad y que le prendieron y le hostigaron injustamente porque no dijo el dicho dicho falso que le pedían dijese. Y así, manda que la dicha su mujer e hijos sigan y fenezcan el dicho pleito y causa en la dicha Real Chancillería, en razón de la dicha querella y agravios que tiene pedidos y dado contra el dicho alcalde y escribano, para que le paguen y satisfagan su mucha hacienda y sean castigados por semejante delito, respecto de que el estar enfermo en la dicha cama donde está por la dicha causa. Y si muere por la dicha

molestia y vejación que le han hecho y no por otra causa alguna, así lo declara para que en todo tiempo conste’.

AHPM, Prot. 24.771, pp. 474r-475r, 03/11/1632.

## Fragmento 5

‘Y hasta este estado y disposición de mandas, según dicho es, el dicho Juan Prieto estuvo en su juicio, memoria y entendimiento natural, como se declara al principio del dicho testamento, y lo fue ordenando y mandando como va declarado cada cláusula de por sí, como están escritas, y sin poder pasar adelante ni acabarle le dio el mal de la muerte y en un instante murió naturalmente, estando presentes por testigos al otorgamiento de lo que tenía dispuesto, como va referido, Juan Sánchez, que está enfermo en la dicha sala de Santa María en camas 49, y Pedro González, en camas 47, que están frontero de la que estaba el dicho Juan Prieto, y Manuel López, en camas 5, y Juan González, sirviente del dicho hospital, y el hermano mayor de él y Juan González, su curador, todos estantes en Madrid y lo firmaron los que supieron, de que doy fe y la doy que, hasta la última partida del dicho testamento, el dicho Juan Prieto estaba en su juicio y entendimiento, como está declarado, y las fue ordenando y quiso se guardasen y cumpliesen como están escritas y, demás de lo susodicho, el dicho hermano mayor declaró debajo de juramento que, antes que le comenzase a hacer el dicho testamento, el dicho Juan Prieto le había comunicado y dicho quería dejar y disponer lo que en él se refiere y que era su voluntad quedasen por sus testamentarios el dicho hermano mayor y el señor administrador del dicho hospital para el cumplimiento del dicho testamento. Y que su voluntad era asimismo que en la cuenta que se tomase al dicho Juan González, su curador,...’

AHPM, Prot. 24.771, pp. 15v-16r, 29/01/1633.



## Fragmento 6

‘Iten declaró que a su noticia ha venido que, después que está enfermo, se ha andado publicando entre algunas personas que la causa de la dicha su enfermedad era el haber comido unos tomates que había guisado la dicha María de Guzmán habrá quince días, poco más o menos. Y porque no es cierto ni verdadero lo susodicho porque antes que los comiese andaba ya enfermo de otros achaques y los dichos tomates los comió asimismo el dicho Juan Fernández, su hermano, y la dicha María de Guzmán y otras personas y a ninguno hizo daño ninguno, como tampoco le hicieron a él. Y, si muriese sin declararlo, la podrían hacer alguna molestia y para que no se le haga, respecto de no tener culpa ninguna en la dicha enfermedad, declara para el paso en que está y descargo de su conciencia que la dicha María de Guzmán es persona muy honrada y de confianza y buena cristiana y persona que no le había de dar cosa que le hiciera daño, como no se lo dio, y así consiente y tiene por bien en ningún tiempo por el dicho Juan Fernández, su hermano, ni otra persona alguna se le pida ni demande cosa ninguna, ni hagan vejación ni molestia, atento las susodichas causas y, si lo hicieren, no ha de valer porque en todo tiempo es su voluntad se guarde y cumpla esta declaración’.

AHPM, Prot. 24.772, p. 132r, 01/10/1633.

## Fragmento 7

‘Iten declaró que, desde edad de 8 años, poco más o menos, siendo los dichos sus padres muertos, entró en casa y poder del dicho Juan de Naval, zapatero, el cual hasta ahora le ha tenido siempre en su casa, dándole de comer, cama y ropa limpia y lo demás que ha habido menester y enseñado el oficio de zapatero en que ha gastado con él mucha suma de maravedís. Y asimismo en el discurso de este dicho tiempo le ha dado en dinero muchas cantidades de maravedís en diferentes veces para soltarle de la cárcel las veces que ha estado preso y otras cosas. Que solamente el dicho dinero serán 60 ducados, poco más o menos, de



que de lo uno y otro le confiesa ser deudor y está muy agradecido del bien y merced que le ha hecho. Y respecto de que no tiene hacienda de presente con qué podérselo pagar, quiere y es su voluntad que el dicho Juan de Naval, su maestro, por todo lo que así le debe, siga y fenezca en todas instancias, juicios y tribunales la causa que está escrita contra la persona que le hirió y demás culpados, cuyos nombres constará por la dicha causa, que la tiene escrita el alguacil Cautivo (¿). Y en razón de lo susodicho o su muerte, si muriere de la dicha herida, pueda hacer cualquier pedimientos y querellas y acusaciones y las informaciones y demás diligencias necesarias, que para todo ello le da poder y facultad en bastante forma y para que se pueda componer y apartar en razón de la dicha herida o muerte, en poca o en mucha cantidad de maravedís, a su voluntad, según le pareciere, remitiendo y perdonando a los culpados, la que tuvieren por razón de la dicha herida que le dieron y recibir y cobrar los dichos maravedís que por ello tratare y concertare y dar carta de pago de ellos. Y en razón de lo susodicho pueda hacer y haga los apartamientos, escrituras y conciertos con las fuerzas y requisitos necesarios, que valgan y sean tan firmes como si él lo otorgara siendo presente y quiere se guarde y cumpla lo susodicho sin que ninguna persona le ponga impedimento alguno, por cuanto lo que así le dieren se lo debe y mucho más por la dicha crianza y alimentos que le ha dado y dinero que le ha prestado’.

AHPM, Prot. 24.772, pp. 177r-178r, 08/02/1634.

## Fragmento 8

‘Iten declaró ha tenido en su casa y servicio a Juan del Álamo, muchacho que será de edad de 18 años, sin escritura hasta tres años poco más o menos, en el cual dicho tiempo le ha enseñado el oficio de zapatero y ha hecho buen tratamiento y, por no tener con él hecho concierto ninguno, no sabe lo que le puede deber del dicho servicio y, aunque quisiera pagarle alguna cosa, no tiene de qué. Y en razón de lo susodicho, cuando quisiere pedir alguna cosa se le había de contar lo que podía merecer el haberle enseñado el dicho oficio y, por se quitar de dares y tomares, estando presente el dicho Juan del Álamo en

presencia de muchos testigos, perdonó al dicho Pedro García, su amo, lo que le puede ber (*sic*) del dicho servicio para no le pedir, aunque muera, en razón de ello maravedís ningunos ni a sus bienes ni su mujer y, si lo hiciere, no le valga, lo cual hace de su voluntad, por el bien que le ha hecho y enseñado en dicho oficio, como dicho es'

[...]

'Iten declaró que, en razón de una herida que tiene en el brazo izquierdo, de que se está curando en el dicho hospital, tiene dicho su declaración ante un escribano de Su Majestad, a que se remite. Y para que haya más claridad y descargo de su conciencia y el paso en que está y que nadie pague lo que no debe, declara que quien le dio la dicha herida es don Jusepe de Meneses, hijo del capitán Meneses, que posa en la casa de la estafeta de Castilla, más debajo de Santa Cruz, la cual le dio estando el dicho don Jusepe en compañía del alguacil don Francisco de Quirós a hora de las 10 de la noche, poco más o menos, junto a la dicha su casa, donde vive el dicho don Jusepe de Meneses. Y la causa fue que el dicho Pedro García, otorgante, a la dicha hora iba por la calle que baja de Santa Cruz a San Felipe con su espada en la cinta, solo, sin compañía ninguna, y junto a la dicha casa del dicho don Jusepe de Meneses estaba el dicho don Francisco de Quirós y el dicho don Jusepe quitando las espadas a unos hombres que no conozco y, al pasar por junto a ellos, dijo que era muy temprano para quitar las armas y a esto el dicho don Francisco de Quirós, alguacil, le invistió llamándole 'demenguado' y otras palabras injuriosas, a lo cual respondió que mentía como un bellaco cornudo quien tal decía. Y dicha la palabra quiso empuñar su espada para sacarla y el dicho don Francisco de Quirós, sin darle lugar a ello, le asió y se la quitó. Y luego, *in continente*, el dicho don Jusepe de Meneses sacó su espada de la cinta y le dio con ella una estocada e hizo la dicha herida que tiene en el dicho brazo, de que le cortó cuero y carne y de ella está malo y a punto de muerte. Y habiéndole herido, como dicho tiene, se fueron y le dejaron llevando la dicha su espada y asimismo la capa y sombrero y, como dicho tiene, al tiempo que llegó a los susodichos fue estando solo sin compañía ninguna y, por esta razón, no tiene culpa ninguna persona sino es el dicho don Jusepe de Meneses, que se la dio, y el dicho don Francisco de Quirós, alguacil. Y así lo declara por ser la verdad y en

esta conformidad es su voluntad no se proceda ni prenda por la dicha herida, aunque muera de ella, a ninguna persona, sino es al dicho don Jusepe, que se la dio, y los que estaban en su compañía y, si prendieren a otra cualquier persona, consiente se suelten libremente y que no se le pida cosa ninguna, atento las dichas causas’.

[...]

‘Iten declaró que, para más claridad de lo tocante a la dicha herida y que conste de la verdad, al tiempo que llegó la noche que le hirieron, como dicho tiene, que llegó solo donde estaba el dicho don Francisco de Quirós, alguacil, y don Jusepe de Meneses, que también estaban solos ambos, quitando las armas a tres hombres y, aunque atrás tiene dicho no los conoció, la verdad es que, por conocerlos y ser de su oficio, que son Juan Ángel, Domingo de Campos y Diego Magaña, llegó a decir era muy temprano para desarmarles y a interceder para que no se las quitasen. Y habiéndolo hecho y vuéltoles las armas, preguntó el dicho don Francisco a uno de ellos, que era el dicho Juan Ángel, cómo se llamaba y, por decir su nombre, dijo se llamaba Gabriel de Gironda, no estando, como no estaba, el dicho Gabriel de Gironda presente ni ser ninguno de los tres a quien quitaban las dichas armas, sino los que tiene declarado. Y después de haberse ido los susodichos tuvieron con el dicho don Francisco y don Jusepe las palabras que tiene declarado de llamarle ‘menguado’ y otras cosas y respondido lo que atrás tiene dicho y entonces, sin estar ninguno de los dichos tres hombres que tiene declarado presentes, sucedió el darle la dicha herida el dicho don Jusepe en el Brazo’.

AHPM, Prot. 24.772, pp. 200r-202r, 30/02/1634.

## Fragmento 9

‘Iten declaró que él fue casado de primero matrimonio con María Ramírez, su mujer, de cuyo matrimonio tuvieron una hija que se llama Alfonsa de San Eugenio, que es monja en el convento del Espíritu Santo de la dicha villa de

Fuensalida. Y por el testamento que otorgó la dicha María Ramírez, su mujer, mandó que, después de sus días y vida del dicho Juan Sánchez diese y entregase al dicho convento 200 ducados para que se pusiesen en renta y la gozase la dicha Alfonsa de San Eugenio, su hija, para lo que hubiese menester. Y así que, por muerte de la dicha María Ramírez, quedaron muchas deudas en las cuales quedó obligada la susodicha y de los bienes que dejó hizo inventario jurídico y con ellos fue pagando algunas de las dichas deudas sin que hubiese ni dejase hartos bienes para acabarlos de pagarlos, antes, después que se casó con la dicha Mariana Martínez, su segunda mujer, con sus bienes dotales que trujo a su poder y algunos que ha granjeado con su trabajo, ha pagado algunas de las dichas deudas del primer matrimonio y las va pagando. Y así, para que en todo tiempo conste y descargo de su conciencia, declara que de presente no tiene bienes ningunos de los que dejó la dicha María Ramírez ni los metió al dicho segundo matrimonio, a cuya causa no puede ni tiene de qué mandar se den al dicho convento los dicho 200 ducados de suso declarados para la dicha Alfonsa de San Eugenio, su hija, porque los pocos bienes que hubiere y dineros que se le deben son propios bienes de la dicha Mariana Martínez, su segunda mujer, porque antes la ha gastado muchos suyos en pagar, como dicho es, algunas de las dichas deudas de la dicha María Ramírez. Y así, respecto de lo susodicho, pide y encarga no se le pida ninguna cosa en ningún tiempo a la dicha Mariana Martínez, su mujer’.

AHPM, Prot. 24.772, pp. 225r-226r, 09/08/1634.

#### Fragmento 10

‘Iten declaró que a los principios del mes de junio pasado de este año, en el dicho lugar de Ansaras, tuvo una cuestión y pesadumbre entre Juan de Irias y Juan y Blas de Irias, sus hijos, y Alonso y Juan de la Fuente, hijos del dicho otorgante, estando en el campo trabajando, de que resultó salir herido el dicho Juan de la Fuente, otorgante, en la cabeza y muy peligroso y asimismo el dicho Juan de Irias, de que el dicho Juan de Irias murió. Y este dicho otorgante, porque no le prendieran, se retrajo a Sagrado, donde se curó y ausentó del dicho su

lugar y vino a esta corte. Y por venir recién curado y maltratado de la dicha cuestión y pesadumbre, ha sido causa de que le diese la enfermedad de que de presente se está muriendo. Y, por si acaso llegare el caso, declara para descargo de su conciencia que quien le dio la dicha herida que sacó de la dicha pendencia fue el dicho Blas de Irias, hijo del dicho Juan de Irias, difunto, con un azadón. Y asimismo le dieron otros golpes e hicieron otros malos tratamientos. Y así, para que en todo tiempo conste, lo declara por ser la verdad, para que en razón de lo susodicho se pida contra el susodicho y los demás culpados la dicha su muerte, pues, como dicho tiene, de la dicha herida que le dio y malos tratamientos le sobrevino la dicha enfermedad que tiene, de que está a punto de muerte y, si muriere, es de lo susodicho y no de otra cosa’.

AHPM, Prot. 24.772, pp. 244v-245r, 10/09/1634.

#### Fragmento 11

‘Iten declaró que al tiempo y cuando se trató de que se casase el dicho Tomás Derigo con la dicha María Alonso, su hermana [del otorgante], que habrá trece años poco más o menos, cuando se vino a efectuar, como se efectuó, la dicha María Alonso no llevó a su poder en dote y casamiento bienes ni maravedís algunos por no los tener, como no los tenía. Antes sabe y declara, para descargo de su conciencia, que el dicho Tomás Derigo, por ser hombre de oficio y arte de platero de oro, como lo era y es, y buen oficial, tenía su casa muy bien puesta y, como tal, metió como bienes suyos y propio caudal y capital con la dicha María Alonso, su mujer, un solar que tenía en la calle de los Reyes, encima de los caños de Leganitos, que después de casado lo vendió en precio de 144 ducados poco más o menos que le quedaron en limpio, pagado veintena y alcabala y demás derechos, y cantidad de bienes muebles que los tenía muy buenos y sortijas de oro y otras joyas de oro, que no sabe ni se acuerda de su valor más que respecto de haberlos visto y la cantidad en que vendió el dicho solar y mucha cantidad de maravedís que gastó de su hacienda en un pleito que litigó con diferentes personas sobre la propiedad de la dicha casa de los Embajadores, que tenían y gozaban los dichos acreedores, como parecerá del pleito que pasó ante Gregorio

de Soto, escribano de provincia. Le parece y tiene por cierto que en todo lo uno y otro serán hasta 500 ducados pocos más o menos los que el dicho Tomás Derigo llevó y tenía en capital cuando se casó con la dicha María Alonso, su hermana, y así lo declara para que en todo tiempo conste.

Iten declaró que, al tiempo y cuando el dicho Tomás Derigo salió y feneció el dicho pleito y se le mandó entregar y dar posesión de la dicha casa, la parte que por entonces le cupo, como heredero de María de la Barrera, su madre, cuya fue la dicha casa, se la vendió al dicho Tomás Derigo en vida de la dicha María Alonso, su hermana, como uno de los herederos que dejó y la cantidad en que se concertaron se la tiene pagada el susodicho como constará de la escritura que entonces le hizo y otros recados. Y así declara no le debe cosa ninguna’.

AHPM, Prot. 24.772, pp. 305r-306r, 04/03/1635.

## Fragmento 12

‘Iten declaró que él está curándose en el dicho hospital de una desgracia que le sucedió habrá dos meses poco más o menos y, sin embargo de lo que tiene dicho antes de ahora, en razón de lo susodicho, declara que servía, como dicho tiene, al dicho Francisco López, su amo, y habrá dos meses poco más o menos que este dicho otorgante, por mandado del dicho su amo, fue a arar unas tierras jurisdicción del dicho lugar a Torrejoncillo. Y estándolas arando, a cosa de las 9 de la mañana, llegó el dicho Francisco López, su amo, muy contento, hablando con él, el cual traía consigo un arcabuz que tenía en su casa para su defensa. Y estando en esto, llegó y se pusieron en la dicha tierra que estaba arando una bandada de palomas y el dicho Francisco López las quiso tirar. Y teniendo el dicho arcabuz en las manos para ello, le disparó a las dichas palomas con la carga que tenía dentro, que era la que este dicho otorgante había echado y cargado en el dicho arcabuz dos días antes y, por estar las dichas palomas junto a donde andaba arando, le alcanzó la dicha carga y munición en la corva del muslo derecho, hacia la atadura de la pierna, con la cual le lastimó e hirió sin quererlo hacer. Y atento que le consta el no haber hecho con malicia y que no

tiene culpa ninguna y servicio de Dios, Nuestro Señor, y descargo de su conciencia y porque el susodicho no padezca en la prisión que por ello tiene, declara para el paso en que está que el dicho Francisco López, su amo, no tenía con él enojo ni enemistad ninguna por donde se presuma lo hiciese a mal hacer el alcanzarle con la munición del dicho arcabuz cuando tiró a las palomas, porque el susodicho es muy buen cristiano y le hizo mucho bien el tiempo que estuvo en su servició. Y así, respecto de las dichas causas y que no tiene culpa, otorga que en la forma que puede y ha lugar de derecho, perdona al dicho Francisco López, su amo, la culpa que parezca tener en la dicha enfermedad que así tiene y le remite y perdona la que tenga para que no se le pida en ningún tiempo civil ni criminalmente por ninguna persona cosa ninguna, aunque muera de la dicha enfermedad y herida que tiene. Y desde luego se aparta de cualquier querella que haya dado contra el dicho Francisco López porque, si alguna pareciere haber, no fue porque él la dio de su voluntad, por saber no tenía culpa, sino porque la justicia del dicho lugar de Torrejoncillo, donde sucedió, le apretó a que la diese, y la da por ningún efecto y valor para que no se use de ella, porque su voluntad que no se moleste (*sic*) ni pida al susodicho cosa ninguna sino que se guarde este perdón y apartamiento que otorga en su favor. Y para que tenga efecto lo susodicho, pide y suplica a cualesquier justicias de Su Majestad ante quien pasa o pasare el dicho negocio y causa, lo tengan por bien y manden soltar libremente de la dicha prisión en que está, por ser sin determinada voluntad y saber y estar cierto no tiene culpa ninguna, como dicho tiene’.

AHPM, Prot. 24.772, pp. 307r-308v, 18/03/1635.

### Fragmento 13

‘Iten declaró que él está herido en la cabeza, de que se está curando en el dicho hospital, y, aunque le han querido tomar su declaración algunos escribanos, por entender que no sería nada la dicha herida, no la ha querido decir ni declarar quién le dio. Y de presente, por se sentir fatigado y por si acaso Dios fuere servido de llevarle, quiere decir la verdad y cómo sucedió y lo que pasa es que bajó el jueves que pasó, 5 de este mes, solo con su espada en la cinta al río a

bañarse hacia el molino de Migas Calientes, siendo ya de noche, a donde topó a Pedro Fernández, sobrino de Cristóbal Fernández, despensero del embajador de Inglaterra, en compañía de otros amigos suyos y, como se conocían, el dicho Diego de Córdoba, otorgante, y el dicho Pedro Fernández se juntaron y comenzar (*sic*) a hablar. Y estando vuelto uno de los que estaban con el dicho Pedro Fernández, le dio un empujón de que le hizo caer en el suelo, a lo cual el dicho Pedro Fernández sacó la espada que tenía y con ella le dio una cuchillada en la cabeza, de que le hizo la dicha herida que así tiene. No se acuerda bien si se la dio estando caído en el suelo o al levantarse. Y luego, in continente, se levantó y con la dicha espada que tenía arremetió al dicho Pedro Fernández, viendo le había herido sin haberle dado causa para ello y le hirió en un brazo, a lo cual el susodicho se comenzó a quejar que la había muerto. Y a esto el dicho Diego de Córdoba, otorgante, se apartó y huyó, porque se llegaba gente para matarle. Y como era de noche, ni conoció más de al dicho Pedro Fernández, que le hirió, por haber estado hablando con él. Y se vino a curar al dicho Hospital General. Y para que en todo tiempo conste, declara, para descargo de su conciencia y el paso en que está, que lo susodicho es verdad y quiere se esté y pase por esta declaración por haber sucedido con en ella se contiene’.

AHPM, Prot. 24.7721, pp. 350v-351v, 16/07/1635.

#### Fragmento 14

‘Y declaró que tiene en el dicho su lugar un niño que se llama Macías, de edad de 5 años, poco más o menos, y le ha criado desde edad de año y medio, que es desde cuando se le echaron en su casa, achacándole que era su hijo. Y sin embargo de que él no sabe que lo sea, ni le tiene por tal, de caridad y por no desampararle le ha tenido y criado hasta la dicha edad que tiene. Quiere y manda que la dicha Magdalena Frois, su hermana, le tenga consigo en su compañía y doctrine y enseñe buenas costumbres, vista y alimenta y ponga a escribir hasta tanto que lo sepa muy bien y tenga edad bastante para acomodarse y poder el dicho muchacho bandearse’.



[...]

‘Iten declaró que, antes viniese a este dicho hospital, estando en servicio de don Luis Onfeche de Mendoza, caballeros napolitano que vive en las casas donde vive el conde de Montijo, junto al convento del duque de Uceda, en las casas que fueron de Santiago Fernández, escribano del número, por tener, como tenía, una enfermedad, para habérsela de curar, le dijeron los cocheros del dicho conde que ellos conocían un barbero, amigo suyo, que se la curaría. Y habiéndole puesto con el dicho barbero, el susodicho le dijo que eran unos humores gruesos y que él le curaría de ellos. Y por estar sin dineros, dio y entregó a los dichos cocheros un calzón y ropilla de paño blanquizco, muy bueno, con su botonadura, en resguardo de la dicha paga del dicho barbero mientras buscaba dineros. Y sin que le hiciere cura ninguna, se vino al dicho hospital y los dichos cocheros se quedaron con el dicho vestido. Manda se cobre de los susodichos y con él, si hubiere harto, después de vendido, se entierre su cuerpo en la iglesia de este dicho hospital con misa cantada y, sobrando alguna cosa, se diga de misas por su alma’

AHPM, Prot. 24.772, pp. 390r-391r, 23/09/1635.

### Fragmento 15

‘Iten declaró tiene una estocada en el pecho de que está a punto de muerte y del modo que sucedió tiene dicho en otras declaraciones a que se remite y ahora de nuevo, para que en todo tiempo conste, lo quiere decir y demás de lo que tiene dicho. Y declara, para el paso en que está y descargo de su conciencia, que el dicho día que sucedió la dicha herida que fue a 28 del mes de octubre pasado por la tarde se juntó con Juan Flores, asimismo zurrador, y se fueron a ver jugar las armas en casa de Antonio Herrera, maestro de armas, que posa en casas propias en la calle de San Antón. Y estuvieron viendo jugar hasta la noche y, habiéndose ido a sus casas por ser tarde los que había jugado, se quedó el dicho otorgante y el dicho Juan Flores por ser amigo de un oficio y trabajar en casa de un mismo maeso en casa del dicho maestro de armas, donde todos juntos cenaron. Y

habiéndose despedido a cosa de las 9 y media de la noche, poco más o menos, del dicho Antonio Herrera, quedando el susodicho en su casa y su mujer para acostarse, salieron a la calle el dicho otorgante y el dicho Juan Flores para irse cada uno a su casa y a pocos pasos que anduvieron oyeron en la dicha calle ruido y pesadumbre entre unos hombres y se acercaron a ellos para ver si eran amigos para evitar la dicha pesadumbre, los cuales serían hasta cinco hombres los de la dicha pendencia, que parecían extranjeros. Y se llegaron al uno de ellos para hablarle, diciéndole no tuviese pesadumbre y, como no lo quería hacer, y el dicho Juan Flores se iba enojando por ello le dijo: 'Anda acá, Juan Flores, vámonos. No tengas pesadumbre'. Y el dicho hombre, a quien, como dicho es, habían llegado a apaciguarle, sin más ocasión, con una daga que tenía, le dio la dicha estocada, que así tiene en el dicho pecho. Y luego comenzó a correr y el dicho Juan Flores tras él y con esto el dicho otorgante volvió en casa del dicho maestro de armas, herido como estaba, y llamó a la puerta diciendo cómo estaba herido, el cual le abrió y luego llegó el dicho Juan Flores y entre el susodicho y el dicho maestro de armas le llevaron a su casa, que es allí cerca y dejaron arrimado a la puerta, sin entrar dentro. Y al tiempo que se despidió de él el dicho Juan Flores le dijo que, si le preguntaban quién le había herido, que dijese no sabía y la verdad es que no le conoció, ni a ninguno de los demás que estaban en la pendencia con él. Y le parece que el dicho Juan Flores le pudo conocer por haber ido corriendo tras él así como le dio la dicha herida. Todo lo cual es la verdad y lo que pasó, a que manda se esté y pase como su determinada voluntad'.

AHPM, Prot. 24.772, pp. 426r-427r, 06/11/1635.



## 12. Apéndice D. Versión en inglés de los Capítulos 1 y 8 (Doctorado europeo)

### 12.1 Chapter 1 Introduction

The aim of this PhD Thesis is to explain how the problem of poverty was experienced in Madrid and London in the early modern period. I aim to place the emphasis on the individual experiences to the largest possible extent within the scope of the available historical sources and methods. The socioeconomic structures in which the individuals lived will be also analysed in detail. Therefore, I have the intention to make use of both the individual and structural perspectives.

Socioeconomic structures determine the probabilities that a larger or smaller proportion of the population fall into poverty, and influence the severity with which those already in poverty experience this condition. More specifically the economic system motivates the fact that certain people have restricted access to the available resources, which translates into poor living standards. In parallel society develops relief systems which are made available to the poor with the aim to improve their situation. Both the economic and relief systems are deemed structures beyond the action zone of the individuals.

Nonetheless, poverty is also the result of factors that depend upon the individuals themselves. There is a number of characteristics that make people more prone to fall into poverty. Age and gender are two clear examples. The older one became in the early modern period, the more vulnerable to poverty. Likewise women, particularly during their fertility period and widowhood, were exposed to a series of familial circumstances that hindered the achievement of minimum living standards. On the other hand, individuals have a capacity to influence their chances to become poor. They may activate a number of mechanisms to prevent or alleviate poverty, such as cultivating

relationships that may provide support in critical periods or contributing to saving boxes in the context of confraternities. I am referring here to factors that stem from the individual and have an impact on poverty.

This is essentially the conceptual frame within which this PhD Thesis will develop. Scholars have devoted increasing attention to early modern poverty over recent decades through numerous publications, however they still fail to integrate the individual and structural perspectives. My objective is to clarify the parameters within which a suitable analysis of early modern poverty should be framed and derive the conclusions of such type of analysis for the cities of Madrid and London, which were selected as case studies in response to the current debate in the literature on the differences between the Catholic and Protestant social models. As explained in detail later on, the research questions that I aim to address are the following:

1. How did the economic structures influence the experience of poverty in Madrid and London?;
2. What were the origins and implications of the requirements to access social relief in Madrid and London?; and
3. How did the networks of informal support work in Madrid and London?

Without doubt answering these questions from a comparative perspective adds value to the methodology and final results. There is an apparent need to revise the statements that are frequently made in the literature regarding the social models derived from the various religious options in Europe. The Reformation and Counter-Reformation movements are usually taken as intervening factors in the European poor relief systems and drivers of diverging social and familial practices, but the fact is that this approach lacks an adequate evidence base, as I aim to show in this PhD Thesis.

With regards to the time-arch of the study, most of the primary sources for the analysis are dated in the period between 1561 and 1695.

The former year is one of the milestones in the history of Madrid, as it was then when it became capital city of the Kingdom. Some of the sources date back from that year, although the majority refer to the seventeenth century. In the case of London, most of the sources for this piece of work were produced towards the end of the seventeenth century, with the 1695 Marriage Duty assessments being the latest of them.

I would like to point out, though, that the main aim I pursue in this Thesis is not to explain time change. It would obviously be inappropriate to ignore the time dimension in a historical investigation. This is certainly not my intention. However, it is worthwhile establishing at this stage that the analytical element will take priority over the time element. In other words, identifying the key factors that intervene in historical poverty accurately and understanding how these articulate with each other will deserve most of my attention, rather than the analysis of the changes between before and after scenarios, which has been the primary focus in the literature up to date. Moreover PhD Theses are constrained by a number of well known factors that inevitably motivate the selection of a discrete number of objectives.

Another feature of this investigation towards which I would like to draw the reader's attention is its relatively narrow object, unlike most of the PhD Theses produced in Spain. It is not the aim to offer a detailed analysis of all of the aspects relevant to early modern poverty. It is rather an interest to present new findings in an accessible format that guides me. This is why both the discussion and the footnote references will link to issues relevant only to my methodological parameters. I also intend to include some basic information that may help the readers non familiar with the history of Madrid or London understand the historical context.

With the aim to better specify the methodological frame of this investigation this introductory chapter will develop, firstly, the concept of poverty and the explanatory model that I intend to test. Secondly, a literature review will follow placing particular emphasis on Spain and

England. As a result of this review, the third section will identify the areas in which this PhD Thesis will add new value and will introduce the specific research questions. Forthly, the epistemology, methods and sources supporting the investigation will be explained. Finally the contents of each of the chapters comprising this piece of work will be outlined.

### 12.1.1 The concept of poverty

The definition of poverty and categorization of the early modern poor have deserved much attention by historians. Poverty is generally defined as the *relative deprivation of the means that determine the quality of life, such as food, clothing, fuel, and accommodation*.<sup>667</sup>

The first element to this definition refers to *relativity*. The threshold separating those into and out of poverty changes depending on the reality of the socioeconomic structure. That is why the question on *inequality*, i.e. the differences in quality-of-life levels between social groups, is intrinsic to any study on poverty.<sup>668</sup> Readjustments in any of the groups comprising the social structure, including those at the wealthy end, have an impact on the threshold line. If the better-off increase their income, then the gap with respect to the worse-off becomes larger, and therefore poverty increases.<sup>669</sup>

The second element of the definition is *deprivation*, which denotes the lack of access to the means, rather than the inexistence of the means themselves. Certain segments in society accumulate resources and set

---

<sup>667</sup> For alternative definitions see P. Townsend, *Poverty in the United Kingdom* (London, 1979), p. 31; G. Himmelfarb, *The idea of poverty: England in the early Industrial Age* (New York, 1984), ch. 1; B. Geremek, *La piedad y la horca. Historia de la miseria y de la caridad en Europa* (Madrid, 1989), ch. 1; and I. Vasilachis-de-Gialdino, *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales* (Barcelona, 2003), p. 91.

<sup>668</sup> Succinct definitions of inequality can be found in P. M. Blau, *Inequality and heterogeneity. A primitive theory of social structure* (New York, 1977), p. 46; and H. R. Kerbo, *Estratificación social y desigualdad. El conflicto de clases en perspectiva histórica y comparada* (Madrid, 1998), p. 11.

<sup>669</sup> C. Muldrew, *The economy of obligation: The culture of credit and social relations in early modern England* (Palgrave, 1998), pp. 31-32.

barriers so that the rest cannot access those resources, which deteriorates living conditions.

Finally, the third element of the definition proves elusive, as *quality of life* can be taken to mean a wide range of things. Food, clothing, fuel and accommodation are immediate indicators of someone's condition. They constitute the essentials that ensure the development of an acceptable life. However, the modern term 'social exclusion' is sometimes used instead of 'poverty' as it makes reference to a much wider spectrum.<sup>670</sup> Unfortunately the limitations inherent to historical investigations will not allow me to materialize the methodological principles of 'social exclusion' properly in this presente PhD Thesis, although the discussion will remain open to perspectives that go beyond the sheer analysis of economic deprivation.

\*

The difficulty when defining poverty is not only that the threshold is of a changing nature, but also that the distance that separates that threshold from the specific individuals under observation shifts over time.<sup>671</sup> Poverty dynamics are increasingly seen as the right approach to the issue under discussion, as it takes into consideration the factors that make people churn in and out of poverty over the course of time.<sup>672</sup> Both structural and personal circumstances push a segment of the population into deprivation, but they may also lift them out of that situation in a matter of years or even months. Modern European policy makers are

---

<sup>670</sup> The transition from poverty to social exclusion can be traced in the following works: G. Simmel, 'El pobre', in *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*, vol. 2 (Madrid, 1986); R. Aliena-Mirallès, 'Más allá de la subclase y la pobreza. Modernidad, identidad y exclusión social en la obra de Anthony Giddens', *Anthropos. Huellas del conocimiento* 194 (2002); Q. Brugué, R. Goma, and J. Subirats, 'De la pobreza a la exclusión social. Nuevos retos para las políticas públicas', *Revista Internacional de Sociología* 33 (2002); and M. Brewer, A. Muriel, D. Phillips, and L. Sibieta, *Poverty and inequality in the UK: 2008* (Institute for Fiscal Studies, 2008), pp. 60-79.

<sup>671</sup> See A. L. Beier, 'Poverty and progress in early modern England', in A. L. Beier, D. Cannadine, and J. M. Rosenheim, eds., *The first modern society. Essays in English history in honour of Lawrence Stone* (Cambridge, 1989); and S. King, *Poverty and welfare in England, 1700-1850. A regional perspective* (Manchester and New York), 2000, ch. 5.

<sup>672</sup> N. Smith and S. Middleton, *A review of poverty dynamics research in the UK* (Joseph Rowntree Foundation, 2007).



concerned that the group shifting their position with respect to the poverty line over their lifetime is much bigger than the one staying below it permanently.<sup>673</sup> In this PhD Thesis I intend to explore the way in which early modern individuals faced changing circumstances that ultimately determined their position with respect to the poverty line.

\*

While the facets of poverty above highlighted are relevant for both history and sociology, there is a peculiarity to the former that must be looked at with certain detail. Historians deal with two sets of criteria when it comes to identifying and clasifying the poor.

On the one hand, *contemporaries* used the term 'poor', or equivalents, to refer to those whose living standards were well below the average, but a number of perceptions on daily habits, customs, housing conditions, etc were also taken into consideration, even though they did not necessarily keep a correlation with living standards. The economic profiles of the individuals were not carefully assessed before making a statement on someone's poverty. It was rather the perceptions of certain behaviours associated with poverty that determined this status. Social pshychology proves useful in this regard by investigating how the stereotypes applied to social groups often displace the objective impressions that people may have on reality.<sup>674</sup> Essentially early modern mentalities generated concepts of poverty that derived from subjective impressions.

In contrast the *scientific approach* of the historian requires parameters which are better defined and based on the evidence. Ideally classing a group of individuals as 'the poor' should be the result of the application of a set of concrete criteria, which define a minimum level of living standards. Reality is that historical sources do not allow historians

---

<sup>673</sup> D. Gordon, 'The concept and measurement of poverty', in C. Pantazis, D. Gordon and R. Levitas, eds., *Poverty and social exclusion. The millenium survey* (Bristol, 2006), p. 43.

<sup>674</sup> M. A. Hogg and D. Abrams, *Social identifications. A social psychology of intergroup relations and group processes* (London, 1988), p. 78.

this level of detail and in actual fact provide a type of information which is filtered by the perceptions of the contemporaries, which in turn are generally biased, as mentioned above. Historians have no choice other than taking the available sources as a basis for their investigation, but they must not overlook the fact that a gulf separates the scientific definition of poverty from the notions derived from commonly shared mentalities, and that historical investigation must acknowledge the implications of this mis-match.

In terms of the categorization of the poor, it is commonly acknowledged that the deserving-non-deserving classification guided most of the early modern assessments of poverty.<sup>675</sup> The genuine lack of possibilities to earn a living by oneself drove the classification of this phenomenon.<sup>676</sup> The '*pobres de solemnidad*' in Spain formed a peculiar sub-group, as they were deserving poor well established in their communities who attracted particular empathy from the rest. On the other hand, the 'shameful poor' were those who had enjoyed a wealthier recent past and whose new condition was discretely handled by the relief authorities. It must be noted that the phraseology in the common language to describe the most vulnerable individuals was much longer, including 'poor women', 'poor widows' and 'the old'.

Once again the classification of the different types of poverty requires some readjustments from a scientific perspective. Early modern categories rested on subjective perceptions whose exact terms are difficult to trace in the sources. Rather than taking these at face value, historians must endeavour to build classifications that really help

---

<sup>675</sup> For the medieval and early modern classification of the poor, see V. Hunecke, 'Überlegungen zur Geschichte der Armut im vorindustriellen Europa', *Geschichte und Gesellschaft* 9 (1983); B. Geremek, *The margins of society in late medieval Paris* (Cambridge, 1987), ch. 1; and Grell and Cunningham, 'Introduction' in Grell and Cunningham, eds., *Health care*

<sup>676</sup> Still today policies on unemployment benefits are governed by similar principles. 'We will enshrine the responsibility to work at the heart of our approach in a simple deal: more support but greater responsibility. We will help people find and retain work through support more personalised to individual need but, in return, those who are able will be expected to take a job if it is available. For those who are capable of working, there will be no right to a life on benefits' (Department for Work and Pensions, *No one written off: Reforming welfare to reward responsibility*, 2008).

understand the concept of poverty. For instance, the wealth levels within the group of the poor may constitute a more pertinent approach to the analysis of poverty than the criteria that used to be applied to identify the deserving poor.<sup>677</sup> I am aware that this assertion may raise criticism among those who maintain that historians should give priority to the criteria of the contemporaries, however it does not prove viable to operate an analytical framework building on them, particularly if there is a strong quantitative element to it, due to the lack of clear reference points beyond individual subjectivity.

With the aim to better understand the case study of London it must be stressed that the English poor-relief system had some distinctive mechanisms that ended up having an impact on the definition and classification of the poor. More specifically, there were two key characteristics that influenced the common perceptions of poverty. Being in receipt of parochial pensions and/or exempted from local taxes defined without any doubt the boundaries of the social group of the poor in England.<sup>678</sup> It could be argued that similar criteria were not absent from the Spanish context, however, existing demographic sources, particularly those of a fiscal nature, suggest that the individuals who met those criteria in England were duly listed by the authorities and their status was less subject to ambiguity than in Spain.

★

In order to complete the definition of the parameters of this PhD Thesis it is worthwhile making explicit which segments of the group of the poor are not included in the investigation. A simple way of defining the individuals on whom my attention will centre is: a) relatively stable

---

<sup>677</sup> See D. V. Glass, ed., *London inhabitants within the walls 1695* (London, 1966); and J. Alexander, 'The City revealed: An analysis of the 1692 Poll tax and the 1693 4s. Aid in London', in K. Schurer and T. Arkell, eds., *Surveying the people. The interpretation and use of document sources for the study of population in the later seventeenth century* (Oxford, 1992).

<sup>678</sup> S. King, 'Locating and characterizing poor households in late seventeenth century Bolton: Sources and interpretations', *Local Population Studies* 68 (2002), p. 48. For a practical application of these criteria to historical research, see A. Blaikie, 'Nuclear hardship or variant dependency? Household and the Scottish Poor Law', *Continuity and Change* 17:2 (2002).

housing; b) some form of employment or activity that generates income; and c) certain establishment in the community that translates into personal contacts. This is undoubtedly a set of criteria which, despite arbitrary, draws a clear line with respect to other group of paupers who lack a) regular housing arrangements; b) income sources; and c) establishment in the community. This other group is made up of the outcast, that is to say, the beggars, prostitutes, gypsies and other minorities. Due to the inextricable need to reduce the scope of this present piece of work and also to the nature of the existing sources, the ones at the very lowest end of the social scale were not included, so that attention may focus on the segments more steadily established in the community.

\*

Up to this point I have developed a critical analysis of an approach to poverty which is widely accepted in social sciences. Within this framework my PhD Thesis aims to make a new contribution by specifying which questions prove the most relevant to historical research. My proposal is to understand poverty as the result of two types of factors, structural and individual, which are in turn sub-classified into two types of elements, causal and influencing.

The *structural factors* intervening in poverty are many and difficult to narrow down to a manageable number of variables. They all have in common, though, the fact that they generate complex mechanisms that govern the experience of poverty and do not fall within the action zone of each individual taken as a unit, as explained in the epistemology section. Structural factors can be more easily understood if we distinguish between causing elements, i.e. those that make that a segment of the population fall into deprivation, and influencing elements, i.e. those that may mitigate poverty.

In regards to *structural causing elements* I propose that a detailed definition of poverty must start by analysing the economic determinants.

Attention must be paid to how the economic structure motivates *inequality*, which ultimately generates an increase in poverty. The *labour market* is particularly relevant for this because employment is the key for the worse-off to make a living.

On the other hand, *structural intervening elements* influence the severity of poverty and produce forms of protection, taken as the supply of support in order to avoid the further deterioration of living conditions. Early modern relief systems had an aim to improve the lives of those in deprived conditions. Once again, this was something received whose exact terms could not be negotiated by the recipients.

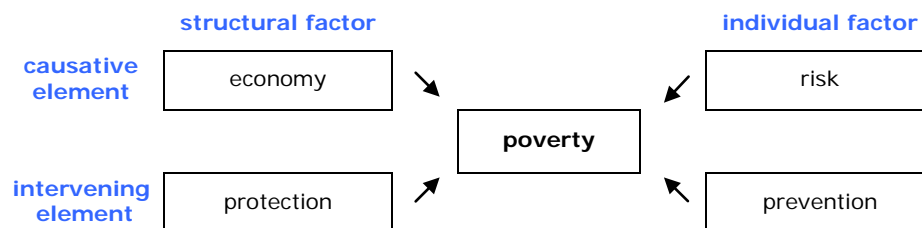
With regards to *individual factors*, a distinction must be also made between causing and intervening elements. In order to understand the *individual causing elements*, the notion of *risk* proves relevant. It is defined as a state of uncertainty in which at least one of the possible options implies loss. Each individual has a number of personal characteristics, some of which determine the probabilities of falling into poverty. Sex and age are the clearest ones. The literature suggests that women had higher chances of becoming poor in the early modern period –although this will be challenged in later chapters, as well as the elderly, because of reasons already mentioned. Familial circumstances have been also identified as key factors in the odds. Having relatives residing nearby had an implicit number of benefits when it came to finding resources to overcome difficult situations. Therefore, it proves adequate to propose a model that includes individual characteristics as one of the key building bricks.

At the same time individuals had a number of mechanisms to avoid falling into poverty or mitigate its effects. In order to understand the *individual intervening elements* of poverty, I would like to suggest the use of the notion of *prevention*, which may be defined as the forecasting of future options alongside the evaluation of those options that entail loss (risk), so that means to avoid losses may be found. Early modern

individuals could prevent poverty by joining confraternities or other informal support groups, or by saving a proportion of their resources. In this way some conditions could be favoured, so that poverty became less likely, despite the structures.

As depicted in Figure 12.1, the four-fold definition of poverty that I have just outlined will guide the comparison between Madrid and London. While most of the aspects in the model have already been considered in the literature, its articulation within a coherent whole and materialization in two European cities constitutes a new contribution which will surely nourish the debate on early modern poverty.

**Figure 12.1 Model for the experience of poverty in Madrid and London**



Source: the author

### 12.1.2 State of the art

This section outlines the main strands on poverty research within social sciences. I will pay particular attention to sociology, economics and history and in doing so I will replicate the overall conceptual framework of this PhD Thesis. Structural approaches will be presented first and then the discussion will move gradually on to the individual perspective.

#### Sociology

Sociological theory specializes in the study of the social structures and mechanisms regulating the relationship between social groups. Its starting point is the concept of *social differentiation*, which is defined as

the co-habitation of individuals whose characteristics and roles are different. *Social inequality*, on the other hand, makes reference to the unequal access to the available resources, services and status that society values. In the context of differentiation and inequality, individuals perform a self-evaluation and determine the positions which they hold within the social order.<sup>679</sup> The final output of these processes is *social stratification*, a term whose application is only valid when inequality is institutionalized and there is a system in place which determines who receives what and why. If the classification of an individual within a given status depends on social inheritance, then the model of social stratification is called *ascriptive*. If the classification ultimately depends on what the individual achieves, then the model is called *personal achievement* model.<sup>680</sup>

The articulation of these concepts into interpretative theories has produced a large number of trends that prove relevant for this PhD Thesis. While the nature of these trends is varied, it is possible to distinguish two broad categories. On the one hand, *gradational theories* are guided by one single criterion that distributes individuals across status, for instance, the criterion of income. On the other hand, *relational theories* take a more subtle approach based on the relationships between social groups. Unlike the gradational approach, the definition of each of the positions is dependant on the other positions, so that individual characteristics are established in dialogue with the others. This is the case when it comes to defining directive and junior positions within a company.<sup>681</sup>

It proves challenging to determine to which of these two broad trends specific theories belong. For instance, Marxist tradition tends to take means of production as key criterion to distinguish social status, however it also considers power relationships as an element that

---

<sup>679</sup> Blau, *Inequality*, p. 46; and Kerbo, *Estratificación*, p. 11.

<sup>680</sup> Kerbo, *Estratificación*, p. 173.

<sup>681</sup> R. Feito Alonso, *Estructura social contemporánea. Las clases sociales en los países industrializados* (Madrid, 1995), pp. 30-31.

structures society.<sup>682</sup> Likewise Weberian authors place the emphasis on the value of individual characteristics in the market as dividing criterion, which might be considered as a gradational approach (characteristics are determinant in the definition of status), however these authors also include relational elements in their proposals, as the labour market is the place where individuals with different roles interact.<sup>683</sup>

Specially relevant for historical studies is Ch. Tilly's theory on *social categories*. His starting point is that the key to inequality has nothing to do with attributes, but with the unequal access to resources. Social categories are made up of individuals who hold a similar position with respect to *boundaries* that separate them from, at the same time that put them in touch with, other categories. Depending on the position with respect to the boundaries, individuals may use some resources or others. However, categories are much more complex than this, because individuals generate networks whose shape changes constantly. As Tilly points out, 'an account of how transactions clump into social ties, social ties concatenate into networks, and existing networks constrain solutions of organizational problems clarifies the creation, maintenance, and change of categorical inequality'.<sup>684</sup>

\*

The history of poverty research within sociology somehow resembles the history of inequality research. I am not necessarily referring to a time

---

<sup>682</sup> K. Marx y F. Engels, *The Communist Manifesto* (London, 2002). For recent application of the Marxist approach, see E. O. Wright, 'Reflexionando, una vez más, sobre el concepto de estructura de clases', en J. Carabaña y A. de Francisco, comps., *Teorías contemporáneas de las clases sociales* (Madrid, 1993); — 'Inequality', en *Interrogating inequality. Essays on class analysis, socialism and marxism* (London and New York, 1994); y — 'El análisis de clase de la pobreza', in J. Carabaña, ed., *Desigualdad y clases sociales: un seminario en torno a Erik O. Wright* (Madrid, 1995).

<sup>683</sup> M. Weber, *Economía y sociedad* (México, 1979), pp. 242 y 682-694. For recent application of the Weberian approach, see R. Dahrendorf, '¿Existen aún las clases?', en *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial* (México, 1962); y — 'El conflicto después de las clases', in *El conflicto social moderno: ensayo sobre la política de la libertad* (Madrid, 1990).

<sup>684</sup> Ch. Tilly, *Durable inequality* (California, 1998), p. 21. For other key publications on inequality, see A. Giddens, *Las consecuencias de la modernidad* (Madrid, 1999); P. Bourdieu, *La distinción* (Madrid, 1988), cap. 2; F. Parkin, *Marxismo y teoría de clases. Una crítica burguesa* (Madrid, 1984); y G. Esping-Andersen, 'Empleo postindustrial y estratificación', en *I Simposio sobre igualdad y distribución de la renta y la riqueza. Vol. V: Estructura social y movilidad* (Madrid, 1993).



sequence, but rather to the transition whereby the initial interest on structures has evolved into an interest on social interactions. To the former type of research belong the proposals on the concepts of *oppression*, understood as the achievement of higher wellbeing levels by putting pressure on certain groups, and *exploitation*, defined as the capacity of the oppressive group to take over part of the work of the oppressed. In this regard the *underclass* is made up of those oppressed by the system, and the *group of the poor* is made up of those exploited.<sup>685</sup> There are numerous objections to this classification.<sup>686</sup> Among other things, there is no consensus on the extent to which the poor and oppressed, as above defined, organise themselves in a proper class.<sup>687</sup>

The most human dimension of poverty has been also covered in sociology. In the 1930s the *Chicago School* attempted to deepen the knowledge on the identities of the American slums, by producing pioneering studies in our area of interest.<sup>688</sup> By mid twentieth century the term *culture of poverty* gained momentum following O. Lewis' work. He claimed that attention should be paid to the shared principles and values of the poor in the context of inefficient labour markets and economic crises.<sup>689</sup> While the methodology and overall conclusions by O. Lewis were welcomed in the academic circles, some of his political implications wrought an onslaught of criticism, because they lent support to the idea

---

<sup>685</sup> Wright, 'El análisis', p. 147.

<sup>686</sup> For more details on this debate, see K. Auletta, *The underclass* (New York, 1982); J. W. Wilson, *The truly disadvantage. The inner city, the underclass and the public policy* (Chicago, 1987); and J. Kasarda, 'Urban industrial transition and the underclass', in J. W. Wilson, ed., *The ghetto underclass: Social science perspective* (Newbury Park, 1989).

<sup>687</sup> R. Dahrendorf, 'El conflicto después de las clases', in *El conflicto social moderno. Ensayo sobre la política de la libertad* (Madrid, 1990); y J. F. Tezanos, 'Las infraclasses en la estructura social', in *La sociedad dividida. Estructuras de clase y desigualdades en las sociedades tecnológicas* (Madrid, 2001), pp. 228-229. For the linke between infraclass and immigration, see M. Haralambos, ed., *Sociology. New Directions* (Lancashire, 1985), ch. 5.

<sup>688</sup> H. W. Zorbaugh, *The Gold Coast and the slum: a sociological study of Chicago's Near North Side* (Chicago, 1969); P. Cressey, *The taxi-dance hall. A sociological study in commercialized recreation and city life* (New York, 1968); L. Wirth, *The ghetto* (Chicago, 1966); G. D. Suttle, *The social order of the slum. Ethnicity and territory in the inner city* (Chicago, 1968); and E. Liebow, *Tally's corner. A study of negro streetcorner men* (Boston, 1967).

<sup>689</sup> O. Lewis, *La cultura de la pobreza* (Barcelona, 1972).

that poverty was the result of immoral habits established in the culture of the inferior groups.<sup>690</sup> In reaction to this, some sociologists started to cultivate *situational theories*, where the emphasis was placed on the structural, rather than cultural, factors generating poverty.<sup>691</sup> In his later works O. Lewis acknowledged the criticism to his early proposals. He suggested that *real culture*, which refers to the dynamics of daily practices, differs from *ideal culture*, which comprises values shared at an abstract level.<sup>692</sup> Other more recent authors have followed the direction set by Lewis. From a more quantitative perspective, studies on the *cycle of disadvantage* investigate why children in poor families are more likely to fall into poverty when they become adults<sup>693</sup>. Participative research techniques are employed to address this question. In a nutshell, one of the key concerns among sociologists is understanding how poverty changes depending on individual interactions.

## Economy

Addressing the question on poverty from an economic perspective proves relevant in this PhD Thesis not only because this discipline focuses on the origins of the problem, the relative lack of resources, but also because it helps us to better understand the macro and micro approaches to research presented in the previous section.

One of the classical concerns among economic historians relates to the balance between population and resources. As well known, Malthus suggested that the geometric growth of population, in conjunction with the arithmetic growth of resources, ended up producing poverty in the pre-

---

<sup>690</sup> P. Monreal, *Antropología y pobreza urbana* (Madrid, 1996), p. 31. See also Ch. A. Valentine, *La cultura de la pobreza. Crítica y contrapropuestas* (Buenos Aires, 1970).

<sup>691</sup> For answers to Lewis' proposal, see P. Moynihan, *The negro family. The case for national action* (Washington, 1965); M. Harrington, *La cultura de la pobreza en los Estados Unidos* (México, 1974); y N. Glazer y P. Moynihan, *Beyond the melting pot: The negroes, Puerto Ricans, Jews, Italian and Irish of New York City* (Cambridge, 1989).

<sup>692</sup> O. Lewis, 'Introducción', in *La vida* (México, 1983), p. XXIV.

<sup>693</sup> See R. Crompton, *Clase y estratificación. Una introducción a los debates actuales* (Madrid, 1993), pp. 196-202 y 238-249; and Feito Alonso, *Estructura*, pp. 93-106.

industrial period.<sup>694</sup> In response to this hypothesis, Boserup suggested that in reality the relative lack of resources may act as an incentive to technological innovation, so that it may create the appropriate context for new means of growth.<sup>695</sup> In practical terms, though, empirical research has shown that early modern societies very rarely were on the verge of consuming all their available resources.<sup>696</sup>

The theories around the principles sustaining agrarian economies are likewise classical and controversial. In pre-industrial Europe agricultural productivity was low and decreasing returns to investment hampered production growth. The new Ricardian tradition holds that population growth and property division were responsible for those limitations. It is argued that the relatively high availability of labour diminished the incentives to increase productivity. In parallel the fact that agricultural production did not generate any surplus meant that the peasants lacked the means to ensure their maintenance, which ultimately translated into poor living standards. In response to the Ricardian tradition, some historians have enhanced the economic role of the peasants by acknowledging their capacity to innovate or, at least, their willingness to maximize the returns to labour and capital. In fact there is evidence on how transaction costs, rather than limitations to production, constituted the heaviest burden to growth.<sup>697</sup>

One of the trends within macro-economics that cannot fail to be mentioned is Marxism. Among the multiple aspects that could be highlighted here, I would like to draw the reader's attention to the interpretation of the transition to Capitalism proposed by Marx. In few

---

<sup>694</sup> T. R. Malthus, *An essay on the principle of population* (Cambridge, 1989).

<sup>695</sup> E. Boserup, *Economic and demographic relationships in development* (Baltimore, 1990); and — *The conditions of agricultural growth: the economics of agrarian change under population pressure* (New Brunswick, 2005).

<sup>696</sup> M. Livi Bacci, *Population and nutrition* (Cambridge, 1991); and P. Razzell, 'The growth of population in eighteenth-century England: a critical appraisal', *Journal of Economic History* 53 (1993).

<sup>697</sup> P. T. Hoffman, 'Land rents and agricultural productivity: The Paris basin, 1450-1789', *Journal of Economic History* 51 (1991); and R. Allen, 'Economic structure and agricultural productivity in Europe, 1300-1800', *European Review of Economic History* 4 (2000).

words, two broad stages may be distinguished within the history of economic structures. The first one was governed by *production*, whereas the second one was governed by *exchange*. In parallel to this, societies followed firstly a *manufacturing division of labour* which evolved into a *social division of labour*. 'The manufacturing division of labour implies the *concentration* of the means of production in the hands of *one* capitalist; the social division of labour, the *fragmentation* of the means of production among many manufacturers, independent from each other'<sup>698</sup>.

The debate on the extent to which early modern economies were of a feudal or bourgeoisie nature is ample, and not directly relevant to this PhD Thesis. It is rather the Marxist hypothesis on the origins of poverty that proves pertinent here. In order to understand this hypothesis, it is necessary to factor in the concept of capital accumulation, which is linked to the social division of labour and not anachronistic to the early modern period, according to the Marxist parameters.<sup>699</sup> From this concept follows that the concentration of the production surplus in one segment of the population produces an excessive number of labourers, 'excessive for the mean needs of capital valuation and, therefore, superfluous'<sup>700</sup>. The returns to production do not translate automatically into economic growth. Instead a segment of society takes over part of the returns and hence the demand for work is not met proportionally to production. This is what is called in Marxist terms the *industrial reserve army* serving the capital.

This labour reserve is crucial for the system as a whole because 'salary trends are exclusively regulated by the expansion and contraction of the industrial reserve army, which in turn depends on the shifts in the

---

<sup>698</sup> K. Marx, *El Capital. Libro 1: El proceso de producción del capital. Vol. 2: La producción del plusvalor relativo. La producción del plusvalor absoluto y relativo. El salario* (Madrid, 1979), p. 433.

<sup>699</sup> For an update on this approach, see I. Wallerstein, *El moderno sistema mundial* (Madrid, 1984). It has been pointed out that: 'poverty trends in the sixteenth and seventeenth centuries were the result of transformations in the agricultural system and the demographical structures of rural communities; these transformations responded to the first phase of capital accumulation'. See Geremek, *La piedad*, p. 115.

<sup>700</sup> Marx, *El Capital*, p. 784.

industrial cycle'. In the case of economic stagnation or modest growth, the reserve army puts pressure on active workers with the aim to gain access on sources of income; if the trend is positive, the presence of the unemployed sets a limit to the demands of the employed. 'Relative super-population is, therefore, the background to the offer-demand game of labour. It constrains the action zone of this game within the limits of exploitation and power eagerness of the capital'.<sup>701</sup>

Beyond the apocalyptic tone of these quotes, it proves useful to understand how Marx classified the proletarian super-population with the aim to illustrate the consequences of the social division of labour: a) *floating population*: groups that have an occupation and lose it as a result of the evolution of capital; b) *latent population*: rural groups that flow into the cities; c) *stuck population*: population that works for low salaries, in accordance to the needs of the capital; d) *the poor*: leaving aside the *Lumpenproletariat*<sup>702</sup>, groups able or unable to work, orphans and children of beggars that lack any access to work; and e) *light infantry of the capital*: nomad rural groups that migrate to find a job. In conclusion, while the Marxist approach to poverty is complex, it could be summarized in the following: 'pauperism is the refuge for the unable army of active workers and the industrial reserve army'.<sup>703</sup>

★

The contribution of economics goes beyond the analysis of the structural causes of poverty. It also pays attention to the solutions. One of the strands within economics engages with the principles of social welfare and relief systems.

Welfare economics takes as a starting point the idea that social groups are inter-dependent, so that the relative lack of resources which a given segment of the population suffers has a knock-on effect on the rest.

---

<sup>701</sup> Marx, *El Capital*, p. 793-795.

<sup>702</sup> The term *Lumpenproletariat* makes reference to the outcasts (prostitutes, beggars, etc.). See K. Marx, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* (Madrid, 1985), pp. 98...

<sup>703</sup> Marx, *El Capital*, p. 802.

Poverty is a problem for society as a whole, not only for those who live in it. The poor, particularly in the early modern period, are a threat to public health and order, and at the same time constitute a foregone source of labour resources. Quite often, as the theory on externalities posits, the interest of society in improving the welfare of some individuals is higher than the interest of those individuals in improving their own welfare, and so, for instance, a reduction in poverty rates implies that a higher proportion of the population gains in welfare, but also that the Estate recruits new taxpayers.<sup>704</sup>

This is why it makes sense that the segments not exposed to poverty contribute to the solution to this problem. However, such contributions must be framed within a system that guarantees the appropriate employment of the resources, so that the contributors may be certain that they will receive some sort of return. I am essentially referring to the origin of the social insurance systems. Every single member of society must give up part of their income and trust its redistribution to an impartial body, which is normally a public authority.

The collectivization process above sketched took shape in the nineteenth century. In comparison to other previous relief systems, the emerging social insurance systems were characterized by a) their stability, as opposed to the prior self-organised and poorly coordinated systems; b) their national scope, as opposed to the local character of previous versions; and c) their compulsory nature, so that all of the workers had a duty to make periodical contributions. The central element of the new system was that 'whatever is accumulated by wage-earners through their contributions, it is not theirs to dispose of. It is tutelary property, kept for them until 'really' needed. If the contributors 'own' anything, it is a claim to future transfers upon specified conditions of

---

<sup>704</sup> P. Dolan and J. A. Olsen, *Distributing health care: Economic and ethical issues* (Oxford, 2002), pp. 63-70.

adversity or deficiency'.<sup>705</sup> The reason why workers accept these conditions is the uncertainty around whether they will need aid in the future and when, as well as around the total cost of the services they might require in the future, both in absolute and foregone income terms'.<sup>706</sup>

## History

Poverty is a topic with which the literature has dealt in detail. The number of publications, excluding those which touch on the topic only indirectly, is high, and particularly so in the 1980s and early 1990s, as specified in the state of the art that follows. With the aim to simplify a picture that may prove difficult to understand, I will firstly offer an overview of the two trends or, if preferred, research questions, that have been central to the European production on poverty. Then I will synthesize the schools and groups of authors who have set the pace in poverty research in Spain and United Kingdom.

\*

Traditionally historical studies on poverty have built on two broad arguments. The first one is of a religious-geographical nature and draws a distinction between Northern, Protestant countries, more prone to rationalize the provision of relief and bring the poor into work, and Southern Catholic countries, where the poor played a key role enabling charitable practices (Good Works) and therefore relief was approached more leniently. The second argument refers to the changes experienced on the overall structure of the State in the sixteenth century and more specifically on the official attitudes towards those economically deprived. New initiatives, like central hospitals, were undertaken with an aim to tackle poverty more effectively. There was an intention to assess the

---

<sup>705</sup> A. de Swaan, *In care of the state. Health care, education and welfare in Europe and the USA in the modern era* (Cambridge, 1988), p. 153.

<sup>706</sup> Dolan and Olsen, *Distributing*, p. 53.

problem and find feasible solutions to it, which contrasted with the Medieval, more compassion-driven and unstructured approach. For some time these two proposals overlapped, because it was considered that the Estate in the Protestant context tended to take more efficient measures, however, recent investigations have put a question mark on the pertinence of this judgement.

The idea that Europe was divided into two broad religious areas, with two different socioeconomic systems, largely stems from the work by Max Weber.<sup>707</sup> He argued that religious principles had a projection on how individuals undertook economic activities. Protestantism endorsed the message that business success was a sign of Predestination and thus promoted entrepreneurship at a higher degree than Catholicism. Stretching the argument, later interpretations of Weber's proposal took the religion-entrepreneurship link as a casual explanation for the origins of Capitalism, although this has been profoundly revised in recent years and it is widely accepted today that Weber primarily engaged with the generation of mentalities, rather than economic systems.<sup>708</sup>

There is no doubt that the imprint of this debate on the historical discipline still remains today. It is commonplace to claim, for example, that informal donations were more frequent in Southern Europe, as a result of Good Works helping the believer gain Salvation, despite the fact that this type of practice is notably difficult to quantify and was also present in Protestant countries.<sup>709</sup> Likewise it is a recurrent argument that the Catholic family played a key role in the provision of relief as a result

---

<sup>707</sup> M. Weber, *The Protestant Ethic and the spirit of Capitalism* (Oxford, 2002).

<sup>708</sup> G. Marshall, *In search of the spirit of capitalism. An essay on Max Weber's Protestant ethic thesis* (London, 1982), p. 18; and P. Hersche, *Muße und Verschwendung. Europäische Gesellschaft und Kultur im Barockzeitalter* (Freiburg, 2006), p. 95. It has been argued that Protestantism emerged at a point when capitalistic structures were already in place and that it was particularly welcomed by the middle class because it enhanced their pre-existing moral values. See H. Sée, 'The contribution of the puritans to the evolution of modern Capitalism', in Green, ed., *Protestantism and Capitalism: The Weber Thesis and its critics* (Boston, 1959); and M. H. Lessnoff, *The spirit of Capitalism and the Protestant ethic. An enquiry into the Weber Thesis* (Hants, 1994), ch. 1.

<sup>709</sup> For remarks on the concept of Protestant charity and almsgiving see C. S. Schen, *Charity and lay piety in Reformation London, 1500-1620* (Hants and Vermont, 2002), pp. 2 and 174.



of religious imperatives, whereas formal institutions overshadowed families in the Protestant context. It must be noted, once again, that this type of judgements are mainly based on theoretical inferences, rather than the results of empirical investigations.<sup>710</sup>

With regards to the interpretations on the link between the early modern Estate and poverty, the literature presents a similar problem to the one above sketched. The traditional argument goes that, in contrast to medieval principles, the early modern State tackled poverty in a more effective way. Sheer sympathy with the deserving poor did no longer apply in the transition to the early modern period. Both the State and local authorities faced the challenge of poverty more effectively by ensuring that the labour capacity of the poor was well employed. This type of approach seemed to fit better with the Protestants, according to the historiography of the 1970s and 1980s. The Catholics followed the same steps but only to a certain extent and lacked a solid base for the reforms. One of the examples that used to be referenced to substantiate these interpretations was the poor centralization of hospitals in States such as the Spanish Crown. It was argued that informal practices, e.g. almsgiving, were more common in the Catholic model, which promoted a large series of small relief centres, rather than one single big hospital.<sup>711</sup>

These crude differentiations have been proved wrong by recent empirical investigations. The approaches to poverty in both European areas, as well as other socioeconomic aspects, did not substantially differ, at least to the extent of constituting two clear-cut models.<sup>712</sup> Attempts to rationalize the provision of relief were by no means absent from Southern countries, including serious plans to centralize the hospital system. Recent empirical evidence suggests that the failures were very similar to the Northern ones and responded to specific circumstances, rather than

---

<sup>710</sup> D. Reher, *La familia en España. Pasado y presente* (Madrid, 1996).

<sup>711</sup> See J. P. Gutton, *La société et les pauvres en Europe (XVI-XVIII siècles)* (Vendôme, 1974), pp. 101 and 119; and Geremek, *La piedad*, p. 169.

<sup>712</sup> Jütte, *Poverty*, ch. 7.

diverging political principles.<sup>713</sup> In Slack's words, the English civic reform had the same effects as the Christian humanitarianism in place in Europe: a) centralization, because both the English parish and the Catholic hospital attempted a holistic approach to the problem; b) routine and strict supervision, which was taken as an effective means to tackle poverty; and c) philanthropy (individual charity), as a complement to the system.<sup>714</sup> In conclusion, there is no scientific base to argue that early modern European States followed significantly different paths in the provision of relief depending on the religious option they followed.

\*

It is now the turn to review the authors and publications most relevant to the history of poverty. Any investigation on this topic must start by acknowledging the pioneering contribution of a group of historians who applied a structuralist approach to their investigations on poverty more than 20 years ago. Thanks to historians like B. Geremek, H. Soly and C. Lis, among others, we have a solid base to understand the changes in poverty over the medieval and early modern centuries, although it is also true that the work of these authors raised some criticism<sup>715</sup>. The excessive use of simplistic mechanisms derived from the Marxist school must be stressed. Likewise the focus on the structures left limited room for the study of the poor themselves.

'It would be a mistake to seek the basis of the cohesion of the marginal elements in their participation in social movements. All programmes of structural reform were alien and immaterial to them; the affairs of the urban community did not concern them, the fiscal pressure or the injustice of certain powers or certain officers could touch them only indirectly.'<sup>716</sup>

---

<sup>713</sup> See for instance J. Arrizabalaga, 'Poor relief in Counter-Reformation Castile: An overview', in Grell, Cunningham and Arrizabalaga, eds., *Health*.

<sup>714</sup> P. Slack, *Poverty and piety in Tudor and Stuart England* (New York, 1988), pp. 10 y 154.

<sup>715</sup> B. Geremek, *The margins of society in late medieval Paris* (Cambridge, 1987); — *La piedad*; and C. Lis and H. Soly, *Poverty and Capitalism in pre-industrial Europe* (Hassocks, 1979).

<sup>716</sup> Geremek, *The margins*, p. 289.

One of the other key schools in poverty shared very similar principles. Based mainly in the French academic circles, the *Annales* profoundly influenced J. P. Gutton, M. Mollat and O. Hufton.<sup>717</sup> Once again the big historical processes played a central role, but a more analytical and less economic approach applied. Cultural processes received considerable attention as well. There was an interest to understand the prevailing mentalities and the way in which these shaped the relationships between the poor and the rest of the social groups. It is worthwhile mentioning also the contributions by N. Z. Davies and S. Woolf, who did not overlook the big structural processes, at the same time that invested efforts in understanding the role of the individuals and their personal experiences. They investigated the cultural dynamics of donors and recipients, a perspective which culminated later on in the PhD Thesis by S. Cavallo.<sup>718</sup> Social tensions in Turin were analysed in this piece of work from a symbolic perspective and valuable inferences were made on how charity was manipulated to achieve political objectives.

'The expansion in charitable giving in the late seventeenth century was motivated much more by the desire of benefactors to increase their prestige and influence than by consideration of the needs of the poor. Up until the middle decades of the eighteenth century, this search for symbols of social recognition remained a powerful motive behind charity'.<sup>719</sup>

The list of authors and trends within the European literature is much longer than this brief description.<sup>720</sup> The history of family, for

---

<sup>717</sup> Gutton, *La société*; O. H. Hufton, *The poor of eighteenth century France, 1750-1789* (Oxford, 1974); and M. Mollat, *Les pauvres au moyen âge* (1978). See also J. C. Schmitt, 'L'histoire des marginaux', in J. Le Goff, R. Chartier, and J. Revel, eds., *La nouvelle histoire* (Paris, 1978).

<sup>718</sup> N. Z. Davies, 'Poor relief, humanism, and heresy', in *Society and culture in early modern France* (Stanford, 1978); and J. S. Woolf, *The poor in Western Europe in the eighteenth and nineteenth centuries* (London, 1986).

<sup>719</sup> S. Cavallo, *Charity and power in early modern Italy. Benefactors and their motives in Turin, 1541-1789* (Cambridge, 1995), p. 146.

<sup>720</sup> G. Politi, M. Rosa and F. della Peruta, eds., *Timore e carità. I poveri nell'Italia moderna. Atti del convegno 'Pauperismo e assistenza negli antichi stati italiani'* (Cremona, 1982); T. Riis, ed., *Aspects of poverty in early modern Europe, II. Les réactions des pauvres à la pauvreté. Études d'histoire sociale et urbaine* (Odense, 1986); — *Aspects of poverty in early modern Europe, III. La pauvreté dans les pays nordiques 1500-1800. Études d'histoire sociale* (Odense, 1990); Grell and Cunningham, eds., *Health*; and O. P. Grell, A. Cunningham and J. Arrizabalaga, eds., *Health care and poor relief in Counter-Reformation Europe* (London, 1999).

instance, has very much enriched this area of research, as I will elaborate on in Chapter 6. Likewise philosophical studies on crime and the changes on the concept of punishment have clarified many of the points around the perceptions of poverty.<sup>721</sup> Finally, one of the syntheses that must be referenced is the one by R. Jütte. It stands out for the accurate and didactic fashion in which the key trends in the history of poverty are summarised, at the same time that highlights the key questions which the historians are currently aiming to answer in this field.<sup>722</sup>

★

The British historiography requires special attention.<sup>723</sup> Similarly to many other areas of research, our current knowledge on historical poverty owes much to the *Cambridge Group for the History of Population and Social Structure*. Under the leadership of P. Laslett and A. Wrigley this group set the pace for demographic research in the 1970s and made an imprint on family reconstruction techniques.<sup>724</sup> Over the years the initial interest in demographical transformations evolved into a much broader approach which also included political and cultural factors, so that population studies opened to new topics, like charity and poverty.<sup>725</sup>

Poverty research in England, however, benefits from a wide range of traditions, other than demography. The analysis of the institutional framework supporting the delivery of social relief has deserved much attention, to the extent that it might be considered a saturated area of

---

<sup>721</sup> N. Elias, *El proceso de civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas* (México, 1989); M. Foucault, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión* (Madrid, 1998); N. Finzsch, 'Elias, Foucault, Oestreich. On a historical theory of confinement', in N. Finzsch and R. Jütte, eds., *Institutions of confinement. Hospitals, asylums, and prisons in Western Europe and North America, 1500-1950* (Cambridge, 1996); and M. Dinges, 'Michel Foucault's impact on the German historiography of criminal justice, social discipline, and medicalization', in N. Finzsch and R. Jütte, eds., *Institutions*

<sup>722</sup> Jütte, *Poverty*.

<sup>723</sup> For one of the best states of art published so far, see P. A. Fideler, 'Symposium: The study of early modern poor and poverty relief', *Albion* 32:3 (2000).

<sup>724</sup> P. Laslett, ed., *Household and family in past time: comparative studies in the size and structure of the domestic group over the last three centuries in England, France, Serbia, Japan and colonial North America, with further materials from Western Europe* (London, 1972); and E. A. Wrigley et al, *English population history from family reconstitution, 1580-1837* (Cambridge, 1997).

<sup>725</sup> R. Smith, 'Charity, self-interest and welfare: Reflections from demographic and family history', in M. Daunton, ed., *Charity, self-interest and welfare in the English past* (London, 1996).

research.<sup>726</sup> A well balanced study of the Old Poor Law may be found in P. Slack's publications, which stand out for the contextualization of England within the European context.<sup>727</sup> Also relevant is the recent production by S. King.<sup>728</sup>

On the other hand, there is a particularly interesting area of the British literature which, by receiving the legacy from demography and institutional studies, has given place to a ground-breaking form of micro-historical research. Pauper biographies constitute in my opinion the key contribution of the British scholars to early modern poverty. In 1987 the publication of *Neighbourhood and society* by J. Boulton marked a watershed in this field. This book portrays the lives of the poor living in the borough of St Saviour through detailed life-cycle reconstructions, i.e. analysis of the changes experienced by specific poor people over time, and interesting reflections on their sociability.<sup>729</sup> Of a similar nature participated the works by T. Wales on Norwich and R. A. Davies on Old Swinford.<sup>730</sup> A higher input from demography, although applying biography reconstructions as well, is present in the publications by T. Sokoll on Essex, Macfarlane on London and the recent PhD Thesis by A.

---

<sup>726</sup> A. L. Beier, *The problem of the poor in Tudor and early Stuart England* (London, 1983); — 'Poverty and progress in early modern England', in A. L. Beier, D. Cannadine, and J. M. Rosenheim, eds., *The first modern society. Essays in English history in honour of Lawrence Stone* (Cambridge, 1989); and M. K. Macintosh, 'Local responses to the poor in late medieval and Tudor England', *Continuity and Change* 3:2 (1988).

<sup>727</sup> P. Slack, 'The reaction of the poor to poverty in England c. 1500-1750', in Riis, ed., *Aspects*; — *Poverty and policy in Tudor and Stuart England* (New York, 1988); and — *The English Poor Law, 1531-1782* (Cambridge, 1995).

<sup>728</sup> S. King, *Poverty and welfare in England, 1700-1850. A regional perspective* (Manchester, 2000).

<sup>729</sup> J. Boulton, *Neighbourhood and society. A London suburb in the seventeenth Century* (Cambridge, 1987); — 'The most visible poor in England? Constructing pauper biographies in early modern Westminster', *Westminster History Review* 1 (1997); — 'Going on the parish: The parish pension and its meaning in the London suburbs, 1640-1724', in T. Hitchcock, P. King, and P. Sharpe, eds., *Chronicling poverty. The voices and strategies of the English poor, 1640-1840* (London, 1997); and — '«It is extreme necessity that make me do this»: Some «survival strategies» of pauper households in London's West End during the early eighteenth century', *International Review of Social History* 45 (2000). See also S. Ottaway y S. Williams, 'Reconstructing the life-cycle experience of poverty in the time of the Old Poor Law', *Archives* XXIII:98 (1998).

<sup>730</sup> T. Wales, 'Poverty, poor relief and the life-cycle: Some evidence from seventeenth-century Norfolk', in R. M. Smith, ed., *Land, kinship and life-cycle* (Cambridge, 1984); and R. A. Davies, 'Community, parish, and poverty: Old Swinford, 1660-1730' (Tesis Doctoral, University of Leicester, 1986).

Dasgupta on a sample of London parishes.<sup>731</sup> Another set of investigations likewise echoed the new approach to poverty, but paying particular attention to the impact of religion and cultural change at a local level, as is the case of K. Wrightson and D. Levine in their book on Terling<sup>732</sup>, as well as the dynamics of social groups, as shown by Bennett, Ben-Amos and Schen.<sup>733</sup>

Without any doubt one of the questions that is attracting the attention of British historians today, partly as a result of the pauper biographies, is the link between official relief and informal support within the survival strategies of the poor. The already referenced work by Sokoll on two Essex communities concluded that the availability of official relief had an equivocal impact on the role that the family played in the delivery of informal support. On the one hand, the relief system supported the nuclear family, but it also promoted, on the other hand, the co-habitation of vulnerable people, particularly widows, so that it strengthened the traditional family model.<sup>734</sup> Within these parameters S. King has centred his attention in understanding how the relationship between official relief and informal support varied depending on the life-cycle stages in Calverley between 1650 and 1820. His conclusion is that the availability of official relief was very limited in comparison with the resources that could be obtained in the networks of informal support, particularly among immigrants, for whom social contacts outside the family proved critical for their survival.<sup>735</sup> It must be underlined, though, that the relatively light

---

<sup>731</sup> S. M. Macfarlane, 'Studies in poverty and poor relief in London at the end of the seventeenth century' (Tesis Doctoral, University of Oxford, 1982); T. Sokoll, *Household and family among the poor. The case of two Essex communities in the late eighteenth and early nineteenth centuries* (Bochum, 1993); and A. S. Dasgupta, 'Poverty, pauperism and parish relief in seventeenth century intramural London' (Tesis Doctoral, University of Cambridge, 2003).

<sup>732</sup> K. Wrightson and D. Levine, *Poverty and piety in an English village. Terling 1525-1700* (Oxford, 1995).

<sup>733</sup> J. M. Bennett, 'Conviviality and charity in medieval and early modern England', *Past and Present* 134 (1992); I. K. Ben-Amos, 'Gifts and favours: Informal support in early modern England', *The Journal of Modern History* 72 (2000); and Schen, *Charity*.

<sup>734</sup> Sokoll, *Household*. See also Smith, 'Charity'.

<sup>735</sup> S. King, 'Reconstructing lives: the poor, the Poor Law and welfare in Calverley, 1650-1820', *Social History* 22:3 (1997).

weight attached to the official relief option in the context of the daily strategies of the poor is a well known fact since a long time ago.<sup>736</sup> It is measuring the contrast between official relief and informal support that proves a novelty in the literature. Even more so because recent studies have brought the role of the relatives in providing informal support into question, when compared with other more effective sources such as friends, neighbours, work colleagues, and acquaintances.<sup>737</sup>

As it can be easily seen, British academics have substantially activated an area of historical research which ran the risk of languishing. The fact that the English relief system was one of the most sophisticated in Europe, as specified later on in this PhD Thesis, motivates a higher availability of sources than in other countries, and this correlates with a higher historiographical production. However, recent publications deserve some criticism in that the availability of sources has favoured the proliferation of studies too specific in their scope, of a local character in many instances, and relatively unconnected from central historical questions. Some voices have been heard against the 'neo-anecdotalism' present in the British literature.<sup>738</sup> The works I am referring to tend to include large lists of interesting testimonials and anecdotal evidence that ultimately lack theoretical support<sup>739</sup>. Likewise subject to criticism is the poor dialogue with other European schools. It is regretful to observe the lack of references to the key figures in the history of poverty, like Geremek, Soly or Cavallo, in many of the British publications.

★

---

<sup>736</sup> Wales, 'Poverty'; I. A. Archer, *The pursuit of stability. Social relations in Elizabethan London* (Cambridge, 1991), pp. 190-197; y Dasgupta, 'Poverty', p. 251-259.

<sup>737</sup> D. Cressy, 'Kinship and kin interaction in early modern England', *Past and Present* 113 (1986), pp. 38-69; and A. Plakans y C. Wetherell, 'Households and kinship networks: The costs and benefits of contextualization', *Continuity and Change* 18:1 (2003), pp. 62-63.

<sup>738</sup> C. Jones, 'Some recent trends in the history of charity', in M. Daunton, ed., *Charity, self-interest and welfare in the English past* (London, 1996), p. 56.

<sup>739</sup> See S. King, *Poverty*; S. Hindle, *On the parish? The micro-politics of poor relief in rural England c. 1550-1750* (Oxford, 2004).

In the case of the Spanish literature most of the efforts have been devoted to the institutional and demographic aspects. A large number of PhD Theses and dissertations in the 1970s and 1980s engaged with the analysis of the principles sustaining the official relief framework, paying particular attention to the laws stemming from local and central government authorities.<sup>740</sup> One of the specialties within this trend focused on the works by thinkers like J. L. Vives, M. Giginta and C. Pérez de Herrera.<sup>741</sup> The central research question was the extent to which the proposals made by these figures actually crystalized in the legal framework. The conclusion was that in most of the instances the plans designed at a theoretical level found a faulty materialization in the actual relief services due to the poor resources in place. In 1987 the first, and only, synthesis on charity and relief in early modern Spain was published by Maza Zorrilla.<sup>742</sup>

Also from an institutional perspective, although placing the emphasis on the smallest services involved in the provision of relieve, the research on confraternities and hospitals has attracted much attention in Spain. Once again the availability of sources determined the scope of the investigations undertaken by the historians, and so most of the conclusions in this area derived from constitutions and other

---

<sup>740</sup> J. Bravo Lozano, *Pensamiento español del Siglo de Oro en torno a la pobreza* (Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1974); C. López Alonso, *La pobreza en la España medieval. Estudio histórico-social* (Madrid, 1986); P. Trinidad Fernández, 'Asistencia y previsión social en el siglo XVIII', en C. López Alonso y J. Gutiérrez Curras, coords., *Cuatro siglos de acción social. De la beneficencia al bienestar social* (Madrid, 1986); and — 'Penalidad y gobierno de la pobreza en el Antiguo Régimen', *Estudios de Historia Social* 48-49 (1989).

<sup>741</sup> C. Pérez de Herrera, *Amparo de pobres*, edited by M. Cavillac (Madrid, 1975); M. Cavillac, 'La reforma de la beneficencia en la España del Siglo XVI: la obra de Miguel de Giginta', *Estudios de Historia Social* 10-11 (1979); — 'La figura del «mercader» en el Guzmán de Alfarache', *Edad de Oro* XX (2001); — 'Miguel de Giginta (1534-1488) et la Catalogne', in J. Queralt and J. M. Henric, dirs., *Miguel de Giginta, canónigo de Elna* (Perpignan, 2003); — 'Pícaros y pobreza en tiempos del Guzmán de Alfarache: Cristóbal Pérez de Herrera y Mateo Alemán (1594-1604)', *Torre de los Lujanes* 51 (2003); M. Giginta, *Tratado de remedios de pobres*, edited by F. Santolaria Sierra (Barcelona, 2000); S. Muñoz Machado, J. L. García Delgado and L. González Seara, dirs., *Las estructural del bienestar en Europa* (Madrid, 2000), pp. 42-68; F. Santolaria Sierra, *El gran debate sobre los pobres en el siglo XVI. Domingo de Soto y Juan de Robles 1545* (Barcelona, 2003); — '¿Dar limosna o enseñar un oficio? El debate sobre la caridad en el Siglo de Oro', *Torre de los Lujanes* 51 (2003); and J. L. Vives, *El socorro de los pobres. La comunicación de bienes*, editado por L. Frayle Delgado (Madrid, 1997).

<sup>742</sup> E. Maza Zorrilla, *Pobreza y asistencia social en España. Siglos XVI al XX* (Valladolid, 1987).



administrative documents. Only recently have historians started to use supplementary sources in order to infer the profiles of the members of those institutions (brothers, hospital staff) and the recipients of the services (the poor).<sup>743</sup>

Historical demographers also engaged with the analysis of poverty. The French academic tradition influenced this area and, in fact, French historians, such as Soubeyroux and Larquié, undertook pioneering investigations on the Spanish poor.<sup>744</sup> Various sources, but particularly parish registers, were employed to measure the volume of poverty and establish the key characteristics of the demographic profile of the poor, like for instance prevalent occupations and residence areas. It is worthwhile mentioning also the work on Toledo by L. Martz, which combines demographic analysis and local politics.<sup>745</sup> Of the same nature participates the PhD Thesis by A. Marcos Martín on Palencia, although here the economic aspects of the region take priority.<sup>746</sup>

There is no doubt that the spectrum of topics covered in the Spanish literature is much wider. It would prove impossible to try and reference all the publications on the outcast that have come into being in the last decades. Prostitutes, beggars, gipsies and other minorities caught the attention of academics to the point that the topic was almost saturated by the mid 1990s.<sup>747</sup> Generally speaking early modern poverty, taken

---

<sup>743</sup> A. Rumeu de Armas, *Historia de la previsión social en España. Cofradías, gremios, hermandades, montepíos* (Barcelona, 1981); W. J. Callahan, *La Santa y Real Hermandad del Refugio y Piedad de Madrid 1618-1832* (Madrid, 1980); M. Flynn, *Sacred charity. Confraternities and social welfare in Spain, 1400-1700* (Hong Kong, 1989); and E. Sánchez de Madariaga, 'Cofradías y sociabilidad en el Madrid del Antiguo Régimen' (Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 1996).

<sup>744</sup> C. Larquié, 'Les esclaves de Madrid à l'époque de la décadence (1650-1700)', *Revue historique* CCXLIV (1970); — 'Un estudio cuantitativo de la pobreza: los madrileños y la muerte en el siglo XVII', *Hispania* XL:146 (1980); J. J. Soubeyroux, 'Pauperismo y relaciones sociales en el Madrid del siglo XVIII. Primera parte', *Estudios de Historia Social* 12-13 (1980); and — 'El encuentro del pobre y la sociedad: asistencia y represión en el Madrid del siglo XVIII. Segunda parte', *Estudios de Historia Social* 20-21 (1982).

<sup>745</sup> L. Martz, *Poverty and welfare in Habsburg Spain. The example of Toledo* (Cambridge, 1983).

<sup>746</sup> A. Marcos Martín, *Economía, sociedad, pobreza en Castilla: Palencia, 1500-1814* (Palencia, 1985). See also P. Carasa Soto, *Historia de la beneficencia en Castilla y León. Poder y pobreza en la sociedad castellana* (Valladolid, 1991).

<sup>747</sup> A. Domínguez Ortiz, 'La esclavitud en Castilla durante la Edad Moderna', *Estudios de Historia de España* II (1952); — 'La Galera o cárcel de mujeres de Madrid a comienzos del siglo XVIII', *Anales del*

from any of the perspectives sketched above, cannot be said to be a hot topic in Spain. It was the flagship of the new social history, but it is also true that the methodological options ran out very quickly and the arguments on the relief model have been continuously replicated, only that changing the geographical context. Most of the studies lack a solid theoretical base and tend to simply offer detailed descriptions of the relief options as designed on the paper. One of the biggest gaps in the literature refers to the daily practices of the poor. There have been some attempts in this direction which have built upon literary sources, although in a vague fashion, as they have tended to make use of anecdotes that illustrate and confirm the well-known institutional processes. In general terms searching for more specific sources that may reveal the voice of the poor has been neglected and turning to social sciences to find useful analytical frameworks has been rare.

There are of course some exceptions to this. The history of the family has enabled a better understanding of historical poverty from an anthropological perspective, by determining the socioeconomic circumstances which influenced family models.<sup>748</sup> The work on Barcelona by M. Carbonell Esteller also deserves some more attention. In recent years she has been exploiting the sources available from various charitable institutions and has made inferences on the forms of sociability among the poor. Valuable conclusions have been drawn on the factors that intervene in the experience of poverty and the drivers which determine the use of the relief system.<sup>749</sup>

---

*Instituto de Estudios Madrileños IX* (1973); — 'El reverso de la medalla. Pobreza extrema en el Madrid de Felipe IV', *Historia Social* 47 (2003); B. Vincent, 'Les esclaves à Malaga en 1581', *Estudios de Historia Social* 36-37 (1986); — 'Ciudades y marginalidad', en J. I. Fortea Pérez, ed., *Imágenes de la diversidad. El mundo urbano en la Corona de Castilla (s. XVI-XVIII)* (Santander, 1997); and F. Santolaria Sierra, *Marginación y educación. Historia de la educación social en la España moderna y contemporánea* (Barcelona, 1997).

<sup>748</sup> P. Carasa Soto, 'La familia de los grupos populares próximos a la pobreza en la sociedad castellana decimonónica', *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica* XII:2-3 (1994).

<sup>749</sup> M. Carbonell Esteller, 'Las mujeres pobres en el setecientos', *Historia social* 8 (1990); *Sobreviure a Barcelona. Dones, pobresa i assistència al segle XVIII* (Vic, 1993); and — 'Using microcredit and restructuring households: Two complementary survival strategies in late eighteenth-century Barcelona', *International Review of Social History* 45 (2000).

### 12.1.3 Research objectives

The identification of the research objectives for this PhD Thesis was driven by the conclusions drawn after completing the state of the art in the previous section, as well as by the proposed definition of poverty. Both elements allowed to identify the gaps in our knowledge on early modern poverty and establish the right approach to try and fill in those gaps in accordance to a solid analytical framework. Next I will set out the objectives and research questions that this piece of work aims to answer alongside a justification for them in light of the conclusions reached in previous sections.

At an overall level I consider that the investigations on early modern poverty in Europe make an excessive use of clichés that have been replicated over time, with subtle transformations, but without a proper source-based corroboration. For instance, the Weberian comments keep appearing in the debates and it is very frequently assumed that Catholic governments faced the challenge of poverty in a less structured manner. There is a tendency to establish a correlation between failures in the centralization of hospitals and certain Catholic principles which emphasise charity as an individual exercise that does not fit within centralized relief models. Likewise the idea, almost myth, that the family constituted the first port of call for the poor in the Catholic context is widely accepted, even though historical evidence is lacking, to say the least.<sup>750</sup>

→ I intend to explain the differences between the relief systems and the experience of poverty in Madrid and London by employing new historical sources so that the accuracy of prevailing arguments may be assessed.

---

<sup>750</sup> See footnote 45.

Another overall assessment that may be applied to our current knowledge on poverty is the lack of a central role for the poor. Very often historical research seems to be preoccupied with a group of individuals which, in practical terms, is neglected in the development of hypotheses and theories. The higher availability of sources referred to institutions and the legal framework surrounding the poor has invited historians to overlook personal experiences. However, it is not acceptable to maintain, as it was the norm a few years ago, that the voices of the poor remain hidden in the sources. There are without any doubt certain ways of obtaining data on the daily routine of the poor and it is possible to infer information on how relative deprivation influenced their personal experiences.

→ An interest in finding first-hand testimonials on the experience of poverty has guided the selection of sources for this PhD Thesis, so that the personal dimension of this phenomenon may be better understood.

Beyond these overall remarks the state of the art revealed a number of aspects that would require special attention within our topic of interest and suggested the specific research questions for this PhD Thesis.

Firstly, there is a remarkable lack of knowledge around the shape of the socioeconomic structures and the way in which these influence poverty. There are some available estimations on the occupational distribution of the population as a whole, as well as on the proportion of poor people over the total, however no specific studies have been articulated around the levels of inequality, and no proper link has been made between inequality and the demographic profile of the poor, beyond qualitative assertions. It seems sensible to assume that the gap between the rich and the poor changed depending on the economic structure.

In practical terms the analysis of the socioeconomic structures in this PhD Thesis will focus on the distribution of professional occupations with the aim to better understand the labour market. The hypothesis is that the socioeconomic structures generated different possibilities for the survival of the disadvantaged groups and accordingly the chances of falling into poverty varied. Likewise an analysis of the living standards will be carried out, so that the pressure that the structures exerted on the purchasing power of the population may be better understood.

→ First research question: How did economic structures influence the experience of poverty in Madrid and London?

As mentioned in the previous section, our current knowledge on relief systems from a legal and institutional perspective may be considered satisfactory. Unfortunately the description of the aims that those systems pursued has left little room for the analysis of the underlying principles. I am not necessarily referring to the reasons that motivated poor laws or the foundation of relief centres, but to the mentalities that favoured a particular approach to relief.

In this PhD Thesis I put forward the idea that religion was one of the sources that fed into early modern mentalities and influenced the forms of community. Each of the social groups had a number of rights (to relief, for instance) and duties which were determined, among other factors, by prevailing mentalities and religious principles. I intend to review the links between religion, citizenship and social relief, which somehow implies revisiting Weber's theories, only that placing the emphasis on the urban context. This is not an analytical perspective that has deserved enough attention to date, due to the fact that the opinions of early modern prominent thinkers who engaged with religion have tended to take priority over the study of religious practices at a local level.

→ Second research question: What were the origins and implications of the requirements to access social relief in Madrid and London?

Finally this PhD Thesis will also add to the debate among British scholars on the relationship between official relief and informal support. From my point of view the empirical evidence employed to base this debate, though rich and accurately analysed, refers to very specific local and time scales and fails to fit within long-term analytical frameworks. I suggest that the methods used by other disciplines, and more specifically social network analysis, as detailed below, may help to infer the behavioural patterns of the most disadvantaged social groups and, ultimately, their experience of poverty.

→ Third research question: How did the networks of informal support work in Madrid and London?

#### 12.1.4 Methodological framework

Once the research objectives have been defined, the next step in research planning consists in outlining the methods. This section presents the epistemological principles on which the investigation rests, comments on the comparative methods and outlines the key sources selected for the analysis.

##### Epistemological principles

In this section I will analyze a number of epistemological principles which encapsulate my views on how to materialize the scientific knowledge of history and have been followed to the largest possible extent throughout my investigation.

First of all, I agree with the idea that the main object of observation in social sciences is the individual. The social participation of the individuals crystalizes in specific actions and, given that no individual lives isolated, it is rather interaction that ultimately provides the basis for social models. Individuals are free to initiate their actions, although it is likewise clear that interactions end up creating a number of regularities, which articulate within structures and may constrain the degree to which individuals are free to initiate new actions.<sup>751</sup>

There is no doubt that the dialogue between individuals and structures has attracted much attention from philosophers and social scientists. Weber proposed that an action may only be considered a *social action* if the following requirements are met: a) to keep a relationship with the actions undertaken by the others; b) to have a symbolic meaning that shows that the expectations of the others have been understood; and c) to be influenced by those expectations.<sup>752</sup> This perspective places the emphasis on the individuals because it considers that structural constraints ultimately stem from the individuals themselves. In contrast, Durkheim's theories are usually taken as an example of a more structure-oriented approach. The French sociologist distinguished between *common conscience*, which comprises the forms of action, thinking and feeling inherited from society, and *individual conscience*, which motivates individual initiatives, and is constrained by the common conscience.<sup>753</sup>

More recently *methodological individualism* has maintained that structures stem from individual actions and has questioned the idea that the latter derive from the former. The emphasis is placed on the individuals as subjects who live within structures, rather than as objects

---

<sup>751</sup> M. Beltrán Villalba, 'Sobre la noción de estructura social', *Revista Internacional de Sociología* 30 (2001), p. 8. Ver también K. Pomian, 'L'histoire des structures', en Le Goff, Chartier y Revel, eds., *La nouvelle histoire*.

<sup>752</sup> Weber, *Economía*.

<sup>753</sup> E. Durkheim, *El suicidio* (Madrid, 2001); y — *Las reglas del método sociológico* (Buenos Aires, 1965).

derived from structures.<sup>754</sup> In this context A. Giddens coined the term *dual structures* which may be defined with the following points: a) any human action develops within a tight institutional framework; b) institutions are rooted in everyday life; c) societies are provided with control mechanisms which invalidate some of the options in theory available to the actor; d) social groups take over other social groups and reduce action choices; and e) the consequences of human actions are not always predictable when they are taken<sup>755</sup>. Along very similar lines P. Bourdieu proposed that the socialization process makes certain options more viable than others, and as a result of this structures favour certain behavioural patterns within each of the social groups. These *habitus* cannot be considered determining factors for human action, but influencing factors which cannot invalidate individual initiatives completely.<sup>756</sup>

→ This PhD Thesis shares the idea that the individuals are the starting point for the investigation of social structures. Their actions are influenced, but not determined, by the structures.

Secondly, scholars have often asked the question on the extent to which history may be considered a scientific discipline which may provide evidence on the actions of the individuals in the past. In the 1970s L. Althusser and E. P. Thompson engaged in a debate on the limits to know the historical subject in all its dimensions. The former author argued that

---

<sup>754</sup> For same examples, see G. H. Homans, 'Social behaviour as exchange', *The American Journal of Sociology* LXII (1958); J. M. Buchanan, *Economía y política. Escritos seleccionados* (Valencia, 1988); J. S. Coleman, *Foundations of social theory* (Cambridge, 1990); and I. Infantino, *L'ordine senza piano. Le ragioni dell'individualismo metodologico* (Roma, 1995).

<sup>755</sup> Even though they are not synonyms, this reference to the notion of institution may be considered equivalent to structural constraints. See A. Giddens, *Central problems in social theory: Action, structure and contradiction in social analysis* (London, 1979); and — *Constitution of society: Outline of the theory of structuration* (Cambridge, 1984). See also W. H. Sewell, 'Cómo se forman las clases: reflexiones críticas en torno a la teoría de E. P. Thompson sobre la formación de la clase obrera', *Historia Social* 18 (1994) p. 92.

<sup>756</sup> P. Bourdieu, *El sentido práctico* (Madrid, 1991).



the individuals in the past were under the government of certain 'vectors' located beyond their action zone. In epistemological terms, he claimed, it is not possible to know historical events, so that the application of empirical methods is not viable. On the other hand, the British historian was of the opinion that the capacity of the individuals to undertake their own actions was never constrained by the structures, whose purpose was only to design roles and social positions which were then filled in by free individuals. Historians *can* get to know individual actions in the past. For this a distinction must be drawn between empiricisms and empirical dialogue. The latter, which is applicable to history, means that the scientific observer (the historian) develops a set of tools to interrogate the historical evidence, which does not mean that the evidence is used to verify facts, but to create a base for certainty, once the appropriate procedures have been applied.<sup>757</sup>

More recently historians have placed a renewed emphasis on the individual perspective. In the context of micro- and family history notable efforts have been invested to shape the concept of *strategy*. It was initially proposed by the anthropologist Barth in an attempt to understand how the transactions between the individuals may generate constraints for social relations.<sup>758</sup> One of the many available definitions for strategy is 'a set of decisions taken by an actor in order to achieve a goal, under some norms and constraints, with the aim to forecast future consequences and consider the actions and reactions of other people'.<sup>759</sup>

---

<sup>757</sup> E. P. Thompson, *The poverty of theory, and other essays* (London, 1978); L. Althusser, *Écrits philosophiques et politiques* (Paris, 1994); L. Althusser and E. Balibar, *Para leer El Capital* (México, 1969); H. Kaye, *Los historiadores marxistas británicos. Un análisis introductorio* (Zaragoza, 1989); and E. Meiksins Wood, 'Entre las fisuras teóricas: E. P. Thompson y el debate sobre la base y la superestructura', *Historia Social* 18 (1994).

<sup>758</sup> F. Barth, *Process and form in social life* (London, Boston y Henley, 1981). See also P. P. Viazzo and K. A. Lynch, 'Anthropology, family history, and the concept of strategy', *International Review of Social History* 47:3 (2002); and D. I. Kertzer, 'Anthropology and family history', *Journal of Family History* 9:3 (1984).

<sup>759</sup> L. Fontaine y J. Schlumbohm, 'Household strategies for survival: An introduction', *International Review of Social History* 47:3 (2002), p. 6. An alternative definition of 'strategy': 'Family adaptive strategy is a construct with a certain intuitive appeal, bringing the family back in as an active participant in the larger society, an actor responding to, reworking, or refraining external constraints and opportunities' (P. Moen and E. Wethington, 'The concept of family adaptive strategies', *Annual*

In practical terms this approach has the disadvantage that the historian may easily mistake unforeseen consequences with planned consequences, as shown for instance by some of the interpretations given to the early modern matrimonial patterns.<sup>760</sup> The latest trends in this field prefer the term *tactic*, as it better captures the idea of an action undertaken by the individual with short-term consequences which may be influenced by external factors non accessible for the historian.<sup>761</sup>

→ Individual actions in the historical past are considered in this PhD Thesis as elements which may be explored by the historians by means of the appropriate tools. The detailed analysis of the sources may reveal the reasons for the observed actions as well as their likely objectives.

Thirdly, it must be noted that the dialogue between individuals and structures poses some methodological challenges. From my point of view one of the most convincing options to articulate those two dimensions is social network analysis. Groups, institutions, coalitions, as well as society as a whole may be understood as sets of individuals, mutually connected, who interact with the aim to achieve goals.<sup>762</sup> From the network perspective, interaction between actors is analysed so that a reliable description of the group may be obtained, but also so that the norms ruling the group may be understood. In this way social network analysis

---

*Review of Sociology* 18 (1992), p. 234). See also M. Baud and T. Engelen, 'Introduction: Structure or strategy? Essays on family demography, and labour from the Dutch N. W. Posthumus Institute', *The History of the Family. An International Quarterly* 2:4, (1997); T. Engelen, 'Labour strategies of families', *International Review of Social History* 47:3 (2002), p. 461. For two pioneering works in this area, see L. K. Berkner, 'The stem-family and the developmental cycle of the peasant household: An eighteenth-century Austrian example', *American Historical Review* 77 (1972); and L. A. Tilly, 'Individual lives and family strategies in the French proletariat', *Journal of Family History* 4 (1979).

<sup>760</sup> P. Anderson, *Teoría, política e historia. Un debate con E. P. Thompson* (Madrid, 1985), p. 23.

<sup>761</sup> Viazzo and Lynch, 'Anthropology', pp. 450-451.

<sup>762</sup> J. Boissevain, *Friends of friends. Networks, manipulators and coalitions* (Bristol, 1974), p. 9.

helps us understand the transition from the individual to the structure.<sup>763</sup> Central to this methodological perspective is the notion of exchange. Essentially any interaction may be understood as an exchange of material or symbolic things.<sup>764</sup> Individuals meet their needs by performing exchanges within their networks which are ruled by punishment and reward mechanisms.<sup>765</sup> One of the sociological strands which has attracted more attention in recent years is the Network Exchange Theory.<sup>766</sup> Its aim is to combine the investigation of social relationships with a theoretical approach to the meaning of those relations.

→ This PhD Thesis intends to apply network exchange theory to understand the dialogue between individuals and structures.

### Comparative method

As mentioned before, the epistemological debates on the scientific character of history have been profuse in the last decades. It is now a topic that has lost relevance, however the question on how our discipline verifies hypotheses is still pertinent, given that the credibility of any piece of historical research is dependant on it. Leaving aside the reservations attached to any of the historical methods, like for instance the fact that the object of observation is not contemporary to the observer, there is certain consensus in that the historical discipline has a number of well established resources to evaluate empirical evidence. One of those resources is *comparison*.

This PhD Thesis puts forward comparison as a tool to test hypotheses, within the limits of the historical discipline, and interpret

---

<sup>763</sup> For a synthesis of school and key authors, see F. Requena Santos, 'El concepto de red social', *REIS. Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 48 (1989), p. 137-152; and — *Análisis de redes sociales. Orígenes, teorías y aplicaciones* (Madrid, 2003). For a technical approach to the topic, see A. Degenne y M. Forsé, *Introducing social networks* (London, 1999).

<sup>764</sup> Barth, *Process*.

<sup>765</sup> K. S. Cook and J. M. Whitmeyer, 'Two approaches to social structure: Exchange theory and network analysis', *Annual Review of Sociology* 18 (1992), p. 114.

<sup>766</sup> Cook and Whitmeyer, 'Two approaches', pp. 120-121.

empirical evidence. In few words, putting side by side two similar objects of observation helps identify the key characteristics of each of them, as well as warns on potential misinterpretations of the historical data.

In this present piece of work the selection of case studies responded to my interest in reviewing the assertions often made on the differences between the Catholic and Protestant contexts. The requirements to undertake a solid comparison, according to current standards in social sciences, are very demanding. Matching pairs methodology requires the selection of two objects similar in all of their dimensions except one, which constitutes the main point of interest<sup>767</sup>. Without saying, the religious difference between the two case studies is one among many, so that the diverging experiences of poverty in Madrid and London were actually the result of many variables difficult to capture. It is therefore pertinent in this introduction to acknowledge some of these key differences with the purpose to assess the viability of a comparison between the two.

To begin with the institutional frameworks supporting social relief were radically different, as well known by historians and developed later on in this PhD Thesis. In fact, the English relief system was unique in Europe given its complexity, high level of regulation and durability.<sup>768</sup> Among other features it delivered weekly pensions and was based on a personal tax for which all of the parishioners were liable. This was something strange to Madrid, and Spain in general, where relief rested on institutions and individual initiatives which lacked a level of centralization comparable to the English one.

From a broader perspective it could be argued that 'London had been London for longer than Madrid'. I am here referring not to the foundation year, but to the point in time when both cities became metropolises. Moreover the transition of London towards that status was

---

<sup>767</sup> R. K. Yin, *Case study research: Design and methods* (California, 2003).

<sup>768</sup> For an introduction to the English relief system, see Chapter 5.

gradual, whereas Madrid moved from town to city in an abrupt manner, after gaining the status of capital city in 1561. This fact has consequences for a comparative exercise. The 'organic' versus 'traumatic' growth process that can be respectively applied to London and Madrid has been discussed in the literature. It has been argued that in the latter case the correct functioning of the city might have been historically compromised by the under-development of certain economic areas and the poor balance between offer of and demand for work. These problems get worse if the reason for the rapid growth is political.<sup>769</sup> The sudden growth of administrative activities implies that the other economic sectors must experience readjustments which take time, not always culminate in success, and may have negative effects on the overall population. It would be inaccurate to say that this process was exclusive of Madrid, as London also experienced a similar transformation, but it is clear that the resources available in the English capital city to sustain its growth were more varied than in Madrid, like illustrated by the overseas trade.

Without intending to make use of deterministic approaches, another key difference refers to the geographical position of both cities. Madrid was always prone to play a central role for domestic trade, whereas other Spanish cities like Seville, Barcelona or Cadiz excelled in overseas trade. Somehow the administrative functions proper to a city like Madrid benefited from a central geographical position, however this was in effect an obstacle for supplies and trade, in general.<sup>770</sup> On the other hand, London's economy revolved around trade with other European areas, but also enclaves in Asia and America. The Thames linked the heart of the City and a series of harbours on the English

---

<sup>769</sup> P. M. Hohenberg, 'Cities in early modern European economy', in *The making of urban Europe, 1000-1950* (Cambridge, 1985).

<sup>770</sup> D. R. Ringrose, *Madrid and the Spanish economy, 1560-1850* (Berkeley, 1983); J. M. López García, *El impacto de la Corte en Castilla. Madrid y su territorio en la época moderna* (Madrid, 1998); and B. Yun Casalilla, 'Manufacturas, mercado interior y redes urbanas: recesión, reajustes y rigideces', in J. Alcalá Zamora and E. Belenguer, eds., *Calderón de la Barca y la España del Barroco* (Madrid, 2001).

coastline, so that London merchants had access to a wide range of business opportunities.<sup>771</sup> Likewise manufacturers had incentives to expand and diversify their production.<sup>772</sup> London artisans not only met internal demand, but also played an active part in the international exchange networks thanks to their high production levels. Without any doubt this economic dynamism was difficult to find in Madrid.

Another of the overall differences relates to the local government models. The growth of Madrid into a metropolis occurred mainly as a result of the presence of the Court. The Ayuntamiento had a long institutional tradition since the Medioevo and, particularly after 1561, it never failed to protect its privileges from the central government. However there was an obvious overlap in jurisdictions, and the tensions between the King and the Ayuntamiento regarding their competencies were frequent in the period under observation. It could be argued that the development of the Madrilenian local authorities ran in parallel to that of the central government. In contrast, London was miles away from Westminster, where the Court was established, and despite that the tensions on the historical rights that both the Crown and the City of London claimed for themselves were numerous, the jurisdiction of the Common Council and Court of Aldermen of London (explained in detail later on) were not constitutionally limited by the Crown.<sup>773</sup> Their historical rights were solidly established and accompanied by independent mechanisms of government that were not normally challenged by the central government.

In conclusion, there were a number of sharp differences between the two cities which I aim to compare. Religion was one of the many

---

<sup>771</sup> B. Dietz, 'Overseas trade and metropolitan growth', in A. L. Beier and R. Finlay, eds., *London 1500-1700: The making of the metropolis* (London, 1985), pp. 123-126; and J. Boulton, 'London 1540-1700', in P. Clark, ed., *The Cambridge urban history of Britain. Vol. II: 1540-1840* (Cambridge, 2000), pp. 320-326.

<sup>772</sup> A. L. Beier, 'Engine of manufacture: The trades of London', in A. L. Beier and R. Finlay, eds., *The making of the metropolis. London, 1500-1700* (London and New York, 1986).

<sup>773</sup> Archer, *The pursuit*, pp. 33-39.

dimensions that varied in both case studies and therefore an ample array of economic and political factors must be incorporated into the discussion. It could be argued that the differences are so many that a direct comparison between Madrid and London might not be viable. However, any comparative exercise must be approached with some level of 'methodological tolerance'. In order to perform a fruitful comparison between two things, those things must be different. In the case of Madrid and London the differences may be considered enough to generate an insightful discussion, but at the same time manageable, so that we are likely to reach conclusions which studies dealing with both cities separately would not have been able to reach.

## Sources

Finally historical sources are the raw materials feeding into the methods. The chapters in this PhD Thesis will introduce the specific sources used in the analysis, as well as the techniques employed to extract the necessary information from them. It proves pertinent, though, to offer here an overall picture of the type of sources that will be primarily employed throughout the Thesis and highlight those that will constitute a particular contribution to the current literature.

Fiscal sources will be particularly useful when it comes to addressing the structural questions. In the case of Madrid the *1637 Donativo* will be systematically analysed for the first time for the whole of the city.<sup>774</sup> The existing assesment books cover seven of the thirteen parishes, which housed approximately 86 per cent of the overall population. This documentation, as revealed by the database built for this PhD Thesis, holds data for over 16,000 Madrilenians which may be used to explore inequality, given that it contains specifications on the wealth levels of the heads of household, as well as occupation and civil status. By

---

<sup>774</sup> AGS, *Sección de Contadurías Generales, Contaduría de la Razón*, leg. 3.251, lib. 45, 46, 55, 56, 79, 80, 89, 94, 98, 111, y 112.

using appropriate statistical techniques (Gini coefficients, regression models) I will draw conclusions on the socioeconomic structure of the Spanish capital city. In the case of London, the Returns of Divided Houses of 1637 and the Settlement of Tithes of 1638 will serve a similar purpose to that of the Donativo.<sup>775</sup> Here the rent at which the London houses were valued will offer a proxy for wealth distribution, whereas the number of dwellings irregularly divided to accommodate the most disadvantaged will be used to obtain a sense of poverty levels. While these sources are already known by British historians, their combination and the use of statistical techniques will offer a new perspective on inequality and poverty in London.

Also from a structural perspective, this PhD Thesis will bring to light a valuable source which will help us to understand the changes in prices and living standards in Madrid. The accounts book of Santa Isabel School contain rich data on the quantities and prices of the foodstuff required to maintain the children and the sick relieved in this institution.<sup>776</sup> The price indices which have been used in the literature up to this point will be revised for the period 1598-1630 by analysing this source. Extrapolations will be calculated for 1631-1700 by using statistical techniques. The price index will follow the Laspeyres methodology and will be combined with salary data to obtain a living-standard index.

With regards to social networks analysis, one of the sources that will allow the application of this approach will be the wills of approximately 1,500 poor inmates of the General Hospital of Madrid between 1616 and 1648.<sup>777</sup> It is a very detailed source which informs on the social links between some of the most disadvantaged individuals in Madrid. Each of the links was entered in a database which ended up containing approximately 10,000 entries. The analysis of this piece of

---

<sup>775</sup> T. C. Dale, 'Returns of divided houses in the City of London (May) 1637', manuscrito sin publicar, en GL 125540; y — ed., *The inhabitants of London in 1638* (London, 1931).

<sup>776</sup> AGP, *Patronatos* (Santa Isabel), lib. 1-14.

<sup>777</sup> AHPM, Prot. 7.370, 24.768, 24.769, 24.770, 24.771, 24.772, 24.773.



evidence will enable valuable inferences on the values shared by this group of people and their mentalities. The equivalent in London are the poor accounts book of Saint Andrew by the Wardrobe, which keep lists of parish pensioners alongside indications on the relationships between them.<sup>778</sup> While the level of detail is not comparable to that of the Madrilenian wills, the analysis of this source will reveal valuable aspects of the sociability of the London poor.

Finally perhaps the most important observation to note in this section is that no selection of sources could have ensured direct comparability between Madrid and London. Overall the sources which have survived were produced for very different purposes to the ones that historians pursue. In the particular case of documents produced in two different Estates and employed to address the same research questions, it must be acknowledged that the conclusions from the analysis of those documents are necessarily provisional. By using adequate techniques and detailed qualitative discussions I aim to present the limitations of the comparative exercise and place the conclusions of my research within the correct parameters.

#### 12.1.5 Contents

This PhD Thesis, as specified above, will develop within two dimensions, which are the geographical dimension (Madrid and London) and the analytical dimension (the four elements of the model, see Figure 12.1). With an aim to organise the analysis in a sensible and accessible manner, the chapters that comprise this piece of work will follow a three-part format.

The First Part contains an analysis of the socioeconomic structures of the two cities under observation. Chapter 2 deals with Madrid and pays

---

<sup>778</sup> GL, Mss 2.089, vols. 1 and 2, *Poor accounts of the Churchwarden and Overseers 1613-1700*.

particular attention to its occupational distribution, inequality levels and volume of poverty mainly by using the 1637 *Donativo*. It likewise includes a detailed analysis of the living costs and standards in the seventeenth century, following the analysis of the accounts books of Santa Isabel School. On the other hand, Chapter 3 covers the same topics for London. By using mainly published information, this chapter performs an analysis of the same socioeconomic indicators mentioned for the case of Madrid. Original sources dated in 1637-1638 will be explored to assess inequality levels. The ultimate objective of this part of the PhD Thesis is to explain how socioeconomic structures influenced the experience of poverty or, in other words, how the pressure that economic mechanisms placed on the worse off ended up producing poverty.

The Second Part discusses the type of protection offered by the official relief system. Chapter 4 refers to Madrid and starts by analysing the prevailing religious principles and their implications for the model of community. The different levels of citizenship, taken in a broad sense, will be then investigated and linked with the relief options made available from the national, local and parrochial spheres. Similarly, only that focusing on London, Chapter 5 will synthesize the Protestant principles and their projection on the organisation of the community. These will be taken as a basis to describe the different types of citizenship and the three levels of official relief specified above. The ultimate aim of this part of the PhD Thesis is to explain the extent to which prevailing mentalities in each city shaped the type of protection available to the poor.

The Third Part delves into the individual perspective. Chapter 6 investigates the risk of falling into poverty which is inherent to certain personal characteristics (gender, age, and family size). The first two indicators will be explored only for Madrid, as no suitable source was found for London. This chapter pursues the aim to identify the categories within each indicator which are most exposed to poverty. On the other hand, Chapter 7 aims to explain the means available to the individuals in

order to prevent poverty by themselves. For this I will perform an analysis of their sociability. The first section in Chapter 7 includes a synthesis of social networks theory. Then the results from a reconstruction of specific networks will be presented, paying particular attention to the practices and tactics most frequently used by their members. A similar exercise, although less ambitious given the nature of the sources, is undertaken for London. The chapter will finish with some discussion on the role of confraternities in the context of poverty prevention. The conclusions of this part of the PhD Thesis will enable an evaluation of the relative weight of the social networks as means of prevention in comparison to the official relief system and the family.

Finally Chapter 8 synthesizes the key findings and tests the explanatory model. Through the comparison between Madrid and London at each of the analytical levels I intend to explain how the factors determining the experience of poverty interlinked in the early modern period.

## 12.2 Chapter 8. Conclusion

Comparison is one of the techniques which historians employ most frequently in order to verify their hypotheses. Some of the difficulties they encounter when looking at historical processes may be somehow solved by putting different scenarios side by side. In this way it is possible to identify which aspects are specific to the process under observation, as well as to infer certain causal relationships. Part of the complexity of the historical discipline may remain obscure if findings are not compared and, perhaps more importantly, omissions are likely to pass undetected, due to their own nature, unless diverging contexts are brought together in the analysis.

In this PhD Thesis I intended to undertake a detailed comparison of the experience of poverty in Madrid and London by looking at primary sources. The main aim was to place the poor, as individuals, at the centre of the discussion, and avoid repeating *clichés* which fail to be verified by the historical evidence. It was not always possible to find the sources we need to answer the research questions in both cities and, when this was possible, the methodological limitations were often so many that results had to be taken only as preliminary. Despite all of this, the analysis has identified characteristics and trends within the Madrilenian and London experience of poverty which will substantially contribute to the current state of our knowledge. A critical approach to this present piece of work might conclude that the characteristics highlighted as proper to one of the cities were actually present in the other one as well, however, I do consider that taken as a whole the conclusions on Madrid depict a reality that responds to principles and mechanisms different from the ones in place in London.

Regarding the analytical model proposed in Chapter 1, the preventive and protective elements of poverty have gradually become central to the development of the investigation for this PhD Thesis. The comparison between early modern Madrid and London –this is my overall conclusion– enables valuable inferences on the origins of the social insurance systems and, more specifically, on how the individual participation in these systems has materialized throughout history. As mentioned at the beginning, the concept of social insurance implies a collectivization process by which participants accept the fact that they must give up certain present resources in order to obtain future rewards. By looking at two European cities in detail it has been demonstrated that early modern societies found different solutions to pursue the aim of public social insurance. The key differences between Madrid and London which have been identified in terms of social insurance ultimately rest on diverging approaches to the dialogue between the individuals and the structures. In consequence the most disadvantaged ended up developing a culture of poverty of their own which varied depending on the model in place. Specific answers to the three research questions that this PhD Thesis considers will add on more details to this general conclusion.

#### 12.2.1 Influence of the socioeconomic structures on the experience of poverty

The influence that urban economic structures exerted on the experience of poverty materialized, firstly, in the type of resources available to the most deprived groups in society. The administrative character of Madrid favoured the proliferation of unskilled jobs suitable for the poor. On the other hand, the economic system as a whole was vulnerable to readjustments in the socio-demographical profile of the population and that is why the impact of these readjustments on the living standards of the poor was stronger when going through short-term changes. It must be noted that this vulnerability derives from a high-level interpretation

which may be challenged when observing that the relative weight of the manufacturing sector was higher than usually claimed, which could lend support to more optimistic theories on the economic stability of Madrid, at least in the sense that the share of the Madrilenian market corresponding to manufactures did not radically differ from that of other cities usually classed as active economic enclaves.

On the other hand, London had an international-trade dimension which found no parallel in Madrid. Trading activities produced short-term benefits which ended up favouring the development of other sectors, such as manufacturing and agriculture. The grounds for economic growth in London seemed to be stronger than in Madrid and less vulnerable to short-term changes, which translated into higher stability for the labour resources at the disposal of the poor. It must be recognized that this assertion is the result of an overall assessment and therefore it can be easily proven wrong. However, it appears less debatable that inequality levels in London were relatively moderate, as shown by the available evidence. A feasible reason for this might be the existence of wealth-distribution mechanisms, always within early-modern parameters. This might be the logic result of a relatively balanced economic system which had channels to spread the benefits obtained in each of the economic sectors. In contrast, everything goes to show that inequality levels in Madrid were remarkably high, perhaps as a result of a more polarized and less integrated economic system. Additionally the impact of poverty and wealth on the map of urban inequality has been measured in this PhD Thesis, and some unusual proposals have been made on this topic. For instance, a relatively high number of poor individuals with means relatively better than those of other poor individuals may motivate moderate, rather than extreme, inequality.

The size of the segment of the population who suffered poverty was similar in both cities, which suggests that, despite the assessment previously presented, the chances of the Londoners and Madrilenians

falling into deprivation were similar. Likewise living standards followed in both cases a similarly stagnating or negative trend, depending on the period. In light of the data it is feasible to think, though, that the purchasing power of the poor in Madrid was slightly lower. More silver was needed there to buy certain basic products, and salary rates did not appear to be proportionally higher than in London, at least during the first half of the seventeenth century. Nonetheless, the analysis does not allow us to make firm statements in this regard, as it is not possible to exactly measure the scale of the difference.

### 12.2.2 Origins and implications of the relief systems

Similarly to the case of the socioeconomic structures, the relationship between the relief systems and the individuals is passive. This is so because the protection that the relief systems offer cannot be influenced by the individual.

In Madrid Catholicism created a positive climate for the development of informal forms of social organisation or, more accurately despite the efforts of the Church in the opposite direction, forms of sociability not officially regulated survived throughout the early modern period. Thus, citizenship status were defined in terms of their rights and duties only to a limited extent and public relief lacked clear parameters to determine how to obtain stable funding sources and how to administer the scarce resources at disposal.

It is apparent that, regardless of the level of specification of the citizenship status, Madrid did not have clear reference points to organise its relief system, to the extent that the term 'system' might not be applicable. The sustainability of charitable initiatives ultimately depended on the will of the donors and on the decisions taken by institutions which lacked a formal programme, or even long-term administrative principles. The availability of public resources varied considerably depending on the

circumstances. There was no clear pattern which helped predict what could be obtained from the relief system in place.

Regarding the origins of the forms of social insurance, it can be inferred from my analysis that in the early modern period the Madrilenian model lacked the grounds to fund a large-scale collectivized system later on in time. It seemed strange for the prevailing mentalities to regulate and standardize a set of contributions which would guarantee one's own future welfare, as well as the welfare of society as a whole.

On the other hand, the effects of this on the daily experiences of the poor were important. Given the changing nature of public relief, there was no climate favourable to the creation of habits which revolved around the availability of relief resources, as it did happen in London. Relief was not a reliable reference point for the Madrilenian poor. It was actually the specific circumstances and the personal skills that determined the amount of official support which one could receive. In consequence, the margin for individual action, like for instance the creation of self-support networks, was not remarkably constrained by the public sphere.

In contrast Protestantism favoured a model of community organisation more impersonal in London, in the sense that social relations were more constrained than in the English Medioevo or the Catholic context. The number of questions without an answer on the definition of the citizenship status in London was lower than in Madrid. Various institutions (Guildhall, companies, parishes) intervened in the regulation of the different types of residence, establishing and applying inclusion criteria. The relief system designed in 1601 rested on this basis. Access to relief resources was dependent on meeting a number of requirements which, in turn, had implicit a number of contributions to society. The grounds for a collectivization process which culminated in the nineteenth century were already laid in the early modern period. The idea that before being entitled to welfare rewards the individual had to make a contribution was central to the prevailing mentalities in London.



Furthermore, the rewards were not received immediately after the contribution, but later on in time.

All these elements had an obvious impact on the group of the poor. The clear-cut definition of the relief-system mechanisms allowed them to insert relief resources into their outlook on life. For them, as for the Madrilenians, the relief system was something given which, epistemologically speaking, stemmed from the structures, but also responded to some regularities, so that it used to be possible to take parochial support, among other types of support, as a factor to bear in mind when making medium-term life plans. This was the case for both those who normally contributed to the system, and those who tended to consume the available relief resources. The future expectations of all of them ended up reinvigorating the system, as everyone had to stick to the norms in order to guarantee that the contribution and reward mechanisms worked smoothly. There was otherwise a risk that the ongoing contributions to the system did not materialize in future support and the whole arrangement lost credibility. In essence, the basis for a social insurance system of the contemporary sort was already laid in London in the seventeenth century.

### 12.2.3 How the networks of informal support work

The analysis of the risk associated with gender differences in Chapter 6 suggested that the hypothesis about the feminization of poverty cannot be corroborated in the urban context, at least in seventeenth-century Madrid. The immigration pattern was used to explain why the majority of the poor were male. In terms of civil status, it was also possible to show that poverty tended to concentrate on the group of single males and widows. In essence the demographical pattern of the poor corresponds to that of the population as a whole, which makes impracticable my initial intention to pinpoint the age group most exposed to poverty. It was

concluded from the available data that the risk of falling into poverty affected all the groups in a similar way.

Regarding the networks of informal support, the first step in the analysis consisted in estimating the average household size. Empirical evidence suggested that the Madrilenian poor household was relatively smaller than the rest, probably as a result of the co-habitation of families without biological links among them. This assertion questions the hypotheses in the literature on the central role of the Catholic family in the provision of relief. In actual fact everything goes to show that the resources which relatives could provide to the poor, as well as scarce due to the prevalence of the nuclear model, were unlikely to materialize in most of the cases as a result of the long distances between their places of residence.

This generated a context which favoured sources of support other than the family. Apart from the so-called 'para-families', social relationships played a central part in the provision of support. By investigating the practices and tactics undertaken within the social networks, this PhD Thesis demonstrated how reciprocity governed the daily lives of the poor. Being part of a network implied sticking to some tacit, and yet effective, reciprocity principles which essentially, although at a smaller scale, were equivalent to those underlying the London relief system. In Madrid doing 'favours' was something usual among the poor, but these favours were quantified in monetary terms and did not usually go to a 'black hole'. Instead they justified the right to future rewards. Once again, this model of informal support was a self-feeding system, according to which the participation in exchange relationships generated expectations on the system, and so participants tended to favour its continuity. In other words, they created a culture of their own. However, unlike in London, this model of social quasi-insurance stemmed from individual initiative, was not interfered by the official sphere and was open to modifications derived from social interaction.

Perhaps as a result of the considerable development of official relief, the scope for informal support in London was seemingly more constrained. In this PhD Thesis it was not possible to prove right, or wrong, the idea that the English nuclear family favoured the use of other sources of relief, although available evidence does confirm that the size of the households of the poor was relatively smaller in comparison to the rest. Regarding social networks, it must be noted that the degree of sophistication identified for Madrid might be also applicable to London, although no evidence has been found in this direction. Nonetheless, the oversight of social, as well as family relations by the parochial authorities was only found in London. The implications of this fact lend themselves to discussion, given that one could interpret that the official sphere was strengthening social and family groups, or it might rather be that they were hindering the spontaneous development of informal support. It is less controversial to claim that the progressive collectivization of resources for their future use towards the wellbeing of the worse off rested in London on a series of institutional mechanisms which diminished the need for other alternatives, such as the networks of informal support.

\*

In conclusion the distinction between structural and individual factors, alongside the subdivision in causal and intervening elements, has proved a useful approach to the experience of poverty in the early modern period. The application of this model has highlighted the key characteristics of two different forms of community organisation, in Madrid and London, and produced some valuable findings on the ways in which the individual participates in society.

Quite frequently historians turn to economic arguments to justify the diverging responses to the challenges posed by modern industrialization in the European Estates. This PhD Thesis has paid attention to a level of analysis with which the historian is normally less familiar, but which is clearly decisive in order to understand the social

models emerging after the early modern period. Over the course of my investigation I have demonstrated how a set of attitudes and social practices arose from the challenge of poverty and kept consistent with the principles underlying the forms of community organisation. The way in which individuals and structures faced deprivation constitutes a key analytical perspective to understand the European social models. The experience of poverty in Madrid and London was different because those who were exposed to it lived in social structures ruled by diverging rules, which derived in turn from mentalities that favoured different forms of individual interaction. Overlooking this fact means underestimating the complexity of the European social configurations in the early modern and contemporary periods.



## 13. Bibliografía

### 13.1 Fuentes documentales

ACD, *Cortes de Castilla*, leg. 80.

AGP, *Patronatos (Santa Isabel)*, lib. 1-14.

AGS, *Sección de Contadurías Generales, Contaduría de la Razón (Donativo de 1637)*, leg. 3.251, lib. 45, 46, 55, 56, 79, 80, 89, 94, 98, 111, y 112.

AHN, *Sección Nobleza, Frías*, caja 1409.

AHPM, *Hospital General de Madrid*, prot. 7.370, 24.768, 24.769, 24.770, 24.771, 24.772, 24.773.

APS, *Libros de Defunciones*.

APS, *Libros de Matrimonios*, I y II.

AVM, *Secretaría, Libros de Acuerdos del Ayuntamiento de Madrid*.

AVM, *Secretaría*, sec. 2, leg. 346-349.

CLRO, COL/CA/01/01/043, *Repertories of the Court of Aldermen*.

CLRO, COL/CC/01/01/026, *Journals of the Common Council*.

CLRO, COL/RMD/PA/01/001, *Remembrancia*.

CLRO, *Seventeen Month Tax assessments, Ass Box 61/6, 61/22, 62/1, 62/5*.

CLRO, *Poll tax assessments, Ass Box 67/4*.

CLRO, *Marriage Duty assessments, COL/CHD/LA/04/01*.

GL, *Mss 1,337, vol 1, Churchwardens accounts 1673-1728*.

GL, *Mss 1,341, vol 1, Churchwardens accounts 1648-1721*.

GL, *Mss 2,089, vols 1 y 2, Poor accounts of the Churchwarden and Overseers 1613-1700*.

GL, *Mss 8,134; 8,480; 8,912; 8,914; 10,852; 11,537, vol. 2; 22,897*.

WCA, *St Clement Danes, Settlement Examination Books (1703-1707)*, 2,273.

### 13.2 Publicaciones

Abreu, L., 'Introdução', en Abreu, L., ed., *Asistencia y caridad como estrategias de intervención social: Iglesia, Estado y Comunidad (siglos XV-XX)* (Bilbao, 2007).

Agulhon, M., 'Sociabilité populaire et sociabilité bourgeoise au XIX<sup>e</sup> siècle', en Poujol, G. y Labourie, R., eds., *Les cultures populaires: permanence et émergences des cultures minoritaires locales, ethniques, sociales et religieuses* (Toulouse, 1979).

Alexander, J., 'The City revealed: An analysis of the 1692 Poll tax and the 1693 4s. Aid in London', en Schurer, K. y Arkell, T., eds., *Surveying*.

- Aliena Miralles, R., 'Más allá de la subclase y la pobreza. Modernidad, identidad y exclusión social en la obra de Anthony Giddens', *Anthropos. Huellas del conocimiento* 194 (2002).
- Allen, R., 'Economic structure and agricultural productivity in Europe, 1300-1800', *European Review of Economic History* 4 (2000).
- 'The great divergence in European wages from the Middle Ages to the First World War', *Explorations in Economic History* 38 (2001).
- Alloza Aparicio, A., *La vara quebrada de la justicia: Un estudio histórico sobre la delincuencia madrileña entre los siglos XVI y XVIII* (Madrid, 2000).
- Althusser, L. y Balibar, E., *Para leer El Capital* (México, 1969).
- Althusser, L., *Écrits philosophiques et politiques* (Paris, 1994).
- Alvar Ezquerro, A., 'Estructuras económicas de Madrid y su entorno en la segunda mitad del siglo XVI' (Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1988).
- *El nacimiento de una capital europea. Madrid entre 1561 y 1606* (Madrid, 1989).
- 'Sobre migración, naturaleza y vecindad en tiempos del Imperio', trabajo inédito (2007).
- Alvar Ezquerro, A. y Prieto Palomo, T., *Creyentes y gobernantes en tiempos de Felipe II: La religiosidad en Madrid* (Madrid, 2002).
- Álvarez Caravera, J. L., 'El nombramiento de alcaldes de barrio en Madrid en 1768: El temor de la revolución social', *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* XX (1983).
- Álvarez Sierra, J., *Los hospitales de Madrid de ayer y hoy* (Madrid, 1952).
- Álvarez y Baena, J. A., *Compendio histórico de las grandezas de la coronada villa de Madrid, Corte de la Monarquía de España* (Madrid, 1786),
- Amelang, J. S., 'Una sociabilitat barcelonina del segle XVII: text i context d'un menestral', *Pedralbes* 16 (1996).
- 'Aspectos de la cultura urbana en la España moderna', en Fortea Pérez, J. I., *Imágenes*.
- *The flight of Icarus. Artisan autobiography in early modern Europe* (California, 1998).
- 'The myth of the Mediterranean city. Perceptions of sociability', en Cowan, A., *Mediterranean urban culture, 1400-1700* (Exeter, 2000).
- 'Círculos de sociabilidad e identidades urbanas: un caso barcelonés', *Torre de los Lujanes* 46 (2002).
- Amezúa, A. G. de, *Las primeras ordenanzas municipales de la Villa y Corte de Madrid (1585)* (Madrid, 1926).
- Anderson, P., *Teoría, política e historia. Un debate con E. P. Thompson* (Madrid, 1985).
- Archer, I. A., *The pursuit of stability. Social relations in Elizabethan London* (Cambridge, 1991).
- 'Social networks in Restoration London: The evidence from Samuel Pepys's diary', en Shepar, A. y Withington, P., eds., *Communities in early modern England. Networks, place, rhetoric* (Manchester y New York, 2000).
- 'The government of London, 1500-1650', *London Journal* 26:1 (2001).

- 'The livery companies and charity in the sixteenth and seventeenth centuries', en Gaad, I. A. y Wallis, P., eds., *Guilds, society and economy in London, 1450-1800* (Londres, 2002).
- Arco, R. del, 'Una notable institución social: El padre de huérfanos', *Estudios de Historia Social de España* III (1955).
- Arkell, T., 'The incidence of poverty in England in the later seventeenth century', *Social history* 12:1 (1987).
- 'An examination of the poll taxes of the later seventeenth-century, the marriage duty act and Gregory King', en Schurer, K. y Arkell, T., eds., *Surveying*.
- Arrizabalaga, J., 'Poor relief in Counter-Reformation Castile: An overview', en Grell, O. P., Cunningham, A. y Arrizabalaga, J., eds., *Health*.
- Artola Gallego, M., *La Hacienda del Antiguo Régimen* (Madrid, 1982).
- Auletta, K., *The underclass* (New York, 1982).
- Ayestarán, S., dir., *El grupo como construcción social* (Rubí, 1996).
- Azpilicueta Navarro, M. de, *Comentario resolutorio de usuras* (Salamanca, 1556)
- Baer, W. C., 'Housing the poor and mechanick class in seventeenth century London', *London Journal* 25:2 (2000).
- Barnes, J. A., 'Clase y comités en una comunidad isleña noruega', en Requena Santos, F., *Análisis*.
- Barron, C. M., 'Introduction: The widow's world in later medieval London', en Barron, C. M. y Sutton, A. F., eds., *Medieval London widows, 1300-1500* (Londres, 1994).
- Barth, F., *Process and form in social life* (Londres, Boston y Henley, 1981).
- Bartolomé Martínez, B., 'El colegio de la Inmaculada para niñas huérfanas y la Hermandad del Refugio (1651-1951)', *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* XXI (1984).
- Baud, M. y Engelen, T., 'Introduction: Structure or strategy? Essays on family demography, and labour from the Dutch N. W. Posthumus Institute', *The History of the Family. An International Quarterly* 2:4, (1997).
- Baugh, D. A., 'Poverty, Protestantism and political economy: English attitudes toward the poor, 1660-1800', en Baxter, S. B., ed., *England's rise to Greatness, 1660-1763* (Londres, 1983).
- Beier, A. L. y Finaly, R., eds., *The making of the metropolis: London 1500-1700* (Londres, 1985).
- Beier, A. L., *The problem of the poor in Tudor and early Stuart England* (Londres, 1983).
- 'Engine of manufacture: The trades of London', en Beier, A. L. y Finlay, R., eds., *The making*.
- 'Poverty and progress in early modern England', en Beier, A. L., Cannadine, D. y Rosenheim, J. M., eds., *The first modern society. Essays in English history in honour of Lawrence Stone* (Cambridge, 1989).
- Beltrán Villalba, M., 'Sobre la noción de estructura social', *Revista Internacional de Sociología* 30 (2001).
- Ben Amos, I. K., 'Service and the coming of age of young men in seventeenth-century England', *Continuity and Change* 3:1 (1988).



- 'Gifts and favours: Informal support in early modern England', *The Journal of Modern History* 72 (2000).
- Bennett, J. M., 'Conviviality and charity in medieval and early modern England', *Past and Present* 134 (1992).
- Berkner, L. K., 'The stem-family and the developmental cycle of the peasant household: An eighteenth-century Austrian example', *American Historical Review* 77 (1972).
- Besnard, P., ed., *Protestantisme et capitalisme. La controverse post-Weberienne* (Paris, 1970).
- Blaikie, A., 'Nuclear hardship or variant dependency? Household and the Scottish Poor Law', *Continuity and Change* 17:2 (2002).
- Blau, P. M., *Inequality and heterogeneity. A primitive theory of social structure* (New York, 1977).
- Bodin, J., *La response de Maistre Jean Bodin... au paradoxe de Monsieur de Malestroit touchant l'encherissement de toutes choses et le moyen d'y remedier* (Paris, 1568).
- Boissevain, J., *Friends of friends. Networks, manipulators and coalitions* (Bristol, 1974).
- Boserup, E., *Economic and demographic relationships in development* (Baltimore, 1990)
- *The conditions of agricultural growth: the economics of agrarian change under population pressure* (New Brunswick, 2005).
- Botelho, L., 'Aged and impotent: Parish relief of the aged poor in early modern Suffolk', en Daunton, M., ed., *Charity*.
- 'The old woman's wish: widows by the family fire? Widow's old age provisions in rural England, 1500-1700', *History of the Family* 7:1 (2002).
- Boulton, J., *Neighbourhood and society. A London suburb in the seventeenth Century* (Cambridge, 1987).
- 'The Marriage Duty Act and parochial registration in London, 1695-1706', en Schurer, K. y Arkell, T., eds., *Surveying*.
- 'Wage labour in seventeenth-century London', *The Economic History Review (New Series)* 49:2 (1996).
- 'Going on the parish: The parish pension and its meaning in the London suburbs, 1640-1724', en Hitchcock, T., King, P. y Sharpe, P., eds., *Chronicling poverty. The voices and strategies of the English poor, 1640-1840* (Londres, 1997).
- 'The most visible poor in England? Constructing pauper biographies in early modern Westminster', *Westminster History Review* 1 (1997).
- 'Food prices and the standard of living in London in the 'century of Revolution'', *Economic History Review* 53:3 (2000).
- 'London 1540-1700', en Clark, P., ed., *The Cambridge urban history of Britain. Vol. II: 1540-1840* (Cambridge, 2000).
- 'The poor among the rich: Paupers and the parish in the West End, 1600-1724', en Griffiths, P. y Jenner, M. S. R., eds., *Londinopolis. Essays in the cultural and social history of early modern London* (Manchester and New York, 2000).
- '«It is extreme necessity that make me do this»: Some «survival strategies» of pauper households in London's West End during the early eighteenth century', *International Review of Social History* 45 (2000).

- Bourdieu, P., 'Les stratégies matrimoniales dans le système de reproduction', *Annales E.S.C.* 27:45 (1972).
- *La distinción* (Madrid, 1988).
- *El sentido práctico* (Madrid, 1991).
- Boussy, J., 'The Counter-Reformation and the people of Catholic Europe', en Luebcke, D. M., ed., *The Counter-Reformation. The essential readings* (Oxford, 1999).
- Braudel, F. y Spooner, F., 'Prices in Europe from 1450 to 1750', en Postan, M. y Habakkuk, H. J., eds., *The Cambridge Economic History*, vol. IV (Cambridge, 1967).
- Bravo Lozano, J., 'Pensamiento español del Siglo de Oro en torno a la pobreza' (Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1974).
- '¡En guardia, villano! Entre el honor y la agresividad', *Historia* 16 IX:94 (1984).
- Brewer, M., Muriel, A., Phillips, D. y Sibieta, L., *Poverty and inequality in the UK: 2008* (Londres, 2008).
- Brugué, Q., Goma, R. y Subirats, J., 'De la pobreza a la exclusión social. Nuevos retos para las políticas públicas', *Revista Internacional de Sociología* 33 (2002).
- Buchanan, J. M., *Economía y política. Escritos seleccionados* (Valencia, 1988).
- Buitelaar, M., 'Widow's Worlds. Representations and realities', en Bremmer, J. y Bosch, L., *Between poverty and the pyre. Moments in the history of widowhood* (Londres y New York, 1995).
- Burt, R. S., 'Positions in multiple networks systems. Part Two: Stratifications and prestige among elite decision-makers in the community of Altneustadt', *Social Forces* 56:12 (1977).
- Callahan, W. J., *La Santa y Real Hermandad del Refugio y Piedad de Madrid 1618-1832* (Madrid, 1980).
- Camp, A. J., *Wills and their whereabouts* (Londres, 1974).
- Carasa Soto, P., *Historia de la beneficencia en Castilla y León. Poder y pobreza en la sociedad castellana* (Valladolid, 1991).
- 'La historia y los pobres: de la bienaventuranza a la marginación', *Historia Social* 3 (1992).
- 'La familia de los grupos populares próximos a la pobreza en la sociedad castellana decimonónica', *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica* XII:2-3 (1994).
- Carbajo Isla, M. F., 'La inmigración a Madrid (1600-1850)', *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 32 (1985).
- *La población de la villa de Madrid. Desde finales del siglo XVI hasta mediados del siglo XIX* (Madrid, 1987).
- Carbonell Esteller, M., 'Las mujeres pobres en el setecientos', *Historia social* 8 (1990).
- *Sobrevivire a Barcelona. Dones, pobresa i assistència al segle XVIII* (Vic, 1993).
- 'Using microcredit and restructuring households: Two complementary survival strategies in late eighteenth-century Barcelona', *International Review of Social History* 45 (2000).
- Carlton, C., *The Court of Orphans* (Londres, 1974).

- Carmona García, J. I., *El extenso mundo de la pobreza: la otra cara de la Sevilla imperial* (Sevilla, 1993).
- Carporossi, O., 'La police à Madrid au XVII<sup>e</sup> siècle: Conflits de juridiction dans une société de cour', *Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine* 50-51 (2003).
- Casey, J. y Vincent, B., 'Casa y familia en la Granada del Antiguo Régimen', en Casey, J. y Vincent, B., *La familia en la España mediterránea (siglos XV-XIX)* (Barcelona, 1987).
- Castellano Castellano, J. L., 'Redes sociales y administración en el Antiguo Régimen', *Revista de Historia Moderna* (Madrid, 2005).
- Castro, C. de, *El pan de Madrid. El abasto de las ciudades españolas del Antiguo Régimen* (Madrid, 1987).
- Cavallo, S., *Charity and power in early modern Italy. Benefactors and their motives in Turin, 1541-1789* (Cambridge, 1995).
- Cavillac, M., 'La reforma de la beneficencia en la España del Siglo XVI: la obra de Miguel de Giginta', *Estudios de Historia Social* 10-11 (1979).
- 'La figura del «mercader» en el Guzmán de Alfarache', *Edad de Oro* XX (2001).
  - 'Miguel de Giginta (1534-1488) et la Catalogne', en Queralt, J. y Henric, J. M., dirs., *Miquel de Giginta, canónigo de Elna* (Perpignan, 2003).
  - 'Pícaros y pobreza en tiempos del Guzmán de Alfarache: Cristóbal Pérez de Herrera y Mateo Alemán (1594-1604)', *Torre de los Lujanes* 51 (2003).
- Chabot, I., 'Widowhood and poverty in late medieval Florence', *Continuity and Change* 3:2 (1988).
- Clark, P., *English provincial society from the Reformation to the Revolution. Religion, politics and society in Kent, 1500-1640* (Hassocks, 1977).
- *The Cambridge Urban History of Britain. Volume II: 1540-1840* (Cambridge, 2000).
- Coates, B., 'Poor relief in London during the English Revolution revisited', *London Journal* 25:2 (2000).
- Coleman, J. S., *Foundations of social theory* (Cambridge, 1990).
- Comín, F., Hernández, M. y Llopis, E., eds., *Historia económica de España. Siglos X-XX* (Barcelona, 2002).
- Cook, K. S. y Whitmeyer, J. M., 'Two approaches to social structure: Exchange theory and network analysis', *Annual Review of Sociology* 18 (1992).
- Cook, K. S., 'La vinculación de actores y estructuras desde la perspectiva de las redes de intercambio', en Requena Santos, F., *Análisis de redes sociales. Orígenes, teorías y aplicaciones* (Madrid, 2003).
- Corporation of London Libraries, *Guildhall Library Manuscripts*, handout no 17.
- Corporation of London, *Analytical index to the series of records known as the Remembrancia, preserved among the archives of the city of London: A.D. 1579-1664* (Londres, 1878).
- Cowan, A., 'Foreigners and the city: The case of the immigrant merchant', en A. Cowan, ed., *Mediterranean urban culture, 1400-1700* (Exeter, 2000).
- Crafts, N., 'Economic Growth', en Mokyr, J., ed., *The Oxford Encyclopedia of Economic History* (Oxford, 2003).

- Cressey, P., *The taxi-dance hall. A sociological study in commercialized recreation and city life* (Nueva York, 1968).
- Cressy, D., 'Kinship and kin interaction in early modern England', *Past and Present* 113 (1986).
- Crompton, R., *Clase y estratificación. Una introducción a los debates actuales* (Madrid, 1993).
- Cross, M. C., *Church and People 1450-1660* (Londres, 1976).
- Dahrendorf, R., '¿Existen aún las clases?', en *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial* (México, 1962).
- 'El conflicto después de las clases', en *El conflicto social moderno: ensayo sobre la política de la libertad* (Madrid, 1990).
- Dale, T. C., ed., 'Returns of divided houses in the City of London (May) 1637', transcripciones inéditas conservadas en GL 125540.
- *The inhabitants of London in 1638* (Londres, 1931).
- Dasgupta, A. S., 'Poverty, pauperism and parish relief in seventeenth century intramural London' (Tesis Doctoral, University of Cambridge, 2003).
- Daunton, M., ed., *Charity, self-interest and welfare in the English past* (Londres, 1996).
- Daunton, M., 'Introduction', en Daunton, M., ed., *Charity*.
- Davies, M. P. y Saunders, A., *The history of the Merchant Taylors' Company* (Leeds, 2004).
- Davies, R. A., 'Community, parish and poverty: Old Swinford, 1660-1730' (Tesis Doctoral, University of Leicester, 1986).
- Davis, N. Z., 'Poor relief, humanism, and heresy', en *Society and culture in early modern France* (Stanford, 1978).
- Dedieu, J. P., 'Procesos y redes. La historia de las instituciones administrativas de la época moderna, hoy', en Castellano Castellano, J. L., Dedieu, J. P. y López Córdón, M. V., dirs., *La pluma, la mitra y la espada. Estudios de Historia institucional en la Edad Moderna* (Madrid y Barcelona, 2000).
- Degenne, A. y Forsé, M., *Introducing social networks* (Londres, 1999).
- Department for Work and Pensions, *No one written off: Reforming welfare to reward responsibility* (2008).
- Dickens, A. G., *The English Reformation* (Londres, 1964).
- Dietz, B., 'Overseas trade and metropolitan growth', en Beier, A. L. y Finaly, R., eds., *The making*.
- Díez, F., 'L'estructura ocupacional d'una ciutat pre-industrial: València, segle XVIII', *Recerques: Història, economia i cultura* 24 (1991).
- Dinges, M., 'Michel Foucault's impact on the German historiography of criminal justice, social discipline, and medicalization', en Finzsch, N. y Jütte, R., eds., *Institutions*.
- Dolan, P. y Olsen, J. S., *Distributing health care: Economic and ethical issues* (Oxford, 2002).
- Domínguez Ortiz, A., 'La esclavitud en Castilla durante la Edad Moderna', *Estudios de Historia de España* II (1952).
- 'La Galera o cárcel de mujeres de Madrid a comienzos del siglo XVIII', *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* IX (1973).

- 'El reverso de la medalla. Pobreza extrema en el Madrid de Felipe IV', *Historia Social* 47 (2003).
- Duffy, E., *The stripping of the altars. Traditional religion in England, c. 1400-c.1580* (New Haven y Londres, 1992).
- Durkheim, E., *Las reglas del método sociológico* (Buenos Aires, 1965).
- *El suicidio* (Madrid, 2001).
- Earl, P., *The making of the English middle class: business, society, and family life in London, 1660-1730* (Berkeley, 1989).
- Elias, N., *El proceso de civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas* (México, 1989).
- Elton, G. R., *Reform and Reformation, England 1509-1558* (Londres, 1977).
- Engelen, T., 'Labour strategies of families', *International Review of Social History* 47:3 (2002).
- Epstein, J., 'The network and urban social organization', en Mitchell, C., ed., *Social networks*.
- Eseverri Chaverri, C., 'El Hospital de Antón Martín en la reducción de hospitales, Madrid, 1567', *Archivo hospitalario* 2 (2004).
- Esping-Andersen, G., 'Empleo postindustrial y estratificación', en *I Simposio sobre igualdad y distribución de la renta y la riqueza. Vol. V: Estructura social y movilidad* (Madrid, 1993).
- Fauve Chamoux, A., 'El matrimonio, la viudedad y el divorcio', en Kertzer, I. y Barbagli, M., comps., *Historia*.
- Feinstein, C. H. y Thomas, M., *Making history count* (Cambridge, 2002).
- Felto Alonso, R., *Estructura social contemporánea. Las clases sociales en los países industrializados* (Madrid, 1995).
- Feliú, G., *Precios y salarios en la Cataluña moderna* (Madrid, 1991).
- Fernández, A., coord., *Historia de Madrid* (Madrid, 1993).
- Fideler, P. A., 'Societas, civitas and early Elizabethan poverty relief', en Carlton, Ch., Woods, R. L., Robertson, M. L. y Block, J. S., eds., *State, sovereigns and society in early modern England. Essays in honour of A. J. Slavin* (Gloucestershire, 1998).
- 'Symposium: The study of early modern poor and poverty relief', *Albion* 32:3 (2000).
- Finlay, R., *Population and metropolis. The demography of London, 1580-1650* (Cambridge, 1981).
- Finzsch, N., 'Elias, Foucault, Oestreich. On a historical theory of confinement', en Finzsch, N. y Jütte, R., eds., *Institutions*.
- Finzsch, N. y Jütte, R., eds., *Institutions of confinement. Hospitals, asylums, and prisons in Western Europe and North America, 1500-1950* (Cambridge, 1996).
- Fisher, D. O., 'The price revolution: A monetary interpretation', *The Journal of Economic History* 49:4 (1989).
- Flynn, D. O., 'A new perspective on the Spanish price revolution: The monetary approach to the balance of payments', *Explorations in Economic History* 15 (1978).
- Flynn, M., *Sacred charity. Confraternities and social welfare in Spain, 1400-1700* (Hong Kong, 1989).

- Fontaine, L. y Schlumbohm, J., 'Household strategies for survival: An introduction', *International Review of Social History* 47:3 (2002).
- Fortea Pérez, J. I., *Imágenes de la diversidad. El mundo urbano en la Corona de Castilla (s. XVI-XVIII)* (Santander, 1997).
- 'Los donativos en la política fiscal de los Austrias (1625-1637): ¿servicio o beneficio?', en Ribot García, L. A. y Rosa, L., *Pensamiento y política económica en la Época Moderna* (Madrid, 2000).
- Foster, A., 'Churchwardens' accounts of early modern England and Wales: Some problems to note, but much to be gained', en French, K. L., Gibbs, G. y Kümin, B. A., eds., *The parish*.
- Foucault, M., *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión* (Madrid, 1998).
- Franco Rubio, G. A., 'Espacios de sociabilidad, espacios de poder. Algunas reflexiones sobre la articulación de redes de poder en el siglo XVIII', en Martínez Ruiz, E., coord., *Vínculos y sociabilidades en España e Iberoamérica: siglos XVI-XX* (Madrid, 2005).
- French, K. L., Gibbs, G. y Kümin, B. A., eds., *The parish in English life 1400-1600* (Manchester and New York, 1997).
- Freund, J., 'L'éthique économique des religions modiales selon Max Weber', en Besnard, P., ed., *Protestantisme*.
- Friedmann, J., 'Repenser la pauvreté: autonomisation et droits des citoyens', *Revue internationale des sciences sociales* 148 (1996).
- Fuero de Madrid* (1202), editado por A. Millares Carlo (Madrid, 1931).
- Fumerton, P., 'London's vagrant economy. Making space for 'low' subjectivity', en Orlin, L. C., *Material London, ca. 1600* (Philadelphia, 2000).
- Galán Cabilla, J. L., 'Economía, muerte y derecho parroquial: la parroquia de San Sebastián de Madrid (1695-1747)' (Memoria de Licenciatura, Universidad Autónoma de Madrid, 1993).
- García Barreno, P., 'El Hospital General de Madrid. Su primer reglamento (1589). Parte I', *Arbor* CLIII:603 (1996).
- 'El Hospital General de Madrid. El privilegio de la Gramática de Nebrija, el Colegio de Cirugía de San Fernando, la reforma de Ceballos. Parte II', *Arbor* CLIV:606 (1996).
- 'El Hospital General de Madrid. Parte III, de Campomanes y Floridablanca a nuestros días', *Arbor* CLVI:613 (1997).
- García Guerra, E., 'Las decisiones monetarias de la Monarquía castellana del siglo XVII y su incidencia en el funcionamiento del crédito privado', en Bernal, A. M., ed., *Dinero, moneda y crédito en la Monarquía Hispánica* (Madrid, 2000).
- García Oro, J. y Portela Silva, M. J., 'Madrid: Corte y Hospital de España durante el Renacimiento', *La Ciudad de Dios. Revista Agustiniiana* CCXVI:1 (2003).
- García Sánchez, M. A., 'Análisis de redes sociales: una propuesta metodológica', para el Congreso Internacional *Ocio y vida cotidiana en el mundo hispánico, siglos XVI-XVIII* (Universidad de Sevilla, 2003).
- 'Urbanismo, demografía y pobreza en Madrid. La parroquia de San Sebastián, 1578-1618', *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* XLIII (2003).
- 'Mujeres pobres y sociabilidad en el Madrid moderno. El Hospital de la Pasión, 1565-1700', *Torre de los Lujanes* 52 (2004).

- 'Análisis sociológico de la pobreza en Madrid. La parroquia de San Sebastián y el Hospital General, 1578-1650. Desigualdad, familia y redes sociales', (Trabajo de Investigación de Tercer Ciclo, Universidad Complutense de Madrid, 2004).
  - 'How did the Castilian crisis influence Madrid's living standards (1590-1630)? An approach through price analysis', (Disertación de Máster, London School of Economics, 2006).
- García Sanz, A., 'Segovia y la industria textil pañera, siglos XVI al XIX', en *Segovia 1088-1988. Actas del Congreso de Historia de la Ciudad* (Segovia, 1991).
- Garrioch, D., *Neighbourhood and community in Paris, 1740-1790* (Cambridge, 1986).
- Gavitt, Ph., '«*Perche non avea chi la ghovernasse*». Cultural values, family resources and abandonment in the Florence of Lorenzo de Medici, 1467-1485', en Henderson, H. y Wall, R., eds., *Poor*.
- Geremek, B., *The margins of society in late medieval Paris* (Cambridge, 1987).
- *La piedad y la horca. Historia de la miseria y de la caridad en Europa* (Madrid, 1989).
- Gibbs, G., 'New duties for the parish community in Tudor London', en French, K. L., Gibbs, G. y Kümin, B. A., eds., *The parish in English life 1400-1600* (Manchester and New York, 1997).
- Gibson, J., comp., *The Hearth tax, other late Stuart tax lists and the association oath rolls* (Birmingham, 1996).
- *Probate jurisdictions: Where to look for wills* (Birmingham, 1997).
- Giddens, A., *Central problems in social theory: Action, structure and contradiction in social analysis* (Londres, 1979).
- *Constitution of society: Outline of the theory of structuration* (Cambridge, 1984).
  - *Las consecuencias de la modernidad* (Madrid, 1999).
  - *Sociología* (Madrid, 2001).
- Giginta, M., *Tratado de remedios de pobres*, editado por Santolaria Sierra, F. (Barcelona, 2000).
- Giner, S., *Teoría sociológica clásica* (Barcelona, 2001).
- Glass, D. V., ed., *London inhabitants within the walls 1695* (Londres, 1966).
- 'Socioeconomic status and occupations in the City of London at the end of the seventeenth century', en Hollander, A. E. y Kellaway, W., eds., *Studies in London History presented to P. E. Jones* (Londres, 1969).
- Glazer, N. y Moynihan, P., *Beyond the melting pot: The negroes, Puerto Ricans, Jews, Italian and Irish of New York City* (Cambridge, 1989).
- González Gómez, C. I. y Basaldúa Hernández, M., 'La formación de redes sociales en el estudio de actores y familias. Perspectivas de estudio en historia y antropología', *REDES. Revista hispana para el análisis de redes sociales* 12:8 (2007).
- González Muñoz, M., 'Datos para un estudio de Madrid en la primera mitad del siglo XVII', *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* XVIII (1981).
- Goody, J., 'La economía oculta del parentesco', en *La evolución de la familia y del matrimonio en Europa* (Barcelona, 1986).

- Gordon, D., 'The concept and measurement of poverty', en Pantazis, C., Gordon, D. y Levitas, R., eds., *Poverty and social exclusion. The millenium survey* (Bristol, 2006).
- Gould, J. D., 'The price revolution reconsidered', *Economic History Review* 17 (1964).
- Granovetter, M. S., 'The strength of weak ties', *American Journal of Sociology* 78:6 (1973).
- 'La fuerza de los lazos débiles. Revisión de la teoría reticular', en Requena Santos, F., *Análisis*.
- Green, R. W., ed., *Protestantism and Capitalism: The Weber Thesis and its critics* (Boston, 1959)
- Grell, O. P. y Cunningham, A., eds., *Health care and poor relief in Protestant Europe, 1500-1700* (Londres, 1997).
- Grell, O. P. y Cunningham, A., 'Introduction', en Grell, O. P. y Cunningham, A., eds., *Health*.
- Grell, O. P., 'The Protestant imperative of Christian care and neighbourly love', en Grell, O. P. y Cunningham, A., eds., *Health*.
- Grell, O. P., Cunningham, A. y Arrizabalaga, J., eds., *Health care and poor relief in Counter-Reformation Europe* (Londres, 1999).
- Greyerz, K. von, *Religion and culture in early modern Europe, 1500-1800* (Oxford, 2008).
- Guerrero Mayllo, A., *El gobierno municipal de Madrid (1560-1606)* (Madrid, 1993).
- Gutiérrez Alonso, E., *Estudio sobre la decadencia de Castilla. La ciudad de Valladolid en el siglo XVII* (Valladolid, 1989).
- Gutton, J. P., *La société et les pauvres en Europe (XVI-XVIII siècles)* (Vendôme, 1974).
- Haigh, C., *English Reformations. Religions, politics, and society under the Tudors* (Oxford, 1993).
- Hamilton, E. J., *American treasure and the price revolution in Spain, 1501-1650* (Cambridge, 1934).
- *War and prices in Spain 1651-1800* (New York, 1947).
- *El tesoro americano y la revolución de los precios* (Barcelona, 1983).
- Hammarström, I., 'The price revolution of the sixteenth century: Some Swedish evidence', *Scandinavian Economic History Review* 5 (1957).
- Hanlon, G. y Carruthers, E., 'Wills, inheritance and the moral order in the 17th-century Agenais', *Journal of Family History* 15:2 (1990).
- Haralambos, M., ed., *Sociology. New Directions* (Lancashire, 1985).
- Harding, V., 'The population of London, 1550-1700: A review of the published evidence', *London Journal* 15:2 (1990).
- Harrington, M., *La cultura de la pobreza en los Estados Unidos* (México, 1974).
- Hauser, H., 'Les idées économiques de Calvin', en Besnard, P., ed., *Protestantisme*.
- F. Heal, *Reformation in Britain and Ireland* (Oxford, 2003).
- Henderson, H. y Wall, R., eds., *Poor women and children in the European past* (Londres y New York, 1994).
- Henderson, H. y Wall, R., 'Introduction', en Henderson, H. y Wall, R., eds., *Poor*.
- Herlan, R. W., 'Poor relief in the London parish of Antholin's Budge Row, 1638-1664', *Guildhall Studies in London History* II:1 (1975).



- 'Poor relief in the London parish of Dunstan in the West during the English Revolution', *Gildhall Studies in London History* III:1 (1977).
- Hersche, P., *Muße und Verschwendung. Europäische Gesellschaft und Kultur im Barockzeitalter* (Freiburg, 2006).
- Herzog, T., *Defining nations: immigrants and citizens in early modern Spain and Spanish America* (Londres, 2003).
- Hill, C., *Change and continuity in seventeenth-century England* (Londres, 1974).
- Hillerbrand, H. J., *The division of Christendom: Christianity in the sixteenth century* (Londres, 2007).
- Himmelfarb, G., *The idea of poverty: England in the early Industrial Age* (New York, 1984).
- Hindle, S., 'A sense of place? Becoming and belonging in the rural parish, 1550-1650', en Shepard, A. y Withington, P., eds., *Communities in early modern England* (Manchester, 2000).
- 'Exhortation and entitlement: negotiating inequality in English rural communities, 1550-1650', en Braddick, M. J. y Walter, J., eds., *Negotiating power in early modern society. Hierarchy and subordination in Britain and Ireland* (Cambridge, 2001).
- *On the parish? The micro-politics of poor relief in rural England c. 1550-1750* (Oxford, 2004).
- Hoffman, P. T., 'Land rents and agricultural productivity: The Paris basin, 1450-1789', *Journal of Economic History* 51 (1991).
- Hogg, M. A. y Abrams, D., *Social identifications. A social psychology of intergroup relations and group processes* (Londres, 1988).
- Hohenberg, P. M., 'Cities in early modern European economy', en *The making of urban Europe, 1000-1950* (Cambridge, 1985).
- 'The city. Agent or product of urbanization', en Woude, A., Vries, J. y Hayami, A., eds., *Urbanization in History* (Oxford, 1990).
- Holt, M. P., 'The social history of the Reformation: Recent trends and future agendas', *Journal of Social History* 37:1 (2003).
- Homans, G. H., 'Social behaviour as exchange', *The American Journal of Sociology* LXII (1958).
- Hudson, W. S., 'Puritanism and the spirit of capitalism', en Green, R. W., ed., *Protestantism*.
- Hufton, O. H., *The poor of eighteenth century France, 1750-1789* (Oxford, 1974).
- 'Women, work and marriage in eighteenth century France', en Outhwaite, R. B., ed., *Marriage and society. Studies in the social history of marriage* (Londres, 1981).
- Hunecke, V., 'Überlegungen zur Geschichte der Armut im vorindustriellen Europa', *Geschichte und Gesellschaft* 9 (1983).
- 'The abandonment of legitimate children in nineteenth-century Milan and the European context', en Henderson, H. y Wall, R., eds., *Poor*.
- Hunt, E. H., 'Paupers and pensioners. Past and present', *Ageing and Society* 9 (1989).
- Infantino, I., *L'ordine senza piano. Le ragioni dell'individualismo metodologico* (Roma, 1995).
- Johnson, P., 'Risk, redistribution and social welfare in Britain from the poor law to Beveridge', en M. Daunton, ed., *Charity*.
- Jones, C., 'Some recent trends in the history of charity', en Daunton, M., ed., *Charity*.

- Jones, N., *The English Reformation: Religion and cultural adaptation* (Oxford, 2002).
- Jütte, R., *Poverty and deviance in early modern Europe* (Cambridge, 1994).
- Kaplis Zuber, C., *Women, family and ritual in renaissance Italy* (Chicago y Londres, 1985).
- Kasarda, J., 'Urban industrial transition and the underclass', en Wilson, J. W., ed., *The ghetto underclass: Social science perspective* (Newbury Park, 1989).
- Kaye, H., *Los historiadores marxistas británicos. Un análisis introductorio* (Zaragoza, 1989).
- Keene, D. y Harding, V., *A survey of documentary sources for property holding in London before the Great Fire* (Londres, 1985).
- Keene, D., 'Medieval London and its region', *London Journal* 14 (1989).
- Kerbo, H. R., *Estratificación social y desigualdad. El conflicto de clases en perspectiva histórica y comparada* (Madrid, 1998).
- Kertzer, I. y Barbagli, M., comps., *Historia de la familia europea. Vol. I. La vida familiar a principios de la era moderna (1500-1789)* (Barcelona, 2002),
- Kertzer, I., 'Anthropology and family history', *Journal of Family History* 9:3 (1984).
- King, P., 'Pauper inventories and the material lives of the poor in the eighteenth- and nineteenth-centuries', en Hitchcock, T., King, P. y Sharpe, P., eds., *Chronicling poverty. The voices and strategies of the English poor, 1640-1840* (Londres, 1997).
- 'Reconstructing lives: the poor, the Poor Law and welfare in Calverley, 1650-1820', *Social History* 22:3 (1997).
- *Poverty and welfare in England, 1700-1850. A regional perspective* (Manchester y New York, 2000).
- 'Locating and characterizing poor households in late seventeenth century Bolton: Sources and interpretations', *Local Population Studies* 68 (2002).
- Kümmin, B. A., *The shaping of a community. The rise and reformation of the English parish c. 1400-1560* (Aldershot, 1996).
- Landers, J., *Death and the metropolis. Studies in the demographic history of London, 1670-1830* (Cambridge, 1993).
- Larquié, C., 'Les esclaves de Madrid à l'époque de la décadence (1650-1700)', *Revue historique* CCXLIV (1970).
- 'Barrios y parroquias urbanas: el ejemplo de Madrid en el siglo XVII', *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* XII (1976).
- 'Un estudio cuantitativo de la pobreza: los madrileños y la muerte en el siglo XVII', *Hispania* XL:146 (1980).
- Laslett, P., ed., *Household and family in past time: comparative studies in the size and structure of the domestic group over the last three centuries in England, France, Serbia, Japan and colonial North America, with further materials from Western Europe* (Londres, 1972).
- 'La famille et le ménage: approches historiques', *Annales E.S.C.* 27:45 (1972).
- 'Family, kinship and collectivity as systems of support in pre-industrial Europe: a consideration of the 'nuclear-hardship' hypothesis', *Continuity and change* 3:2 (1988).

- Lebrun, S. F., 'Naissances illégitimes et abandons d'enfants en Anjou au XVIII<sup>e</sup> siècle', *Annales E.S.C.* 27:45 (1972).
- Lees, L. H., 'The welfare process under the Old Poor Laws', en *The solidarity of strangers. The English Poor Laws and the people, 1700-1948* (Cambridge, 1998).
- Leeuwen, M. H. D., 'Surviving with a little help: the importance of charity to the poor of Amsterdam 1800-1850', *Social History* 18:3 (1993).
- 'Logic of charity: Poor relief in preindustrial Europe', *Journal of Interdisciplinary History* XXIV:4 (1994).
- Lessnoff, H., *The spirit of Capitalism and the Protestant ethic. An enquiry into the Weber Thesis* (Hants, 1994).
- Levene, A., 'Pauper apprenticeship and the Old Poor Law in London: feeding the industrial economy?', trabajo inédito (2007).
- Lewis, O., *La cultura de la pobreza* (Barcelona, 1972).
- 'Introducción', en *La vida* (México, 1983).
- Liebow, E., *Tally's corner. A study of negro streetcorner men* (Boston, 1967).
- Lindert, P., 'English population, wages and prices, 1541-1913', *Journal of Interdisciplinary History* 4 (1985).
- Lindberg, C., *The European Reformations* (Oxford, 1996).
- Lis, C. y Soly, H., *Poverty and Capitalism in pre-industrial Europe* (Hassocks, 1979).
- Livi Bacci, M., *Population and nutrition* (Cambridge, 1991).
- Lobel, M., ed., *The City of London from prehistoric times to c. 1520. The British Atlas of Historic Towns*, vol. 3 (Oxford, 1981).
- López Alonso, C., *La pobreza en la España medieval. Estudio histórico-social* (Madrid, 1986).
- López García, J. M., *El impacto de la Corte en Castilla. Madrid y su territorio en la época moderna* (Madrid, 1998).
- López Salazar, J. y Martín Galán, M., 'La producción cerealista en el Arzobispado de Toledo. 1463-1699', *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea* 2 (1981).
- Lopezosa Aparicio, C., 'La asistencia hospitalaria en Madrid en la Edad moderna. Hospitales regionales y extranjeros', *Madrid. Revista de Arte, Geografía e Historia* 5 (2002).
- Losa Contreras, C., *El Concejo de Madrid en el tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna* (Madrid, 1999).
- Lozares Colina, C., 'Bases socio-metodológicas para el Análisis de Redes Sociales, ARS', *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales* 10 (2005).
- Luders, A., Tomlins, T. E. y otros, eds., *The Statutes of the Realm: From original records... (1101-1713)* (Londres, 1810-1828).
- Luu, L., 'Natural-born versus stranger-born subject: Aliens and their status in Elizabethan London', en N. Goose y L. Luu, eds., *Immigrants in Tudor and early Stuart England* (Brighton y Portland, 2005).
- MacCledon, M., Ward, J. P. y MacDonald, M., *Protestant identities. Religion, society and self-fashioning in post-reformation England* (California, 1999).

- Macfarlane, S. M., 'Studies in poverty and poor relief in London at the end of the seventeenth century' (Tesis Doctoral, University of Oxford, 1982).
- 'Social policy and the poor in the later seventeenth century', en Beier, A. L. y Finlay, R., eds., *The making*
- Macintosh, M. K., 'Local responses to the poor in late medieval and Tudor England', *Continuity and Change* 3:2 (1988).
- Mailhiot, B., *Dinámica y génesis de grupos* (Madrid, 1980).
- Malthus, T. R., *An essay on the principle of population* (Cambridge, 1989).
- Marcos Martín, A., *Economía, sociedad, pobreza en Castilla: Palencia, 1500-1814* (Palencia, 1985).
- 'Medina del Campo en la Epoca Moderna: del florecimiento a la decadencia. Estructura ocupacional y estructura de la demanda en los siglos XVI, XVII y XVIII: un intento de estimación de la riqueza y su distribución por categorías sociales', en Lorenzo Sanz, E., ed., *Historia de Medina del Campo y su tierra* (Valladolid, 1986).
- Marshall, G., *In search of the spirit of capitalism. An essay on Max Weber's Protestant ethic thesis* (Londres, 1982).
- Martín Aceña, P., 'Los precios en Europa durante los siglos XVI y XVII: Estudio comparativo', *Revista de Historia Económica* X:3 (1992).
- Martz, L. y Porres, J., *Toledo y los toledanos en 1561* (Toledo, 1974).
- Martz, L., *Poverty and welfare in Habsburg Spain. The example of Toledo* (Cambridge, 1983).
- Marx, K. y Engels, F., *The Communist Manifesto* (Londres, 2002).
- Marx, K., *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* (Madrid, 1985).
- *El Capital*. Libro 1: *El proceso de producción del capital*. Vol. 2: *La producción del plusvalor relativo. La producción del plusvalor absoluto y relativo. El salario* (Madrid, 1979).
- Maza Zorrilla, E., *Pobreza y asistencia social en España. Siglos XVI al XX* (Valladolid, 1987).
- McCloskey, D. N., 'Review of *The price revolution in sixteenth-century England*', *Journal of Political Economy* 80 (1972).
- Meiksins Wood, E., 'Entre las fisuras teóricas: E. P. Thompson y el debate sobre la base y la superestructura', *Historia Social* 18 (1994).
- Meldrum, T., 'Unlawfully begotten on her body: Illegitimacy and the parish poor in St Luke's Chelsea', en Hitchcock, T., King, P. y Sharpe, P., eds., *Chronicling poverty. The voices and strategies of the English poor, 1640-1840* (Londres, 1997).
- Métayer, C., *Au tombeau des secrets. Les écrivains publics du Paris populaire. Cimetière des Saints-Innocents. XVI<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècle* (París, 2000).
- Miskimin, H. A., *The economy of the later Renaissance Europe, 1460-1600* (Cambridge, 1977).
- Mitchell, C., ed., *Social networks in urban situations. Analyses of personal relationships in Central African towns* (Manchester, 1969).
- Mitchell, C., 'The concept and use of social networks', en Mitchell, C., ed., *Social*.
- Moen, P. y Wethington, E., 'The concept of family adaptive strategies', *Annual Review of Sociology* 18 (1992).

- Molina Campuzano, M., *Planos de Madrid de los siglos XVII y XVIII* (Madrid, 1960).
- Mollat, M., *Les pauvres au moyen age* (París, 1978).
- Monreal, P., *Antropología y pobreza urbana* (Madrid, 1996).
- Morales Navarro, J. y Abad Márquez, L. V., *Introducción a la sociología* (Madrid, 1997).
- Morris, R. J., 'Fuller values, questions and contexts: occupational coding and the historian', en Shürer, K. y Diederiks, H., eds., *The use of occupations in historical analysis* (St Katharinen, 1993).
- Moynihan, P., *The negro family. The case for national action* (Washington, 1965).
- Muldrew, C., *The economy of obligation: The culture of credit and social relations in early modern England* (Palgrave, 1998).
- Muñoz Machado, S., García Delgado, J. L. y González Seara, L., dirs., *Las estructuras del bienestar en Europa* (Madrid, 2000).
- Nadal Oller, J., 'La revolución de los precios españoles en el siglo XVI. Estado actual de la cuestión', *Hispania* 19 (1959).
- *La población española (siglos XVI a XX)* (Barcelona, 1984).
- Nava Rodríguez, T., 'Mujeres y alumnas en la Edad Moderna: en torno a un Colegio de Real Patronato', en C. Segura y G. Nielfa, eds., *Entre la marginación y el desarrollo: mujeres y hombres en la historia. Homenaje a María Carmen García Nieto* (Madrid, 1996).
- Newman Brown, W., 'The receipt of poor relief and family situation: Aldenham, Hertfordshire 1630-90', en Smith, R. M., ed., *Land, kinship and life-cycle* (Cambridge, 1984).
- Nieto Sánchez, J. A., 'La organización social del trabajo en una ciudad preindustrial europea: las corporaciones de oficio madrileñas durante el feudalismo tardío' (Memoria de Licenciatura, Universidad Autónoma de Madrid, 1993).
- 'Labour, capital and the structure of the textile industry in seventeenth-century Madrid', en Diederiks, H. y Balkestein, M., eds., *Occupational titles and their classification: the case of the textile trade in past times* (St Katharinen, 1995).
- Noorthouch, J., *A new history of London, including Westminster and Southwark* (Londres, 1773).
- O'Day, R., *The debate on the English Reformation* (Londres, 1986).
- Ottaway, S. y Williams, S., 'Reconstructing the life-cycle experience of poverty in the time of the Old Poor Law', *Archives* XXIII:98 (1998).
- Palliser, D. M., 'Popular reactions to the Reformation during the years of uncertainty 1530-1570', en Haigh, C., ed., *The English Reformation revised* (Cambridge, 1987).
- Pardo Fernández, M., 'El bací dels pobres vergonyants de la parroquia de Santa Maria del Mar', *Estudis històrics i documents del arxius de protocols* 8 (1980).
- Parkin, F., *Marxismo y teoría de clases. Una crítica burguesa* (Madrid, 1984).
- Pearl, V., 'Social policy in early modern London', en Lloyd Jones, H., Pearl, V. y Worder, B., ed., *History and imagination. Essays in honour of H. R. Trevor-Roper* (Londres, 1981).
- Pérez de Herrera, C., *Amparo de pobres* (Madrid, 1975).

- Pérez Moreda, V. y Reher, D. S., 'La población urbana española entre los siglos XVI y XVIII. Una perspectiva demográfica', en Fortea Pérez, J. I., ed., *Imágenes de la diversidad. El mundo urbano en la Corona de Castilla (s. XVI-XVIII)* (Santander, 1997).
- Pérez Moreda, V., *Las crisis de mortalidad en la España interior. Siglos XVI-XIX* (Madrid, 1980).
- Pérez Sarrión, G., 'Las redes sociales en Madrid y la Congregación de San Fermín de los Navarros, siglos XVII y XVIII', *Hispania* LXVII: 225 (2007).
- Phelps Brown, E. H. y Hopkins, S. V., 'Seven centuries of the prices of consumables, compared with builders' wage-rates', *Economica* 23 (1956).
- 'Wage-rates and prices: Evidence for population pressure in the sixteenth century', *Economica (New Series)* 24:96 (1957).
- *A perspective of wages and prices* (Londres, 1981).
- Pinto Crespó, V. y Madrazo Madrazo, S., dirs., *Madrid. Atlas histórico de la ciudad. Siglos IX-XIX* (Madrid y Barcelona, 1995).
- Plakans, A. y Wetherell, C., 'Households and kinship networks: The costs and benefits of contextualization', *Continuity and Change* 18:1 (2003).
- Politi, G., Rosa, M. y Peruta, F. della, eds., *Timore e carità. I poveri nell'Italia moderna. Atti del convegno 'Pauperismo e assistenza negli antichi stati italiani'* (Cremona, 1982).
- Pomian, K., 'L'histoire des structures', en Le Goff, J., Chartier, F. y Revel, J., eds., *La nouvelle histoire* (París, 1978).
- Portela Silva, M. J. y García Oro, J., coords., *Las reformas hospitalarias del Renacimiento en la Corona de Castilla. Liceo franciscano. Revista cuatrimestral de estudio e investigación* 57:172-174 (2005).
- Power, M. J., 'East London housing in the seventeenth century', en Clark, P. y Slack, P., eds., *Crisis and order in English towns. Essays in urban history* (Londres, 1972).
- 'The social topography of Restoration London', en Beier, A. L. y Finaly, R., *The making*.
- Prieto Palomo, T., 'El abastecimiento de Madrid y el sistema de obligados (1560-1630)' (Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2003).
- Ramsey, P., *The price revolution in sixteenth-century England* (Londres, 1971).
- Randell, K., *The Catholic and Counter-reformations* (Londres, 2000).
- Rappaport, S., *Worlds within Worlds: Structure of life in sixteenth-century London* (Cambridge, 1989).
- Razzell, P., 'The growth of population in eighteenth-century England: a critical appraisal', *Journal of Economic History* 53 (1993).
- Reher, D. S. y Ballesteros, E., 'Precios y salarios en Castilla la Nueva: La construcción de un índice de salarios reales, 1501-1991', *Revista de Historia Económica* XI:1 (1993).
- Reher, D., *La familia en España. Pasado y presente* (Madrid, 1996).
- Reisenleitner, M., *Frühe Neuzeit, Reformation und Gegen-Reformation: Darstellungen, Forschungsüberblick-Quellen und Literatur* (Innsbruck, 2002).
- Requena Santos, F., 'El concepto de red social', *REIS. Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 48 (1989).
- *Análisis de redes sociales. Orígenes, teorías y aplicaciones* (Madrid, 2003).

- 'Orígenes sociales del análisis de redes', en Requena Santos, F., *Análisis*.
- Requena, M., 'La lógica del intercambio recíproco: una exploración de las condiciones estructurales de la reciprocidad social', *Sistema* 96 (1990).
- Rexroth, F., *Das Milieu der Nacht. Obrigkeit und Randgruppen im spätmittelalterlichen London* (Göttingen, 1999).
- Reyes Leoz, J. L., 'Beneficencia y sociedad. La inclusa de Madrid (1567-1651)' (Memoria de Licenciatura, Universidad Complutense de Madrid, 1987).
- 'La Cofradía de la Soledad. Religiosidad y beneficencia en Madrid (1567-1651)', *Hispania Sacra* XXXIX:79 (1987).
- 'Madrid, laboratorio de pobres. Asistencia y control social en la Corte de los Austrias' (Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2003).
- Riis, T., ed., *Aspects of poverty in early modern Europe, II. Les réactions des pauvres à la pauvreté. Études d'histoire sociale et urbaine* (Odense, 1986).
- *Aspects of poverty in early modern Europe, III. La pauvreté dans les pays nordiques 1500-1800. Études d'histoire sociale* (Odense, 1990).
- Ringrose, D. R., *Madrid and the Spanish economy, 1560-1850* (Berkeley, 1983).
- Ritzer, G., *Teoría sociológica moderna* (Madrid, 2002).
- Romero Fernández-Pacheco, J. R., 'Asistencia a los pobres y caridad en Madrid en la segunda mitad del siglo XV', *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* XXIV (1987).
- Rose, S. O., 'Widowhood and poverty in nineteenth-century Nottinghamshire', Henderson, H. y Wall, R., eds., *Poor*.
- Rosental, P. A., 'Identités, solidarities, migrations', *Annales. E.S.C.* 45:6 (1990).
- Rowntree, B. S., *Poverty* (Londres, 1901).
- Rubio Pardos, C., 'La carrera de San Jerónimo', *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* VII (1971).
- 'La calle de Atocha', *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* IX (1973).
- Rueda Fernández, J. C., 'Fuentes fiscales e historia: Apuntes sobre la utilización de los vecindarios del donativo real para el estudio de la población, la estructura ocupacional y la riqueza', en *Fuentes y métodos de la historia local* (Zamora, 1991).
- Rumeu de Armas, A., *Historia de la previsión social en España. Cofradías, gremios, hermandades, montepíos* (Barcelona, 1981).
- Sánchez de Madariaga, E., 'Cofradías y sociabilidad en el Madrid del Antiguo Régimen' (Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 1996).
- Santolaria Sierra, F., 'Los colegios de doctrinos o de niños de la doctrina cristiana: nuevos datos y fuentes documentales para su estudio', *Hispania* 56:192 (1996).
- *Marginación y educación. Historia de la educación social en la España moderna y contemporánea* (Barcelona, 1997).
- '¿Dar limosna o enseñar un oficio? El debate sobre la caridad en el Siglo de Oro', *Torre de los Lujanes* 51 (2003).

- *El gran debate sobre los pobres en el siglo XVI. Domingo de Soto y Juan de Robles 1545* (Barcelona, 2003).
- Sanz García, J. M., 'La carrera de San Jerónimo. El cambio de sus funciones urbanas', *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* XIX (1982).
- Sarabia Alegría, J. M. y Pascual Sáez, M., 'Análisis de la desigualdad de renta en España (1973-1990) mediante curvas de Lorenz de Pareto generalizadas: un estudio empírico', *Anales de economía y administración de empresas* 8 (2000).
- Sarti, R., *Vida en familia. Casa, comida y vestido en la Europa Moderna* (Barcelona, 2003).
- Sayous, A. E., 'Calvinisme et capitalisme: L'expérience genevoise', en Besnard, P., ed., *Protestantisme*.
- Scarisbrick, J. J., *The Reformation and the English people* (Oxford, 1984).
- Schen, C. S., *Charity and lay piety in Reformation London, 1500-1620* (Hants y Vermont, 2002).
- Schmitt, J. C., 'L'histoire des marginaux', en Le Goff, J., Chartier, F. y Revel, J., eds., *La nouvelle histoire* (París, 1978).
- Schurer, K. y Arkell, T., eds., *Surveying the people. The interpretation and use of document sources for the study of population in the later seventeenth century* (Oxford, 1992).
- Sée, H., 'The contribution of the puritans to the evolution of modern Capitalism', en Green, R. W., ed., *Protestantism*.
- Serna, J. y Pons, A., 'El ojo de la aguja. ¿De qué hablamos cuando hablamos de microhistoria?', en P. Ruiz Torres, ed., *Ayer. La historiografía* (Madrid, 1993).
- Sewell, W. H., 'Cómo se forman las clases: reflexiones críticas en torno a la teoría de E. P. Thompson sobre la formación de la clase obrera', *Historia Social* 18 (1994).
- Shoemaker, R. B., *Prosecution and punishment. Petty crime and the law in London and rural Middlesex, c. 1660-1725* (Cambridge, 1991).
- Sillis, D. L., ed., *International Encyclopedia of the Social Sciences*, vol 12 (United States, 1968).
- Simmel, G., 'El pobre', en *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*, vol. 2 (Madrid, 1986).
- Simon Palmer, M. C., 'El colegio de los niños desamparados de Madrid', *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* XV (1978).
- Slack, P., 'The reaction of the poor to poverty in England c. 1500-1750', en Riis, T., ed., *Aspects of poverty in early modern Europe, II. Les réactions des pauvres à la pauvreté. Études d'histoire sociale et urbaine* (Odense, 1986).
- *Poverty and piety in Tudor and Stuart England* (New York, 1988).
- *The English Poor Law, 1531-1782* (Cambridge, 1990).
- Smith, N. y Middleton, S., *A review of poverty dynamics research in the UK* (Londres, 2007).
- Smith, R., 'Charity, self-interest and welfare: Reflections from demographic and family history', en Daunt, M., ed., *Charity*.
- Sokoll, T., 'The pauper household small and simple? The evidence from listings of inhabitants and pauper lists of early modern England reassessed', *Ethnologia Europaea. Journal of European Ethnology* XVII:1 (1987).



- 'The household position of elderly widows in poverty. Evidence from two English communities in the late 18<sup>th</sup> and early 19<sup>th</sup> centuries', en Henderson, H. y Wall, R., eds., *Poor*.
- *Household and family among the poor. The case of two Essex communities in the late eighteenth and early nineteenth centuries* (Bochum, 1993).
- Sommerville, C. J., 'The destruction of religious culture in pre-industrial England', *The Journal of Religious History* 15:1 (1988).
- Soubeyroux, J. J., 'Pauperismo y relaciones sociales en el Madrid del siglo XVIII. Primera parte', *Estudios de Historia Social* 12-13 (1980).
- 'El encuentro del pobre y la sociedad: asistencia y represión en el Madrid del siglo XVIII. Segunda parte', *Estudios de Historia Social* 20-21 (1982).
- Spence, C., *London in the 1690s. A social atlas* (Londres, 2000).
- Spillman, L., 'How are structures meaningful? Cultural sociology and theories of social structure', en Chew, S. C. y Knottnerus, J. D., eds., *Structure, culture, and history. Recent issues in social history* (Oxford, 2002).
- Stapleton, B., 'Inherited poverty and life-cycle poverty: Odiham, Hampshire, 1650-1850', *Social History* 18:3 (1993).
- Staves, S., *Married women's separate property in England, 1660-1833* (Cambridge, 1990).
- Strobel, P., 'De la pauvreté à l'exclusion: société salariale ou société des droits de l'homme', *Revue internationale des sciences sociales* 148 (1996).
- Sutcliffe, B., 'World inequality and globalization', *Oxford Review of Economic Policy* 20:1 (2004).
- Suttle, G. T., *The social order of the slum. Ethnicity and territory in the inner city* (Chicago, 1968).
- Swaan, A. de, *In care of the state. Health care, education and welfare in Europe and the USA in the modern era* (Cambridge, 1988).
- Tapia Sánchez, S., 'Estructura ocupacional de Ávila en el siglo XVI', en *El pasado histórico de Castilla y León. Actas del I Congreso de Historia de Castilla y León* (Valladolid, 1983).
- Tawney, R., *Religion and the rise of Capitalism* (Harmondsworth, 1980).
- Tezanos, J. F., 'Las infraclases en la estructura social', en *La sociedad dividida. Estructuras de clase y desigualdades en las sociedades tecnológicas* (Madrid, 2001).
- Thane, P., 'Old people and their families in the English past', en Daunton, M., ed., *Charity*.
- Thompson, E. P., *The poverty of theory, and other essays* (Londres, 1978).
- Thompson, I. A. A. y Yun Casalilla, B., eds., *The Castilian crisis of the seventeenth century. New perspectives on the economic and social history of seventeenth-century Spain* (Cambridge, 1994).
- Thomson, D., 'The welfare of the elderly in the past: a family or community responsibility?', en Pelling, M. y Smith, R., eds., *Life, death and the elderly: historical perspectives* (Londres, 1991).
- Tilly, Ch., *Durable inequality* (California, 1998).
- Tilly, L. A., 'Individual lives and family strategies in the French proletariat', *Journal of Family History* 4 (1979).

- Tittler, R., *The Reformation and the towns in England. Politics and political culture, 1540-1640* (Oxford, 1998).
- Tosti, M., 'L'«Hospitale», i poveri, la mobilità. Strutture ospedaliere in Umbria tra Riforma e secolo dei Lumi: tipologia e distribuzione territoriale', en Monticone, A., dir., *Poveri in cammino. Mobilità e assistenza tra Umbria e Roma in età moderna* (Milan, 1993).
- Townsend, P., *Poverty in the United Kingdom* (Londres, 1979).
- Trinidad Fernández, P., 'Asistencia y previsión social en el siglo XVIII', en López Alonso, C. y Gutiérrez Curras, J., coords., *Cuatro siglos de acción social. De la beneficencia al bienestar social* (Madrid, 1986).
- 'Penalidad y gobierno de la pobreza en el Antiguo Régimen', *Estudios de Historia Social* 48-49 (1989).
- Troeltsch, E., 'The economic ethic of Calvinism', en Green, R. W., ed., *Protestantism*.
- Tyacke, N., *Aspects of English Protestantism, c. 1530-1700* (Manchester, 2001).
- Valentine, Ch. A., *La cultura de la pobreza. Crítica y contrapropuestas* (Buenos Aires, 1970).
- Valverde, L., 'Illegitimacy and the abandonment of children in the Basque Country, 1550-1800', en Henderson, J. y Wall, R., eds., *Poor*.
- Vasilachis de Gialdino, I., *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales* (Barcelona, 2003).
- Vera García, C. y García Martínez, M., 'Las modificaciones del vellón y su influencia en el precio de la plata en Castilla (siglos XVI y XVII)', en *Actas IX Congreso Nacional de Numismática* (Elche, 1994).
- Viazzo P. P. y Lynch, K. A., 'Anthropology, family history, and the concept of strategy', *International Review of Social History* 47:3 (2002).
- Vidal Galache, F. y Vidal Galache, B., 'Curar el cuerpo y salvar el alma. La asistencia en el Hospital General y Pasión (1767-1850)', *Espacio, tiempo y forma* V 8 (1995).
- *Historia del Hospital de San Andrés de los Flamencos* (Madrid, 1996).
- Villar, P., *Oro y moneda en la historia, 1450-1920* (Barcelona, 1974).
- Villalba, E., *La administración de la justicia penal en Castilla y en la Corte a mediados del siglo XVII* (Madrid, 1993).
- Vincent, B., 'Les esclaves à Malaga en 1581', *Estudios de Historia Social* 36-37 (1986).
- 'Ciudades y marginalidad', en Fortea Pérez, J. I., ed., *Imágenes*.
- Vives, J. L. *El socorro de los pobres. La comunicación de bienes*, editado por Frayle Delgado, L. (Madrid, 1997).
- Vries, J. de, *European urbanization, 1500-1800* (Londres, 1984).
- Wales, T., 'Poverty, poor relief and the life-cycle: Some evidence from seventeenth-century Norfolk', en Smith, R. M., ed., *Land, kinship and life-cycle* (Cambridge, 1984).
- Wallerstein, I., *El moderno sistema mundial* (Madrid, 1984).
- Watt, J. R., 'El impacto de la Reforma y la Contrarreforma', en Kertzer, I. y Barbagli, M., comps., *Historia de la familia europea. Vol. I. La vida familiar a principios de la era moderna (1500-1789)* (Barcelona, 2002).
- Weber, M., *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (Barcelona, 1969).

- *The Protestant Ethic and the spirit of Capitalism* (Oxford, 2002).
  - *Economía y sociedad* (México, 1979).
- Wilson, J. W., *The truly disadvantage. The inner city, the underclass and the public policy* (Chicago, 1987).
- Wirth, L., *The ghetto* (Chicago, 1966).
- Woolf, J. S., *The poor in Western Europe in the eighteenth and nineteenth centuries* (Londres, 1986).
- Woude, A., Vries, J. y Hayami, A., 'Introduction. The hierarchies, provisioning, and demographic patterns of cities', en Woude, A., Vries, J. y Hayami, A., eds., *Urbanization in History* (Oxford, 1990).
- Wright, A. D., *The Counter-Reformation: Catholic Europe and the non Christian World* (Ashgate, 2005).
- Wright, E. O., 'Reflexionando, una vez más, sobre el concepto de estructura de clases', en Carabaña, J. y Francisco, A. de, comps., *Teorías contemporáneas de las clases sociales* (Madrid, 1993).
- 'Inequality', en *Interrogating inequality. Essays on class analysis, socialism and marxism* (Londres y Nueva York, 1994).
  - 'El análisis de clase de la pobreza', en Carabaña, J., ed., *Desigualdad y clases sociales: un seminario en torno a Erik O. Wright* (Madrid, 1995).
- Wrightson, K. y Levine, D., *Poverty and piety in an English village. Terling 1525-1700* (Oxford, 1995).
- Wrightson, K., 'The politics of the parish in early modern England', en Griffiths, P., Fox, A. y Hindle, S., *The experience of authority in early modern England* (Londres, 1996).
- Wrigley E. A. y otros, *English population history from family reconstitution, 1580-1837* (Cambridge, 1997).
- Wrigley, E. A. y Schofield, R. S., *The population history of England, 1541-1871* (Londres, 1981).
- Wrigley, E. A., 'A simple model of London's importance in changing English society and economy 1650-1750', *Past and Present* 37 (1967).
- Wunderli, R. M., *London church courts and society on the eve of the Reformation* (Cambridge-Massachusetts, 1981).
- Yin, R. K., *Case study research: Design and methods* (California, 2003).
- Yun Casalilla, B., 'Manufacturas, mercado interior y redes urbanas: recesión, reajustes y rigideces', en Alcalá Zamora, J. y Belenguer, E., eds., *Calderón de la Barca y la España del Barroco* (Madrid, 2001).
- Zofío Llorente, J. C., 'Las culturas del trabajo en Madrid, 1500-1650. Familia, oficio y sociabilidad en el artesanado preindustrial' (Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid, 2001).
- *Gremios y artesanos en Madrid, 1550-1650. La sociedad del trabajo en una ciudad cortesana preindustrial* (Madrid, 2005).
- Zorbaugh, H. W., *The Gold Coast and the slum: a sociological study of Chicago's Near North Side* (Chicago, 1969).